

95

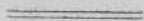
7795

7795

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO



**CRONICA DE LA GUERRA DE ITALIA.**



CRÓNICA

GUERRA DE ITALIA

Y DE LOS OTROS HECHOS Y SUCEOS

DE LA GUERRA DE ITALIA

CRÓNICA DE LA GUERRA DE ITALIA

ADVERTENCIA

TOMO I

BARCELONA

REPRESENTANTE DE LA EDITORIAL

RICARDO RIBERA

R. N.º 5876

# CRÓNICA

DE LA

# GUERRA DE ITALIA

Y DE LOS SUCESOS POLÍTICOS Y MILITARES

OCURRIDOS ANTES Y DESPUES

**DE LA PAZ DE VILLAFRANCA**

EN LOS DUCADOS

**de Parma, Módena y Toscana, en los Estados Pontificios  
y en el reino de las Dos Sicilias;**

escrita y documentada por el caballero

**AQUILES DE GUALTIERO**

é ilustrada

CON MULTITUD DE HERMOSAS LÁMINAS

EJECUTADAS POR DISTINGUIDOS ARTISTAS, QUE REPRESENTAN FIELMENTE LOS PERSONAJES  
Y BATALLAS QUE EN ELLA SE MENCIONAN.

---

**TOMO I.**

---

**BARCELONA.**

REPRESENTANTE DE LA EMPRESA EDITORIAL

**FEDERICO PERERA.**

PROPIEDAD LITERARIA.



Conócete á tí mismo, era el gran precepto de la ciencia griega; conozcámonos á nosotros mismos, es la gran máxima inspirada por la conciencia de los pueblos.

**L**A guerra de que Italia fué causa, objeto y teatro juntamente en el año de 1859, es sin duda una de las mas notables que consigna la historia, por la magnitud, importancia y trascendencia de sus operaciones. De ahí el general deseo de conocer exacta y detalladamente los sucesos ocurridos antes y despues de la paz de Villafranca, de los cuales depende en gran parte el futuro destino de los pueblos italianos. Este universal deseo, esta natural ansiedad nos ha movido á trazar el cuadro de aquella grande epopeya, refiriendo con exactitud é imparcialidad las causas que determinaron la guerra, así como el plan, los movimientos y lances de la campaña hasta su conclusion mediante el tratado de paz firmado por los dos Emperadores; y esponiendo en seguida los acontecimientos que á consecuencia de aquella guerra ocurrieron en los Ducados, en los Estados Pontificios y en el reino de Nápoles, las importantes batallas de Ancona y de Castelfidardo, el sitio de Gaeta, las conmociones populares de las Dos Sicilias, etc, etc.

Nuestro objeto no es predisponer el ánimo del lector, ni inclinar su opinion en uno ú otro sentido, y sí solo instruirle con la sencilla y verídica narracion de los sucesos, cual corresponde á todo cronista que aspira á merecer el nombre de imparcial. Prescindiendo, pues, de toda conjetura y discusion, nos concretaremos á referir lisa y llanamente los hechos, mas elocuentes por sí solos que todos los comentarios y reflexiones del historiador. Ante el testimonio de la verdad, harémos enmudecer la voz de los partidos y de las pasiones políticas. No ignoramos la estrechez é inflexibilidad del círculo en que nos hemos encerrado; creemos, empero, y aun esperamos probar en el decurso de nuestra obra, que sin salir de este círculo puede escribirse desembarazadamente la historia.

Apoyados en estos principios y fiados en la rectitud de nuestra conciencia, vamos á dar comienzo á nuestra empresa, contando para ello con la aprobacion y el concurso de todas las personas ilustradas.



## LAS ANTIGUAS Y LAS MODERNAS GLORIAS

### DE ITALIA.

---

A los que por seguir la corriente de las preocupaciones municipales y provinciales ponderan las antiguas glorias de los Comunes de Italia, contestamos que la mayor parte de aquellas glorias son otras tantas maldades é infamias que la Italia toda ha expiado con seis siglos de martirio.

No recordaremos las locas y fratricidas guerras entre Génova, Pisa y Venecia que arruinaron el comercio italiano, trasladándolo á manos extrañas; no harémos mérito de las largas y sangrientas contiendas entre Módena y Bolonia, Placencia y Parma, Roma y Túsculo, Florencia y Pisa, Arezzo y Sena, Luca y Pisa y otras muchas que devastaron la Italia y pusieron á merced del extranjero la patria de los grandes hombres; no queremos recordar, en fin, la sórdida y cruel tiranía que los pisanos y los genoveses ejercieron sobre Cerdeña y Córcega, ni el deplorable estado á que se vieron reducidas aquellas desdichadas comarcas italianas, vendidas una y mas veces al extranjero. Bastará para nuestro propósito echar una rápida ojeada á la época que pasa por la mas gloriosa de la historia italiana, y que en realidad fué la mas heróica, esto es, la de la liga lombarda.

Los milaneses destruyen á Lodi y Como, reduciéndolas á la esclavitud; Cremona y Pavía llaman á Federico Barbaroja á Italia; Pavía compra con el oro del Emperador la ruina de Tortona; los milaneses reedifican á Tortona para mortificar á Pavía, y al mismo tiempo destruyen á Vigevano. Durante el primer sitio de Milan, los hijos de Pa-

vía, de Cremona, de Lodi, de Como, de Verona, de Mantua, de Bér-gamo, de Parma, de Placencia, de Génova, de Asti..... y hasta las milicias de Bolonia, de Imola, de Casena, de Forli, de Rímini y de Ancona, militaban bajo las banderas imperiales. Reconciliados los milaneses con el Emperador, lo primero que le pidieron fué que refrenara la libertad de los Comunes por medio de sus delegados. Cremona pagó 15,000 marcos de plata al Emperador para obtener la destrucción de Crema. Los habitantes de Como, obligados á rendirse despues de una heróica resistencia, solo una cosa rogaron al Emperador: que les castigase á su albedrío, pero que no les pusiera á merced de Cremona. Los tudescos saquearon á Crema, pero los que la destruyeron fueron los cremoneses. Cuando Milan cayó por segunda vez en poder de Federico, *el Emperador*, dice un cronista contemporáneo, *tomó asiento en el tribunal y pidió consejo sobre lo que debía hacerse de aquella gran ciudad*, y los de Pavía, Crema, Lodi, Como y otras ciudades respondieron: *Beban ellos el cáliz que han hecho beber á otros*: ellos destruyeron á Lodi y Como, ciudades imperiales; *sea pues destruida su propia ciudad*. Oido lo cual, *el Emperador sentenció con arreglo al dictámen del consejo*, y salió al campo..... E inmediatamente los pavianos, los cremoneses, los lodigianos, los comasenes y otros pusieron fuego á la ciudad, siendo el Emperador y su ejército espectadores del incendio. Así Milan pereció á manos de los mismos italianos, y lo que es mas, su ruina fué celebrada con júbilo por muchas ciudades de Italia.

Cuando Verona, Vicencia, Padua, Treviso, y luego Venecia, se coligaron para defender su libertad, Federico marchó contra Verona con un ejército compuesto, no de tudescos, sino de italianos. En Pontida juraron mutua alianza Cremona, Bér-gamo, Brescia, Mantua, Ferrara, y quizás tambien la Marca de Verona: allí se resolvió la reedificacion de Milan, y fué por cierto un hermoso espectáculo el ver tomar parte en aquel acto á los cremoneses, antes enemigos de aquella desdichada ciudad. Pero en breve Cremona se vió correspondida con una ingratitud que inspiró al obispo Sicardo estas tristes palabras: *En Pontida se forjó el martillo que debía aplastar la cabeza de Cremona*. ¿Quiénes fueron los sitiadores de Ancona, sino las milicias de las ciudades de Romanía y Toscana?

Verdaderamente, fué un dia feliz y glorioso aquel en que veinte y tres comunidades italianas *se unieron en un solo cuerpo*. Entonces fué cuando se edificó la ciudad de Alejandría y se ganó la batalla de Legnano: mas no debe olvidarse que en Legnano pelearon tambien á favor de Federico las milicias de varias ciudades italianas, y que apenas se hubo firmado la tregua, Ravena y Tortona rompieron la liga, y Alejandría llevó su servilismo para con el Emperador hasta el punto

de repudiar su propio nombre y tomar el de *Cesarea*; esto sin contar que al firmarse el tratado de Constanza, si bien hubo diez y siete comunidades que se adhirieron á la liga, hubo otras ocho que se declararon por el Emperador.

¿Y estas son las que se llaman glorias italianas? ¡Ah! mas bien que glorias deben llamarse lamentables errores y crímenes horrendos, que los italianos deben recordar siempre para convencerse de que la principal causa de su servidumbre han sido sus discordias intestinas.

Por fortuna no hay entre todas las ciudades italianas una sola que pueda tirar la primera piedra. A cada una de ellas puede decirse: Cain, ¿qué has hecho de tu hermano?

Pero la Italia responde con el noble ejemplo de sus hechos recientes. En efecto, vemos con singular satisfaccion que todas las asambleas de Italia sacrifican la vanidad de las autonomias municipales y provinciales para constituir *la gran patria italiana* con actos mucho mas gloriosos que el de Pontida: con las jornadas de Montebello, de Palestro, Varese, Como, Magenta, Melegnano, San Martino, etc., donde piamonteses, lombardos, venecianos, modenenses, parmesanos, toscanos, romanos, napolitanos y sicilianos pelearon denodadamente y con una sola idea bajo la única bandera italiana. Estos son, en verdad, hechos mil veces mas gloriosos que la jornada de Legnano, en que los vencedores buscaban entre los vencidos á sus hermanos de Como, de Lodi y de Pavía para hundir en sus pechos inhumanamente el hierro fratricida:

*Or pensa tu qual esser dee quel tutto  
Che a cosi fatta parte si confaccia.*

DANTE.



## INTRODUCCION.

---

« El objeto de la presente guerra es hacer á la Italia independiente , y no hacerla cambiar de dueño: de este modo tendrémos en nuestras fronteras un pueblo amigo que nos deberá su independencia.»

(*El emperador Napoleon III al pueblo francés, en 3 de mayo de 1859.*)

Los sordos rumores de guerra entre el Austria y el Piamonte empezaron á agitar los ánimos en toda la Italia. El aumento que recibió el ejército austriaco en Lombardía , mientras que el Piamonte reforzaba el suyo con los voluntarios de todos los países de Italia que acudian á alistarse en los regimientos de línea ó en los de cazadores de los Alpes , que estaba organizando José Garibaldi , nombrado general por el rey Victor Manuel , segun real decreto de 17 de marzo , y sobre todo el haber prometido Napoleon III , emperador de los franceses , que apoyaria con las armas al Piamonte caso de verse atacado por el Austria , conmovieron vivamente á la Europa. Ante la inminencia del peligro que amenazaba , se hicieron grandes esfuerzos para conjurarle , poniéndose hasta cierto punto de acuerdo los sentimientos mas opuestos. En efecto , la mision de lord Cowley en Viena ( precisas palabras del ministro de negocios extranjeros de Francia ) ; la proposicion de celebrar un congreso, hecha por el gabinete de San Petersburgo ; el apoyo prestado por el gobierno de Prusia á todo cuanto tendiese á un arreglo amistoso ; el celo que mostró la Francia en adherirse á toda resolucion pacífica ; fueron otros tantos actos sugeridos por un mismo sentimiento , por un mismo deseo de conservar la paz , sin limitarse al arreglo de la sola dificultad que tan evidentemente amenazaba turbarla. Todos estos actos , que precedieron á la guerra , así como

los documentos relativos á ella, serán los preliminares de la narracion de la misma, y de los acontecimientos que con posterioridad á ella sucedieron en Italia.

## CAPITULO I.

Actos preliminares.—Violacion del territorio piemontés por algunos soldados austríacos.—Nota de Cavour.—Proposicion de un congreso.—Ultimatum del Austria.—Contestacion de Cavour.—Circular del conde Buol.—Circular del conde Walewski, ministro de negocios extranjeros de Francia.—Invade el ejército austríaco los Estados del Piemonte.

Divididos estaban los ánimos acerca de la cuestion de Italia, puesto que creian unos en la guerra, atendidos los aprestos que se hacian, al paso que cifraban los demás sus esperanzas de paz en la neutralidad de la Alemania, de Inglaterra y de Rusia.

Entre tanto las avanzadas del ejército austríaco marchaban hácia las fronteras de la Lombardia, de modo que en 20 de marzo pisaron ya algunos de sus soldados el suelo piemontés. El conde de Cavour pasó con este motivo una circular al conde Bussier de Saint-Simon, ministro de Prusia, encargado de negocios de Austria en Turin. La importancia de esta nota nos obliga á continuarla íntegramente.

« Turin 20 de marzo de 1859.

» Señor ministro: Ha llegado á mi conocimiento, por conducto de las autoridades locales, que en la noche pasada once soldados austríacos de infantería, armados y mandados por un sargento, invadieron el territorio sardo por el paso de *Limido* y tomaron la direccion de *Stanza verde*, penetrando por el Sabbione en el territorio de *Carbonara*.

» Hasta las cinco y cuarto de la tarde no volvieron aquellos soldados á entrar en Lombardia, á donde regresaron por el puente de Gravelone, asegurando haberse extraviado, y pidiendo que se les indicara la direccion de Pavia.

» Teniendo en cuenta lo dicho por aquellos soldados austríacos, y sin dar á este hecho mas importancia de la que realmente tiene, considero sin embargo necesario ponerlo en conocimiento del gabinete de Viena.

» Conviene igualmente observar que esta violacion de territorio hubiera podido acarrear gravísimas consecuencias, si el gobierno del Rey hubiese hecho guardar aquel punto fronterizo, imitando la conducta de que el gobierno imperial está dando ejemplo.



» Entonces la patrulla austriaca habria dado con nuestros soldados , siendo la colision inevitable.

» Dejo á la consideracion de toda persona imparcial el apreciar los tristes resultados que podian acarrear las medidas adoptadas por el gabinete de Viena, si el gobierno del Rey no hubiese hecho todo lo posible para conjurarlos con su conducta prudente y moderada.

» Ruego á V. E. se sirva comunicar el presente despacho al gabinete de Viena , y dándole por ello anticipadamente las gracias , tengo el honor etc.

«Firmado.—Cavour.»

Continuaba la diplomacia europea en su propósito de impedir la guerra, á cuyo fin estaba discutiendo la proposicion relativa á la reunion de un congreso. El Austria aceptaba aquella proposicion con tal que el Piamonte procediese al desarme de su ejército , considerablemente aumentado con muchos voluntarios del Véneto. Esto dió lugar á que Inglaterra pidiese el desarme general y la intervencion de los Estados italianos en el congreso que debia celebrarse. Francia , Prusia , Rusia y Cerdeña se adherian á la proposicion de Inglaterra. En este estado , adoptó la corte de Viena una resolucion que hizo imposible el arreglo que proyectaba la diplomacia europea. Formuló el conde de Buol aquella resolucion en 19 de abril por medio de un *ultimatum* que el dia 23 del propio mes , á las cinco y media de la tarde , entregaba el baron de Kellesberg al conde de Cavour , presidente del consejo de ministros piamontés.

Estaba aquel *ultimatum* concebido en los siguientes términos :

«Viena 19 de abril.

» Señor conde :

» El gobierno imperial , como V. E. sabe muy bien , ha accedido gustoso á la proposicion hecha por el gabinete de San Petersburgo para que se reuniesen en congreso las cinco potencias , al objeto de allanar las complicaciones sobrevenidas en Italia.

» Convencidos de la imposibilidad de entablar con probabilidad de buen éxito negociaciones pacíficas ante el estrépito de las armas y los continuos preparativos militares de un país fronterizo , habíamos pedido que se pusiese el ejército sardo en pié de paz , y que se licenciasen los cuerpos francos ó voluntarios italianos antes de la reunion del congreso.

» El gobierno de S. M. británica consideró esta peticion de tal modo justa y conforme á las circunstancias de la situacion , que no titubeó en prohibirla declarando estar pronto á insistir en union con la Francia para que se procediese inmediatamente al desarme de la Cerdeña , ofreciéndole en cambio una garantía colectiva de que no seria atacada por nosotros , garantía que el Austria hubiera aprobado por su parte.

» El gabinete de Turin contestó , al parecer , con una negativa á la invita-

cion que se le hizo de poner su ejército en pié de paz, y aceptar la garantía colectiva que acababa de ofrecérsele. Semejante negativa nos causó un pesar tanto mas grande, cuanto que si el gobierno sardo hubiese consentido en dar, cual se le pedia, testimonio de sus sentimientos pacíficos, nosotros lo habríamos acogido como la primera prueba de que deseaba contribuir por su parte á reanudar entre ambos países las buenas relaciones que desgraciadamente se han interrumpido en estos últimos años. Entonces habríamos podido dar, con la separacion de las tropas imperiales del reino Lombardo-Véneto, una nueva prueba de que no habían sido reunidas con ninguna mira hostil á la Cerdeña.

» Pero al ver defraudada nuestra esperanza, el Emperador, mi augusto amo, se ha dignado mandarme haga directamente el último esfuerzo para hacer desistir al gobierno de S. M. sarda de una resolucion que parece haber tomado con tanto empeño. Tal es, señor conde, el objeto de esta circular. Tengo la honra de pedir á V. E. se sirva leerla atentamente, y participarme luego si el gobierno del Rey consiente ó no en poner sin dilacion su ejército en pié de paz, y en licenciar á los voluntarios italianos.

» El dador de la presente, á quien os dignareis, señor conde, hacer saber vuestra contestacion, tiene órden de hallarse á vuestra disposicion por espacio de tres dias. Pero si al espirar este plazo no recibiere contestacion, ó no fuese esta completamente satisfactoria, la responsabilidad de las graves consecuencias que acarrearía semejante negativa, caería toda sobre el gobierno de S. M. sarda. Despues de agotar en vano los medios conciliadores para procurar á sus pueblos la garantía de la paz, en la cual el Emperador tiene el derecho de insistir, S. M. deberá, á pesar suyo, recurrir á la fuerza de las armas para obtenerla.

» Esperando que la contestacion que de V. E. solicito será conforme con nuestros deseos, cifrados en la conservacion de la paz, aprovecho esta ocasion, etc.

» Firmado—Buelo»

El dia 26 del propio mes de abril daba el presidente del Consejo de ministros de Turin al baron de Kellersperg la contestacion siguiente:

«Turin, 26 de abril de 1859.

» Señor conde :

» El baron de Kellersperg me entregó el dia 22 del corriente, á las cinco y media de la tarde, la comunicacion que V. E. me hizo el honor de dirigirme el dia 19 de este mes, rogándome á nombre del gobierno imperial que contestára sin rodeos á la invitacion que se nos dirigía de que redujéramos el ejército al efectivo de paz y licenciáramos los cuerpos formados de voluntarios italianos; añadiendo que si pasados tres dias no recibía V. E. contestacion, ó si no era esta *completamente* satisfactoria, S. M. el Emperador de Austria estaba resuelto á recurrir á las armas para imponernos por medio de la fuerza las medidas que son objeto de su comunicacion.

»La cuestion del desarme de la Cerdeña, que constituye el fondo de lo solicitado por V. E., ha sido objeto de muchas negociaciones entre las grandes potencias y el gobierno de S. M., negociaciones que han dado por resultado una proposicion formulada por la Inglaterra, á la que se han adherido Francia, Prusia y Rusia.

»La Cerdeña la ha aceptado sin reserva ni segunda intencion, y como V. E. no puede ignorar ni la proposicion de Inglaterra ni la contestacion de Cerdeña, nada tengo que añadir para manifestar las intenciones del gobierno del Rey con respecto á las dificultades que se oponen á la reunion del congreso.

»La conducta de Cerdeña en esta circunstancia, ha sido ya juzgada por la Europa, y sean cuales fueren las consecuencias que produzca, el Rey, mi augusto amo, se halla convencido de que la responsabilidad pesará sobre los que fueron los primeros en armarse, sobre los que han rechazado las proposiciones formuladas por una gran potencia, y consideradas justas y razonables por las demás, y sobre los que sustituyen á ellas una intimacion amenazadora.

»Aprovecho esta ocasion para reiterarle, señor conde, la seguridad de mi mas distinguida consideracion.

»Firmado—C. Cavour.»

Despues del *ultimatum* austriaco y de la contestacion del conde de Cavour que acabamos de trascribir, hemos creido necesario continuar la circular del conde Buol, dirigida en 29 de abril á los agentes diplomáticos austriacos, publicada en la *Gaceta de Viena*, y traducida por los diarios de París.

Héla ahí :

«S. M. anuncia al imperio que ha resuelto á hacer pasar el Tesino al ejército imperial.

»El gabinete austriaco habia aceptado la última contestacion de la Gran Bretaña, que se presentaba como mediadora, cuando nuestros adversarios, léjos de seguir este ejemplo, se pusieron en pié de guerra, como si nosotros hubiésemos resuelto confiar á la suerte de las armas la defensa de nuestra causa. En este solemne momento debo esponer nuevamente á nuestros representantes cerca de las cortes extranjeras, los hechos cuya funesta influencia ha hecho fracasar todos los esfuerzos para mantener la paz europea, que felizmente se habia conservado por espacio de tantos años.

»La circunstancia de haber dado la corte de Turin una respuesta evasiva á nuestra proposicion de desarme, puso otra vez de manifiesto aquella misma hostilidad, que de mucho tiempo á esta parte tiene el triple y funesto privilegio de combatir los sagrados derechos del Austria, turbar á la Europa y alentar las esperanzas de la revolucion. Pero ya que aquella hostilidad no ha cesado ante la longanimidad austriaca, no queda al Emperador otro medio que apelar á las armas.

»El Austria ha sufrido tranquilamente una larga série de ofensas de parte de un enemigo mas débil, porque conoce la importancia de su elevada mision, cifrada en conservar la paz del mundo el mayor tiempo posible, y porque el Emperador y sus pueblos están convencidos de que solo á la sombra de un trono pacífico puede llegarse al mas alto grado de esplendor y bienestar. Pero las cosas han llegado á un punto tal, que nadie puede ya dudar del derecho que asiste al Austria para declarar la guerra al Piamonte.

»Nunca ha aceptado el Piamonte sinceramente el tratado, por el cual prometia diez años há en Milan vivir en paz y en buenas relaciones con el Austria. Vencido por dos veces en la guerra que provocaron sus locas pretensiones, persistió no obstante en ellas con deplorable tenacidad, sin embargo de haberle costado ya tan caras. El hijo de Cárlos Alberto parecia que deseaba con ansia empuñar las riendas del gobierno de sus Estados, que le habian sido íntegramente restituidos por la moderacion y magnanimidad del Austria, para poder seguir por tereera vez una política funesta para los pueblos.

»La ambicion de una dinastía, cuyas quiméricas pretensiones con respecto al porvenir de Italia, no justifica la naturaleza ni la historia de aquel país, ni su antiguo ni su presente estado, no ha temido hacer una alianza monstruosa con las fuerzas de la revolucion. Sorda á la voz de los acontecimientos, ha hecho causa comun con los descontentos de todos los Estados de Italia. Todos los enemigos de los gobiernos legítimos de la península itálica, no solo vieron en Turin una esperanza, sino que hicieron de aquella capital el foco de sus maquinaciones, por haber encontrado allí el mas firme apoyo. De este modo se hizo en Turin un criminal abuso del sentimiento nacional de las poblaciones italianas; de este modo se procuró fomentar el descontento y las turbulencias, á fin de que pudiese tener el Piamonte un pretexto para deplorar hipócritamente el estado de Italia, y ser considerado por los ilusos como su libertador.

»En apoyo de esta temeraria empresa, llamó á la imprenta desenfrenada que se esforzaba de continuo en suscitar allende las fronteras de los Estados vecinos la insurreccion moral contra todo órden de cosas. Imposible era que ningun país de Europa hubiese dejado de comoverse ó agitarse ante una tan larga, constante y peligrosa escitacion. Para realizar sus ambiciosos sueños y proporcionarse algun apoyo en el extranjero, el Piamonte tomó una actitud que contrastaba grandemente con sus fuerzas, y hasta tomó parte en una guerra, que por ningun concepto podia interesarle, contra una gran potencia europea, sacrificando sus soldados por una causa estraña. En compensacion, se vió mas tarde al Piamonte ocupar un puesto en las conferencias de París, y con una arrogancia sin ejemplo en los anales de la diplomacia, censurar audazmente á los gobiernos de Italia, su propia patria, sin que aquellos gobiernos le hubiesen jamás inferido la menor ofensa.

»Para que nadie pudiese creer que aquellos deseos y desordenados esfuerzos fuesen la espresion de ningun sentimiento favorable á la paz y á la prosperidad de Italia, las pasiones se enardecian mas y mas en Cerdeña, siempre y cuando

alguno de los soberanos de Italia daba pruebas de indulgencia y de conciliacion, como sucedió cada vez que el emperador Francisco José dió algun evidente tesdel amor que profesaba á sus súbditos italianos y de su constante solicitud por el progreso y bienestar de los países mas ricos y florecientes de Italia.

» Cuando SS. MM. II. fueron á visitar sus provincias italianas, recibiendo en todas partes el homenaje de sus fieles súbditos, y sembrando á cada paso nuevos beneficios, se permitió á los diarios de Turin predicar libremente el regicidio.

» Cuando el Emperador confió el mando de la Lombardía y del Véneto á S. A. R. el archiduque Fernando Maximiliano, su hermano, príncipe dotado de una elevada inteligencia, animado de sentimientos liberales y benévolos, y sumamente simpático al verdadero espíritu del pueblo italiano; apelóse en Turin á todos los medios para que se correspondiese á las nobles intenciones del príncipe con toda aquella ingratitude que, aun en medio de una poblacion sensata, pueden producir las escitaciones odiosas repetidas á cada instante.

» La corte de Turin, una vez arrastrada por su ambicion á la funesta senda revolucionaria, se creyó dispensada de observar las leyes que regulan las relaciones entre los Estados independientes, y de respetar los límites que impone el derecho de gentes á toda nacion civilizada. La Cerdeña declaróse, por frívolos pretextos, relevada del cumplimiento de las obligaciones que claramente le imponian los tratados, conforme lo demostraban sus convenios con Austria y los demás Estados italianos para la estradicion de los delincuentes y desertores. Sus emisarios recorrían los Estados vecinos incitando á los soldados á la desobediencia y á la rebelion, mientras que hollando el Piamonte todas las leyes de la disciplina militar, admitía á los desertores en las filas de su propio ejército.

» Tales eran los actos de un gobierno que hacia alarde de su mision civilizadora y en cuyos Estados hay periodistas cuyos periódicos tienen lectores, que no satisfechos con la simple apología del asesinato, cuentan con una alegría verdaderamente bárbara el número de sus sangrientas víctimas.

» Así pues, ¿quién estrañará que aquel gobierno haya considerado como el mas poderoso obstáculo los derechos que el Austria tiene adquiridos por medio de los tratados, y que haya procurado eludirlos con una política desleal?

» La verdadera intencion del Piamonte, que desde mucho tiempo habia dejado de ser un secreto para nadie, quedó plenamente demostrada desde el momento que el gobierno sardo se vió apoyado por un auxilio extranjero, y no tuvo ya necesidad de ocultar sus proyectos hostiles y revolucionarios.

» La Europa, que veía en el respeto de los tratados existentes la seguridad de su reposo, acogió con desagrado la declaracion de que Cerdeña, se creia atacada por el Austria, porque esta potencia no renunciaba al libre ejercicio de los derechos y deberes que le concedian los tratados; porque sostenia el derecho que la asistía de conservar una guarnicion en Plasencia, conforme á lo estipulado con las grandes potencias de Europa, y porque se habia aliado con otros soberanos de la península para la defensa comun de intereses legítimos. Solo faltaba presentar la última pretension, que tambien fué desechada. El gobierno

de Turin declaró que todos cuantos medios se adoptasen para mejorar la situación de Italia no serian mas que simples paliativos mientras continuase la dominacion austríaca en la península italiana. Semejante declaracion importaba un manifiesto ataque á las posesiones territoriales del Austria, y traspasaba los límites hasta los cuales una potencia como el Austria puede sobrellevar las provocaciones de un Estado menos poderoso, sin apelar á las armas.

» Tal es el tejido de falsedades con que de diez años á esta parte la mal aconsejada casa de Saboya ha procurado ocultar la verdad de todas las cosas. Todas las quejas y acusaciones proferidas por el gabinete sardo contra el Austria, no han sido mas que culpables calumnias.

» El Austria es una potencia conservadora, que respeta la religion, la moral y el derecho histórico. Por esto ama, protege y pesa en la balanza de la igualdad de derechos, todo cuanto hay de noble y legítimo en el espíritu nacional de los pueblos. En medio de sus vastos dominios, compuestos de pueblos de razas diferentes y de lengua distinta, el Emperador los confunde á todos en un mismo amor bajo el cetro de nuestra augusta dinastía, en interés de toda la gran familia de los pueblos europeos: pero comprende muy bien que la pretension de formar nuevos estados en los límites de una nacionalidad, es la mas peligrosa de todas las utopias.

» Manifestar semejante pretension es desconocer enteramente la historia; reducirla á la práctica seria arruinar los Estados por su base y envolver al continente en un caos espantoso. Así lo comprende la Europa, que por lo tanto no podrá menos de sostener la division territorial resuelta en el congreso de Viena al terminar una época azarosa de continuas guerras, y hacer que se cumplan estrictamente las condiciones en él estipuladas. No hay posesion mas legítima que la de la parte de Italia cedida á la casa de Augsburgo por aquel congreso, que restableció el reino de Cerdeña y le cedió la hermosa ciudad de Génova.

» La Lombardía fué durante muchos siglos un feudo del imperio germánico, y Venecia fué cedida á este en cambio de su renuncia á las provincias belgas. Así pues, lo que el gabinete de Turin, al esponer sus quejas, considera y designa como causa del descontento de los habitantes del reino Lombardo-Véneto, esto es, la dominacion de Austria en el Pó y en el Adriático, constituye un derecho sólido é incontestable en todos conceptos, derecho que las águilas austríacas sabrán preservar de cualquier ataque.

» El gobierno que rige las provincias Lombardo-Venecianas no es tan solo legítimo, sino tambien justo y benévolo. Su prosperidad ha sobrepujado todas las esperanzas que se podian concebir despues de tantos años de tristes discordias. Nótase en Milan y en otras importantes ciudades una riqueza digna de su historia; alienta á Venecia una nueva vida que la arranca de su profunda decadencia; la administracion y la justicia están prudentemente reguladas; el comercio florece, las ciencias y las artes son cultivadas con ardor en todas partes.

»Las cargas públicas no son mas gravosas que en los demás puntos de la monarquía, pero podrian serlo mucho ménos, si los tristes efectos de la política sarda no exigiesen allí un aumento de fuerzas que hace necesariamente mas onerosos los impuestos. Satisfecha está la mayor parte de los pueblos de la Lombardia y Venecia : el número de los descontentos que ha olvidado la leccion de 1848 es insignificante, y lo seria aun mucho mas sin las constantes escitaciones de Turin.

»Léjos de interesarse el Piamonte por los pueblos que podrian verse un dia en el sufrimiento y la opresion, trata con funesto empeño de impedir el estado regular de su incremento lleno de porvenir. No hay prudencia humana capaz de prever por cuanto tiempo aquella deplorable empresa turbará la paz de Italia; pero en cambio, no puede ocultarse á nadie la responsabilidad contraida por los que con malicia y deliberado intento, han espuesto á su patria y á la Europa á una nueva catástrofe.

»La revolucion tan cautelosamente fomentada en toda la península, siguió al momento el impulso que se le dió. Por esto hemos visto á un tiempo mismo estallar en Florencia una insurreccion militar, que ha obligado al gran Duque de Toscana á abandonar sus Estados, y sublevarse Massa y Carrara bajo la proteccion de Cerdeña.

»La Francia, que desde mucho tiempo compartia, lo repetimos, esa terrible responsabilidad moral, se ha apresurado á asumirla en toda su estension, penetrando en el terreno de los hechos.

»En 26 de este mes el gobierno imperial francés declaró por medio de su encargado de negocios en Viena, que consideraria el paso del Tesino por las tropas austriacas como una declaracion de guerra contra la Francia; y mientras se estaba aun aguardando en Viena la contestacion del Piamonte á la intimacion del desarme, la Francia enviaba sus tropas á las fronteras terrestres y marítimas de la Cerdeña, no ignorando que con ello arrojaba el peso decisivo en la balanza de las últimas resoluciones adoptadas por la córte de Turin.

»¿Por qué, preguntamos ahora, se han visto desvanecidas de repente las legítimas esperanzas de los partidarios de la paz europea? Porque ha llegado la ocasion de realizar los planes largamente meditados y combinados en silencio; porque el segundo imperio francés quiere poner en práctica sus ideas; porque el estado político legal de Europa debe ser sacrificado á sus injustas pretensiones, sustituyendo al tratado que forma la base del derecho público europeo, la política que el poder que impera en París ha anunciado al mundo atónito.

»Van á continuarse las tradiciones de Napoleon I.

»Hé ahí la significacion de la lucha que va á presenciar la Europa. Convénzase el mundo de que hoy, lo mismo que hace medio siglo, se trata de defender la independenciam de los Estados y los bienes mas preciosos de los pueblos contra la ambicion y la sed de conquistas.

»El emperador Francisco José, el soberano de nuestro imperio, aunque deplora los sufrimientos que la guerra llevará consigo, encomienda con la con-

ciencia tranquila, su justa causa á la Providencia divina: desenvaina su espada porque manos criminales han atentado contra el honor y la dignidad de su corona, y la esgrimirá convencido de su buen derecho, fuerte con el entusiasmo y el valor de su pueblo, y secundado por los votos de cuantos distinguen la verdad de la mentira y el derecho de la injusticia.

» Dignaos comunicar el presente despacho y el manifiesto imperial al gobierno cerca del cual estais acreditado.

» Recibid, etc.

» Firmado.—**C. Buol.**»

Entre tanto el emperador Napoleon III comunicaba al senado y al cuerpo legislativo el verdadero estado de la situacion, y el conde Walewski, ministro de negocios estranjeros de Francia, dirigia á todas las legaciones la circular siguiente :

«La comunicacion que por orden de S. M. I. se ha hecho al senado y al cuerpo legislativo, me dispensa de repetir aquí los acontecimientos que tanto preocuparon á la opinion pública, y que fueron ya en gran parte objeto de mis últimos despachos.

» La gravedad de la situacion ha llegado á un punto tal, que parece ya imposible todo arreglo, á pesar de los leales y constantes esfuerzos que se hacian para llegar á él, y de la esperanza de su logro. En tan críticas circunstancias, el gobierno del Emperador tiene la satisfaccion de poder preguntar sin temor á la Europa cuál es la potencia sobre quien debe recaer la responsabilidad de los acontecimientos. Que la condicion de la Italia era anormal; que el malestar y la agitacion reinaban en todas partes constituyendo un peligro para todos; que la sana razon aconsejaba prepararse con tiempo y prudencia para una crisis inevitable: hé ahí lo que pensaban Inglaterra, Prusia y Rusia al mismo tiempo que Francia. Ante aquella conviccion unánime, las cuatro potencias debian ponerse de acuerdo. La mision del conde Cowley á Viena, la proposicion de un congreso hecha por la córte de San Petersburgo, el apoyo que prestó la Prusia á todo cuanto pudiera facilitar un arreglo, la solicitud con que hasta el último instante se adhirió la Francia á todas las combinaciones que sucesivamente se propusieron; fueron otros tantos actos inspirados por un mismo sentimiento, por un mismo deseo de asegurar la paz, desde el momento que se vió tan seriamente amenazada.

» El gobierno del Emperador tuvo en estos sucesos su parte de iniciativa y de accion; pero esta parte, no hay que olvidarlo, se confundió siempre en una obra colectiva. La Francia ofreció simplemente su apoyo, como gran potencia europea, para arreglar con el sentimiento de conciliacion y de justicia que animaba á los demás gabinetes una cuestion que escitaba sus simpatías, y á cuya defensa se consideraba obligada, por mas que no debiese reportarle utilidad de ninguna clase. Parece que el gabinete de Viena cuando hizo formal promesa de



no principiar las hostilidades, presintió la actitud que impondría al gobierno del Emperador cualquiera agresión directa que se cometiera contra el Piamonte.

» Semejante seguridad, cuando era tan activa la mediación de las potencias, hacia esperar la próxima convocación del congreso. La Inglaterra, de acuerdo con Francia, Prusia y Rusia, había fijado ya las últimas condiciones para la reunión de aquella asamblea: los Estados italianos debían ser admitidos en las conferencias y ocupar el puesto que les señalaban la razón y la justicia. Por su parte, la Cerdeña se adhirió al principio del desarme simultáneo y preliminar de todas las potencias que hubiesen aumentado su ejército. A esta manifestación de paz el gabinete de Viena opuso un acto que, por decirlo de una vez, equivalía á una declaración de guerra. De este modo destruía el Austria aisladamente y con intención deliberada la obra ejecutada con tanta paciencia por la Inglaterra, secundada con tanta lealtad por Prusia y Rusia, y facilitada con tanta moderación por la Francia. No solamente cerraba á la Cerdeña las puertas del congreso, sino que además intimaba, so pena de obligarla á ello por medio de la fuerza, el desarme sin condición, y en el breve plazo de tres días.

» Mientras el general en jefe austríaco estaba aguardando la contestación del gabinete de Turín, se desplegaba un aparato militar formidable en las orillas del Tesino, y se daba á un cuerpo de ejército la orden de marcha.

» Ya sabeis la impresión que produjo en Londres, Berlín y San Petersburgo la resolución tan inoportuna como fatal del gabinete de Viena. La sorpresa y desagrado de las tres potencias se manifestaron claramente en una protesta, de la que en breve se hizo eco la opinión pública en todos los puntos de Europa. Si Inglaterra, Prusia y Rusia creyeron con su protesta dejar á cubierto su responsabilidad moral y satisfacer las exigencias de su dignidad ofendida, el gobierno del Emperador por consideraciones análogas debía tomar una actitud más enérgica y resuelta. Ninguna modificación debe sufrir por ello la solidaridad establecida en principio entre nosotros y las potencias mediadoras: la cuestión en el fondo es la misma, pero nosotros tenemos confianza en las buenas disposiciones de aquellas potencias, y creemos que éstas comprenderán el verdadero significado de la política que la tradición antigua y la posición topográfica nos indican tan naturalmente.

» La Francia no pretende de medio siglo á esta parte ejercer de ningún modo en Italia una influencia interesada, ni evocar el recuerdo de antiguas luchas y de rivalidades históricas. Todo cuanto ha pedido hasta ahora es, que con arreglo á los tratados, los Estados de la península gocen de vida propia, y así en los actos interiores, como en sus relaciones con el exterior, no deban consultarse más que á sí mismos. No sé si sobre el particular los gabinetes de Londres, Berlín y San Petersburgo piensan del mismo modo que el de París; pero de todos modos, las circunstancias y la posición del Austria respecto de los varios reinos de Italia, daban á conocer claramente su preponderancia. La Cerdeña ha sido hasta ahora la única que se ha sustraído á una influencia que por confesión general ha alterado en una parte importante de Europa el equilibrio

establecido. No se nos ocultaba la gravedad de la situación, pero creíamos que bastaría indicar á las demás potencias el mal que debía remediarse.

» Semejante reserva, tratándose de Cerdeña, supondría un completo olvido de nuestros mas esenciales intereses. La configuracion del suelo no cubre por esta parte las fronteras de Francia. El paso de los Alpes no está en poder nuestro, y nos interesa muchísimo que su llave permanezca en Turin. Consideraciones de interés nacional, y aun europeo, consideraciones fundadas en el respeto á los derechos y á los intereses legítimos de las potencias, no permiten al gobierno del Emperador dudar ni un solo instante sobre la conducta que debe observar, al ver que un Estado considerable como el Austria, emplea con el Piamonte un tono de amenaza, y hasta se dispone á dictarle la ley, negándose á discutir antes de obrar. El gobierno del Emperador no quiere encontrarse ante un hecho consumado, y está resuelto á impedir que éste se realice. Con Cerdeña nos unen desde remotos tiempos, la comunidad de origen, y recientemente un nuevo parentesco con aquella familia real. Hé ahí las principales causas de nuestra simpatía, las cuales, sin embargo, no bastarían por sí solas para motivar nuestra resolución. Lo que nos mueve á obrar en las presentes circunstancias son los intereses permanentes y hereditarios de Francia y la imposibilidad de permitir que por medio de un golpe violento se establezca al pié de los Alpes, contra los deseos de una nacion amiga y la voluntad de su soberano, un estado de cosas que sometería toda la Italia á una influencia extranjera.

» S. M. I., fiel á las palabras que pronunció cuando el pueblo francés lo llamó al trono del jefe de su dinastía, no está animado de ninguna ambicion personal, de ningun deseo de conquista. No hace mucho tiempo que en media de una crisis europea supo demostrar que la moderacion era la base de su política, de manera que, al velar por los intereses que la Providencia le ha confiado, S. M. no piensa, podeis asegurarle, no piensa, digo, separarse nunca de las intenciones de sus aliados. Por esto su gobierno, refiriéndose en un todo á las comunicaciones de la última semana, conserva aun la firme esperanza de que el gobierno de S. M. Británica continuará, como hasta aquí, uniendo con un vínculo moral la política de ambos países, y permitiendo á los gobiernos de París y Londres hablar sin reserva y formar, segun los acontecimientos, un acuerdo destinado á preservar al continente de los efectos de la lucha que podría ocurrir en alguno de sus extremos. Tenemos la firme conviccion de que la Rusia estará siempre pronta á secundarnos para lograr nuestro objeto. En cuanto á la Prusia, su espíritu á la vez imparcial y conciliador, de que tiene dadas tantas pruebas desde que empezó la crisis, nos asegura de sus disposiciones en favor de todo cuanto se encamine al fin propuesto. Deseamos vivamente que las demás potencias que componen la confederacion germánica, no se dejen alucinar por los recuerdos de otra época. La Francia ha visto con dolor la agitacion que se ha apoderado de algunos Estados de Alemania; no pudiendo comprender que un país donde está tan patrióticamente

arraigada la conviccion de su propia fuerza, pueda creer amenazada su seguridad por los acontecimientos que tengan lugar á tanta distancia de su territorio. Por tanto, el gobierno del Emperador cree que los Estados germánicos comprenderán muy pronto que de ellos depende en gran parte el limitar la estension y los efectos de una guerra, que si la Francia llega á emprenderla, será con la satisfactoria conviccion de no haberla provocado.

»Ruego á V. E. que en su primera entrevista con el Sr... se sirva manifestarle las ideas contenidas en el presente despacho, dándole al mismo tiempo copia de él. Atendida la sinceridad del lenguaje con que por orden del Emperador acabo de espresarme, y que implica de parte de S. M. el deseo de ofrecer á los demás gabinetes todas las seguridades posibles para inducirles á formarse una idea exacta de la situacion, y tranquilizarles sobre las consecuencias en lo que á ellos pueda interesarles; no puedo menos de esperar que el gobierno cerca del cual está V. E. acreditado acogerá nuestras esplicaciones con una confianza gual á la rectitud de intencion que nos las ha dictado

» Firmado.—**Walewski.**»

Finalmente, el Austria invadió el Piamonte, y esta invasion tuvo por consecuencia inmediata el envío de las divisiones francesas; porque semejante invasion, despues de la declaracion explicita de Napoleon III, constituia un estado flagrante de hostilidad entre Austria y Francia. Hasta entónces las diferencias suscitadas entre estas dos potencias no habian salido del terreno diplomático; pero desde aquel momento la Italia, la Francia y la Europa toda, consideraron la guerra como inevitable.

## CAPÍTULO II.

Preparati vos que hace Francia para la guerra.—Organizacion del ejército piamontes.—Comunfese al senado sardo la declaracion de guerra.—Proclama del rey Victor Manuel al pueblo y al ejército.—Pónese el rey del Piamonte al frente de sus tropas.

Vivísima era la agitacion que reinaba en París el dia 21 de abril de 1859, por haber corrido la voz de que iban á romperse inmediatamente las hostilidades entre Austria y Cerdeña, y que las tropas acantonadas en París habian recibido la orden de partir sin demora para Tolon y Grenoble. El pueblo de París, tan dispuesto siempre á acoger y prohiar todas las grandes ideas, se sintió de repente animado en favor de la nacionalidad italiana, y manifestó con entusiasmo el interés que le inspiraban los defensores de aquella causa.

Al dia siguiente, ó sea el 22 de abril, confirmó el *Moniteur* la noticia

que tanto agitará á la capital, anunciando oficialmente á la Francia, que el Austria no habia querido consentir en el desarme general propuesto por la Inglaterra, y que habia dirigido además un *ultimatum* al gobierno de Turin previniéndole que procediera al desarme en el breve plazo de tres dias; y que el Emperador, en vista de tales acontecimientos, habia dispuesto la concentracion de diferentes divisiones en las fronteras del Piamonte.

Desde aquel instante se verificó el movimiento de tropas con una rapidez prodigiosa, que demostraba claramente la gran fuerza que tenia en Francia la organizacion militar.

Mientras dictaba la Francia aquellas disposiciones, el gobierno sardo en la certeza de que era inminente la guerra, procuraba adoptar rápidamente todas las medidas que juzgaba necesarias para poder hacer frente á los acontecimientos.

Cinco contingentes fueron desde luego llamados al servicio.

El mismo dia 22 de abril en que el *Moniteur* anunciaba la concentracion de las divisiones francesas en la frontera piamontesa, daba el rey Víctor Manuel una orden refrendada por el ministro La Marmora, disponiendo del modo siguiente la formacion de su ejército:

Art. 1.º El ejército activo se compondrá de cinco divisiones de infantería y una de caballería.

Art. 2.º El ministro de la guerra dispondrá lo conveniente para la formacion de las referidas divisiones, haciendo todo lo demás que sea necesario para la pronta ejecucion del presente decreto, que será debidamente registrado.

Hé aquí el orden que debia seguirse en la formacion del ejército, segun aquel real decreto:

El Rey tomaba el mando en jefe, y en su ausencia el general de La Marmora.

Fué nombrado jefe de estado mayor y primer ayudante de campo, el general della Rocca, teniendo como segundos al coronel Righetti y al teniente coronel Govone. Los ayudantes de campo fueron los generales d'Angrogna, Calderini, Solaroli, y los coroneles Sanfront, Cicala y Morozzo, encargado además este último de la intendencia militar en campaña. Oficiales de ordenanza el conde Robilan, los mayores Nasi, Castellengo y Biller, y los capitanes Balbo, Acconato, Riccardi, Jaquier y Deforaz.

1.ª division. General Castelborgo (1).  
1.º y 2.º regimientos de granaderos.  
1.º y 2.º id. (Savoja Brigata).

(1) Habiendo sido este general enviado posteriormente á Milan, se dió el mando de la primera division al general Durando, y el de la tercera al general Mollard.

- 2.<sup>a</sup> *Division.* General Fanti.  
3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> regimientos (Piamonte).  
5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup> id. (Aosta).  
3.<sup>a</sup> " General Durando.  
7.<sup>o</sup> y 8.<sup>o</sup> regimientos (Cuneo).  
13.<sup>o</sup> y 14.<sup>o</sup> id. (Pinerolo).  
4.<sup>a</sup> " General Cialdini.  
9.<sup>o</sup> y 10.<sup>o</sup> regimientos (Regina).  
15.<sup>o</sup> y 16.<sup>o</sup> id. (Savona).  
5.<sup>a</sup> " General Cucchiari.  
11.<sup>o</sup> y 12.<sup>o</sup> regimientos (Casale Brigata).  
17.<sup>o</sup> y 18.<sup>o</sup> id. (Acqui).

**Division de caballería.**—General Bertone Sambuy.

Regimientos *Piemonte Reale.*

Id. de Saboya, caballería.

Id. de Niza, id.

Id. de Génova, id.

Cada division de infantería tiene además dos batallones de *bersaglieri* y un regimiento de caballería ligera.

Los regimientos de caballería ligera eran *Aosta, Novara, Saluzzo, Monferato y Alejandria.*

Cada division tenia tambien cuatro baterías.

El cuerpo de voluntarios formado por Garibaldi se componia de tres regimientos de infantería, doscientos cincuenta guias y doscientos carabineros. Dióse el mando del primer regimiento al coronel Cosenz, y el de sus dos batallones á los mayores Sacchi y Lipari; el segundo regimiento fué confiado al coronel Medici, encargándose del mando de sus dos batallones los mayores Ricardo Ceroni y Nino Bixio; siendo el tercer regimiento mandado por el coronel Ardoino, y sus batallones por los mayores Stallo y Frigeri. Fué el mayor Foresti nombrado comandante de los guias, los cuales iban armados de una lanza, una espada y dos revolvers. El estado mayor se componia del coronel Carrano, del capitán Cenni y de los tenientes Curti, Bovi y Cianfelici, jóvenes todos de valor y arrojo. Además de esta fuerza, contaba Garibaldi con alguna artillería.

La cámara de diputados nombró con urgencia una comision para informar sobre el proyecto de ley relativo á los poderes extraordinarios que debian conferirse al Rey en caso de guerra; de modo que en 24 del propio mes el diputado Chieves, secretario de la comision, proponia ya á la cámara la adopcion de aquella ley, concebida en los siguientes términos:

«Artículo 1.<sup>o</sup> En caso de guerra con el imperio de Austria, será el Rey investido durante la misma de todos los poderes legislativo y ejecutivo, pudiendo bajo la responsabilidad ministerial, disponer por simples reales decretos todos

los actos que sean necesarios para atender á la defensa de la patria y de nuestras instituciones.

Artículo 2.º Quedando las instituciones constitucionales en todo su vigor, el gobierno del Rey tendrá, sin embargo, la facultad de dar cuantas disposiciones sean necesarias para limitar provisionalmente, durante la guerra, la libertad de imprenta y la libertad individual.»

Votada esta ley por la cámara de los diputados, fué al dia siguiente presentada al senado por el conde de Cavour. Creemos deber referir aquí sus palabras, por revelar tan claramente el verdadero estado de aquella situación.

« Señores senadores:

» Tengo la honra de presentaros el proyecto de ley votado ya por la cámara de los diputados, proyecto por el cual se confieren al Rey plenos poderes durante la guerra. Espuestos en la otra cámara exacta y claramente los hechos que han precedido y las razones que han dictado esta deliberacion, confio haber plenamente demostrado que S. M. ha dado cuantas pruebas de conciliacion eran compatibles con su dignidad, conforme lo indican de un modo incontestable las grandes potencias y la opinion pública de Europa al juzgar tan severamente la conducta del Austria en las últimas negociaciones entabladas.

» A todo esto debo añadir lo sucedido desde la tarde del sábado, en que llegó á Turin el enviado austríaco, portador del despacho del conde Buol que habia sido ya anunciado. Este despacho obliga á la Cerdeña al desarme y á licenciar inmediatamente á los voluntarios italianos, exigiendo al propio tiempo una contestacion precisa y categórica en el breve plazo de tres dias, la cual, si no es favorable y en un todo conforme á lo que se nos previene, será considerada como un *casus belli*. Tales son los hechos que exigen la promulgacion de la ley propuesta, ley que es urgente votar cuanto antes, como espero sabrá comprenderlo el senado.

» Señores :

» Reunir todo el poder del gobierno en una sola mano en las circunstancias supremas que atraviesa la patria, y renunciar temporalmente al uso de cierta libertad, es mas bien que efecto de un ardor momentáneo, un consejo que nos dictan la moderacion y la prudencia. Las naciones mas famosas en la historia por sus acontecimientos políticos nos dan de ello el ejemplo. Por esto no dudo que la decision tomada por los representantes del pueblo, será sancionada por el senado, que tantas pruebas tiene dadas de su sabiduría y esperiencia. Si por una parte lo azaroso de los tiempos exige este acto de seguridad que deja incólumes las instituciones constitucionales, por otra parte no hubo jamás príncipe alguno mas digno de semejante prueba de confianza que Víctor Manuel. »

El senado aprobó inmediatamente la ley; y como el dia anterior al salir de la cámara de los diputados para dirigirse al senado, el presidente del consejo fué saludado con vivísimos aplausos.

Dos días despues , dirigia el rey del Piamonte á su ejército la siguiente proclama :

« ¡ Soldados !

» El Austria, que en nuestras fronteras aumenta sus ejércitos y amenaza invadir nuestro territorio , porque reina en él la libertad con el orden , porque no la fuerza sino la concordia y el amor entre el pueblo y el soberano rigen el Estado , porque hallan eco en nuestro pecho los gritos de dolor de la Italia oprimida , se atreve á intimarnos , á nosotros armados únicamente para defendernos , que depongamos las armas y nos entreguemos á su merced.

» Tan injuriosa intimacion debia recibir la merecida respuesta , y la he rechazado con desprecio. Seguro estoy de que considerareis como propio el insulto hecho á vuestro rey y á la nacion entera. El anuncio que en este momento os dirijo es un anuncio de guerra. ¡ A las armas , soldados !

» Encontrareis á vuestro frente á un enemigo que no os es desconocido. Aunque valiente y disciplinado , no os aventaja á vosotros , que podeis envaneceros de las jornadas de Goito , Pastrengo , Santa Lucia , Sommacampagna y Custosa , donde cuatro brigadas lucharon solas durante tres días contra cinco cuerpos de ejército. Yo seré vuestro jefe. Nos conocemos ya ; muchos de vosotros peleasteis conmigo al lado de mi magnánimo padre , y allí admiré con orgullo vuestro valor heroico.

» Seguro estoy de que en el campo del honor y de la gloria sabreis conservar y aumentar aun la fama de vuestra bravura. Allí tendréis por compañeros á los intrépidos soldados de la Francia , vencedores en tantas y tan señaladas batallas , vuestros hermanos de armas en el Tchernaiá , enviados generosamente en numerosos batallones por Napoleon III , dispuesto siempre á defender la causa de la justicia y de la civilizacion. Marchad , pues , seguros de la victoria , y adornad con nuevos laureles vuestra bandera , aquella bandera que con sus tres colores y con la entusiasta juventud que de todos los puntos de Italia se ha agrupado en torno de ella , os indica que vais á pelear por la independencia de Italia , empresa justa y santa que ha de ser vuestro grito de guerra.

» Turin , 27 de abril de 1859.

» **Victor Manuel.** »

En el mismo dia , confiaba el rey de Cerdeña la regencia del reino á su primo , el príncipe Eugenio de Saboya Carignan , y partia para ir á ponerse al frente de sus tropas , despidiéndose con estas palabras :

« ¡ Pueblos del reino !

» El Austria nos ataca con un poderoso ejército que , simulando amor á la paz , ha reunido contra nosotros en las desgraciadas provincias sujetas á su dominacion.

» No pudiendo soportar el ejemplo de nuestro orden civil, ni queriendo someter al exámen de un congreso europeo los males y peligros de que ella sola es causa en Italia, falta el Austria á la promesa hecha á la Gran Bretaña, y convierte una cuestion de honra en un caso de guerra.

» Se atrevió á pedir que pusiéramos nuestro ejército en pié de paz, y que licenciáramos la animosa juventud que acudió de todos los puntos de Italia para defender la sagrada bandera de la independencia nacional.

» Celoso guardador del hereditario patrimonio comun de honor y gloria, confio la regencia del reino á mi muy amado primo el príncipe Eugenio, y desenvaino la espada.

» Mis soldados pelearán conmigo por la libertad y la justicia junto con los soldados del emperador Napoleon, mi generoso aliado.»

«¡Pueblos de Italia!

» ¡El Austria ataca al Piamonte porque ha defendido la causa de la patria comun ante la Europa, porque no ha sido insensible á vuestros gritos de dolor!

» Por esto rompe hoy con violencia los tratados que nunca ha sabido respetar. ¡ Por esto voy á defender los incontestables derechos de la nacion y á cumplir el voto que hice sobre la tumba de mi magnánimo padre! Al empuñar las armas en defensa de mi trono, de la libertad de los pueblos y del honor del nombre italiano, combato por el derecho de la nacion entera.

» Confiemos en Dios y en nuestra union; confiemos en el valor de los soldados italianos, en la alianza de la noble nacion francesa, y sobre todo, en la justicia de la opinion pública.

» No tengo otra ambicion, que la de ser el primer soldado de la independencia italiana. ¡Viva la Italia!

» **Victor Manuel.—C. Cavour.** »

A las nueve de la mañana del día primero de mayo partia el Rey para el teatro de la guerra. Por mas que no se hubiese anunciado su partida, bastó un solo indicio para que acudiese en seguida un pueblo entusiasta y numeroso al objeto de saludar á su paso á Víctor Manuel. Desde el real palacio hasta la estacion del camino de hierro, se le hizo una ovacion continua: resonaban aun los gritos de ¡Viva el Rey! en la plaza de Carlos Félix, mucho tiempo despues de haber entrado S. M. en la estacion. Acompañábane el príncipe Eugenio de Saboya Carignan, sus ayudantes de campo y los oficiales de ordenanza. El general Sonnaz quedó encargado del mando de las tropas acantonadas en Turin.

En 2 de mayo dió el regente un real decreto mandando que el cuerpo de cazadores de los Alpes, formado en virtud de una orden del 17 de marzo, y todos los demás cuerpos de voluntarios que se formasen en lo sucesivo, fuesen destinados al ejército que mandaba el ministro de la guerra. Es de advertir que entre los cuerpos de voluntarios se contaba el de cazadores de los Apeninos que estaba á la sazón organizando el coronel Boldoni. En el propio día se lla-



maba á las armas á todo el contingente de 1858, y se prevenia que las operaciones de la nueva quinta quedasen terminadas por todo el dia 30 de junio.

### CAPÍTULO III.

Organizacion del ejército francés.—Salida de las tropas.—Su llegada al Piamonte.—Orden del dia del mariscal Baraguay d' Hilliers.—Proclama del Emperador de Austria á sus pueblos.—Situacion de los varios Estados de Italia.—Orden del dia del general conde de Goyon á los romanos, —Proclama del emperador Napoleon III al pueblo francés.—Circular del ministro de cultos á los arzobispos y obispos de Francia.

Permítasenos dar una mirada retrospectiva para seguir el movimiento del ejército. En 23 de abril el emperador Napoleon habia ordenado la formacion de cuatro cuerpos de ejército; confiando el mando del primer cuerpo al mariscal *Baraguay d' Hilliers*, el del segundo al general *Mac-Mahon*, el del tercero al mariscal *Canrobert* y el del cuarto al general *Niel*.

Al propio tiempo se dispuso la formacion de otro cuerpo especial bajo las órdenes del príncipe Napoleon, y se destinó para el mando de la guardia imperial al general *Regnault de Saint-Jean d'Angely*.

El mariscal Randon, nombrado mayor general, fué reemplazado en aquel alto puesto por el mariscal *Vaillant*, ministro que era de la guerra, encargándose este ministerio al propio mariscal Randon.

El Emperador se reservaba el mando en jefe del ejército.

Las divisiones que formaban aquellos diferentes cuerpos, eran mandadas por los generales *Renault*, *Roquet*, *Herbillon*, *Morris*, *Forey*, *Camou*, *Ladmirault*, *Partenaux*, *de Goyon*, *de Cotte*, *de Lazy*, *de Pelissac*, *d'Autemarre*, *d'Her-ville*, *de Martimprey*, *Mellinet*, *de la Motte-Rouge*, *Uhriche*, *Espinasse*, *Vinoy*, *Bazaine*, *de Faily*, *de Montebello*, *Bourbain*, *le Bœuf*, *Frossard*, *Desvaux* y *Trochu*.

El dia 25 de abril empezó el embarque en Tolon: los regimientos 34.º, 37.º y 74.º de línea así como tambien la division extranjera, fueron los primeros en hacerse á la vela. Dos dias despues, ó sea el 27, se embarcaron en vapores sardos el 17.º de cazadores de á pié y los 74.º 84.º 94.º y 98.º regimientos de línea. Antes de que hubiese espirado el término fijado en el *ultimatum* austriaco, tenia ya la Francia fuerzas imponentes en Génova, que marchaban á grandes jornadas sobre Alejandria y Turin, haciendo por lo tanto imposible toda sorpresa por parte del Austria.

La rapidez y entusiasmo con que se llevaron á efecto la marcha y el embarque de aquellas tropas, causaron grande admiracion en Europa. Cualquiera

que recuerde cuan largo tiempo se necesitó en 1830 para preparar la expedición contra Argel, y el que se empleó en disponer la expedición de Crimea, difícilmente podrá comprender que solo cinco fragatas y algunos buques mercantes pudiesen poner en veinte días cincuenta mil hombres con todo el material necesario en el suelo piomontés. Sin embargo, preciso es confesar que todos los jefes y oficiales de marina rivalizaron en emulación y ardor por la causa que iban á defender.

Mientras esto se hacia por una parte, por otra parte otros varios regimientos, dirigidos unos sobre Grenoble y Briançon y otros sobre Chambéry y Saint-Jean-de-Maurienne, descendían á Susa por el monte Cenis y por el monte Ginebra, de modo que en la mañana del 30 de abril llegaba ya á la capital del Piamonte la division Bouat, siendo recibida por el pueblo y el ejército con transportes de gozo. El general Sonnaz que mandaba en Turin, y el general vizconde de Ornavasso, comandante en jefe de la milicia nacional, con todo su estado mayor, fueron á recibir á las tropas francesas hasta la estacion de la via férrea, donde solo se oía un grito unánime de aclamacion. Al entrar los franceses en la ciudad encontraron las calles cubiertas de flores, y fueron por todas partes saludados con los gritos de «¡ Viva la Francia! » «¡ Vivan los franceses! » « Viva el Emperador! » á los que contestaban ellos con los de «¡ Viva la Italia! » «¡ Viva el Piamonte! » «¡ Viva el Rey! »

No pudo, empero, el general Bouat presenciar semejante ovacion, por haber muerto casi de repente en Susa, el 2 de mayo, á consecuencia de un ataque de apoplejía fulminante. Nacido en 1802, y nombrado general de division despues de la batalla de Alma, sorprendióle la muerte en la mitad de su carrera. Amado de sus soldados y de todos los que habian tenido la honra de tratarle, fué su muerte tan generalmente sentida, que con razon puede decirse que le siguieron á la tumba la tristeza y el dolor de la Francia. Hemos creído deber tributar este homenaje á la memoria de este valiente oficial, muerto al pisar aquel suelo donde tuvo la gloria de ser el primero en plantar la bandera de su patria.

Pero Génova fué la ciudad en que se acogió con mas entusiasmo el estandarte tricolor, considerado como libertador por aquellos habitantes. A ella habia acudido una multitud inmensa procedente de todos los puntos del Piamonte y de los Estados limítrofes, para presenciar el desembarque de las tropas, durante el cual ni un solo instante cesó el clamoreo. Al descender del navio *Algeveiras* el primer estandarte francés, todo el mundo se descubrió, y Génova entera por un movimiento espontáneo, se inclinó ante la bandera francesa, cual si hubiera sido aquel el lábaro santo de Italia.

El dia 29 de abril, el general Baraguay d'Hilliers, antes de establecer sus divisiones en el valle del Serivia, y de escalarlas desde Novi hasta Tortona, publicó en su cuartel general de Génova la siguiente orden del dia :

« Soldados :

» En 1796 y en 1800, el ejército francés bajo las órdenes del general Bonaparte, consiguió en Italia memorables victorias contra los mismos enemigos

con quienes vamos á combatir ahora ; y muchos regimientos conquistaron allí los nombres de *Terrible* y de *Invencible*, que cada uno de vosotros con su valor, firmeza y disciplina , procurará adquirir para su bandera.

» Soldados , tened confianza en mí como yo la tengo en vosotros ; mostrémonos dignos de la Francia y del Emperador , y digase un dia de nosotros lo que de nuestros padres se decia como reasumiendo sus títulos de gloria :

» Pertenezca al ejército de Italia !

» Cuartel general de Génova 29 de abril de 1859.

« El mariscal de Francia , general del primer cuerpo ,  
« **Baraguay d' Hilliers.** »

El mismo dia en que el rey Victor Manuel dirigia la palabra á su ejército , á su pueblo , y á la Italia , el Emperador de Austria publicaba la siguiente proclama :

« Á MIS PUEBLOS :

» He dado orden á mi fiel y valeroso ejército de poner fin á los ataques del vecino Estado de Cerdeña contra los incontestables derechos de mi corona y la inviolabilidad del imperio que Dios me ha confiado ; ataques repetidos con frecuencia en estos últimos años , y que últimamente han colmado la medida de nuestra tolerancia.

» Con ello he cumplido un deber , penoso , pero imprescindible para todo soberano.

» Tranquilo de conciencia , puedo levantar los ojos á Dios omnipotente y someterme á su juicio.

» Con igual confianza espero el juicio imparcial de la edad presente y de la posteridad. En cuanto á mis pueblos , seguro estoy de su aprobacion.

» Diez años há que el mismo enemigo , violando todas las reglas del derecho de gentes y los usos todos de la guerra , penetró armado en el reino Lombardo-Véneto , sin causa ni motivo alguno , y sin mas objeto que conquistarle. Mi ejército le venció en dos combates gloriosos y lo puso á mi discrecion ; más sin embargo desoyendo yo todos los consejos que no nacian de la generosidad , le tendí la mano y le ofrecí una reconciliacion.

» No he tomado un solo palmo de su territorio ; no he vulnerado ninguno de los derechos que pertenecen á la corona de Saboya en la familia de los pueblos europeos ; no exigí la menor garantía para evitar la reproduccion de semejantes sucesos , pues creí hallarla suficiente en la mano que tendí en señal de reconciliacion , y fué aceptada por mi adversario.

» Sacrifiqué á la paz la sangre que mis súbditos vertieron en defensa del honor y de los derechos del Austria.

» ¿ Cómo se correspondió á mi generosidad , quizá sin ejemplo en la historia ? Prosiguiendo inmediatamente las hostilidades y fomentando por los medios mas desleales una agitacion creciente de año en año , encaminada á turbar el reposo y bienestar de mi reino Lombardo-Véneto.

» Sufrió sin quejarme los nuevos ataques, en interés de la paz de mis pueblos y de la Europa. Ni aun se agotó mi paciencia cuando las medidas de seguridad que me obligó á tomar en estos últimos tiempos el exceso de las sordas provocaciones revolucionarias perpetradas en las fronteras y hasta en el interior de mis provincias italianas, sirvieron de nuevo pretexto á la Cerdeña para observar una conducta mas hostil todavía.

» Aceptando la benévola mediacion de las grandes naciones amigas, deseosas de conservar la paz, consentí en tomar parte en un congreso de las cinco grandes potencias.

» Acepté los cuatro puntos propuestos por el gobierno inglés y trasmitidos á mi gobierno como base de las deliberaciones del congreso, creyendo que podian facilitar la consecucion de una paz leal y duradera.

» Convencido, empero, de que mi gobierno no habia practicado acto alguno que ni remotamente hubiese podido turbar la paz, pedí al mismo tiempo el desarme previo de aquella potencia que es causa del desórden y del peligro que amenaza perturbar la general tranquilidad.

» Finalmente, á instancias de las potencias amigas, consentí en la proposicion de un desarme general.

» La mediacion se estrelló contra las inaceptables condiciones que ponía la Cerdeña para su consentimiento.

» Solo quedaba entónces un medio para conservar la paz: dirigir al gobierno del rey de Cerdeña una intimacion para que pusiera su ejército en pié de paz y licenciara los cuerpos de voluntarios.

» La Cerdeña no ha accedido á semejante demanda, y ha llegado el momento en que para sostener el derecho es necesario recurrir á la fuerza de las armas.

» He dado á mi ejército la órden de entrar en Cerdeña.

» Conozco la trascendencia de semejante acto, y si alguna vez he sentido el grave peso de los cuidados del gobierno, es sin duda en este momento. La guerra es un azote de la humanidad; mi corazon se conmueve al pensar en los miles de mis súbditos cuya vida y bienes amenaza; y por lo tanto, deploro profundamente que mi imperio haya de pasar por el doloroso trance de la guerra en el momento mismo en que se dedica con mas ahinco al mejoramiento de su estado interior, y en que mas necesidad tiene de que se conserve la paz para completar su obra.

» Sin embargo, el corazon del monarca debe enmudecer cuando el honor y el deber lo exigen.

» El enemigo está armado en nuestras fronteras y ha llamado en su auxilio al partido del desórden general, con el manifiesto objeto de apoderarse de las posesiones austríacas en Italia. Sostínele el dominador de Francia, el cual, bajo pretextos especiosos, se mezcla en los asuntos de la península, resueltos por los tratados, y pone en movimiento sus tropas. Algunas de sus divisiones han pasado ya la frontera sarda.

» La corona que sin mancha me legaron mis abuelos ha tenido que sufrir muchos dias de prueba ; pero la gloriosa historia de nuestra patria demuestra que cuando las sombras de una revolucion han amenazado envolver á la Europa y arrebatar los mas preciosos bienes de la humanidad , la Providencia se ha valido de la espada del Austria para desvanecerlas con sus fulgores.

» Otra vez nos encontramos en vísperas de una de esas épocas ; mas ahora no son solo las sectas sino tambien los tronos los que propalan y defienden las doctrinas subversivas de todo orden existente.

» Mi espada está consagrada á la defensa del honor y del buen derecho del Austria , á la de los derechos de los pueblos y de los Estados todos , á la de los mas preciosos bienes de la humanidad.

» A vosotros , pueblos míos , que por vuestra fidelidad hácia vuestros legítimos soberanos , sois el modelo de los pueblos de la tierra , dirijo en este momento mi voz ; en la lucha que se prepara me secundareis con vuestra fidelidad nunca desmentida , con vuestra abnegacion y con vuestro valor.

» A vuestros hijos , á quienes he llamado á las filas de mi ejército , les envio , yo , su capitan , mi saludo de guerra. Contempladles con orgullo : fiada á sus manos el águila del Austria levantará muy alto su glorioso vuelo.

» La lucha que sostenemos es justa ; por esto la aceptamos con valor y confianza.

» Esperemos que no estaremos solos en ella.

» El terreno en que combatimos fué regado ya con la sangre de los pueblos de Alemania , hermanos nuestros , cuando se conquistó uno de sus baluartes , que se ha conservado hasta nuestros dias. Los astutos enemigos de Alemania han empezado siempre sus ataques por aquel punto cuando han querido quebrantar su poder. El sentimiento del peligro se ha difundido ya por la Alemania toda , desde la cabaña hasta el trono , desde una á otra frontera.

» Como príncipe de la Confederacion Germánica os indico el peligro comun , y os recuerdo los gloriosos dias en que la Europa debió su libertad al ardor y unanimidad de nuestro entusiasmo.

» ¡ Con Dios y por la patria !

» Dado en mi residencia y capital de Viena á 28 de abril del año 1859.

» **Francisco José.** »

Claro y terminante era el lenguaje del emperador Francisco José. Iba á ponerse al frente de su ejército ; acusaba al Emperador de los franceses de querer perturbar el orden general existente ; procuraba conciliarse el auxilio de la Alemania , declarando que toda guerra hecha en Italia á la casa de Augsburgo , era siempre el primer paso dado contra la independencia germánica.

Esta insinuacion fué desmentida por los órganos oficiales del gobierno frances. Mas Napoleon III no habia aun hecho oír públicamente su voz. Ordenaba entre tanto su ejército y le enviaba á Italia : la elocuencia de la accion precedia en él á la de la palabra. Mientras acontecian estos hechos en Turin , Viena y

París; en los Estados de Toscana, Parma, Módena, en las Legaciones y en el reino de Nápoles, se procedía oculta ó libremente, segun la situacion especial de sus respectivos gobiernos, al alistamiento de los voluntarios que iban á engrosar cada dia las filas del ejército piamontes. Sobre todo, cuando se supo que el Emperador de los franceses ponía su ejército en movimiento para ir á sostener la independencia italiana, hicieronse en todas partes vivas demostraciones de reconocimiento. En Roma tuvo lugar una de ellas el dia 24 de abril, que se repitió en la tarde del dia siguiente con mayor entusiasmo; cuya manifestacion fué causa de que el general conde de Goyon hiciese fijar públicamente en las calles la siguiente órden del dia:

«Acaban de tener lugar algunas demostraciones pacíficas, cuya repeticion no podemos permitir, cualquiera que sea nuestra simpatía por los sentimientos que los dictan. Toda demostracion pública tiende directamente á turbar el órden, sea cual fuere la bandera ó la causa que la produce, y obliga por lo mismo á dictar medidas que son siempre desagradables á los que las provocan.

»La ley prohíbe terminantemente todos los motines, previniendo que sean dispersados por la fuerza.

»Así, pues, ya que de órden del Emperador he de procurar que no se turbe la tranquilidad, me veo, como jefe de la fuerza pública, en la precision de hacer observar la ley. Por penoso que me sea este deber, sabré cumplirlo en todas las circunstancias; sin embargo, confio que el espíritu inteligente y recto de la poblacion romana me facilitará en gran manera su cumplimiento.

»El general de division, ayudante de campo de S. M. el Emperador de los franceses,

» **Conde de Goyon.** »

Mientras el ejército frances pisaba el suelo italiano, el emperador Napoleon dirigía á la Francia estas importantes palabras:

#### EL EMPERADOR AL PUEBLO FRANCES.

« Franceses :

» Al hacer entrar el Austria su ejército en el territorio de nuestro aliado el Rey de Cerdeña, nos declara la guerra, pues falta á los tratados y á la justicia, y amenaza nuestras fronteras. Todas las grandes potencias han protestado contra semejante agresion.

» Habiendo aceptado el Piamonte las condiciones que debian asegurar la paz, todo el mundo pregunta cuál es la causa que puede haber motivado aquella invasion repentina. Es que el Austria ha llevado las cosas á tal extremo, que es menester, ó que estienda ella su dominacion hasta los Alpes, ó que la Italia sea libre hasta el Adriático. Todo rincon de tierra que quede independiente en aquel país, es un peligro para su poder.

» Si la moderacion ha sido hasta ahora la regla de mi conducta , es ahora la energía mi primer deber.

» Armese la Francia y diga resueltamente á la Europa : No quiero conquistas , pero sí quiero sostener con firmeza mi política nacional y tradicional ; observo los tratados á condicion de que no sean violados contra mí . Respeto el territorio y los derechos de las potencias neutrales , pero proclamo en voz alta mi simpatía hácia un pueblo cuya historia se confunde con la mia , y que gime bajo la opresion extranjera .

» La Francia , que ha mostrado su odio contra la anarquía , ha querido conferirme un poder bastante fuerte para reducir á la impotencia á los autores del desórden y á los hombres incorregibles de aquellos antiguos partidos que encontramos siempre al lado de nuestros enemigos ; mas no por esto ha abdicado su mision civilizadora . Sus aliados naturales han sido siempre aquellos que aspiran al progreso de la humanidad , y cuando empuña la espada no lo hace para dominar sino para emancipar .

» El objeto de la presente guerra es hacer á la Italia independiente y libre , no hacerla cambiar de dueño : de este modo tendremos en nuestras fronteras un pueblo amigo que nos deberá su independencia .

» No vamos á Italia para fomentar el desórden ni para menoscabar el poder del Santo Padre , á quien repusimos en el trono , sino á sustraerle de la presion extranjera que pesa sobre la península toda , para contribuir á fundar allí el órden mediante la satisfaccion de intereses legítimos .

» Vamos , finalmente , á la clásica tierra ilustrada por tantas victorias , á seguir las mismas huellas de nuestros padres : ¡ quiera Dios que seamos dignos de imitarles !

» Marcharé en breve á ponerme al frente del ejército , dejando en Francia á la Emperatriz y á mi hijo . Ausiliada aquella por la esperiencia y las luces del último hermano del Emperador , sabrá elevarse á la altura de su mision .

» Confíoles al valor del ejército que permanece en Francia para velar sobre nuestras fronteras y defender el hogar doméstico ; confíoles al patriotismo de la guardia nacional ; y confíoles por último al pueblo todo que velará por ellos con aquel amor y aquella adhesion de que cada dia recibo tantas pruebas .

» ¡ Valor , pues , y union ! Nuestro país mostrará otra vez al mundo que no ha degenerado . La Providencia bendecirá nuestros esfuerzos , porque es siempre santa á los ojos de Dios , la causa que se apoya en la justicia , en la humanidad , en el amor á la patria y á la independencia .

» Palacio de las Tullerías , 3 de mayo de 1859 .

» **Napoleon .** »

Despues de la proclamá que acabamos de trascribir , nadie podia dudar de las intenciones del Emperador de los franceses con respecto á la guerra que iba á emprender en Italia ; pero como se aprovechaban los partidos de aquel acontecimiento para promover cuestiones relativas al poder temporal del Santo

Padre, el ministro de cultos dirigió con fecha 4 de mayo la siguiente circular al Episcopado del imperio francés para tranquilizar enteramente los ánimos:

« Monseñor :

» La cuestión italiana podía ser pacíficamente resuelta. Tal era el sincero deseo del Emperador, deseo que este manifestó de un modo terminante al adherirse francamente á todas las condiciones que las grandes potencias mediadoras creían convenientes para el buen éxito del congreso y para la conservación de la paz en Europa. Pero en el momento mismo en que parecía haberse allanado todas las dificultades, rompió el Austria de repente las negociaciones pendientes, declarando la guerra. El mundo todo juzgará la conducta y los designios de la potencia que no ha reparado en asumirse la terrible responsabilidad de los futuros acontecimientos.

» Conviene, Monseñor, en gran manera ilustrar al clero acerca de las consecuencias de una lucha inevitable. Muchos son los comentarios que han hecho los partidos sobre la marcha que la Francia se propone seguir en las circunstancias presentes; sin embargo, guiado el Emperador por la mano de la Providencia, por su energía y lealtad, nada hará que sea contrario á la religion ó al país.

» El príncipe que ha dado á la religion tantas pruebas de deferencia y de amor; que despues de los días azarosos de 1848 ha restablecido al Santo Padre en el Vaticano, y ha sido el mas firme apoyo de la unidad católica, quiere que el jefe supremo de la Iglesia sea respetado en todos sus derechos de soberano temporal. El príncipe que ha librado á la Italia de la invasion del espíritu demagógico, no podrá tolerar nunca en ella ni sus doctrinas, ni su dominacion.

» Pero convencido el Emperador de que la opresion extranjera es en aquel país la única causa de su malestar y de su agitacion perpetua, cree, fiado en su esperiencia y su justicia, que seria para aquellos gobiernos el mayor de los bienes el restablecer en él su existencia independiente, su libertad de accion, y la posibilidad de consagrarse, sin temor de revueltas, al bienestar y al legítimo progreso de los pueblos. Estas ideas prácticas, generosas y cristianas tienden á fundar en bases sólidas el órden público y el respeto á los soberanos de los Estados italianos.

» Tales son los sentimientos de Su Majestad, tantas veces espresados en sus actos, y confirmados ahora en su noble proclama dirigida á la nacion; sentimientos que han de infundir tanta seguridad como gratitud en el corazon del clero frances. Pronto el Emperador y el ejército estarán en frente del enemigo. ¡ Que Dios proteja á la Francia y al Emperador! Estamos convencidos de que tal será la plegaria ardiente del clero, cuando postrado al pié de los altares se unirá á los votos y á las emociones de la patria.

» Aceptad, Monseñor, las seguridades de mi alta consideracion.

» París, 4 de mayo de 1859.

» El ministro de instruccion pública y de cultos.

» Firmado—**Rouland.**»



## CAPITULO IV.

El emperador Napoleón III comunica al Senado de Francia, la declaración de guerra hecha por el Austria.—Marchan las tropas francesas sobre Alejandría.—Concentración del ejército piamontés en San Salvador.—Cuartel general del rey Víctor Manuel.—Posición de las tropas aliadas.

El mismo día en que Napoleón III dirigía á la Francia, agitada y conmovida, y á la Europa, admirada y atenta, su manifiesto del 3 de mayo, los ministros de Estado y de negocios extranjeros anunciaban al Senado y al Cuerpo legislativo la declaración de guerra,

Parte de las tropas francesas se pusieron el 30 de abril en marcha para Alejandría. El mariscal Baraguay d'Hilliers revistó todas las divisiones en medio del entusiasmo general y de las aclamaciones del pueblo. Las tropas provistas de víveres para ocho días, emprendieron la marcha y pasaron por Cavi, Novi y Seravalle, recibiendo en todas partes una completa ovación.

Obligado el mariscal Baraguay d'Hilliers á quedarse en Génova á causa de una indisposición, fué provisionalmente sustituido por el general MacMahon, quien dispuso que su cuerpo de ejército ocupase la línea de Génova á Alejandría, disposición muy importante, por ser Génova el punto de comunicación mas breve y seguro con Francia.

El verdadero punto estratégico de aquella línea, bastante bien defendida por el Scrvia, era la ciudad de Novi, adonde trasladó el general Baraguay d'Hilliers su cuartel general. Si el enemigo se hubiese apoderado de aquella posición ventajosa, aislando á Génova de Alejandría, habria podido impedir la llegada de los continuos refuerzos que se recibían por la parte del mar. Esto basta para comprender la suma importancia de aquella posición.

El mariscal Canrobert llegó á Turin en los últimos días del mes de abril despues de haber visitado con el general Niel y el rey Víctor Manuel la línea Dora-Baltea, donde el general Menabrea habia levantado hermosas obras de defensa, y concentró inmediatamente en el Dora las divisiones que habian atravesado el monte Cenis y el monte Ginebra. Acompañábale el general Durando, considerado como el primer estratégico del Piamonte.

A medida que iban llegando nuevas tropas, se las destinaba á la línea defensiva formada desde Gurea hasta Chivasso por el Dora-Baltea, y desde el último punto hasta Alejandría por el Pó y el Tánaro. Conviene tener presente esta línea regular para conocer las posiciones de los aliados y comprender mejor todos sus movimientos. Creemos además deber examinar las operaciones del ejército austriaco, y dar una exacta idea de la topografía del país en que iban á desplegarse en breve todas las fuerzas de los combatientes.

La frontera militar del Piamonte empieza por una parte en el Sesia y por otra en el Scrivia, con las fuertes posiciones avanzadas de Langogna y de Staffora; pero como los piamonteses eran cortos en número para ocupar aquella línea, viéronse obligados á replegarse sobre las posiciones del centro, para aguardar que se les reuniese el ejército francés. Los austriacos habian concentrado sus principales fuerzas en la orilla izquierda del Pó, mientras que se continuaban las obras de defensa en esta parte del Tesino hasta Dora-Baltea. En este punto, sobre todo, tratábase de oponer á los austriacos una resistencia eficaz.

Casi en el centro de la línea que hemos ya descrito, forman el Pó y el Tánaro un ángulo que tiene como unos cuarenta kilómetros, y termina al norte en Casale y al sud en Alejandría. Entre estas dos ciudades, y casi á igual distancia de cada una de ellas, está situada la ciudad de Valenza. De este modo quedaba, por decirlo así, encerrado el ejército austriaco entre dos rios y tres plazas fuertes, que eran Casale, cuyas fortificaciones habian sido últimamente objeto de los créditos aprobados por las cámaras piamontesas; Valenza, que no tenia en sí una gran importancia estratégica, pero que no por esto dejaba de tener una importancia real por su proximidad á Alejandría, que era la llave de todas las posiciones, y finalmente, Alejandría, ciudad muy fuerte, situada en la orilla derecha del Tánaro, que tiene un campo atrincherado y una vasta ciudadela en la orilla izquierda del mismo rio. Domina esta ciudad todo el país comprendido entre la vertiente septentrional de los Apeninos, el Tánaro, el Bórmida y el Pó superior.

Entre aquellas tres plazas que constituian una verdadera posicion defensiva, fueron concentrándose las fuerzas piamontesas, aguardando que llegase el momento de obrar. San Salvador, donde el rey Víctor Manuel habia establecido su cuartel general, está situado entre Valenza y Alejandría. El punto de Valenza era el menos importante, por formar el Pó un recodo en aquella parte, que facilitaba en gran manera al invasor la posesion del camino de Alejandría á Casale.

Pero como el general Menobrea habia hecho cubrir todo el curso inferior del Dora-Baltea con atrincheramientos, habria sido una temeridad de parte de los austriacos el embestir de frente aquel obstáculo, dejando á su flanco y retaguardia al ejército franco-sardo, reunido en la parte de Alejandría, ciudad que, como hemos visto ya, dominaba á Casale y Valenza. Así que, comprendiendo el enemigo la gran dificultad que habia en forzar aquella línea, trató de dirigir sus ataques hácia el lado del Scrivia, como veremos luego, despues de haber intentado en vano dar un golpe en Frassineto.

Preciso es advertir que desde algunos años habia hecho el Piamonte rápidos progresos en la industria, y desplegado una gran actividad en la defensa de aquella línea de comunicacion. El camino de hierro de Alejandría á Génova facilitaba en gran manera las operaciones de la guerra, y por esto los austriacos dirigieron sus ataques contra la línea mas inmediata á la via-férrea.

Las tropas piamontesas se estendian por la orilla derecha del Pó, y desde

Valenza hasta el punto en que aquel rio confluye con el Dora-Baltea, un poco mas arriba de Verrura.

Desde el puente de Casale, situado en la orilla izquierda, podia el ejército aliado estender sus reconocimientos por el llano del Sesia hasta Turin. El ejército piemontes ocupaba la linea derecha del Dora, atrincherada hasta cierta distancia; y ocupaba tambien por medio de destacamentos la ciudad de Ivrea sobre el Dora y toda la parte montuosa que se estiende hasta Domodossola en la abertura del Simplon, junto al Lago Mayor. Hallábanse los dos ejércitos frente á frente; pero ya hemos visto los obstáculos que habian retardado su encuentro, esto es: el Pó desde Staffora hasta el Sesia, cubriendo el ala izquierda de los austríacos, y las posiciones que ocupaban en el llano numerosos cuerpos piemonteses destinados á hostilizar en su marcha al ejército invasor.

## CAPÍTULO V.

Marcha del ejército austríaco.—Escitaciones.—Proclamas del general austríaco Giulay.—Cambio operado en las disposiciones estratégicas.—Cesan todas las operaciones ofensivas.—El ejército aliado se mantiene á la expectativa de las operaciones del enemigo.—Hechos militares de los austríacos en el Piemonte.—Contribuciones y exacciones en Lombardía, en los Ducados y en los Estados Romanos.—Proclama del gobierno de Milan.—Petición de la municipalidad de Ancona.—Circular del conde de Cavour á los agentes diplomáticos.

Despues de haber dado á conocer la posicion del ejército aliado, debemos indicar cuales eran los puntos ocupados por el enemigo; pero ántes conviene echar una rápida ojeada sobre algunos sucesos precedentes, y seguir al ejército austríaco en sus evoluciones, desde el dia en que pasó el Tesino, contando con la rapidez de sus operaciones prevenir la llegada de las tropas francesas.

Es evidente que el Austria, resuelta de antemano á no acceder á los deseos de las potencias, queria confiar á la suerte de las armas la defensa de su desacertada política. Al efecto, habia formado ya su plan de campaña, conforme lo indicaba claramente el haber desplegado en la orilla del Tesino un formidable aparato militar, y el haber reunido en Pavia, plaza inmediata á la frontera sarda, numerosas fuerzas destinadas á penetrar, á la primera señal, en el territorio piemontes. Una invasion operada con la rapidez que los aliados emplearon en evitarla, hubiera podido comprometer seriamente al Piemonte.

Salvar la distancia de 105 kilómetros que mediaban desde el Tesino á Turin; hé aquí todo lo que los austríacos debian hacer para lograr su objeto. El país que debian recorrer es llano, surcado por algunas corrientes de agua de escasa importancia, sin ofrecer mas línea de defensa que la del Dora-Baltea

que dista treinta y tres kilómetros de Turin. Atacando con su ala izquierda los atrincheramientos improvisados de aquella línea, defendida por fuerzas insuficientes, habrían podido dar un golpe decisivo, y apoderarse de Turin en pocas horas. El éxito de la operación no dependía mas que de la rapidez del ataque. Era menester obrar sin vacilación, para no dar tiempo al ejército piamontés de organizarse, ni á los franceses de acudir en su auxilio; convenia atacar simultáneamente todas las posiciones piamontesas, cortar la vía-férrea de Alejandría á Génova, y apoderarse del paso de la Rocchetta, que cierra la entrada de los Apeninos.

Pero la corte de Viena debia dar desde el principio hasta el fin pruebas de una vacilación sin ejemplo. Cuando todo dependia de la resolución en el obrar, estuvo titubeando antes de lanzarse á la guerra, esperando atemorizar á sus adversarios con las amenazas; dejó prever el envío de un ultimatum dos dias antes de ser presentado oficialmente al gobierno de Turin, y finido ya el plazo fijado en el *ultimatum*, dejó trascurrir aun algunos dias antes de dar á sus tropas la órden de pasar el Tesino.

Aprovechándose el gobierno sardo de aquella indecisión, organizó su defensa con una actividad prodigiosa; mientras que la Francia disponia su ejército, improvisaba medios de transporte y acudia solícita á reforzar las tropas de su aliado. Por mas que los austríacos conocieran por esperiencia desde la primera guerra de Italia la rapidez de los movimientos del ejército francés, vieron con el mayor asombro la que se desplegó en la última guerra.

Habianse reunido ya los franceses al ejército sardo, cuando los generales austríacos estaban todavía en la creencia de que no podrían verificarlo en muchos dias. Cuando tuvo lugar el paso del Tesino habia dejado ya de ser un gran peligro para el Piamonte, por tener este á la sazón fuerzas bastantes en toda su línea de defensa para resistir por algun tiempo cualquier ataque. Además, cuando el ejército austríaco recibió la órden de pasar el Tesino, y se dispuso á verificarlo partiendo de Pavía y de Abbiategrosso, ya los soldados franceses que habian salido de Africa y de Tolon desembarcaban en Génova, mientras que la primera columna que salió de Lion pasaba el monte Cenis y llegaba á Turin el dia 30 de abril. De esta manera la ofensiva del ejército invasor perdió desde el primer momento toda su fuerza é importancia.

El dia 29 de abril, fecha histórica ya, pasaron los austríacos el Tesino, divididos en tres cuerpos. El primero de estos, compuesto de ocho batallones y de tres baterías, partió para Pavía y pasó el Gravelone, canal de derivación que forma delante de aquella ciudad, los límites de ambos Estados. Otro cuerpo de ejército mas considerable penetró en la noche del 29 al 30 por Buffarola y Abbiategrosso hasta Cusalo, cerca de Vigevano. En la mañana del 30 de abril, un tercer cuerpo de ejército, desembarcado por la escuadrilla del Lago Mayor, ocupó en la orilla occidental Intra-Palanza y Arona, donde fueron cortados los hilos del telégrafo que comunica con la Suiza. Estendíase, pues, la invasión por toda la frontera piamontesa, desde la confluencia del Pó y del

Tesino hasta el Lago Mayor, cuando el 30 de abril, ántes de que aquellos tres cuerpos emprendieran la marcha, el general austríaco Giulay dirigió proclamas á los pueblos de la Lombardía y del Piamonte y á los habitantes de Plasencia.

Hé aquí el contenido de estos documentos :

«Á LOS PUEBLOS DE LOMBARDÍA Y DE VENECIA.

» Las provocaciones dirigidas al gobierno imperial por una faccion temeraria de los Estados sardos, enemiga de todo orden y derecho, y el funesto empeño con que procura rechazar todas las palabras de paz y de moderacion, han apurado la generosa longanimidad de nuestro augusto Emperador, y determinándole á hacer triunfar con la fuerza de las armas la causa del buen derecho y de la justicia.

» Llamado por la voluntad soberana al mando en jefe del ejército; desde el momento en que el águila imperial y nuestra gloriosa bandera lleguen á la frontera piamontesa, quedarán concentrados en mí, por orden soberana, durante la guerra, los poderes civil y militar del reino Lombardo-Véneto. La solicitud con que la juventud de vuestras florecientes campiñas ha venido á empuñar las armas imperiales; el afecto con que habeis atendido á todas las necesidades de nuestra esforzado ejército, y el sentimiento unánime del deber personal; todo, en fin, me asegura la conservacion de la paz y del orden público, á pesar de todas las pérdidas sugerencias del partido subversivo.

» Para salvaguardia de vuestra seguridad, en el caso de que algun insensato se atreviese á amenazarla, quedará con vosotros una fuerza respetable destinada á conservar el orden público y castigar á los que, bajo cualquier pretexto, intentasen turbarle y agravar los males de su país.

» Justicia, respeto á la ley, obediencia á la autoridad, tal fué siempre mi divisa.

» El general de artillería de S. M. I. R. apostólica, jefe del segundo ejército y comandante general militar del reino Lombardo-Véneto,

» **Francisco Giulay.** »

«Á LOS PUEBLOS DE CERDEÑA.

» Al atravesar vuestras fronteras, no dirigimos, ó pueblos, nuestras armas contra vosotros, sino contra un partido destructor, poco numeroso, pero fuerte por su audacia, que os oprime con su violencia, que se muestra sordo á toda proposicion de paz, que atenta contra los derechos de los demás Estados italianos, y tambien contra los del Austria.

» Si saludais sin cólera la llegada de las águilas imperiales y no tratáis de oponerles resistencia, os asegurarán el orden, la tranquilidad y la moderacion, pudiendo el ciudadano pacífico estar seguro de que la libertad, el honor, las leyes y las fortunas serán respetadas y protegidas como cosas inviolables y sagradas.

» La constante disciplina de las tropas imperiales, tan subordinadas como valerosas, os asegura el cumplimiento de mi palabra.

» Intérprete, para con vosotros, de los generosos sentimientos de mi augusto soberano, declaro y repito al sentar el pié en este suelo, que esta guerra no se dirige contra los pueblos ó naciones, sino contra un partido provocador, que bajo la hipócrita máscara de la libertad, acabaria por arrebatarla á todo el mundo, si el Dios de los ejércitos no fuese tambien el Dios de la justicia.

» Despues de haber vencido á vuestro adversario, que lo es tambien nuestro, el órden y la paz serán restablecidos; y vosotros, que quizá nos mirais hoy como enemigos, nos consideraréis en breve como vuestros libertadores y vuestros amigos.

» **Francisco, conde Giulay.**»

#### «Á LOS HABITANTES DE PLASENCIA.

» Queda establecido un tribunal. Este tribunal no impondrá mas que una pena: *la de muerte*. Serán considerados como delitos:

» 1.º La alta traicion, ó todo acto que tienda á cambiar á viva fuerza el órden político del imperio de Austria y de los Ducados, ó á atraer ó acrecentar algun peligro suscitado por el extranjero contra los propios Estados.

» 2.º La ocultacion y espendicion de toda clase de armas y municiones.

Se advierte particularmente al público que se castigará con la pena de muerte á toda persona *de cualquier condicion que sea* y por mas que haya observado hasta entónces una conducta irreprochable, en cuyo poder se hallaren armas ó municiones, ya sea en su propia casa, ó en cualquier otro punto donde pueda suponerse que tenga acceso.

» 3.º El celebrar reuniones con armas ó sin ellas.

» 4.º Los alistamientos ilícitos, el espionaje, la seduccion de los soldados que pertenezcan al ejército austríaco ó á las tropas aliadas; y en general, todo acto que ceda en perjuicio de los austríacos y en provecho de sus enemigos.

» 5.º La resistencia á mano armada, cualquiera agresion contra los centinelas y patrullas, y hasta la menor violencia contra cualquier soldado austríaco ó aliado. Se previene, además, que las guardias y patrullas no solo tendrán el derecho, sino que estarán obligadas á hacer uso de las armas contra los que no obedezcan su primera intimacion.

» 6.º La circulacion de proclamas ó de otros escritos revolucionarios.

» 7.º Los insultos hechos á los militares, no comprendidos en el art. 5.º

» 8.º Toda insignia revolucionaria contraria al Austria ó á sus aliados.

» 9.º Las canciones revolucionarias.

» 10. Las demostraciones políticas, públicas ó secretas.

» 11. El desacato á las órdenes de la autoridad militar.

» 12. Los grupos ú otras reuniones que tengan un carácter sedicioso.

» 13. La asistencia ó intervencion en toda reunion política bajo cualquier pretesto que sea.

» 14. El no cerrar á la hora indicada los cafés y demás establecimientos públicos.

» 15. El hospedar á los transeuntes sin dar antes aviso á la autoridad competente.

» 16. Destruir , arrancar ó inutilizar los escudos de armas austríacos.

» El general de artillería , etc.,

» **Conde Giulay.**»

Esta proclama no necesita comentarios. ¿Qué necesidad habia, dice *El Constitutionnel* del 10 de mayo , de escribir aquellos diez y seis artículos ?

Pero volvamos á los movimientos militares. El dia 30 de abril pasaron los tres cuerpos austríacos la frontera sarda.

Las avanzadas piemontesas se replegaron ante los invasores , y empezaron á adoptar un medio de defensa que retardó considerablemente la marcha del ejército austríaco , consistente en apoderarse de los diferentes canales que sirven para el riego de los arrozales , y en cortar los caminos por medio de anchos fosos. De este modo se vieron los invasores detenidos en medio de las llanuras de la Lomellina , completamente inundadas.

Sin embargo , no por esto se logró del todo cerrar el paso á los austríacos , y sí solo retardar su marcha , porque fieles sus columnas al sistema de concentracion , se estrecharon mas y mas , dirigiéndose súbitamente hácia Novara , donde entraron á las tres de la tarde del dia 1.º de mayo. Desde allí marcharon sobre Vercelli , destacando al propio tiempo sobre Mortara un cuerpo de dos mil hombres que no tardó en apoderarse de aquella ciudad. Como no se habia reunido aun el ejército aliado , los austríacos pasaron el Sesia sin que se les opusiese resistencia , y continuaron avanzando por la orilla del Pó.

El mismo dia , un cuarto cuerpo austríaco de 25,000 hombres , mandado por el general Benedek , pasó el rio entre Corte-Olona y Pavía , y marchó sobre Stradella. Entre tanto iban llegando á orillas del Scrivia numerosos batallones franceses.

En la tarde del 2 de mayo los invasores ocuparon la ciudad de Vercelli , haciéndose así dueños del Sesia. Vercelli , situada en la orilla derecha de este rio , es una de las tres plazas fuertes que protegen á Turin por la parte de Lombardia. El grueso , empero , del ejército enemigo continuaba concentrado en la orilla izquierda del Pó ; y un cuerpo de quince mil austríacos ocupaba las poblaciones de Sanazzaro y Lomello , en cuyo último punto el mariscal Giulay habia establecido su cuartel general.

El dia 3 de mayo dióse á conocer mas claramente el movimiento del enemigo. Llegó un cuerpo de ejército á Trino , situada sobre Casale , mientras que á alguna distancia de esta poblacion intentaba otro cuerpo forzar el paso. A este objeto , echó dos puentes sobre el Pó , uno entre el pueblo de Combio en la orilla izquierda , y el pueblo de Sale , en la orilla derecha , mas allá de la confluencia del Scrivia y junto á la del Tánaro ; el segundo puente fué echado en-

tre el Scrivia y el Curone, junto á los pueblos de Cerola y Cornale. Las tropas pasaron el Pó por aquellos puentes, y ocuparon Castelnuovo della Scrivia, Ponte-Curone, Voghera y Tortona.

Para proteger la construccion de aquellos puentes empeñaron los austríacos un vivo cañoneo en ambas orillas del Pó, primeramente en las inmediaciones de Valenza, y luego en Frassineto, á tres kilómetros de Casale. El primero de aquellos dos ataques tenía por objeto destruir el machon del puente de Valenza, siendo probablemente el segundo una mera diversion, puesto que, de ningun modo puede suponerse que los invasores hubiesen querido intentar el paso del rio por en medio de las líneas piemontesas; esto es, en un punto donde la orilla derecha domina la orilla izquierda, que ellos ocupaban. Como quiera, fracasó completamente su tentativa, dando ocasion á que por primera vez se empeñara entre ambos ejércitos un combate formal. Los resultados de este encuentro dieron una gran prueba del valor y firmeza de los aliados, y por lo mismo merecen ser referidos particularmente y con espresion de aquellos de quienes se hace mérito en los partes oficiales.

A las cuatro de la mañana del dia 3 de mayo, ocuparon las columnas austríacas el valle de Terranova, cubriendo con sus tiradores toda la orilla izquierda, en la que se montaron diferentes piezas de artillería para dominar en una y otra orilla. Rompieron aquellas columnas desde luego un vivo fuego de fusilería y arrojaron al propio tiempo algunos cobetes á la congreve contra la avanzada piemontesa, compuesta del regimiento de línea n.º 17, del batallon de cazadores n.º 8, y de las baterías 1.ª, 17.ª y 18.ª, que sostuvieron vigorosamente el ataque hasta llegarles refuerzo. El general Cialdini, que ya anteriormente, al salir de Casale, habia puesto en fuga á los forrajeadores enemigos y apoderádose de mil cabezas de ganado; advertido por el fuego de artillería, se apresuró á salir de aquella ciudad con el regimiento de infantería n.º 15, dos escuadrones de caballería ligera Monferrato y la 3.ª batería de campaña, dirigiéndose inmediatamente al lugar del combate. Mas á su llegada, ya los austríacos se habian visto obligados á suspender el fuego, que no volvieron á continuar hasta la noche, al objeto de echar un puente de barcas; pero no alcanzando mejor resultado, tuvieron que retirarse despues de haber sufrido pérdidas inmensas. Los piemonteses tuvieron en aquel combate seis muertos y veinte y siete heridos.

Hizose al propio tiempo una demostracion contra el puente de Casale, para cubrir, sin duda, los reconocimientos que se practicaban á lo largo del Pó hasta Trino, poblacion situada á 16 kilómetros de Casale, en el camino de Turin. Las tropas que verificaban aquel movimiento se replegaron sobre Vercelli el dia 5 de mayo, despues de haber sido arrojadas de Frassineto, en cuyo punto levantaron algunas obras de defensa, ocupando aquella misma noche á Trino y Pobiello, para abandonarlas al dia siguiente. Aquellos dos puntos fueron el límite de la invasion austríaca por la parte del Dora.

Desde el dia 6 de mayo, empezaron los austríacos á abandonar parte de sus posiciones, á consecuencia, sin duda, de haberse presentado el ejército frances



cada vez mas imponente y numeroso por los continuos refuerzos que recibia en el valle del Scrivia. Avanzaron entonces los austriacos hasta Tortona, limitándose á incendiar siete arcos del puente de madera situado sobre el rio, y á volar el de la via-férrea; y despues de haber efectuado una fuerte requisicion de víveres y forrajes, evacuaron precipitadamente la ciudad, acampándose fuera la puerta de Castelnuovo-Scrivia. Continuaron al dia siguiente su movimiento de retirada, evacuando sucesivamente Castelnuovo, Porto-Curone y Voghera; á consecuencia de lo cual los aliados pudieron restablecer el puente del Scrivia.

Finalmente, los austriacos volvieron á pasar el Pó por Gerola en la tarde del 7, y se concentraron en la orilla izquierda del rio, cubierta de bosques.

Para comprender bien la importancia de aquel movimiento, conviene tener presente que ocupaban á Voghera numerosas fuerzas austriacas, cuyas avanzadas llegaban hasta Sale y Mede, Piave del Cairo, Castelnuovo y Scrivia, formando aquellas fuerzas el ala izquierda de su ejército. De este modo los austriacos abandonaban al retirarse todas las posiciones de la orilla derecha de que ántes se habian apoderado con tanto empeño. Gerola, por donde volvieron á pasar el rio, es un pueblecito situado entre Voghera y Casci.

Desde entónces, ó sea desde el dia 8 de mayo, empezó á notarse un cambio completo en las disposiciones estratégicas del ejército invasor. En vez de empezar á operar hácia Alejandria dirigió su agresion hácia un punto distinto. Como si el ejército de Giulay hubiese querido marchar sobre Turin, avanzó á un tiempo mismo hácia Biella, Ivrea y Saluzzuola. Tecchio, comisario regio, anunciaba que el rey Víctor Manuel, cansado de los escesos y estorsiones que los austriacos cometian en las ciudades que ocupaban, permitia á Ivrea que los rechazase con la fuerza de las armas. Inmediatamente la guardia nacional se unió á las pocas tropas que habia en los alrededores; los alumnos del colegio militar ocuparon el puesto que el honor les destinaba, y todo quedó en un instante dispuesto para la defensa. Pero los austriacos modificaron entónces nuevamente su plan de campaña. Despues de haber ocupado momentáneamente á Biella con 24000 infantes y 3000 caballos, se retiraron con precipitacion. En los siguientes dias abandonaron tambien á Livorno, Tronzano, Santhia, Cavaglia y Saluzzuola, dejando una gran parte de los víveres que habian acopiado. Finalmente, en la tarde del 10 de mayo su vanguardia empezó á salir de Verceili y á retirarse á la otra parte del Sesia, para concentrarse hácia Casale.

El cuerpo de ejército que ocupaba la orilla izquierda del Pó, iba aumentando sus fuerzas en el camino de Plasencia á Stradella, y en 13 de mayo colocó sus avanzadas cerca del torrente Bardonessa, que sirve de frontera entre el ducado de Parma y el Piamonte. Las patrullas austriacas empezaron á avanzar hácia Casteggio, dirigiendo constantemente sus reconocimientos en direccion á aquel pueblo, junto al cual hubo diferentes escaramuzas, hasta que al fin tuvo lugar una accion mas decisiva. Entre tanto un cuerpo de ejército austriaco repasaba el Pó por el puente de Stella y avanzaba hácia Pavía. Ocupada la ciudad de Bobbio, fué casi al mismo tiempo abandonada, merced á la valerosa resistencia de la

guardia nacional piamontesa que recibió á los invasores con un vivo fuego de fusilería.

Poco interés ofrecían aquellas marchas y contramarchas de los austríacos, que si algo revelaban era tan solo una gran confusion en los planes del general en jefe y no poca vacilacion en sus disposiciones. Las operaciones ofensivas cesaron del todo, lo que indicaba claramente que una nueva influencia iba á dirigir los acontecimientos. En efecto, el ejército austríaco, concentrándose desde el dia 10 al 13 de mayo entre la confluencia del Pó con el Tesino en la embocadura del Trebbia, abandonó con precipitacion la Lomellina, y por el puente de Molta-Visconti dirigió su artillería hácia Lombardía, formando desde entonces el Tesino su línea de operaciones. Sin embargo, la concentracion de sus fuerzas en la orilla derecha del Pó, entre Stradena y Broni, parecia indicar que no estaban resueltos aun los austríacos á abandonar el territorio piamontes, y que si lo estaban á fortificarse en aquellos puntos para aguardar á que el ejército franco-sardo tomase la ofensiva. La orilla izquierda del Pó fué casi enteramente evacuada, puesto que las avanzadas abandonaron á Vercelli para replegarse sobre Mortara, adonde se trasladó tambien el cuartel general de Giulay.

Entretanto, las tropas francesas, ocupando la llanura que hay frente á Casale, obligaron al ejército austríaco á continuar su movimiento de retirada. La evacuacion de Vercelli, donde se habia conservado un cuerpo de ocupacion de 2,000 hombres, fué el hecho mas significativo de las nuevas evoluciones. El dia 19 de mayo á las once de su mañana, empezaron los austríacos á abandonar aquella ciudad, de modo que á las tres de la tarde del propio dia no quedaba ya ni un solo austríaco dentro de sus muros. En virtud de una órden transmitida inmediatamente de Vercelli á Biella, pasaron cincuenta carabineros sardos al mando de un capitán á tomar posesion de aquella ciudad.

Hemos entrado en todos estos detalles, para dar á conocer al lector los acontecimientos que tuvieron lugar hasta el 20 de mayo, en medio de los confusos y hasta contradictorios movimientos del ejército invasor. No hemos seguido, empero, al ejército austríaco en los indecisos movimientos que verificó hasta el 20 de mayo en los valles del Pó, del Sesia y del Scrivia, porque ora marchaba por su derecha hasta Cattinara y Biella, ora por el centro sobre Saluzzuola y Tronzano, ora por la izquierda hácia Dessana, Stroppiana y Villanuova. Luego de haber recorrido el país en todas direcciones, regresaba constantemente á Vercelli, hasta que abandonó aquella ciudad para replegarse en Mortara. El ejército aliado, hasta entonces mero espectador de todos aquellos movimientos, fué acercándose paulatinamente á las avanzadas austríacas, hasta el punto de considerarse ya un encuentro como próximo é inevitable.

En efecto, verificóse aquel encuentro el dia 20 de mayo, siendo preludio de la batalla de Montebello, de la que hablaremos en breve. Mientras que en la orilla derecha del Pó la division Forey, en union con los regimientos de caballería sarda de Novara y Monferrato, mandados por el coronel Sonnaz, luchaba victoriosamente contra el cuerpo del general Stadion; el ala izquierda del ejér-

cito aliado hacia un movimiento de frente, y el general Cialdini forzaba con tanta pericia como arrojo el paso del Sesia, junto á Vercelli, arrojando á los austríacos de sus posiciones. Anunciábase, al propio tiempo, que Garibaldi con 4,000 hombres acababa de entrar en Arona.

De este modo empezaron los aliados á ganar terreno y á rechazar al ejército invasor.

Conviene esponer aquí algunos de los hechos militares con que inauguraron su campaña los generales del ejército austriaco. Desde el día 25 de abril, todos los partes que llegaban á París y á Turin, relativos á la ocupacion austríaca, no anunciaban mas que contribuciones de guerra, amenazas y condenaciones sumarias.

En Novara, Vercelli, Vigevano, y en todos los demás puntos que ocupó el ejército austríaco, aunque no fuese mas que por veinticuatro horas, exigió contribuciones enormes despues de haber agotado ya todos los demás recursos de los habitantes, poniendo de este modo sus hechos en manifiesta contradiccion con la proclama que dirigió Giulay en 30 de abril á los pueblos de Cerdeña. En Trino y Pobiello exigieron los austríacos 50,000 raciones de pany vino; y como en toda ley, y particularmente en una ley austríaca, añadiase esta sancion penal: caso de que no se apronte desde luego la contribucion impuesta, se exigirá un quintuplo de recargo. Semejante conducta dió lugar á que el conde de Cavour hiciese instruir una informacion para poder en su vista presentar un *memorandum* á la Europa, manifestando que el ejército austríaco en todas sus excursiones por el territorio piamontes habia faltado á las leyes de la civilizacion y de la humanidad.

*Sentimos recordar ciertos actos que quisiéramos no hubiesen ocurrido, pero la lógica de los hechos es inexorable; y por lo mismo, no podríamos callarlos sin incurrir en la nota de cronistas parciales.*

En cuantas ciudades, villas y aldeas ocuparon los austríacos, tomaron las mismas precauciones ó medidas de defensa, consistentes en demoler los arrabales y varios establecimientos importantes, sin respetar mas que alguna capilla, por ser objeto de particular veneracion. Todos los habitantes indistintamente hombres, mujeres, niños y ancianos, se veian obligados á entregarse á los mas duros trabajos, so pena de incurrir en graves penas corporales.

Semejantes vejaciones eran tan repetidas y numerosas, que no habia periódico ni correspondencia en que no se hablára de ellas. Al llegar á la Lomellina, una de las mas ricas, y hasta puede decirse la mas rica de las provincias del reino, los invasores se apoderaron de los ganados, caballos, mulos, y de toda clase de provisiones; y cargando luego su inmenso botin en carros igualmente tomados al país, dirigieron sus convoyes hácia el Tesinó. Cuando se concluyeron los efectos, exigióse á los habitantes una contribucion en dinero, siendo horrorosamente tratados por la soldadesca los infelices que se vieron en la imposibilidad de pagarla. Pidió un síndico humildemente á un coronel, que le enseñase la órden en virtud de la cual se le exigia la entrega de los granos y for-

rajes. *Mi orden es la espada*, le contestó el coronel; *esta es la única que os puedo mostrar.*

El general Benedek impuso á la ciudad de Vercelli la contribucion de 50,000 francos, librando al propio tiempo al banquero Levi un pasaporte para Milan, á fin de que se procurase los fondos necesarios para el pago de aquel enorme impuesto.

En otra ciudad no muy distante de Vercelli, exigieron tambien los generales austriacos fuertes contribuciones, en los veinte dias que duró la ocupacion; y bajo la pena de 24 horas de saqueo é incendio, mandaron aprontar un dia á la propia ciudad veintiseis mil raciones de pan y carne, otras veintiseis mil de sal y tabaco, doce mil de avena y doce mil de heno.

De este modo fué aquella desgraciada ciudad enteramente arruinada, abandonándola los austriacos cuando no podia procurarles ya ningun recurso. A tal punto llegó la situacion angustiosa de aquellos habitantes, que el gobierno sardo se vió obligado á suministrarles diariamente diez kilogramos de pan. En su consecuencia, todas las panaderías de Turin recibieron la orden de elaborar cada dia doscientos cincuenta kilogramos para socorrer aquella necesidad imprescindible. No era menos general la estorsion de comestibles en todas las demás ciudades de la Lomellina; puesto que en todas ellas tuvieron que hacerse acopios de provisiones tan pronto como las abandonaron los austriacos. En Novara, ciudad enteramente devastada, fué el ejército de Giulay cerca de un mes socorrido á espensas del municipio, sin que hasta el último momento de ocupacion dejase de seguirse en ella el sistema de violencia adoptado por el lugarteniente del Emperador de Austria. Una orden del dia dada por Giulay el 16 de mayo en su cuartel general de Mortara, mandaba á la provincia de Novara aprontar en el término de cuarenta y ocho horas 260 bueyes, debiendo suministrar además diariamente 200 raciones de vino, 30 de aguardiente, 50 quintales de heno y 500 sacos de avena. *Estos artículos*, decia la orden citada, *deberán ser remitidos á Novara al encargado de la intendencia general; con respecto al pan y el vino, se previene que tengan siempre los diferentes pueblos que han de procurarles, la cantidad suficiente para racionar á las tropas que estén de guarnicion y que vayan de paso. Tengo la esperanza*, añadia el general, *de que no me veré obligado á adoptar medidas de rigor para obtener el aprontamiento de los artículos antes citados.*

En ninguna parte oponian los habitantes resistencia, pues entraba en el plan estratégico del gobierno piemontes dejar el país enteramente libre á los invasores hasta los atrincheramientos del Dora-Baltea; así que, no podia de ningun modo la conducta de la soldadesca escudarse, ni con el ardor del combate, ni con la cólera causada por una resistencia enérgica.

Entraron los austriacos en Tortona á las ocho de la mañana, tomando desde luego posesion del castillo. Acto continuo se presentaron dos oficiales al municipio, pidiendo 50,000 raciones de víveres y forrajes; saliendo al poco tiempo del castillo un escuadron de húsares que se esparramó en todas direcciones pis-

tola en mano sembrando el espanto en la poblacion. Los ciudadanos se refugiaron en sus casas; todas las tiendas quedaron cerradas, hasta que se presentaron diferentes partidas de soldados con hachas para abrirlas á viva fuerza, mientras que los cabos y sargentos no contentándose ya con amenazas, y pasando á vias de hecho, eran los primeros que se entregaban al saqueo. La panadería del municipio fué saqueada como todas las demás, y los sacos de harina y de trigo, á pesar de su excesivo número, desaparecieron en breve tiempo.

Sin embargo de no ocupar los austríacos la orilla piamontesa del lago Mayor, recorrian éste los dos buques de guerra *Radetzki* y *Benedek*, y exigian á las ciudades de Arona, Pallanza, Intra y otras ménos importantes del litoral una contribucion de maderas. El total de aquellas requisiciones ascendió á unas seiscientas vigas de diez metros de longitud, ochocientas de cinco metros y tres mil tablas de ocho centímetros de espesor.

Pidieron los austríacos además á la ciudad de Intra veintidos barcos; pero habiendo contestado el síndico que le era imposible aprontarlos por haber mandado recientemente el mismo comandante la sumersion de cuantos habia, volvió á intimársele que presentase los veintidos barcos, si no querian verse él y la ciudad espuestos al rigor de las leyes de la guerra.

No fueron tan solo aquellos países los que experimentaron los rigores de tan duro régimen; puesto que, todas las ciudades ocupadas por las tropas austríacas fueron multadas, bajo uno ú otro pretexto, y declaradas en estado de sitio. En confirmacion de esto trascribimos la siguiente proclama, publicada por el nuevo gobernador de Milan, y concebida casi en los mismos términos que la que hemos insertado mas arriba, dirigida en 30 de abril á los habitantes de Plasencia.

#### GOBIERNO MILITAR É IMPERIAL DE LOMBARDÍA.

« Por orden suprema de S. M. R. I. y A. tomo el mando militar de Lombardía, é insiguiendo la voluntad soberana, queda este país declarado en estado de sitio. Pongo asimismo en conocimiento del público que, como comandante militar, estoy encargado de velar durante la guerra por la seguridad del Estado y la conservacion del orden, y que cuento con poderes y fuerzas suficientes para evitar todo desórden y hacer observar las leyes vigentes.

» Para asegurar á los habitantes de Lombardía una proteccion eficaz contra todo amago de desórden, serán desde la publicacion de este bando juzgados por un consejo de guerra que procederá con arreglo á las leyes militares, los autores de los siguientes delitos, aun cuando se cometan éstos contra paisanos:

» 1.º Los delitos de alta traicion.—2.º Cualquiera ofensa hecha al Emperador ó á los miembros de la familia imperial.—3.º Todo acto de sublevacion, rebelion y perturbacion de la tranquilidad pública.—4.º La detencion ilicita de armas ó municiones.—5.º La redaccion ó propagacion de escritos ó proclamas revolucionarios.—6.º El uso de condecoraciones ó uniformes de cuerpos sueltos

ó ilegalmente armados.—7.º Las demostraciones subversivas, y sobre todo los cantos revolucionarios.—8.º La resistencia de hecho ó de palabra á la fuerza armada (advirtiendo que las guardias estaban autorizadas para hacer uso de las armas).—9.º Todo atentado contra las vías férreas ó las líneas telegráficas.—10. Los motines.—11. La formacion de sociedades secretas ó prohibidas.—12. La sedicion y las provocaciones subversivas.—13. La agresion contra soldados fuera de servicio.—14. La propagacion de noticias alarmantes.—15. Los insultos contra oficiales públicos, guardias ó dependientes en el ejercicio de sus funciones.—16. La remocion ó ruptura de órdenes ó avisos fijados en los sitios públicos.

» Se establecerán consejos de guerra permanentes en Milan, cuya jurisdiccion comprenderá las provincias de Milan, Como, Pavía, Lodi, Crema y Londrio; y en Mantua, cuya jurisdiccion se estenderá á las provincias de Mantua, Cremona, Brescia y Bérgamo.

» Sabré en caso necesario sostener con la fuerza la disciplina establecida en el ejército imperial; pero será tambien castigada con rigor cualquiera tentativa de desórden, sea cual fuere el origen de que proceda. Espero que las autoridades aumentarán su celo y vigilancia para la conservacion del órden y de la tranquilidad pública, no dudando que los leales habitantes de todas condiciones secundarán y apoyarán los esfuerzos de la autoridad pública, al objeto de reprimir cualquier culpable desigñio.

» El lugarteniente mariscal, gobernador militar de Lombardía,

» **Melizer de Kellemes.** »

Los habitantes de Como se quedaron atónitos al ver ondear una mañana en la torre Bardello la bandera italiana. Inmediatamente el jefe de la plaza impuso á la ciudad una multa de ochenta mil florines; cuya disposicion hizo sospechar con fundamento que se habia izado espresamente la bandera italiana á fin de tener un pretexto para imponer la referida multa. En efecto, estando la torre de Bardello ocupada por los austriacos ¿podia colocarse en ella la bandera sin su permiso?

La declaracion de neutralidad hecha por el gobierno pontificio, no bastó á preservar á Ancona de los rigores de la ocupacion austriaca. El soberano Pontífice protestó ante la corte de Viena, pidiendo que se levantára el estado de sitio de aquella ciudad; pero el comandante austriaco debió considerar aquella protesta como una simple formalidad, supuesto que despues de ella continuóse cometiendo las mismas vejaciones y arbitrariedades. Faltando á los ciudadanos la garantía de los tribunales ordinarios, no estaban mas seguras sus personas que sus bienes. Muchos propietarios fueron arrancados de sus casas; á otros se los despojó de todo su ganado. Ancona se vió sujeta á continuas requisiciones, siendo considerada como ciudad austriaca.

Este estado de cosas continuó á pesar de la protesta del Sumo Pontífice y de las quejas enérgicas del municipio de Ancona que, en una esposicion diri-

gida al Santo Padre, daba á conocer cuán poco requería la situación pacífica de la ciudad el aumento considerable que había recibido la guarnición austríaca.

Hé ahí el contenido de aquella esposición :

« Beatísimo Padre :

» El presidente del municipio de Ancona, humildemente postrado á los pies de S. S., suplica á Vuestra Beatitud se digne benigno atender á su respetuosísima súplica.

» La guarnición austríaca ya mucho mas numerosa que la que de ordinario solíamos tener, se va aumentando de un modo muy superior á la capacidad de nuestra población, cuya notoria estrechez movió á V. B. á decretar el ensanche de su recinto. No solo están ya ocupados una gran parte de los edificios particulares, sino tambien muchos grandes establecimientos industriales y otros destinados á la educación de los hijos de las clases pobres. Los graves perjuicios que ocasiona el alojamiento de las nuevas tropas, son tanto mas sensibles y lastimosos, en cuanto parecen del todo inmotivados, atendido el estado pacífico y tranquilo de la población. No desconocerá por tanto V. B. que en el inesperado caso de no ser atendida esta respetuosa súplica, se acrecentarán inmensamente los graves apuros de que se ve rodeada esta administracion municipal, ya por tener que atender á las necesidades cada vez mayores de la citada guarnición, ya por deber socorrer á muchas personas privadas del ejercicio de su industria, y cuyos hijos, en número de cerca de trescientos, se ven faltos del alimento del alma, que es la instruccion.

» Además, el ejército austríaco, con sus aprestos de guerra así en el interior de la ciudad como en sus afueras, irroga nuevas perturbaciones á la propiedad particular en visible daño de nuestra agricultura. Y mientras los habitantes, consternados por aquel belicoso aparato, se preguntan por qué han de sufrirse los efectos de una guerra extranjera en un país que está bajo el dominio del rey de la paz; se propaga el espanto por las provincias vecinas, y se priva á Ancona de todos los recursos del comercio interior, cuando mas necesita de ellos á causa de la languidez y postracion que está sufriendo el comercio por efecto de las continuas oscilaciones de la política europea.

» Para conjurar estos males, y otros mayores que hace presagiar la probabilidad de la guerra que aquellos aprestos podrán fácilmente provocar; es presidente del municipio de Ancona se cree en el deber de elevar al trono de Su Santidad la esposición de las condiciones en que se halla la ciudad que le está confiada, la cual pide encarecidamente que se remedien sus males presentes, y se eviten los venideros.

» Y con la confianza que inspira una feliz esperiencia, aguarda de los labios del padre una palabra de seguridad, de la autoridad del soberano una eficaz proteccion.

» Ancona, 16 de abril de 1859. »

No era menos duro el régimen austríaco que pesaba sobre Bolonia. Pero

dejando aparte la enumeracion de aquellos actos, sobre los que la posteridad ha de pronunciar su fallo, recordáremos tan solo la circular del conde de Cavour, espedita en 12 de junio á todos los representantes de Cerdeña cerca de las diferentes cortes de Europa, por ser un documento oficial del que no puede dejar de hacerse mencion sin faltar á la imparcialidad de la historia.

El conde de Cavour, despues de haber recordado en otra circular remitida á los mismos representantes, cual habia sido la conducta observada por el ejército austríaco en las provincias invadidas, les informa ahora del proceso judicial, instruido por órden del gobierno del rey, y cuyo resultado se les comunicará á debido tiempo. Luego continua refiriendo un hecho legalmente probado por la autoridad judicial, que creia deber manifestar á los gabinetes de Europa. Este hecho, ocurrido en 20 de mayo, dia de la batalla de Montebello, consistió en el arresto y fusilamiento de los arrendadores Cignoli y otros que estaban en sus casas en el pueblecito de Fioricella, verificado por una patrulla del cuerpo que mandaba el general Urban. La prensa de todos los países publicó aquel documento; si bien debemos observar que *la Gaceta austríaca* ponía en duda algunos de los asertos contenidos en el mismo.

Dejarémos ahora al ejército austríaco en su retirada sobre Stradella, para volvernos á ocupar de él cuanto ántes, puesto que la guerra entre Austria y el ejército de los aliados, mandados por los dos soberanos, iba á tomar gigantescas proporciones.

## CAPÍTULO VI.

Manifestaciones en Toscana.—Partida del Gran Duque.—Gobierno provisional.—El general Ulloa.—  
Protesta del Gran Duque.—Memorandum del gobierno provisional á las potencias de Europa.—  
Protectorado de Víctor Manuel.

Tambien la Toscana ardía en deseos de unirse al Piamonte para hacer la guerra en defensa de la independencia italiana.

*La agitacion que reinaba en los ánimos el 26 de abril, subió de punto al dia siguiente por saberse que aquel dia espiraba el plazo señalado al Piamonte en el ultimatum austríaco. Con efecto, en la mañana del 27 reunióse una multitud compuesta de toda clase de personas en la plaza de Borbano, la mas vasta de Florencia, llevando banderas tricolores y gritando: «¡ Viva la guerra! ¡ Viva Víctor Manuel! ¡ Viva la independencia!*

El tal estado, el Gran Duque mandó llamar al príncipe Neri Corsini, marqués de Lajatico, para oír sus consejos, y encargarle al propio tiempo la



formacion de un nuevo ministerio. El marques, esponiéndole respetuosamente las necesidades del país, no titubeó en declararle que era su abdicacion indispensable. Entónces el príncipe reunió el cuerpo diplomático, le espuso el sacrificio que se le exigia, y al que de ningun modo podia resignarse, acabando por suplicar á los embajadores que atendiesen á su seguridad y á la de su familia hasta que le fuese posible abandonar el suelo de Toscana. Todo el cuerpo diplomático aceptó gustoso aquel encargo. Pero los acontecimientos ocurridos en el exterior, hicieron que la revolucion se organizase á los gritos mil veces repetidos de ; *Viva la Francia ! ; Viva Napoleon III ! ; Viva Victor Manuel !*

El Gran Duque no sabia qué partido tomar : las personas mas allegadas le aconsejaban que abdicase ; pero él contestaba siempre á sus consejeros que la abdicacion era un acto denigrante. *Nunca me he degradado*, les decia ; *estoy decidido á salir de Toscana con mi familia, antes que ceder á la violencia del pueblo.*

Por fin, el Gran Duque resolvió abandonar sus Estados. En consecuencia, notificóse al cuerpo diplomático que aquel mismo dia, á las seis de la tarde, el príncipe saldría de Florencia, para trasladarse á Bolonia, invitándosele al propio tiempo á acompañar á la córte ducal. Habiendo circulado repentinamente por la ciudad la noticia de aquella determinacion, muchas personas se encargaron de persuadir al pueblo que le convenia en gran manera conservar la calma, la moderacion y el respeto debido al monarca. Todas las tropas se quedaron en sus cuarteles, y por la tarde, á la hora indicada, el príncipe y su familia, pasando por en medio de una multitud silenciosa, tomaron el camino de Bolonia, acompañados por el cuerpo diplomático hasta la frontera. De este modo se verificó en pocas horas, sin efusion de sangre, ni trastornos de ninguna clase, aquella revolucion, que era por sus consecuencias de la mas alta importancia para las armas aliadas; puesto que realizaba en su favor un acto trascendental, que no podia menos de ser para el Austria un grave obstáculo.

La salida precipitada del Gran Duque dejó al país sin gobierno; así que haciéndose la municipalidad intérprete del general deseo, nombró con urgencia un gobierno provisional, compuesto de los señores Ubaldini, Peruzzi, del abogado Vicente Malenchini y del mayor Alejandro Danzini. El nuevo gobierno publicó aquella misma noche la siguiente proclama :

«**Toscanos :**

» Habiendo quedado vacante el poder supremo del Estado por la disolucion del gobierno del Gran Duque, el nuevo gobierno provisional que con la urgencia que exigian las circunstancias ha sido llamado para sustituirle, hasta que el rey Victor Manuel proceda á la institucion de un nuevo poder, para que la Toscana pueda cooperar eficazmente á la empresa nacional; queriendo por una parte dejar al gobierno del rey de Cerdeña entera libertad en todas las resoluciones ulteriores con respecto al órden y al gobierno de Toscana durante la guerra; considerando que el arreglo particular de nuestro país en conformidad

al arreglo general de Italia, debe diferirse hasta la terminacion de la guerra; y no pudiendo por otra parte abstenerse de adoptar las disposiciones necesarias para asegurar el orden, á fin de que los negocios sigan su curso regular en todos los ramos de la administracion pública; ordena lo siguiente:

«Artículo 1.º Las leyes, reglamentos y órdenes vigentes serán conservados en todo su vigor, sin que pueda hacerse derogacion alguna que no sea en virtud de especial decreto.

» Art. 2.º Todos los decretos y demas disposiciones deberán ser firmados por los tres miembros que componen el gobierno provisional.

» Art. 3.º Todos los funcionarios públicos serán conservados en sus respectivos puestos.

» Art. 4.º Los actos y decretos del gobierno provisional serán trasmitidos á quien corresponda, por conducto de los respectivos ministerios, á los cuales habrán de remitirse tambien, segun costumbre, todas las comunicaciones que se dirijan al gobierno.

» Dado en Florencia á 28 de abril de 1859.

«**Ubaldo Peruzzi.—Vicente Malenchini.—  
May. Alejandro Danzini.**»

El primer acto de la nueva administracion fué dar al ejército un jefe inteligente y conocido que supiese guiarle en la nueva senda que iba á seguir, y cuyo nombre popular y antecedentes fuesen una garantía para la revolucion hecha en nombre de la independencia italiana.

Tal era el general Ulloa que, ya en 1849, habia sido uno de los valientes defensores de Venecia.

A consecuencia de aquella medida, dió el gobierno provisional otro decreto nombrando ayudante de campo del general Ulloa, con el cargo de segundo jefe de estado mayor general, á Jorge Manin, hijo de Daniel Manin, ilustre presidente del gobierno provisional de Venecia en 1849. No tuvo, empero, este jefe la dicha de ver realizada la gran empresa italiana por haber muerto ántes con general sentimiento de los italianos todos.

*Jerónimo Ulloa* nació en Nápoles el año 1810. Destinólo su familia á la carrera de las armas, siendo admitido en la Nunciatella (escuela politécnica de Nápoles), donde permaneció hasta 1831. En 1833 fué preso por no haber descubierto una conspiracion de que tenia noticia; á lo cual se debió el atraso que sufrió en su carrera, no llegando á ser teniente de artillería hasta 1837, y capitán de la propia arma hasta 1845. Desde esta época hasta el año 1848 se distinguió por sus obras estratégicas, y mostró ya entónces en el estudio teórico del arte militar aquel ardor que debia desplegar mas tarde en el servicio de la causa de Italia.

Cuando los acontecimientos de 1849, pidió Ulloa licencia por seis meses, de la que queria aprovecharse para reunir, en un cuerpo de voluntarios, á sus hermanos de la alta Italia, que se habian sublevado. Pero como el rey Fernando

proyectaba entónces una espedicion contra el Austria , fué nombrado Ulloa lugarteniente de Guillermo Pepe , general en jefe , á quien , por causa de enfermedad , substituyó en el mando de las tropas. No habiendo , empero , tenido efecto aquella espedicion , Ulloa pasó á Venecia , donde ganó sucesivamente todos los grados , hasta el de general , con la punta de su espada.

Mas lo que le granjeó la reputacion de valiente militar fué el heroismo con que en 27 de abril defendió el fuerte de Malgheva , resistiendo por espacio de un mes al frente de dos mil cincuenta hombres á los continuos ataques de diez y ocho mil austríacos. Cuando al fin fué preciso ceder , cuando las enfermedades y la carestía obligaron á Venecia á rendirse ; Ulloa fué uno de los últimos que permaneció en la brecha. Posteriormente se trasladó á Francia , donde en la quietud del destierro escribió un tratado de operaciones estratégicas y militares que le conquistó el título de escritor distinguido.

A la primera noticia de la revolucion de Toscana salió Ulloa de París , llegando el 28 de abril á Florencia , donde fué aclamado por todo el pueblo.

En 1.º de mayo el gobierno provisional le confirió el título de lugarteniente general , en cuya calidad fué inmediatamente á visitar é inspeccionar los puestos avanzados , observando en todos ellos un orden , una disciplina y un bienestar tan grandes cual si las tropas estuvieran en una guarnicion.

Luego dirigió la siguiente proclama á las tropas de su mando :

« Soldados del ejército toscano :

» El ejemplo de vuestros compañeros escita en vosotros , mas bien que el deseo , el ardiente anhelo de correr sus gloriosos peligros , y de conservaros perfectamente disciplinados para corresponder así á las esperanzas de la patria.

» El general en jefe,

« **Jerónimo Ulloa.** »

El gobierno provisional de Toscana publicó para la nueva administracion una série de importantes decretos sobre diversas materias , encaminados todos á asegurar la salvacion de la patria y el triunfo de la causa italiana.

Al propio fin se organizó la infantería del ejército por batallones , regimientos , brigadas y divisiones ; formándose además cuatro brigadas de artillería , dos compañías de ingenieros y cuatro escuadrones de caballería.

Enviáronse á las provincias diferentes comisarios con el objeto de ilustrar la opinion pública y proceder á la organizacion de los gobiernos locales ; y para borrar todas las huellas del régimen anterior , concedióse una amnistía general á los reos de delitos políticos.

Al mismo tiempo el gobierno provisional examinaba atentamente el estado de la hacienda pública. Una comision especial espuso y probó que podia sostenerse la guerra sin perjuicio del crédito público , y sin tener que gravar al país con nuevas cargas. Por otra parte , el pueblo toscano manifestó que estaba pronto á sacrificar su dinero y hasta su sangre , por la causa de la independencía ita-

liana , aplaudiendo con entusiasmo la siguiente proclama del prefecto de Florencia :

« Ciudadanos :

» La cultura y el buen sentido que habeis manifestado de un modo inequívoco en los graves acontecimientos que acaban de tener lugar en medio de toda clase de obstáculos , os dan un derecho sagrado á la nacionalidad inaugurada con tan solemnes demostraciones.

» Dedicad os nuevamente á vuestros negocios , evitad toda manifestacion ruidosa , y conservad la tranquilidad de que tanto necesitan los que se han impuesto el deber de ordenar la administracion del Estado y disponer las principales fuerzas para la guerra. No necesito deciros que cuando una nacion se levanta como un solo hombre para sostener un gran principio , debe unir á su firme resolucion una actitud noble y digna : obrar de otro modo es desconceptuarse á los ojos de los enemigos. La prudente conducta que vosotros y la Italia toda habeis observado durante la ansiosa espectacion de estos últimos meses , me demuestra claramente que esta verdad se halla tan arraigada en vuestro ánimo como el mismo espíritu de nacionalidad , y que la tendréis siempre presente compitiendo noblemente en patriotismo y cordura con las demas provincias de Italia.

» No ignorais cuán imponente será la lucha próxima á empeñarse entre Italia y Austria. Para sostenerlo con buen éxito de nada servirian la resolucion y el esfuerzo sin la prudencia y la calma. Hé ahí lo que *Victor Manuel* , á quien se ha ofrecido la dictadura militar en Toscana durante la guerra , tiene derecho á exigir de nosotros en recompensa del afecto que ha mostrado á la Italia toda , y de los grandes esfuerzos que ha hecho por mejorar su suerte.

» Quereis llegar á la *libertad* por medio de la *independencia*. Para lograrlo es menester que sepamos ante todo gobernarnos en gran parte por nosotros mismos , cumplir con todos los deberes para hacernos dignos de todos los derechos , y al gozar de éstos , no echar nunca en olvido aquellos , á fin de hacer fácil y casi inútil la accion gubernativa.

» En cuanto á mí , no deseo otra satisfaccion ni aspiro á otra recompensa que á la de veros sostener y contribuir al afianzamiento del orden , usar de la victoria sin rencor , con la acostumbrada generosidad del pueblo , y consagrar con gusto todos vuestros deseos , toda vuestra voluntad y todos vuestros esfuerzos al triunfo de la guerra de la independencia.

» El prefecto provisional ,

» **Tomás Grossi.**

» Florencia , 28 de abril de 1859. »

Los que carecian de recursos para hacer donativos , ofrecian sus propias personas ; así que , fué tan grande el número de los voluntarios , que no hubo necesidad de apelar á la quinta.

El nuevo gobierno había declarado que aceptaba el poder provisional hasta la instalacion del de Víctor Manuel. Con efecto, ofrecióse desde un principio la dictadura militar al rey de Cerdeña; pero este, aunque no la rehusó formalmente, se abstuvo de aceptarla.

Véase la nota que el gobierno provisional toscano dirigió al conde de Cavour :

« Escmo. Sr. :

» Los graves acontecimientos ocurridos en Toscana, particularmente en el dia de ayer, habrán llegado ya á estas horas á conocimiento de V. E.

» El sentimiento de la independendencia nacional, y los ardientes deseos de contribuir á recobrarla por medio de la guerra que se está preparando; han motivado un movimiento, en el que han tomado parte con igual entusiasmo las clases todas de la sociedad. En consecuencia, el gran duque Leopoldo ha salido de Toscana, dejando al país sin gobierno y entregado á sí mismo. Sin embargo, han reinado un orden y una fraternidad admirables. Inmediatamente el municipio, única autoridad constituida, ha tomado las riendas del gobierno y ha nombrado una junta gubernativa, compuesta de los tres miembros que tienen la honra de suscribir la presente nota.

» El actual gobierno toscano es, por lo tanto, una emanacion de la autoridad municipal, y pura y simplemente un gobierno de hecho instituido para la conservacion de la seguridad y del orden públicos. De aquí es, que conociendo todo el peso de su gravisima responsabilidad, desea en tan solemnes momentos abreviar su duracion.

» El gran cambio político ocurrido en Toscana, ha procedido, conforme hemos tenido ya la honra de esponerlo á V. E., de un solo impulso: del comun deseo de contribuir á la guerra que se prepara en defensa de la independendencia italiana, y de participar de los sacrificios de la lucha y de la gloria del vencimiento.

» Hé ahí el carácter esclusivo del movimiento que acaba de verificarse en Toscana. ¿Y á quién puede esta confiar mejor sus destinos, que al rey de Cerdeña, que tantas pruebas de lealtad tiene dadas, y cuya conducta y generosa actitud tanta fé inspiran á todas las poblaciones de la península?

» En esta profunda conviccion, suplicamos á V. E. se digne ser nuestro intérprete cerca del rey Víctor Manuel, su augustó amo, y apoyar nuestra demanda, para que se sirva S. M. aceptar la dictadura de Toscana mientras dure la guerra contra el enemigo comun. De esta manera la Toscana conservaria durante este período su autonomia y una administracion independiente de la de Cerdeña, reservando su constitucion definitiva para cuando, terminada la guerra, se proceda al arreglo general de Italia. Lo que se pide es una especie de tutela, beneficosa no solo para la Toscana, sino tambien para la causa comun que tan noblemente defiende el rey Víctor Manuel, cuya aceptacion esperamos por tanto confiadamente.

» Tales son nuestros deseos , tal es nuestra peticion. No creemos equivocarnos al afirmar que estos son tambien los deseos y la peticion de toda la Toscana.

» Os rogamos , señor conde , que seais el intérprete de nuestros sentimientos cerca de S. M. el rey Víctor Manuel , y que luego nos comuniquéis su soberana resolucion.

» Recibid la seguridad de nuestra mayor consideracion ,

» Florencia , 28 de abril de 1859.

» **U. Peruzzi.—V. Malenchini.—A. Danzini.** »

Mientras el rey Víctor Manuel resolvía enviar un comisario á Toscana, el Gran Duque firmaba en Ferrara la siguiente protesta :

« Ferrara, 1.º de mayo de 1859.

» Las recientes violencias ejercidas por la revolucion que ha provocado el Piamonte , tenian por objeto imponerme actos contrarios al honor de mi persona como soberano , no ménos que á mi voluntad , por querer obligarme á declarar la guerra , violando así el primer derecho anexo á la soberanía.

» En semejante situacion , me he visto obligado á abandonar mi querida Toscana , y á buscar léjos de ella , acompañado de mi familia , un asilo seguro en un Estado amigo , con el cual estoy ligado por tratados de alianza.

» Ya en Florencia , en la mañana del 27 de abril , protesté solemnemente á presencia del cuerpo diplomático acreditado cerca de mi persona , contra aquellas violencias , declarando nulos y de ningun valor ni efecto los actos de que se trata , y hoy , 1.º de mayo , protesto nueva y solemnemente contra la violencia de que he sido objeto , y reitero lo formalmente manifestado acerca de la nulidad de dichos actos , que tienden á destruir un estado de cosas sancionado por el tratado de Viena de 1815 , firmado y garantido por las potencias europeas. Por tanto , declaro que la responsabilidad de los actos mencionados debe recaer sobre los que contra toda justicia los han consumado.

« Firmado.—**Leopoldo.** »

A consecuencia de estos acontecimientos , el gobierno provisional dirigió en 2 de mayo un memorandum á todas las cortes de Europa. Preciso es leerlo para formarse una idea exacta de los hechos que tuvieron lugar , conocer las causas que los produjeron y juzgar acerca de sus consecuencias. Hé aquí aquel importante documento:

« El gobierno provisional toscano se cree obligado en bien del país que accidentalmente rige , á esponer á la Europa las causas y la índole del movimiento ocurrido el dia 27 de abril , que dió por resultado la salida de Leopoldo II de Toscana , y el cambio del orden político en el Estado. De la sencilla esposicion de aquellos hechos , resultará probado que la conducta de los toscanos ha sido

tan digna como patriótica, por haber mostrado constantemente una moderacion igual á la generosidad de sus sentimientos.

»Desde principios del año actual, en que comenzó á promoverse de nuevo la gran cuestion de la independencia italiana, y dejó entreverse la probabilidad de una próxima lucha, se sintió la Toscana toda profundamente agitada. Unánimes fueron desde entónces los deseos y las aspiraciones de todos: las clases todas de la sociedad se asociaron indistintamente con el mayor entusiasmo á aquel noble movimiento de la opinion pública, tan general y uniforme, que de ningun modo podia ponerse en duda la espontaneidad de sus manifestaciones. Escritos ó publicaciones importantes por su elevacion de miras y por los nombres de sus autores; la salida para el Piamonte de miles y miles de jóvenes pertenecientes á todas las condiciones sociales; el lenguaje franco y entusiasta del pueblo, todo indicaba claramente cual era en Toscana el estado de los ánimos y de la opinion pública.

»En medio de esta efervescencia de las pasiones, de nobles y generosas pasiones, el gobierno del Gran Duque permanecia impasible é inerte. En tan crítica situacion, nada hizo para desvanecer las tristes sospechas de que simpatizaba con el Austria y queria aliarse con ella, no obstante los avisos y sabios consejos que se le dieron oficialmente. El gobierno provisional se ha enterado de cuantas comunicaciones dirigian al Gran Duque sus agentes, así en el exterior como en el interior, siendo para él un deber de equidad reconocer que ninguno, ó casi ninguno de ellos, le ocultaba la verdad. El estado de la opinion pública y la gravedad de la situacion, eran por lo regular manifestados con sinceridad y laudable independencia; pero todo fué inútil, por estar aquel gobierno firmemente resuelto á permanecer neutral. Así que, á todos los consejos, á todos los avisos, á todas las amonestaciones, contestó siempre con esta solo palabra «*neutralidad*,» procurando demostrar que era aquel el partido mas útil á los intereses de Toscana; como si la neutralidad no fuese la negacion del *principio* que conmovia á la multitud, y como si una cuestion de tan alta importancia pudiese, sin mengua para el país, subordinarse á mezquinos intereses. Si durante este tiempo daba el gobierno algunas disposiciones, revelaban éstas mas bien una secreta antipatía y una disposicion de ánimo, hostil á la opinion pública, que el leal deseo de satisfacerla. Finalmente, el gobierno del Gran Duque obró ante el sentimiento magnánimo y profundo de todos los toscanos, como si hubiese tenido que hacer frente al espíritu anárquico de una faccion.

»Precipitábanse entretanto los acontecimientos. El congreso propuesto por Rusia, en que el gobierno de Leopoldo II tenia cifradas todas sus esperanzas, era considerado ya como imposible, y la guerra se hacia cada vez mas inminente.

»Todos los pasos dados cerca del príncipe y del ministro por notables personajes para inducir al gobierno á que accediese á los deseos del pueblo toscano, fueron entonces reiterados, sin resultado alguno satisfactorio.

»Tambien el ejército toscano habia dado pruebas en los últimos tiempos de que estaba enteramente de acuerdo con el pueblo y deseaba vivamente tomar

parte en la lucha que se estaba preparando en defensa de la independencia nacional. Su disciplina era excelente y su fidelidad ejemplar, como lo demostró cuando en 28 de junio de 1856 se le llamó á Liorna para reprimir un movimiento faccioso, y de un carácter enteramente distinto del movimiento actual. Pero en las circunstancias presentes, poner á este ejército en oposicion con un sentimiento tan generoso como el de la independencia nacional, con un sentimiento tan generalmente difundido que por fuerza habia de hacer latir el corazón del soldado, como hacia latir el de todos los demás ciudadanos; conservar semejante ejército bajo el mando de un general austriaco, era un acto de increíble imprudencia, que en concepto de los ménos previsores habia de acarrear indefectiblemente la insubordinacion de las tropas.

»Los resultados confirmaron esta prudente prevision. En efecto, desde el dia 26, en que se supo la llegada de las tropas de S. M. el Emperador de los franceses al puerto de Génova, nadie dudó ya de la disposicion en que estaba el ejército, ni de que el gobierno del Gran Duque debia renunciar á la esperanza de convertirle en pasivo instrumento de sus designios. El dia 27, que se sabia ser el en que espiraba el plazo de la intimacion dirigida por el Austria al Piemonte, tomaron las cosas un aspecto mas grave. Reunióse una inmensa multitud con banderas tricolores en la plaza de Barbano, gritando: ¡ *Viva la guerra!* ¡ *Viva la independencia de Italia!* ¡ *Viva Victor Manuel, jefe de la liga italiana!* Los fuertes de San Juan Bautista y San Jorge izaron al propio tiempo la bandera tricolor, y quedó consumada la revolucion (1).

»Desvanecida de este modo toda esperanza de represion, resolvió el príncipe llamar al marqués de Lajatico, uno de los principales jefes del partido constitucional, que habia dado ya anteriormente al gobierno del Gran Duque consejos capaces de salvarle; pero el marqués, despues de haber consultado á sus amigos políticos, declaró franca y respetuosamente á Leopoldo II, que las cosas habian llegado á un punto tal, que para hacer un arreglo era indispensable su abdicacion. El príncipe se negó tenazmente á tomar este partido «por no permitirle su honor, segun decia, aceptar semejante violencia.»

(1) Conviene aquí hacer mencion de un hecho que no queremos comentar para no faltar á la moderacion que nos hemos impuesto; pero que la Europa civilizada sabrá apreciar debidamente, pues basta por sí solo para conocer de parte de quien estuvo la prudencia y de quien la temeridad, ó á lo menos la precipitacion y la falta de cordura. Existía en el fuerte de San Jorge, llamado comunmente de *Belvedere*, una circular secreta, dirigida al general y á todos los jefes en el mes de agosto de 1858. A las ocho y media de la mañana del dia 27 de abril, presentóse el archiduque Carlos, segundogénito de Leopoldo II, en el espresado fuerte, donde reuniendo á la oficialidad dijo obrar en su poder una carta del general Ferrari, en que se le mandaba abrir la circular ántes citada. Abierto el pliego, se vió que contenia las instrucciones preliminares para atacar la ciudad. Esplieó el archiduque Carlos de viva voz aquellas instrucciones, acabando por preguntar á los oficiales cuáles eran las municiones y piezas de artillería de que podian disponer. A semejantes palabras, el comandante del fuerte respondió con respetuosa firmeza que, si bien él y sus compañeros habrian sin vacilar espuesto su vida en defensa de la familia real, rechazaban con horror la idea de convertirse en verdugos de sus propios conciudadanos, por el solo hecho de estar éstos animados de un generoso sentimiento de nacionalidad, del que todo el ejército se gloria de participar.



» Sin ánimo de faltar en lo mas mínimo al respeto debido al infortunio, dirémos que despues de los hechos espuestos no podrá desconocerse que la persona de Leopoldo II era incompatible con la marcha política y el órden del nuevo gobierno. Su actitud de cuatro meses á esta parte, el sistema político favorable al Austria, que siguió en los últimos diez años, su empeño en no ceder mientras tuvo algun medio de resistencia; todo habria contribuido á engendrar y mantener en los ánimos una desconfianza que en momentos tan criticos hubiera infaliblemente perturbado la tranquilidad pública y acarreado sensibles catástrofes.

» Despues de haber rechazado la proposicion de abdicar y de haber resuelto abandonar la Toscana, convocó Leopoldo II el cuerpo diplomático, y protestando ante él contra la dura condicion que queria imponérsele y que se negaba á aceptar, se dirigió especialmente á los embajadores de Francia é Inglaterra preguntándoles cuáles eran las fuerzas de que podian disponer para preservarle á él y á su familia de todo peligro en su partida. Contestaron los embajadores que ninguna fuerza material tenian á su disposicion, por lo que decidieron todos apelar á la influencia moral. El temor que produjo aquella pregunta era del todo infundado, pues ningun peligro ofrecia el estado de la ciudad. No obstante, todos los embajadores, y en particular el de Cerdeña, prometieron hacer lo posible en favor del Gran Duque y de su familia (1).

» Pocas horas despues, Leopoldo II abandonaba el suelo toscano; verificando su partida no solo con la mayor seguridad, sino tambien con decoro. Acompañáronle el cuerpo diplomático y el estado mayor de la division residente en Florencia.

» La poblacion fué en aquel acto un modelo de cordura y dignidad. No se oyó un grito, ni una amenaza: refutacion la mas elocuente de las gratuitas acusaciones de sedicion, y prueba la mas convincente que podia darse de la civilizacion del pais.

» Habiendo quedado entónces la Toscana sin autoridad constituida, se nombró el gobierno provisional, compuesto de los tres miembros que suscriben.

» El gobierno provisional es una emanacion de la autoridad municipal, habiendo sido únicamente creado al imprescindible objeto de velar por la pública seguridad.

» Por tanto, penetrado de esta gravísima responsabilidad, y deseoso de abreviar en lo posible su duracion, pensó el gobierno provisional proponer al Estado un arreglo, si no definitivo, que pudiese asegurar al menos mas fácilmente la tranquilidad pública.

» La índole del movimiento que acababa de cambiar el órden político en Toscana lo hacia por otra parte casi indispensable. Si alguna revolucion ha habido sobre cuyas causas sea imposible equivocarse, por proceder de un senti-

(1) Es de advertir que el príncipe antes de comunicar su resolucion al cuerpo diplomático, habia tenido una larga y secreta entrevista con el embajador de Austria.

miento unánime, ha sido sin duda la revolucion efectuada en Florencia el dia 27 de abril, emanada esclusivamente del espíritu de nacionalidad y del deseo de cooperar á la guerra en que va á combatirse por la independenciam de Italia, participando de los peligros de la lucha y de la gloria del rescate.

» Tal ha sido el carácter único y esclusivo del movimiento que acaba de verificarse en Toscana. ¿A quién mejor y con mas aplauso de los toscanos podian confiarse los destinos del país, que al gobierno piemontes, que tantas pruebas tiene dadas de lealtad en defensa de tan noble causa, y cuya conducta y generosa resolucion inspiran á todos los pueblos de la península una confianza ilimitada?

» En esta conviccion, el gobierno provisional toscano ruega nuevamente al de S. M. el rey de Cerdeña que se digne aceptar el protectorado de Toscana durante las vicisitudes de la guerra. La Toscana solo pide que se la conserve durante este período puramente transitorio, la plenitud de su autonomia, una administracion separada de la de Cerdeña, y que se proceda á su constitucion definitiva, cuando terminada la guerra, tenga lugar el arreglo general de Italia. El gobierno piemontes ha acogido con benevolencia esta proposicion, ha aceptado en interés de la causa comun esta eminente tutela, y en breve llegará á Florencia un comisario enviado por S. M. el rey de Cerdeña.

» El gobierno provisional le confiará los destinos de Toscana, seguro de haber cumplido un gran deber, y pudiendo decir en honor del país que, ni una gota de sangre, ni un insulto, ni el mas leve desórden ha acompañado ó seguido al nuevo cambio político.

» Florencia, 2 de mayo de 1859.

» **M. Peruzzi. — V. Malenchini. — A. Danzini.** »

Por último, el conde de Cavour contestó oficialmente por medio del ministro de S. M. el rey de Cerdeña, el comendador Buoncompagni, manifestando al gobierno provisional de Toscana, que el Rey daba las mas espresivas gracias á todos los toscanos por el testimonio de afecto y confianza que acababan de darle, y por el espíritu de concordia italiana de que habian dado ejemplo, de cuya concordia dependia la futura suerte de la patria; pero que por razones de alta conveniencia política no podia S. M. aceptar la dictadura ofrecida en la forma propuesta, es decir, dejando á la Toscana una administracion independiente, por cuanto era indispensable dar unidad al gobierno encargado de dirigir la guerra nacional, á fin de que todas las fuerzas pudiesen ser ordenadas al supremo fin de libertar la patria.

Sin embargo, el Rey en consideracion á las azarosas circunstancias presentes, aceptaba la proposicion del gobierno provisional, tomando el mando en jefe de las tropas para llevar á feliz término la gloriosa empresa de la independenciam italiana. S. M. consentia igualmente en tomar bajo su proteccion al gobierno toscano, á cuyo fin nombraba delegado suyo con poderes bastantes á su plenipotenciario el señor Buoncompagni.

En aquellos dias, esto es, el 10 de mayo, llegó á Toscana el batallon real de Novi, siendo recibido en los términos que se desprenden de la siguiente alocucion de su comandante :

ÓRDEN DEL DIA.

« Nos encontramos en un país que poco ha considerábamos aun como extranjero, y que á consecuencia del grito de guerra lanzado por nuestro rey Víctor Manuel, saludamos ahora como hermano nuestro, dándole la mano en señal de eterna union.

» Los acontecimientos ocurridos en estos últimos dias, dicen al mundo que nunca el toscano ha mirado con indiferencia la suerte de Italia; y la brillante acogida que se nos ha dispensado al entrar en esta ilustre y monumental ciudad, prueba la satisfaccion con que se ha visto nuestra llegada.

» ¡ Viva el Rey y la independendia de Italia !

» El mayor comandante,

» **Anibal Biscossi.** »

El dia 11 de mayo, concluidos ya todos los actos preliminares, el gobierno provisional trasmitió sus poderes al comisario real, Buoncompagni, quien anunció á la Toscana cuál seria su conducta, mientras estuviese al frente de la administracion pública, diciendo que no se propondria mas que un objeto : « secundar la guerra y conservar el orden interior hasta que terminase aquella, » en cuya época seria devuelto el Estado como un sagrado depósito por el rey » Víctor Manuel, cuya lealtad admiraban la Italia y el mundo. »

Formó Buoncompagni aquel mismo dia un nuevo ministerio é instituyó una junta para ordenar los negocios del país.

Al propio tiempo se organizó rápidamente el ejército que debia llevar el nombre de segundo cuerpo de la Italia central. Formáronse tres regimientos de infantería, un batallon completo de cazadores ó *bersaglieri* y una compañía de artillería. Su bandera tricolor, como la de toda la division toscana, ostentaba la cruz de Saboya.

## CAPÍTULO VII.

Manifestacion de Parma y Plasencia.—Demostraciones de la oficialidad.—Partida de la Duquesa regente.—Consejo de regencia.—Junta provisional de gobierno.—Regreso y nueva partida de la Duquesa.—Sus instrucciones.—Municipio de Parma.—Comision gubernativa.—Diputacion al rey Víctor Manuel.—Los austríacos abandonan á Plasencia.—Resolucion del municipio.—Comision provisional de gobierno.—Declaracion de anexionarse al Piamonte.—Manifestaciones de Masa y Carrara.—Salida del duque Francisco V de Módena.—Regencia.—Manifestacion de Módena.—Nuevo gobierno.—Diputacion al rey de Cerdeña.—El comisario Trini.—El gobernador Farini.—Nota del *Moniteur*.

La situacion del ducado de Parma era análoga á la del de Toscana. La oficialidad hizo una demostracion , pidiendo á nombre de la tropa , su union al ejército piamontes , por lo que la Duquesa creyó prudente abandonar sus Estados , como en efecto lo verificó , despues de haber nombrado un consejo de regencia , compuesto de sus ministros , y anunciado su partida por medio de la siguiente proclama :

« Ya que á pesar de los buenos deseos de las grandes potencias no se ha procedido aun á la reunion de un congreso europeo , en que se trate de allanar por medio de razonables concesiones y acertadas providencias las dificultades suscitadas , y toda vez que acaba de encenderse la guerra junto á nuestros dominios ; el deber de madre nos impone la obligacion de procurar un seguro asilo á nuestros muy amados hijos.

» A este fin hemos resuelto ausentarnos por algun tiempo de nuestros Estados , nombrando como nombramos una comision de gobierno compuesta de nuestros ministros , para que en nuestra ausencia rija y administre el Estado en nombre del duque Roberto I , y con todos nuestros poderes , segun las leyes y las formas ya establecidas ; observando , si necesario fuere , las instrucciones particulares que le hemos dado para el caso de ocurrir circunstancias extraordinarias.

» En la esperanza de volver á tomar en breve personalmente la direccion de nuestra regencia , hacemos los mas ardientes votos para que este delicioso país sea preservado de toda calamidad , y para que continuen reinando en los ánimos la nobleza de sentimientos y los consejos de la prudencia.

» Dada en nuestra residencia ducal de Parma á 1.º de mayo de 1859.

» Luisa. »

Hízose aquel mismo dia una manifestacion popular , á consecuencia de la cual el consejo ducal de regencia cedió el puesto á una junta provisional de gobierno , compuesta de los señores Rivi , Armalunghi , Maini y Gamberini , y

titulada *Junta provisional de gobierno de los Estados parmesanos en nombre de S. M. el Rey de Cerdeña.*

En breve quedó disuelta aquella junta por la contrarrevolucion que el día 3 hicieron las tropas que habian permanecido fieles, quedando en consecuencia restablecido el consejo de regencia. En 5 de mayo la princesa Luisa anunció su regreso al Estado por medio de esta proclama :

« Los desórdenes del día 1.º de este mes, aunque verificados contra la voluntad de la inmensa mayoría de los ciudadanos fieles, han justificado mi prevision maternal en pro de la seguridad de mis queridos hijos.

» Con todo, derribada la autoridad ilegítima é intrusa por la fidelidad de las tropas reales, y llamada al poder mi comision de gobierno, tanto la voluntad unánime de la autoridad constituida, como el municipio y los habitantes mas notables del país, han mostrado desear vivamente mi regreso. Así, pues, me he presentado desde luego en medio de vosotros para encargarme otra vez de la regencia.

» Aquí permaneceré animosa y confiada en la lealtad de las tropas y del pueblo; porque segun el verdadero espíritu de los tratados, yo debo ser la mejor salvaguardia del país; no pudiendo la justicia y cultura de las potencias beligerantes permitir que se ofenda á quien no ofende, y á quien cumple su deber conservando el orden, hasta que la prudencia de la Europa tome las convenientes resoluciones para restablecer la paz de un modo permanente.

» Parma, 5 de mayo de 1859.

» **Luisa**, regente. »

No debia la princesa conservar mucho tiempo la regencia del Estado. En 8 de junio el gobernador de la fortaleza de Plasencia envió un despacho á la Regente, manifestándole que por orden superior iba á evacuar la ciudad y la fortaleza, y aconsejándole al propio tiempo que se refugiase en Viena para atender á su seguridad personal. Vivamente conmovida por semejante comunicacion, la Regente derramó abundantes lágrimas; pero acordándose de que era princesa é hija de Francia, recobró toda su energía y se dispuso á partir desde luego. Hizo llamar al síndico de Parma y al director de policía, y dictó en su presencia las siguientes disposiciones :

« Nos, Luisa de Borbon, Regente de los Estados de Parma á nombre del duque Roberto I.

» Conviniendo aumentar el número de los ciudadanos llamados á intervenir en los actos del ancianato del municipio de Parma, para proveer lo necesario en las presentes circunstancias ;

» Oido nuestro consejo de ministros

» Decretamos lo siguiente :

» Artículo 1.º Facultamos al ancianato del municipio de Parma para que,

como un caso escepcional y extraordinario, admita á treinta notables del propio municipio en aquellas deliberaciones á que den lugar las presentes circunstancias.

» Art. 2.º Estos notables empezarán desde luego á tomar parte en los actos del consejo municipal.

» Art. 3.º El ancianato de Parma, aumentado con los treinta notables referidos, y presidido por el podestá, y en su ausencia por un síndico, tomará el nombre de municipio parmesano.

» Art. 4.º Nuestro ministro del interior queda encargado de hacer ejecutar el presente decreto.

» Dado en Parma á 8 de junio de 1859.

« Luisa. »

» Por órden de S. A. R., el ministro anciano, —*E. Salati.*»

En aquel mismo dia el director de policía, señor *Draghi*, publicaba una proclama para tranquilizar á los ciudadanos, temerosos de que algunos hombres díscolos, aprovechándose de la aproximacion de las tropas aliadas, ó de otra cualquiera circunstancia, promoviesen tumultos y cometiesen actos crueles de venganza. El director de policía exhortaba á la ciudad de Parma á que continuase siendo modelo de cultura y moderacion, sin olvidar nunca que la caridad es el mas santo y sublime de todos los preceptos.

El señor *Draghi* dirigia estas palabras á los ciudadanos de Parma, pero no á todos ellos en el mismo sentido.

Al dia siguiente el podestá de Parma, señor *D. Soragna*, puso en conocimiento del público la ejecucion del decreto ducal antes citado, diciendo :

Que en vista de las consecuencias de la guerra nacional que acababa de estallar en Italia, y por las cuales iba tambien la ciudad de Parma á verse envuelta en graves complicaciones; el consejo municipal, prévia la sancion soberana, habia resuelto, por deliberacion del dia anterior, que fuesen agregados al propio consejo treinta ciudadanos notables; que el nuevo consejo, constituido y aumentado de este modo, adoptaria las medidas que las circunstancias exigiesen, entre otras la de formar una guardia ciudadana para la conservacion del órden.

Al mismo tiempo la Regente dirigia al pueblo de Parma la siguiente proclama :

« Vosotros todos, habitantes del Estado, podeis decir cuál ha sido el gobierno de mi regencia.

» Ideas exaltadas, halagüeñas para los pechos italianos, han venido á impedir las medidas pacíficas y liberales que proyectaba. Los acontecimientos ocurridos me han colocado entre dos exigencias contrarias. Trátase por una parte de intervenir en una guerra declarada nacional, y por otra de no faltar á los tratados bajo cuyo régimen se hallaban Plasencia y todo el Estado, mucho ántes de que fuese yo llamada á tomar las riendas del gobierno.

» No quiero oponerme á los deseos de la Italia , ni mucho menos faltar á la lealtad. No pudiendo , pues , conservar la neutralidad que parecian aconsejarme las condiciones especiales en que nos han puesto los tratados ; obligada por los acontecimientos , cedo á la necesidad , é invito á la municipalidad de Parma á que nombre una comision de gobierno para mantener el órden , asegurar las personas y los bienes , ordenar la administracion pública , dar un destino conveniente á las tropas reales , y tomar , en fin , todas las medidas que las circunstancias reclamen.

» Me retiro á un país neutral cerca de mis amados hijos , declarando conservarles plenos é incólumes sus derechos , que confio á la justicia de las grandes potencias y á la proteccion de Dios.

» Honrados habitantes de todas las municipalidades del Ducado ; en todas partes será siempre grato á mi corazon vuestro recuerdo.

» Parma , 9 de junio de 1859.

» Luisa, regente.»

» De órden de S. A. R. , su secretario particular , *G. Pallavicino.*»

Al propio tiempo la Regente dió las convenientes instrucciones para el caso posible de una lucha entre el poder civil y militar y las poblaciones del Estado, cuando , como era de prever , se estableciese un nuevo órden de cosas. Insertamos á continuacion el documento que las contiene , por ser el testimonio mas elocuente de la grandeza de ánimo de la digna duquesa.

#### INSTRUCCION DEJADA POR S. A. R. LA DUQUESA REGENTE.

1.º Los ministros y el presidente del departamento militar cesarán en el ejercicio de sus funciones á mi salida de Parma.

2.º Todos los empleados sin distincion continuarán en el desempeño de sus respectivos destinos.

3.º El despacho en los ministerios de gracia y justicia , del interior y de hacienda , quedará provisionalmente á cargo de los respectivos secretarios generales.

4.º En el ministerio de negocios extranjeros , quedará encargado de la firma el primer secretario de aquel departamento.

5.º Todo lo perteneciente á la real casa quedará á cargo del mayor L. Tedeschi-Bandini hasta el regreso del conde Eduardo dell'Asta , actual gobernador de palacio y mayordomo de la casa real.

6.º El municipio , de acuerdo con el podestá , nombrará una comision de gobierno.

7.º Las tropas , hasta tanto que se haya instalado la comision de gobierno , estarán á las órdenes de su inspector general , Antonio Crotti , contribuyendo á la conservacion del órden.—Despues quedarán á las órdenes de la comision de gobierno ; y en caso de fuerza mayor , podrán considerarse relevadas de su juramento.

8.º Se conceden tres meses de paga á los oficiales , un mes á los sargentos y quince dias á los soldados en activo servicio, que despues de haber contribuido al sostenimiento del órden en los seis primeros dias de mi partida , quieran retirarse á sus casas.

9.º Las presentes instrucciones , y mi proclama de hoy , serán inmediatamente publicadas por el secretario particular encargado de nuestro despacho.

» Parma 9 de junio de 1859.

» **Luisa**, regente. »

» El secretario particular , *G. Pallavicino*. »

Así , pues , la misma Regente institua una forma de gobierno que emanando del seno de la autoridad municipal , debia necesariamente fundarse en el consentimiento y en la confianza del pueblo ; lo cual era la mejor garantía de que sus actos serian conformes á las necesidades del país. Y para quitar á los fautores de desórdenes , que nunca faltan , todo pretexto de turbulencia , durante el período de tiempo que trascurriese desde su partida hasta la eleccion de la comision de gobierno ; la Duquesa nombraba gobernador interino , con el título de comisario régio extraordinario , al señor Luis Draghi , director general de policía , sin perjuicio de las facultades conferidas al gobernador de Plasencia , comisario régio de aquella ciudad , y con la condicion de que los títulos y poderes conferidos al caballero Draghi , debiesen cesar desde el momento que la comision de gobierno entrase en el ejercicio de sus atribuciones.

Tomadas estas disposiciones , la Duquesa partió resignada para Suiza , habiéndose negado formalmente á fijar su residencia en Viena. El pueblo , que reconocia y apreciaba sus buenas calidades , presenció su partida de la capital con un profundo y respetuoso silencio. La Regente , pues , salió de sus Estados con dignidad ; y no pudiendo dirigir á los pueblos por la nueva senda en que acababan de entrar , se separó de ellos sin maldecirlos.

En 12 de junio , la municipalidad de Parma envió á Víctor Manuel una diputacion para reiterarle la solemne espresion de la voluntad nacional , proclamada ya en 1848 , con arreglo á la cual pedíase la union de aquel estado al reino de Cerdeña.

El primer acto de la comision de gobierno fué instituir la guardia nacional , segun las leyes vigentes en los Estados sardos.

El pueblo parmesano , sin echar en olvido la noble conducta de la Duquesa regente , acogió con entusiasmo las ideas y esperanzas de la nacionalidad italiana , en tanto que las victorias de los aliados llenaban de alegría los corazones , y la bandera italiana con la cruz de Saboya ostentaba sus colores sobre la torre principal de la ciudadela.

Ya hemos dicho que el general comandante de Plasencia al participar á la duquesa Luisa la órden que habia recibido de desocupar la ciudad , le propuso que se trasladára á la ciudad de Viena. La repentina determinacion de abandonar la plaza , en cuyas fortificaciones habia el Austria invertido seis años de



trabajo, era una consecuencia necesaria de las hábiles y rápidas maniobras del ejército franco-sardo, toda vez que el plan de defensa adoptado desde mucho tiempo por los austríacos había venido á ser de repente peligrosísimo para la seguridad de su ejército. Así que, el día 10 de abril, á las dos de la tarde, después de haber pegado fuego á las minas practicadas para destruir las fortificaciones, los austríacos evacuaron la ciudad.

Pocas horas después, el consejo cívico se reunía, llamando á su seno á otros respetables ciudadanos, y adoptaba por unanimidad de votos la resolución de anexionarse al Piamonte bajo la soberanía de la dinastía de Saboya, anunciando este acto al público por medio de la siguiente declaración:

« Las armas austríacas, en el año de 1849, impusieron á nuestro país un gobierno contrario á nuestros deseos, y lo han sostenido hasta el día en que las tropas imperiales han evacuado la capital. Ahora, pues, no existiendo ya las fuerzas extranjeras que nos tenían á nuestro pesar separados del gobierno piamontes, Plasencia y su Ducado vuelven á restablecer el pacto celebrado con la ilustre víctima de la independencia italiana, el magnánimo Carlos Alberto, de feliz recordación.

» El municipio ha elegido una comisión provisional de gobierno, compuesta de los señores Manfredi, marques Mischi y Gavardi, para que gobierne la ciudad y el ducado de Plasencia hasta la llegada del comisario del Rey de Italia, y confía entre tanto el honor del país á la prudencia y al patriotismo de los ciudadanos. »

La comisión provisional de gobierno entró inmediatamente en el ejercicio de la autoridad que se le había conferido, anunciándolo al pueblo en los siguientes términos:

« Conciudadanos:

» La usurpación y el dominio que pesaban sobre nosotros han cesado al fin; y en virtud de una decisión popular general y espontánea nos hemos unido otra vez al reino de Cerdeña, del cual nuestros corazones no se han separado un solo instante durante los once años en que hemos estado sujetos por la fuerza.

» El rey magnánimo, el primer soldado del valiente ejército de la independencia italiana, es hoy nuestro monarca. Nuestra bandera es la bandera nacional. »

Según acabamos de ver, la Toscana estaba ya dispuesta á tomar parte en la guerra de la independencia. Los ducados de Parma y Plasencia habían seguido el ejemplo de Toscana; siendo en ellos el sentimiento de la nacionalidad superior á la simpatía que experimentaban por la Duquesa regente, obligada por la preponderancia austríaca á violentar los deseos del país. Tampoco era dudoso el espíritu que animaba al ducado de Módena. Massa y Carrara habíanse ya pro-

nunciado abiertamente invocando la dictadura del rey Víctor Manuel; y en consecuencia se habian enviado comisarios especiales á ambas ciudades para que se encargasen interinamente del gobierno en nombre del Rey dictador. El duque de Módena protestaba contra estos actos, fundando sus protestas en la declaracion de neutralidad. Pero como, sin embargo de esta declaracion, habia franqueado á las tropas austríacas el paso por el ducado, el Piamonte contestaba diciendo que se consideraba en estado de guerra con Francisco V. Por último, Massa y Carrara se declararon definitivamente unidas al reino de Cerdeña, como lo habian sido en 1848. El duque espidió tropas para reducir las á la obediencia; pero las ciudades se resistieron, pidiendo al propio tiempo auxilio á la Toscana, que les envió dos compañías y dos piezas de artillería, mientras el gobierno piamontes acudia en su socorro con otras tropas. En vista de esta actitud, los soldados del duque retrocedieron; y calmada en consecuencia la agitacion, el dia 20 de mayo, los dos comisarios provisionales encargados de la administracion de ambas ciudades dimitieron sus poderes en manos del nuevo comisario enviado por el Rey de Cerdeña.

La comision dió gracias á los habitantes por la cooperacion que le habian prestado en aquellos críticos y azarosos dias, durante los cuales no hubo que deplorar el menor desórden.

Entre tanto, el duque de Módena, Francisco V, se preparaba á defender el Estado, á cuyo fin solicitaba la cooperacion de sus súbditos pidiéndoles un préstamo voluntario, que en caso de negativa debia inmediatamente convertirse en forzoso, segun se desprende del siguiente edicto:

« Nos, Francisco V, por la gracia de Dios duque de Módena, Reggio, Mirandola, Massa, Carrara y Guastalla, archiduque de Austria, príncipe real de Hungría y de Bohemia, etc., etc.

» La difícil situacion en que se halla nuestro Estado por efecto de circunstancias totalmente estraordinarias, y cuyas funestas consecuencias estamos experimentando, aunque con la íntima persuasion de no haberlos en manera alguna provocado; nos ponen en la dolorosa precision de escogitar recursos estraordinarios con que hacer frente á los gastos necesarios para la defensa del Estado.

» Pero antes de decretar un empréstito forzoso, queremos proporcionar á nuestros muy amados súbditos la manera de evitarlo por medio de un empréstito voluntario que se efectuará bajo las siguientes bases:

» 1.<sup>a</sup> Se abrirá en la presidencia un empréstito voluntario de 1.000,000 de libras italianas.

» 2.<sup>a</sup> Las suscripciones voluntarias de 1,000 hasta 25,000 y 50,000 libras se regularán al tipo de 80 por 100.

» 3.<sup>a</sup> Las que escedan de 50,000 libras se computarán al 75 por 100.

» 4.<sup>a</sup> Unas y otras disfrutarán el interés de 5 por 100 sobre su valor nominal.

» 5.<sup>a</sup> A los prestamistas voluntarios se les abonará la suma con que hayan

contribuido , al repartir el empréstito forzoso , dado caso que este llegue á efectuarse.

» Si dentro el término de diez dias contaderos desde la publicacion del presente edicto no estuviere cubierto el empréstito voluntario de 1.000,000 de libras, se ordenará un empréstito forzoso con el interés de 5 por 100.

» Además , oido el parecer de nuestro consejo de ministros , decretamos lo siguiente :

El empréstito forzoso se hará con arreglo á las bases establecidas en nuestro edicto de 9 de marzo de 1849 , y vendrá á cargo de las familias acomodadas de nuestras provincias. Este empréstito se satisfará en las cajas de Módena y de Reggio en dos plazos , á saber, la mitad por todo el dia 25 del corriente mes de junio , y la otra mitad por todo el dia 20 de julio próximo. Los intereses se contarán desde el dia 1.º de julio. La deuda con tal motivo contraida por el Estado se extinguirá , con arreglo á las disposiciones que oportunamente se dictarán por conducto del ministerio de hacienda , en plazos anuales y en el período de diez años que empezarán á contarse desde 1861 , debiendo amortizarse en primer lugar el capital que se hubiere prestado voluntariamente.

» El ministro de hacienda queda encargado de dar entero cumplimiento á estas disposiciones.

» Módena , 3 de junio de 1859.

» Firmado.—**Francisco.**»

No habia , empero , discurrido la mitad del plazo señalado para hacer efectiva la contribucion , cuando el Duque , dominado por la misma idea que habia movido al Gran Duque de Toscana á salir de sus Estados , y que por dos veces habia quebrantado la varonil entereza de la duquesa Luisa de Borbon , y creyéndose tal vez menos seguro en sus Estados que aquellos dos soberanos en los suyos , por haber tenido mas estrechas relaciones que ellos con el Austria ; resolvió tambien alejarse de Módena nombrando antes de partir una comision que gobernase á nombre suyo y que á su regreso le restituyera la autoridad que le confiaba , á cuyo fin publicó un edicto concebido en los siguientes términos :

« Nos, Francisco V , duque de Módena , etc. , etc.

» Vista la declaracion de guerra y la invasion de una porcion de nuestros Estados por parte de la Cerdeña ; atendida la amenazadora actitud de la Francia , que aliada con el Piamonte , ha situado un cuerpo considerable de tropas en el vecino territorio toscano , y hecho adelantar numerosas fuerzas hácia nuestras fronteras , con la evidente intencion de atravesarlas cuanto antes ; teniendo por último en consideracion los sucesos acaecidos en el Estado limítrofe de Parma que nos hacen temer una próxima invasion por aquella parte ; no queriendo esponer á nuestros súbditos á los funestos azares de una defensa infructuosa , hemos determinado salir de la capital con gran parte de nuestras fieles tropas.

» Mas para no dejar al país sin gobierno ni administracion , instituímos una regencia , que durante nuestra ausencia gobernará en nombre nuestro. Esta regencia se compondrá del conde Luis Giacobazzi , nuestro ministro del interior , en clase de presidente , y de los señores Galvani , Coppi , Gondini y Borsari , quienes dirigirán los negocios de sus respectivos departamentos.

» Al objeto de conservar la tranquilidad y el orden públicos , la regencia queda autorizada para formar , cuando lo considere oportuno , una guardia urbana , compuesta únicamente de cabezas de familia y jefes de establecimientos mercantiles ó industriales de veinte y cinco á cincuenta años de edad , que dependerá del comandante militar , cuyo título y autoridad hemos conferido al mayor Stanzini. Cuando la presencia del enemigo ú otras circunstancias pongan á la regencia en la imposibilidad de gobernar , se disolverá esta , prévia formal protesta contra la violencia que se le hiciere , y dejando á los usurpadores ó rebeldes la responsabilidad de sus actos.

» Al anunciar la presente determinacion á nuestros súbditos , y al despedirnos momentáneamente de ellos en la confianza de que nos permanecerán siempre fieles ; consideramos de nuestro deber declarar , como declaramos , nulos todos los actos , órdenes y disposiciones emanados de cualquier gobierno usurpador que aquí se establezca , y prohibir , como prohibimos á nuestros súbditos , que intervengan de modo alguno en actos ilegales.

» Módena , 11 de junio de 1859.

» Firmado.—**Francisco.** »

La regencia instituida por el Duque fué de corta duracion. El dia 12 de junio llegó á Módena un cuerpo de tropas austríacas procedente de Bolonia , sin que pudiera averiguarse el motivo de su venida. Díjose tan solo que era aquel el último cuerpo y la última expedicion del ejército austríaco que ocupaba los Ducados y las Legaciones , y que habia ido á Módena con el solo objeto de reunir la guarnicion y efectuar la retirada ; añadiéndose que este movimiento habia motivado la partida del Duque.

Muy pronto estas sospechas se convirtieron en certitud. Los rumores que circulaban cada vez mas acreditados fueron la señal y el móvil de una esplosion popular. Despues de los primeros momentos de público regocijo , no se pensó mas que en una cosa , en cortar el camino de Brescello por donde los austríacos se comunicaban con Mantua. Pero estos no dieron tiempo á los modeneses de realizar su proyecto , porque en la mañana del siguiente dia evacuaron precipitadamente la ciudad. Antes que partieran el pueblo izó la bandera tricolor en todos los edificios públicos ; y apenas hubieron pasado las puertas de Módena , echáronse á vuelo las campanas en demostracion de alegría.

Dos horas despues una reunion de jóvenes , á que se agregó toda la poblacion , pasó al palacio gran ducal donde residia la regencia , cuyos miembros , avisados con tiempo , se retiraron inmediatamente para evitar un gran conflicto. La multitud se dirigió en seguida al palacio comunal donde proclamó á los

señores G. Tirelli, P. Muratori, E. Nardi, G. Montanari y E. Boni, como elegidos por el pueblo para el gobierno de la ciudad. Estos señores ocuparon sus puestos á la hora de medio dia.

El primer acto de la Junta de gobierno fué instituir una guardia municipal. Luego envió al cuartel general del Rey de Cerdeña una diputacion para ofrecerle la anexion del ducado á su corona. Al mismo tiempo abrióse en la casa municipal un registro para el alistamiento de voluntarios que quisiesen tomar parte en la guerra de la independenciam. En medio de todos estos extraordinarios sucesos, la actitud del pueblo era tranquila, y su conducta exenta de toda demasia; siendo á la verdad un hecho digno de notarse que las revoluciones ocurridas en aquellos pequeños estados se llevaron á cabo sin violencias ni efusion de sangre.

El dia 15 de junio el diario oficial de Módena, el mismo que pocos dias ántes era tan hostil á Victor Manuel, aparecia con la cruz de Saboya al frente y decia « que habiéndose abolido la regencia nombrada por el duque Francisco V, la municipalidad poniam en conocimiento del público que pocas horas despues de haber llegado la peticion dirigida al campo de los aliados, llegaria un comisario real sardo, á quien el cuerpo municipal haria entrega de su autoridad. »

Este comisario fué el abogado Luis Lini, á cuya llegada siguió al cabo de pocas horas la de un cuerpo de ejército sardo encargado de conservar el órden público.

Poco despues el caballero Farini, diputado, fué nombrado gobernador de los Estados de Módena, y el conde Pallieri, gobernador de los de Parma.

Antes de concluir este capítulo, conviene dar á conocer la significacion y la estension de los poderes conferidos al rey de Cerdeña sobre aquellos Estados, abandonados (*contra su voluntad*) por sus respectivos soberanos. Para esto, bastará reproducir la siguiente nota del *Monitor* frances en que se determina el sentido preciso de la dictadura de Víctor Manuel.

« Al parecer pocos son los que comprenden el verdadero carácter de la dictadura ofrecida en todos los países de Italia al rey de Cerdeña; pues muchos acusan al Piamonte de que, sin consultar la voluntad de los pueblos ni la opinion de las grandes potencias, busca el apoyo de las armas francesas para reunir en uno solo los diversos Estados italianos. Semejantes conjeturas carecen de todo fundamento. Los pueblos á quienes han abandonado sus soberanos, quieren hacer causa comun contra el Austria, y á este fin se han puesto naturalmente bajo la proteccion del rey de Cerdeña: de donde se infiere que la dictadura de este soberano, en su sentido genuino es un poder puramente temporal, y aunque reuna las fuerzas comunes en una sola mano, no puede impedir ni prejuzgar las futuras combinaciones políticas. »

## CAPÍTULO VIII.

Napoleon III parte de Paris.—Alocucion del síndico de Génova.—Orden del día del general Trochu y del mariscal Canrobert.—El comisario régio y el comandante de la guardia nacional de Ivrea escitan al pueblo á la defensa.—Retirada de los austriacos.—Anuncio del príncipe Eugenio de Saboya.—Llegada del emperador Napoleon á Génova.—Proclama de éste á las tropas.—Festejos públicos de Génova.—Orden del día del príncipe Napoleon.—Visita de Víctor Manuel á Napoleon III.—El Emperador parte para Alejandría.—Llega á esta ciudad.—Obsequios que en ella se le tributan.—La fortaleza de Alejandría.—El Emperador practica un reconocimiento en los alrededores de esta ciudad y en la de Tortona.

Napoleon III en su proclama del 3 de mayo habia dicho que no tardaria en ponerse al frente de su ejército. En efecto, el día 10, á las seis de la tarde, el Emperador, vestido con el pequeño uniforme de general de division, y cubierta la cabeza con el *kepis*, salió del palacio de las Tullerías y subió á un coche descubierto en compañía de la Emperatriz. Las calles del tránsito hasta la estacion del camino de hierro de Lyon y en particular la de Rívoli estaban cuajadas de una inmensa multitud que manifestaba su entusiasmo con toda especie de demostraciones. El pueblo se apiñaba al rededor del coche imperial y tendia las manos al Emperador, que las estrechaba con visible expresion de gratitud; mientras que la Emperatriz procuraba en vano contener las lágrimas de enternecimiento que inundaban su semblante. En medio de esta grande y continua ovacion, el Emperador llegó á la estacion del camino de hierro, donde se estaban aguardando los personajes todos que debian acompañarle á Italia. Contábanse entre estos el mariscal Vaillant, el general de division Rouget, Montebello, Beneville, Fleury, el príncipe de Moscowa y el príncipe Napoleon generales de brigada. Allí estaban tambien el anciano príncipe Jerónimo y la princesa Clotilde. Cualquiera comprenderá la emocion de que estaba poseida y el interés que á todos inspiraba aquella hija querida del rey de Cerdeña en el solemne momento en que su primo y su esposo se despedian de ella para ir á pelear por la independenciam de su país natal. Era la imágen de la alianza de las dos naciones; y todos recordaban y repetian las hermosas cuanto varoniles palabras que pronunció al poner el pié en el navio que la condujo á Francia. Habiéndosele preguntado si la incomodaba la salva de artillería con que se la recibia á bordo, respondió: — Como italiana, no temo el fuego; como francesa, debo amarlo.

El Emperador despues de haber abrazado á S. A. I. el príncipe Jerónimo y estrechado la mano á las personas que le rodeaban, subió al wagon con la Emperatriz, la princesa Clotilde y el príncipe Napoleon. A las seis y diez minutos partió el tren imperial, y el dia siguiente á mediodía llegó á Marsella.

S. M. la Emperatriz y la princesa Clotilde dejaron el tren en Montereau para regresar á París.

El Emperador no se detuvo en Marsella, sino que pasó directamente desde la estación del camino de hierro á bordo del *yacht* imperial *Reina Hortensia*, atravesando la *Canebière*, adornada con un lujo y una riqueza difíciles de explicar. A las dos el *yacht* se hizo á la mar, saludado con una salva de ciento y un cañonazos. La cañonera de la marina real inglesa *Coquette*, situada á la boca del puerto nuevo, saludó á su paso el estandarte del Emperador con veinte y un cañonazos, y escoltó hasta alta mar al *Reina Hortensia*.

El día 11 el síndico de Génova, señor Morro, anunciaba á los habitantes de la ciudad, por medio de la siguiente alocucion, la llegada del emperador Napoleon III, que se efectuó el dia siguiente :

« Ciudadanos :

» Génova tendrá mañana el insigne honor de albergar al noble y poderoso aliado de nuestro muy amado soberano, al emperador Napoleon III, que despues de haber abrazado generosamente nuestra causa, no contento de haber enviado instantáneamente en nuestro auxilio un formidable ejército, viene á ponerse al frente de él. En breve el heredero de Napoleon el Grande peleará al lado de Víctor Manuel, el digno sucesor de los héroes *saboyanos*, el rey de todos los corazones italianos; y los lazos de familia que unen ya á los dos augustos soberanos, se estrecharán mas y mas con los comunes azares y peligros en los campos de batalla. El Emperador no podia darnos mayor prueba de simpatia, ni prenda mas segura de victoria. Manifestemos, pues, con toda la abundancia del corazon nuestros profundos sentimientos de admiracion y reconocimiento al ilustre jefe de la gran nacion que tiende su mano fraternal á la Italia para ayudarla á conquistar su tan suspirada independencia.

» Génova, 11 de mayo de 1859.

» El síndico — **Morro.** »

Semejantes á éste, publicáronse otros muchos manifiestos en las diversas ciudades de los Estados sardos.

Entre tanto los generales franceses habian apresurado de tal modo la marcha de sus tropas, que puede decirse, que llegar al Piamonte y encontrarse al frente del enemigo, prontos á entrar con él en batalla, fué para ellos una misma cosa. El general Bouat murió, como hemos dicho, en Susa; y su division, despues de haber tributado los debidos honores á su memoria, puesta bajo las órdenes del general Trochu, sucesor del difunto jefe, emprendió la marcha hácia Alejandria, donde el nuevo general le dirigió estas nobles palabras :

« Llamado por S. M. el Emperador á suceder al general Bouat en el mando de la segunda division, cumpla con un deber de respeto y afecto, al que todos vosotros os asociareis, derramando una lágrima en su memoria.

» Despues de una larga y distinguida carrera , se dedicó con ahinco á organizar esta division , sin poder recoger el fruto de su trabajo.

» Por mi parte procuraré que no se menoscabe en mis manos la herencia que me ha dejado.

» En la campaña que vamos á emprender sufrirémos con entereza y constancia grandes pruebas. Serémos disciplinados , obedientes á los reglamentos, en cuya observancia me hallareis siempre inflexible, y en la hora del combate no permitiremos que nadie nos aventaje en valor y serenidad. No olvidarémos nunca que estos habitantes son aliados nuestros , y respetarémos por tanto sus costumbres, sus propiedades y personas. Harémos la guerra con humanidad y nobleza, pues de esta manera nuestros esfuerzos serán aplaudidos, Dios los bendecirá , y yo consideraré como el mas bello título de mi carrera, el de comandante de la segunda division del ejército de Italia.

» Alejandria , 4 de mayo de 1859.

» El comandante de la 2.<sup>a</sup> division,

» **Trochu.** »

Esta órden del dia prueba que el soldado , para ser valiente , no tiene necesidad de mostrarse cruel ; pues léjos de esto , el valor se atrae mas la admiracion y el afecto general á proporcion que es mas noble y humano. El mariscal Canrobert dirigió tambien á su cuerpo de ejército , desde su cuartel general , una órden del dia digna de elogio por la enérgica espresion del lenguaje y por la nobleza de las ideas. Terminaba con las siguientes palabras :

« En breve el ejército frances se hallará en frente del austríaco. Ambos se conocen desde larga fecha , pues recuerdan haberse visto en Lodi, Arcola, Marengo, Wagram... gloriosos nombres á los cuales vosotros con vuestro valor añadiréis otros no menos famosos.... »

Ya hemos visto como la fuerte defensa preparada por el ejército piamontes y el rápido movimiento de las tropas francesas paralizaron desde un principio la marcha de los austríacos , haciéndoles variar apresuradamente el plan de campaña. Con efecto, no podia dudarse ya , que Turin era su punto objetivo : por eso esta ciudad , aunque preparada á sufrir una ocupacion momentánea y una de las onerosas contribuciones de guerra de que no se libraban ni aun las mas pequeñas aldeas ; no queriendo empero ceder sin haber antes ensayado los medios de defensa , habia hecho un llamamiento á la guardia nacional y á todos los ciudadanos , que respondieron con aquella firmeza hija de los grandes resoluciones. Todo parecia anunciar la próxima llegada de los austríacos. La ciudad de Ivrea , la primera á quien el rey Víctor Manuel , no pudiendo tolerar por mas tiempo los males que la invasion acarrea á sus súbditos , habia otorgado el honor de la defensa ; amenazada por el enemigo, se preparaba á oponerle una vigorosa resistencia. Como ya hemos dicho , en 9 de mayo el comisario régio



Tecchio llamaba á las armas á los ciudadanos de Ivrea , anunciándoles que el rey mandaba defender la ciudad por todos los medios posibles. « Vosotros , les decia , sois los hijos de aquellos valientes que libraron á su patria de la opresion en que la tenia Cárlos de Monferrato , y celebrais todos los años la memoria de aquel dia glorioso. Mostrad , pues , á las huestes que van á acometernos , que no habeis degenerado de vuestros padres. »

A esta alocucion siguió una orden del dia del comandante de la guardia nacional , señor Riva , en que se prevenia á los milicianos que estuvieran prontos para acudir á los puntos designados de antemano.

Mas los austríacos , en vez de avanzar , retrocedieron súbitamente ; con cuya retirada , cesando el peligro para Ivrea , cesó tambien para Turin. El dia 11 , el príncipe Eugenio de Saboya comùnizó esta plausible noticia á la ciudad , dando al mismo tiempo las gracias á la guardia nacional , que unánimemente habia ofrecido sus servicios al gobierno , y manifestando igualmente su gratitud á todo el país.

Mientras esto sucedia , notábase en los puertos de Tolon y de Marsella un gran movimiento de buques de guerra. La atencion pública fijábase principalmente en la expedicion cuyo mando estaba encomendado al vice-almirante Jurieu de la Gravière ; y como este oficial de marina habia reconocido poco antes detenidamente las costas de Albania y Dalmacia , creíase generalmente que la expedicion seria destinada al mar Adriático. El vice almirante tomó á bordo 20,000 hombres y artillería de grueso calibre.

El dia 12 era el señalado para la llegada del Emperador á Génova. Con efecto , á las dos de la tarde , Napoleon III , aquel que era aclamado como príncipe de la ciudad , y á quien todos los italianos miraban como defensor de su independencia , entraba en el puerto saludado por el estampido del cañon , el clamor de las campanas y los gritos de entusiasmo que partian de todos lados , particularmente de los buques que por disposicion de la municipalidad le esperaban al paso formados en doble fila.

Fuéronle á saludar á bordo del piróscafo en que habia venido de Marsella , el príncipe de Carignan , lugarteniente del reino , el conde de Cavour , el síndico y los principales personajes de la ciudad ; y en el palacio destinado para su alojamiento , estábanle aguardando para ofrecerle sus respetos el arzobispo de la diócesis con el cabildo metropolitano , el tribunal de apelacion y todos los dignatarios de Génova.

S. M. I. manifestó á todos con atentas y espresivas palabras su gratitud por tan lisonjero recibimiento.

Al serle presentado por el príncipe de Carignan el marques Jorge Doria , el Emperador le recibió con mucha benevolencia , diciéndole : *C'est avec plaisir que j'entends le plus grand nom historique de la ville de Gènes* : me es grato oir pronunciar el mas ilustre nombre histórico de la ciudad de Génova.

Entre tanto, á lo largo de la via Balbi desplegábase la guardia nacional en columna de honor, y una inmensa multitud de pueblo llenaba los aires con sus aplausos.

El Emperador pasó directamente al real palacio, magnífica residencia que desde el año 1815 pertenece á la familia real, habiendo sido restaurado en 1844 por el rey Carlos Alberto. A su paso la muchedumbre se acercaba al coche imperial y todos los brazos se dirigian hácia él agitando ramos de flores.

Por la noche apareció la ciudad espléndidamente iluminada. Entre los emblemas italianos y franceses, leíanse inscripciones alusivas á los beneficios que debía producir la alianza de las dos naciones, y las palabras con las cuales el rey Víctor Manuel, abriendo una nueva era al pueblo italiano, habia manifestado que toda su ambicion se cifraba en llegar á ser *el primer soldado de la independencia de Italia*, así como aquellas otras con que su magnánimo aliado habia dicho á la Europa que *la Italia debía ser libre desde los Alpes hasta el Adriático*. El Emperador, acompañado del príncipe Napoleon y del príncipe de Carignan asistió al teatro, donde tuvo que permanecer de pié en su palco por espacio de cinco minutos, mientras que tres mil personas de la sociedad mas escogida de Génova, hacian retumbar la sala con prolongadas y unánimes aclamaciones.

El día 12 de mayo será memorable en los fastos de Génova y de Italia toda; pues así como Napoleon I decia en Egipto á sus soldados que cuarenta siglos les estaban contemplando desde lo alto de las pirámides, podemos decir nosotros que la Italia contemplaba entónces penetrada de la mas profunda gratitud á dos soberanos que le preparaban un nuevo y dichoso porvenir.

El mismo día de la llegada del Emperador, fijóse en los lugares públicos de Génova la siguiente orden del dia :

«Génova 12 de mayo de 1859.

» Soldados :

» Vengo á ponerme á vuestro frente para guiaros al combate. Vamos á secundar los esfuerzos de un pueblo que quiere reconquistar su independencia, y á sustraerle de la dominacion extranjera. Nuestra causa, pues, es una causa santa que cuenta con las simpatías de todo el mundo civilizado.

» No necesito escitar vuestro ardor. Cada marcha os recordará una victoria. En la via sacra de la antigua Roma, poníanse lápidas de mármol con inscripciones para recordar al pueblo sus hechos memorables: de una manera semejante vosotros, al pasar ahora por Mondovi, Marengo, Lodi, Castiglione, Arcola y Rívoli, caminaréis por otra via sacra, llena de recuerdos gloriosos.

» Conservad la disciplina, que es el honor del ejército. Tened presente que no debeis considerar como enemigos sino á los que pelean contra vosotros. Durante el combate permaneced compactos y no salgais de las filas para ade-

lantaros á vuestros compañeros. No os abandoneis á un ímpetu excesivo : este es mi único temor.

» Las nuevas armas de precision no son peligrosas mas que de léjos ; y no impedirán que la bayoneta sea , como otras veces , el arma terrible de la infantería francesa.

» ¡ Soldados ! cumplamos todos nuestro deber , y pongamos la confianza en Dios. La patria espera mucho de vosotros. Desde uno á otro extremo de Francia óyese pronunciar estas palabras de feliz presagio : *El ejército de Italia será digno de su hermano mayor.*

» **Napoleon.** »

El dia siguiente , el príncipe Napoleon , á quien se habia conferido el mando del 5.º cuerpo de ejército , dirigia á sus tropas una órden del dia concebida en los siguientes términos :

« ¡ Soldados del 5.º cuerpo del ejército de Italia !

» El Emperador me ha concedido el honor de confiarme vuestro mando. Entre vosotros están mis antiguos compañeros de Alma y de Inkermann. Como en Crimea y en Africa seréis dignos de vuestra reputacion.

» El país que ha sido cuna de la civilizacion antigua y de la moderna restauracion , os deberá su libertad. Vosotros vais á librarle de la dominacion de los opresores , de esos eternos enemigos de la Francia , cuyo nombre anda mezclado con nuestra historia y con el recuerdo de todas nuestras guerras y de todas nuestras victorias. La manera con que los pueblos italianos acogen á sus libertadores , prueba la justicia de la causa cuya defensa ha tomado el Emperador.

» Génova , 13 de mayo de 1859.

» **Napoleon (Gerónimo).** »

En aquel mismo dia , el rey Víctor Manuel llegó de incógnito á saludar á su aliado y á su yerno. La conferencia de los dos soberanos duró tres horas ; y fué cordialísima , pues ambos se abrazaron con indecible efusion. Inmediatamente despues , el rey regresó al campamento.

El dia siguiente , 14 de mayo , el Emperador , acompañado de los ministros del rey del Piamonte , del ministro de Argel y de las colonias y del embajador de Francia en la corte de Turin , salió de Génova , siendo despedido con las mismas demostraciones de entusiasmo que se le hicieron á su llegada. El tren imperial partió á las dos en punto por la via férrea de Alejandría. Este ferro-carril , que atraviesa los Apeninos , y que costó ciento treinta y cinco millones honra en gran manera al gobierno sardo , y prueba hasta donde

alcanza la actividad del país, que lo llevó á cabo en medio de las mas difíciles circunstancias. El tren imperial solo se detuvo por breves instantes en las estaciones de *Ponte Decimo*, *Acquata*, *Serravalle* y *Novi*. Durante el viaje, el pueblo y las tropas acudian para ver al Emperador, saludándole con gritos de alegría. A las cuatro el convoy atravesaba la ciudad de Bormida, y dejando á la izquierda el lugar de Marengo, donde se dió la célebre batalla de este nombre, entró pocos minutos despues en la estacion de Alejandría.

El Emperador, despues de haber recibido los saludos de las autoridades civiles y militares, montó á caballo y se dirigió al palacio real en medio de las tropas aliadas, de la guardia nacional y del pueblo que le aclamaban con entusiasmo. Las casas estaban tapizadas con paños de los colores nacionales italianos y franceses, y los balcones adornados con banderas de las dos naciones en que campeaban las águilas francesas y la cruz de Saboya. Las señoras, al pasar el cortejo imperial, agitaban sus pañuelos y arrojaban sobre S. M. ramos de flores.

Véanse en varios puntos de la ciudad trofeos y arcos triunfales con notables inscripciones. Sobre dos columnas colocadas á la salida de la estacion se leían estas palabras del Emperador :

*El objeto de esta guerra es emancipar á la Italia y no hacerla cambiar de dueño ; de este modo tendremos en nuestras fronteras un pueblo amigo , que nos deberá su independencia.*

En las mismas columnas estaban tambien escritas estas otras palabras de S. M. :

*Armese la Francia , y digo resueltamente á la Europa : NO QUIERO CONQUIS-  
TAS , pero confieso en alta voz mi simpatía para con un pueblo cuya historia se  
confunde con la nuestra , y que gime bajo la opresion extranjera.*

Los israelitas establecidos en la ciudad ofrecieron la siguiente inscripcion :

*A los soldados del ejército de los Alpes ,*

*A los soldados del ejército de Cerdeña ;*

*Los nietos de los libertados en Legnano ,*

*Los hijos de los libertados en Marengo.*

En la plaza *Larga*, donde está situado el palacio real, apiñábase una multitud compuesta de mas de cien mil personas, que saludaba al Emperador con repetidos vivas y aplausos. Por la noche la ciudad apareció espléndidamente iluminada.

El lunes, 16 de mayo, el Emperador salió á caballo para hacer un reconocimiento militar, visitando la ciudadela, fabricada en 1728 por Víctor Amadeo II, que es una de las plazas mas fuertes de Italia. Forma un exágono regular de figura elíptica, con frentes bastionados. Defendida por la parte anterior con varias obras aisladas, queda separada de la ciudad por un puente de doscientos metros, rodeado de parapetos, y ofrece una particularidad acaso única en Eu-

ropa , cual es la de tener caballeros puestos en los bastiones y en medio de las cortinas que forman un segundo plano de fuegos de artillería y ponen á cubierto inmensos almacenes y cuarteles abovedados. A consecuencia de estas hábiles disposiciones , pueden acuartelarse en la fortaleza numerosas tropas con todas sus provisiones , sin temor de ser ofendidas por las bombas ni por el fuego del enemigo.

La posicion de Alejandría , que domina toda la parte sud-oeste de la Italia occidental , habia llamado la atencion del emperador Napoleon I , el cual hizo construir al rededor de la ciudad , bajo la direccion del general de ingenieros Chasseloup-Laubat , una série de fortificaciones que costaron veinte y cinco millones de francos. *Considero esta plaza , decia el Emperador , como la llave de Italia : lo demás es asunto de guerra ; pero esta plaza tiene un interés político.*

Como para justificar estas palabras , los austríacos en 1814 demolieron las fortificaciones que rodeaban la ciudad , no dejando en pié mas que la ciudadela : pero los príncipes de Saboya , fieles á la política de sus antecesores , reconstruyeron las defensas de aquella plaza , que en los últimos tiempos fueron notablemente mejoradas por los ingenieros piemonteses.

Despues de haber recorrido la ciudadela , el Emperador continuó su reconocimiento militar hácia Valenza , recorrió las riberas del Pó y llegó hasta los puestos avanzados del ejército frances. El dia 17 de mayo pasó á San Salvador , y de allí se trasladó á Occimiano , donde estaba situado el cuartel general del rey de Cerdeña. En estas escursiones , Napoleon no llevaba mas que un corto séquito de personas : montado á caballo y vestido con el pequeño uniforme de general , observaba atentamente cuanto se ofrecia á su vista. Los habitantes del campo le recibian en todas partes con evidentes demostraciones de gratitud y afecto. Sin embargo , el tiempo no era propicio para tales escursiones , pues la lluvia que no habia cesado desde el principio de la campaña , continuaba cayendo á torrentes.

Entre tanto seguian llegando á Italia nuevas tropas , que inmediatamente pasaban á ocupar las posiciones designadas. El dia 16 llegaron á Génova los cien guardias del Emperador , tropas escelentes , tanto por su personal , como por su equipo é instruccion.

El dia 19 de mayo , los últimos destacamentos de la guardia que quedaban en Génova y que estaban acampados en el camino de Alejandría , llegaron á esta ciudad , donde el general *Regnault de Saint-Jean-d'Angely* , comandante en jefe de la guardia imperial , les dirigió la siguiente orden del dia :

« ¡ Soldados de la guardia !

» Acaba de estallar la guerra entre Francia y Austria. Dentro breves dias el Emperador vendrá á ponerse al frente de nosotros y nos conducirá á aquellas llanuras donde los nombres de Arcola , de Lodi y de Marengo os recordarán las glorias de vuestros padres. Seguro estoy de que os mostraréis dignos de ellos y de vuestro glorioso nombre.

» Vosotros daréis al ejército ejemplo de intrepidez en el peligro, de orden y disciplina en la marcha, de moderación y buen trato para con los habitantes del país que vais á recorrer. El recuerdo de vuestras familias os inspirará benevolencia para con ellos y respeto hácia sus bienes. La victoria os aguarda, no lo dudeis. Pronto la saludareis con el grito de *viva el Emperador!*

» Marengo 18 de mayo de 1859.»

La presencia del Emperador habia despartado una gran emulacion entre las tropas aliadas, que ardiendo en deseos de medirse con el enemigo, habian ya trabado una serie de escaramuzas de una á otra orilla del Po. En Valenza, donde mediaba tan solo el rio entre ambos ejércitos, el fuego se hizo mas vivo, y á la menor señal tronaba la artillería en toda la línea, esforzándose en demoler un molino situado en la línea de los aliados, que dificultaba sin duda las operaciones del enemigo. Los aliados dejaban hacer y lo extraño era la actitud de sus tropas, que á pesar del cañoneo, colocadas al alcance de los cañones, permanecian silenciosas y juzgaban del mérito de los disparos, cual si presenciaran los ejercicios en un campo de instruccion. Los chiquillos que allí habia corrian en busca de los proyectiles, y despues de haberlos cogido los vendian por pocos centésimos. Por lo demas, los artilleros austríacos, sea por falta de práctica ó por defecto de sus piezas, fueron muy poco felices en los disparos. Los aliados les dejaron tirar por espacio de dos horas, al cabo de las cuales quisieron darles una pequeña muestra de la escelencia de su artillería y de la habilidad de sus artilleros, á cuyo fin hicieron adelantar una batería de cañones rayados. Los seis cañones que se pusieron en línea tiraban á una distancia de 2,600 metros, y no obstante era tan exacta la puntería, que á cada disparo las obras de tierra levantadas por el enemigo volaban convertidas en polvo. Los austríacos, por lo que podia juzgarse á tan larga distancia, parecian sorprendidos de tales efectos, y notábase en sus filas un gran movimiento y un desórden completo. Los seis cañones puestos en línea hicieron cinco ó seis descargas, despues de las cuales no quedó en pié terraplen, ni empalizada, ni ninguna de las obras del enemigo, el cual suspendió el fuego y se retiró precipitadamente.

Al dia siguiente el Emperador pasó á Valenza para ver el efecto destructor de la artillería de los aliados. Paseóse tranquilamente por la orilla derecha, examinando con un antejo lo que pasaba en la orilla izquierda, y siguiendo los movimientos de las avanzadas. Todos los dias recorria las inmediaciones de Alejandría, visitando sucesivamente todas las ciudades vecinas donde estaban acantonadas las divisiones francesas. Una de sus primeras escursiones fué al campo de Marengo, ilustrado por la célebre victoria que allí alcanzaron las armas francesas en el año de 1800. En 20 de mayo se trasladó por el camino de hierro á Tortona donde la autoridad municipal le hizo un pomposo recibimiento. El síndico de la ciudad le dirigió un discurso en que pintó con vivos colores las violencias cometidas por los austríacos. Todas las bocas proferian

la palabra ¡ *venganza!* que revelaba el odio acumulado en aquella provincia contra el enemigo. Tortona fué una de las ciudades más vejadas con requisiciones forzosas, no obstante la formal promesa del general Giulay de que se respetarian las propiedades. Antes de partir de Tortona, el Emperador fué á inspeccionar la parte del ferro-carril que los austriacos habian intentado destruir, y en el cual causaron daños de mucha consideracion.

De Tortona, Napoleon pasó en una silla de posta á Ponte Curone, donde conferenció con el mariscal Baraguay d'Hilliers que tenia establecido allí su cuartel general. Finalmente, despues de esta larga excursion S. M. regresó á Alejandria. Así pasaron los primeros dias posteriores á la venida del Emperador al teatro de la guerra. Desde su llegada á la espresada ciudad, esta cambió enteramente de aspecto, pues el gran movimiento de tropas que pocos dias ántes se advertia en Génova se habia concentrado en Alejandria. *Todo indicaba la proximidad de grandes acontecimientos.*

## CAPITULO IX.

Combate de Montebello.—Noticia histórica y situacion topográfica de esta poblacion.—Victoria de los aliados.—El general Forey.—Episodios de aquella accion.—Muerte del coronel Morelli y del general Beuret.—Orden del dia del general *della Rocca*.—Llegada de los heridos á Alejandria.—El Emperador visita el lugar de la accion.—Parte del general Forey.—Pérdidas de los austriacos.—El mariscal Vaillant notifica el hecho de armas á los generales en jefe.

### I.

Llegamos al glorioso combate de Montebello. El lugar de este nombre recuerda una de las mas gloriosas victorias que obtuvo el ejército frances durante las guerras del primer imperio. El general Lannes batió allí á los austriacos en el año de 1800, lo que le mereció el título de duque de Montebello. Juzgamos conveniente dar á conocer al lector la situacion de este pueblo, destinado, al parecer, para teatro de grandes acontecimientos.

Montebello es uno de los lugares mas espaciosos y risueño de los Apeninos. La llanura en que está situado, y que se estiende entre las montañas del litoral tirreno y del Po, es aquella por donde las legiones romanas penetraron en la desembocadura de los Alpes ligurios, considerados entonces como la puerta del Occidente, y como la llave de la Iberia y de la antigua Galia. Aquella llanura fué el álveo por donde se precipitó la corriente de los bárbaros que inundaron las comarcas de Italia; y la gran via que la atraviesa no es otra que la via consular Emilia, fortificada por los romanos con un castillo, *castellum*, de donde

se deriva el nombre de Casteggio. En el espacio de medio siglo la Francia ha dado en este lugar á los austríacos dos batallas, que han sido para ella otras tantas victorias memorables.

## II.

El día 20 de mayo á las 11 de la mañana, un cuerpo de 16000 austríacos, venido de la parte de Pavía por Stradella y por los desfiladeros del Stella, cayó de repente sobre las avanzadas de la caballería sarda, situadas entre Montebello y Casteggio, las que se replegaron, uniéndose con el resto de las fuerzas de su brigada. El coronel De-Sonnaz, jefe de esta, y el teniente coronel de caballería ligera de Monferrato, Morelli, sostuvieron vigorosamente el primer ataque, y dieron repetidas cargas al enemigo para retardar su marcha, mientras que un oficial de caballería ligera iba á toda rienda al encuentro de la division del general Forey, cuya primera brigada estaba en Voghera, dando á todos los destacamientos y puestos que hallaba al paso la señal de alarma con los gritos de *¡á las armas, que están aquí los austríacos, á las armas!* Sobre las doce supo el general Forey esta noticia, é inmediatamente, tomando dos batallones del 74 y una seccion de artillería, y mandando que le siguiera el resto de la division, adelantóse resueltamente para detener la vanguardia de las columnas enemigas que todas juntas avanzaban por el camino de hierro y la carretera real, protegidas por la artillería que al efecto se habia colocado sobre una loma que domina á Montebello. Aquella artillería, cuyos proyectiles batian el camino y barrian la llanura, combinaba sus fuegos con los de un considerable número de cazadores, que al presentarse las tropas francesas, salian repentinamente de los campos de trigo, donde se ocultaban. Entonces se observó que las tropas austríacas eran superiores á las de los aliados. La brigada del príncipe de Hess, apoyada por la brigada de Bills, se adelantó por la llanura, protegida por un gran número de cazadores, mientras que el cuerpo del feld-mariscal Urban, teniendo por reserva la brigada del mayor general Gaal, flanqueada por el tercer regimiento de cazadores, salía de Montebello, y ocupada la altura de Ginestrello, fortificando un edificio situado en la eminencia. Entonces el coronel Cambriels, sostenido con brillantes cargas de la caballería sarda, detiene con un batallon del 74 el ala derecha del enemigo. Este batallon, que ni aun era completo, resistió impávido á las repetidas descargas de artillería que diezmaban sus filas, pudiendo decirse que todo él estaba animado por el alma de su intrépido coronel. Entre tanto la brigada del general Beuret batía con un vivísimo fuego las alturas ocupadas por la izquierda del enemigo impidiéndole avanzar por esta parte. La artillería francesa, á pesar de la dificultad que para el movimiento de las piezas ofrecia el terreno todavía reblandecido por la lluvia de los últimos días, tomaba posicion sin que le sirviera de obstáculo el fuego mortífero de los austríacos. Los artilleros mostraban una energía y un valor extraordinarios, pues llevaban en brazos los cañones adonde



no podían llegar los caballos. Cuando la batería estuvo colocada, los austríacos no tardaron en experimentar la precisión y el terrible efecto de los nuevos cañones rayados que por primera vez se ensayaban en los campos de batalla. La llegada de nuevos regimientos que acudían en auxilio de los que se estaban batiendo, comunicó nuevo aliento y vigor á las tropas aliadas. A la una y media el general Forey envió dos batallones del 74 para sostener á los otros dos del 84. El general Blanchard, que acababa de batir una columna enemiga, que había avanzado hasta Oriolo, reemplazó á las dos del 74 que desde el principio sostenía el peso de la acción, con un batallón del 91. Entonces el enemigo se vió obligado á evacuar á Cascinanuova, viendo lo cual el general Forey creyó oportuno dar el golpe decisivo.

Una columna de ataque dirigida con entusiasmo por el general Beuret marchó hácia Montebello por los altos, mientras el resto del ala derecha alcanzaba al enemigo y lo rebasaba por la parte de Ginestrello. Este era el instante supremo. A las cinco el combate se empeñaba por todo el campo con estremado ardor.

El coronel De-Sonnaz, no obstante las considerables pérdidas que había experimentado, ensayaba con la caballería sarda una nueva carga cuyo ímpetu los austríacos no pudieron sostener, de modo que el enemigo se vió batido por todos lados. El feld-mariscal Stadion, que desde el balcón, en la casa de campo donde tenía establecido su cuartel general, seguía con avidez los movimientos del combate, apenas tuvo tiempo para disponer que su artillería se retirara inmediatamente á fin de evitar que cayera en poder de los aliados. Sus tropas atrincheradas en las casas de Montebello poco tiempo pudieron defenderlas, ya que todas, unas tras otras, fueron asaltadas con tal vigor, que contra él nada pudieron ni lo inespugnable de sus posiciones, ni el considerable número de sus defensores. En tan críticos momentos cae herido mortalmente el general Beuret, á quien reemplaza sin pérdida de tiempo el general Forey. Colócase este al frente de su brigada; y volviéndose hácia sus tropas, dirígeles estas breves palabras: «Soldados esta villa se llama Montebello, nombre de victoria! Seamos dignos de nuestros padres; adelante!»

Todo cede á la iniciativa de su ejemplo. El cementerio, último asilo donde se atrincheró el enemigo, tras una lucha sangrienta, queda en poder de las tropas aliadas. A las 6 de la tarde el enemigo en plena retirada, rotas y dispersas sus largas columnas, cubría las llanuras y las sierras con sus desorganizadas masas. 25,000 austríacos veíanse huir despavoridos ante 6,000 soldados del ejército aliado. Ningun general tuvo jamás mayor parte que Forey en la victoria alcanzada por sus tropas. Con razón este pequeño ejército, en medio del terror de la batalla, aclamó á su jefe, que con tanta intrepidez y serenidad había avanzado bajo el terrible fuego del enemigo.

A la mañana del siguiente día trasladóse el Emperador á la llanura que rodea la pequeña villa de Montebello. El campo de batalla se hallaba aun sembrado de cadáveres, habiéndose empleado aquella noche y las primeras horas del

dia posterior á tan sangrienta lucha, en trásladar los heridos, mientras el Emperador contemplaba el estado en que los dos ejércitos combatientes habian dejado el sitio de la accion.

Durante la refriega el general Forey recibió un balazo en la vaina de su espada, cuyo contragolpe prodújole una fuerte contusion, de modo que al adelantarse hácia el Emperador hizolo vacilando y casi arrastrando una pierna. El Emperador precipitóse en sus brazos y le estrechó contra su pecho. Asimismo abrazó al coronel Cambriels.

### III.

Hemos referido hasta aquí, el combate en todas sus faces: ahora juzgamos oportuno descender á algunas particularidades del mismo, precediéndolas de algunos apuntes biográficos sobre el general Forey.

Elias Federico Forey nacido en París en 1804, era en 1822 y 24 uno de los mas brillantes discípulos de la escuela de Saint-Cyr de la que salió para ocupar en el 2.º ligero el puesto de instructor.

Teniente ya cuando la expedicion á Argel, fué ascendido á capitán en 1835. Hizo en Africa su primera campaña, y allí fué donde alcanzó todos sus grados distinguiéndose en Medeah de un modo brillante y concurriendo enérgicamente á la salvacion del ejército frances cuando la desastrosa retirada que siguió al primer sitio de Constantina.

Cuando en 1840, el gobierno de Luis Felipe, preocupado por los asuntos de Oriente creó los cazadores de Vincennes en vista de las eventualidades que pudieran sobrevenir, puso los ojos en el capitán Forey nombrándole jefe de uno de los nuevos batallones; entónces fué cuando con esta calidad y con el título de teniente coronel (1841) hizo cuatro campañas en Africa, en cuatro años, recibiendo tres heridas en los varios encuentros que entónces tuvieron lugar.

En 1848, llevando ya tres años de coronel, ascendió al grado de general de division y fué designado como miembro del negociado de infantería en el ministerio de la guerra. Desempeñó con celo el nuevo encargo ocupándose especialmente en perfeccionar las maniobras de la bayoneta.

En 1854, cuando la guerra de Oriente, encontrábase al frente de la division de reserva encargado de una comision confidencial. Desde su puesto de observacion establecido en el Pireo y en Atenas debia vigilar sobre la Grecia. Mas tarde fué su division la 4.ª del ejército de Oriente, á la que se encargó la defensa de las trincheras.

Al principio de la campaña de Italia (1859) cuando se formó el ejército, el general Forey fué inmediatamente llamado al mando de la 1.ª division del primer cuerpo.

Parece que hasta aquel entónces habia tenido el presentimiento de los hechos que con tal celeridad iban á realizarse. Hé aquí una prueba de ello, en la órden del dia que dirigió en Gavi, el 6 de mayo, á las tropas de su division:

« Soldados , decia , mañana nos encontraremos en la primera línea y es probable que nos cabrá el honor de ser los primeros en batirnos con el enemigo. Acordaos de que vuestros padres le han vencido siempre. Haced pues lo que ellos hicieron en vuestro lugar. »

Este lenguaje es espartano.

Tanto oficiales como soldados , todos están conformes en que el general Forey se distinguió extraordinariamente , mostrando un valor y una serenidad insuperables. Desafiaba al enemigo á quince pasos de distancia , permanecia frio , indiferente en medio de las balas , mientras que con sus ademanes , con sus voces y mas que todo con su ejemplo , llevaba al corazon del último soldado su propio invencible ardor. Con generales de esta naturaleza no son dudosas las victorias. La misma España nos dá una relevante prueba de esto en sus últimos hechos de armas. La intrepidez de sus soldados , el noble ejemplo de sus oficiales y en particular la pericia y valor de sus generales , entré los que se distinguió por su intrepidez sin igual el ilustre general Prim , han probado hasta la saciedad que la pericia , la firmeza y el valor conducen á la victoria y á la gloria imperecedera.

El general Forey lleno de un sentimiento de modestia , comun á los grandes hombres , pareció olvidarse de sí mismo en el parte oficial que dió al mariscal Baraguay-d' Hilliers. Pero sus soldados no se engañaron ; pues el mismo dia de la batalla , en el mismo campo donde tuvo lugar , hicieron á su jefe una ovacion triunfal , escribiendo con carbon sobre un lienzo blanco de un muro de Montebello *camino de la victoria*. Este camino abriólo el general Forey y los ejércitos aliados supieron dignamente seguirlo.

#### IV.

En la batalla de Montebello ningun prisionero tuvo el ejército frances ; no así el austríaco que dejó en aquel conflicto 200 prisioneros en poder de los franceses , que les guardaron las mayores consideraciones. Entre ellos habia unos veinte oficiales que despues del combate fueron hallados en una cabaña. Un oficial frances que hablaba el aleman fué á verles , asegurándoles en nombre del Emperador de los franceses que nada tenian que temer y les ofreció cigarros , vino , café y lo demás que pudiesen necesitar. Uno solo de aquellos oficiales se levantó respondiendo cortésmente y estrechando la mano del oficial frances , pero los otros continuaron sentados sin decir una palabra. Los prisioneros , oficiales y soldados , fueron todos conducidos á Alejandría , de allá á Voghera y de allí á Génova y á Marsella.

En Alejandría fué grande la solicitud de la poblacion para visitar los heridos de aquella batalla que fueron trasladados al hospital de la ciudad. Algunas señoras entraban provistas de naranjas , dulces y flores para los pobres soldados que agradecian con toda el alma tanta amabilidad y cortesía. Entre los bravos que

yacian en el lecho del dolor, véfase un jóven sargento primero, cuyo nombre notó en su cartera el Emperador: habia recibido diez y siete heridas y ninguna de ellas mortal.

Muchos episodios de abnegacion y valor pudiéramos referir, que forman la orla gloriosa de la jornada del 20 de mayo. En obsequio á la brevedad citaremos tan solo algunos de ellos.

Un solo soldado del 84.º regimiento de línea hizo 16 prisioneros uno tras otro y sin auxilio de nadie.

Un tirador se hallaba frente á frente de un mayor austriaco, que le rompió el brazo izquierdo de un pistoletazo. El tirador apodérase de su fusil y sirviéndose de él á manera de lanza dá un bayonetazo en el pecho del mayor y le deja cadáver; entonces quitóle el cinturón y el *Skako* (chacó) y luego arrastrándose se le vió entrar dentro un campo de avena y despues de la batalla se le halló agazapado, teniendo en su mano derecha los despojos del mayor austriaco.

El general Braum comandante á las órdenes del general Stadion, viéndose atacado por un soldado frances hirióle de un pistoletazo en el hombro derecho; pero el soldado, disparando á su vez, le hirió mortalmente, y se apodó de la mayor parte de sus insignias. Tan valerosa conducta le valió la cruz de la Legion de Honor que el Emperador, por conducto del baron Larrey mandó le fuera entregada en el mismo hospital de Alejandria.

Segun cálculo hecho despues de la batalla, el efectivo del cuerpo de ejército austriaco que con su division batió el general Forey, ascendia á 25000 hombres. Los cuerpos reunidos en Pavia y Stradella, eran el 2.º, 3.º y 8.º y el cuerpo del general Wimpfen.

En la accion de Montebello contábanse seis brigadas; y cada brigada austriaca se compone de un regimiento de infantería de 4000 hombres, como los antiguos regimientos franceses, y de un regimiento de cazadores. El conde Stadion habia reunido bajo su mando tres brigadas de su cuerpo, una del 2.º llamada de *Lichtenstein*, otra del 8.º llamada de Venedek y despues de Urban, y otra del cuerpo Wimpfen.

Cuantas personas imparciales visitaron el teatro de la accion quedaron asombradas al ver los innumerables obstáculos que hubo de superar la division Forey, y al considerar la energía que hubo de desplegarse para resistir el empuje de los diferentes cuerpos del ejército austriaco.

No exageramos, ni escribimos para un partido: la verdad no admite contradiccion. El hecho fué prodigioso. Los austriacos ocupaban todas las posiciones elevadas, de modo que sus baterías podian barrer la llanura y los diferentes caminos, facilitándoles de este modo la victoria. Por otra parte todas sus posiciones exigian un ataque particular. Los soldados del conde Stadion y del general Braum tiraban de arriba abajo, y si sus tiros no hubiesen sido precipitados é irregulares, ninguno se hubiese perdido; pero los oficiales del ejército aliado con su serenidad y valor suplieron la inferioridad del número y lo desventajoso de sus posiciones. Las tropas de Forey atacaron resueltamente á los cazadores, que se

defendian en la llanura, y á los grupos que estendidos en los viñedos ó agazapados entre los trigos, disparaban sus armas casi tocando á los soldados franceses.

La artillería austríaca estaba situada en una soberbia posicion, sobre una pequeña colina, que se levantaba á la entrada del país; pero bien presto se vió obligada á retirarse perseguida de cerca por los batallones franceses, y cuando la lucha hubo terminado, hallóse la colina sembrada de cadáveres.

Pero si valientes fueron los franceses en el ataque, preciso es confesar que los piemonteses compitieron con ellos en valor y arrojo. La caballería sarda hizo maravillas cargando por diez veces al enemigo.

Los caballos estaban ya rendidos de cansancio, escribia un oficial frances, y los ginetes seguian aun batiéndose. Es digna de especial mencion la brillante carga que dió el capitán Piola, á la cabeza de solos 22 hombres. El valiente oficial atravesó el campo enemigo; once de los suyos quedaron tendidos en el campo, los otros salieron todos heridos y con ellos Piola que lo estaba en la cabeza, pecho y en una mano, y aun así no quiso rendirse, mas continuó defendiéndose hasta que fué socorrido por los suyos.

A continuacion insertamos la órden del día que en 25 de mayo dirigió á sus tropas el general della-Rocca, la cual da un evidente testimonio del valor del ejército sardo, y habla de las recompensas otorgadas por el rey Víctor Manuel con motivo de la accion de Montebello. Preciso es confesar, que la corte de Cerdeña premió en todo tiempo el valor y el afecto de los amantes de su corona, mientras que los demás Soberanos de la Italia jamás supieron distinguir el verdadero mérito, resultando de aquí en gran parte las funestas consecuencias que ahora tienen que deplorar.

Dice así la citada órden del día:

«El 20 de este mes la brigada de caballería compuesta de los regimientos de Novara Aosta y de parte de la caballería ligera de Monferrato, mandada por el bravo Mauricio de Sonnaz, cubria con su vanguardia la derecha francesa por la parte de Voghera.

»Asaltada en aquel punto por el grueso del cuerpo austríaco á las órdenes del general Stadion detuvo con vigorosas y repetidas cargas, la marcha de las poderosas columnas enemigas, hasta que las primeras tropas de la division aliada del general de Forey acudieron y se pusieron en línea. Llegadas aquellas fuerzas, con otras animosas cargas secundó su ataque, contribuyendo á la espléndida victoria de Montebello y siendo la admiracion del ejército aliado.

»S. M. aprecia altamente el valor y la pericia de la caballería, y se complace en manifestar al ejército cuanto ha merecido el reconocimiento del Rey y de la nacion.

»S. M. pone en conocimiento del ejército los nombres de aquellos militares que por su singular valor é inteligencia en el mando, se distinguieron entre los demás valientes. Á ellos concede S. M. las recompensas que son el premio

de los fuertes, y que eternizan en la historia el nombre de aquellos que supieron pelear como buenos por la patria.

» Cuartel general de Casale 25 de mayo de 1859.

» El teniente general J. de E. M. del ejército,

**Della-Rocca.»**

A continuacion de esta órden del dia se inserta una relacion de las recompensas concedidas á los jefes, oficiales y soldados que mas se distinguieron en la batalla de Montebello, entre las cuales notamos las siguientes.

Mauricio Gerbaix de Sonnaz, coronel de caballería ligera, promovido al grado de mayor general en dicha arma y condecorado con la medalla de oro del valor militar.

Luis Pilo Boyal de Putifigari, comandante del regimiento de caballería de Novara, promovido al grado de coronel.

Tomás Morelli de Popolo, teniente coronel de caballería de Monferrato, condecorado con la medalla de plata del valor militar. La medalla quedará de propiedad de la familia y el sobresueldo correspondiente se ajustará al Real decreto de 26 mayo 1833.

Alberto de la Forest, mayor del regimiento de caballería de Aosta, promovido al grado de teniente coronel del regimiento de caballería de Monferrato y condecorado con la medalla de plata del valor militar.

El capitán Piola y el subteniente Mayor, premiados con medalla de plata.

El valor desplegado por el teniente coronel Morelli y su gloriosa cuanto sentida muerte, nos mueven á consignar aquí algunas palabras en su memoria.

El caballero Tomás Morelli de Popolo nació en 1815 en la ciudad de Casale. Desde su niñez mostró tener un buen corazón, un gran instinto de delicadeza y aquel ingenio, que fué progresivamente desarrollándose en el curso de su vida y que le conciliaba el aprecio de cuantos le conocian.

Fué alumno de la Academia Militar, obtuvo con distincion los primeros grados en el arma de caballería é hizo con el de capitán las primeras campañas de 1848 y 49, alcanzando en la primera la medalla de plata del valor militar y la cruz de los santos Mauricio y Lázaro en la segunda.

Promovido al grado de mayor, tomó parte en la campaña de Crimea, y ántes de que partieran para Constantinopla las tropas sardas, fué enviado por el gobierno para preparar los alojamientos y la provision de efectos y especialmente de caballos, de los que era hábil conocedor. Promovido pocos meses despues de empezada la última guerra al grado de teniente coronel comandante del regimiento de caballería de Monferrato y Como, 20 dias ántes de la batalla de Montebello fué agregado con solos 2 escuadrones de su regimiento á la division Forey. El 19 de mayo 1859 practicó un reconocimiento hácia Casteggio y pudo asegurarse de la presencia de los austriacos. Penetrado de la importancia de su posicion, escribió el mismo dia que se preparaba á hacer los mayores sacrificios para que ni aun al lado de los valientes soldados franceses sufriende detrimento la reputacion

de la caballería italiana, y al siguiente día selló con los hechos su generoso propósito. Agobiado por el número de sus enemigos, fué poco á poco cediendo el terreno para dar tiempo á los aliados de que le socorrieran; pero en cuanto llegaron éstos al lugar del combate, y se prepararon á recobrar las primitivas posiciones, púsose á la cabeza de sus dos escuadrones, ya bastante mermados por las atenciones del servicio, se introdujo por dos veces en medio los enemigos obligándoles á retirar dos piezas de artillería que hacian bastante daño á los aliados, y cuando por tercera vez se lanzaba al combate, y derecho sobre los estribos, descargaba tremendos golpes sobre la infantería enemiga, un bayonetazo atravesóle el vientre y cayó al suelo; pero aun en aquel estado siguió peleando, porque el enemigo, atraído por los distintivos de su grado queria hacerle prisionero. Finalmente, socorrido por los suyos fué trasladado á Voghera donde espiró en brazos de su hermano el caballero Félix, que acababa de llegar de Casale.

Así terminó su carrera este bravo oficial, cuyo heroico comportamiento le mereció los elogios del emperador de los franceses, el aprecio de su rey, la consideración de sus compañeros de armas, y la admiracion de los austríacos.

## V.

La retirada de los austríacos fué tan precipitada, que abandonaron en su huida sus fusiles, espadas y mochilas.

La villa de Montebello estaba defendida por los cazadores del Tirol, cuya destreza en el tiro es bien conocida, y por los regimientos de las fronteras. Estos habían aspillerado los muros del cementerio, desde donde podian apuntar fácilmente á las cabezas de los ginetes que sobresalian por encima de las filas enemigas.

Asegúrase que el baron de Hess fué quien determinó el movimiento ofensivo de los austríacos sobre Montebello. Este anciano compañero de armas del memorable Radetzki dijo al llegar á Pavía que deseaba apoderarse á cualquier precio de las alturas de Casteggio que coronan y dominan los dos caminos de Plasencia y Pavía. Esta disposicion del general Hess hace creer que la intencion de los austríacos era defender enérgicamente la línea entre Plasencia y Pavia.

En los escuadrones de caballería que tomaron parte en el ataque de Montebello habia muchos voluntarios, pertenecientes á la primera nobleza de Toscana. Entre ellos contábanse el marques Piccinelli, el marques Azzolino, el caballero Cori, el conde Casanova etc. etc., quienes se portaron como veteranos. Debemos empero hacer especial mencion del conde de Casanova, que fué herido, y del jóven Mayr de Ferrara, subteniente del regimiento de Novara, que cargando vigorosamente al enemigo consiguió detenerle, recibiendo una herida y perdiendo el caballo en la refriega. Este jóven y valiente oficial recibió en recompensa la medalla de plata del valor militar, que pocos ó tal vez ninguno ha obtenido en edad tan temprana.

VI.

Triste fué el día siguiente al de la batalla, en que llegaron los heridos á Alejandría. Estos fueron conducidos en muchos trenes que se detuvieron en la estacion y á lo largo de la via férrea, desde donde, unos en camillas y otros á pié, pasaron al hospital. Toda la poblacion conmovida salió al encuentro de aquellos valientes entre los cuales se hallaba el coronel Dumensil herido de bala en la frente.

La llegada de los prisioneros austríacos tuvo tambien algo de solemne y triste. Entraron en Alejandría escoltados por un destacamiento del 7.º cazadores de á caballo, y una brigada de gendarmes. Precedian al convoy dos coches, en uno de los cuales iban dos oficiales austríacos y en el otro muchos oficiales heridos del ejército aliado. Los prisioneros andaban á pié llevando la mayor parte el uniforme de infantería, notándose entre ellos varios tiroleses y algunos húsares húngaros.

El emperador Napoleon III mandó entregar á cada prisionero 10 francos y 100 á cada oficial, y ántes de su salida para Génova y Marsella hizo que se les diera una abundante comida. El escelente trato que se les dió causó en el ánimo de aquellos infelices una profunda impresion; pero mas que todo les conmovió la generosidad de los aliados y los afectuosos cuidados que les prodigaron. Es digna de recordarse sobre todo una tierna escena que debió de repetirse algunas veces y que prueba que la guerra tal como se hace en nuestros días no deja en el corazon lugar á la animosidad.

Un teniente austríaco tenia en la frente una herida que aun manaba sangre. Un oficial zuavo se elacercó, sacó el pañuelo, lo sumergió en el agua y lo aplicó á la herida del austríaco. Este levantó los ojos, y al ver al oficial le dió las gracias mientras con la mano derecha, menos mutilada que la otra, buscaba la de su generoso enemigo.

La muerte del general Beuret fué uno de los mas dolorosos acontecimientos de aquella batalla. La pérdida de este bravo oficial fué vivamente sentida por todo el ejército, pues su bizarría exenta de toda vanidad le daba sobre sus soldados una maravillosa influencia. Un testigo ocular habla de su muerte en estos términos:

« Vióse al intrépido general Beuret, multiplicarse por todas partes y arros-trar las balas, espada en mano. En medio del peligro daba sus órdenes con ener-gía y serenidad al mismo tiempo. En la esquina de una casa un oficial, rodeado de catorce cazadores franceses, recibe un balazo y cae al suelo. El general Beau-ret acude, lo levanta, pero era ya cadáver. En esto el general Foray se adelan-taba llevando al lado dos cornetas y seguido de un oficial de estado mayor. Nuestro pobre general se le acerca, le dá la mano, y habla con él algunas pala-bras. *Va perfectamente*, decian. No bien hubieron dado diez pasos, cuando vie-ron huir en frente de ellos cinco tiroleses. Al instante los dos generales se lanza-



ron en su persecucion, y estaban ya á punto de darles alcance, cuando los tiroleses hicieron una descarga. El general Beuret suelta las riendas, vacila, y sostenido por algunos soldados, da el último suspiro.

El general de brigada Jorge Beuret nació en la Riviére (alto Rin) el dia 15 de enero de 1803. En 1821 tuvo ingreso en la escuela militar de Saint-Cyr de donde salió en 1829 en calidad de subteniente con destino al 27.º regimiento de línea en el que hizo la campaña de 1823 y de 30 en España y en Morea. Teniente en 27 febrero de 1830, capitán ayudante mayor en 1834, pasó de jefe de batallón al 13.º regimiento de infantería de línea en 1844, tomando parte en la memorable expedicion de Roma, de 1849, á cuya conclusion ascendió á teniente coronel del 60.º de línea.

En 1852 hizo la campaña de Cabilia y fué nombrado coronel del regimiento 39.º de línea el 15 de agosto del mismo año. Embarcado para el ejército de Oriente en 15 mayo de 1854, Beuret tomó notable parte en todos los combates de aquella larga y gloriosa campaña. Herido en el hombro izquierdo por un casco de bomba durante el sitio de Sebastopol, fué promovido al grado de general de brigada en 10 de enero de 1855, recibiendo una nueva herida en la jornada del 4 de mayo del mismo año, al verificarse el principal ataque de aquella plaza.

Su nombre figura en una orden general del ejército, entre los de aquellos que mas se señalaron durante el combate de la noche del 22 al 23 de mayo.

De regreso á Francia, quedó en situacion de reemplazo hasta 31 de octubre, en que se le dió el mando de una brigada de infantería del ejército de París. Llamado al mando de la primera brigada de la 1.ª division del primer cuerpo del ejército de Italia, iba en busca de nuevas ocasiones en que acreditar su valor y sus raras prendas militares, cuando la muerte le sorprendió en una edad que le permitia aun recorrer una gloriosa carrera,

## VII.

Insiguiendo nuestro propósito de probar con documentos oficiales la autenticidad de los hechos referidos en la presente crónica, vamos á terminar la relacion de la batalla de Montebello, insertando á continuacion el parte remitido por el general Forey al mariscal Baraguay d'Hilliers, en el cual se verá confirmado cuanto acabamos de decir acerca del particular.

«Voghera 20 de mayo de 1859-

»Señor mariscal.

»Tengo el honor de daros cuenta del combate que hoy ha sostenido mi division. Habiéndoseme dado parte á las doce y media del dia de que una fuerte columna austriaca provista de artillería habia ocupado la poblacion de Casteggio y arrojado de Montebello la vanguardia de la caballeria piemontesa; me dirigí inmediatamente al sitio que ocupaban las avanzadas sobre el camino de Montebello, con dos batallones del 74 destinados á relevar los otros dos batallones del

84 situados en dicho camino delante de Voghera; sobre la eminencia de Madura.

»Al mismo tiempo el resto de mi division tomaba las armas y se ponía en movimiento, marchando á su frente la 6.<sup>a</sup> batería del 8.<sup>o</sup> regimiento. Luego que llegué al puente echado sobre el riachuelo llamado *Fossagasso*, donde estaban nuestras primeras avanzadas, mandé poner en batería una seccion de artillería apoyada á derecha é izquierda por dos batallones del 84, rodeando con sus cazadores el citado riachuelo. Al propio tiempo el enemigo se habia adelantado desde Montebello hácia Ginestrello, dirigiéndose á nuestro encuentro en dos columnas, una de las cuales marchaba por el camino real y la otra por la via férrea, en vista de lo cual dispuse que el batallon de la izquierda, del 74, cubriese el camino de hierro en Cascinuova, y que el otro batallon se colocase á la derecha de la carretera detras del 84.

»Apénas quedó terminado este movimiento, abrióse con viveza el fuego de fusilería en toda su línea entre nuestros cazadores y los del enemigo, que marchaba hácia nosotros sosteniendo á sus cazadores con varias columnas que venian de Ginestrello. La artillería rompió el fuego sobre ellos con buen éxito, siendo contestada por el enemigo.

»Entónces hice adelantar nuestra ala derecha. El enemigo cedía al empuje de nuestras tropas; mas advirtiéndole que no teníamos mas que un batallon á la izquierda de la carretera, dirigió hácia aquel punto una fuerte columna. Pero merced al vigor y firmeza de aquel batallon, mandado por el coronel Cambriels, y á las brillantes cargas de la caballería piamontesa, dirigida admirablemente por el general Sonnaz, los austríacos tuvieron que retirarse.

»En aquel momento el general Blanchard, con el 98 y un batallon del 91 (cuyos otros dos batallones habian quedado en Oriolo, donde tuvieron un encuentro) se unió á mí y recibió la órden de ir á relevar el batallon del 74, encargado de defender la via férrea y de fortalecerse en Cascinuova.

»Asegurado por esta parte, hice adelantar nuevamente mi derecha, y me apoderé, no sin haber tenido que vencer una séria resistencia, de la posicion de Ginestrello. Calculando entónces que siguiendo con el grueso de la infantería la línea de las alturas, y el camino real con la artillería protegida por la caballería piamontesa, me apoderaria mas fécilmente de Montebello, ordené en la siguiente forma mis columnas de ataque bajo las órdenes del general Beuret.

»El 17 batallon de cazadores sostenido por el 84 y el 74, colocados en escalones, atacó la parte sur de Montebello, donde los austríacos se habian fortificado.

»Trabóse entónces una lucha cuerpo á cuerpo en las calles de la poblacion que fué preciso ir tomando casa por casa. En esta refriega cayó mortalmente herido á mi lado el general Beuret. Los austríacos despues de una obstinada resistencia, tuvieron que ceder al empuje de nuestras tropas, y aunque se atrincheraron fuertemente en el cementerio, fueron tambien arrojados á la bayoneta por los nuestros de esta última posicion á los gritos mil veces repetidos de *viva el Emperador!*

no) Siendo ya las seis y media de la tarde, no consideré prudente llevar mas adelante las operaciones de aquel día. Por lo tanto mandé hacer alto á mis tropas detrás de la eminencia en que está situado el cementerio, guarneciendo la altura con cuatro piezas de artillería y una fuerte partida de cazadores que rechazaron las columnas austríacas en Casteggio. Poco despues observé que las columnas enemigas evacuaban esta poblacion, y dejando en ella una retaguardia, efectuaban un movimiento de retirada. Me faltan palabras, señor mariscal, para elogiar debidamente la conducta observada por nuestras tropas en esta jornada; pues todos sin escepcion, jefes, oficiales y soldados rivalizaron en valor y entusiasmo. Son tambien dignos de especial mencion los oficiales de mi estado mayor que secundaron perfectamente todas mis disposiciones.

»Mas adelante tendré el honor de dirigiros la relacion individual de los militares que mas se han distinguido en esta brillante accion.

»No tengo todavía un conocimiento exacto de nuestras pérdidas; aunque desde luego puedo decir que son numerosas, particularmente en oficiales superiores, que han pagado largamente con sus personas el honor de la victoria. Calculo que ascenderán aproximadamente á seis ó setecientos hombres muertos y heridos. Las del enemigo deben haber sido considerables, á juzgar por el número de muertos que hemos encontrado en el sitio de la accion y sobre todo en la poblacion de Montebello. Hemos hecho cerca de doscientos prisioneros, entre los cuales hay un coronel y muchos oficiales. Han caido igualmente en nuestro poder un gran número de cajas de artillería.

»Por mi parte, señor mariscal, me felicito de que mi division haya sido la primera en batirse con el enemigo. Este glorioso combate que recuerda una de las grandes victorias del Imperio, constituirá, segun espero, una de aquellas grandes etapas designadas en la órden del día del Emperador:

»Recibid, señor mariscal etc.

»El general comandante de la 1.<sup>a</sup> division del primer cuerpo,

**Forey.»**

Segun noticias publicadas posteriormente por muchos periódicos, las tropas austríacas que tomaron parte en la batalla de Montebello ascendian á 25,000 hombres. Sus pérdidas, segun relacion continuada en un parte del general Stadion fechado á 22 de mayo en su cuartel general de Vaccarizza, fueron las siguientes: el mayor general Braum herido; el mayor Buitiner, del estado mayor general, muerto; el mayor de Cantes muerto; el mayor Steinbanco herido; el teniente coronel Spiéberg y el mayor Piers estraviados; de capitán abajo, oficiales muertos 9, heridos 26, estraviados 2; de sargento abajo, muertos 284, heridos 296, estraviados 287. Total 1299 hombres fuera de combate.

Posteriormente el mariscal Vaillant, mayor general del ejército, dirigió por órden del Emperador una comunicacion á los generales en jefe de los cinco cuerpos del ejército de Italia, informándoles de lo acaecido y anunciándoles la eleva-

cion del general Forey á la dignidad de gran oficial de la legion de honor, con cuya distincion el Emperador habia querido demostrar su satisfaccion á la division entera puesta bajo las órdenes de aquel general.

Concedió además, al coronel Sonnaz la cruz de oficial de la legion de honor, y á otros varios la de caballero de la propia orden.

Reasumamos : en cinco horas, despues de un reñido combate, los aliados se apoderaron de Montebello. Inmediatamente se trabó una lucha desesperada en el cementerio, de donde fueron desalojados los austríacos. Por último, á las seis y media las columnas austríacas, compuestas de 25,000 hombres, se retiraban hácia Casteggio.

## CAPITULO X.

Organizacion del ejército austríaco.— Sus principales generales, el feld-mariscal conde de Giulay, el baron de Hess, Hermann de Wimpfen, el baron de Benedek, el conde de Clam.—Gallas, el baron de Meischebeck, el baron de Schlick.

Los ejércitos enemigos han medido las armas ; y ya hemos visto que en todos los encuentros la victoria se ha declarado á favor de los aliados. En vista de esto muchos preguntan cuál es la causa de que el ejército austríaco, tan temido por el número y la disciplina de sus tropas, no haya salido vencedor ni una sola vez en los diversos lances de esta campaña. Algunos atribuyen este resultado á la mayor pericia de los jefes del ejército aliado, otros á la rapidez de percepcion y accion propia del soldado italiano, frances y español, y que tanto contribuye al buen éxito de las operaciones de una campaña. Quizás ninguno de los que así discurren se aparta de la verdad ; porque probablemente ninguna de estas causas fué ajena á la produccion del resultado cuyo origen se trata de investigar. Pero preciso es reconocer que la suerte de las armas dependió tambien en gran parte de la diversa organizacion de los ejércitos contrarios. Todo el mundo conoce la del ejército frances y piamontes ; así que bastará dar una idea de la del ejército austríaco para que se conozca hasta qué punto pudo ser causa de la notoria inferioridad de este ejército con respecto al de los aliados.

La infantería austríaca se compone de muy diversos elementos. Hay en ella regimientos de línea y batallones de cazadores que por su organizacion particu-

lar en nada difieren de las tropas regulares de los otros estados de Europa. Hay además regimientos fronterizos formados de colonos militares destinados á la defensa de los países que confinan con Turquía. Estos soldados labradores, tienen la obligacion de reprimir las incursiones de sus vecinos; pero están tambien obligados á salir de sus acantonamientos siempre y cuando el gobierno lo estime necesario. Por último forma tambien parte de la infantería austríaca la leva del Tirol, cuyo país, si bien en tiempos normales está exento del servicio militar impuesto á las demás provincias del imperio, debe ponerse sobre las armas para defender de toda invasion enemiga sus propias montañas, vasto campo atrincherado entre los valles del Po y del Danubio.

Los tiroleses, cazadores todos, y excelentes tiradores, entusiastas por la casa de Austria (escepto en el Tirol Italiano) y animados de un patriotismo local ardentísimo; son enemigos muy temibles y difíciles de combatir en medio de sus riscos que por fuerza se han de ganar en una guerra ofensiva. Tienen grande aficion á la guerra de somaten; pero aborrecen hasta el extremo la disciplina y táctica alemanas.

La infantería ordinaria se compone de 62 regimientos de línea, un regimiento de cazadores tiroleses y 25 batallones de cazadores. Cada regimiento de línea le componen cuatro batallones de campaña de siete compañías cada uno, y de un batallon de reserva de cuatro compañías. Las compañías de granaderos de los cuatro batallones, se reunen en tiempo de guerra para formar un quinto batallon. Antes de 1848 llevaban una gorra de pelo de forma algo elegante, pero hoy dia se les distingue por una simple granada pegada á las fornituras. Estos batallones de tropa escogida son á menudo mencionados con elogio en las guerras de la república y del imperio. Como el Austria no tiene cuerpos privilegiados, la guardia de honor de palacio suele confiarse á un determinado número de oficiales y soldados veteranos, que no pertenecen al ejército de campaña. La guardia noble italiana y húngara no existen mas que de nombre.

Las compañías completas del ejército austríaco se componen de 218 hombres, entre los cuales hay diez y ocho graduados. La proporeion de los oficiales es de uno por cada cincuenta subalternos, mientras que en Francia es de uno por cada treinta. Esto puede reportar alguna economía, pero es tambien una razon de debilidad. A no ser por el carácter tranquilo y paciente del pueblo austríaco, y por la severa disciplina á que están sujetas las tropas, la subordinacion y el buen orden no podrian conservarse con un tan reducido cuadro de oficiales. Un regimiento de infantería con sus veinte y ocho compañías distribuidas en cinco batallones, cuatro de 1310 hombres cada uno y otro de granaderos de ochocientas setenta y cinco plazas, comprendido el estado mayor, forma un total de 6120 hombres. Conviene tener presentes estos datos para calcular la fuerza de un cuerpo del ejército austríaco. Es menester considerar que un regimiento austríaco equivale á tres regimientos franceses de tres batallones, suponiendo que cada batallon consta de 700 hombres.

Los batallones de cazadores tiroleses y otros se componen aproximadamente de mil hombres cada uno.

El uniforme de la infantería de línea se compone de un *shako*, de una levita blanca y de un pantalon azul claro. El capote es de paño de color gris oscuro, muy ancho y hecho de manera que pueda cubrir la mochila. El correaaje, de color blanco, viene cruzado al pecho y es muy nocivo al soldado, porque oprimiendo la boca del estómago dificulta la respiracion, y sirve de gran estorbo en las marchas. El fusil ni es de piston ni de chispa, sino que se dispara por medio de un cilindro de pólvora fulminante. En cada compañía hay cuarenta soldados escogidos y armados con carabinas rayadas, que hacen las veces de tiradores.

Los cazadores visten enteramente de color gris perla, con morrion replegado, al que sirve de adorno un penacho de plumas de gallo. Su armamento en nada se distingue del de los cazadores franceses.

La infantería es instruida, diestra en las maniobras, sufrida, resignada en la desgracia, y medianamente andadora; pero carece de agilidad y brio. Lo hace todo por la fuerza de la disciplina, nada por voluntad y gloria personal.

Los catorce regimientos de frontera (croatas) constan cada uno de dos batallones de campaña de 1,300 hombres y un depósito.

Distínguense de la infantería de línea por la levita que es de color marron y por el pantalon azul claro y ajustado á la pierna. Antiguamente llevaban un capote con capucha, forrado y guarnecido de color encarnado, por cuya razon les llamaban las tropas francesas *capas encarnadas*.

Los croatas son sobrios, duros para la fatiga, aptos para el servicio de tropas ligeras, pero como todos los pueblos semibárbaros son feroces, indisciplinados y propensos al robo de las cosas ajenas, cuyo valor por otra parte no saben apreciar. Cuando estaban en Milan, en 1848, daban las monedas de oro de veinte francos por pocos francos en plata.

En los años pasados eran siempre los primeros de quienes se echaba mano para las empresas arriesgadas. En recompensa se les concedia el saqueo, y este era el motivo porque se esponian con tanta facilidad á los mayores peligros.

Esta clase de tropa, atacada de frente, se mantiene con intrepidez en su puesto, arrostrando sin temor el fuego enemigo; pero cogida de flanco, ó aislada y no formando masas compactas, pierde la serenidad y es fácilmente vencida.

Muy otros fueron sin embargo los croatas de 1859, á consecuencia sin duda, de los progresos que entre ellos ha hecho la civilizacion. El gobierno militar de Milan, temiendo la insurreccion de la ciudad, alojó en las casas aquella milicia tan temida, y en honor de la verdad debemos decir que no justificó los recelos que su solo nombre inspiraba á la poblacion. Al contrario, vióse que aquellos batallones marchaban con disgusto hácia la frontera piemontesa, y hasta hubo soldados que arrojaron las armas diciendo que no querian ir á matar á los italianos, que ningun mal les habian hecho. Muchos decian tambien que bastante

les habia engañado su emperador en 1848, dejando, á pesar de sus promesas, en el mayor desamparo á las familias de aquellos que fueron víctimas de la insurreccion popular de la Lombardia.

La caballería pesada se compone de ocho regimientos de coraceros y otros tantos de dragones, y cada regimiento consta de seis escuadrones de campaña y un depósito. Los primeros cuentan 162 hombres y 150 caballos, de manera que cada regimiento viene á componerse de 900 hombres montados. Estos diez y seis regimientos visten de blanco con pantalon azul claro. Los cascos que usan son de cuero hervido con guarnicion de cobre, de forma muy alta y estraña, y las corazas, de color negro, no cubren mas que el pecho del soldado. La caballería ligera consta de doce regimientos de ulanos (lanceros) y doce de húsares, cada uno de los cuales cuenta ocho escuadrones de campaña de 195 hombres y 180 caballos, por donde se ve que cada regimiento se compone de 1,450 plazas montadas. Además cada regimiento tiene un escuadron de depósito. De lo dicho se infiere que un solo regimiento de caballería pesada austríaca equivale á tres regimientos franceses, y uno de caballería ligera á tres de esta misma nacion.

Los ulanos llevan el *Schapeka* y van uniformados de color verde. Los húsares usan el traje tradicional de esta arma, originaria de Hungría, de donde se estendió al resto de Europa. El armamento de la caballería por lo que toca al sable, la lanza y el mosquete es muy inferior al de los ejércitos meridionales.

Antes de 1848 la caballería pesada se componia tan solo de alemanes propiamente dichos, los ulanos, de polacos, y los húsares, de húngaros. Los italianos formaban un solo regimiento de caballería ligera, que despues se transformó en ulanos.

La caballería austríaca está perfectamente montada. El soldado tiene apego á su caballo y lo maneja con inteligencia y destreza. Las grandes maniobras se ejecutan con precision y uniformidad; por lo cual esta arma ha constituido siempre el principal nervio del ejército imperial. Los húngaros, verdaderos centauros, valientes y prácticos en el manejo de las armas, no son sin embargo buenos tiradores; pero desempeñan muy bien el servicio de tropas ligeras. Ellos fueron, así en clase de infantería como en la de caballería, los mejores soldados que por mucho tiempo hicieron frente al ejército frances. En la actualidad su reunion con soldados y oficiales de otras razas ¿no habrá modificado sus cualidades militares? Cuestion es ésta que solo con el tiempo puede resolverse.

La artillería se compone de doce regimientos de campaña, ocho batallones de plaza y un cuerpo sedentario encargado de la fabricacion del material. Hay además un regimiento de coheteros, ó tiradores de cohetes á la congreve. Los artilleros llevan auniforme de color castaño.

En Austria no se conoce la artillería montada. En las maniobras rápidas una parte de los soldados se sientan á horcajadas sobre un gran cajon cuya tapa forma una especie de silla llena de estopa y cubierta de cuero, y los demás montan encima de los caballos que tiran las piezas. El artillero no lleva otra arma que el sable: los caballos son hermosos y buenos; los arneses sólidos y elegantes

Esta arma, no obstante el lúgubre aspecto de sus carruajes de mimbres, pintados de negro y amarillo, y sus incómodos furgones, está, según dicen, en vía de progreso; pero atendido el espíritu antinovador y el sistema de economías que prevalece en Viena, difícilmente podrá ponerse al nivel de los adelantos modernos.

Los austríacos cuentan mucho con el efecto de los cohetes á la congreve; pero los militares inteligentes no están acordes acerca del particular; porque los oficiales franceses dicen que en Crimea esos proyectiles no dieron los resultados que de ellos se esperaban, al paso que los oficiales rusos, acaso más competentes en la materia por haber visto el efecto destructor que produjeron dichos cohetes en Sebastopol y en las alturas situadas al norte de la plaza, los consideran como un gran medio de trastorno y destrucción.

El ejército austríaco cuenta dos regimientos de ingenieros, y un cuerpo de pontoneros, que á más de desempeñar su servicio ordinario, tripula la flotilla del lago de Garda, y ántes de la última guerra tripulaba también la del lago Mayor. Hay además los cuerpos accesorios indispensables para la buena dirección de una gran masa de tropas. La organización del cuerpo sanitario data del año 1848.

De cuatro años á esta parte se ha modificado completamente el antiguo sistema de reemplazo. Este se hace ahora por suerte, á la que concurren siete clases de mozos desde la edad de veinte años hasta la de veinte y seis. Los de la primera y segunda clase, es decir, los de veinte y veinte y un años son los que se sortean en primer lugar, con esclusión de todos los demás. A falta de mozos de la primera clase entran en suerte sucesivamente los de las clases sucesivas hasta completar el número de hombres prefijado. Los mozos que entran en quinta no pueden casarse ni ausentarse de su país. El servicio es de ocho años activos y dos de reserva, de manera que entrando un joven en el servicio á los veinte y ocho años, queda libre á los treinta y seis. Este nuevo sistema es el que tanto ha disgustado á las provincias italianas. Los reenganches se pagan bien, y son por lo mismo muy numerosos, particularmente en la caballería. No se permite la sustitución, y sí solo la redención del servicio por medio de una cantidad fija, mayor para los italianos que para los naturales de los estados hereditarios. Los quintos que redimen su suerte, no se deducen del contingente, de modo que cada distrito ha de aprontar siempre el mismo número de hombres. Esta manera de allegar dinero hace que todo el peso del servicio militar recaiga sobre las clases pobres. Al contrario, por el antiguo sistema francés de sustitución y por el sistema actual de exoneración, los ricos se libran en beneficio esclusivo de los que les representan, que son antiguos soldados que prorogan el tiempo de su empeño, ó bien voluntarios que contraen un enganche después de haber salido libres de la quinta.

El nombramiento de los oficiales se hace de varios modos, y es ménos aristocrático de lo que comunmente se piensa.

La mayor parte de los sùbtenientes son nombrados á consecuencia de un exá-



men que deben sufrir en una de las escuelas militares; pero todo súbdito austríaco puede, sin haber cursado en estas escuelas, pedir el exámen para optar á la subtenencia. En Austria no hay cadetes meramente prácticos ó soldados distinguidos; mas todos los hijos de militares son educados á espensas del imperio en las escuelas de 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> clase. Los que se distinguen en ellas, pasan á una clase superior, pudiendo llegar por último á la academia imperial ó escuela militar. Otros, despues de un exámen menos severo, ingresan en los cuerpos como cadetes, sirviendo en clase de soldados ó subalternos supernumerarios. Por último, los sargentos suministran al ejército un contingente de oficiales, que varia segun las necesidades del servicio.

Los grados de teniente y de capitán se obtienen por antigüedad, y los de mayor para arriba por sola eleccion.

Los regimientos, aunque están númeroados, llevan el nombre de su coronel propietario, que es comunmente un individuo de la familia imperial ó un soberano extranjero, y algunas veces un general ú otro gran personaje. Estos coroneles hacen las propuestas de ascenso, espiden los nombramientos de cadete y tienen el derecho de sancionar todas las penas, inclusa la de muerte. Emperó una parte de estas atribuciones se transfiere al coronel en ejercicio, que manda por sí solo el cuerpo, sobre el cual ejerce una autoridad ilimitada en punto á disciplina y administracion. Nadie puede oponérsele, pues goza de facultades omnímodas, y solo él es el responsable de sus actos. El teniente coronel manda en la infantería el primer batallon, y en la caballería los dos primeros escuadrones, que forman una division y constituyen la unidad en las maniobras. Los demás batallones ó divisiones los manda un mayor.

Los oficiales austríacos por lo general son instruidos, finos, pundonorosos y muy adictos al Emperador. Sirven bien, y desde 1848 no dejan nunca el uniforme, que es el mismo que usa la tropa, salvo la faja de seda negra ó amarilla, que es el distintivo del mando. Los grados de subteniente, teniente y capitán se distinguen por medio de estrellas pegadas al cuello del uniforme. Los oficiales superiores llevan anchos galones de oro ó plata en el cuello y en las bocamangas con estrellas de mas relieve. El uniforme ordinario de los oficiales superiores y los generales consiste en una levita de mezcla de color azul claro y un sombrero con galones de oro y plumas verdes.

Los subalternos se diferencian unos de otros, segun sus grados, con estrellas de lana. Hoy dia no llevan ya, como antiguamente, la vara con que pegaban á los soldados, pues de algunos años á esta parte se ha modificado este castigo y proscrito el palo; y si bien está aun en vigor la pena de azotes ó baquetas, ésta solo la imponen los consejos de guerra. El modo de aplicarla es como sigue. Se toman 300 soldados, y formados en dos filas, con el fusil al pié, viene el criado del preboste (carcelero militar) con dos manojos de varas del grueso de la baqueta del fusil, que á propósito se tienen siempre en remojo para que conserven la elasticidad, y reparte una á cada soldado, mientras que el paciente, con las espaldas totalmente desnudas, está aguardando el momen-

to de su suplicio. Luego el preboste coge al infeliz y lo pone entre las dos filas de soldados colocadas á distancia de dos pasos una de otra, y acto continuo cierran los dos extremos de las filas varios subalternos con los fusiles cruzados á modo de barrera. En esta disposicion, el paciente á paso ordinario, con los brazos cruzados y cubiertos con un paño blanco, pasa por en medio de las filas, de uno á otro extremo, tantas veces como está mandado, recibiendo así una granizada de palos, mientras que un gran redoble de tambores impide que se oigan los desgarradores gritos del desventurado. ¡Horrible espectáculo! Varios oficiales, puestos allí espresamente, vigilan para que cada soldado pegue con toda su fuerza á su camarada; y si alguno, por un sentimiento de invencible repugnancia atenua los golpes, recibe en el acto mismo un número de palos, que nunca baja de quince. Si el paciente corre para esquivar algun golpe, se le pone delante un cabo que le obliga á seguir el paso ordinario. Las espaldas del pobre soldado arrojan sangre á la cara de sus compañeros, la carne salta á pedazos de su cuerpo, y algunas veces muere al rigor de tan bárbaro castigo.

Una tanda de baquetas comprende 600 palos que se dan al tiempo de ir y venir de uno á otro extremo de las filas. Por grande que sea el delito, nunca se imponen mas que diez tandas, y si es tanta su gravedad, que se considere casi merecedor de la pena de muerte, entónces se conmuta ésta por la de baquetas, con lo cual, si algo se logra, es prolongar el suplicio del delincuente. El Austria rara vez condena á muerte á sus soldados: prefiere pasarlos por las baquetas. Terminado el castigo corporal, se cubren las espaldas del reo con un paño mojado en agua y vinagre, en cuya disposicion, rodeado de bayonetas, es llevado al hospital militar, atravesando á veces, si el hospital está léjos (como sucedió en Padua el año 1845) gran parte de la ciudad, espuesto á la vergüenza pública y transido de dolor.—Esto no es exagerado: podemos responder de ello como testigos presenciales.

Los palos no pasaban nunca de ciento, y solo el consejo de guerra imponia esta pena. Habia una escuela práctica de este ejercicio, para el cual se tomaba por blanco un monigote de trapo. Los cabos que se distinguian por su fuerza, destreza y brio en las sacudidas, eran designados por la tropa con el nombre de *sayones*, y como mas diestros en el arte de apalear, eran casi siempre los elegidos para dar los palos. El capitan podia imponer veinte y cinco, el comandante del cuerpo cuarenta, y el coronel del regimiento cincuenta. El emperador Francisco José I, que siguió la carrera militar (en el año de 1848 estaba en Italia incorporado con el grado de capitan á un regimiento de húsares) vió el abuso que se hacia de este castigo discrecional, y naturalmente blando de corazon, al subir al trono lo abolió por un decreto especial. Hoy dia solo los consejos de guerra imponen penas corporales, quedando reservada para los delitos mas graves, la de baquetas, que ántes se imponia por las mas leves faltas. Este castigo, contrario á la naturaleza, solo podia quizás cohonestarse antiguamente con la necesidad de conservar la disciplina entre unas tropas compuestas de ra-

zas diversas y algunas de ellas semi-bárbaras. En Austria, dice un escritor de esta misma nacion, jamás se impuso á los militares la pena de galeras, ni se acostumbró enviar á los delincuentes á expiar duramente sus delitos en países remotos, como sucede en Francia y en el Piamonte. Un delito por el cual se condena á un soldado francés á la pena de cuatro hasta diez años de trabajos forzados, se castigaba en Austria con cuatro hasta diez tandas de baquetas, equivalentes á cuarenta ó cien palos, pues cada diez de estos formaban una tanda de baquetas. Muchos preferían y prefieren el breve, aunque doloroso y vergonzoso castigo corporal, á la larga mortificacion de la cárcel ó al sol ardiente y á las penosas fatigas de Africa. Pero dejando á cada cual en libertad de elegir segun sus gustos, reanudamos el hilo de nuestra historia.

Los soldados y los subalternos pueden obtener por méritos de guerra tres medallas, una de oro y dos de plata, la primera de las cuales da derecho por toda la vida á la percepcion del sueldo correspondiente al grado del que la obtiene, y la segunda confiere igual derecho á la mitad del mismo sueldo.

Los oficiales pueden aspirar á cuatro condecoraciones, de las cuales la mas distinguida, que es la de María Josefa, se confiere por decreto de un capítulo compuesto de caballeros de la propia orden, y no cuenta mas que sesenta y un miembros.

Hay en Austria un cuerpo de estado mayor que solo entiende en lo referente á las levás y á la redaccion de los proyectos militares y de los partes ó informes sobre operaciones de guerra. Los ayudantes de campo se eligen entre los oficiales de tropa de línea.

El gran defecto del ejército austríaco consiste en la falta de homogeneidad. Los húngaros, los bohemios, los croatas, los italianos y los austríacos hablan diversas lenguas y están profundamente divididos por antipatías de raza. El respeto tradicional que todos los súbditos de la monarquía austríaca profesan al Emperador, viva personificacion para ellos de la patria local, constituia antiguamente el vínculo de union entre tan opuestos elementos. Este afectuoso respeto salvó al Austria en 1848, pues aunque los pueblos se sublevaron en varios puntos, el ejército en general permaneció fiel á su soberano.

Desde aquella época el gobierno puso un grande empeño en efectuar la fusion de las lenguas y de las razas en el ejército. Hízose obligatorio el dar las voces de mando en aleman, de manera que todos los oficiales deben hablar esta lengua, y todos los soldados están obligados á entenderla. Los regimientos no se reclutan exclusivamente en una provincia, y se procura sobre todo poner en cada cuerpo oficiales de distintas nacionalidades. La transformacion de los regimientos de caballería ligera en ulanos, parece tuvo por principal objeto la fusion de los polacos con los súbditos de los estados hereditarios; pero semejante fusion será muy difícil y tardía, si es que llegue á efectuarse. Y á la verdad, mientras no se consiga formar entre tan diversas razas una patria comun y un solo sentimiento nacional que absorban, por decirlo así, sus antiguas antipatías, no puede esperarse fundadamente que unos regimientos compuestos de pueblos

muchas veces enemigos entre sí, lleguen á tener jamás el espíritu de cuerpo, la confianza y la fuerza de cohesion que solo adquieren los ejércitos con el patriotismo local y el orgullo nacional, tan comunes en toda reunion de hombres de un mismo origen. Por otra parte, la disciplina debe pesar muy desigualmente entre unas tropas de carácter y costumbres tan diversos, porque los castigos que pueden ser necesarios para hombres poco civilizados, serán exagerados é intolerables para otros hombres de hábitos y sentimientos mas delicados.

El ejército activo, sin comprender los depósitos, debe presentar en línea, cuando el efectivo es completo, unos 410,000 hombres de infantería regular, 50,000 de caballería y 1,200 cañones. En cuanto á los regimientos de croatas, su contingente ordinario es de 18 á 36,000 hombres, y puede llegar sin dificultad hasta 50,000, siendo en caso necesario mucho mas numeroso, como sucedió en 1848 en que ascendió á 120,000 hombres. La leva del Tirol comprende todos los hombres útiles para el servicio.

Una parte de este ejército fué la que hizo frente á los aliados en los campos de Italia. Pero para los vencedores de Sebastopol no era empresa muy árdua el vencer á unas tropas que sus padres habian vencido constantemente mientras no habian tenido por enemigos á los demás ejércitos de Europa.

## II.

Vamos á dar ahora algunas noticias biográficas sobre los principales jefes de este ejército, empezando por el general Giuly.

Este general es menos conocido por sus hechos de armas que por los actos de rigor que ejerció mientras estuvo al frente de la Lombardía. Hizo su carrera en las oficinas del ministerio de la guerra hasta obtener el grado de feld-mariscal, que corresponde al de general de division. En 1849 fué nombrado ministro de la guerra, permaneciendo al frente de este departamento hasta el siguiente año, sin dejar ningun recuerdo notable de su administracion.

Su hoja de servicios no comprende mas que las fechas de sus varias promociones. Gobernador del puerto de Trieste en 1848, fué nombrado en 1855 comandante del quinto cuerpo del ejército de Italia. Hé aquí sus antecedentes: —En una reunion de patriotas milaneses, mientras el general estaba fatigando al ejército que mandaba en el Piamonte, suscitóse por broma la cuestion sobre lo que deberia hacerse de él si llegaba á caer prisionero. Muchos fueron los pareceres que se emitieron y los suplicios que se idearon para atormentar al aborrecido general, pero los mas cuerdos entre los asistentes, opinaron que lo mejor seria devolverlo al Austria para que lo repusiera en el mando. En efecto, si el emperador austríaco hubiese puesto al frente de su ejército á un general mas idóneo, los aliados quizá no hubiesen alcanzado victorias tan rápidas; porque el soldado austríaco cumplia muy bien con su deber, y lo que le faltaba era una buena direccion.

No es esta empero la vez primera que se lee el nombre de Giuly en la his-

toria, pues el conde Ignacio Giulay, padre de nuestro general, mandaba hace medio siglo las tropas encargadas de proteger la retirada del valiente príncipe Carlos, perseguido despues de la batalla de Ernstsdorf por las victoriosas tropas francesas.

El general conde Giulay, de origen húngaro, nació en Pesth el año 1797, y cuenta por lo tanto actualmente sesenta y cinco años de edad. Entre sus circunstancias personales descuella la adhesion á su gobierno, adhesion sin límites, pero que no le bastó, sin embargo, para salir airoso de la empresa que últimamente se le confió. Si empero hubiese escuchado los sábios consejos de su ayudante el coronel Fernando Schig, hoy día ayudante del general Benedek, comandante del ejército de Italia, el general Giulay no hubiera cometido tantos errores. El coronel Schig seria sin duda un excelente ministro de la guerra.

El feld-mariscal baron de Hess tiene un carácter totalmente distinto. Es un hombre que examina y medita las cosas seriamente, y reúne á sus buenas disposiciones militares, todas las cualidades propias de un jefe de alta graduacion. Si el emperador hubiese seguido sus indicaciones, tal vez la suerte de las armas se le hubiera mostrado mas propicia; pero el jóven y mal aconsejado príncipe, queriendo obrar por sí propio, dijo al bravo militar: «veo que mis generales son ya viejos,» á lo que repuso el feld-mariscal: «pero no de corazon.»

El baron de Hess es uno de los oficiales generales del primer imperio, antiguo compañero de armas del general Radetzki, y ha prestado grandes servicios á su país. Nació en Viena el año de 1788, y tiene por consiguiente hoy día 74 años de edad. Tomó parte en todas las grandes batallas de la época imperial y ganó todos sus grados con la punta de la espada. Empezó la carrera militar á los diez y siete años é hizo las campañas de 1805, 1809, 1813, 1814 y 1815 en calidad de oficial de estado mayor. Distinguióse en la batalla de Wagram, donde ganó el grado de capitán; tomó parte en la batalla de Leipsik, y en los combates de Ginebra y de Lyon durante la campaña de 1814. Al terminar las guerras del imperio tenia 27 años, el grado de mayor y cuatro cruces de distincion. Durante los subsiguientes años de paz se dedicó con ahinco al estudio de la historia militar. En 1829 obtuvo el grado de coronel, y en 1830 fué puesto al frente de la division del estado mayor correspondiente al cuerpo móvil del ejército austríaco. Entonces fué cuando entró en relaciones con el general Radetzki, quien apreciando su mérito, se aprovechó muchas veces de sus consejos. En 1834 el baron de Hess fué promovido al grado de general de brigada de infantería, y en 1842 ascendió á feld mariscal. La guerra de 1848 le proporcionó la ocasion de poner en evidencia sus conocimientos estratégicos. Nombrado cuartelmaestre general, encontró al ejército austríaco en estado de desorganizacion, amenazado en tres distintos puntos por el enemigo, y retirado detras del Adige en medio del famoso cuadrilátero que forman las plazas de Pesquiera, Verona, Mantua y Legnano. En tal estado, el baron y el general Radetzki (segun este mismo lo confesó) concibieron el plan de las principales operaciones, que fueron la marcha sobre Vicenza, la toma de esta ciudad y la batalla de Custoza; y mas

adelante, en el año de 1849 el propio baron fué quien preparó y llevó á cabo aquella corta campaña que terminó en cinco dias con la célebre batalla de Novara. Estos servicios fueron premiados con la cruz de María Josefa, el título de baron y el grado de jefe del estado mayor general del ejército. En 1854 recibió el mando superior del ejército de observacion, y dispuso hábilmente sus cuerpos, situando el uno en la frontera de Galitzia y el otro en la Bukovina y en la Transilvania. De esta manera impidió que los rusos avanzasen por el Dobruscha hácia los Balkanes, obligándoles á retirarse de los principados. Esta actitud del ejército austriaco contribuyó no poco á momentar el disgusto de la Rusia con respecto al Austria. No es esta la primera vez que vemos al Austria dejar en el abandono á sus mas íntimos aliados, conducta incalificable, que espizó duramente con el aislamiento á que se vió reducida durante la guerra que estamos describiendo.

El feld-mariscal baron de Hess ocupa el primer lugar entre las capacidades militares de su país, y es considerado sobre todo como hábil estratégico y escelente táctico; mas á pesar de esto no bastaron los recursos de su ciencia para realzar la moral de su ejército y prolongar con esperanza de buen éxito la formidable lucha con las fuerzas aliadas.

Entre los generales austriacos que mandaban las divisiones del ejército que penetró en el Piamonte bajo las órdenes de Giulay, distínguese en primer término el feld-mariscal teniente Benedek que en el año de 1849 era simple coronel de estado mayor. Posteriormente hizo en calidad de general la guerra de Hungría en la que desplegó notable valor é inteligencia. En la segunda parte ó continuacion de la presente crónica daremos la biografía de este general que actualmente (1862) reside en Verona como comandante del ejército de Italia, pues mucho tendremos que decir entónces sobre la situacion de aquel país despues de la paz de Villafranca.

El feld-mariscal teniente baron Lobel, tomó tambien parte en la guerra de Italia, hace ya trece años, cuando estaba encargado de la defensa del valle del Adige y de las montañas que dominan el lago de Garda.

Otros dos generales que no han intervenido hasta ahora en las operaciones ofensivas, llamarán pronto nuestra atencion por su presencia en la batalla de Magenta. Nos referimos á los feld-mariscales tenientes, el conde Clam-Gallas y el baron Reischach, el último de los cuales fué gravemente herido en aquella jornada.

El conde Clam-Gallas nació el año 1805 de una antigua familia originaria de Carintia, que á últimos del siglo XIV se estableció en el archiducado de Austria. Sirvió en varios regimientos de caballería, en los cuales alcanzó fama de hábil ginete y buen oficial. Fué coronel del brillante regimiento de coraceros *Ignacio-Ardegg*, y ascendió á general cuando el ejército piamontes, pasando el Tesino, sorprendió al mariscal Radetzki, que se retiró á Verona. Tomó parte activa en aquella campaña (1848), y mas adelante en la de Hungría.

El baron Reischach es un antiguo soldado cubierto de heridas, que ha hecho

toda su carrera en el arma de infantería. Al empezar la guerra de Italia del año 1848 era coronel del regimiento *Prohaska*, perteneciente á la brigada del general Clam. Concurrió á la toma de Vicencia y se distinguió en la campaña de Hungría.

Vamos á terminar esta reseña con la biografía del feld-mariscal Wimpffen, comandante del primer cuerpo del ejército austríaco. Francisco Emilio Lorenzo Herman de Wimpffen, como la mayor parte de los feld-mariscales austríacos, cuyos ascensos se efectúan con estremada lentitud, es ya mas que sexagenario. Nació en Praga el año 1797 y descende de una de las mas ilustres familias de Bohemia. Comenzó la carrera militar durante las últimas guerras del primer imperio frances. Hizo con el grado de subteniente en el ejército coaligado las campañas de 1813, 1814 y 1815, y con el de teniente, á las órdenes del general Fremont, la de Italia en 1821. Ascendido á capitán en 1822, fué pasando sucesivamente por todos los demás grados hasta llegar en 1846 á feld-mariscal, sin alcanzar ninguno de sus ascensos por hechos notables de guerra. En la época últimamente citada obtuvo el mando de una division del segundo cuerpo del ejército de Italia, a cuyo frente hizo la campaña de 1848, distinguiéndose por su habilidad estratégica no ménos que por su valor. Hizose mencion honorífica de él en la relacion de la jornada de Vicencia. Pero el que en aquella lucha mas se distinguió entre todos los generales austríacos fué el anciano y respetable feld-mariscal baron de Culoz, varon generalmente apreciado por sus nobles prendas, á quien hoy vemos en Venecia soportar con resignacion la pérdida de la vista. Permítasenos esta pequeña digresion como un testimonio de simpatía para con un hombre por muchos conceptos apreciable y digno de mejor suerte.

El general Wimpffen recibió en premio de sus méritos la cruz de María-Joséfa. Hecha la paz con el Piamonte, diósele el mando del cuerpo de ejército austríaco que se envió á los Estados Pontificios, siendo desde entónces sus principales hechos de armas la toma de Ancona y el bombardeo de Bolonia, despues de los cuales se le confirió el gobierno civil y militar de Trieste y de las costas del Adriático. A sus desvelos y á sus sábias disposiciones debe la marina austríaca el estado de prosperidad en que hoy dia se halla. En 1854 obtuvo en recompensa de sus servicios el grado de feld-mariscal con el mando del primer cuerpo del ejército de Italia.

Cuando el feld-mariscal Giulay, por su carácter estravagante fué destituido á instancia suya, pero por insinuacion ajena, del mando en jefe del ejército, nombróse en su lugar al feld-mariscal Hess; pero éste, no considerando ya posible enmendar los yerros de Giulay, dimitió el empleo so pretesto de que su avanzada edad no le permitia ejercer funciones activas, en vista de lo cual se confirió aquel mando al general Schilick; y si bien el baron de Hess auxilió al nuevo jefe con sus consejos, fueron estos inútiles por demasiado tardíos.

El feld-mariscal Schilick es alemán, cualidad muy apreciada en el ejército austríaco, y está enlazado con una familia italiana por su matrimonio con la

señora Peretti, de Milan. Es un excelente militar, instruido, y consumado estratégico. La cicatriz que tiene en la frente y que le obliga á llevar cubierto el ojo derecho con una venda negra, prueba que sabe arrostrar los peligros de la guerra. Ha desempeñado diversos é importantes mandos en Hungría y en Crimea, aunque su nombre no ha sonado en ninguna accion famosa.

Este general ha sido el émulo del general Benedek, natural de Hungría é hijo de padres humildes, y que por lo mismo debe toda su carrera á sus solos méritos. Citase á propósito del origen del general Benedek y de la posicion de ambos generales una notable expresion proferida por cierto personaje ruso despues de la batalla de Melegnano: «El general Benedek, dijo el ruso, aunque plebeyo, se ha batido como un archiduque.»

Tales son los principales jefes del ejército austriaco, que pelearon contra los aliados. Los demás cuerpos tenian á su cabeza el conde Stadion, el príncipe Edmundo de Schwartzemberg y el presuntuoso general Urban. Este fué batido en el Lago Mayor por el *héroe italiano*, Garibaldi, y Stadion en la batalla de Montebello. La mayor parte de estos jefes han hecho su aprendizaje militar en las frecuentes guerras que el Austria ha tenido que sostener contra los pueblos sometidos á su dominacion. La entrada victoriosa de los aliados en Lombardia les llamó de nuevo al palenque en que ya otras veces habian luchado, aunque principalmente contra simples voluntarios y contra unas tropas que no estaban avezadas, como las de los aliados, á las fatigas de la guerra.

## CAPÍTULO XI.

Situacion de la Toscana al tiempo de llegar las tropas francesas.—Nota diplomática relativa á Toscana.—Desembarco de las tropas francesas.—Proclamas del rey Victor Manuel y del príncipe Napoleon.—Preseencion del desembarco de las tropas.—Llegada del príncipe Napoleon.

### I.

Para seguir el órden cronológico adoptado en la presente crónica, debemos esponer por grupos los acontecimientos de la guerra y sus consecuencias inmediatas, pasando por lo tanto de una serie de hechos á otra serie distinta. Al terminar el capítulo VI, dejámos á la Toscana en el momento que Buoncompagni, comisario extraordinario del rey de Cerdeña, despues de haber formado un nuevo ministerio é instituido un consejo de Estado para regularizar el gobierno del país, procuraba organizar el ejército toscano y manifestaba á los habitantes del gran ducado que se habia hecho cargo del mando á nombre del rey



del Piamonte al solo objeto de conservar el orden y secundar la guerra, finida la cual se devolveria al país la suprema autoridad para que en uso de su soberanía eligiera la forma de gobierno mas conforme á sus deseos ó intereses.

Esta declaracion empero no bastó para evitar que se hicieran graves acusaciones al gobierno piamontes, y que se pusiera en duda la lealtad de su conducta para con el gobierno del gran duque de Toscana, Francisco II. La historia hubiera podido hacer apreciaciones muy severas sobre la nobleza y rectitud de intencion de Víctor Manuel, á quien la prensa inglesa ha designado con el nombre de *rey caballero*, si no hubiese aparecido en los periódicos una nota dirigida por Buoncompagni al caballero Lenzoni, ministro de relaciones exteriores del gran duque, que pone muy en claro la conducta observada acerca del particular por el rey de Cerdeña y sus delegados. De esta nota, entregada al gobierno granducal en 24 de abril, es decir, tres dias ántes de la revolucion de Florencia, se desprende que en aquella época el gobierno piamontes proponia al de toscana una alianza ofensiva y defensiva hasta que terminase la guerra de la independencia italiana. Para que pueda juzgarse con entero conocimiento acerca de los términos en que se proponia semejante alianza, vamos á insertar íntegramente la citada nota.

« Florencia 24 de abril de 1859.

»El infrascrito enviado extraordinario de S. M. el rey de Cerdeña, ha recibido de su gobierno un despacho en que se le participa, que despues de muchas peripecias se ha declarado la guerra entre la Francia, como aliada de S. M. el Rey de Cerdeña, y el Austria, y que se está aguardando de un momento á otro el *ultimatum* de esta última potencia. El gobierno del Rey me encarga que me dirija á S. E. el caballero Lenzoni, consejero de estado y ministro de negocios extranjeros de S. A. I. y R. el gran duque de Toscana, para solicitar la alianza ofensiva y defensiva del gobierno toscano en la guerra que se va á principiar. Esta proposicion es hija de un sentimiento de franca amistad para con este gobierno. Semejante sentimiento, si por una parte me obliga á prescindir de toda recriminacion, por otra parte me impone el deber imprescindible de hablar con toda la libertad que requiere la gravedad de las presentes circunstancias.

»La Italia, que de todas sus provincias ha enviado una parte escogida de su juventud á las filas de nuestro ejército, ha conocido que la guerra que se prepara no es una guerra de ambicion, sino de independencia. La Toscana ha participado de este noble impulso hasta el punto de escitar la admiracion universal.

»El gobierno de S. A. se ha visto por consecuencia de esto en una posicion que quizás no tiene semejante en nuestra historia. Por parte del pueblo un movimiento hácia la independencia nacional, nuevo en los fastos italianos; por parte del gobierno una oposicion á este movimiento, que le indujo primero á cometer un acto de secuestro que mereció la reprobacion de todas las personas competentes, luego á suspender y aniquilar la libertad de imprenta, único me-

dio de manifestacion que quedaba á la opinion pública. Este estado de oposicion entre el gobierno y la nacion no puede prolongarse indefinidamente ; debe cesar por precision , ó siguiendo el gobierno el impulso del sentimiento nacional , ó procurando contenerlo por medio de actos represivos que repugnan á las costumbres de nuestra edad , á la cultura de este país , á sus hábitos y á las tradiciones de su régimen civil. Este segundo partido no puede ménos de ser desechado por el príncipe y sus ministros. La situacion particular en que la Toscana se hallaba colocada desde el año 1848, hace que sea mas grave este estado de cosas. En aquel año el gobierno de Toscana, lo mismo que el de Cerdeña, defendió la causa de la independenciam ; y cuando despues , perturbada la regeneracion nacional por las discordias civiles , refugiado el príncipe en tierra extranjera y agitado el país por los partidos políticos , el pueblo por un movimiento espontaneo restableció en 12 de abril de 1849 la monarquía constitucional ; la influencia austríaca impidió los benéficos efectos que debian emanar de un hecho singular en la historia de nuestra época.

»El país fué humillado por la ocupacion extranjera , oprimido por las cargas que ésta le impuso , privado de su libertad , ofendido en la sagrada memoria de los defensores de la causa italiana. En vano seria querer disimular las dolorosas huellas que han dejado aquellos sucesos y lo mucho que han contribuido á perturbar la admirable concordia que por tantos años reinó entre el príncipe y el pueblo de Toscana. Gustoso me abstendria de suscitar estos tristes recuerdos , si las contingencias presentes no me precisáran á indicar en la alianza que propongo el medio de hacerlos olvidar enteramente. Actualmente todas las provincias de Italia , amaestradas por la esperiencia de los errores pasados, anteponen á toda otra idea la de la independenciam nacional. Una guerra emprendida en los mismos campos de batalla contra los mismos extranjeros es un principio de concordia civil cuyos gérmenes conviene cultivar. La defensa de una misma causa es el mejor medio de borrar las disensiones y cimentar la concordia entre los príncipes y los pueblos.

»La neutralidad entre el Piamonte y el Austria no bastaria para librar á la dinastía y al gobierno toscano de los peligros que pueden amenazarles en este conflicto. En Italia hay dos sistemas políticos : el del Piamonte , que quiere librar al suelo italiano de toda dominacion y á los soberanos de toda influencia extranjera ; y el del Austria , que pretende no solo dominar algunas de las mejores provincias de nuestra península , sino sojuzgarlas todas : cuyo propósito es en ella tan tenaz como lo ha mostrado recientemente desechando todos los proyectos de las potencias , que deseosas de conservar la paz , le proponian que conservando sus actuales dominios , renunciase á la supremacia sobre los demás Estados á quienes los tratados declaran soberanos. Cuando el antagonismo de estos dos sistemas prorumpa en guerra abierta , el Estado italiano que no tome parte en ella cooperando al triunfo de la causa nacional , aun cuando se declare neutral , se manifestará implícita é irrecusablemente dispuesto á aceptar la influencia austríaca , que suscitando una invencible repulsion , es un germen

de discordia que durará tanto como dure aquella dominacion odiosa á todos los italianos.

»Pidiendo la alianza toscana, el Piamonte demuestra, que sus intenciones son ajenas á toda idea de ambicion inmoderada. Si quisiera favorecer el proyecto de union nacional, que tal vez hallaria muchas simpatías entre los italianos; si se propusiera utilizar en provecho esclusivamente suyo la popularidad que resultará de la guerra de la independencia; si para favorecer sus planes ambiciosos quisiera empeorar las condiciones en que se hallan los demás Estados italianos; le bastaria secundar, ó simplemente dejar crecer la division entre los gobiernos y los pueblos. Pero el Piamonte tiene ideas mas moderadas y al mismo tiempo mas prácticas. Respeta la autonomia de los estados que tienen su razon de ser en la configuracion del territorio, en las tradiciones de la historia y en los intereses de los pueblos italianos. Al acercarse el momento de comenzar una empresa, que si llega á realizarse será la mas grande de nuestra historia; si los demás Estados italianos se hallan por desgracia en condiciones tales, que cierren la puerta á toda esperanza de cooperacion de su parte, confio que la Toscana se hallará en condiciones mas favorables.

»Nadie, por contrario que sea á la causa de la independencia, puede abrigar la esperanza de que el movimiento que impele á la Italia á reivindicar su libertad sea capaz de paralizarse. Este movimiento recibió el primer impulso desde que se formó el reino Lombardo-Véneto en 1815; creció con las conmociones militares de 1821; sofocado entónces, dejó los gérmenes de la guerra de 1848, la primera en que la Italia toda se levantó para reconquistar su independencia. Comprimido de nuevo en 1849, se reproduce ahora vigorosamente, despues que toda la Europa ha reconocido que en Italia está la cuestion mas grave que deben resolver sus hombres de Estado. Incurriria, pues, en un error muy grande el que juzgando lo venidero por lo pasado, creyese que el movimiento italiano debiese cesar. Aun cuando cesase la agitacion de los parlamentos, no cesaria por esto la agitacion de los ánimos, la cual daria lugar á las oscuras tramas de las sociedades secretas, que como demuestra una dilatada esperiencia, nacen donde quiera que se impide toda esperanza de independencia y libertad, y corrompen todas las costumbres de la conveniencia civil.

»El infrascrito ruega con encarecimiento al caballero Lenzoni que medite atentamente las precedentes reflexiones, y confia que cuando el gobierno toscano las haya examinado con absoluta imparcialidad y madura consideracion, se persuadirá de que sus deberes para con el país que rige y para con la Italia le obligan á aceptar la alianza que se le propone en nombre del gobierno de S. M.

»Entre tanto el infrascrito reitera al caballero Lenzoni el testimonio de su mas distinguida consideracion.

»Firmado.—C. Buoncompagni.»

Parece que esta nota puede considerarse como una prueba de que la Cerdeña, ántes de la guerra, no abrigaba intencion alguna hostil á la dinastía de

Lorena. Pero como quiera que sea, hemos querido transcribir este documento, porque de otra manera habiéramos temido incurrir en la nota de parciales.

Prosigamos ahora la relacion de los sucesos. A consecuencia de los actos administrativos y militares de que hemos hablado en el capítulo VI, la Toscana se hallaba en disposicion de suministrar su contingente para la guerra de la independencia. De esta manera la Toscana puso en evidencia su estado de guerra con respecto al Austria. De ahí que el comisario extraordinario Buoncompagni manifestase al conde de Cavour en Turin que la Toscana se asociaba á la guerra por voluntad de la nacion; que el protectorado de Toscana, solicitado por el país y aceptado por el rey Víctor Manuel, tenia por consecuencia necesaria la reunion de las fuerzas de ambos estados para la defensa de la independencia italiana; y que por otra parte, aun cuando semejante union bastaba para establecer el estado de guerra entre la Toscana y el Austria, convenia sin embargo que este estado fuera declarado formalmente, á fin de que las relaciones del gobierno con las potencias extranjeras no quedáran bajo un pié incierto y dudoso. Por último el comisario declaraba: «Que la Toscana se habia unido á Cerdeña y Francia en la guerra emprendida contra el Austria para reconquistar la independencia italiana.»

Con esta declaracion la Toscana, uniéndose al Piamonte y á la Francia, abrió la puerta á la intervencion francesa; porque, deslindada claramente la situacion, los soldados franceses podian penetrar en Toscana por la misma razon que habian entrado en Cerdeña. Y en efecto, no se hizo esperar mucho la llegada de un cuerpo de ejército frances.

## II.

El dia 20 de mayo, el mismo en que tuvo lugar la batalla de Montebello, trescientos cincuenta hombres de la brigada Coffiniers, pertenecientes á artillería, al 12.º de línea y á los cazadores de caballería, y que eran parte del 5.º cuerpo mandado por el príncipe Napoleon, llegaron á Liorna á bordo del transporte *Sahal*. El general de ingenieros, Coffiniers, acompañado de su estado mayor, al que se habia agregado el personal del consulado frances, se confirió inmediatamente con el gobernador para escogitar de acuerdo con la autoridad militar del país las primeras disposiciones encaminadas á organizar el 5.º cuerpo en Toscana.

Difícil seria pintar con colores propios el recibimiento que la poblacion de Liorna hizo á las tropas francesas. Toda la ciudad estaba colgada de banderas de brillantes colores, y los balcones presentaban á la vista del atónito espectador multitud de bellas y elegantes señoras que aclamaban con entusiasmo á la vanguardia de aquel ejército que venia á consolidar la ventura de Italia. Al mismo tiempo el príncipe Napoleon se embarcaba en el *Reina Hortensia* para trasladarse á Liorna, donde se anunció su llegada á las tropas toscanas por medio de la siguiente orden del dia del rey Víctor Manuel:

«Soldados toscanos:

»A los primeros rumores de la declaracion de una guerra nacional, habeis buscado un capitan que se ponga á vuestro frente para marchar contra los enemigos de Italia.

»Yo he aceptado vuestro mando, porque me considero obligado á organizar y disciplinar todas las fuerzas de la nacion.

»Vosotros no sois soldados de una provincia, sino que formais parte del ejército italiano.

»Creyéndoos dignos de pelear al lado de los valientes soldados franceses, os pongo bajo las órdenes de mi carísimo yerno, el príncipe Napoleon, á quien el emperador de los franceses ha confiado la direccion de importantes operaciones militares.

»Obedecedle como me obedecerais á mí mismo, supuesto que una comun idea nos une con el generoso emperador, que ha venido á Italia como defensor de la justicia y del derecho nacional.

»¡Soldados! ha llegado la hora de las grandes pruebas: cuento con vosotros.

»A vosotros os toca mantener y acrecentar el honor de las armas italianas.

»**Victor Manuel.**»

Las tropas acogieron esta orden del dia con grande entusiasmo. El pueblo imitó á las tropas; y poseidos todos de un mismo sentimiento patriótico, se prepararon á festejar al ejército frances y á su jefe.

El príncipe Napoleon antes de pisar el suelo cuya defensa le estaba encomendada, dirigió con fecha 23 de mayo, desde la misma rada de Liorna, una proclama á los toscanos, manifestándoles en términos precisos el objeto exclusivamente militar de su mision (1).

### III.

Entre tanto las tropas francesas continuaban llegando en crecido número, desembarcando sucesivamente los húsares, los ingenieros y el cuerpo de artillería. El entusiasmo que escitaron los franceses fué indescriptible y les dejó vivamente impresionados, pues á su entrada en la ciudad, el pueblo les saludó con fervorosas aclamaciones y les cubrió de flores y coronas. Los liorneses desembarcaron gratuitamente la artillería y los caballos del cuerpo expedicionario frances, y contestaron á los oficiales que les ofrecian la paga: «¡Cómo! vosotros nos dais vuestra sangre, y quereis que nosotros no os prestemos nuestro trabajo!»

La cordialidad de este recibimiento está oficialmente consignada en una circular dirigida por el ministro del interior á los prefectos de Toscana, de la cual transcribimos las siguientes palabras:—«El gobierno quiere que en cualquier

(1) Si no habia otro objeto secreto ¿qué necesidad tenia el príncipe de hacer semejante declaracion?

punto del territorio toscano á donde las órdenes de sus jefes ó las necesidades de la guerra conduzcan á las tropas francesas, obtengan éstas de parte de las autoridades locales todos los auxilios que puede y debe facilitarles la hospitalidad de un pueblo culto y agradecido.»—Pero semejantes recomendaciones podian considerarse inútiles, siendo como era tan espontánea la acogida que el pueblo todo de Toscana dispensaba á los franceses.

En medio de todas estas fiestas y ovaciones, el príncipe Napoleon se dedicaba con asiduidad al desempeño de la mision que le estaba confiada. Inmediatamente despues de su llegada escribió al general Ulloa diciéndole que desde entónces las tropas indígenas formarian parte del 5.º cuerpo de ejército; y puestas aquellas bajo sus órdenes añadióse á su bandera tricolor el escudo de armas de la casa de Saboya.

Continuaban llegando sin intermision á Toscana considerables masas de tropas; y á medida que llegaban, el príncipe se ocupaba en su organizacion definitiva. Una columna del 5.º cuerpo se acampó interinamente cerca de Florencia, en los prados de la isla de Casine. El 8.º regimiento, un batallon del 26, y una batería del 14 de artillería, se dirigieron hasta Pistoya, pasando sucesivamente por Pisa y Luca; y por último, enviáronse igualmente á Pistoya quinientos hombres de infantería de marina piemontesa. El yerno de Víctor Manuel, sin dejar traslucir sus intenciones, ni las instrucciones del Emperador, preparábase á principiar sus operaciones militares en la Italia central.—El gobierno toscano por su parte no permaneció inerte, y se ocupó asiduamente en la direccion del ministerio de la guerra, poniendo á su frente al mayor general Decavero. En seguida las tropas prestaron juramento de fidelidad á Víctor Manuel, como general en jefe del ejército. Siete banderas regaladas por varias señoras de las principales ciudades de Toscana, y en las cuales estaban bordadas las armas de dichas ciudades, fueron distribuidas á los cinco regimientos de infantería, al regimiento de granaderos y á la caballería. El juramento se prestó en manos del comisario sardo, el cual distribuyó las banderas; y en seguida el arzobispo de Florencia bendijo á las tropas, habiéndoles digirido previamente una elocuente y paternal alocucion.

## CAPÍTULO XII.

Los cazadores de los Alpes y el general Garibaldi.—Partida de éste y proclama del mismo á los lombardos.—Proclama del podestá Carcano.—Entrada de Garibaldi en Varese.—El comisario sardo Venosta.—Combate de Varese de San Fermo.—Entrada de Garibaldi en Como.—Empresa de Laveno.—El general Urban en Varese.—Garibaldi marcha otra vez sobre Varese.—Retirada de los austríacos hácia Monza.—Insurreccion de la Valtelina.—Orden del dia del comandante general sardo.—El capitán Cristoforis.—Reseña biográfica del general Garibaldi.

### I.

Las operaciones del cuerpo de ejército del general Garibaldi en el extremo noroeste de Lombardía, aunque efectuadas con tropas irregulares, ofrecen un

grande interés militar y político. Favoreciendo la insurreccion del país lombardo situado en la vertiente meridional de los Alpes, esta espedición no solo amenazaba seriamente el flanco derecho y la retaguardia del ejército austriaco en la línea del Po, sino que tomando consistencia y estendiéndose por la Valtelina, contribuyó á interrumpir, ó cuando menos á dificultar las comunicaciones de los austriacos por la parte de Alemania.

La correspondencia del primer cónsul Bonaparte con el general Moreau durante la memorable campaña del año 1800, nos revela cuanto importa á un ejército que opera en la alta Italia, que su flanco derecho, apoyándose en el Tirol y en la Stiria, esté á cubierto de toda sorpresa del enemigo por la parte de los Alpes.

El general Garibaldi, impaciente por salir del estado de inaccion en que se hallaba por efecto de la situacion puramente defensiva de los aliados, concibió el proyecto de pasar el Tesino con su cuerpo de cazadores de los Alpes, atravesar las montañas de Comasco, y pasando en seguida á la Valtelina, reforzarse con la insurreccion de aquellos pueblos, apoderarse del camino militar de Stelvio é iniciar con esta operacion atrevida la ofensiva que el ejército franco-sardo estaba próximo á emprender. Este movimiento estaba en el plan de los aliados; y por lo tanto, conociendo Víctor Manuel que habia llegado el momento oportuno, dió permiso á Garibaldi para verificarlo. En consecuencia, poniéndose éste al frente de sus cazadores de los Alpes, cuyo número no escedia de 4,500, dejando la artillería, para marchar mas desembarazadamente, y sin mas caballería que su escuadron de guias, se separó del cuerpo principal del ejército, dirigióse á Romagnano, y de allí á Avona; pasó el Tesino mas abajo del lago Mayor, y penetró en Lombardia el dia 23 de mayo por la parte de Sesto-Calende, desde cuyo punto dirigió á los lombardos la siguiente proclama:

#### «Lombardos:

«Desde este momento sois llamados á una nueva vida, y debeis responder á este llamamiento como respondieron vuestros padres en Pontida y en Legnano. El enemigo es ahora el mismo que entónces.

«Vuestros hermanos de las otras provincias han jurado vencer ó morir con vosotros. Es menester que vengamos las injurias, los ultrajes y la servidumbre de veinte generaciones, y que dejemos á nuestros hijos un patrimonio libre de la ominosa dominacion extranjera.

«Victor Manuel, á quien la voluntad nacional ha elegido por nuestro supremo jefe, me envia á vosotros para que os sirva de guia y caudillo en la lucha que vamos á emprender en defensa de la patria. Considero como una gran dicha y como un honor muy grande la mision que se me confia poniéndome á vuestro frente.

«A las armas, pues! Pongamos fin á nuestro estado de servidumbre. El que es capaz de empuñar una arma, y no la empuña, es un traidor.

»La Italia unida y libre de la dominacion extranjera , se repondrá en el lugar que la Providencia le ha señalado entre las demás naciones.

»**Garibaldi.**»

El pueblo recibió con grandes demostraciones de júbilo á los cazadores de los Alpes, y su primera resolucion fué la de sacudir el yugo extranjero. Habiéndose divulgado la noticia de que Garibaldi marchaba precipitadamente sobre Varese, esta ciudad se insurreccionó y desarmó á los pocos austríacos que la guarnecian, y al propio tiempo el podestá Carcano anunció á los habitantes que aquella misma noche (23 de mayo de 1859) llegaría á Varese una columna del ejército italiano mandada por Garibaldi, general del magnánimo rey Victor Manuel, escitándoles á dispensar la mas cordial acogida al valiente caudillo y á sus tropas.

Garibaldi habia dejado en Sesto á las órdenes del capitán Cristoforis dos compañías de sus cazadores, los que atacados por 300 soldados de infantería austríaca y 130 ulanos con dos piezas de artillería, los rechazaron á la bayoneta, obligándoles á retirarse hácia Somma. Entretanto el general, en la noche del 23 al 24 de mayo entraba en la ciudad de Varese victoreado y aclamado con el mayor entusiasmo por aquellos habitantes. Su primer cuidado fué organizar la administracion y la defensa del país.

Los austríacos conocieron al momento, que las posiciones ocupadas por el general Garibaldi eran de grande importancia para la seguridad de su ejército; y por lo tanto se dispusieron á tomárselas, concentrando al efecto las fuerzas necesarias en aquellos contornos. Garibaldi, sabedor de este proyecto, el mismo dia 24 y el siguiente 25, envió varias pequeñas columnas de sus cazadores á explorar las vecinas comarcas, destacando otra mas considerable en direccion á Como.

Entre tanto el comisario extraordinario sardo, señor Venosta, nombrado por el rey Victor Manuel, se encargaba del gobierno de la ciudad de Varese, y dirigia á sus habitantes la siguiente breve y enérgica alocucion :

«Ciudadanos:

- »El enemigo amenaza atacarnos.
- »La ciudad se prepara para la defensa.
- »Vosotros que habeis sido los primeros en saludar la bandera tricolor en Lombardía, seréis tambien los primeros en defenderla.
- »¡ Viva la Italia! ¡ Viva el rey Victor Manuel! »

En efecto en la madrugada del dia 16 una fuerte columna austríaca procedente de Como, llegó á las inmediaciones de Varese. Los habitantes acudieron á las barricadas, mientras que los cazadores de los Alpes sostenian el choque con la columna enemiga. El primer encuentro fué terrible, pero la lucha terminó en breve; porque los italianos cargando á la bayoneta rechazaron con ener-



gía y presteza al enemigo. Pero á las dos de la tarde , habiendo recibido éste considerables refuerzos , emprendió nuevamente el ataque. Como los austríacos llevaban artillería contra la cual de poco ó nada hubieran servido las débiles barricadas que defendian la entrada de la ciudad ; Garibaldi , en vez de encerrarse dentro de ella , puesto á la cabeza de sus voluntarios se lanzó denodadamente contra los austríacos. Luchóse con obstinacion por ambas partes durante tres horas ; pero al fin el valor de los italianos pudo mas que el número de sus contrarios ; los cazadores se arrojaron sobre tres piezas de artillería austríaca y se apoderaron de ellas , y el enemigo , derrotado en Malnate , se retiró precipitadamente hácia Como. Garibaldi le persiguió hasta Binaga , distante seis millas de la ciudad , segregó un destacamento de la columna , que se arrojó sobre Ligorno , en la frontera de Suiza , y entró victorioso en Varese , cuya poblacion llena de patriótico alborozo se apiñaba al rededor de él aplaudiéndole estrepitosamente.

Los cazadores de los Alpes tuvieron en este encuentro ocho hombres muertos , cuarenta y ocho heridos y un prisionero. Los austríacos enviaron á Como veinte y tres carros llenos de heridos , dejando en el campo armas , municiones , no pocos muertos , y en poder de Garibaldi varios prisioneros.

El dia siguiente , 27 , Garibaldi cuyas tropas se habian acrecentado con la agregacion de muchos voluntarios , prosiguió su marcha hácia Como siguiendo la direccion de Binago por el camino postal. Pero habiendo sabido que los enemigos ocupaban una posicion ventajosa entre Camerlata y las alturas de Cavallasca , especialmente sobre el cerro y en la iglesia de Fermo , cambió repentinamente de direccion , tomó el camino que se estiende por la parte de la frontera de Suiza , llegó sobre las tres de la tarde á Cavallasca , y cayendo rápidamente sobre el cerro de San Fermo , sorprendió las avanzadas austríacas. Los cazadores de los Alpes despreciando el nutrido fuego por pelotones con que son recibidos , marchan impávidos hácia el enemigo , le atacan á la bayoneta , y desalojándole de su fuerte posicion le persiguen hasta Borgovico que es uno de los arrabales de Como. Allí habia unos siete mil hombres de tropas austríacas , con los cuales reforzados los fugitivos , se detuvieron é hicieron otra vez frente á sus perseguidores. Entónces se trabó una lucha sangrienta y desesperada ; las campanas doblaban con precipitacion confundiendo sus clamores con el estruendo de la artillería ; los campesinos acudian á defender la bandera de la independencia , hasta que por último , los austríacos , amenazados por todas partes y no pudiendo resistir el ímpetu de los italianos , huyeron apresuradamente hácia Camerlata , extremo de la línea del camino de hierro de Milan , donde una columna de cazadores que apenas llegaba á ochocientos hombres , marchando por las alturas les atacó vigorosamente , y les arrojó hácia la parte de Monza , terminando aquella gloriosa jornada con la entrada de Garibaldi en la ciudad de Como que le recibió y le aclamó como su libertador. En un momento todas las casas aparecieron iluminadas. El dia siguiente , 28 , á las diez de la mañana , Garibaldi comunicó al cuartel general del rey Victor Manuel la noticia de aquellos brillantes hechos de armas , con estas breves palabras , que fueron

trasmitidas por el telégrafo : «Atacados los enemigos ayer tarde fueron derrotados. A las diez de la mañana hemos entrado en Como ; el enemigo se retira precipitadamente hácia Monza.» El rey contestó inmediatamente por la misma via telegráfica , elogiando al general y animándole á proseguir su victoriosa carrera.

El comisario régio Venosta entró en Como y ordenó la administracion de la ciudad añadiendo cinco miembros al cuerpo municipal para que tomasen parte en sus deliberaciones y participasen de la responsabilidad de sus actos. Entre tanto en Como , en Varese y en los pueblos circunvecinos organizábase la guardia nacional móvil, y centenares de voluntarios acudian á engrosar las filas de los cazadores de los Alpes , de manera que éstos , á pesar de las pérdidas que habian experimentado en sus varios encuentros , se aumentaron en breve de 4,500 hasta 6,000 hombres.

En la mañana del 30 , Garibaldi , dejando en Como cuatro compañías y la guardia nacional que se estaba organizando , tomó otra vez el camino de Varese (de Como á Varese hay quince millas geográficas ) y luego se dirigió hácia Laveno sobre el lago Mayor , distante doce millas de Varese , con la intencion de sorprender aquella fortaleza. Detúvose por la noche en las alturas de Gemonio , y á las dos de la madrugada ( 1.º de junio ) espidió los regimientos 1.º y 3.º contra Laveno , á los cuales siguió dos horas despues el segundo regimiento. A las seis de la mañana se intentó el asalto. Dos compañías del primer regimiento escalaron las primeras obras avanzadas ; mas al llegar al pié de la fortificacion hallaron á su frente una muralla de cuatro metros de altura. Los austríacos noticiosos del movimiento de Garibaldi estaban sobre aviso. Cuéntase que los cazadores de los Alpes tuvieron el atrevimiento de coger con las manos , para apoderarse de ellos , los fusiles de los austríacos al tiempo de sacarlos por las espilleras ; pero de nada sirvió su arrojo , porque careciendo de artillería para abrir la brecha , tuvieron que renunciar al asalto. Por tanto , despues de haber tenido tres oficiales heridos y diez hombres muertos , retrocedieron á Gemonio , donde Garibaldi supo que el general Urban , al frente de numerosas tropas , se habia apoderado nuevamente de Varese.

Hé aquí lo que habia pasado. Garibaldi habia previsto la posibilidad de que los austríacos , sin desalentarse por las primeras derrotas , tratasen de recuperar á Varese. Mas no pudiendo dividir sus fuerzas , so pena de renunciar á las operaciones militares , ni consumir en Varese , aguardando al enemigo , un tiempo útil para otras empresas ; dispuso que si el enemigo atacaba la ciudad , no se hiciese una defensa inútil , sino se entregase sin resistencia , poniéndose ántes en salvo los habitantes mas comprometidos. Con efecto , en tanto que el general marchaba hácia Laveno , los austríacos se reunian en las inmediaciones de Varese y de Como ; y mientras las cuatro compañías de cazadores y la guardia nacional que guarnecian esta ciudad se disponian á la defensa , salian de Varese cincuenta cazadores que habian quedado allí , la mayor parte enfermos , y llevando consigo unos setenta prisioneros austríacos ; seguidos de la municipa-

lidad, la guardia nacional y varias otras personas, tomaron el camino de Suiza, y algunos llegaron á Stabio en el canton del Tesino. Al mismo tiempo el general Urban avanzaba hácia la ciudad de Varese, y despues de haberla cañoneado, viendo que no hacia resistencia, entraba en ella el dia 31 de mayo publicando acto continuo la siguiente orden:

« Por orden de S. E. el señor T. M. baron de Urban, en justo castigo de la actitud política tomada por la ciudad de Varese, se le impone la siguiente contribucion, la cual deberá recaer sobre los propietarios y los jefes de establecimientos mercantiles é industriales, como los mas culpables, y será proporcionada al capital de cada contribuyente.

» La contribucion será de tres millones de libras austríacas y deberá pagarse en los plazos siguientes contados desde la publicacion de la presente orden: un millon dentro dos horas; otro millon dentro seis horas, y el tercer millon dentro veinte y cuatro horas.

» Además deberán suministrarse trescientos bueyes, todo el tabaco y todos los cigarros que haya en el país y todo el cuero para uso de la tropa.

» Por último, se entregarán diez personas de arraigo en calidad de rehenes, para asegurar el cumplimiento de las precedentes disposiciones y la conservacion del orden público.

» El teniente mariscal espera que la poblacion satisfará puntualmente la contribucion sobredicha, á fin de evitar las funestas consecuencias que le acarrearía la mas mínima oposicion.

» El teniente mariscal, **Urban.** »

La ciudad estaba consternada, por la imposibilidad de satisfacer las exageradas exigencias del general austríaco; mas sin embargo se apresuró á ofrecerle 35,000 libras, que fueron recibidas, á cuenta, mientras por otra parte los soldados se entregaban al saqueo, del que por fortuna les distrajo en breve el redoble de los tambores que tocaban llamada con motivo de haberse recibido la noticia de que Garibaldi se aproximaba á Varese.

En cuanto Garibaldi tuvo conocimiento de la toma de Varese, reconcentró sus tropas, levantó el campo de Gemonio, á unas ocho millas de la ciudad, y á paso de carga, pasando por el valle de Cuvia, y separándose del camino real, llegó á Frascarolo, cerca de Induno, tres millas mas abajo de Varese, donde pasó la noche. Los austríacos habian salido de la ciudad y estaban acampados en las alturas de Biumo superior, que forma uno de los arrabales de Varese.

El dia siguiente por la mañana (2 de junio), Garibaldi supo que 4,000 austríacos venian de la parte de Olziate para unirse con los de Varese, y cogarle entre dos fuegos; en vista de lo cual tomó una de aquellas resoluciones propias de hombres dotados de verdadero talento militar. Levantó repentinamente el campo, y en medio de una lluvia copiosísima, pasando por ásperos senderos al través de las colinas que se estienden por los límites del canton del

Tesino , se dirige hácia Como. Los austríacos , creyendo haberle cogido en un lazo , le iban á los alcances ; pero él pasó por su lado á distancia de media legua escasa , y en pocas horas , haciendo andar á su columna veinte millas por un camino fatigosísimo , se presentó en frente de Como. Su entrada en la ciudad fué celebrada con tanto mas entusiasmo y júbilo , cuanto que los comaleses , sabedores de lo ocurrido en Varese , temian experimentar á su vez los rigores del enemigo.

Los austríacos al llegar á Camerlata , distante dos millas de Como , supieron que Garibaldi se les habia adelantado , y acordándose de lo sucedido en San Fermo , temerosos de una nueva sorpresa , se retiraron á toda prisa. Así, Garibaldi , con esta hábil maniobra , cuando el enemigo creia hacerlo prisionero con todo su cuerpo , libró nuevamente á Varese , aseguró la defensa de Como y de todo el territorio adyacente , y redujo al enemigo , que contaba 10,000 hombres , á una situacion tan crítica , que para salir de ella tuvo que hacer una retirada , muy parecida á la fuga , marchando precipitadamente hácia Monza y deteniéndose á una milla de la ciudad. El general Urban , no bien hubo llegado , envió á la municipalidad una orden amenazadora para que aprontase cantidad de víveres y vino. El podestá , ó presidente del municipio , se dispuso á cumplir la orden del general austríaco , remitiéndole cuanto pedia ; pero el pueblo detuvo los carros y se puso á beber alegremente el vino. El general Urban , cansado de esperar la llegada de las raciones , envia á varios oficiales para que averigüen la causa del retardo é intimen al podestá que inmediatamente comparezca á su presencia. Los oficiales encuentran al pueblo entregado á la mas tumultuosa alegría , y preguntando de dónde proviene aquel regocijo , se les responde que de una fiesta popular que todos los años se celebra en semejante dia , con cuya respuesta se dan por satisfechos. El podestá por su parte se presenta al general , y procurando escusarse de la mejor manera posible le hace saber que los austríacos despues de la batalla de Magenta han abandonado la ciudad de Milan , cosa que ignoraba completamente el teniente mariscal Urban , de donde se infiere que los destacamentos austríacos no tenian otra direccion que la que les daba cada uno de sus jefes. Urban no queria dar crédito al magistrado de Monza , pero hubo de creerle en cuanto le mostró el boletin oficial que pocos momentos ántes se habia recibido de Milan.

Tan pronto como el general Urban se persuadió de la verdad de aquella noticia , abandonó apresuradamente el campo como si le hubiese perseguido un numeroso ejército enemigo , dejando en el sitio del campamento multitud de objetos pertenecientes á la tropa , y hasta su propio bagaje , y haciendo marchar en ayunas á los pobres soldados que echaban pestes , no contra las penalidades de la guerra , sino contra la imprevision y el miedo de su general. Este se dirigió hácia Vaprio , donde mandó tambien aprontar víveres é hizo preparativos de defensa ; mas luego que tuvo noticia de la aproximacion de los aliados , huyó abandonándolo todo.

Este general era llamado por los alemanes el Garibaldi del ejército austríaco,

y había adquirido este nombre juntamente con el grado de general en el año de 1849, durante la insurrección de Hungría, por haber formado á fuerza de dinero un cuerpo de voluntarios, á cuyo frente recorrió el país amenazando y castigando, sin batirse jamás con tropas regulares. Sus proezas consistieron en vejar y espantar á los inermes campesinos, con lo cual conquistó fama de gran militar cerca del gobierno de Viena: pero mas adelante este mismo gobierno hubo de conocer que todo el mérito del general Urban consistía en una fanática devoción.

Ya hemos visto que despues de la campaña se confirió á este general el mando de la plaza de Verona. Su primer acto, luego despues de su instalacion, fué una ridícula proclama que mandó fijar en todas las esquinas de la ciudad, y en la que decia á los habitantes: «No necesito recordaros que la ciudad está en estado de sitio; mas si lo olvidais, sabré hacéroslo recordar. Cumpla cada uno con su deber. Por mi parte no faltaré al mio, podeis estar seguros de ello, porque soy un leal austríaco... Pero yo me fio de vosotros.»

Los mismos austríacos se mostraron disgustados de esta manera de tratar al pueblo por parte del general, cuyas locas estravagancias motivaron al fin que se le destituyera de aquel mando. El general Urban es uno de aquellos hombres que quieren que se hable de ellos, sea en bien ó en mal; pero sería bueno en el fondo si estuviese bien aconsejado y supiese conocer cuales son sus virtudes y su mérito; mas nunca será apto para mandar un ejército ó gobernar un país.

Desde el momento que los austríacos hubieron abandonado las posiciones de Camerlata, Garibaldi quedó dueño de Como, y en disposicion de atravesar sin dificultad toda la Brianza, marchando hácia el centro de Lombardia, con direccion á Bérgamo ó á Brescia, ciudad animada de un espíritu eminentemente patriótico. Así, pues, mientras que en Varese se aclamaba otra vez á Víctor Manuel y la independencia italiana, y en los lugares inmediatos se desplegaba la bandera tricolor, Garibaldi salió nuevamente de Como.

Luino, Maccagno y toda la orilla del lago Mayor se levantan á un tiempo; las campanas tocan á rebato, y la efervescencia adquiere tales proporciones, que los aduaneros austríacos apénas tienen tiempo de huir disfrazados al territorio suizo. Insurreccionada la Valtelina, córtase la línea telegráfica entre Bérgamo y Colico en la estremidad superior del lago de Como. Las brigadas austríacas Ott y Gauzembach acuden con rapidez de la parte de Mondrisio en los confines de Suiza; pero su presencia solo sirve para aumentar el movimiento insurreccional. Por todas partes los habitantes corren á empuñar las armas, de manera que en breve tiempo el cuerpo de cazadores de los Alpes contó mas de doce mil hombres. Mas adelante veremos á este cuerpo conquistar nuevos lauros en los campos de batalla bajo las órdenes de Garibaldi.

El rey Víctor Manuel recompensó al valiente caudillo de los cazadores de los Alpes declarándole benemérito de la patria y tributándole públicos elogios, á cuyo fin se espidió por la comandancia general del ejército sardo la siguiente honrosísima orden del dia:

«Mientras el ejército aliado permanecía aun en la defensiva, el general Garibaldi al frente de los cazadores de los Alpes, partiendo de las márgenes del Dora, se dispuso á atacar el flanco derecho del ejército austriaco. Con una extraordinaria rapidez de movimientos, llegó en pocos dias á Sesto-Calende, y arrojando de allí al enemigo, derrotóle en el territorio lombardo y fué á sentar sus reales en Varese. Atacado allí por el general Urban con 3,000 infantes, 200 caballos y cuatro cañones, sostuvo, aunque desprovisto de artillería, un encarnizado combate del que salió victorioso. Luego con otros cuatro combates se abrió paso hácia Como, de donde arrojó nuevamente á los austriacos, apoderándose de sus almacenes y bagajes.

»Estos notables hechos de armas forman el mejor elogio de aquellos jóvenes voluntarios, que organizados por su valiente jefe mientras el enemigo reunia sus numerosas huestes en nuestras fronteras, pelearon en aquellos dias como soldados veteranos. Todos ellos han merecido bien de la patria, y S. M. al manifestarles su alta satisfaccion, ha dispuesto que se publiquen para conocimiento de todo el ejército los nombres de los bravos cazadores que mas se han distinguido y las recompensas que les concede, por medio de la presente orden del dia.

»*Medalla de oro del valor militar* — á José Garibaldi, general de los cazadores de los Alpes.

»*Cruz de oficial de la orden militar de Saboya*— al teniente coronel Medici, y al mayor Sacchi.

»*Medalla de plata del valor militar*— á los capitanes Cenni, Paggi y De Cristoforis; á los tenientes Rebutini, Pedotti y Guerzoni, y al cazador Vigevano.

»*Mencion honorífica*— al coronel Cosenz, á los capitanes Ferrari, Gorini, Susini, Landi, Bronzetti, etc.

»Por orden de S. M., cuartel general principal, Milan 8 de junio de 1859.

»El jefe de estado mayor del ejército sardo, lugarteniente general,

»**Della Rocca.**»

Las pérdidas sufridas por el cuerpo del general Garibaldi en las acciones de Varese y Como fueron las siguientes:

Muertos: el capitán Cristoforis, los tenientes Baltaglia, Castigliari, Pedotti y Ferrini, y cinco soldados. Heridos: el capitán Frigeric, y noventa y ocho soldados, la mayor parte de ellos ligeramente.

(La medalla concedida al capitán Cristoforis y al teniente Pedotti quedará en poder de sus respectivas familias, y el sobresueldo se pagará á las mismas con arreglo á las disposiciones del real decreto de 26 de mayo de 1859).

Los cazadores de los Alpes pusieron en fuga á 10,000 austriacos con 12 cañones.

Tratándose de un cuerpo de tropas tan reducido como el que mandaba Garibaldi, el número de bajas que esperimentó y los resultados que obtuvo, prueban incontestablemente la energía con que se batió. Los austriacos eran su-

periores á los cazadores de los Alpes por el número de sus fuerzas, por la artillería y caballería, de que estos carecian, y por las posiciones fortísimas y escogidas de antemano que ocupaban. Los cazadores tenian de su parte el valor, la fortuna de su jefe y las simpatías del país.

La muerte del capitán Cristoforis fué vivamente sentida, porque, joven aun, habia logrado captarse el aprecio y la consideracion de sus compatriotas, los milaneses. No contando mas que treinta y cuatro años, habia tomado parte en los acontecimientos mas notables ocurridos durante los diez últimos años en la península italiana.

## II.

La rápida marcha y las sucesivas victorias de Garibaldi asombraban á los austríacos, producian una diversion muy importante, y separaban la atencion pública de aquellos puntos en los cuales hasta entonces se habia concentrado. El héroe de aquellas atrevidas cuanto gloriosas empresas, el hombre á quien el pueblo lombardo aclamaba por su libertador, y que con tan feliz éxito secundaba el plan de los ejércitos aliados, Garibaldi, escitaba la admiracion universal. Por tanto juzgamos necesario parar un momento la atencion en este personaje, haciendo la reseña de su vida, como lo hemos hecho y pensamos hacerlo con los otros generales de los ejércitos enemigos.

José Garibaldi nació en Niza el día 4 de julio de 1807, y su nacimiento por una rara coincidencia acaeció en el mar. Su madre en los últimos días del embarazo quiso dar un paseo marítimo, y acompañada de su esposo, se embarcó una tarde en un esquife y se hizo conducir hasta cierta distancia de la playa. El movimiento de la embarcacion apresuró el nacimiento del niño, y pocos momentos despues, ambos esposos entraron en su morada con un robusto infante que fué bautizado con el nombre de José. Garibaldi pertenece á una familia muy distinguida que gozaba mercedamente de la consideracion pública, y que ha dado á Cerdeña escelentes marinos. (En la ciudad de Novi, poco distante de Génova, existe un antiguo cantor actualmente dedicado á trabajos mecánicos, que posee un manuscrito del siglo diez y seis, que trata de la antigua historia de Génova y el cual comprende la genealogía de la familia de Garibaldi, descendiente de uno de los antiguos duques soberanos de Italia. Dicho manuscrito está fechado en Chavari, ciudad del Genovesado, donde residieron los progenitores de Garibaldi.) Sus primeros años nada ofrecieron de extraordinario; pero en medio de su genio turbulento podian ya distinguirse las disposiciones que mas tarde se desarrollaron en grado tan eminente. Aunque dotado de un carácter fogoso, reparaba al momento con la bondad de su corazón las faltas en que le hacia incurrir su natural vivacidad. Valiente hasta la temeridad, era entre sus compañeros el vengador de todo agravio y el implacable defensor del débil contra el fuerte. Pero lo que principalmente le distinguia era la grande energía que desplegaba tanto en el juego como en el trabajo, energía de que tan notables pruebas debia dar en

su juventud y en su edad madura. Recuérdase que cuando apenas había llegado á la adolescencia, hallándose en la playa de Niza, socorrió á una navecilla tripulada por algunos jóvenes, que acometida por una ráfaga de viento, y no sabiendo aquellos amainar la vela, estaba á punto de zozobrar. Nuestro joven héroe, viendo el peligro que amenazaba á sus compañeros, se arroja inmediatamente al mar, llega nadando hasta la pequeña embarcacion y la conduce felizmente á tierra.

Criado á orillas del mar y naturalmente aficionado á la marina, abrazó desde un principio la carrera marítima, carrera que por el movimiento que exige y los peligros que ofrece, se avenia perfectamente con su carácter arriesgado y enemigo de toda ocupacion sedentaria. Siendo aun muy joven ingresó en la marina sarda, donde en breve tuvo ocasion de manifestar su valor y serenidad. Corria el año de 1834, cuando, comprometido en una conspiracion liberal, huyó de Génova, y atravesando á pié las montañas se refugió en Suiza. Por sus buenas calidades captóse en breve el aprecio de un señor noble y rico que le ofreció la hospitalidad en su castillo; oferta que Garibaldi aceptó con la condicion de ausiliar á su protector en la gestion de sus negocios domésticos. El talento y las virtudes del joven le granjearon la íntima confianza del noble anciano, que le confió el gobierno y la administracion del castillo durante su ausencia. Vivía en aquella solitaria mansion una hija única del castellano, joven dotada de elevados sentimientos, de un carácter varonil, y sumamente virtuosa. Aquellos dos corazones, formados al parecer el uno para el otro, no tardaron en comprenderse y amarse; así que pasaban los dias felices y tranquilos en medio del amor mas puro y reservado. El joven Garibaldi hablaba con frecuencia á la noble doncella de los males de su patria y particularmente de la odiosa esclavitud en que gemia la Italia; y sus elocuentes palabras inspiradas por el santo amor de la patria, suscitaban en el ánimo de la joven el vivo deseo de unir su suerte con la del infeliz emigrado, participando de sus peligros y desgracias.

Garibaldi procuró disuadirla de su intento y por espacio de muchos dias no se atrevió á dirigirle la palabra; pues luchaba en su interior entre el interés que le inspiraba la amorosa abnegacion de la joven y el temor de ofender al generoso caballero que le habia dado asilo en su propia casa. Entre tanto la enamorada doncella descubria y admiraba cada dia nuevos talentos y virtudes en el extranjero, y obligada á sofocar una pasion que la devoraba, enfermó. El joven entónces, sobreponiéndose á toda consideracion, acude en su auxilio, le promete amor y le jura que ningun obstáculo será bastante á separarle de ella. El corazon del uno palpité sobre el corazon del otro... sus lágrimas se confundieron... sus mejillas y sus labios se tocaron... diéronse el primer beso de amor...

Nada turbaba la felicidad de ambos jóvenes. Un dia estaba Garibaldi á los piés de su querida leyendo la historia antigua de Roma, mientras que la joven acariciaba con sus delicadas manos los dorados cabellos de su amado. Ambos estaban vivamente preocupados; la joven contemplando la hermosa cabeza del emigrado, y éste leyendo con interés extraordinario los grandes hechos de los anti-



guos romanos, creyéndose trasportado al teatro de sus hazañas. En medio de su preocupacion no oyeron los pasos del castellano que regresaba de una cacería deseoso de abrazar á su hija y á su protegido. Entra el caballero en el salon, y se queda pasmado de ver á los jóvenes en una posicion amorosa. Pasados los primeros momentos de sorpresa, con el rostro inflamado por la cólera, manda á su hija que se retire á su aposento, y como ésta vacila en obedecerle, levanta contra ella el látigo que tiene en las manos. Garibaldi, al ver esta actitud se interpone entre ambos, y enojado el caballero, repite la misma amenaza contra él. A tal ofensa, el joven va á levantar la mano; pero la doncella, dando un agudo grito, cae desmayada, y Garibaldi se detiene.

Nuestro héroe abandona al momento el castillo. El amor y la patria luchan en su ardoroso corazon, y vagando por aquellos contornos invoca la muerte. Pero vuelto en su acuerdo, determina consagrar y sacrificar, si es menester, su vida en provecho de la Italia. A tal fin reúne algunos emigrados, y puesto á su cabeza hostiga á los destacamentos austriacos de las fronteras, trabando con ellos obstinados y sangrientos combates. La hija del baron le sigue y hace prodigios de valor y firmeza; *pues una mujer amada de Garibaldi debia ser precisamente una heroína*. Un ministro del altar bendice la union de aquellos dos corazones, que la naturaleza habia enlazado por la mayor de las simpatías. El baron se resignó, pero jamás dirigió una palabra á su hija ni á Garibaldi, el cual por su parte tampoco podia olvidar que un hombre hubiese osado levantar la mano contra él. — La delicada joven no pudiendo soportar mucho tiempo las fatigas y los peligros á que se veia espuesta con motivo de las continuas escaramuzas que la pequeña partida de Garibaldi sostenia con los austriacos, cayó enferma y regresó al hogar paterno; pero de poco le sirvió este recurso, porque el inflexible baron le negó los auxilios y consuelos de que tanto necesitaba. Afligida por el doble sentimiento de los peligros que corria su esposo y de la severa conducta de su padre, la infeliz se agravó considerablemente, y previendo la proximidad de su fin, llamó á Garibaldi, el cual acudió al instante con sus valientes compañeros, que se quedaron en las inmediaciones del castillo. Era de noche cuando Garibaldi, con el corazon transido de dolor, se acercó al lecho de la moribunda. No pudiendo proferir una sola palabra, dióle un estrecho abrazo; luego tomándole la mano, y poniéndola sobre su corazon, se quedó como estático, contemplando á aquella mujer angelical, que tranquila y resignada se preparaba á entregar su alma al Criador. Por último, la joven volviendo los moribundos ojos hácia su esposo, y sonriéndole con inefable ternura, le dijo las siguientes palabras: « Acuérdate de tu esposa. Dios velará por tí, y yo rogaré en el cielo para que puedas contribuir á la restauracion de tu patria. Tu carrera será gloriosa: las palabras de una moribunda son proféticas... » y espiró. Poco despues un terrible incendio se declaró en el castillo, y... ¡ tremendo espectáculo! entre las gigantescas llamas vióse á Garibaldi llevando en hombros un cadáver, mientras un anciano, con el rostro pálido y los brazos cruzados, semejante á un fantasma, contemplaba impasible aquella horrenda escena.

El día siguiente, el piadoso ministro que poco ántes habia consagrado el matrimonio de la hija del baron, daba religiosa sepultura á su cadáver, y se preparaba á llevar sus consuelos á otro moribundo que con su tenacidad habia labrado la infelicidad de sus hijos y la suya propia. Garibaldi con sus compañeros asistió á la fúnebre ceremonia, y solo á viva fuerza se separó de aquella tumba. Pero acordándose de las últimas palabras de su esposa, resolvió abandonar aquellas montañas, pensando que Dios le protegía, que un ángel rogaba por él en el cielo, y que su patria necesitaba de su auxilio. Hecha esta resolución, salió de Suiza.

Para perfeccionarse en la teoría de su profesion pasó á Marsella, donde dejó grata memoria por un acto de valor y generosidad. Estando á bordo de un buque, vió una multitud de gente que gritaba dirigiendo las miradas y las manos hácia un punto determinado. Era que un muchacho habia caído al mar y estaba próximo á ahogarse sin que nadie se atreviese á socorrerle. Garibaldi, con la rapidez del relámpago, se echa al agua, y nadando á toda prisa llega al lugar donde el pobre niño estaba luchando con las ansias de la muerte, se apodera de él y lo deposita en la playa entre los aplausos de los conmovidos espectadores. El salvador desaparece: los padres que eran personas notables de la ciudad, buscan al hombre generoso á quien son deudores de tamaño beneficio; hállanle al fin y le hacen toda suerte de ofrecimientos; pero él, dándoles las gracias y estrechándoles la mano, desaparece nuevamente.

Habiendo ascendido á oficial de marina, Garibaldi pasó en clase de oficial al servicio del bey de Túnez. Pero era aquel un campo harto estrecho para el desarrollo de sus grandes facultades. Su vasto espíritu no cabia en el estrecho espacio que podia proporcionarle un pequeño soberano de la costa de Africa; el Océano con su inmensidad y sus tempestades era el teatro en que debia mostrar sus grandes dotes aquel ilustre marino. La provincia de Rio Grande, perteneciente al imperio del Brasil, acababa de erigirse en estado independiente. Garibaldi partió para el Brasil, y tomó partido en favor de los riograndeses. Entre las proezas que hizo allí, cuéntase la célebre sorpresa de Camucian, donde con solos once italianos, acometió á ciento veinte hombres mandados por el capitán Merrique, matando é hiriendo á muchos de ellos y ahuyentando á los demás. De allí pasó á Laguna, en cuyo punto armó tres pequeñas naves y tomó por esposa á Anita, jóven criolla de hermosa figura, de imaginacion viva y de carácter dulce y enérgico á la vez, calidades que le captaron las simpatías y el aprecio de Garibaldi.

Los imperiales atacaron por mar la ciudad de Laguna. Garibaldi, acompañado de su esposa, se defendió valerosamente, y cuando vió que los suyos estaban ya en salvo, se embarcó con Anita en una lancha, y aplicó una mecha encendida á las municiones de los buques riograndeses, los cuales, no bien hubo llegado á tierra, volaron con grande estrépito, causando grave daño á los enemigos. Destruida la flota, Garibaldi prosiguió la campaña por tierra, y tuvo un reñido encuentro en Lages, donde cayó prisionera su esposa. Mas la valerosa

jóven huyó á la vista misma de sus guardas, y despues de haber andado errando tres dias por los bosques, descubrió por fin los fuegos del campamento de los riograndeses y se reunió con su esposo, el cual, aunque determinado á hacer los mayores esfuerzos por rescatarla, no esperaba volverla á ver. Durante esta guerra Garibaldi vino á ser padre de un niño que fué bautizado con el nombre de Menotti. En 1841, habiendo empeorado los negocios de Rio Grande, pasó á Montevideo, capital de la república del Uruguay, que á la sazón estaba en guerra con Rosas, dictador de Buenos Aires. Allí se dedicó á la enseñanza del álgebra y geometría; pero al poco tiempo, habiendo llegado á oídos de aquel gobierno, que era un valiente capitán de marina, ofreciéndole el mando de una escuadrilla compuesta de una corbeta, un bergantín y una goleta.

Desde esta época la historia de Garibaldi adquiere grandes proporciones. Por espacio de dos años sostuvo la guerra con Buenos Aires, arrostrando toda suerte de peligros, arrojándose en medio de los enemigos y saliendo siempre ileso y victorioso cualquiera que fuese el número y la importancia de sus adversarios. De esta manera inspiró á los indígenas un sentimiento de respetuoso temor que pronto se convirtió en superstición. En los prodigios de valor que hacia continuamente habia en concepto de aquellos pueblos algo de sobrenatural, y viéndole arrostrar la suerte con tanta audacia, lo creían invulnerable. Esta supersticiosa admiración llegó á su colmo cuando un dia, embarcándose con doce hombres en una pequeña nave pescadora, atacó una goleta armada con seis cañones que le daba caza, la abordó, rindió á la tripulación, y volvió triunfante á bordo del mismo buque que debia hacerle prisionero.

Cuando la intervencion anglo-francesa Garibaldi sostuvo una lucha tenacísima en el rio Uruguay, hasta que no pudiendo resistir á las fuerzas infinitamente superiores de sus contrarios, desembarcó su tripulación y puso fuego á la flota para que no cayera en poder del almirante inglés Brown. Hasta aquí hemos admirado el valor de Garibaldi en el mar; ahora vamos á ser testigos de sus proezas en tierra firme. Llegado á Montevideo organiza la legión italiana, compuesta de 3,000 hombres entre infantería y caballería, y con este puñado de soldados siembra el terror entre las tropas de Rosas.

El antiguo jefe de escuadra, convertido en coronel, aumenta cada vez mas el prestigio de su nombre. Así el pueblo como las tropas contemplan pasmados á aquel hombre extraordinario, que desafia la muerte con la risa en los labios y busca el peligro con el mismo empeño que los prudentes muestran en evitarlo. *No es un hombre, dicen, sino un diablo.* Y á la verdad, ¿quién no dijera otro tanto al ver las maravillosas proezas que hizo en las jornadas del Cerro de las Tres Cruces, de la Boyada, y especialmente en la batalla del Salto, donde con una pequeña columna de 300 hombres, rodeado por 3,000 enemigos, arrojó el fuego sin moverse, dejándoles llegar á tiro, y rechazándoles luego á la bayoneta? Despues de la victoria del Salto, el gobierno de Montevideo declaró que la legión italiana habia merecido bien del país.

Aquí debemos consignar un hecho de suma importancia, en cuanto respon-

de por sí solo á las calumnias de los que trataron de presentar á Garibaldi como un jefe de bandidos, una especie de *Fra Diavolo* ó aun peor que esto. En Montevideo se conserva todavía muy viva la memoria de la legion italiana, no solo por sus hechos de armas, sino tambien y principalmente por su admirable desinterés; pues todos aquellos valientes, que habian espuesto cien veces su vida por la libertad del nuevo estado, rehusaron el dinero que se les ofreció, aceptando únicamente porciones de terreno para cultivarlo, permaneciendo allí todavía muchos de ellos como laboriosos colonos.

Llegó el año de 1848, en que la Italia intentó sacudir el yugo del Austria. A la primera noticia de la insurreccion, Garibaldi voló á Europa al frente de una parte de su valiente legion, considerándose dichoso de poder medir otra vez sus fuerzas con los soldados austríacos á quienes habia profesado siempre un odio mortal. No se comprendió entónces, como algunos años despues, el partido que podia sacarse de su indomable valor y de su grande esperiencia. Su participacion en la campaña de 1848 se redujó á brillantes escaramuzas que sostuvo en el Tirol y en la Valtelina. Despues de la malhadada capitulacion de Milan, cuando hubo agotado todas las municiones se retiró con los suyos á Suiza, y de allí regresó al Piamonte.

La parte que tomó como diputado en los debates del parlamento piamontes es poco conocida, porque siendo principalmente hombre de accion, hizo pocas veces uso de la palabra. Del parlamento pasó á Roma con su legion.

El mariscal Vaillant en la relacion que hizo de las operaciones relativas al sitio de Roma, con la lealtad propia de su carácter, reconoció el valor y la inteligencia de su acérrimo adversario. Garibaldi atendia á todo y estaba en todas partes; se le veia casi á un mismo tiempo en el consejo, en los cuarteles y en los baluartes. Los voluntarios escitados por su presencia, por su palabra y por su ejemplo, peleaban como soldados veteranos; por manera que aquellos jóvenes reclutas, salidos apénas del hogar doméstico, se convirtieron en breve, bajo el mando de Garibaldi, en militares aguerridos y capaces de hacer frente al ejército frances.

Durante un armisticio, una parte de la guarnicion de Roma salió contra el rey de Nápoles, que con un cuerpo de 15,000 hombres habia avanzado hasta Palestrina. El dia 9 de mayo, Garibaldi, llevando bajo sus órdenes 8,000 hombres escasos, chocó con las tropas de Fernando II, que despues de un breve combate hubo de retirarse hácia Velletri, desde cuyo punto, pasando por Terracina, regresó al reino de Nápoles.

Por último, no pudiendo ya la guarnicion de Roma resistir á las fuerzas superiores de los franceses, y habiendo la asamblea romana desechado los medios extremos propuestos por Garibaldi; éste, que hasta los últimos momentos, permaneció en las murallas, se negó á capitular, prefiriendo con su pequeño ejército abrirse paso á viva fuerza por entre las líneas enemigas. En consecuencia, el dia 2 de mayo de 1849 dió la orden de marcha y publicó la siguiente proclama:

«Soldados :

»Nuevas fatigas os aguardan. Vais á sufrir el calor y la sed por el día , el frio y el hambre por la noche. No tendréis paga , ni descanso , ni albergue , sino estrema miseria , marchas continuas y combates sin tregua. Si amais la Italia seguidme.»

Esta proclama dá una perfecta idea de Garibaldi : su lenguaje es elocuente y enérgico como el de un hombre de Plutarco.

Garibaldi pensó al principio trasladarse á Venecia , último baluarte de la independencia italiana ; mas habiendo recibido noticias de Toscana , segun las cuales parecia que aquel país estaba dispuesto á tomar parte en la lucha , por desgracia resolvió pasar al Gran Ducado. Pero desde el momento que llegó vióse vigilado y acosado por todas partes ; y solo á costa de inauditos esfuerzos dejando en poder del enemigo á muchos de sus mejores compañeros , consiguió efectuar su retirada , que segun los principios estratégicos debe considerarse como una relevante prueba de pericia militar. Finalmente, viendo frustrado su plan, y habiendo llegado trabajosamente á la república de San Marino, resolvió disolver su legion.

El mismo dia en que licenció sus tropas concibió el atrevido proyecto de pasar inmediatamente al puerto mas cercano del Adriático , y embarcarse para Venecia ántes que el enemigo tuviera tiempo de impedirselo. Para la realizacion de este proyecto no habia que perder un momento. Por tanto , á media noche , despertó á sus ayudantes y les mandó que se preparasen para marchar inmediatamente , diciendo á los soldados estas sencillas palabras : « *Los que me sigan se esponen á nuevos padecimientos, sin exceptuar el destierro y la muerte ; pero tambien podrán decir con orgullo : no hemos transigido con el enemigo.* » A medida que las circunstancias se hacian mas críticas , el lenguaje de Garibaldi adquiria mayor energía y precision : en una palabra , la grandeza de este hombre crecia al compas de los peligros que le amenazaban.

Doscientos hombres respondieron á este heróico llamamiento. Garibaldi parte con ellos , y el general austriaco Gorzowski no supo su partida hasta dos horas despues de haber abandonado el territorio de San Marino. Inmediatamente el general publicó una proclama amenazando con la pena de muerte á todo el que suministrase pan , agua ó fuego á Garibaldi y á sus secuaces. Al mismo tiempo dió á sus agentes las mas minuciosas señas é indicaciones sobre la persona del fugitivo , y hasta hizo mencion de la esposa de Garibaldi , que á la sazón estaba en el sexto mes de su embarazo.

La entusiasta Anita , que simpatizaba vivamente con la causa de la independencia italiana , habia seguido siempre á su marido , tanto por tierra como por mar , creyéndose mas segura á su lado , aun en medio de los mayores peligros , que separada de él en el mas apartado asilo. «Montada en un pequeño y fogosísimo caballo , andaba siempre en compañía de su esposo , estimulando en ciertas ocasiones á los soldados con la voz y el ejemplo , sin que jamás se la

viera palidecer ni mucho menos volver la espalda al enemigo. » Estos , por mas que parezcan cuentos fantásticos ó novelescos , son hechos históricos de los que pueden dar testimonio centenares de hombres.

Los fugitivos , no obstante la diligencia y actividad de sus perseguidores, les llevaban una jornada de ventaja , por manera que ya no se les podia interceptar la marcha. Llegados á Cesenatico , en la mañana del 2 de agosto , se embarcaron en trece lanchas de pescadores é hicieron rumbo hácia Venecia, donde , teniéndose noticia del nuevo proyecto de Garibaldi, se le estaba aguardando con ansia para intentar algun atrevido golpe de mano contra el enemigo que estaba á las puertas de la ciudad. Pero la suerte lo dispuso de otro modo. El bergantin austríaco *Orétes* descubrió á los espedicionarios y les dió caza con otros dos buques. Garibaldi, maniobrando con habilidad, procuró evitar la persecucion , tomando tierra en la playa de Mesola , y consiguiólo , en efecto, con cinco de las lanchas ; pero las otras ocho cayeron en poder del enemigo despues de haber sufrido un vivo cañoneo. Llegados á tierra , los pocos legionarios se separaron para ponerse en salvo con mas facilidad , en tanto que su jefe, acompañado de su esposa y de un oficial , se dirigia á Ravena. Al llegar á un bosque cercano á Magnavaca , la jóven heroína , no pudiendo resistir á la fatiga , que se le hacia mucho mas dura é insoportable por razon de su estado , fué acometida de un accidente y... ; murió ! La pluma se resiste á trascribir tan lastimoso suceso. Descansa en paz , pobre Anita , mientras que la Europa toda te admira y compadece. *De hoy mas , dos ángeles rogarán en el cielo por Garibaldi.*

Socorrido por una mano amiga, Garibaldi pudo ponerse en seguridad. Poco despues pasó nuevamente á América donde se le ofreció el mando del ejército peruviano ; pero habiéndose restablecido en breve la tranquilidad en aquel país, regresó á Niza. Allí permaneció algun tiempo haciendo una vida retirada y campestre , hasta que habiéndole nombrado el gobierno piemontes capitán de la marina mercante del Estado , volvió á emprender la carrera marítima. Al aproximarse la guerra de 1859 , el mismo gobierno , conociendo el gran partido que podia sacar de sus disposiciones militares poniéndole al frente de un cuerpo de voluntarios , le ofreció el grado de general. Tratándose de pelear contra los enemigos de la independencia italiana , Garibaldi no podia vacilar : así que aceptó al instante la oferta , prestando juramento de fidelidad á Víctor Manuel, juramento que recordó á sus legionarios en una orden del dia , cuando despues del armisticio y de los preliminares de Villafranca , estaba próximo á separarse de ellos.

En la segunda parte de esta crónica , donde se referirán los acontecimientos posteriores á la paz de Villafranca , daremos cuenta de las grandes operaciones que Garibaldi efectuó en la Italia central y meridional.

## CAPÍTULO XIII.

El general Cialdini pasa el río Sesia con el ejército piemontés.—Batalla de Palestro.—Conducta heroica del rey Víctor Manuel.—Orden del día del mismo rey.—Los zuavos—Varias anécdotas.—Relacion del oficial austríaco Redern.—Diarios austríacos.—Proclama del general Zobel.—Biografía de Víctor Manuel.—Biografías de los generales Cialdini y Fanti.

### I.

El ejército francés, después de la batalla de Montebello, ocupó á Casteggio y se fortificó en aquella posición, quedando desde entónces el país en poder de las tropas aliadas. El mariscal Baraguay d'Hilliers estableció su cuartel general en Montebello. La infantería se acampó en aquellas inmediaciones, situándose la caballería y la artillería detrás de las colinas que se levantan en medio de la llanura. El día siguiente de la derrota que el cuerpo de ejército del general Stadion sufrió en Montebello, es decir el 21 de mayo, el general Cialdini, por medio de una maniobra tan hábil como atrevida, forzó por dos distintos puntos el paso del río Sesia. Queriendo apoderarse de la cabeza izquierda del pueblo de Vercelli, cortado por los austríacos, y proteger al propio tiempo la construcción de otro puente sobre el Sesia, el general puso en movimiento dos columnas, que pasando el río se reunieron en un mismo punto. Una de aquellas columnas se dirigió á Albano, donde el primer batallón del 10.º regimiento de infantería, mandado por el capitán Yeste en sustitución del mayor Isasca promovido á coronel del 14.º de infantería, pasó el río con agua hasta la cintura. Los soldados, con chaqueta y pantalón de tela y sin mochila, llevaban los paquetes de cartuchos atados á la punta de la bayoneta, de la cual pendían igualmente el cinturón y la cartuchera. Los piemonteses fueron á sorprender tres compañías austríacas que estaban en dos casas de campo comiendo el rancho.

Atacándoles de improviso, los hicieron materialmente pedazos, quedando, entre otros muchos, tendidos en el campo un capitán y un teniente. Los piemonteses cogieron más de ciento cincuenta fusiles, mochilas, sables, capotes, etc., etc. Tomaron parte en la acción (sin duda hartó severa) tres compañías, habiendo quedado la cuarta de reserva. Al primer batallón siguió el segundo, que también pasó el río á vado, permaneciendo el tercero y cuarto en la orilla opuesta. La operación comenzó á medio día, y á las siete de la tarde el general estaba ya de regreso, después de haber establecido parte de sus tropas en los puntos ocupados. Cualquiera comprenderá la alegría y las aclamaciones con que fueron recibidos los piemonteses al volver de su expedición.

El capitán Frombone, herido durante la refriega en el brazo derecho al

tiempo de hacer prisionero á un mayor austriaco , no cesó por esto de pelear ; mas cogiendo el sable con la mano izquierda , siguió mandando la tropa y haciendo prisioneros , no obstante una carga de caballería austriaca con que en vano se procuró impedirselo.

Murió un soldado de la tercera compañía y fueron heridos otros cinco , entre los cuales hubo uno que derribó cuatro austriacos. Los pocos enemigos que pudieron salvarse huyendo , y muchos quedaron prisioneros. Este hecho , si no tuvo grande importancia militar , fué sin embargo generalmente considerado como audacísimo y llevado á cabo con aquella prevision y habilidad que casi siempre aseguran el buen éxito de esta clase de empresas.

## II.

El dia 28 de mayo , el mariscal Baraguay d'Hilliers y el general Mac-Mahon estaban en primera línea ocupando Voghera , Casci , Castel-nuovo-Scrvia y Sale ; el mariscal Canrobert en Pontecurone ; el general Niel en Bassignana y Valenza , y la guardia imperial en Alejandría. El ejército sardo con la division del general Cucchiari defendia el Po desde Monti hasta Frassinetto , y con la division del general Fanti ocupaba Gazzo , Motta dei Conti , Caresana , Pezzana , Prarolo y Vercelli , puntos situados sobre el Sesia. La division del general Castelborgo estaba de reserva , la mitad en Casale y la otra mitad en Terranova.

El mismo dia 28 de mayo , el general Cialdini acampó con su division en la márgen izquierda del Sesia , mientras que los ingenieros franceses, auxiliados por algunos pontoneros sardos , se ocupaban en la construccion de dos puentes con caballetes. Al mismo tiempo la infantería del mariscal Canrobert se trasladaba por el camino de hierro á Casale , á cuyo punto se trasladaron tambien rápidamente la artillería y los bagajes. — El dia siguiente , 29 , las divisiones de los generales Fanti , Durando y Castelborgo marcharon hácia Vercelli , permaneciendo la del general Cucchiari en Casale , adonde llegaron el mismo dia la guardia imperial y el general Niel , á quienes seguian en igual direccion los generales Mac-Mahon y Baraguay-d'Hilliers con sus respectivos cuerpos.

En la mañana del 30 , concluido ya uno de los puentes , las divisiones piemontesas que estaban en Vercelli pasaron el Sesia y se dirigieron , la de Fanti á Confienza , la de Durando á Vinzaglio , la de Castelborgo á Casalino y la de Cialdini á Palestro. — Segun el plan acordado de antemano , el general Fanti debia concentrarse en Vinzaglio y arrojar á los pocos austriacos que ocupaban aquel punto , para que el general Durando lo ocupase sin obstáculo , y luego , concentrándose á su vez en Palestro , facilitase la ocupacion al general Cialdini. — Pero dificultades imprevistas retardaron considerablemente la marcha del general Fanti y frustraron esta parte del plan , de manera que los generales Durando y Cialdini tuvieron que ganar sus respectivas posiciones por la fuerza de las armas , lográndolo con éxito felicísimo.



La salida del ejército piemontes de Vercelli y su inclinacion hácia la derecha tenian por objeto ocultar el movimiento de los franceses y dar á entender al general enemigo que se le iba á atacar por el frente en sus fuertes posiciones de Mortara.—Entre tanto el general Niel llegaba á Vercelli, pasaba el mismo dia 30 el Sesia, y ocupaba la poblacion de Vercelli, haciendo adelantar su vanguardia hasta Orfengo. Al mismo tiempo el mariscal Canrobert se dirigió á Prarolo, y luego que los aliados se apoderaron de Palestro preparóse á echar tres puentes sobre el Sesia para situarse á retaguardia de los piemonteses y marchar en seguida hácia Novara.

Poco faltó, sin embargo, para que el plan quedase frustrado aquel mismo dia y para que se hiciese peligrosa á los piemonteses la posicion que ocupaban en la ribera izquierda del Sesia. La lluvia que caia á torrentes acrecentó de tal modo el caudal del Sesia, que arrastró uno de los puentes, amenazando romper otro, é impidió la colocacion de los otros tres que el mariscal Canrobert habia mandado echar junto á Prarolo, de los cuales solo uno pudo llegar á colocarse. Por fortuna la lluvia cesó en breve, y el dia 31, por la mañana, las tropas pudieron continuar pasando el rio.—Para desorientar al enemigo y proteger mejor el paso de las tropas francesas, el ejército sardo debia ocupar á Robbio, punto fuertemente defendido por los austriacos. El general Giulay, sabedor de que el mariscal Canrobert proyectaba pasar á Prarolo, trató de impedirselo, atacando á Palestro con un numeroso cuerpo de ejército. Súpose despues por los prisioneros, que habia en línea de batalla tres brigadas, lo cual hace suponer que habria otra, ó mas probablemente dos de reserva, formando de este modo las tropas que atacaron á los aliados un efectivo de 20 á 25,000 hombres. En tal caso el general enemigo manifestó mucha irresolucion; porque teniendo numerosísimas fuerzas entre el Agogna y el Tesino, hubiera podido atacar á Palestro con 70 ú 80,000 hombres, poniendo de este modo á los aliados en una situacion dificilísima. Como quiera, es lo cierto que las fuerzas que empleó resultaron insuficientes y que el ataque fué tambien tardío, porque á la hora en que se oyeron las primeras descargas de fusilería, las divisiones de los generales Renault y Trochu, pertenecientes al cuerpo del mariscal Canrobert habian ya pasado, y la division del general Bourbaki, segun toda probabilidad, hubiera tenido tiempo de marchar ántes que los austriacos pudiesen forzar la posicion de Palestro.

Mientras los austriacos llamaban seriamente la atencion de los aliados por el frente con dos brigadas, con otra brigada hacian un movimiento hácia la derecha para llegar á Palestro ántes que las tropas, que estaban formadas en órden de batalla fuera de la poblacion, pudieran retirarse.—El general Szabo, siguiendo la carretera que de Rosacco conduce á Palestro, avanzó resueltamente hácia la acequia Sartivanna, á donde no podia llegar sin atravesar un pequeño puente pegado al edificio destinado á recibir las aguas que levanta la esclusa Sartivanna.—Hizo pasar toda su brigada, inclusa la artillería, por el puente, pasó luego á vado el pequeño rio Seisetta, y se situó en la

parte derecha , á la altura de Palestro , dando frente á la trinchera Scotti.

La division del general Cialdini estaba situada frente á Robbio en tres líneas perpendiculares á la carretera que se estiende de Palestro á Robbio , teniendo colocada la reserva junto á esta última poblacion. El ataque no se limitó á la columna del general Szabo , pues otra columna atacó por la espalda la primera línea piemontesa , obligándola á retirarse.

El emperador Napoleon llegó á Vercelli el día 30 de mayo por la tarde , y despues de haber descansado breves momentos en el palacio episcopal , se dirigió con su estado mayor al puente de madera que los pontoneros franceses habian echado sobre el Sesia. Las tropas francesas estaban formadas en orden de batalla en las calles y fuera de la ciudad , prontas á pasar el rio. Al poco rato emprendieron la marcha , durante la cual oíase un vivo cañoneo por la parte de Vinzaglio y Palestro. Desde la hora del mediodía , el rey Víctor Manuel , á la cabeza de las divisiones Cialdini y Fanti estaba atacando valerosamente á los austríacos , que atrincherados en Palestro , dirigian un terrible fuego de metralla contra sus acometedores. El ejército piemontes , electrizado por la presencia de su soberano , se batia con admirable valor. Los austríacos se habian atrincherado en Palestro tan sólidamente , que fué necesario ir ganando la poblacion calle por calle y casa por casa , y solo despues de una lucha desesperada empezaron á ceder y emprendieron la fuga dejando dos cañones en poder de los piemonteses y doscientos prisioneros , entre ellos ocho oficiales. En esta accion tuvieron los austríacos 2,000 hombres fuera de combate.

La ciudad de Vercelli celebró aquella misma noche con una brillante iluminacion la victoria de Palestro y la llegada del emperador Napoleon III. Sin embargo , las operaciones de aquel dia no fueron mas que el prelude de la célebre batalla que inmortalizará el nombre de Palestro , y acerca de la cual podemos hoy dar una relacion exacta y circunstanciada.

Mientras que Víctor Manuel , al frente de la division Cialdini se apoderaba de Palestro , los generales Durando y Fanti á su vez se apoderaban de Vinzaglio y Cassalino. Las avanzadas austríacas , compuestas de soldados eslavos del regimiento Wimpfen , estaban distribuidas en aquellos tres pueblos ; y dió la casualidad que la accion se empeñara al tiempo de irse á relevar los puestos , reemplazando el regimiento Wimpfen con el regimiento Leopoldo , compuesto de italianos. De esta manera las fuerzas enemigas eran en aquel punto dos veces mas numerosas de lo que creian los aliados , bien que éstos no acostumbraban contar nunca el número de sus adversarios.

### III.

El combate cesó al anochecer , y el dia siguiente , á las siete de la mañana el rey se puso otra vez en campaña , llevando consigo la division Cialdini , una brigada de la division Castelborgo , dos escuadrones de caballería ligera de Ale-

jandría y una batería , formando un total de 15,000 hombres , sin contar el tercer regimiento de zuavos.

Por otra parte , los austríacos , que tenían que vengar su derrota , y querían recobrar á toda costa la importante posicion de Palestro , se pusieron en marcha hácia este lugar , que era el punto objetivo de las operaciones. Las fuerzas austríacas se componían de las divisiones de los generales Lilia y Jellachic , hermano del antiguo ban de Croacia , y de dos baterías , que formaban en conjunto unos 35,000 hombres. Informados los austríacos por sus confidentes de que las divisiones Renault y Trochu , pertenecientes al cuerpo del general Canrobert , debían reunirse por la mañana con el cuerpo que estaba á las inmediatas órdenes del rey Víctor Manuel ; marcharon directamente hácia Palestro , donde habian vivaqueado los franceses , por la orilla derecha del Sesia , dejando á Palestro á la izquierda.

La vanguardia del rey y la de los austríacos se encontraron á las nueve é inmediatamente rompieron el fuego. El terreno de la accion habia sido mal elegido , por cuanto estaba obstruido por multitud de canales , zanjas y arroyales , de manera que imposibilitaba el movimiento de la artillería y apenas permitía maniobrar á la caballería. Esto no obstante , los austríacos colocaron una batería de ocho piezas sobre una altura á trescientos metros de un caudaloso torrente que no se atrevieron á pasar porque estaban en frente del vado por el cual los franceses debían venir á reunirse con el Rey , que tenía á su izquierda el tercero de zuavos.—Aunque el Rey se habia equivocado en cuanto al número de los enemigos , sostuvo sin embargo el ataque concentrando sus fuerzas , mientras que los austríacos desplegaban las suyas. Dos horas hacia que duraba el fuego de fusilería , cuando á las once los austríacos pusieron en batería ocho piezas á orillas del Bisogna. Los zuavos , que estaban acampados en la ribera opuesta á dos mil metros del campo de batalla , descansaban tranquilamente tendidos en la yerba , fumando y preparando el café , cuando vieron caer á su alrededor algunas balas. Al instante cogen las armas y marchan precipitadamente sin pararse ante los obstáculos que encuentran al paso. Al llegar al borde del torrente , cae sobre ellos una lluvia de metralla ; mas no por esto se detienen ni vacilan , ántes bien , echándose al agua , que les cubre hasta las espaldas , despreciando la metralla , que reciben , por decirlo así , á boca de jarro , llegan compactos á la batería enemiga , y dejando tendidos á los artilleros sobre las mismas piezas , se apoderan de cinco cañones , algunos de ellos todavía cargados.

El vigoroso ataque de los zuavos contribuyó al buen éxito de la jornada. El rey al verles echarse con tal impetuosidad sobre el enemigo , corré á ponerse á su frente para asaltar con ellos la batería enemiga. Los zuavos , viendo el peligro que amenazaba á la persona de Víctor Manuel , se le ponen delante y procuran detenerle ; pero él , apartando á los soldados que le rodean , se lanza espada en mano sobre los batallones enemigos en medio de los aplausos de quince mil hombres , admirados de ver el valor y la serenidad con que el de-

nodado soberano desafía la muerte cual si fuera el último soldado de su ejército. Acto continuo los cazadores piemonteses se arrojan á la bayoneta contra los cañones enemigos, y se apoderan de tres de ellos despues de haber dado muerte á los artilleros.

Desde entónces el ejército aliado parece conmovido por una sacudida eléctrica, pues todos, zuavos, cazadores y soldados de caballería, animados por el heroico ejemplo de Víctor Manuel se precipitan á la carrera sobre las filas enemigas, abriéndose paso por do quiera con el sable y la bayoneta. Aquello no es ya un combate regular sino una refriega horrorosa y sangrienta en que cada uno hiere y mata por su lado, en que los zuavos y los cazadores se alientan mutuamente y la caballería con no vista impetuosidad repite las cargas, celosa de las gloriosas proezas de la infantería. Entre tanto, el rey, sin perder un solo instante su serenidad en medio de una espantosa lluvia de balas, dirige con rara habilidad aquella lucha furiosa y asegura con sus atinadas disposiciones el buen resultado de la jornada. A las dos de la tarde los austríacos abandonaron todas sus posiciones, y huyeron con tanta precipitacion, que cuatrocientos de ellos se ahogaron en un torrente.

Los austríacos dejaron en poder de los aliados 1,100 prisioneros, de los cuales 500 fueron aprehendidos por los zuavos, contándose entre ellos el general Salat, que se condujo heroicamente. Los zuavos tuvieron 108 heridos, casi todos en las piernas, y 80 muertos, entre ellos el capitán ayudante mayor Brut.

El emperador llegó al campo de batalla al terminarse la acción, y elogió como se merecía el heroico comportamiento del tercer regimiento de zuavos y de las tropas piemontesas. El rey de Cerdeña (1859) dirigió el mismo día al ejército, desde su cuartel general de Yorrione la siguiente proclama:

« ¡Soldados!

» Una nueva victoria ha coronado un nuevo y brillante combate.

» El enemigo nos ha atacado vigorosamente en Palestro, arrojando sobre nosotros la mayor parte de sus fuerzas para impedir nuestra reunion con el cuerpo del general Canrobert.

» El momento era solemne: nuestras tropas eran muy inferiores en número á las del enemigo; pero este tenia por adversarios á los valerosos soldados de la 7.<sup>a</sup> division mandados por el general Cialdini, y al incomparable regimiento 3.<sup>o</sup> de zuavos, que ha contribuido poderosamente á la victoria peleando hoy en nuestras filas.

» La lucha ha sido mortal, pero al fin las tropas aliadas han rechazado al enemigo, causándole considerables pérdidas, entre ellas un general y muchos oficiales.—Hemos hecho cerca de mil prisioneros, y nos hemos apoderado de ocho cañones, de los cuales cinco han sido ganados á la bayoneta por los zuavos, y tres por los nuestros.

» Durante la batalla de Palestro, el general Fanti, al frente de sus tropas

rechazaba igualmente á los austriacos sobre Confianza.—S. M. el Emperador, que ha venido á visitar el campo de batalla, ha mostrado vivísima satisfaccion, apreciando en su verdadero valor los importantísimos resultados de esta jornada.

» ¡ Soldados !

» Perseverad en vuestras sublimes disposiciones , y yo os aseguro que Dios coronará vuestra valerosa empresa. »

La victoria alcanzada el día anterior había sido ya anunciada con otra proclama del Rey y con una orden del día del general Della Rocca , en la cual este oficial recordaba que la fecha del 30 de mayo era ya célebre en la historia del Piamonte , y que el hijo de Carlos Alberto había honrado dignamente la memoria del vencedor de Goito.

#### IV.

Habiendo ya hecho relacion de las tropas que tomaron parte en esta brillante jornada , en que los sardos y los franceses pelearon con igual valentía; conviene ahora que llamemos la atención del lector sobre los servicios á las altas cualidades de los jefes que las mandaban , á que con su ejemplo á su prestigio militar tanto debieron contribuir á la heroica conducta de los soldados.

La 2.<sup>a</sup> division de infantería del tercer cuerpo que operó el día 30 de mayo en Palestro , estaba bajo las órdenes del general Trochu , el mas joven de los generales franceses , pues actualmente ( 1862 ) no cuenta mas que cuarenta y cinco años.

El 3.<sup>o</sup> de zuavos tenia por jefe al coronel Chabron que raya en los sesenta y dos años. Este bravo é inteligente militar, cuya carrera parecia haberse paralizado desde que obtuvo el grado de capitán, ascendió cuando el cuerpo á que pertenecía fué comprendido entre los que debían concurrir á la campaña.

Nos parece oportuno dar aqui algunas noticias sobre la índole y organizacion de los valerosos soldados que se designan con el nombre de zuavos.

Este cuerpo cuenta apenas veinte años de existencia en el ejército frances y constituye ya una de sus glorias. El zuavo , soldado frances con traje oriental, comprendió que debía elevarse con su audacia é intrepidez , á la altura del efecto que producía su nuevo cuanto singular vestuario. Con su turbante de color blanco y verde , con su chaqueta encarnada , con su almilla ( caftan ) azul adornada con arabescos de color amarillo , con su ancho y fluctuante pantalon , con sus grandes polainas rojizas , con su desnudo cuello y su altivo continente, ha venido á ser el tipo mas popular del ejército frances. Este soldado es originario del desierto , y en los llanos y montañas de la Cabília ha llenado de asombro á los beduinos y hasta á las mismas cabilas. En la guerra de Oriente, los rusos lo tuvieron por un demonio alado. Los zuavos fueron los héroes de Inkermann , y en el sitio de Malakoff merecieron que el general Mac-Mahon les

dirigiera estas palabras de Sakespeare: *Habéis rugido muy bien, leones míos*. Los zuavos fueron en Italia tales como habían sido en Africa y en Crimea.

La manera con que se batieron en Palestro fué consignada en una orden del día imperial como una de las hazañas mas famosas de que puede vanagloriarse un ejército. Los austríacos, asombrados de su audacia, y no pudiendo resistir á su impetuosa acometida, se precipitaron en un canal donde murieron cuatrocientos. Esos intrépidos soldados, espantados del peligro á que se esponia Víctor Manuel, quisieron por la fuerza impedir al príncipe que pusiera en riesgo su preciosa vida: pero el Rey les contestó con risueño semblante: *Dejadme, amigos; hoy cada uno de nosotros puede alcanzar su parte de gloria*. No pudiendo contener su ardor, los zuavos, aturdidos de tanto arrojó, se pusieron delante de él para cubrirle con sus cuerpos; y al coger los cañones enemigos, exclamaron con militar franqueza: *Es el rey de los zuavos!* Por último, despues de la batalla de Palestro, para manifestar la admiracion que les causaba la intrépida serenidad de Víctor Manuel, le aclamaron *cabo de los zuavos*, á la manera que los soldados franceses, despues de la batalla de Arcola llamaron á Napoleon I *le petit caporal*, á causa del raro valor que desplegó en aquella memorable accion.

Durante la batalla que acabamos de describir, y cuando la victoria se habia declarado ya por los aliados, doce zuavos y un cabó, que se habían apoderado de una pieza de artillería, no sabian como llevar su presa, pues los caballos habían sido todos muertos y los zuavos estaban todos heridos. En semejante indecision, levantó uno de ellos la voz y dijo: *Aguardad; aquí están los croatas que hemos hecho prisioneros; enganchémoslos al cañon y nos ayudarán á tirarlo: y poniendo manos á la obra, entraron triunfantes en el campamento con sus gloriosos trofeos.*

Son muchas las anécdotas que se cuentan de estos heroicos soldados. ¿Ha perdido mucha gente el 3.º de zuavos? preguntaba cierto periodista á un oficial de estado mayor: me han dicho que ha tenido quinientas bajas.—¿Quinientas bajas el 3.º de zuavos? dijo el oficial; no puede ser. El regimiento cuenta dos mil quinientos hombres; y esta tarde al pasar lista el coronel hallará dos mil ochocientos.—¡Cómo! ¿tienen por ventura los zuavos la virtud de reproducirse?—Sí, señor, se reproducen continuamente.—En estas pocas palabras está resumida la historia de esos célebres regimientos.

Un zuavo referia en los siguientes términos uno de los incidentes de la batalla. Estábamos descansando sosegadamente á orillas de un riachuelo, cuando vimos aparecer seis ginetes sobre una altura. Habiéndonos dicho que eran húsares enemigos que nos estaban mirando, íbamos á trabar conversacion con aquellos curiosos: mas de repente oímos un cañonazo y vimos caer á nuestro alrededor una granizada de balas. Los muy bribones habían colocado sus cañones sobre la colina y sus cazadores en medio del trigo, que los ocultaba enteramente: así que á las primeras palabras, la metralla interrumpió la conversacion. El coronel observa por el humo de donde ha partido el tiro; los oficiales se vuelven á

nosotros gritando : « ¡ zuavos , á los cañones ! » y nosotros nos echamos todos de un salto al riachuelo . Pero siendo este muy hondo , nos sumergimos hasta la cintura : los cartuchos se nos mojaron , y quedamos sin poder disparar un tiro . Desde el riachuelo hasta la batería mediaba una distancia de trescientos metros . Salvámosla á paso gimnástico . Por supuesto algunos cayeron : la metralla se-gaba la yerba al rededor nuestro . En un momento llegamos á la altura y asaltamos la batería . Oyese un nuevo estampido y cinco de mis compañeros saltan al aire... Mirad , todavía tengo algunas gotas de sangre en el casquete . Yo quedé con un brazo roto , pero el cañon fué nuestro .

Víctor Manuel elogió altamente la conducta de los zuavos en una carta autógrafa que dirigió al coronel Chabron , encargándole que participase su admiracion á todo el regimiento , cuya bandera condecoró igualmente que al coronel .

Pero dejando por ahora á los zuavos , volvamos á ocuparnos de la 4.<sup>a</sup> division piemontesa . El día 22 de mayo esta division habia pasado ya el Sesia , rompiendo la línea del enemigo , y secundando eficazmente el ataque verificado por el rey Víctor Manuel en los días 30 y 31 . Mandábala el general Cialdidi que tenia por jefe de estado mayor al teniente coronel Elifio Cugia , distinguido oficial de artillería que hizo la campaña de 1848 en Lombardia .

#### IV.

El admirable movimiento estratégico efectuado por el ejército frances con una rapidez casi incomprensible , coronó dignamente la victoria de Palestro . El enemigo , gracias á la destreza de las maniobras , fué completamente derrotado . Al principio las tropas franco-sardas fueron llevadas en masa hácia la derecha . Habíanse colocado cuatro cuerpos de ejército desde Alejandría hasta Casteggio , y el enemigo habia concentrado gran parte de sus fuerzas sobre Stradella para cerrar á los aliados el paso por los desfiladeros de la Liguria .

Miéntras el ejército austríaco , no sabiendo interpretar las verdaderas intenciones de los aliados , efectuaba este movimiento de concentracion , una contraórden emanada de Alejandría , mandó retroceder á las tropas aliadas haciéndolas marchar repentinamente y á toda prisa hácia la izquierda . En dos días los cuerpos de ejército diseminados entre Montebello , Voghera , Ponte-Curone , Vighizzolo y Tortona , dirigiéndose sobre Vercelli , atravesaron el Sesia , enfrente de un enemigo demasiado débil para disputarles el paso del rio , y en el espacio de tres días se licieron dueños de casi todas las posiciones ocupadas por los austríacos . Este movimiento tan bien concebido como rápido y puntualmente efectuado , hacia inútiles todas las posiciones fortificadas que el enemigo ocupaba en la parte derecha , y proporcionaba á los aliados una retirada mas fácil hácia el Tesino .

Las batallas de Montebello y de Palestro fueron referidas y apreciadas de

muy distinta manera por los periódicos austríacos, fundados en los partes remitidos por los generales de su nacion. El boletin oficial de Viena hizo una apreciacion muy equivocada de los resultados de aquellas batallas. Su principal argumento se fundaba en el falso supuesto de que la superioridad numérica de las tropas aliadas impedia siempre á los austríacos obtener ventajas hasta el fin de la accion. Pero afortunadamente despues de la batalla de Magenta, de que hablaremos mas adelante, halláronse olvidados en Abbiategrosso, cuartel general de los austríacos, algunos documentos que rectifican muchos errores y restablecen la verdad de las cosas.

Entre aquellos documentos se encontró una relacion ó diario con fecha 3 de junio á media noche firmado por *H. de Redern*, oficial de estado mayor, que contiene detalles muy precisos relativos á la batalla de Palestro. Es muy curioso comparar el relato de *H. Redern* con el de los diarios austríacos. Despues de haber hablado de la fuerza del ejército austríaco que constaba de veinte y una brigadas, y de su colocacion entre el Tesino y el Sesia, dicho oficial prosigue su relacion en estos términos:

«El dia 30 de mayo despues del mediodia una division piamontesa atacó vivamente nuestras avanzadas entre Vercelli y Palestro. El batallon de granaderos del regimiento Leopoldo (brigada *Weigh* 7.º cuerpo) se sostuvo por algun tiempo en Palestro; pero atacado por fuerzas superiores, se retiró. Una columna de dos compañías con dos cañones, enviada en auxilio del batallon, fué rechazada y perdió los dos cañones. Hizose avanzar otro batallon que tampoco pudo sostener mucho tiempo el fuego. Entónces la division *Lilia* del 7.º cuerpo, compuesta de las brigadas *Weigh* y *Dorndorf* se situó en Bovio.

» A consecuencia de esto el cuartel general en la noche del 30 al 31 se trasladó á Mortara.

» La division *Jellachich* pasó de Gergnano á Robbio para apoyar la division *Silia*, mientras que la division *Herdy* se dirigia por la noche á Mortara, adonde llegó el 31 á las cinco de la mañana.

» En este dia *Zobel* debia volver á apoderarse de Palestro con dos brigadas del cuerpo de su mando (el 7.º) y todo el 2.º cuerpo.—Segun el plan formado para esta operacion, mientras la brigada *Dorndorf* atacaba por el frente, y la brigada *Weigh* marchaba por un camino lateral desde la derecha de nuestra línea sobre la izquierda del enemigo, la brigada *Szabo*, partiendo de Rosasco debia envolver al enemigo con su propia derecha, quedando de reserva la brigada *Rudelka*.

» El combate empezó sobre las nueve. La columna *Weigh*, á pesar de sus esfuerzos, no pudo llegar á abrir el camino, porque la estrechez de la senda no permitia colocar mas de dos piezas de artillería, cuando el enemigo habia roto eficazmente el fuego con cuatro morteros. El general recibió una bala en un brazo, que se lo atravesó de parte á parte, sin embargo de lo cual se mantuvo impávido en el campo de batalla durante cuatro horas.—La brigada *Dorndorf*



avanzó hasta la poblacion no obstante el vivísimo fuego del enemigo; pero fué rechazada con pérdida de setecientos cincuenta hombres.

»La brigada Szabo habia emprendido la marcha bajo la proteccion de una batería del 12.º, cuando se vió repentinamente acometida por dos batallones de zuavos, que la atacaron por el flanco y por retaguardia cerca de Rivoltella. El 7.º batallon de cazadores se abrió paso, pero perdió quinientos hombres. Los batallones de infantería se retiraron prontamente; mas la batería se atascó en una encrucijada y no pudo salvar mas que una pieza.—Después que la brigada Dorndorf se hubo retirado, el feld-mariscal hizo avanzar la de Rudelka, que como hemos dicho, habia quedado de reserva. Esta brigada llegó á la poblacion, pero fué igualmente rechazada por fuerzas superiores.

»Hacia ya cuatro horas que duraba la accion y las pérdidas eran grandes, particularmente en oficiales, cuando á la una de la tarde llegaron las primeras noticias al cuartel general.»

No se puede desear nada mas claro que la precedente relacion.

El día 30 Palestro cae en poder de los piemonteses, que rechazan un batallon del regimiento Leopoldo (7.º cuerpo) y dos compañías con dos piezas de artillería, y por último se apoderan de otro batallon enviado contra ellos.—El día 31 las divisiones Jellachich y Lilia atacan á Palestro, y sus brigadas tienen que retirarse sucesivamente ante la enérgica defensa del enemigo. El tercer regimiento de zuavos toma cinco piezas de artillería á la brigada Szabo. Finalmente á la una de la tarde los austríacos se retiran después de haber sufrido una pérdida de 1,250 hombres.

He aquí ahora la relacion de los periódicos austríacos:

«Para desalojar de Palestro a los piemonteses, que el día 30 de mayo, á favor de un temporal, se habian apoderado de aquel punto, el feld-mariscal teniente baron Zobel resolvió atacar el día 31 del mismo mes aquella poblacion por dos partes á la vez. La brigada del general Weigh, que fué ligeramente herido en aquel lance, vino á tal objeto de Robbio y se apoderó del grupo de casas del sud-oeste, y sin duda hubiera continuado sus progresos, si la brigada Szabo, que venia de Rosasco, no hubiese hallado en Rivoltella una brigada francesa que le opuso la mas tenaz resistencia. El ímpetu de los zuavos se estrelló contra la inquebrantable firmeza de nuestros cazadores del 7.º batallon, á pesar de los grandes obstáculos que á estos oponia la naturaleza del terreno. Allí como en todas partes tuvimos que luchar con un enemigo superior por el número de sus fuerzas. Nuestras pérdidas, sin contar el general Weigh, que recibió una ligera herida, consistieron en 18 oficiales y quinientos hombres heridos, y trescientos muertos.»—(Gaceta de Augsburgo del 10 de junio.)

De la comparacion de los precedentes datos resulta:

1.º Que la Gaceta austríaca afirmó lo contrario de lo que habia acaecido.

2.º Que la Gaceta de Augsburgo del 10 de junio disminuye en una mitad el número de las fuerzas austríacas que fueron batidas en Palestro, y reduce sus pérdidas de 1,250 hombres á 808.

En la relacion del oficial de Redern, publicada por el Monitor frances, se nos dan informes auténticos sobre las operaciones efectuadas por el ejército austríaco en los días 30 y 31 de mayo, y de sus datos resulta probada hasta la evidencia la inexactitud de las noticias publicadas por la prensa austríaca.

Del diario del señor de Redern resulta en primer lugar que el ejército austríaco contaba veinte y una brigadas entre el Tesino y el Sesia, y que estas tropas estaban mas próximas á la segunda que á la primera de aquellas dos líneas. Esta concentracion de fuerzas por sí sola, era ya para el enemigo un motivo de confianza, por cuanto sabia que no podia ser atacado sino por cuerpos separados.

El dia 30 de mayo despues de mediodia, segun el señor de Redern, el ejército piemontes atacó las avanzadas austríacas entre Vercelli y Palestro. Un batallon de granaderos se apoderó de este punto y se retiró al cabo de poco tiempo: una columna de dos compañías enviada de refuerzo fué rechazada con pérdida de dos cañones, en vista de lo cual se hizo avanzar un batallon que tampoco pudo resistir al fuego de los piemonteses. Entónces una division del 7.º cuerpo austríaco se situó en Robbio, y se trasladó el cuartel general de Giulay á Mortara. La division Jellachich del 2.º cuerpo se dirigió igualmente hácia Robbio para apoyar á la division que se habia establecido en aquel punto, mientras que una tercera division llegaba á Mortara. Los varios movimientos de estas tropas se combinaban con las operaciones que el general Zobel debia efectuar el dia siguiente contra la poblacion de Palestro ocupada por los piemonteses.

El general Zobel presentó batalla con cuatro brigadas (una de ellas de reserva) que debian obrar simultáneamente en posiciones determinadas. La columna austríaca que operaba por la izquierda de los piemonteses, no pudo abrirse paso á causa de la estrechez del camino, y fué recibida con el fuego de cuatro morteros que le impidió aproximarse. La brigada Dorndorf que atacó á Palestro de frente y llegó hasta la poblacion á pesar del nutrido fuego que se le hacia, tuvo al fin que retirarse despues de haber perdido 750 hombres. La tercera columna, formada de la brigada Szabo que habia salido de Rosasco para envolver la derecha de los aliados, marchaba protegida por una bateria de á 12, cuando de repente se vió detenida por un batallon de zuavos, que la atacó por el flanco y por retaguardia. Un batallon de cazadores austríacos logró abrirse paso, pero sufriendo una pérdida de 500 hombres. Los batallones de infantería, dice el diario del señor de Redern, se retiraron con presteza, y la bateria no pudo salvar mas que uno de sus cañones. Entónces el general Zobel hizo aproximar la cuarta brigada que estaba de reserva, la que al llegar al sitio de la accion fué igualmente rechazada. Finalmente, despues de un obstinado combate de cuatro horas, durante el cual los austríacos ni por un instante pudieron obtener ventaja alguna sobre el enemigo, aquellos emprendieron la retirada.

Estos hechos, consignados con toda claridad en el diario del oficial austríaco, establecen de una manera incontestable la verdad de lo ocurrido en la batalla de Palestro. Es de creer que la relacion tan clara y precisa del señor de Redern no se trasmitió á Viena con toda fidelidad, y que los periódicos austríacos no pensaron que aquel documento pudiera caer en manos de los aliados y ser reproducido por el *Monitor*.

Por lo demás, dicha relacion ó diario acredita la veracidad del parte que el general Cialdini dirigió al lugarteniente general jefe de estado mayor del ejército sardo, dándole exacta cuenta de la batalla de Palestro.

Esta importante batalla causó grande impresion al ejército austríaco, cuyos jefes, engañados por las maniobras de los aliados, creian que á la toma de Palestro seguiria el ataque de Mortara; y en tanto lo creian así como que el teniente mariscal Zobel, con la idea de evitar una sorpresa, publicó las siguientes disposiciones preventivas:

«Comandancia I y R. del 7.º cuerpo de ejército.

»Siempre y cuando se presenten en el territorio ocupado por las tropas I. y R., patrullas, espías, enviados particulares ú otras cualesquiera personas procedentes del ejército enemigo, vestidas de uniforme ó disfrazadas, y cualquiera que sea el pretexto que aleguen; los pueblos en general y cada uno de sus habitantes en particular, tendrán estrecha obligacion de dar parte al jefe de la estacion, y si el país no estuviese ocupado por las tropas del ejército I. y R., al comandante del cuerpo mas próximo.

»Todo pueblo en cuya demarcacion se descubra por algun destacamento ó individuo del ejército I. y R. austríaco alguna persona procedente de las tropas enemigas, una patrulla ó un simple particular ó espía, sin haberse dado parte como arriba está mandado, aun cuando sea por omision de uno solo de sus habitantes, será sometido sin remision á las mas severas leyes de la guerra.—El pueblo en que tal suceda pagará una contribucion de guerra, bajo pena de saqueo, y el individuo culpable será pasado por las armas.

»Se encarga á las municipalidades que hagan publicar el presente bando en todas las iglesias por conducto del clero ó de aquella otra manera mas conducente á su mayor publicidad.

»Mortara 24 de mayo de 1859.

»El comandante del 7.º cuerpo de ejército I. y R.

» **Zobel.** »

Hecha la reseña de la gloriosa batalla de Palestro, que tanto contribuyó al buen éxito de las operaciones ofensivas del ejército aliado; vamos á terminar el presente capítulo con algunas noticias biográficas referentes al héroe de Palestro y al general Cialdini.

El rey del Piamonte, el digno hijo del caballeroso Carlos Alberto, Vía-

tor-Manuel-María-Alberto-Eugenio-Fernando-Tomás de Saboya, fué educado en la dura escuela de la adversidad. En 1822, cuando apenas contaba dos años de edad, su padre, entónces príncipe de Carinán, vivía con su familia en la ciudad de Florencia. Cierta noche, el aya, señora Mariotti, después de haber acostado al niño vió que se había puesto fuego á los cortinajes del aposento. La cuitada señora acudió al momento á conjurar el peligro; pero fueron tan rápidos los progresos del fuego, que no pudo salvar al augusto infante sin que éste sufriese dos grandes lesiones, una en el costado derecho y otra en una mano, y ambas tan graves, que en los primeros dias casi se perdió la esperanza de salvarle la vida.

Llegado á la edad de la pubertad, se desposó con la princesa María Adelaida, hija del archiduque Rainiero de Austria. Todavía no era mas que duque de Saboya cuando tomó parte en la campaña de Lombardía, haciendo prodigios de valor en la batalla de Novara. La derrota y subsiguiente abdicación de su padre le llamaron al trono en muy tristes y críticas circunstancias, pues á un mismo tiempo tenia que hacer frente á una guerra exterior y á las discordias intestinas de la nacion. Sin embargo de esto, el nuevo soberano se mostró constantemente fiel al juramento que habia prestado á la constitucion jurada por su padre. Después de haber elegido un ministerio compuesto de hombres inteligentes, emprendió la reorganizacion general de la hacienda, del ejército y de la instruccion pública; concluyó varios tratados de comercio con Inglaterra, firmó con el Austria el tratado de paz de 6 de agosto de 1849 y pareció renunciar á la idea de la unidad italiana, aunque no á la esperanza de ejercer una preponderancia legítima.

No obstante las dificultades exteriores y las proposiciones del Austria que le ofrecia el ducado de Parma en recompensa de la restauracion del antiguo régimen gubernativo, y á pesar de otras muchas complicaciones, mantuvo el gobierno representativo con todas sus libertades y la independencia de la corona. La modificacion de ciertos privilegios del clero, opuestos á los derechos del Estado, la venta de los bienes nacionales, propuesta y realizada por el conde de Cavour, la reforma de las leyes relativas á la instruccion pública, y por último la acogida dispensada á los refugiados, fueron objeto de reclamaciones de parte del Austria, á las que Victor Manuel contestó por medio de un memorandum.

Al declararse la guerra de Oriente en 1854, Victor Manuel, por el tratado de 10 de abril del propio año, formó alianza con Francia é Inglaterra y envió á Crimea bajo el mando del general Lamarmora 17,000 hombres que se distinguieron por su intrepidez á orillas del Tchernaiá.

En aquella época el Rey se vió afligido por una série de desgracias domésticas. En breve tiempo perdió sucesivamente la madre, la esposa, un hermano y el menor de sus hijos, y él mismo cayó gravemente enfermo: mas sin decaer de ánimo, mostró una noble firmeza contra estas desgracias sancionando la ley de reforma. Recobrado de su enfermedad, visitó en 1855 las córtes de París y Lóndres, donde fué recibido con el mayor entusiasmo.

Tales son los hechos políticos de Víctor Manuel, á los cuales debió la popularidad de que gozaba ya en Italia ántes de la última guerra.

París, Lóndres y cuantas poblaciones ha visitado el Rey del Piamonte, recuerdan la varonil y arrogante figura de este soberano. Es de estatura mas que mediana, de constitucion fuerte y vigorosa, haciéndose notar por la viveza y soltura de todos sus movimientos y actitudes, Largos bigotes y poblada perilla cubren la parte inferior de su semblante, abierto y lleno de franqueza. Tal es el retrato del rey-soldado, como puede verse por el diseño sacado exactamente del natural, que hemos incluido en la presente obra. Víctor Manuel se parece mucho á Enrique IV, sobre todo por el valor y la bondad, que son los dos principales rasgos de su carácter.

Entre los valientes que forman su legion de Saboya, no hay ninguno mas valiente que él. En cuanto á táctica militar, no conoce otra que la de Souwaroff y de Murat: *¡Adelante siempre...!*—Durante la campaña de 1848 á 1849, tomó una parte muy gloriosa en la batalla de Goito, reunió la brigada Cuneo, púsose al frente del segundo regimiento de la guardia y cargó vigorosamente al enemigo á la bayoneta, en cuyo acto fué herido de bala en un muslo. En Custoya (24 y 25 de mayo) colocado en la retaguardia, sostuvo la retirada disputando el terreno palmo á palmo, y por tres veces durante la campaña detuvo la marcha del enemigo victorioso. En la funesta batalla de Novara, atravesó el grueso de las fuerzas enemigas y salió con el uniforme acribillado á balazos.

Ya hemos visto la parte gloriosa que tomó en la batalla de Palestro, donde puso el sello á su reputacion de valiente militar, conquistando el nombre de primer soldado de Italia.

El general Cialdini es natural de Módena. Puede decirse que ha consagrado toda su vida á la defensa de las ideas liberales. Durante la guerra civil, que por espacio de siete años sostuvieron en España los partidos liberal y absolutista, ofreció su espada al gobierno de la Reina logrando con su valor é inteligencia hacerse un lugar muy distinguido en las filas del ejército constitucional. En aquella memorable lucha, en que con igual constancia y heroicidad por ambas partes se se controvirtieron los futuros destinos de la nacion española, Cialdini adquirió la pericia militar y el temple de alma que mas adelante debian conquistarle una posicion tan eminente entre los defensores de la independencia de su patria. En 1848 pasó á Italia ansioso de tomar parte en la guerra nacional. Estuvo en Vicencia con la brigada del general Durando y concurrió á la defensa de los montes Berenices, donde fué herido juntamente con Máximo de Azeglio que peleaba á su lado. En 1849 se le confirió el mando del regimiento 23, compuesto de modeneses, á cuyo frente lidió valerosamente en la batalla de Novara. Cuando la guerra de Oriente, fué nombrado jefe de la 2.ª brigada de la 1.ª division del ejército expedicionario piamontes, y al terminar aquella campaña fué ascendido á mayor general. Entre otros de sus valerosos arranques es de notar el siguiente. Hallándose en el asalto de Malakoff al frente de su brigada, el general Mac-Mahon pidió cierto número de hombres de buena voluntad para una

empresa sumamente atrevida y arriesgada. *Todos nosotros somos de buena voluntad, general*, dijo Cialdini, *escoged los que querais*; y volviéndose á los suyos, añadió: *¿No es verdad, hijos míos?* Un grito de entusiasmo respondió á su pregunta. Esta noble fiereza, propia de los grandes capitanes, es la que hace invencibles á los ejércitos.—Después de la batalla de Palestro, el rey Víctor Manuel promovió á Cialdini al grado de teniente general. Volveremos á hablar de este ilustre jefe al describir la célebre batalla de Castel-fidardo y los sitios de Ancona y de Gaeta donde se distinguió por su inteligencia y valor.

La division del general Fanti, que peleó en Confienza, mientras que la de Cialdini rechazaba á los austríacos en Palestro, es la segunda del ejército piemontes. El general Manfredo Fanti es modenés, como Cialdini. Hizo sus estudios en el ateneo militar de Módena, y habiendo tomado parte en los acontecimientos de 1831, hubo de refugiarse en Francia, donde permaneció dos años en clase de auxiliar del general de ingenieros encargado de las fortificaciones de Lyon. De allí paso á España para alistarse en el ejército liberal, en cuyas filas hizo la campaña de 1834 á 1840, distinguiéndose muy particularmente entre los muchos oficiales extranjeros que en aquella época acudieron á defender la causa constitucional, y llegando por sus merecimientos á obtener el grado de coronel de estado mayor. En 1848, á la primera noticia de la sublevacion de Italia, Fanti pasó á Lombardia, donde inmediatamente después de su llegada fué nombrado general y miembro de la junta de defensa de Milan; y en 1849, después del fusilamiento del general Ramorino, recibió el mando de la division Lombarda (1). Encargado en 1855 del mando de la segunda brigada de la primera division del cuerpo expedicionario de Crimea, fué á su regreso promovido al grado de teniente general. De todos estos personajes tendremos nueva ocasion de hablar, al referir los sucesos militares ocurridos con posterioridad á la paz de Villafranca.

## CAPÍTULO XIV.

Aparicion de la escuadra francesa delante de Venecia.—Importancia del mar Adriático para el Austria.—Preparativos de ataque de la escuadra.—Preparativos de defensa de los austríacos en Venecia.—Situación topográfica de esta ciudad.—Estado moral de la poblacion.

### I.

Mientras que las tropas aliadas defendian con buen éxito la causa italiana en los campos de batalla del Piemonte y de la Lombardia, la marina militar del

(1) Se necesitaba una víctima para cohonestar los desaciertos de todos, y la suerte designó al infeliz Ramorino. Murió valerosamente, mandando por sí mismo el piquete; y su resignada muerte probó que estaba inocente del crimen de traicion. Todo su delito consistia en ser demasiado italiano, ó lo que es lo mismo, maziaino: esta y no otra fué seguramente la causa de su trágico fin.

imperio frances entraba en las aguas del mar Adriático, con el objeto de atacar á Venecia y hacer de esta manera una poderosa diversion. Aquella flota, compuesta de dos navios de línea y dos fragatas de hélice, bajo el mando inmediato del contra-almirante Jurieu de la Gravière, no era mas que un destacamento, por decirlo así, de las grandes fuerzas navales que llegaron posteriormente, á las órdenes del contra-almirante Romain-des-Fossés, formando un total de dos navios, cuatro fragatas de hélice, otras cuatro de ruedas y veinte y cinco entre baterías flotantes y cañoneras forradas de hierro. La marina de guerra sarda, unida á la flota francesa, formaba una division de dos fragatas de hélice, tres corbetas y un aviso de ruedas, á las órdenes del capitán de navio Tolosano.

La division naval del contra-almirante Jurieu de la Gravière se presentó delante de Venecia el dia 10 de mayo para efectuar el bloqueo de aquella ciudad. Dicha division se componia de los navios *Agésilao*, *Eylau*, *Napoleon*, de la fragata *Impetuosa* y del aviso *Chaptal*. En cuanto llegó á aquellas aguas, destacáronse la *Impetuosa* y el *Chaptal* para dar caza á los buques austriacos, de los cuales, todos cuantos intentaron hacerse á la mar fueron apresados y conducidos á los puertos franceses.

Luego que se supo la llegada de la escuadra, el archiduque Maximiliano, hermano del emperador de Austria, abandonó la corte y se trasladó á bordo de la fragata austriaca *Elisabet*, fondeada en el puerto de Malamocco.

Desde 1815 era aquella la segunda vez que la Francia empleaba su marina como auxiliar del ejército de tierra en una gran guerra con una potencia que tiene cierta estension de costas: por tanto será útil para la historia de esta guerra ó interesante para el lector, detenerse por un momento á examinar la situacion del Austria en el mar Adriático, así como la importancia de las posesiones que se le confirieron en el año de 1815. Esta parte de la cuestion italiana es por punto general muy poco conocida. Desde Anibal hasta Napoleón I el itinerario de un ejército que desde la Galia penetre en Lombardia está en algun modo señalado en el suelo de aquellas comarcas. No así sucede por el lado del mar, donde ninguna leccion práctica ofrece la historia; de manera que la Francia, que ha sostenido tantos combates marítimos en todas las latitudes, no registra, que sepámos, en sus anales ningun hecho militar notable ocurrido en el golfo de Venecia.

Desde que por el tratado de Campoforminio se disolvió la republica de Venecia, el Austria vió inaugurarse un estado de cosas en que nadie pensaba al firmarse los tratados de Viena, y que prometia un gran desarrollo á su comercio marítimo, atendida la nulidad política de los otros estados bañados por el golfo de Venecia, Trieste y Fiume. Trieste y Fiume son puertos francos; Venecia dejó de serlo en 1849, pero fué convertida en emporio en 1851. Antes de la guerra la importacion por el puerto de Trieste adquirió proporciones enormes, de suerte que el *Lloyd* de aquella ciudad llegó á ser la sociedad comercial mas poderosa de Austria, pues poseia sesenta y ocho vapores de la fuerza colectiva de

13,260 caballos, cuando la gran compañía del Danubio distaba mucho de llegar á esta cifra. Esto se explica por la gran riqueza del reino Lombardo-Véneto, que era la provincia mas industrial del imperio austriaco.

Para proteger el movimiento comercial se necesitaba una marina militar, y por lo tanto el Austria procuró con empeño organizarla; pero la insurreccion de Venecia en 1848, privándola de muchísimos marineros italianos, neutralizó por de pronto todos sus esfuerzos. Superada aquella dificultad, el gobierno austriaco confió al archiduque Maximiliano el especial encargo de organizar la flota, creando además un ministerio para la formacion y el sostenimiento de la marina militar. El primer acto del almirantazgo austriaco fué prohibir á los buques extranjeros la entrada en los puertos de Venecia, Pola, Lisa y de la bahía de Cattaro; y cuando en 1854 se disolvió la flota alemana, el Austria tomó á su servicio á cuantos oficiales alemanes y dinamarqueses quisieron ingresar en su marina.

Desde 1848, Pola ha venido á ser el principal establecimiento de la marina militar austriaca, con *docks*, arsenal y vastos almacenes. En este arsenal construyó el Austria el primer navío de línea, que durante el bloqueo de Venecia estuvo oculto detras de una empalizada en el paso de Malamocco, y aun hoy dia está construyendo activamente en Venecia y en Mugia, cerca de Trieste, buques de vapor, y compra otros en Inglaterra para estimular la emulacion de sus ingenieros y proporcionarles buenos modelos.

De este modo el Austria ha llegado á formar el núcleo de una escuadra, que en tiempo de la guerra se componia ya de un navío de hélice de noventa cañones, tres fragatas y dos corbetas tambien de hélice, cinco fragatas y otras tantas corbetas de vela y un número proporcionado de cañoneras y embarcaciones menores, formando en total un efectivo de 108 buques armados con 910 cañones, sin contar cinco baterías flotantes. El personal de esta escuadra constaba de 595 oficiales y 7,275 tripulantes.

No pudiendo, empero, estas fuerzas navales hacer frente á las francesas, la marina austriaca siguió el ejemplo de la escuadra rusa de Sebastopol, y se mantuvo al abrigo de las fortificaciones.

Conocidos los intereses y la actitud del Austria en el mar Adriático, echemos una ojeada al teatro en que va á maniobrar la escuadra aliada.

El Adriático es el único mar á que el Austria tiene acceso directo. Esta potencia posee todo el litoral desde las fronteras de los Estados Pontificios hasta Ragusi. La navegacion del golfo de Venecia es poco conocida. Este mar interior, cuya mayor estension es de veinte y cinco leguas, no siempre ofrece seguridad á los navegantes, pues reina en él frecuentemente el viento S. E. que sopla con estremada violencia, impeliendo á las embarcaciones hácia la costa de Italia que no ofrece abrigo alguno á los navíos de línea desde San Angelo hasta Trieste.

Este viento, llamado Sirocco, levanta y agita tempestuosamente las aguas del golfo; pero es mucho ménos temible que el bóreas, porque impele hácia la costa oriental, donde hay numerosos y escelentes abrigos. Por otra parte las cor-



rientes del golfo son bastantes suaves, pues apenas pasan de una milla por hora. Verdad es que con los actuales buques de vapor han disminuido mucho las dificultades de esta navegacion; mas sin embargo de esto es menester tenerlas en cuenta, porque dichas corrientes son continuas, y el marino ha de estar vigilando de continuo para evitarlas.

Las costas de Istria y Dalmacia son las que suministran al Austria sus mejores marineros. Los célebres gondoleros de Venecia y los pescadores de la laguna no descuellan por su ardimiento, ni son por otra parte muy numerosos. No sucede lo mismo en la ribera opuesta donde los hombres acostumbrados desde la infancia á luchar contra la violencia del bóreas, y no teniendo ni pudiendo tener otra industria que la navegacion, se convierten muy pronto en marineros intrépidos. Entre ellos se reclutaron por mucho tiempo los famosos *uscocos*, terror de aquellos parajes por mas de un siglo.

Ahora, si examinamos las posesiones marítimas del Austria, empezando por la parte del oeste hallamos en primer lugar á Venecia. La importancia estratégica de este punto, que domina el valle mas rico del mundo, salta desde luego á la vista. Sin embargo, preciso es confesar que el conocimiento que generalmente se tiene del litoral del mar Adriático es muy inferior á la fama de su belleza. Desde la embocadura del Po y del Adigio hasta el fondo del golfo, en que está situada la ciudad de Trieste, hay una continua série de lagunas que son muy malsanas. Por otra parte, el mar hasta gran distancia de la costa es poco profundo, de manera que los grandes buques actuales no podrian acercarse á tierra sin mucha dificultad.

Si bien hay en aquel paraje los tres pasos de Lido, Malamocco y Chioggia, Venecia y los canales interiores de las lagunas solo son accesibles á las fragatas y demas buques inferiores, y aun aquellas, para entrar en el puerto tienen que descargar la artillería: tan rápida y continua es la acumulacion de las arenas en la costa. Esto no obstante los austriacos lograron últimamente reparar su único navío de línea en Malamocco, detrás de una fuerte empalizada. Los pasos de Venecia están defendidos por grandes baterías que combinan sus fuegos con los de otros fuertes. No pudiendo los grandes buques entrar por aquella parte con la artillería, en caso de intentarse un ataque por mar á viva fuerza, deberia realizarse con otras condiciones.—Ademas hay á la otra parte de Venecia el fuerte Molghera, único punto de comunicacion de la ciudad con tierra firme, defendido por la disposicion de las lagunas mejor que por la artillería.—Por lo dicho se comprenderá fácilmente que un desembarco en aquella costa hubiera tropezado con muchos y diversos obstáculos. Un ataque por esta parte heriria sin duda al Austria en el corazon mismo de sus injustos dominios italianos; pero el ejército invasor tendria en breve que hacer frente á las tropas preparadas en Verona y Padua y á los cuerpos encargados de defender la Istria. Por tanto los invasores deberian presentarse en considerable número y con mucha caballería para desconcertar al enemigo con la rapidez de sus movimientos. Verdad es que, con las nuevas cañoneras, podria hacerse ahora lo que no se pudo pocos años atrás.

Remontando el golfo de Venecia, hácia el N. E., se llega á la ciudad de Trieste. Esta ciudad, colocada en la parte mas remota del golfo, goza de una situacion tan propicia para el comercio, como poco á propósito para servir de punto de partida á una flota de guerra. La importancia de la antigua Tergeste, hoy Trieste, data desde la época de la paz. En 1814 no contaba mas que 23,000 habitantes, y hoy cuenta 82,000. Rodeada de alturas escarpadas, cuando se quiso darle algun ensanche, fué necesario perforar las vecinas montañas: mas luego que estuvo unida por medio de una via férrea con las diversas provincias del imperio austriaco, absorbió el comercio de aquel inmenso país, y pudo entrar en competencia con Lubeck y Hamburgo, que desde muchos siglos proveian esclusivamente de los frutos de la India y de los trópicos á Bohemia, Galitzia y demás pueblos situados á orillas del Danubio. El tonelaje de Trieste es hoy dia igual al del Havre y doble que el de Burdeos.

El tratado de Campoformio, dando al Austria la posesion del Veneciano, en las costas de Dalmacia, reunió bajo un mismo cetro algunos puntos del litoral hasta entonces desunidos, proporcionó á Trieste el plantel de marineros que necesitaba y puso los cimientos de su nueva prosperidad. Los vientos del Oeste baten sus playas, pero con suavidad, y los ingenieros austriacos han evitado sus efectos, por medio de un sistema curioso de moles perpendiculares en forma de canal, que se prolongan mar adentro como una série de escolleras.

Trieste pertenece á la Confederacion Germánica, circunstancia que durante la última guerra la protegía contra la escuadra francesa. Al sud de Trieste, en la costa de Istria y Dalmacia, hay varios puertos muy seguros y fáciles de defender.

Hállase en primer lugar en el extremo N. O. de la Istria la rada de Pirano, que ofrece al puerto de Trieste un buen fondeadero para los navíos de línea. Una escuadra, situada en la rada de Pirano, descubre perfectamente la costa del Friul, la ciudad de Trieste y la desembocadura del Piave. A cinco leguas de Pirano, el fondeadero de Porto Quieto ofrece igualmente un cómodo abrigo á una escuadra, sobre todo en el Cabo Bernaza. Podrian citarse tambien los fondeaderos de Rovigno, el canal de Leno, Parenzo y Umago.

Pero el grande establecimiento marítimo del Austria en aquella costa es, como hemos dicho, el puerto de Pola, cuya magnífica concha de 500 hectáreas, con canales de un kilómetro de estension, cerrada por todos lados y rodeada de verdes colinas, constituye un puerto de primer orden, capaz de contener una numerosa escuadra de navíos de línea. La entrada tiene 4,500 metros de longitud y 1,200 de latitud. El fondo es en toda su estension, lo que ménos, de ocho metros. Junto á la misma playa, á cien pasos de la ciudad, hay una magnífica fuente.

Pola es fácil de defender y difícil de atacar por la parte del mar. El Austria, en la necesidad de proteger á Venecia, Trieste y Fiume, en frente de Corfú y Malta, que son, por decirlo así, las llaves del Adriático, ha escogido á Pola por su ventajosa situacion; y en consecuencia, ha acumulado en aquel punto to-

dos los medios de defensa que proporciona el arte de la fortificación, para cubrir su nascente marina con una armadura impenetrable.

Esto no obstante, Pola está espuesta á un ataque de dos ó tres casas situadas al sud de la torre de Orlando. Podria igualmente sufrir otro ataque ménos directo, pero quizá mas seguro, por la parte de Veruda, las Salinas ó del canal de Fasana, ó tambien por el lado de las pequeñas playas.

Para evitar este peligro, los austriacos han rodeado á Pola de notables fortificaciones por la parte de tierra. Una série de torres llamadas *Maximilians*, unidas una á otra con fuertes cortinas, dán al recinto fortificado una estension de 12 kilómetros, é impiden la aproximacion del enemigo al puerto. Este recinto está formado, como las fortificaciones de París, de líneas rectas, en lugar de los antiguos ángulos agudos; sistema escelente cuando hay una guarnicion numerosa detrás de las murallas. Háse encerrado en dicho recinto el agua dulce de la ribera meridional.

Tal es el puerto de Pola, olvidado desde el tiempo de los romanos, cuya importancia dió á conocer Napoleon I con los trabajos efectuados por su órden, y que durante la pasada guerra parecia destinado á ser teatro de algun importante suceso militar.

Al sud de Pola hasta Ragusi se encuentran muchas islas situadas paralelamente á la costa, con la que forman playas de varias dimensiones y escelentes fondeaderos.

El golfo de Cattaro, llamado comunmente Bocas de Cattaro, á causa de las tres bocas ó estrechos que es necesario pasar para llegar á la ciudad de este nombre, seria el primer puerto del mundo si se pudiera entrar y salir fácilmente de él en todas las estaciones. Los tres recintos ó conchas de que se compone son otros tantos inmensos y soberbios puertos; pero los vientos de tierra y las corrientes producidas por los muchos torrentes que allí desembocan, hacen peligrosa la permanencia de los buques. Cerca de este golfo, un poco ántes de llegar á Ragusi, está el canal de Calamotte, magnífica concha de seis leguas de longitud, 1,500 metros de latitud en todos puntos, y 5,000 hectáreas de superficie. Tiene un buen fondo y seis entradas, y baña en toda su estension las costas de Dalmacia. Napoleon I quedó maravillado de él, y proyectó perfeccionarlo con grandes obras marítimas. El Austria, empero, nada ha hecho en Calamotte para utilizar los grandes elementos que allí ha depositado la naturaleza, sin duda por temor de comprometer demasiado sus riquezas navales, esponiéndolas en el extremo límite de su imperio, en una lengua de tierra que apenas tiene dos leguas de profundidad, y donde por lo tanto el ataque seria mas fácil que la defensa.

Esta breve reseña de las posesiones austriacas basta para calcular aproximadamente, cuál hubiera sido, en caso de una guerra marítima, el punto objetivo de las fuerzas navales, y cuáles las dificultades con que hubiera tenido que luchar el valor y la pericia de los oficiales de marina. La táctica naval, desde la aplicacion del vapor y del hélice á los buques de guerra, es mucho

mas complicada que no era antiguamente. Veinte años atrás no se trataba mas que de atacar una escuadra, bloquear un puerto y perseguir por todas partes el pabellon enemigo : hoy, el oficio y el arte de los hombres de mar están sujetos á otras exigencias. Con el vapor y el hélice las dificultades de los vientos y de las corrientes han desaparecido casi del todo ; las cañoneras, armadas con cañones del mayor calibre y poco pesados, pueden penetrar donde penetra una ligera embarcacion, remontar el curso de los rios, remolcar otros buques, proteger las tropas de desembarco, y combinar sus operaciones con las de las fuerzas terrestres. Basta fijar por un momento la atencion en estos datos tan nuevos y multiplicados, para hacerse cargo de la parte importante que hubiera cabido en la última guerra á la marina francesa y sarda, si las circunstancias hubiesen exigido su cooperacion.

Volvamos ahora á Venecia. Ya hemos visto con cuánto empeño el gobierno austriaco habia procurado fortificar esta ciudad, y cuán poco contaba con su escuadra para hacer frente á la division naval francesa. Segun una carta del 12 de junio, publicada por un diario francés, el *Constitutionnel*, la sola fragata de vapor *Islas*, fondeada en frente del puerto de Malamocco, bastaba para imponer respeto á las fragatas austriacas que en él se habian refugiado. Y en realidad, tan grande fué el temor del gobierno austriaco, que mandó obstruir la entrada del puerto, sumergiendo tres buques y construyendo una empalizada que no dejaba mas que un estrecho paso, el cual para mayor precaucion y defensa, podia cerrarse en caso necesario con una fuerte cadena.

Hubo un momento en que los sitiados proyectaron enviar cierto número de cañoneras para defender la embocadura del Po ; mas como no podian llegar hasta aquel punto por tierra, ni se atrevian á enviarlas por mar, bajo el fuego de la escuadra aliada, renunciaron á su proyecto.

La situacion de los moradores de Venecia se hacia cada dia mas triste. La policia redoblaba las medidas rigurosas para reprimir la creciente exaltacion del pueblo. Habíanse formado muchos juicios sumarios contra los agitadores. El archiduque Maximiliano de Austria, estaba temiendo continuamente alguna tentativa de parte de los habitantes de la ciudad ó de la escuadra enemiga, y activaba personalmente las obras de defensa. Los puntos de la costa, llamados de Chioggio y de Malamocco, que se estienden desde Venecia hasta Chioggio en la direccion de norte á sur, forman una estrecha lengua de tierra que separa el Adriático de las lagunas. Hacia ya muchos años que los austriacos, para defender á Venecia de todo ataque, habian cubierto aquella lengua de tierra de muchas fortificaciones de varias especies. A estas medidas de seguridad añadieron un considerable número de baterías, que ponian en comunicacion los fuertes de San Erasmo, de San Nicolás, del Lido, de San Alberon, de San Pedro de Coroman y de San Félix de Brandolo. El puente de Malamocco, unido á Venecia por un canal abierto en las lagunas, está situado en un puerto intermedio. En este puerto, como dijimos mas arriba, habiase refugiado la flota austriaca, que estaba en él á cubierto de toda tentativa de parte de los navios

franceses, los cuales á causa de su mucho calado tenian que permanecer á mas de una milla de distancia.

Los importantes fuertes de Molghera, al norte de las lagunas, y los de Rovello di Lido, de San Lázaro Murano y de San Clemente, habian sido ya reforzados con hombres y cañones, á cuyos preparativos se unian las minas trazadas por do quiera, cargadas y provistas de baterías eléctricas. Los buques neutrales tuvieron mucho que sufrir. Todos los dias se les instaba á que abandonasen el puerto, pues los austríacos querian librarse de toda embarcacion extranjera que, saliendo del puerto, pudiese dar noticias sobre el estado de la plaza. Una cañonera inglesa, fondeada con los demás buques, tuvo tambien que sufrir algunas dificultades de parte de la autoridad, que queria obligarla á desembarcar la pólvora. Mas á pesar de todas estas precauciones, la escuadra francesa estaba enterada de cuanto ocurría en el puerto de Venecia, por medio de los ligeros buques del país, conocidos bajo el nombre de *trabaccoli*.

En otro capítulo volverémos á hablar de la escuadra y de sus operaciones, y pondrémos en conocimiento de nuestros lectores el informe que el vice-almirante Romain-des-Fossés, jefe de las fuerzas navales francesas y sardas reunidas, dirigió al emperador Napoleon.

Ahora vamos á dar una breve noticia de los derechos que los moradores de Trieste y de la Istria tienen á la independencia de que gozan los otros pueblos de Italia.

#### *Aspiraciones y derechos de los tergestanos é istrianos.*

Los tergestanos y los istrianos son italianos, no solo por el territorio, la etnografía, la historia, la lengua y la civilizacion, sino tambien por su voluntad.

La primera y mas esencial condicion de todo pueblo, como la de todo individuo, es la existencia. Ahora bien, ¿cuándo podrá decirse que existe verdaderamente un pueblo? ¿Será cuando vegete sin tener conciencia de sí mismo, como un rebaño conducido por los perros del pastor, ó como una horda de salvajes, vagando al azar por las soledades del desierto? No, seguramente. Un pueblo no existe mas que por su propia voluntad: en él, lo mismo que en el individuo, la vida material no es mas que una parte de la existencia. Uno y otro deben tener conciencia de sí propios por el uso del libre albedrío, por la cultura de su espíritu, por el progreso de sus ideas y por la conservacion de la armonía de sus diversos elementos.

Sentados estos precedentes, se pregunta: ¿quiere, puede querer el Austria que los pueblos tergestano é istriano gocen de semejante existencia?

Precisamente los obstáculos que ha opuesto al desenvolvimiento de toda vida nacional, son los que han despertado en los pueblos de Trieste y de la Istria ese sentimiento nacional, esa necesidad de existir como miembros de la familia italiana. Esta misma razon es la que mueve hoy dia á los alemanes del Schleswig y

del Holsteín, y es tambien la única que puede invocar la Confederacion Germánica que los reclama. La Confederacion Germánica no puede apoyarse, como los italianos, en el principio de las fronteras naturales, toda vez que las provincias que reivindica están á la otra parte del Eider, y pueden por lo tanto considerarse como separadas de la Alemania. Por otra parte, los dinamarqueses son mas numerosos en los ducados, y si no fuera por la poderosa atraccion que la civilizacion alemana ejerce sobre las clases superiores, el Schleswig y el Holsteín no tendrian razon alguna para pertenecer á la Alemania mas bien que á la Dinamarca.

La Istria no ha dejado nunca de considerarse como parte integrante del Veneciado. Su vida, si puede decirse que haya vivido bajo la dominacion del Austria, ha sido toda alemana. A pesar de los esfuerzos que el gabinete de Viena ha hecho para sofocar en la Istria el movimiento intelectual, la Istria ha tenido artistas y escritores; y á pesar de las tentativas encaminadas á germanizar su juventud en las escuelas alemanas, artistas y escritores han continuado siendo italianos, como Vergerio, Santorio, Tartini, Capaccio, Carli y otros que pudieran citarse. El olvido calculado, el culpable abandono del Austria para con el pueblo istriano, no han servido mas que para estimularle á proseguir por sí solo su educacion intelectual, uniendo de esta manera su civilizacion con la civilizacion italiana.

Durante la decadencia de Venecia, la Istria, que siguió su suerte, pareció declinar poco á poco como ella. Pero esta muerte aparente, ocultaba el gérmen de resurreccion que el sol naciente de la libertad italiana ha hecho desarrollar. Los istrianos, lo mismo que los venecianos, invocan hoy desde el fondo de su corazon el ausilio de las armas libertadoras de sus hermanos, y para cooperar al logro de sus aspiraciones, han suministrado un contingente de marineros y soldados al ejército de la independencia. Si se les consultára por medio del sufragio universal, no se hallarian entre ellos veinte hombres que no quisieran seguir la suerte de Venecia y de Italia.

En cuanto á la voluntad de los tergestanos, aunque las falsas manifestaciones provocadas repetidas veces por la policia, los empleados y los residentes austro-alemanes suscitaron en otro tiempo algunas dudas, éstas se han desvanecido ya con el exámen imparcial de los hechos.

Hasta el año de 1848 nadie habia negado la naturaleza italiana de Trieste, considerada bajo el doble respecto de la geografia y de la nacionalidad. Los tergestanos se consideraban dichosos en medio de la creciente prosperidad de su comercio. Aunque políticamente fueran austriacos, por su civilizacion y sus simpatías se consideraban como italianos. Trieste habia tomado un carácter marcado de cosmopolitismo. Si el Austria, so color de proteccion, no hubiese arrebatado á Trieste una tras otra todas sus franquicias; si la hubiese dejado aquella amplia libertad municipal, en cuya virtud formaba casi un estado aparte; si no la hubiese abrumado con el peso de exacciones arbitrarias y exorbitantes; si no hubiese conculcado los sentimientos de la poblacion; si la guerra

civil no amenazase estallar á cada instante en un imperio fundado únicamente en la fuerza material, entónces quizá Trieste se hubiera considerado como una especie de Hamburgo italiana en el mar Adriático. Unida políticamente al Austria, pero con una expansion y una civilizacion enteramente italiana, Trieste hubiera ido prosperando á favor del espíritu cosmopolita que le inspiran sus intereses comerciales. Contribuyendo en una justa proporcion á los gastos del Estado, solo hubiera deseado y pedido que se la dejase en libertad de consagrarse al desenvolvimiento de su riqueza y de sus instituciones, que sin duda hubieran tomado entónces un rápido vuelo.

Esta Hamburgo adriática existió en otro tiempo casi de hecho. En 1848, á lo ménos miéntras la revolucion tuvo comprometida la existencia del Austria como imperio, se pensó en constituirla políticamente. Aun en la actualidad, algunos antiguos comerciantes, temerosos de las dificultades que pudiera acarrear la union con Italia; insistiendo en las ideas de aquella época, consideran la creacion de aquel Hamburgo como una solucion posible, y hasta apetecible: tan general y arraigada es la opinion sobre la incompatibilidad de Trieste con el Austria.

Pero desde entónces se ha operado una gran transformacion en los sentimientos é ideas de los tergestanos. La nueva generacion es esclusivamente italiana por su amor á la Italia libre é independiente y por la conciencia de sus deberes para con la madre patria.

En 1848, durante la revolucion, y despues de ella cuando los partidarios del Austria notaron que la voz de la naturaleza recordaba á Trieste cuál era su verdadera nacionalidad, emprendieron la mas cruel persecucion contra todo cuanto llevaba nombre italiano. Gastáronse sumas inmensas en corromper á la plebe; pusieron á sueldo hombres de baja esfera para intimidar á los partidarios de la union italiana; las denuncias, las pesquisas, las persecuciones, los encarcelamientos, los procesos, las espulsiones arbitrarias, las violencias, en fin, de todas especies, constituyen, por decirlo así, la historia de los trece últimos años.

Las pocas concesiones que el Austria, obligada por la fuerza de las circunstancias, ha otorgado á las provincias situadas mas acá de los Alpes, han producido un efecto diverso del que se ha propuesto, pues el mas leve ensanche concedido á la libertad, sirve en aquel pais de poderoso auxilio á la causa de la union italiana.

Y á la verdad, esto es muy lógico. Desde el momento que los seres empiezan á vivir, obran segun su naturaleza y su individualidad: por esta razon los habitantes del *Piamonte Oriental*, desde el momento que se les permitió pensar y hablar se mostraron italianos. En Trieste, en Gorice y en la Istria, los comités electorales, los consejos comunales, los electores todos, ostentaron el mas puro espíritu italiano. La presion austriaca, la constante amenaza del estado de sitio, los actos arbitrarios de la autoridad, los manejos de la policia, las intrigas de los empleados, los medios de corrupcion, todo se estrelló contra la unanimidad

dad del sentimiento nacional. Los miembros de los nuevos consejos y las dietas provinciales dieron á su vez pruebas del mas acendrado patriotismo. La prensa austriaca deploraba cada dia el *escándalo* ocasionado por los discursos, las proclamas y los manifiestos conocidos ahora de toda la Europa, y en los cuales, si por una parte se omitia el nombre del Austria, por otra parte se prodigaban las alusiones á la nacionalidad, y se manifestaban paladinamente las aspiraciones italianas. En Gorice se silbó al arzobispo por haber querido arengar en aleman á los electores; en Trieste, el elemento aleman, que los periódicos de Viena dicen ser tan considerable, ha desaparecido casi totalmente en las elecciones. El nuevo consejo municipal y provincial proclamó la nacionalidad italiana del pais, con general aplauso de la poblacion. Su primer acto legislativo fué restablecer el uso esclusivo de la lengua italiana en las escuelas, satisfaciendo con esto uno de los mayores y mas legítimos deseos de los habitantes. En Parenzo los diputados desecharon por dos veces y casi unánimemente el proyecto de enviar representantes á Viena; sin que bastase á doblegar su voluntad la intervencion personal del lugarteniente imperial en el acto de la segunda votacion. En vez de dirigir mensajes y felicitaciones al emperador, habaron de sus necesidades y deseos, concretándose al desempeño de su mision como meros representantes de la provincia.

Todos los eslavos que pueblan los campos de la Istria han elegido diputados italianos, porque conocen que perteneciendo á Italia serán libres, al paso que dependiendo del Austria continuarán en su actual estado de pobreza, servidumbre y opresion.

¿Puede una poblacion manifestar de un modo mas evidente sus sentimientos y deseos?

Los periódicos de París dieron á conocer la glacial acogida que se hizo en Trieste al emperador Francisco José cuando pasó á dicha ciudad para recibir á la emperatriz.

Hé aquí lo que decia á este propósito la *Opinion Nationale* del 28 de mayo de 1861:

«Hablamos ayer del viaje del emperador de Austria á Trieste. Hoy debemos añadir que Francisco José ha obtenido en aquella ciudad una acogida muy poco afectuosa. En efecto, la poblacion de Trieste es por la lengua y por la sangre esencialmente italiana, y nadie habrá olvidado que mas de una vez ha reclamado en alta voz el derecho de unirse al reino de Víctor Manuel.

»El comité político de Trieste, al saber la próxima llegada del emperador, resolvió hacer una nueva manifestacion. En consecuencia redactó una nueva proclama, que circuló por toda la ciudad en la cual rogaba á sus conciudadanos que al oír el estampido del cañon que debia saludar á Francisco José de Austria, recordasen que el mismo cañon diezaba dos años ántes á sus hermanos en Magenta y Solferino; y terminaba invitando á los tergestanos á mostrar con su actitud á *aquel odioso tirano*, que estaban resueltos á no transigir con sus derechos italianos y á no prestar homenaje sino á aquel rey al rededor del cual



se agrupa toda la nacion. La proclama terminaba con el grito sacramental de ¡ Viva Víctor Manuel, rey de Italia !

La manifiesta hostilidad de la ciudad de Trieste debe haber afectado mucho á la corte de Viena. Si el Austria tiene tanto apego al Veneciado, es porque quiere conservar sobre el mar Adriático una puerta cuya llave es Trieste. Pero la situacion de esta ciudad bajo el punto de vista de la anexion es mucho mas difícil que la de Venecia; porque esta provincia no es mas que austriaca, al paso que el territorio de Trieste pertenece á la Confederacion germánica, la cual no se dejaria arrebatar fácilmente el único punto por donde tiene libre y directo acceso al mar que baña tres continentes, y cuya navegacion no está jamás interrumpida por los hielos. Pero el tiempo resolverá sin duda muchas dificultades que ahora parecen insuperables.

La verdadera sabiduria política quiere que se estudie la gran familia de los pueblos en su marcha, en su desenvolvimiento natural, en sus revoluciones, en su espíritu y en sus tendencias; que se distingan las constantes lecciones de la historia, de los fenómenos pasajeros y accidentales, y que se observe la naturaleza para secundarla; quiere en fin que la diplomacia, el mezquino pedantismo de la razon de Estado, la ciega é interesada política de las cortes dicten ménos leyes á los pueblos y obedezcan mas á las leyes naturales de civilizacion y de progreso.

Siguiendo estas leyes, se asegura el bienestar general, se concilian todos los intereses y se resuelven todas las dificultades.

## CAPÍTULO XIV.

Batalla de Túrbito.—Topografía del reino Lombardo-Véneto.—Batalla de Magenta.—Reseña biográfica de los generales Espinasse y Cler.—Episodios de la batalla de Magenta.—Regocijos en Francia y en Italia por la victoria.—Efecto producido en Roma y Venecia á consecuencia de dicha batalla.

### I.

A fin de poder comprender la marcha del ejército aliado y el enlace de las varias operaciones desde 31 de mayo hasta la gloriosa batalla de Magenta, es necesario resumir la narracion de los hechos por el orden con que se realizaron.

El dia 1.º de junio, luego despues de los combates de Montebello y Palestro, las tropas francesas empezaron su movimiento ofensivo; el general Niel ocupó á Novara, y el emperador de los franceses trasladó allá su cuartel general. El dia siguiente 2, los austriacos evacuaron á Robbio y Mortara, es decir toda la provincia de Lomellina, cruzando el Tesino por Vigevano y Bereguardo, para volver á entrar en Lombardia. Concentráronse sus tropas en la orilla izquierda

del rio junto á Rosate, donde el general Giulay establecia su cuartel general, y de paso en su retirada volaron el puente de San Martin.—Al amanecer del 3 el general Espinasse avanzó con una brigada hasta la cabeza del puente, que al divisarle abandonaron sus enemigos. El segundo cuerpo bajo las órdenes del general Mac-Mahon dejó á Novara para situarse encima de Túrbigo y pasar allí el Tesino á favor de un puente levantado bajo la proteccion de los cazadores de la guardia imperial; y en efecto la cabeza de la columna de la primera division de este cuerpo habíase puesto en el otro ribazo á eso de la una y media de la tarde. Avanzó el general Mac-Mahon; pero en el momento en que reconocia el terreno y visitaba las alturas de Robchetto para situarse allí, vió á trescientos metros de distancia una columna austríaca que parecia venir de Buffalora y dirigirse sobre Robchetto con intencion visible de apoderarse de esta aldea.

Hállase la misma situada en la márgen izquierda del Tesino al E. y á dos kilómetros de Túrbigo. Es considerable y de fácil defensa, de manera que un cuerpo enemigo procedente de Milan ó de Magenta con intento de impedir el paso hacia Túrbigo, consideraria muy útil ocuparla. Desciende su caserío sobre una vasta esplanada horizontal que domina una estension de 15 á 20 metros en el valle del Tesino. Por el lado de Túrbigo tiene dos caminos, practicables á la artillería, de los cuales el uno se junta con otro de dos que hay al sur del pueblo, y el segundo se dirige al oeste.

La carretera de Magenta á Buffalora, entra en el pueblo por el lado este, siendo esta precisamente la direccion que habian tomado los austríacos. El general de la Motte-rouge recibió orden de adelantarse con tres batallones de cazadores argelinos sobre Robchetto, dispuestos en tres columnas de ataque bajo las órdenes del general, aproximadas para confluir al pueblo y entrar en él por el camino principal que lo atraviesa de este á oeste, y aun si era posible rodearlo al este, con ánimo de cortar la retirada al enemigo.—Las columnas de cazadores avanzaron resueltamente y sin disparar un tiro á la voz de mando del antedicho general y del coronel que las guiaba. Recibidas en la entrada del pueblo con un vivísimo tiroteo, lanzáronse bajando la cabeza, contra los soldados austríacos que les hostilizaban, y habiendo disparado sus armas cuando ya tocaban á las tapias, abalauzáronse rápidamente, bayoneta calada, contra todos aquellos que intentaron hacer resistencia. En diez minutos el enemigo estaba desalojado y en retirada por el mismo camino que habia venido, no sin que los franceses les siguieran el alcance hasta dos kilómetros, matándoles mucha gente.

El general de artillería Auger, de la division Camon, dirigiendo una bateria de la reserva general del ejército, apoyaba este ataque y contribuyó bastante á su buen logro. Distinguióse además este jefe por un hecho personal que le valió la honra de ser mencionado en la orden general del dia: creyendo divisar al través de los sembrados una pieza austríaca que seguia con dificultad el movimiento de los contrarios, corrió á galope y se apoderó de ella. Casi al lado de la misma yacia por tierra el comandante de la bateria, partido en dos pedazos por alguna de las granadas francesas.

Las pérdidas del segundo cuerpo en esta accion se redujeron á un capitan muerto, cuatro oficiales heridos, uno de ellos coronel del estado mayor; siete soldados muertos y treinta y ocho heridos; pérdidas verdaderamente cortas en número, pero grandes esta vez en calidad, por cuanto el capitan Vanéechut era un militar de brillantes esperanzas.

Para dar una idea mas cabal de semejante hecho de armas, vamos á trasladar en extracto el parte que el general comandante del segundo cuerpo dirigió al Emperador.

«Cuartel general de Túrbigo 3 de junio de 1859.

»Señor:

»El enemigo, ayer á las 5 de la tarde hizo volar el puente de San Martino retirándose á la orilla izquierda del Tesino.—En la madrugada de hoy el general Espinasse se ha adelantado con una brigada hácia la cabeza del puente, que los austriacos han abandonado al acercarnos nosotros, dejando allí tres obuses, dos piezas de campaña y muchos carros de municiones.

»Insiguiendo las órdenes de V. M., el segundo cuerpo ha salido de Novara á las ocho y media de la mañana pasando á Túrbigo para vadear el Tesino en un puente formado durante la noche bajo la proteccion de la division de cazadores de la guardia imperial. Apénas llegado á Túrbigo, encontré una brigada de esta division en la márgen derecha del rio, ocupando la aldea y sus inmediaciones, de modo que pudiese asegurarnos la libre posesion del puente y despejar el valle por delante de la poblacion.

»La otra brigada de la division Camon estaba en la orilla derecha. La cabeza de la columna de la primera division del segundo cuerpo, pasaba el puente á la una y media; en el momento en que habiéndome adelantado mas allá de Túrbigo, reconocia el terreno y visitaba las alturas de Robechetto para situar en ellas las tropas, avisté de repente á 300 metros de distancia una columna austriaca que parecia venir de Buffalora y dirigirse á Robechetto con la evidente intencion de ocupar la aldea del mismo nombre.

»Ordené al general de la Motte-rouge, que solo traía consigo el regimiento de cazadores argelinos, pues los otros de su mando hallábanse todavía en la orilla izquierda del rio, que condujese sus tres batallones de cazadores sobre Robechetto, y los dispusiese en tres columnas de ataque. Mientras el general de la Motte-rouge efectuaba estas operaciones, yo por mi lado tomaba las disposiciones oportunas para que se le unieran los demás regimientos de su division. Acogidos á la entrada del pueblo por vivísima fusilería, nuestros cazadores se precipitaron sobre los austriacos que defendian la entrada: en diez minutos el enemigo quedó desalojado del pueblo, declarándose en retirada, y si bien al salir al campo quiso usar de su artillería disparándonos una docena de metrallazos, no por eso se contuvo el arrojé de nuestros valientes, y entónces nuestra artillería respondió con otros tiros bien dirigidos que desconcertaron del todo las columnas enemigas. El general Auger, haciendo tomar á la batería

cuatro diferentes posiciones, perfectísimamente dirigidas, les causó mucho daño.

»Mientras sucedía esto hacía Robechetto, habiendo asomado por nuestra izquierda la cabeza de una columna de caballería austriaca que venía de Castano, mandé oponerle un batallón del 65 y dos cañones, bastando dos solas descargas para hacerle emprender la retirada.

»Todos han llenado dignamente su deber; mas por ahora solo recomendaré á V. M. al general de la Motte-rouge que ha dado pruebas de un arrojo irresistible; al general Auger; al coronel Leveancoupet que peleando cuerpo á cuerpo con los cazadores austriacos, ha sido herido en la cabeza de un bayonetazo, y al coronel Laure de los cazadores argelinos por su inteligente brio en conducir los batallones que mandaba contra el enemigo ,etc.»

## II.

Ahora, pues, que el teatro de la guerra muda de escenario, y que una nueva campaña, por decirlo así, va á abrirse en Lombardía, preciso es examinar las condiciones topográficas y estratégicas de este país al objeto de facilitar la inteligencia de los sucesos que están á punto de realizarse.

Los austriacos habian dividido las provincias Lombardo-Vénetas en dos gobiernos que tenían por cabeza el uno Milan y el otro Venecia. Milan era en realidad la capital: en Milan residian los archiduques y allí estaba el centro del gobierno. El reino Lombardo-Véneto comprende 17 provincias y 4,328 comunes, siendo la estension de su territorio de 568,416 millas cuadradas, y su poblacion de 5.423,990 habitantes.

Este país maravilloso, destinado á prosperar bajo el mas templado cielo de Europa, hállase do quiera surcado de corrientes que lo fecundizan en tiempo de paz, y en el de guerra constituyen preciosas líneas para su defensa. Linda al norte con la Suiza, país neutral, y con el Tirol, que depende del Austria; al este con la Iliria y el mar Adriático, protegiéndole al oeste el Tesino por cuyo conducto las bellas aguas del lago Mayor se reúnen al Po, el cual desde el punto de su confluencia con el Tesino en Pavía, surca el lado sur del reino Lombardo-Véneto constituyendo á su vez una defensa continua hasta el Adriático.

Esta circunvalacion natural es la primera trinchera del Austria en Italia: sin embargo, sabido es con qué facilidad la ha superado el ejército frances. Allende Milan encuéntrase la primera de aquellas corrientes que la naturaleza con tanta prodigalidad ha derramado sobre los fecundos llanos de Lombardía. El Adda, que desciende de las elevadas cumbres del Tirol, cruza los lagos de Como y Lecco, pasa en dirección á Casano á seis leguas de Milan, llega á Lodi y á Pizzighetone, y luego confundíendose con el Po entra en Plasencia y en Cremona. Sobre este rio los austriacos retirándose hacía el oeste, suelen hacer sus primeros alardes de resistencia: nadie habrá olvidado el hermoso hecho de Lodi y el paso famoso de su puente que es uno de los episodios mas brillantes de las primeras campañas de Italia.

Como quiera, el Adda no pasa de ser una mediana defensa, toda vez que puede forzarse en su centro hácia Casiano. Siguen despues el Serio, el Oglio, el Mella, el Chiese, todos de escasa importancia estratégica; pero viene despues la línea del Mincio, donde empieza la verdadera resistencia del Austria. En todas épocas el obstáculo mayor para su espulsion de Italia, ha sido esta segunda frontera de estension reducida y de fácil defensa, que la constituyen en primera línea el Tirol, el lago de Garda, el Mincio y el Po inferior, y en segundo el Adige, la Molinella y las lagunas del Polesine, con las plazas fuertes de Roca-d'Anzo, Trento, Roveredo, Peschiera, Verona, Mantua, Legnano, Ferrara y Comacchio.

La línea del Mincio desde el lago de Garda hasta Mántua tiene solo ocho leguas de estension; por la izquierda se apoya en Mántua, en sus canales y defensas formidables, por la derecha toca con Peschiera, ciudad fuerte á orillas del lago de Garda, cuyo lago debiera rodearse enteramente si se quisiera evitar la línea del Mincio.

La última defensa del Austria en Lombardía está en el Adige, remontando hasta las montañas de Suiza, á lo largo del valle que de este rio toma nombre, cruzando por Bolzano, Trento, Roveredo y Verona. Pasada esta ciudad, que es una plaza de primer orden, viértese en el llano, lame los muros de Legnano, poblacion tambien fortificada, sigue la direccion del Po, costeano á éste desde unas tres leguas de distancia, y se vierte en el mar en Porto Fossone. Esta línea es tan larga que no puede doblarse, y para salvarla hay necesidad de cortar el rio por un punto cualquiera. Mas allá encuéntrase el famoso cuadrilátero, formado de las plazas de Peschiera, Verona, Mántua y Legnano, espacio de cerca 24 leguas cuadradas encerrado entre el lago de Garda, el Mincio, el Po y el Adige, constituyendo una de las mas aventajadas posiciones estratégicas conocidas. En este punto reside la fuerza del dominio militar de la Italia del Norte; en este reducido teatro diéronse las mas grandes batallas de los años 1796, 1799, 1800 y 1848, siendo cada plaza el recuerdo en cierto modo de un hecho de armas, de un sitio memorable ó de una celebrada victoria. Goito, Valeggio, Borghetto, Monzambano, Ponti, Bassolengo, Rívoli, Verona, Mántua, etc., son otros tantos nombres que la historia ha grabado ya en sus tablas.

La ocupacion del Tirol, por lo ménos hasta las fuentes del Adige, es indispensable á cualquier ejército que intente forzar esta formidable línea de defensa. Esto es lo que hizo tan importante y tan útil la diversion efectuada por el general Garibaldi sobre la extrema derecha del ejército austriaco. En efecto, el enemigo, siendo dueño de este país, que se comunica con el corazon del Austria, podia por los caminos que llegan á lo alto del Adige en Lombardía, asomar á su albedrio un ejército sobre Brescia, Bérgamo y aun sobre Milan, envolviendo así á los aliados acampados á orillas del Mincio, y librando á las guarniciones bloqueadas de Pavia, Plasencia y Pizzighettone, á mas de cortar todas las comunicaciones de aquellos. La ocupacion del Tirol es tambien indis-

pensable al ejército de invasión, á fin de tomar en un buen punto el paso del Mincio y del Adige y la agresion contra las plazas del cuadrilátero.—De éstas, Verona tiene una importancia capital, indudablemente superior á Mántua, que algun tiempo se consideró como el baluarte de la Italia del Norte. Verona no es solo una plaza fuerte, sino un gran campo atrincherado, donde el ejército austriaco, arrumbado hácia el Adige, encontraria reunidos toda clase de recursos, comunicaciones seguras con Viena y Alemania, y escelentes posiciones para seguir manteniéndose.

Esta plaza es la fortaleza mas sólida del poder austriaco: ya en 1796, 1799 y 1800, en cuyas épocas distaba mucho de la importancia militar que goza en nuestros dias, el ataque de las posiciones que la rodean fué el preliminar ó la consecuencia de toda tentativa para pasar el Adige. Lo propio sucedió en 1848: junto á Verona dieron dos batallas los piemonteses, una al Norte en Pestrenzo, y la otra en Santa Lucía.

El paso del Adige por las tropas aliadas, hubiera traído por consecuencia la agresion de las plazas del cuadrilátero: las menos fuertes, como Peschiera, Legnano y otras de ménos importancia, no eran capaces de oponerles gran resistencia; Mántua podria indudablemente resistir mas largo tiempo, pero la situacion especial de esta ciudad, aislada en medio de un pequeño lago y de sus lagunas, la espone á ser cortada, hasta por un cuerpo de bloqueo inferior á su guarnicion, bastando para ello ocupar las entradas de los cinco diques por donde suele comunicarse con la tierra firme. En 1796, Serrurier con 8.000 franceses, tenia bloqueado á Warneser que contaba 25.000 hombres.

Así pues, el objeto capital era sitiar á Verona. Los austriacos la consideran casi imposible de tomar, pero las autoridades mas competentes no son del mismo parecer, toda vez que los medios de ataque de que hoy dia disponen los ejércitos, vencen las posiciones en apariencia mas inespugnables. Por otra parte, los sitiadores hallábanse apoyados por un ejército de observacion que encontraba en el pais promedio del Adige y el Brenta escelentes acantonamientos.

Tomada Verona por los aliados, siendo ya dueños del Tirol, y bloqueando por mar á Venecia y Trieste, hubieran avanzado rápidamente hácia el Pieve y el Tagliamento, y una postrera batalla, librada sobre uno de entrambos rios, habria emancipado para siempre á la Italia del odioso dominio extranjero.

Nada hemos dicho aun de la diversion que el quinto cuerpo del ejército frances y las tropas toscanas debian operar sobre la extrema izquierda del ejército austriaco (1). El objeto de la reunion de estas fuerzas era imposibilitar toda ocupacion de los ducados por parte del Austria.

(1)... El 5.º cuerpo, mantenido por el príncipe Napoleon, á quien se habia reunido el pequeño ejército toscano, hallábase á pocas marchas de distancia del cuadrilátero, y en seguida de la batalla de Magenta podia coger de flanco el ejército austriaco, impidiéndole quizá refugiarse en sus fortalezas, ó por lo ménos causarle gran menoscabo, al paso que los ducados se hallaban á cubierto de la agresion austriaca, teniendo todo su ejército ocupado delante de los aliados. Mas, porque nos consta, parece que Napoleon III al salir de Paris ya habia prefijado el limite de la campaña en el

A cualquier parte que se hubiese dirigido la vista, podia observarse á las tropas aliadas ocupando las mejores posiciones estratégicas é impidiendo todo retroceso ofensivo del enemigo. No hubiera podido abrirse una campaña con condiciones mas ventajosas, siendo además tan evidente la superioridad moral de las fuerzas aliadas para disminuir la confianza que los amigos del Austria tenían puesta en su famoso cuadrilátero de fortalezas.—De mucho tiempo y con pruebas de hecho, viénese observando que en las guerras modernas ninguna plaza fuerte opone ya obstáculos sérios, á menos de servir de punto de apoyo á los ejércitos que sostienen la campaña. La pérdida de una batalla acarrea á veces la rendicion de mas de una de esas fortalezas levantadas á tanta costa, y todavía se recuerda en Italia que el primer resultado de la victoria de Marengo fué poner en manos de los franceses todas las plazas del Piamonte, á la sazón dominada por los austríacos.

Napoleon I, que habia estudiado bajo el punto de vista militar la configuracion del suelo italiano, sentó en sus memorias los principios de la gran guerra, cuyo teatro parecia destinado á ser el estado, ó sean las provincias Lombardo-Venetas. Desde el pié de los Alpes hasta las playas del Adriático, marcó cuatro grandes etapas que deben asegurar á todo ejército frances invasor la posesion de la Lombardia. Sobre una línea de mas de 100 leguas que se estiende de Chamberí á Verona, escogió como plazas de depósito y aprovisionamiento las de Tortona, Pizzighetone, Peschiera y Verona, sitas á cuatro jornadas una de otra. Allí fué donde, mientras el largo sitio de Mántua de 1797, puso sus hospitales, sus almacenes y sus puntos de enlace para los refuerzos que la Francia le enviaba. Esta manera de ocupacion, le permitia no debilitar con destacamentos sobrado numerosos las fuerzas que tenia á su disposicion, al paso que le proporcionaba medio para disminuir los pesados bagajes, que las actuales exigencias de la guerra parecen escluir mas que nunca.

Estas lecciones, debidas á tan alta esperiencia, tomáronse muy en cuenta durante la campaña de 1859, en la cual, la movilidad del ejército frances venció todos los cálculos estratégicos de gabinete; pero no otro tanto puede decirse de los austríacos, quienes, fieles á su sistema de trincheras, fosos y empalizadas, condenado de larga fecha por los mejores estadistas militares, parece no haberse persuadido aun de que el espíritu del nuevo sistema bélico estriba principalmente en la activa movilidad de las tropas, con la cual son incompatibles las posiciones atrincheradas. Preciso es, sin embargo, reconocer que cada nacion lleva en las prácticas de la guerra las cualidades de su carácter y

Adige; y nosotros mismos, en Milan, no bien entró el ejército frances, oímos de algunos oficiales del estado mayor imperial, que al tiempo de su partida prometió aquel estar de regreso hácia mediados de julio, época precisamente en que fué ajustada la inesperada y desoladora paz de Villafranca; y si bien se pretendió haber surgido imprevistos obstáculos para la prosecucion de la guerra, siempre sería incomprensible que el emperador fijase su regreso para julio; por cuanto, aun admitiendo triunfos los mas felices, y logros los mas favorables en la guerra, la campaña no hubiera podido cerrarse con una paz honrosa en los límites del Adriático, hasta fines de octubre. ( Misterios diplomáticos... )

temperamento: las actitudes militares de los franceses distinguense por la foga-sidad, *la furia francesa*, que tantos lauros les ha valido en mil heroicos hechos de armas, asi como el arrojo y la firmeza de los italianos, que se enardecen aun con los reveses, fueron ultimamente la prenda mas segura de los triunfos del ejército aliado.

## BATALLA DE MAGENTA.

Ocupémonos ahora de la batalla de Magenta. — La posesion de Milan, conseguida por los aliados, la entrada triunfal de Napolon III y Víctor Manuel II en la capital de Lombardia, son hechos políticos importantísimos, sobre cuyas consecuencias deberémos volver los ojos á menudo. Antes de examinar los resultados de este suceso y la significacion que le dan los manifiestos publicados en tan notable circunstancia, es fuerza retrocedamos de algunos dias para reanudar el hilo de los actos realizados por el ejército franco-italiano, desde el paso del Tesino.

No es posible describir la memorable batalla que siguió al paso indicado, sin referirse á los documentos oficiales que la reseñan. El Boletin oficial del ejército de Italia, fechado á 5 de junio, desde el cuartel general de S. Martino, nos da el relato mas animado y cabal de la batalla de Magenta. Con todo, en este boletin se atenuan ciertas particularidades que honran mucho así al ejército frances é italiano, como al austriaco: nosotros fuimos testigos presenciales, y lo que vamos á referir es en toda conciencia verdadero é imparcial: no de otra manera podria ofrecerse un cuadro mas fiel y conmovedor de esta épica y sangrienta lucha.

El ejército frances reunido en torno de Alejandria, tenia delante de sí numerosos obstáculos que superar. Si marchaba contra Plasencia debia entretenerse en sitiar aquella plaza y abrirse á viva fuerza el paso del Po, cuya corriente en dicho lugar es por lo menos de 900 metros de ancho, realizando esta operacion, no poco árdua, á vista de una masa enemiga que pasaba de 200,000 hombres.— Si el Emperador rodeaba el rio por Valenza, hallábase de manos á boca con sus contrarios ocupando en la márgen opuesta la ciudad de Mortara, y en esta posicion no podia atacarles sino con columnas separadas, maniobrando sobre un terreno entrecortado de arroyos y canalizos de riego. Así por entrambos lados atajábase un obstáculo casi insuperable: el Emperador trató de eludir uno y otro, procurando engañar á los austriacos inclinando sus fuerzas hácia la derecha, y ocupando á Casteggio y Robbio sobre el Trebia.— El dia 31 de mayo dáse orden al ejército de correrse hácia la izquierda para atravesar el Po en Casale, cuyo puente habia quedado en nuestro poder. Inmediata-



mente tomó el camino de Vercelli, donde se efectuó el paso del Sesia, con la aparente mira de proteger y cubrir la rápida marcha del Emperador contra Novara. Entónces los esfuerzos del ejército dirigiense hácia Robbio, por la derecha, y dos combates gloriosos, librados por los piemonteses, contribuyen á aumentar la creencia del enemigo de que marchábamos contra Mortara; mas en el interin las tropas francesas avanzaban sobre Novara y tomaban posicion en aquel mismo lugar donde diez años ántes combatiera el rey Carlos-Alberto: allí pueden ya hacer cara al enemigo en cualquier ocasion que se presente; así, los cien mil hombres acampados sobre nuestro flanco derecho hácia Orseno mas allá de Novara, sirvieron de antemural á esta marcha atrevida; pero el Emperador debió guardar mucha reserva en la ejecucion del movimiento que se efectuaba á espaldas de la línea de batalla.—El día 2 de junio, una division de la guardia imperial fué destacada hácia Furtigo, sobre el Tesino, y no encontrando resistencia echó allí tres puentes. El Emperador, despues de tomadas informaciones en consonancia con la noticia de que el enemigo se replegaba sobre la orilla izquierda del rio, hizo pasarle en dicho lugar por el cuerpo de ejército del general Mac-Mahon, seguido el otro día de una division sarda. No bien nuevas tropas se hubieron situado en la orilla lombarda, viéronse acometidas por un cuerpo austríaco que llegó de Milan por el ferro carril, pero en breve quedó victoriosamente rechazado á vista del mismo Emperador. En el propio día 2 de junio, la division Espinasse, habiéndose adelantado sobre la carretera de Novara á Milan hasta el lugar de Trecate, desde donde amagaba la entrada del puente de Buffalora, el enemigo arrasó precipitadamente las trincheras que sobre el mismo habia levantado, replegándose á la orilla izquierda y haciendo saltar otro puente de piedra, que en aquel lugar atraviesa el rio. Sin embargo, el efecto de sus ruinas no fué completo, pues los dos arcos del puente que habia querido romper, no hicieron mas que rebajarse sin hundirse, y así el paso no quedó interrumpido.—El Emperador habia señalado el día 4 para tomar definitiva posesion de la orilla izquierda del Tesino. Las fuerzas del general Mac-Mahon, aumentadas con la division de cazadores de la guardia imperial y seguidas de todo el ejército del rey Víctor Manuel, debian dirigirse desde Turbigo á Buffalora y Magenta, miéntras los granaderos de la misma guardia tomarian la cabeza del puente de Buffalora en la orilla izquierda, y el cuerpo de ejército del mariscal Canrobert avanzaria por la orilla derecha, á fin de pasar el Tesino por el mismo punto. Este plan de operaciones no pudo llevarse á cabo, en razon de ciertos incidentes que suelen siempre ocurrir en una guerra. El ejército del Rey tuvo retardo en el paso del rio, y solo una de sus divisiones pudo seguir á lo léjos el cuerpo del general Mac-Mahon. La marcha de la division Espinasse sufrió una detencion análoga, y por el otro lado, cuando las columnas del mariscal Canrobert salieron de Novara para reunirse con el Emperador, que se habia dirigido en persona á la entrada del puente de Buffalora, hallaron el camino embarazado de tal modo, que solo muy tarde lograron abordar al Tesino. Tal era el estado de cosas, y el Emperador aguardaba, no sin ansiedad, la señal de la llegada del

cuerpo de Mac-Mahon á Buffalora, cuando á eso de las dos de la tarde oyó una continuada fusilería y un cañoneo bastante vivo; por fin llegaba el general. — Aquel era el momento de sostenerle marchando sobre Magenta. El Emperador envía corriendo la brigada Wimpffen contra las posiciones formidables ocupadas por los austríacos delante del puente, y la brigada Cler sigue este movimiento. Bien pronto las alturas que rodean la cuenca y el lugar de Buffalora son conquistadas por el arrojo de nuestros soldados; mas luego tropiezan en masas considerables que no pueden desbaratar, las cuales contienen su progreso. A todo eso el cuerpo de ejército del mariscal Canrobert no asoma por ninguna parte, y al lado opuesto la fusilería y cañoneo que señalaban la llegada de Mac-Mahon han cesado enteramente. Su columna ha sido también rechazada, y ya solo quedan los granaderos de la guardia para contrarrestar todo el empuje del enemigo.

Aquí es necesario explicar la maniobra que los austríacos ejecutaron. Al saber en la noche del 2 que el ejército francés había sorprendido el paso del Tesino en Túrbigio, hicieron repasar velozmente el mismo río por Vigevano á tres de sus divisiones, quemando tras de sí los puentes. En la madrugada del 4 hallábanse en frente del Emperador en número de 125,000 hombres, y esas eran las fuerzas desproporcionadas, con las que tenía que luchar la sola division de granaderos de la guardia, en medio de la cual estaba el Emperador. — En tan crítica coyuntura, el general Regnault de Saint-Jean-d'Angely, dió pruebas de la mayor energía, bien así como los demas generales sometidos á sus órdenes: el de division Mellinet tuvo dos caballos muertos; el general Cler cayó mortalmente herido; Wimpffen recibió un balazo en la cabeza; perecieron los comandantes de granaderos Desmé y Mandhuy; los zuavos perdieron doscientos hombres, y los granaderos de la guardia no salieron mejor librados.

Por fin, después de una larga expectativa de cuatro horas, durante las cuales la division Mellinet sostuvo sin cejar todo el peso del enemigo, la brigada Picard, con el mariscal Canrobert á su cabeza, pudo llegar al sitio del combate. Al poco rato compareció la division Vinoy del cuerpo del general Niel, que el Emperador había mandado llamar, y últimamente las divisiones Renault y Frouchú, del cuerpo del mariscal Canrobert. — Al mismo tiempo los cañones de Mac-Mahon resonaban á lo léjos con nuevo brio: su cuerpo, retardado durante la marcha, y menos numeroso de lo que debiera, había avanzado en doble columna sobre Magenta y Buffalora. — Como el enemigo intentase adelantarse entre ambas columnas para cortarlas, el general Mac-Mahon reunió la de la derecha á la de la izquierda en direccion á Magenta; y esto explica por qué desde el principio de la accion había cesado el fuego por el lado de Buffalora. — En efecto, los austríacos, viéndose acosados por el frente y por su izquierda, abandonaron el lugar de Buffalora y dirigieron la mayor parte de sus fuerzas contra el general Mac-Mahon delante de Magenta. El 45 de línea se arrojó con toda intrepidez al ataque de la Casina-Nuova que precede al pueblo, y que estaba defendida por dos regimientos húngaros: 1,500 de sus individuos rindieron las armas, y la bandera fué cogida sobre el cadáver de su coronel. Entretanto la division de la

Motte-rouge veíase acosada por fuerzas considerables que amenazaban separarla de la division Espinasse. El general Mac-Mahon habia formado en segunda línea el 13.º batallon de cazadores de la guardia, bajo el mando del bravo Camon, que poniéndose en primera línea contrarestó los esfuerzos del enemigo, dando lugar á que las divisiones Motte-rouge y Espinasse recobrasen vigorosamente la ofensiva.—En este momento de ataque general, Auger jefe de la artillería del segundo cuerpo, mandó poner en batería 40 bocas de fuego en la misma v.ª del ferro-carril, enfilando de lado y de traves á los austriacos, los cuales empezaron á desbandarse en gran desórden, sufriendo una terrible carnicería.

Tambien el ejército piamontes habia padecido en su avance dilaciones insuperables. Sin embargo, hácia las 7 de la tarde un batallon de cazadores capitaneado por el mayor Angelini y conducido por el oficial de estado mayor Escoffier, depuestos las mochilas, llegaba á paso gimnástico al terraplen de la via férrea, acompañado de 4 piezas que dirigia el capitán Cugia. Eran los precursores de la 2.ª division al mando del general Fanti, que entraron en línea bajo las aclamaciones de los soldados franceses. Las cuatro piezas fueron colocadas en batería para cubrir la izquierda de otra francesa, mientras los bersaglieri operando de acuerdo con sus compañeros de armas, despues de derribar en todo su frente la empalizada del ferro-carril, se precipitaron sobre Magenta y penetraron en su interior á la bayoneta por los caminos de la izquierda. Allí la lucha se hizo terrible: los austriacos defendieron el pueblo con decision y tenacidad, convencidos de una y otra parte de que aquella era la clave de la posicion. Nuestros valientes hubieron de tomar las casas una tras otra, haciendo sufrir á los tudescos pérdidas enormes. Mas de 10,000 de ellos quedaron fuera de combate, y el general Mac-Mahon les hizo cerca de 5,000 prisioneros, entre ellos un regimiento completo, el 2.º de cazadores á pié, mandado por el coronel Hauser. En cambio, el cuerpo del general sufrió tambien no poco, teniendo 1,500 bajas entre muertos y heridos. En el ataque del pueblo el general Espinasse y su ayudante, el teniente Froidesont, cayeron heridos mortalmente. De igual suerte cayeron á la cabeza de sus tropas los coroneles Dsoubot, del 65 de línea, y de Chabrières, del 2.º regimiento extranjero.—Por otro lado las divisiones Vinoy y Renault hacian prodigios de valor á las órdenes del mariscal Canrobert y del general Niel. La division Vinoy salida de Novara desde la mañana, llegaba apenas á Frecate, donde debia vivaquear, cuando fué reclamada por el Emperador. Salió á la carrera hasta el puente de Magenta, lanzando al enemigo de las posiciones que ocupaba, y cogiéndole de paso mas de 1,000 prisioneros; pero empeñada contra fuerzas superiores, tuvo que sufrir mucho descalabro, perdiendo ella sola 11 oficiales muertos, 50 heridos y fuera de combate 650 entre subtenientes y soldados. El que padeció mas fué el 83 de línea, cuyo comandante Delort se dejó matar valerosamente á la cabeza de su batallon, y asimismo salieron heridos los otros oficiales de la division Renault. El general Martimprey sufrió un balazo mientras conducia su brigada.

Tuvieron igualmente considerables pérdidas las tropas del mariscal Canrobert. Murió al lado de éste el coronel de Senneville, jefe de su estado mayor; Chastei, coronel del 90, quedó atravesado nada menos que por cinco balazos, y muchos oficiales de la división Renault sucumbieron ó quedaron estropeados, mientras el pueblo desde el puente de Magenta era tomado y recobrado hasta siete veces consecutivas.

Finalmente, á cosa de las ocho y media de la noche, el ejército francés quedaba dueño del campo de batalla, y retirábase el enemigo dejando en manos del primero cuatro cañones, uno de ellos cogido por los granaderos de la guardia, dos banderas y siete mil prisioneros: el número de su gente puesta fuera de combate puede evaluarse á unos 20,000 hombres.—Recogióronse en el mismo campo 12,000 fusiles y 30,000 mochilas. Los cuerpos austríacos que intervinieron en la pelea fueron los de Clam-Gallas, Zobel, Schwarzenberg y Leichtenstein, mandados en jefe por el feld-mariscal Giulay.

Resulta, pues, que á los cinco días de haber salido de Alejandría, el ejército aliado, libró tres combates, ganó una batalla, barrió los austríacos del Piamonte y abrió las puertas de Milan. Desde el combate de Montebello, los austríacos perdieron entre muertos y heridos 25,000 hombres, 10,000 prisioneros y 17 piezas de artillería.

En la batalla de Magenta apoderáronse de un cañón de nuevo modelo (rayado), el cual se llevaron á Verona como un trofeo y lo colocaron pomposamente en el cuartel donde se alojaba el emperador Francisco José II, envaneciéndose con él por dos motivos; uno la novedad de su forma, y otro la gloria militar. La mañana siguiente se encontró prendido á la boca del mismo un cartel que decía en grandes letras:

*Per bello che sia*

*Non val la Lombardia.*

Los partes de los varios generales del ejército francés y el del general Fanti, que omitimos para no repetir lo ya relatado y no cansar á nuestros lectores, son documentos que corroboran nuestra descripción, á la par que revelan la inteligencia de las disposiciones tomadas para la consecucion de la victoria, demostrando como aun el plan mejor combinado puede desbaratarse por imprevistas circunstancias. La victoria de Magenta fué bien preparada, pero la combinacion que retrasó la llegada de las tropas aliadas al campo de batalla, pudo dársela á los austríacos si el Emperador y sus generales no hubiesen sabido apreciar desde luego la situacion, y contrarestar el accidente con nuevas y rápidas disposiciones. Hasta las cuatro de la tarde pudieron los austríacos considerar por ellos el suceso de la jornada, y eso explica porqué á Viena, Venecia y otros lugares se trasmitió desde el campo la noticia de la victoria.

### III.

Cuanto hemos referido basta para dar cumplida idea de esta gran batalla, en la cual el esclarecido valor de los soldados franceses é italianos triunfó de un enemigo superior en número, y en que el ejército austríaco dió pruebas de una energía é intrepidez que prestan mayor realce á la gloria de los aliados. Por ambas partes la lucha fué tenaz y sangrienta, como lo prueban las numerosas pérdidas de unos y otros, pero lo que debe causar mas grande admiracion es el denuedo heroico de la guardia imperial, la cual se mostró digna de la brillante nombradía que conquistara en Crimea. Por espacio de mas de una hora una sola division de cuatro mil hombres contuvo la acometida de cuarenta mil austríacos (esto no es exageracion, porque nosotros estábamos allí).

Y en este hecho los franceses no solo tuvieron que lidiar con la superioridad numérica y el pujante ataque del enemigo, sino con la contrariedad. La llegada del ejército para ponerse en línea de batalla fué demorada por alguno de aquellos incidentes, harto comunes, que es ya preciso tomar en cuenta en la guerra, y que en el caso actual esplican la porfía y duracion de la lucha.—La batalla de Magenta lo fué esencialmente de infantería, pues ni la artillería ni la caballería de la guardia llegaron á empeñarse, y solo el general Auger hizo uso de los cuarenta cañones del cuerpo del general Mac-Mahon.

Nadie esperaba que entre las filas mas adelantadas de los austríacos figurase en esta jornada el primer cuerpo de ejército del general Clam-Gallas, cuya travesía por Alemania se habia anunciado dos ó tres solos dias ántes. Este es un nuevo ejemplo de la facilidad que los ferro-carriles proporcionan al arte militar, y de la cual los franceses han sido los primeros en sacar tan gran partido.

Las pérdidas de los aliados fueron asimismo de consideracion: dos generales quedaron heridos mortalmente, á saber: el de division, Espinasse, y el de brigada, Cler. Los generales de Vimppfen y de Martimprey recibieron ligeras heridas.

### IV.

El general Espíritu-Cárlos-María Espinasse era oriundo de un lugar del departamento del Aude, en Saisac, donde nació el dia 12 de abril de 1815. Entre los de division del ejército, era uno de los mas jóvenes. Siendo alumno de la escuela militar, habia ganado todos los grados por su solo mérito; ya en la Argelia, donde sirvió muchos años, ya en Roma, donde entró el primero, ya en Crimea, cuya guerra le valió el grado de general de division.

En 1815, capitaneando en Africa un batallon de zuavos, hizo prodigios de valor, y en un solo dia, durante el combate de Aures, recibió cuatro graves heridas.—Como coronel del 22 de ligeros intervino en el sitio de Roma, mereciendo allí por su conducta el elogio de todos sus jefes. (*Conducta que nosotros apreciamos hoy por el valor marcial, pero que nunca podremos recordar sin repugnancia tratándose de un soldado de la república francesa de 1849.*)

El mariscal Saint-Arnaud que le habia conocido en Africa, le llamó á Paris, en 1831, para conferirle el mando del 42.º regimiento de línea. El Emperador le nombró general de brigada despues del memorable 2 de diciembre, eligiéndole por su ayudante de campo; pero Espinasse era esencialmente un militar de accion, y así, apénas declarada la guerra contra Rusia, solicitó y obtuvo el mando de una de las brigadas del ejército de Oriente. El cólera, cogiéndole durante la triste expedicion á las pestilentes lagunas de la Dobruscha, le mantuvo por algun tiempo alejado de las operaciones militares del ejército; pero volvió á tomar parte en ellas no bien restablecido. A su noble comportamiento en la batalla de Tchernaia y en el asalto de Malakoff debió el ser citado entre los jefes mas insignes de aquella expedicion.

En 1838, por la confianza del Emperador, fué promovido al ministerio del Interior, precisamente despues del atentado del 14 de enero. El general se aplicó con indecible ahinco á sus nuevas tareas, sucediendo en ellas á Billault, siendo despues sustituido por Delangle, en cuya ocasion fué nombrado senador. El mismo deseo de gloria que le llevó á Oriente, le indujo á solicitar un mando en el ejército de Italia, y desde luego el Emperador le confió el de la 2.ª division del 2.º cuerpo, que estaba á las órdenes del general Mac-Mahon; mando distinguido, en cuyo desempeño, á la cabeza de sus héroes africanos, peleó gloriosamente y sucumbió en el campo de batalla de Magenta.

No menos jóven que Espinasse era el general de brigada Juan-José Gustavo Cler, siendo no menos doloroso el recuerdo que ha dejado de sí. Nacido en Salins, á 2 de diciembre de 1814, pasó á la escuela de Saint-Cyr en 1832; á subteniente en 1835; á teniente en 1838; á capitán en 1841, y en esta calidad hizo las campañas de Africa de los años 1842 al 46. En esta fecha regresó á Francia con el grado de mayor del 6.º de ligeros.

Teniente coronel del 21 de línea, desde principios de 1852, pasó luego despues al 2.º de zuavos, siendo nombrado coronel del mismo cuerpo por agosto de 1853. Condujo este regimiento á Crimea, y á la cabeza de aquellos bravos adquirió una reputacion de militar valiente y sereno, de que se conservará eterna memoria en el ejército. Las proezas del 2.º de zuavos en Crimea son conocidas de todo el mundo. A la voz de su coronel, penetró en la batalla de Alma por el centro del ejército ruso, y conquistó aquella torre del Telégrafo, cuya posicion decidió la victoria á favor de los franceses. El insigne coronel plantó por sus propias manos en la torre telegráfica la bandera de su regimiento.

En la noche del 23 al 24 de febrero de 1855, dió con dos de sus batallones un atrevido golpe de mano sobre las obras rusas. Circundado por todos lados, lo-

gró abrirse un camino sangriento, despues de luchar dos horas continuas cuerpo á cuerpo en medio de las tinieblas. En 5 del siguiente mayo obtuvo el grado de general. Su carácter firme y benévolo y sus eminentes cualidades le habian conquistado el amor de sus soldados, los cuales solian decir que con él irian á todas partes. La muerte, que vino á sorprenderle en el campo de batalla, le separó de ellos; pero, como decia el general Pellissier, mereció el reconocimiento del ejército, pudiendo añadirse que mereció tambien el de Francia é Italia.

El general Cler reunia dos cualidades que rara vez se ven juntas en un mismo oficial, la sabiduría y el valor. Versado en el arte estratégico, y valiente en el campo de batalla, sabia organizar y obrar á un mismo tiempo. Lo que constituia en el general Cler una naturaleza privilegiada en medio de tantas y tan raras dotes, era su grandé afecto al soldado; afecto que, bien entendido, es por sí solo una verdadera ciencia. Solia decir que el regimiento era una familia, y el coronel el padre de ella; y éstas no eran para él palabras vanas, pues siendo coronel las aplicaba literalmente, haciéndose padre de todos, no esponiendo jamás inútilmente la vida de un hombre y mirando por los soldados, aun en aquellos momentos en que, transportado por su belicoso ardor, se olvidaba de sí propio. La sangre de los soldados, decia tambien, pertenece á la Francia, y por lo tanto, es menester ahorrarla. Ningun militar debiera olvidar esta hermosa máxima.

El general Cler era comendador de la legion de honor. Mandaba en la guerra de Italia la primera brigada de la primera division de infantería de la guardia, cuyo jefe era el general de division Mellinet, y su brigada se componia del regimiento de zuavos y del primer regimiento de granaderos.

## V.

El regimiento de zuavos, colocado con los solos granaderos en la cabeza del puente de Buffalora, sostuvo allí admirablemente la reputacion que habia adquirido en Crimea. Este regimiento, de formacion reciente, ostentá en su águila el recuerdo de dos victorias ganadas en Sebastopol y en Magenta. El coronel Guignard, que lo manda, es un antiguo oficial del ejército de Africa y de Crimea. Llegado á Sebastopol con el 14.º de línea, del cual era teniente coronel, se distinguió en breve y fué ascendido á coronel del 19.º

Despues de la batalla de Magenta, tuvo el honor de recibir al frente de su regimiento las felicitaciones del emperador de los franceses.

VI.

En la célebre batalla de Magenta, como en las grandes jornadas del primer imperio, pueden citarse muchos episodios y hechos aislados, que revelan el valor irresistible y el heroísmo de los oficiales y soldados del ejército aliado.

En un regimiento de línea, el coronel, el teniente coronel y dos comandantes fueron puestos sucesivamente fuera de combate, sin ser, empero, heridos mortalmente. El tercer comandante, aunque herido por una bala en un pié, viendo que no quedaba otro jefe, permaneció al frente de sus soldados hasta el fin de la acción.—Hubo un momento en que se trabó la lucha de hombre á hombre: oficiales y soldados se batian cuerpo á cuerpo en desesperada y sangrienta pelea. El coronel de un regimiento de línea, al tiempo de asaltar una casa, se encuentra frente á frente de un general austríaco, y veloz como el rayo, le da tan tremendo sablazo, que le parte por mitad del cuerpo.

El bravo comandante de zuavos, Belleford, herido cinco ó seis veces, cayó en medio de los austríacos. Sus soldados volvieron furibundos á la carga, se arrojaron sobre el enemigo, y libertaron á su oficial, que por fortuna sobrevivió á sus heridas.

La resistencia de los austríacos fué de las mas obstinadas: se necesitó todo el ardor de los mejores cuerpos franceses, y toda su pericia en el terrible manejo de la bayoneta, para asegurar el triunfo de las armas aliadas. Un capitán austríaco con trescientos hombres se atrincheró en una casa de Magenta y la defendió contra la division La-Motterouge hasta que no quedaron en pié al lado de él mas que un jóven subteniente y un soldado. Viendo entónces que no podia prolongar la resistencia, bajó á la calle con ánimo de ir á buscar la muerte. Las balas silbaban á su alrededor; á pocos pasos de él reventó una bomba sin ofenderle, y por último, se encerró de nuevo en otra casa, desde la cual siguió peleando denodadamente hasta que fué hecho prisionero. Y aquí creemos oportuno advertir que la victoria de Magenta se debió principalmente á la pericia y valor de los generales franceses, pues si los austríacos hubiesen tenido buenos jefes, sin duda hubieran sido ellos los vencedores.

Hasta tres dias despues de la toma del pueblo de Magenta, se estuvo haciendo prisioneros. El ejército austríaco en su precipitada fuga no se cuidó de recoger todos sus soldados, muchos de los cuales fueron hallados en las cantinas, desarmados y heridos, siendo todos ellos recogidos y curados con el mas solícito cuidado. La humanidad de las tropas aliadas y su generosa conducta para con el enemigo vencido, son tanto ó mas de alabar que su intrepidez en el combate.

El emperador Napoleon III elevó en el mismo campo de batalla á la dignidad de mariscal de Francia al general Regnault de Saint-Jean d'Angely, comandante de la guardia imperial, y al de igual clase Mac-Mahon, comandante



del 2.º cuerpo de ejército. Este último, que con sus hábiles maniobras y su atrevido ataque decidió el éxito de la jornada, recibió además el título de duque de Magenta.

En el capítulo siguiente daremos la biografía de estos dos jefes y de los que mas se distinguieron en aquella memorable batalla.

El cuartel general de Magenta ofrecia un pintoresco aspecto. El edificio en que estaba alojado el Emperador no era mas que una casucha medio arruinada, en uno de cuyos aposentos se pusieron á toda prisa algunos colchones para S. M. y sus ayudantes de campo. El dia siguiente marcharon las tropas que debían pasar á Milan, siguiendo el camino explorado por el cuerpo de ejército del mariscal Canrobert.

La noticia de la victoria de Magenta difundió la alegría por todas las ciudades de Francia é Italia.

El Emperador la anunció á la Emperatriz por medio del siguiente parte telegráfico, fechado en Cavriana el 4 de junio á las nueve de la noche:

«Gran batalla y gran victoria.

«Ha peleado todo el ejército austriaco.

«La línea de batalla tenia cinco leguas de estension. Hemos ganado todas las posiciones y cogido varios cañones, algunas banderas y prisioneros.

«Ninguna otra batalla puede darse por ahora.

«La batalla ha durado desde las cuatro de la mañana hasta las ocho de la noche.»

A este despacho siguió otro, espedido con fecha 5 de junio desde el puente de Magenta, y concebido en estos términos:

«Los resultados hasta ahora conocidos de la batalla de Magenta, son los siguientes:

«Siete mil prisioneros á lo menos, veinte mil hombres puestos fuera de combate, tres cañones y dos banderas.

«Hoy el ejército descansa y se organiza. Nuestras pérdidas consisten en tres mil hombres, entre muertos y heridos, y un cañón.»

La ciudad de París ofreció aquella noche un aspecto animadísimo. Numerosos grupos de personas se estacionaban en las plazas y en frente de los principales edificios públicos para leer los partes remitidos por el Emperador á la Emperatriz.—Con un tiempo magnífico, una multitud inmensa estuvo recorriendo desde las primeras horas de la noche la línea de los baluartes, cuyas casas, como la mayor parte de las de la ciudad, estaban empavesadas é iluminadas, aumentando con su hermosa decoracion el regocijo de los paseantes, que hablaban con entusiasmo del gran triunfo obtenido á orillas del Tesino por los ejércitos aliados.

A las ocho de la noche el cañon de los Inválidos celebró con su estampido la victoria. Sobre las nueve, la Emperatriz y la princesa Clotilde recorrieron en coche los baluartes y la calle de Rívoli, entre las aclamaciones del pueblo, lleno del mas grande y legítimo alborozo.

Trasmitida la noticia por el ministerio del Interior á los prefectos de los departamentos, recibióse en breve una no interrumpida série de partes telegráficos, manifestando todos ellos, casi en iguales términos, la inmensa y universal alegría del pueblo frances. En todas partes se cantó el *Te Deum* en accion de gracias al Dios de los ejércitos.

En Italia, como se comprende fácilmente, la satisfaccion y el entusiasmo fueron muy grandes.—En Turin la alegría se manifestó del modo mas expansivo. La liberacion de Milan, consecuencia indispensable de la victoria de Magenta, se consideraba como un asunto de familia.—Así que, en la noche del 4 de junio, al difundirse por la ciudad aquella plausible noticia, una innumerable multitud acudió á la plaza del Castillo para demostrar al ministerio, y en particular á su presidente el inmortal conde de Cavour, el gozo y el reconocimiento públicos.—En todas las ciudades del Piamonte, de la Luguria y de la Lombardía celebráronse fiestas públicas, ceremonias religiosas y otras demostraciones que, á manera de un eco, repetíanse de varios modos en todas las demas ciudades de la Península.

En Venecia, sobre las cuatro de la tarde, túvose noticia de un parte telegráfico, dirigido al gobernador desde el teatro de la guerra. Inmediatamente acudió un gran gentío al rededor del antiguo palacio ducal, notándose allí, como en toda la ciudad, una grande agitacion. Pero poco á poco disolviéronse los grupos, y el pueblo se retiró silencioso y triste, cual si se le hubiese participado alguna pública calamidad, miéntras que las ventanas del palacio aparecian adornadas con banderas negras y amarillas.

¿Qué es lo que habia sucedido? Aquel despacho habia anunciado una gloriosa victoria, ganada por el general Giulay. El ejército frances, derrotado á orillas del Tesino, habia huido con direccion á Alejandría.

En efecto, los pregoneros de la ciudad recorrieron todas las calles publicando el contenido del despacho, en tanto que las góndolas imperiales discurrían por los canales mandando á los vecinos que iluminasen las fachadas de las casas en celebracion de la victoria alcanzada por las armas austríacas.—Llegó la noche, y pocas ventanas aparecieron iluminadas, á pesar de las escitaciones de los hujieres, que llamaban á todas las puertas para estimular el celo de los habitantes.

De repente, oyóse un gran murmullo, que en breves momentos se extendió por toda la ciudad. El canal quedó desierto; millares de góndolas se dirigieron á todo remo hácia el puerto, donde una muchedumbre inmensa aplaudía con entusiasmo, y clamaba á grandes voces ¡victoria! ¡victoria!—Descubriase desde allí la escuadra francesa empavesada é iluminada con innumerables luces, lo cual indicaba que la victoria habia quedado por los aliados. El parte recibido por el gobernador habia sido remitido desde el campo austríaco por la mañana, en el momento que, estándose batiendo una sola division de la guardia contra todo el ejército de Giulay, la victoria estaba indecisa.—Al cabo de poco rato entraron en el puerto dos corbetas austríacas para dispersar á la entusiasmada multitud,

Las góndolas huyeron por los innumerables canales, y no bien había pasado una hora, cuando una brillante iluminacion derramaba torrentes de luz sobre casas y palacios, y así continuó hasta que se dió la órden de apagar las luces, de parte de aquella misma autoridad que poco ántes, engañada por el telégrafo, había prescrito la iluminacion.

En la misma noche del 6, al llegar á Roma la noticia del triunfo del ejército aliado, multitud de gente de todas clases acudió á la plaza Colonna, en que estaba situado el casino militar frances, cruzándose allí entre el pueblo (que generosamente olvidaba á los republicanos franceses de 1849) y los oficiales de aquella nacion, asomados á los balcones del casino, una série de mútuas y calurosas aclamaciones á la Francia, á la Italia y á los dos gloriosos monarcas que acaudillaban las tropas aliadas. De la plaza Colonna, la multitud, cada vez mas numerosa, pasó á los respectivos alojamientos de los representantes de Francia y Cerdeña, repitiendo allí las mismas demostraciones de alegre entusiasmo. S. E. el duque de Gramont, visiblemente conmovido, se asomó á uno de los balcones de su casa, y dió al pueblo las gracias por sus manifestaciones de gratitud para con la Francia y su emperador.

Sabemos por buen conducto que el Santo Padre se alegró tambien de la noticia, aplaudiendo secretamente la victoria de los aliados; y ya sea que olvidase por de pronto las consecuencias de aquel hecho, ó que pudiese mas en él su simpatía por la causa italiana, lo cierto es que se mostró satisfecho de la derrota que los austríacos acababan de sufrir en Magenta. No faltaron, empero, en Roma hombres egoistas, enemigos del progreso por interes propio, que censuraron aquella espontánea manifestacion italiana del Padre Santo. Como quiera, esto nos prueba que en las cosas temporales el Papa no es mas que un hombre.

Aunque la demostracion popular no llegó á turbar el órden público, esto no obstante, las proporciones que tomó indujeron al general Goyon, comandante de las tropas francesas, á evitar su repeticion, publicando en la mañana del 7 la alocucion siguiente:

#### ROMANOS:

«Vuestro corazon y el nuestro esperimentó ayer una grande alegría. Esta alegría hubiera sido aun mayor para nosotros, si por vuestra parte, respetando una advertencia, hasta ahora perfectamente comprendida, hubierais sabido absteneros de toda demostracion ruidosa. Ningun fautor de desórdenes venga hoy á mezclarse en nuestras filas; quitad todo pretesto á la malevolencia, para que las medidas de represion que pudiéramos vernos obligados á tomar no afecten á los amigos de Francia. Creed, romanos, que el silencio es para nosotros penoso, y que privados como estamos de la satisfaccion de pelear al lado de nuestros hermanos de armas, hubiéramos tenido un gran placer en poder siquiera aclamarlos. Pero si ellos levantan actualmente muy alta la bandera de Francia, nosotros sostenemos aquí la del órden, y sabremos hacerla respetar (con cerca de 10,000

*hombres bien armados y buenos cañones rayados*). Esta es una noble bandera. *(Que no la quieren, sin embargo, los romanos ni los italianos; y que tanto los unos como los otros la considerarían mas noble en cualquiera otra parte que no fuera Roma)*.

«Roma 7 de junio de 1859.—El general de division, ayudante de campo de S. M. el Emperador de los franceses:

«CONDE DE GOYON.»

Esta advertencia produjo su efecto. Por la noche la ciudad fué casi totalmente iluminada, y el Coso estuvo cuajado de gente de todas las condiciones sociales, que hasta una hora muy avanzada se paseó mezclada con los oficiales franceses. No se oyó un grito ni una aclamacion, y sí solo aquel continuo y alegre murmullo que produce la conversacion de una multitud alborozada.

En Nápoles sucedió lo mismo, con la diferencia de un solo dia. En la noche del 7 todo el trecho de la ribera, que media desde el palacio del conde de Siracusa hasta el del conde de Gropello estaba ocupado por un inmenso gentío: hombres y mujeres, paisanos y militares, caballeros y gente del pueblo se paseaban celebrando el triunfo de las armas aliadas. Luego la multitud se trasladó á las habitaciones de los cónsules sardo y frances, dando vivas á Francia é Italia, despues de lo cual se retiró con el mayor orden. En los cuarteles superiores, y sobre todo en la calle de Toledo, el concurso de personas era tan numeroso como suele serlo en toda fiesta popular; pero allí la policía, movida por un celo tan imprudente como odioso, intervino arbitrariamente, provocando un tumulto del que resultaron algunos heridos, y á consecuencia del cual se hicieron por la noche algunas prisiones. Así es como la imprevisión y la ciega intolerancia de algunos hombres compromete muchas veces á los gobiernos. El pueblo, juzgando por las apariencias, daba la culpa de lo acaecido al rey, cuando este, encerrado en su palacio, ignoraba lo que ocurría en las calles de la ciudad.

Por no estendernos demasiado, omitirémos lo ocurrido en otras ciudades de Italia, y darémos fin á nuestro relato con una breve reseña del *Te Deum* que se cantó en Paris el dia 8 de junio, con asistencia de una innumerable muchedumbre en la iglesia de Nuestra Señora, en cuyo frontispicio se leía esta inscripcion: *Dios dá la victoria á quien defiende el derecho*. La Emperatriz, con su noble continente, propio de las damas españolas, asistió á la funcion acompañada de toda su corte, del mariscal Magnan y de varios otros generales. La guardia nacional y la tropa de línea estaban estendidas en toda la carrera que siguió el cortejo, desde el palacio de las Tullerías hasta la catedral.

Todas las casas estaban empavesadas. El altar mayor de la iglesia, adornado con un gran dosel de terciopelo sembrado de estrellas de oro, brillaba con el resplandor de millares de luces. En frente del altar estaban el asiento y el reclinatorio de la Emperatriz, cubiertos de terciopelo de color de amaranto con franjas de oro, y á ambos lados habia otros ocho siales para el príncipe Jerónimo, la princesa Matilde y otros personajes de la familia imperial. Asistieron

tambien todos los miembros de las grandes corporaciones del Estado, presentes en Paris. La ceremonia fué solemne: los corazones todos se unian en aquel acto de piadoso reconocimiento para con el Altísimo; la Emperatriz y la princesa Clotilde que estaba á su lado, se hallaban profundamente afectadas. El cortejo regresaba al palacio de las Tullerías á las dos de la tarde.

Igual ceremonia verificóse en Turin, con intervencion del príncipe regente y de los grandes cuerpos y dignatarios del Estado. Génova, Florencia, y casi todas las ciudades de la península italiana siguieron el mismo ejemplo.

Mientras en Turin, en Paris y en todos los puntos de Italia y del extranjero los verdaderos amigos de las naciones celebraban la gran victoria de los aliados, el Emperador de los franceses y el rey Víctor Manuel entraban triunfalmente en la hermosa ciudad de Milan.

## CAPÍTULO XVI.

Noticias acerca de los cuerpos de los ejércitos austriaco y francés que tomaron parte en la batalla de Magenta.—Reseña biográfica de los generales Mellinet, Wimpfen, De la Motterouge, Vinoy, Auger y de los mariscales Mac-Mahon y Regnault de Saint-Jean d'Angely.

### I.

La *Gaceta militar* de Viena anunció que, segun resultaba del parte del general Giulay, las tropas austriacas que intervinieron en la batalla de Magenta constaban de doce brigadas, cuya descripcion hacia el propio periódico en los siguientes términos:

»Una division del 1.<sup>er</sup> cuerpo; el 2.<sup>o</sup> cuerpo; dos divisiones del 3.<sup>er</sup> cuerpo y otras dos del 7.<sup>o</sup>; los cuerpos 5.<sup>o</sup>, 8.<sup>o</sup> y 9.<sup>o</sup>; una division del 1.<sup>o</sup>, otra del 3.<sup>o</sup>, y la division móvil del general Urban, de manera que la mitad del ejército que opera actualmente, no ha tomado parte en la accion.

»Los regimientos que tan heroicamente han peleado en esta batalla son los siguientes:

»Número 1, Emperador Francisco José (lugar de formacion en Troppau); número 5, Príncipe Liechtenstein (Munchaez); número 14, Gran duque de Hesse (Linz); número 9, Conde de Hertman (Stirgi); número 12, Archiduque Guillermo (Komorn); número 22, Conde de Wimpfen (Trieste); número 29, Rey de los belgas (Graz); número 31, Baron de Culoz (Hermanstadt); número 37, Archiduque José (Grosuardem); número 40, Príncipe de Hesse (Szegedin); número 53, Archiduque Leopoldo (Agram); número 54, Baron de Greveberg (Ollmutz); número 58, Archiduque Estéban (Stahislau); número 60, Príncipe de Wasa (Erlau); 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> batallones de cazadores del Emperador; 7.<sup>o</sup> batallon de cazadores (Laibach); 13, Kaoden; 15, (Freistadt en la Alta Austria); 19 (Laibach) y algunos batallones de frontera, *croatas*, y el regimiento de húsares, Rey de Prusia.»

Segun el periódico austriaco, todas estas tropas, comprendida la caballería y la artillería, no formaban mas que un efectivo de 65 á 70,000 hombres.

Aunque carecemos de datos fijos para comprobar la exactitud de las cifras consignadas por el generalísimo austriaco, tenemos sin embargo razones poderosas para creer que éste disminuyó considerablemente el número de las tropas que concurrieron á la accion, las que segun cálculos de personas competentes é imparciales, debieron ascender á 125,000 hombres. En efecto, esta cifra parece ser la verdadera, si se tiene en cuenta el número de los regimientos y batallones que tomaron parte en el combate, y el personal de que debía constar cada uno de ellos, conforme hemos indicado en el capítulo X, al esplicar la organizacion del ejército austriaco.

Entre los regimientos arriba enumerados se habrá notado el 9.º, Condé de Hertman, cuya bandera, cogida por el 45 de línea, fué llevada á Francia por el teniente coronel Schmetz y entregada al Emperador pocos dias despues.

Por lo tocante al ejército aliado, las tropas que concurrieron á la batalla fueron, ademas del segundo cuerpo, mandado por el general Mac-Mahon, la primera division de infantería de la guardia imperial, y el cuarto cuerpo, cuyo jefe era el general Niel. La primera division de la guardia, granaderos y zuavos, estaba bajo las órdenes del general Mellinet.—Este fué teniente coronel del 32 de línea, coronel del regimiento de la legion extranjera en 1846 y general de brigada en 1851. Fué herido gravemente y nombrado general de division. De los dos generales de brigada de esta division, el uno, Cler, murió en Magenta, y el otro, Wimpffen, herido en la cabeza el mismo dia, habíase ya distinguido mucho en Africa y en Crimea. El mariscal Saint-Arnaud le encargó en 1853 la organizacion de los cazadores argelinos que tomaron parte en aquella campaña. Fué citado en la orden del dia del ejército de Oriente por su brillante conducta en Alma y en el Tchernaiá, y regresó con el grado de general de brigada de la guardia imperial.

El cuarto cuerpo de ejército constaba de tres divisiones de infantería, mandadas por los generales Vinoy, Faily y Luzy-Palissac, y de una division de caballería.

Generalmente se atribuye en gran parte el resultado de la batalla de Magenta á la division Vinoy, que fué una de las perjudicadas por el fuego del enemigo. El general que mandaba esta division era un voluntario de 1829, que habia hecho casi toda la campaña de Africa. Comandante del 32 de línea en 1843, coronel del 2.º de zuavos en 1850, y jefe de una brigada en Alma, fué promovido á general de division en 1855. Su nombre figura gloriosamente en la historia del largo sitio de Sebastopol por las tropas francesas.

Mandaba una division del segundo cuerpo el general Espinasse y la otra el general Lamármora, citado con tanto elogio por el general Mac-Mahon al dar cuenta del combate de Túrbigio. Este general, era uno de los valientes oficiales del ejército de Argel, semillero de las mas grandes celebridades militares de Francia. Distinguióse en varias espediciones á la Cabilia como jefe del 19.º regi-

miento de infantería ligera. General de brigada en Crimea, por su brillante conducta mereció ser repetidas veces mencionado en la orden del día, y obtuvo el grado de general de division.

El general Auger, comandante de la artillería del 2.º cuerpo de ejército, se distinguió en Tárbigó con uno de aquellos actos de arrojo que tanto prestigio dan á los generales franceses. Tomó por sí solo un cañon, y se arrojó sobre el enemigo con el ardor de un simple soldado. El general Auger es uno de los oficiales que mas honran al cuerpo de artillería francesa. En 1848, siendo mero capitán, ejercia ya las importantes funciones de director del servicio de artillería en el ministerio de la guerra. En 1852 fué agregado á la comandancia de artillería de la 5.ª division militar, residente en Metz. Despues de haber servido con distincion en Argel, hizo la campaña de Crimea con el grado de coronel, y reemplazó durante el sitio de Sebastopol al general Lebœuf en las funciones de jefe de estado mayor de la artillería de sitio. En 14 de julio de 1856 fué nombrado general de brigada, desde cuya época desempeñó sucesivamente la direccion de la escuela de Metz y el mando de la artillería del ejército de Paris.

En obsequio á la brevedad, prescindiendo de los otros oficiales generales, vamos á continuar algunos apuntes biográficos del general Mac-Mahon, y del general Regnault de Saint-Jean d'Angely, que tanto se distinguió en la direccion de la batalla de Magenta.

#### *Maria-Edma-Patricio-Mauricio, conde de Mac-Mahon,*

nació en Autun, departamento del Sena-y-Loire en 1808. Su familia, de origen irlandés, profundamente afecta á la causa de los Estuardos, siguió la suerte de éstos, y cuando despues de las batallas de la Boyne y de la Hogue, Jacobo II, habiendo perdido el trono de Inglaterra, refugióse al lado de Luis XIV, los Mac-Mahon fueron tambien á Francia en busca de una nueva patria, y como los Lallay-Felendal y los Macdonal, pagaron á la nacion francesa con una viva adhesion y con eminentes servicios la hospitalidad que de ella habian recibido.

El padre del mariscal Mac-Mahon era amigo de Carlos X, y murió teniente general del ejército francés, comendador de la real y militar orden de San Luis (cordon encarnado), etc. Su hermano mayor era comandante en 1830, cuando la revolucion vino á interrumpir su carrera. — Por parte de su madre el mariscal descende de los duques de Caraman y de los príncipes de Chimay, y pertenece á aquella gran familia, que ha contado entre sus mas ilustres miembros al inmortal Riquet, cuyo genio creó el canal del Languedoc por cuyo medio puso al Mediterráneo en comunicacion con el Océano.

A pesar de su nobilísimo origen y de su fortuna personal, el conde de Mac-Mahon no debe su elevada posicion militar mas que á sus propios méritos; pues ha ganado todos los grados, desde el de subteniente hasta el de mariscal, con grandes hechos de armas. — Mauricio hizo los primeros estudios en el hogar do-

méstico, desde el cual pasó sucesivamente al pequeño seminario de Autun y á la escuela militar de Saint-Cyr, segundo instituto que ha dado á la Francia tantos y tan excelentes oficiales. A la edad de diez y nueve años salió de dicha escuela para pasar á la de aplicacion de estado mayor en clase de alumno subteniente. — Poco despues, destinado al 4.º regimiento de húsares, permutó su empleo con un oficial de estado mayor del 70.º regimiento de línea que marchaba á Africa. Allí empezó la práctica de su carrera militar. Siendo teniente del 8.º de coraceros en 27 de setiembre de 1831, y edecan del general Achard en 1832, concurrió en esta calidad á la expedicion de Bélgica, y por su honrosa conducta en el sitio de Ambéres fué condecorado con la cruz de la órden de Leopoldo. Ya en Africa habia obtenido la de la legion de honor de manos del general Clauzel, que se la confirió en 18 de noviembre de 1830, por haber sido el primero que ascendió al pequeño Atlante de Muzaiá.

En aquella época hizo un acto de valor que queremos referir, porque basta por sí solo para retratar á nuestro héroe. Despues del combate del monte Terquia, el general Achard le rogó que fuera á Blidah para llevar al coronel Rulhières la órden de cambiar de marcha, ofreciéndole por escolta un escuadron de cazadores montados. El intrépido Mac-Mahon aceptó el encargo, pero rehusó la escolta; y en consecuencia partió solo, para recorrer una distancia de cinco kilómetros en país enemigo. A medio camino de la ciudad de Blidah hay un torrente ancho y profundo, siendo enteramente llano el terreno que le precede por la parte de la ciudad. El bravo oficial estaba ya para llegar al torrente, cuando se vió rodeado de árabes por ambos lados y por la espalda. Mac-Mahon sigue velozmente adelante perseguido por los árabes; llega al borde del torrente y se abalanza á rienda suelta, prefiriendo, si necesario es, morir sepultado en su seno á caer en manos de sus perseguidores. Su caballo salta y se rompe una pierna al caer en el borde opuesto: los árabes se detienen en frente del abismo, no atreviéndose á saltar por encima de él, y Mac-Mahon, libre ya de su persecucion, sigue precipitadamente su camino á pié, sin ser herido por ninguna de las infinitas balas que le disparan sus enemigos.

Capitan de estado mayor en 15 de marzo de 1833, fué destinado al 1.º de coraceros, para hacer en él la práctica regimentaria. Mas adelante fué nombrado ayudante de los generales Bellair (1835), Bar (1835), Damrémont (1837), y Houdelot (1839).

En el asalto de Constantina (setiembre de 1837), donde murió su jefe, el general Damrémont, Mac-Mahon recibió un balazo en el pecho, siendo en consecuencia nombrado oficial de la legion de honor. Pero su brillante reputacion data principalmente de la época en que creó el 10.º batallon de cazadores de Orleans. Despues de haber organizado este admirable cuerpo, se separó de él, pasando en 31 de diciembre de 1842 á teniente coronel de la segunda legion extranjera, y en 25 de abril de 1845 á coronel del 41.º regimiento de línea, con cuyo grado tomó parte en todas las expediciones de Africa.

En 1848, ascendido á general al mismo tiempo que Bosquet y Mollier, fué



encargado del gobierno de Tlemcen. Esta ciudad, antigua capital de un poderoso imperio, está situada en la frontera de Marruecos, y constituye uno de los gobiernos, si no mas importantes, á lo ménos mas difíciles de Africa. Allí se concentran los intereses mas diversos por su naturaleza civil, militar y comercial, sin contar otros negocios secundarios administrativos ó referentes á la colonización. Mac-Mahon en sus nuevas funciones se presentó bajo un nuevo aspecto, mostrándose tan buen administrador como valiente soldado.

Incansable en el trabajo, amante de la justicia, y tan severo para consigo mismo como para con los demas, tuvo miéntras mandó en Argel, la rara cuanto honrosa satisfaccion de no provocar contra sí reeriminacion alguna, ni de parte de los militares, ni de la poblacion civil ó árabe, y de hacer respetar la frontera francesa por las tribus marroquíes, las mas turbulentas y fieras de todas las africanas. Merced á sus dotes de inteligencia y energía, los árabes fueron sometidos, restablecido el órden en toda la division, y la agricultura, rico manantial de prosperidad para la colonia francesa, adquirió en breve un estenso desarrollo.

Resultados tan brillantes, un celo tan ardiente en la gestion de los intereses públicos, no podian ménos de proporcionar un campo mas vasto al ejercicio de sus grandes calidades de administrador y de soldado. Confiósele el mando de las provincias de Oran y de Constantina, al tiempo mismo que se le nombraba comendador de la legion de honor (28 de julio de 1849), de cuya órden fué posteriormente nombrado grande oficial. En 1852 ascendió á general de division, despues de haberse cubierto de gloria en la gran Cabilia y de haber ejercido un mando en el ejército del norte, que fué el preludio de su magnífica campaña de Crimea.—Nadie ignora la parte que tomó en el sitio de Sebastopol al frente de la primera division. Él fué el primero que entró en la torre de Malakoff, manteniéndose en ella á despecho del enemigo, al tiempo que los ingleses abandonaban el Redan. En la creencia de que la torre de Malakoff estaba minada,—el general Mac-Mahon no podrá sostenerse, decian al general Pellisier.—Este envia á Mac-Mahon un oficial para prevenirle, y el general le responde:—Me sostendré vivo ó muerto.—Y en efecto, se sostuvo con su gente intrépido y sereno sobre aquel volcan que podia reventar bajo sus piés.

Entre sus numerosos títulos de gloria, antes de la batalla de Magenta, este fué el mayor y mas memorable, porque fué realmente un prodigio de valor y serenidad que valió á los franceses la toma de Sebastopol y puso fin á la guerra. La recompensa de tamaño heroismo no podia hacerse esperar. Efectivamente, en 22 de setiembre de 1855 el general obtuvo la gran cruz de la legion de honor, y sucesivamente muchas otras condecoraciones con que adornaron su noble pecho varios soberanos estranjeros. Recibió del rey de Cerdeña la gran cruz de la real y militar órden de San Mauricio y San Lázaro, y de la reina de Inglaterra la honrosísima órden del Baño. El Sultan le nombró gran mezalementa de Medjidié, y el bey de Túnez le envió la condecoracion del Nichan-Itichar de primera clase. Despues de la toma de Malakoff tuvo á sus órdenes todo el cuerpo

de ejército de reserva, del que formaba parte la guardia imperial, desde el 20 de setiembre de 1855, hasta que se concluyó la paz con la Rusia en el siguiente año de 1856. Aquel ejército, que contaba 85,000 hombres, componíase de ocho divisiones de infantería, y dos de caballería. Al regresar el general á Francia, el Emperador le elevó á la dignidad de senador.

Mac-Mahon hizo con el mariscal Randon la última campaña de Cabilia, en la cual obtuvo la medalla militar, que como es sabido, no se concede mas que á los soldados y á los generales en jefe. Por decreto imperial de 31 de agosto de 1858 se le confió el mando superior de las fuerzas militares terrestres y marítimas de Argel, y en el mes de setiembre fué llamado desde allí para mandar en jefe el 2.º cuerpo de ejército de Italia.

El conde Mac-Mahon contrajo matrimonio siete ú ocho años hace con la señora de Castries, uniendo así en un mismo lazo las celebridades militares de ambas familias. La señora de Castries contaba entre sus ascendientes un mariscal de Francia, y bajo este respecto su nueva familia no tiene nada que envidiar á la antigua.—En Africa y en Crimea los soldados habian ya de antemano conferido á su jefe la dignidad que posteriormente se le ha concedido.

Mac-Mahon es lo que comunmente se llama un hombre de buena estrella. De todas las batallas á que ha asistido haciendo prodigios de valor, ha salido incólume, y en su larga carrera militar no ha recibido mas que una ligera herida. Esta invulnerabilidad le ha dado un prestigio inmenso en el ejército.—Arrogante y severo militar, distínguese en el trato civil por su cortesanía y amabilidad. Háse dicho de él que reúne la energía de Cambrón y la elegancia de Richelieu. Por lo demas, en su fisonomía vése ya retratado su carácter, pues basta mirarle para descubrir en su semblante la energía y la afabilidad, que son sus cualidades predominantes. Para completar el retrato, añadiremos, que es de estatura regular, delgado mas bien que grueso, y que su cabeza es estremadamente pequeña, comun indicio de talento, que se observa igualmente en el general Changarnier.

#### *El mariscal conde Regnault de Saint-Jean d'Angely*

lleva uno de los mas ilustres apellidos del primer imperio. Su padre, diputado en la Asamblea constituyente de 1789, fué durante el gobierno de Napoleon I, consejero de Estado, presidente de seccion, y procurador general del Tribunal superior. Su hijo, nacido en 1795, fué soldado de aquella grande época, y al salir de la escuela militar, hizo como subteniente del 8.º regimiento de húsares la famosa campaña de Rusia. Su regimiento, destruido en gran parte durante la retirada, fué destrozado en Leipzig en la campaña de 1813. El jóven subteniente, salvado milagrosamente de aquel desastre, pasó á estado mayor en la campaña de 1814, y en frente de las murallas de Reims se distinguió á la vista de Napoleon mismo, que le nombró capitán.—Durante los cien dias figuró como oficial de ordenanza del Emperador, y en Waterloo hizo tales prodigios de va-

lor, que fué nombrado comandante de escuadron en el mismo campo de batalla: no tenia entonces mas que veinte años.

Tales distinciones, obtenidas, aunque merecidamente, en edad tan temprana, produjeron en él una adhesion sin límites á la familia imperial, adhesion de que ya su padre le habia dado ejemplo, defendiendo los derechos constitucionales de Napoleon II, no obstante las amenazas de la invasion extranjera, lo cual fué para el señor Regnault una causa de desgracia bajo el gobierno de la restauracion. Con efecto, desterrado el padre, los Borbones castigaron al hijo borrándole de los registros del ejército; mas sin embargo de esto, no renunció á la carrera militar, y á imitacion de lord Byron, Fabories y tantos otros, fué en 1825 á pelear por la independencia de Grecia, y en 1827 sirvió como voluntario á las órdenes del mariscal Maison.—El gobierno de Julio le devolvió su grado, y en 1832 era coronel del primer regimiento de lanceros, y mariscal de campo en 1840.

Al estallar la revolucion de febrero mandaba en Paris una brigada de caballería, y fiel hasta el último momento, acompañó á Luis Felipe, que de esta manera pudo evitarse el sentimiento de una fuga bochornosa.

El nuevo gobierno le confió un mando en el ejército de los Alpes, y por el mes de julio de 1848 le nombró general de division. En 1849 mandaba las fuerzas terrestres del cuerpo expedicionario del Mediterráneo.

Designado por el mariscal Bugeaud en las elecciones, como candidato del departamento del Charente-Inferior, fué enviado por este departamento á la Asamblea nacional, en la cual adoptó la política napoleónica, política de sus tradiciones de familia y de sus propios recuerdos. En 1857 fué sustituto del ministro de la guerra, Hautepoul, y durante la guerra de Crimea estuvo al frente de la guardia imperial.

Desde aquella época ha tenido constantemente á su cargo la direccion de esta institucion militar, adoptando una série de disposiciones que han convertido á la guardia en un verdadero cuerpo de tropas escogidas. La guardia imperial se compone de ocho regimientos y de un batallon de infantería, granaderos, *voltigeurs*, zuavos y cazadores de á pié, seis regimientos de caballería, coraceros, dragones, cazadores, dos regimientos de artillería y un batallon de ingenieros, sin contar la gendarmería, los trenes de artillería y los equipajes.

Nadie puede disputar á su general en jefe, el conde Regnault de Saint-Jean d'Angely, el honor de haber elevado á la guardia al grado de brillantez en que hoy día se halla. Él la mandó en la memorable batalla de Magenta, donde, como hemos visto en el curso de nuestra crónica, sostuvo por espacio de dos largas horas el empuje de fuerzas superiores. En aquella gloriosa accion el general Regnault ganó el baston de mariscal, cuyo baston, al paso que sirvió de recompensa á sus relevantes méritos personales, honró á toda la guardia, al frente de la cual lo habia ganado.

Hé aquí la relacion cronológica de los servicios del ilustre mariscal.

Admitido en la escuela de caballería de Saint-Germain, en 10 de mayo de 1812, recibió el grado de subteniente en 21 del siguiente setiembre. Pasó al 8.º

regimiento de húsares en 30 de marzo de 1813, fué teniente en 10 de octubre del propio año, edecan del general Piré en 6 de noviembre y del general Corbineau en 6 de diciembre.

Ascendido á capitán en 15 de marzo de 1814, la restauracion no confirmó su empleo; pero en virtud del real decreto de 17 de mayo, formó parte del 1.º de húsares, como teniente, hasta el mes de mayo de 1815.—En 3 de dichos mes y año fué nombrado oficial de ordenanza del Emperador, á cuyas inmediatas órdenes estuvo, primero como capitán y luego como comandante, hasta el 21 de junio, que pasó al estado mayor de la guardia imperial, donde permaneció hasta el 17 de julio siguiente.

Por el mes de agosto de 1815 regresó á su casa. Con posterioridad á la revolucion de julio, hallámosle teniente coronel del 1.º de cazadores, que despues fué 1.º de lanceros, en 11 de setiembre de 1830; coronel del mismo regimiento en 23 de octubre de 1832; mariscal de campo en 18 de diciembre de 1840. Mandó sucesivamente la primera brigada de la primera division de caballería del cuerpo de operaciones del Marne (24 de abril de 1842), el departamento de Meurte (27 de setiembre de 1842), la brigada de caballería de la division de Mocer del cuerpo de operaciones del Mosela (12 de mayo de 1844), la brigada de caballería de Versalles (24 de octubre de 1843), el departamento del Indre-y-Loire (3 marzo 1848), la primera brigada de caballería ligera de la division de la misma arma del ejército de los Alpes (10 de abril de 1848). Finalmente, segun dijimos arriba, fué nombrado general de division en 10 julio de 1848, y por último mariscal en Magenta.

## CAPÍTULO XVII.

Milan.—Su historia é importancia.—Es evanada por los austriacos.—Su municipio proclama la soberanía del rey Victor Manuel.—Entrada en Milan del rey de Cerdeña y del emperador de los franceses.—Proclama del mismo emperador á los italianos.—Orden del dia al ejército frances.

### MILA N.

En una vasta llanura, sobre la márgen izquierda del Olona, tiéndese la generosa y bella ciudad de Milan. Su origen se remonta á 581 años ántes de la era vulgar, creyéndose generalmente deberse su fundacion á los galos bellovesos; pero nadie concuerda respecto á la etimología de su nombre. Sobre este particular pretenden algunos que Belloveso vió en medio del llano donde está situada la ciudad, una choza cubierta de lana (medio-lana) de cuya particularidad la poblacion tomó el nombre de *Mediolanum* en latin y *Milan* en italiano.

Desde su origen hasta nuestros dias, la suprema preocupacion de Milan fué siempre la defensa de sus libertades. Capital de los Insubros, empezó por tener que rechazar las acometidas de los romanos cuando avanzaron por la Cisalpina. Sujeta, pagó tributo, y de tributaria pasó á ciudad conquistada. Sin embargo, cuatro siglos despues, vió la ocasion de tomar una gloriosa revancha, y en un instante, bajo Maximiliano, se convirtió en capital del imperio romano. En Milan dió Constantino, por los años de 313, el célebre edicto á favor de los cristianos, que apresuró el triunfo de la religion del Crucificado.

Por su posicion tan ventajosamente escogida, naturalmente debia escitar la codicia de los ultramontanos. En efecto, presa sucesiva de los visigodos, de los hérulos y de los ostrogodos, hácia el año 568, pasó á manos de los longobardos, quienes establecieron en ella una dominacion algo mas estable, si bien esta ciudad fué solo la segunda del nuevo reino, pues la capital era Pavía. Carlomagno destruyó en ella el reino de los longobardos, y le dió la primacía de la Italia septentrional. Al dividirse el imperio de los Carlovingios, llegó á ser una celebridad feudal. Ninguna otra registra en su historia mayores agitaciones desde aquella época en adelante. Encendida la guerra entre güelfos y gibelinos, Milan, la ciudad italiana por escelencia, tuvo que sufrir sus primeros embates, resistiendo por sí sola toda la fuerza del imperio germánico. En vano Federico Barbaroja pensó destruirla en 1162: renaciendo de sus cenizas, hizose cabeza de la liga lombarda, y dictando en Legnano (1176) la paz de Constancia, logró afianzar su libertad por muchos siglos.—Entónces fué cuando reinaron en Milan, una tras otra, familias célebres en la historia italiana: primeramente los de la Torre, cuya dominacion efímera (1257-1277) fué pronto reemplazada por la de los Visconti. Estos se unieron á la Francia, transmitiéndole sus propios derechos. Sucediéronles los Sforza, en 1447, si bien sujetos á no pocas vicisitudes. La Francia por dos veces, en 1499 y 1513, les arrebató su capital, y despues de ellos hubo de ser cedida á Cárlos V y á España, que la retuvo hasta el año 1700, es decir, hasta que estalló la guerra de sucesion de la casa de Austria.

Milan cayó entónces desgraciadamente en poder de los austríacos, quienes la conservaron haciéndola sufrir por mas de un siglo toda clase de males; mas no por esto lograron hacerle olvidar su origen, su gloria y su sentir italiano.—Al ocurrir la revolucion francesa, apénas el general Bonaparte puso el pié en Milan (1796), apresuróse esta ciudad á enarbolar los colores nacionales. Seis dias despues de la batalla de Lodi, el general en jefe entró en esta capital espléndida, cuya conquista á los ojos del mismo y de toda la Europa equivalió á una gran victoria. Podia haber entrado en ella el mismo dia, pero creyó mejor, así lo escribia al Directorio, dar alcance á Beaulieu, general de Austria, y aprovecharse del desórden en que le habia puesto su derrota para vencerle otra vez.

Habiendo dejado en Cremona la division Serrurier, movió hácia Pavía la division Augereau, y se hizo preceder en Milan por la de Massena. Llegó este jefe el dia 13 de mayo, poco despues de la salida del archiduque, y su division entró en la antigua ciudad lombarda, en medio de las aclamaciones populares.

La consecutiva entrada de Bonaparte, fué un verdadero triunfo. Habia salido á recibirle el conde Melzi, acompañado de gran número de patriotas italianos ansiosos de contemplar la noble fisonomía del jóven conquistador, que acababa de reportar tan rápidos triunfos, dando con ellos una apariencia de libertad á la Italia. Dispúsose desde luego una guardia de honor; en la entrada de la ciudad se levantó un arco de triunfo, y el municipio, llevando ramos de olivo en la mano, se presentó con toda solemnidad á ofrecer las llaves y jurar obediencia. (No sucedería hoy así. *¡Fuera extranjeros, cualquiera que sea su procedencia!*) Aquel rostro pálido, aquella pupila ardiente, aquel perfil verdaderamente romano del jóven general, hirieron todos los corazones é inflamaron todas las cabezas: un solo y mismo grito salió de la boca de todos: *¡Viva Bonaparte!* Por la noche la ciudad apareció iluminada; en las plazas públicas se dieron espectáculos y serenatas: en suma, aquel dia fué uno de los que hacen creer en la verdadera regeneración de un pueblo (del siglo pasado).

En esta ciudad dirigió Bonaparte á sus soldados la siguiente alocucion, que suele considerarse como una de las mejores suyas:

«¡Soldados!

«Como un torrente os habeis precipitado desde lo alto del Apenino, arrojando y esparciendo todo cuanto se oponia á vuestro paso. El Piamonte, libre de la tiranía austríaca, háse abandonado á sus naturales sentimientos de paz y amistad á favor de la Francia.

«Milan es vuestra (esto es, conquistada) y la bandera republicana ondea en toda la Lombardía. Los duques de Parma y de Módena, ya solo á vuestra generosidad deben su existencia política.

«El ejército que tan orgulloso os amenazaba, no encuentra ahora barreras suficientes para ponerse al abrigo de vuestro valor. El Po, el Tesino, el Adda no han sido bastantes á conteneros un solo dia, y esos baluartes tan decantados de la Italia, resultaron ineficaces contra vosotros, que los habeis superado desde el Apenino con no menos velocidad.—Tantos logros derraman el gozo en el seno de la patria. Vuestros representantes acaban de ordenar una fiesta dedicada á vuestra victoria, que ha sido celebrada en todas las poblaciones de la república. Allí vuestros padres y madres, vuestras esposas, hermanas y queridas, todos se regocijan de vuestros sucesos, y se envanece de perteneceros.»

Quando estas noticias, estos alborozos y proclamas llegaron á Paris, dice Thiers en la Historia de la Revolucion, el júbilo fué estremado en el primer dia, pues era una victoria que franqueaba el Apenino y daba 2,000 prisioneros. Los dias siguientes trajeron nuevos sucesos. La rapidez de las victorias y el número de enemigos aprisionados, escedian á cuanto se habia visto hasta entónces.

El emperador Napoleon I profesaba á Milan un afecto particular, pues esta ciudad á su vez era la segunda capital del imperio. Visitóla muchas veces, dando dos millones para concluir la cúpula de su catedral, fundando el foro llamado

de su nombre *Foro-Bonaparte*, el conservatorio de música, la bolsa de comercio y otros edificios respetables. En una palabra, Milan fué dichosa (*en apariencia*) mientras duró el primer imperio; pero al caer este, cayó también bajo el doloroso dominio de sus antiguos opresores, siendo aquí inútil recordar lo que los tratados de 1815, esos tratados tan á menudo traídos á colación, hicieron de esta preciosa ciudad de Milan.

En 1848 intentó de nuevo sacudir la odiosa coyunda; pero no fué mas que el sueño de un día. El gobierno del extranjero tudesco, lejos de mejorar las condiciones del buen pueblo milanés, siguió aun por mas de diez años haciéndole ludibrio suyo, remachando cada vez mas sus cadenas y aumentando las ejecuciones penales. Por ese largo espacio quedó la Italia abandonada bajo el Austria, y con ella la ciudad de Milan. No quedaba mas consuelo y refugio á los perseguidos que el generoso Piamonte, el cual, desafiando la hidra croata y las amenazas del gabinete de Viena, acogia á todos los hijos de Italia escapados á la personal venganza de los espías austríacos, ó al garrote tudesco.

La batalla de Magenta eximióla por fin de tan angustiosa situación; aniquilando en un abrir de ojos el dominio austríaco en toda la Lombardía (y mas tarde en toda la Italia). La entrada del emperador Napoleon III y del rey Víctor Manuel en la capital de Lombardía, fueron para este país la inauguración de una nueva era de libertad.

Vencidos en Magenta el día 4 de julio y puestos en completa fuga los austríacos, hubieron de replegarse precisamente sobre Milan; mas hé aquí entretanto lo que sucedia en esta ciudad durante la noche de aquel día y los dos inmediatos.

En toda la jornada del 4, los habitantes de la ciudad, y principalmente los del suburbio de Vercellina, estuvieron oyendo el siniestro eco del lejano cañon; este fragor incesante era anuncio cierto de un grande hecho de armas. Efectivamente á las siete y media de la tarde por el camino postal que va de S. Pedro all' Oimo á Milan, empezó á asomar desde el suburbio de S. Pedro in Sala, cerca de la capital, la cabeza de las columnas que se alejaban del combate. Lamentoso espectáculo! durante la noche entera, hasta el día siguiente estuvieron desfilando los carros de la sanidad, en los cuales venian hacinados toda clase de heridos, lacerados y mutilados sin distinción de grado: soldados, oficiales, generales, lívidos, sangrientos, apoyados ó recostados sobre rimeros de fardos, uniformes y armas. Los heridos ménos graves seguian á pié, en un estado que daba compasion; y por cierto no dejaban de tenérsela los buenos milaneses. Entre los mismos seguian en tropel caballos de tiro, sin sus carros y cañones, arrastrando las cuerdas rotas; caballos de montar sin sillars ó destrozadas las cinchas;

rezagados sin aliento, armados ó desarmados.—Esta procesion duró hasta la mañana: en pos de ella vinieron soldados de todas armas y divisas, sin orden ni formacion alguna, mezclados de bagajeros, caballos, carros y acémilas de toda suerte. Seguian escuadras ya ordenadas y artillería, y entre ellas varios empleados civiles, de los que tuvieron la impudencia de seguir á un gobierno mal avenido y desleal; pudiendo afirmar este hecho, porque estábamos presentes cuando una circular de las autoridades austríacas mandó á todos los empleados que siguiesen al ejército, so pena de ser declarados reos de alta traicion, caso de desobediencia; y hubo muchos que siguieron, prefiriendo la infamante nota de ser traidores á la patria á desagradar al extranjero; algunos empero iban detrás de los croatas no por adhesion al gobierno de Viena sino por haber causado tantos abusos en el desempeño de sus funciones, que irrogaron todo linaje de males á sus paisanos, y sobre todo porque aumentaron el odio al gobierno extranjero hasta un punto que la nacion no podia perdonárselo, y envilecidos fueron siguiendo á los austríacos al Véneto, donde hoy día esos renegados italianos acaban por hacer del todo abominable á aquel gobierno, el cual como limosna les arroja un pedázo de pan, no sin que los tales empleados tengan que elevar contiúas súplicas al emperador Francisco José II para conseguir sus haberes mensuales, y S. M. de plazo en plazo se digna otorgar un respiro á tan leales servidores, que no se mancharon de alta traicion por habérsela hecho á sí mismos y al gobierno á quien servian atrayéndole la maldicion de los pueblos. Nosotros les vimos abandonados muchos meses en Verona y Venecia sin recibir nada del gobierno, aprovechándose este de la coyuntura de exigirles sus nóminas como á los empleados reales, si bien eran conocidos, pues solo se buscaba un pretexto para no pagarles; y tambien oimos decir á buenos y bravos tudescos y á empleados superiores: «*nos ha venido siguiendo toda la canalla!*» Para que se vea como premia el extranjero. Por nuestra parte tambien hemos sufrido persecuciones, insultos, encarcelamiento y destierro del Véneto, *nuestra tierra italiana*, todo por culpa de semejantes renegados, que todavía tienen el valor ó mejor la avilantez de titularse milaneses.

Volvamos á la procesion del ejército austríaco que se replegaba sobre Milan. Entraron las tropas por la puerta Vercellina, vivaquearon en la plaza del Castillo, y despues de un breve descanso, renovados los víveres, salian hácia la puerta Tosa por el ferro-cárril de Treviglio, ó hácia la puerta Romana por la carretera de Melegnano, en cuya circunstancia oimos decir á algunos soldados: «mejor haria el Emperador en darnos de comer.» El movimiento era contiúo. Con gran prisa fueron enclavados los cañones del castillo y del fuerte de la puerta Tosa; cargáronse en los carros todos los efectos de fácil traslacion, pero á eso de las 9, el castillo en el cual penetró el pueblo confundido con las banderas que huian, ofreció una abundante presa de armas, efectos de guerra, alhajas, harina de arroz, habiéndose descubierto últimamente unos cajones de plata amonedada, con destino á gastos del presidio, pero fueron religiosamente entregados á la municipalidad por algunos ciudadanos, á quienes nosotros damos gracias por este



rasgo que honra al país. Sin embargo este saqueo de derecho, puesto que tomábamos una peligrosa revancha, hizo que los mas atrevidos, dando con grupos de soldados que seguian á las masas fugitivas sufriesen ultrajantes represalias, pudiendo echarse á buena suerte que solo resultasen tres ó cuatro víctimas de aquel atrevimiento excesivo.

Hasta las once de la mañana siguió con direccion á las puertas Tosa y Romana el desfile de los batallones y artillería austríaca, por dentro la ciudad y al través de sus calles adornadas de banderas tricolores y entre los clamores de una multitud que les daba alborozada despedida; miéntras seguia aun fijada en las esquinas una insolente ó mejor ridícula proclama del conde Giulay publicada pocos dias ántes, en la cual decia: «*el enemigo no osa atacarnos... el que turbare el órden será castigado á hierro, plomo, fuego etc.* (vaya una manera de hacerse querer de los pueblos! Hé aquí poco mas ó ménos el estilo que usaron casi siempre los generales austríacos en Italia).—Si el enemigo osaba ó no atacar al ejército austríaco, podrá ahora decirlo el general Giulay, quien sobre perder la batalla, perdió la poca reputacion militar que solo por respeto de disciplina habia merecido de sus subalternos.

Seamos empero justos en consignar que la soldadesca austríaca, retirándose armada, se portó con disciplina y con decencia.

Hácia mediodía, algunos actos enérgicos del pueblo que empezaba á armarse y alistarse, tuvieron lugar junto á las barreras, en los varios puntos de salida de las tropas, de cuyas resultas no pocos militares aislados fueron desarmados y hechos prisioneros, si bien se les trató siempre con suma humanidad. Cogiéronse asimismo muchos carros que fueron trasladados en seguida al interior, y el que dió la iniciativa de tomar al enemigo parte de nuestros carros y caballos fué un tal Tranquilo R., de Varese, provincia de Como, sugeto digno de tanto mas elogio por esto, cuanto algunos mal intencionados le suponian partidario del extranjero, siendo así que desde jóven no tuvo otra idea que libertar á su patria, á cuyo fin hízose amigo del austríaco no ya por afeccion sino para conseguir de su parte el mayor bien posible á favor de la patria y de las cuatadas víctimas que caian por desgracia en manos de los insaciables enemigos de Italia; y así cargando con un papel odioso logró el objeto á que siempre habia aspirado, esto es, el *bien de la humanidad*. Atravesaba una recua de carros la calle de S. Carlos, ahora de *Victor Manuel*, cuando algunos jóvenes osados á instigacion del dicho Tranquilo, quisieron desviarles, mas como lo resistiese un numeroso acompañamiento de soldados, miéntras uno de ellos, bohemio, bajaba el fusil para asestar un bayonetazo contra alguno de los del pueblo, Tranquilo se arroja con furia y coraje, reparando el golpe, y luego apoderándose del arma obliga á ocho soldados á apearse del carro, y con eso y con dar continuos golpes y voces logra que muchos otros carros tuérgan por diferente camino y se escapen de los austríacos. Entretanto, con su conquistado fusil cruza la calle por en medio de varios pelotones de tropa que se dirigian á la puerta Tosa, y atrevido mira á los tudescos con sangre fria, pron-

to á dejarse despedazar ántes que ceder el primer fusil cogido de manos de un austríaco desde el año 1848, y decimos el primero, porque él fué solo en dar la señal, si bien otros siguieron su ejemplo. La patria se ha olvidado de este ciudadano y no ha sabido sacar partido de él, cuando podia ser muy útil al gobierno italiano, á comprenderle y estimarle; pero á veces la voz de los ingratos sobrepuja mas de lo que debiera las de la probidad, del talento y del valor.

En la madrugada del 5, las oficinas, la lugartenencia y la direccion de policia estaban abandonadas y desiertas. Los jefes y subalternos austríacos y algun notable italiano habíanse ido con las tropas, evadiéndose ú ocultándose los demas. La municipalidad veló toda la noche, y á su animoso esfuerzo se debió la conservacion del distinguido cuerpo del 82 de bomberos, que los austríacos querian arrastrar consigo.

El primer decreto municipal fué establecer una guardia de seguridad en cada parroquia; si bien á las pocas horas quedó constituido el cuartel general de la guardia nacional en el palacio Marino, bajo el mando en jefe del Sr. Prinetti y de su adjunto Sr. Cárlos d'Adda. Al anochecer hallábase ya organizada, habiendo recibido sus primeras bases. El orden no se turbó mas aquel dia, y numerosas patrullas recorrian la ciudad á todas horas.

De esta manera renació Milan á la vida política. El pueblo se dirigió en masa al Broleto, palacio municipal, pidiendo la anexion al reino de Cerdeña, insinuando el acta redactada en 1848. El podestá Sebregondi, promovido á tal dignidad bajo sueldo del gobierno austríaco, y por lo mismo, ó por ignorancia, adicto al Austria, desapareció; pero siguieron en su lugar seis colegas suyos, los cuales, reunidos, estendieron el acta de adhesion, y salieron con urgencia para el cuartel general del rey, en San Martino de Trecate, á fin de entregarle (como se dijo), las llaves de la ciudad. Antes de salir mandaron fijar en los sitios públicos una proclama en que decian: «que el ejército aliado, tras brillantes victorias se acercaba á sus muros; que las tropas enemigas hallábanse derrotadas y en plena retirada. El rey Víctor Manuel, el primer soldado de la Italia reconquistada, añadia este documento, va á llegar en breve entre nosotros y nos preguntará qué ha hecho Milan por la causa nacional. La resistencia moral de diez penosos años á la opresion extranjera os ha ya granjeado el aprecio de toda Italia y confirmado la gloria de los cinco dias del año 1848. Ahora, lo que conviene es preparar una acogida digna de vosotros al ejército nacional y á las tropas aliadas. Proclamemos al rey Víctor Manuel II, que hace diez años está preparando la guerra de la independenciam italiana: reiterad la anexion de la Lombardia al generoso Piamonte; reiteradla con hechos, con las armas, con sacrificios. ¡Viva el rey! ¡Viva la Italia! ¡Viva el Estatuto!»

El hecho que en esta proclama se recordaba, es el ocurrido en junio de 1848. Entónces la Lombardia, dueña de sí misma, fué llamada conforme al deseo del mártir de Italia, el rey Cárlos-Alberto, á decidir de su suerte mediante el sufragio universal. De 962,000 electores inscritos, 561,000 votaron por la

fusion inmediata del país con la monarquía sarda, bajo la soberanía de la casa de Saboya.

El día 4 de julio la asamblea veneciana reunida en el antiguo palacio de los Dux, en nombre de Venecia y de sus provincias se pronunció unánimemente en igual sentido; y poco despues una votacion solemne del parlamento sardo aceptó la union del reino Lombardo-Véneto á los antiguos estados de Saboya, invistiendo este acto con la última sancion legal.

Tal es el acta de union bajo cuyo imperio vino á someterse Milan el dia 5, espresiva así ántes como despues, de la libre y espontánea voluntad de las provincias Lombardo-Vénetas. Era imposible desear mas franqueza y mas unanimidad en las votaciones, de modo que si las armas de Austria no hubiesen prevalecido nuevamente, y si las tropas de Radetzky no hubiesen reducido á Venecia y Milan al dominio austriaco, la soberanía de la casa de Saboya sobre estas dos bellas regiones hubiera sido consagrada por las mismas, mediante su voluntad solemnemente espresada, nada ménos que diez años ántes de constituirse el reino.

## II.

El día 7 de junio, las primeras columnas de tropas francesas penetraron en Milan. Ya muy ántes de rayar el dia hallábase en pié toda la ciudad, corriendo sus vecinos atropellada y bulliciosamente hácia el arco del Simplon por el cual decíase haria su entrada el emperador Napoleon III. Fué aquel un espectáculo que ninguna pluma es capaz de describir. Todo el pueblo formado en dos alas desde la rotónda del Simplon hasta la plaza de la Catedral, estaba aguardando con ansia á los hijos de la gran nacion. El cuerpo municipal y el obispo hallábanse colocados en el arco del Simplon para cumplimentar al victorioso aliado del rey Víctor. A eso de las diez, precedidos de dos bandas cívicas, adelantáronse los dos batallones franceses, á cuyo frente iba el mariscal Mac-Mahon que era acogido con frenéticos vivas por aquella gran multitud ébria de placer y entusiasmo.

Todos esperaban ver al personaje que había enarbolado la bandera de la independencia italiana; pero el mariscal manifestó á los representantes de la ciudad que el Emperador no llegaria hasta el dia siguiente con sus guardias, acompañado del rey Víctor Manuel. Referir la acogida que se hizo á los franceses, es cosa supérflua, porque todos fuimos espectadores de ella. Oficiales y soldados envueltos en una lluvia continúa de flores, de besos, de apretones de mano por parte de los ciudadanos, y de vivas y agitacion de pañuelos por las bellas damas italianas, quedaron conmovidos de una manera la mas profunda.

Es un acontecimiento memorable para la historia de Milan y una digna contestacion á las invectivas lanzadas contra los italianos y sus aliados. Los italia-

nos con este porte, en que tan viva fué la efusion de los ánimos, mostráronse dignos de su nacionalidad.

Faltan palabras para dar una cabal idea de cuanto ocurrió en aquella marcha triunfal.

Entre sus mil episodios, referirémos uno solo que fué tiernísimo. En la calle Cusani, un Labrador traía en brazos una niña, bella como un serafín. Al pasar el mariscal Mac-Mahon, levántala á la altura del caballo : la niña entonces ofrece al noble guerrero una guirnalda de escogidas flores : el mariscal la apercibe, toma algunas de éstas, y cogiendo á la criatura en sus robustos brazos, la besa en ambas mejillas, en medio de los frenéticos aplausos de la multitud.

La mañana del 8, el Emperador de los franceses y el rey Víctor Manuel llegaron al arco de la Paz (puerta del Simplon), hácia las siete y media, entrambos á caballo, precedidos y seguidos de los cien guardias, hallándose la guardia imperial ya desplegada en la plaza de armas á la entrada de la ciudad. El Emperador la revistó, en medio de entusiastas aclamaciones de aquellos valientes.

Entretanto iba saliendo el cortejo : á pesar de lo temprano de la hora el pueblo en densas masas se aglomeraba al paso de los monarcas, y sembraba de flores la carrera, bajo el pié de sus caballos : no es posible concebir una ovacion mas ardorosa. Cuando pasó el regimiento de caballería ligera italiana, hubo madres que estallaron en sollozos de alegría corriendo á abrazar á sus hijos que creían perdidos. Los regimientos y batallones de todas armas, promiscuados sin diferencia de nacion, seguian el paso de los monarcas : era una confraternidad hermosa y magnífica.

El Emperador dirigíase al real palacio de Verano sito á la entrada del bellissimo jardín público, y el Rey se encaminaba por su parte al palacio Busca que se eleva en el centro del llamado Corso de la Puerta Oriental, ahora Corso de Víctor Manuel. Al dar las nueve todo el pueblo estaba en la calle, y desde el palacio de Verano, pasando por el de Busca hasta la catedral (duomo), los balcones se veian atestados de espectadores, entre los cuales predominaba el bello sexo, ostentando aquel lujo y riqueza en que Milan se lleva la palma. Por do quiera ondeaban juntos, los pabellones de Francia y de Italia. Se esperaba que los dos libertadores se dirigirian á la catedral, pero luego corrió la voz de que S. M. I. despues de despedir á su estado mayor iria á visitar á los heridos: el pueblo respetó un afan tan piadoso. En esto circulaban de boca en boca las memorables frases del Emperador que luego transcribirémos. La proclama dada en Milan el 8 de junio le señalaria un puesto inmortal en la historia, si ella hubiese sido cumplida rigurosa y honrosamente: la misma batalla de Magenta no podia dar al Emperador mayor gloria de la que siempre hubiera debido merecerle esta sublime sentencia:

«En el estado presente de la opinion pública, se es mas grande por el influjo moral, que por estériles conquistas.»

Con todo, la proclama del Emperador á los pueblos de Italia, no deja de señalar el principio de una nueva época en la historia de la civilizacion. Nunca

mas elevado lenguaje se dirigió á los pueblos, dice un escritor frances; nunca un monarca victorioso, usó de la victoria para fines tan magnánimos y generosos. (*Napoleon, decimos nosotros, no hacia la guerra por cuenta propia; era un aliado del rey de Cerdeña, y de consiguiente no hay ocasion de elogiar el uso que hizo de la victoria. El Emperador se portó como lo hubiera hecho cualquier otro soberano de honor en igualdad de circunstancias, y la Europa avezada á guerras de conquistas, pudiera haberse admirado altamente de las palabras de Napoleon III si no nos escociese demasiado la pérdida de Saboya y Niza.*) No obstante, habiendo el emperador de los franceses roto con la espada los tratados, daba á las naciones el derecho de constituirse á su albedrío.—Los pueblos italianos respondieron con un clamor unánime de admiracion y gratitud á la invitacion generosa del vencedor de Magenta, y borrando toda huella de division, patentizaron estar convencidos de que sus glorias municipales fueron tanto mas brillantes cuanto mas unidas al rededor del pabellon nacional.

Napoleon III, tendiendo una mano amiga al rey Víctor Manuel II, propagador de la independencia nacional, el héroe del siglo, el verdadero y lealmente generoso italiano, padre de sus pueblos, levantó los pechos italianos á grandes esperanzas; pero las intenciones esplicadas por el Emperador despues de la victoria, las superaron de improviso en alto grado. Unidos en una misma idea Napoleon y Víctor Manuel, no solo debian hacerse célebres como libertadores de Italia, sino como fundadores de una gran nacion, gracias en especial á la constancia del rey Víctor Manuel y á la energía y firmeza de los italianos.

Es necesario que el lector conozca la célebre proclama á que aludimos.

«Italianos!

»La suerte de la guerra me conduce hoy á la capital de Lombardia. Voy á deciros por qué vine aquí.

»Cuando el Austria invadió injustamente el Piamonte, resolví dar apoyo á mi aliado el rey de Cerdeña. Impulsábanme á ello el honor y los intereses de la Francia.—Vuestros enemigos son los míos (*desde 1858 á esta parte*); ellos intentaban disminuir las simpatías, universales en Europa, á favor de vuestra causa, dando á entender que yo no hacia la guerra sino por ambicion y para ensanchar el territorio frances (*al principio lo creian solamente, despues les han convencido Saboya y Niza, y nosotros no alcanzamos á persuadirnos que el sobrino del grande hombre consintiera en la publicacion de esta proclama cuando tenia ya proyectada la adquisicion de la casi francesa Saboya y de la italiana por excelencia Niza al salir de su capital francesa.* POLÍTICA DOBLE.)

»Si hay hombres que no comprenden su época, no soy yo uno de tantos. (*Casi todos los hombres comprenden su época; á quien no se comprende es á Luis Napoleon Bonaparte, verdadero enigma de nuestro siglo.*)

»La opinion pública se halla hoy tan ilustrada, que es fácil ser mas grande por la influencia moral que por estériles conquistas (*la Saboya es en efecto estéril; no así la provincia de Niza*), y esta influencia moral yo la busco con or-

gullo (*sin buscarla se encuentra en la lealtad*) contribuyendo á hacer libre una de las porciones mas bellas de Europa.

»Vuestra acogida me prueba que me habeis comprendido. (*Los cañonazos los comprenden los ciegos, sin necesidad de verlos.*) Yo no vengo entre vosotros con un sistema preconcebido de desposeer soberanos é imponer mi voluntad. Mi ejército solo se empleará en dos cosas: en combatir á vuestros enemigos y en mantener el orden interior: él no pondrá obstáculo alguno á la libre emision de vuestros legitimos deseos.

»La Providencia favorece alguna vez á los pueblos (*¿por ventura el romano se halla eschuido de la Providencia y del favor?*) á la par que á los individuos, dándoles ocasion de hacerse grandes de repente; pero esta ocasion es preciso saber aprovecharla. (*Los pueblos de Roma no pueden hacerlo, porque se lo impiden los gendarmes franceses.*)

»Vuestro anhelo de independenciam, de tan larga fecha espresado y tantas veces fallido, se realizará si sabeis mostraros dignos de ella. Uníos pues en un solo intento, la emancipacion de vuestro país. Organizaos militarmente: corred á cobijaros bajo la bandera del rey Victor Manuel que tan noblemente os ha trillado el camino del honor.

»Recordad que sin disciplina no hay ejército, y ardiendo en el sagrado fuego de la patria, sed hoy no mas que soldados, para ser mañana ciudadanos libres de un gran país.

»Milan 8 junio de 1859. Del cuartel general:

NAPOLEON.

Despues de esta proclama dirigió á sus tropas victoriosas la siguiente orden del dia:

«Soldados!

»Hace un mes que confiando en los esfuerzos de la diplomacia, yo esperaba aun la paz, cuando la invasion del Piamonte por obra de las tropas austríacas, nos llamó de repente á las armas. Nada dispuestos estábamos: nos faltaban hombres, caballos, material de guerra, provisiones; y para ir en socorro de nuestros aliados, teníamos que remontar aprisa y en secciones mas allá de los Alpes, ante un enemigo formidable, preparado desde mucho tiempo. Grande era el riesgo, pero la energía de la nacion y vuestro valor lo han superado todo. La Francia ha vuelto á encontrar sus antiguas virtudes, y unida en una sola idea y en un solo sentimiento, acaba de mostrar el poder de sus medios y la fuerza de su patriotismo. Diez dias van pasados desde que emprendimos las operaciones, y ya el territorio piamontes queda libre de sus invasores. El ejército aliado ha dado cuatro felices combates, y reportado una victoria decisiva que le abre las puertas de Lombardia. Habeis dejado fuera de combate á 35,000 austríacos, cogido 17 cañones, 2 banderas y 8,000 prisioneros; pero aun no concluyó todo, todavía quedan luchas que sostener y obstáculos que superar.

»En vosotros libro mi confianza : ánimo, pues, valientes soldados del ejército de Italia ! Desde lo alto del cielo vuestros padres os contemplan con orgullo !

»Cuartel general de Milan, 8 de junio de 1859.

»NAPOLEON.»

## BATALLA DE MELEGNANO.

Una noticia vino á suspender por un instante en Milan los regocijos de la gratitud, para convertirlos en tiernas demostraciones de adhesion la mas simpática: el mariscal Baraguay d'Hilliers estaba combatiendo en Melegnano.

Esta aldea no es otra que la de Marignan, ilustrada ya de muy antiguo por las armas italianas y francesas. En efecto, ya se recordará que nuestros antepasados en el año 1155 resistieron allí briosamente contra Federico Barbaroja, y que el rey Francisco I de Francia, en los dias 13 y 14 de setiembre de 1155 reportó contra Cárlos V aquella famosa victoria que recibió el nombre de *batalla de los gigantes*, en la que pelearon valerosamente en calidad de aliados de Francisco I, los venecianos conducidos por el italiano Bartolomé de Alviano de Todí, quien corriendo al campo de batalla, y atacando vigorosamente á los suizos, que todavía se mantenian firmes, á los gritos de *Marco! Marco!* obligóles á emprender aquella retirada que decidió la suerte de las armas.

La victoria de Magenta habia producido inmediatamente sus frutos. Los austríacos evacuaron precipitadamente á Milan y se retiraron en completa derrota sobre el Adda. Además, como la ocupacion de Milan por los aliados amenazaba las posiciones que ocupaba el ejército austríaco en Stradella, á la otra parte del Pó, replegóse aquel tambien por aquella parte, hizo volar el puente del Stella y desocupó Pavia para concentrarse en Lodi, Cremona y Melegnano. Desde el dia 6 de junio no quedó un solo soldado austríaco en el suelo piamontes. El dia 8 de junio, mientras que el rey Víctor Manuel y al emperador de los franceses entraban en Milan fervorosamente aclamados por un pueblo agradecido y transportado de gozo, una parte del ejército frances seguia su camino para acabar de ahuyentar al enemigo, que con 35,000 hombres se habia fortalecido en Melegnano, pequeña ciudad situada á 14 kilómetros sud-este de Milan, en la mitad del trecho que media entre esta última ciudad y la de Lodi; con cuya operacion los austríacos esperaban detener la marcha del ejército frances, y dar á su propio material y á sus propios bagajes el tiempo necesario para retirarse. —El mariscal Baraguay-d'Hilliers, encargado por Napoleon de apoderarse de aquella importante posicion, desde la cual los franceses podian amenazar á un mismo tiempo dos líneas de retirada del enemigo, llegó á las cuatro con su cuerpo de ejército á Melegnano.

Esta ciudad, situada en medio de una gran llanura, está atravesada por un camino flanqueado por un canal y rodeado de prados artificiales, zanjas y arro-

zales. La division Bazaine ocupó este camino, mientras que la division Ladmiraault formaba sus batallones en columna cerrada en un camino mas estrecho. A cierta distancia de la poblacion, por el lado de la division Ladmiraault y en paraje invisible al enemigo, estaba situada la division Forey.

El primer regimiento de zuavos recibe la órden de avanzar: rechaza dos regimientos austríacos, quiere penetrar en la poblacion, y es recibido con un vivísimo fuego de fusilería procedente del cementerio, donde los austríacos se habian establecido sólidamente, y desde el cual, resguardados de las balas francesas, fusilaban de cerca á los zuavos.—Esto no obstante, la intrépida columna avanza sin cesar, seguida de los tiradores del 10.º regimiento de cazadores de Vincennes, y el cementerio es tomado á la bayoneta despues de un empeñado combate de media hora.

Mientras la division Bazaine atacaba la poblacion por la parte del camino, la division Ladmiraault habia logrado abrirse paso, y cogia al enemigo por el flanco izquierdo. Las tropas francesas, despues de haberse batido por mas de dos horas con indecible porfía, penetraban en el cementerio, trabándose en seguida una lucha sangrienta por las calles de la poblacion: los austríacos se parapetaban en las casas, de manera que era preciso sitiar cada manzana y tomarla á la bayoneta.

Al caer la tarde empezó á diluviar. Este contratiempo, que perjudicaba grandemente á los franceses, era ménos sensible al enemigo, guarecido en las casas desde las cuales podia molestar á las tropas francesas sin ser apenas molestado por éstas. Las balas llovian á raudales por las ventanas y por las almenas que coronaban muchos edificios antiguos.— Los franceses poco á poco van ganando terreno: los austríacos, desalojados de las casas, lánzanse de nuevo á las calles, trabando en ellas un combate desesperado cuerpo á cuerpo. Finalmente, despues de seis horas de obstinada resistencia, acaban por ceder, abandonando la ciudad y huyendo por el camino de Lodi.

El general Forey, que mandaba la reserva, previendo la huida del enemigo, habia salido fuera de la poblacion y situado convenientemente algunas piezas de artillería con las cuales disparó á los fugitivos ciento veinte tiros de metralla de ochenta balas cada uno, que dejaron el suelo cubierto de cadáveres. Los franceses hicieron 1,200 prisioneros y recogieron mas de 400 heridos austríacos que yacian revueltos con los muertos. Jornada tan brillante no podia ménos de costar cara á los vencedores, sobre todo si se considera que los austríacos favorecidos por sus posiciones, podian hacer fuego á las tropas francesas, sin que estas pudieran contestarles. Los franceses tuvieron 50 oficiales y 800 entre soldados y subalternos fuera de combate.

El bravo coronel Paulze d'Ivoy, del primer regimiento de zuavos, fué uno de los primeros que murió. Habiendo caido su caballo, apeóse de él para levantarle, sin soltar la bandera que empuñaba; mas apenas se puso en pié, cayó mortalmente herido de tres balazos.

La misma noche del combate, á eso de las once, un batallon compuesto de



húngaros y croatas, creyendo que habian quedado pocos franceses en la ciudad, quiso cerciorarse de ello, á cuyo fin se adelantó para practicar un reconocimiento. El centinela de las avanzadas francesas, que lo observó, se retiró silenciosamente y dió parte á la vanguardia de la aproximacion del enemigo. Poco despues, el batallon austriaco, envuelto por todos lados, quedó prisionero de los franceses.

Las dos divisiones del primer cuerpo de ejército que tan bizarramente pelearon en Melegnano, fueron, como hemos visto, la del general Bazaine y la del general Ladmirault, jefes ambos que gozan de la mayor consideracion y aprecio entre los oficiales generales del ejército frances.

### *El mariscal Baraguay-d'Hilliers,*

jefe del primer cuerpo de ejército de los Alpes, y vencedor de Melegnano, es discípulo del *pritoneo* militar. Fué teniente de cazadores de caballería en 1813, y perdió una mano á consecuencia de un balazo en la batalla de Leipzig. Ascendido á capitán en 1815 pasó al servicio de la restauracion. En 1827 era teniente coronel. En 1830 concurrió á la espedicion de Argel, donde ganó el grado de coronel; en 1832 fué nombrado segundo jefe de la escuela de Saint-Cyr, y en 1836 general de brigada y primer jefe de dicha escuela á cuyo frente permaneció hasta el año de 1840, en que dimitió este empleo para pasar á Argel. En 1843 fué promovido al grado de teniente general, quedando el siguiente año en situacion de cuartel. En 1848 se le encargó el mando militar de Besanzon y tomó parte en las deliberaciones de la asamblea nacional como diputado por el departamento del Doubs. Fué en aquella asamblea uno de los mas celosos defensores del orden y uno de los principales representantes del partido moderado. Adhirióse á la política que en 2 de diciembre hizo triunfar las ideas napoleónicas, reemplazando en consecuencia al general Changarnier en el mando del ejército de Paris. Honrado con la confianza del Emperador, fué encargado en 1855 de la espedicion del mar Báltico, que terminó con la toma de Bomarsund, en recompensa de la cual recibió el baston de mariscal de Francia.

Vamos á concluir la narracion de los pormenores referentes á la accion de Melegnano, insertando una relacion oficial publicada por la Gaceta de Viena.

«El dia 8 de junio, la brigada Roden, perteneciente á la division de retaguardia Berger, se encontraba en Melegnano. Sobre las cinco y media de la tarde, tres columnas enemigas procedentes de Milan se dirigieron sobre aquel punto. La columna de ataque, que avanzaba por el camino real constaba de tres batallones, seis piezas de artillería y un cuerpo de caballería.

«La columna de la derecha, compuesta de igual fuerza, contaba diez cañones y una bateria de cohetes; la de la izquierda, un poco mas débil, no tenia mas que dos cañones. Serian como las seis menos cuarto cuando el enemigo empeñó la accion con un vivo cañoneo, al que la brigada Roden contestó con

firmeza y perseverancia, causando considerables pérdidas al enemigo.—Al cabo de media hora, durante la cual la brigada Roden había ya penetrado en Melegnano, el enemigo atacó nuestro flanco con una gran masa de infantería y amenazó cortarnos el camino del puente Lambro y nuestras comunicaciones con Lodi. Las fuerzas eran tan superiores en número, que hubimos de hacer retroceder los destacamentos que habían penetrado en Melegnano.

»Nuestra batería fué resistiendo hasta que llegó la brigada Boer, rezagada mas allá de Melegnano.

»Esta brigada tomó posición en Cabernadié, fundición de metales convertida en ambulancia, manteniéndose en ella, cuando se trasladaron á la misma los últimos heridos. Luego hizo replegar hácia sí los destacamentos que evacuaban á Melegnano, miéntras los contrarios, habiendo pasado á la márgen izquierda del Lambro, costeaban la carretera, saliendo de Lacaprocini.

»Una fuerte lluvia, y seguramente el propósito de marchar sobre Pavia, decidieron al enemigo á suspender el combate, y entónces la division Berger se recogió hácia Lodi, insiguiendo la órden recibida, sin que aquel la molestase. Tambien en esta jornada nuestras tropas dieron pruebas de un valor heróico, sobre todo los oficiales, que siempre á la cabeza de sus valientes, supieron hallar á menudo una muerte gloriosa. Ignoramos aun el detall de nuestras pérdidas; pero el número de muertos y heridos es de 250, contándose entre los primeros el general mayor (general de brigada) Boer, que espiró en el tránsito de Melegnano á Lodi.—La guarnicion de Plasencia, la cual por órden superior debía evacuar la plaza y su ciudadela, fué á reunirse con el grueso de las tropas en Pizzighetone.—Hemos evacuado tambien este último punto el dia 11, despues de trasladar todos los cañones y municiones á Mántua, quemando de paso el puente del Adda.»

### III.

Volvamos ahora á Milan. Era el 9 de junio, y SS. MM. dirigíanse á la catedral. El obispo coadjutor monseñor Caccia (el arzobispo de Milan monseñor Romili había fallecido pocos dias ántes de la batalla de Magenta) y los canónigos, con mitra blanca, salieron al encuentro de los dos monarcas, y dióse luego principio á la ceremonia bajo las augustas bóvedas de aquella grandiosa basílica. Despues del oficio debía cantarse un *Te-Deum* y el *Domine salvum* por el rey Víctor Manuel y el Emperador. Este era el primer acto público que consagraba el nuevo régimen inaugurado en Lombardia, bajo los auspicios de las armas aliadas.

La guardia imperial, de gran gala, formaba el cordon desde la villa Bonaparte hasta el templo: las calles, las ventanas, toda la carrera, desde la puerta Oriental hasta la plaza del Duomo, estaba cuajada de un gentío sin fin. Al dar

las once salió el cortejo imperial precedido y seguido de los cien guardias y de una escolta de ginetes colosales cubiertos de oro y corazas de acero: rodeaba á SS. MM. un estado mayor compuesto de las primeras notabilidades de las guerras de Argelia, Roma y Crimea, ofreciendo un conjunto espléndido y magnífico, imposible de describir.....

Cuando Napoleon y Víctor Manuel, recibidos por la municipalidad y el clero, se aparearon en el sagrado umbral, desde el presbiterio empezaron á tocar las trompetas de los coraceros imperiales, cuyos ecos solemnes y guerreros, retumbando en el hueco de las naves, hacian sentir á los milaneses que despuntaba para ellos el gran dia de la restauracion.

Aun duraba la marcial tocata, cuando fué entregado al Emperador un despacho noticiándole que los austriacos habian abandonado precipitadamente á Lodi, en cuanto tuvieron aviso cierto de que se acercaban los aliados.

Entre voces de júbilo, de aplauso, de gracias al cielo y de bendicion á los dos libertadores, entonándose últimamente el himno ambrosiano, dióse fin á la memorable ceremonia.—Al regreso, estalló la ovacion aun con mayor entusiasmo, sin cesar hasta el momento en que los dos príncipes volvieron á sus palacios. Por muchos dias fué una fiesta no interrumpida, un verdadero consuelo para todos los corazones, imposible de pintar.

El dia ántes, 8, los representantes municipales habian ido á felicitar al generoso rey Víctor Manuel para congratularse recíprocamente de lo sucedido, y ratificar la adhesion á su gobierno, presentándole la manifestacion y el voto públicos, en cuya virtud suplicaban se encargase cuanto ántes del gobierno y direccion de la cosa pública, espresando que semejante voto habia ya sido emitido por millares de voluntarios, en primer lugar con sus juramentos ante Dios, y en seguida con su sangre ante la metralla austriaca. La representacion concluia en estos términos:

«Señor! este pueblo ha aprendido mucho, porque ha sufrido mucho. V. M. ha sido llamado por voto de la Italia entera, por el respeto de Europa, y por aquiescencia de la Francia, á consolar los dolores de la nacion y á coger el fruto de sus lúgubres escarmientos.

»Señor! usaremos con V. M. las palabras que tanto os conmovieron en boca de nuestros voluntarios, heridos en torno de vuestra persona en la gloriosa jornada de Palestro. Haced libre y feliz á Italia, y bendeciremos nuestras heridas.»

De antemano, en 6 de junio, la ciudad de Milan elevó otra representacion á S. M. el emperador Napoleon III, espresiva de inmensa gratitud á su persona y á su gran nacion, empleándose los términos mas sentidos al recordar que esta ciudad era la primera en ser libre de la odiosidad y tiranía austriacas.....

Esta representacion del municipio milanés era un trasunto fiel de los sentimientos é ideas de sus conciudadanos. En ella, despues de las espresiones gratulatorias y de profundo agradecimiento al soberano frances por el gran beneficio

de la independencia, consignábase asimismo un dolor vivísimo por la pérdida de tantos valientes sacrificados en defensa de esta noble causa; y la población, traduciendo con hechos semejantes sentimientos, no satisfecha de tomar parte en las alegrías y triunfos, dió pruebas de comprender las deudas del corazón y de la humanidad.

Sabido es que por la noche es cuando más gozan los italianos. En Milan hay la costumbre de salir todas las clases acomodadas, á pié ó en carruaje, á dar paseos por el Corso. Naturalmente el día de la entrada de los aliados no sería corta la concurrencia de paseantes y carruajes. En el momento en que la calle se hallaba más atestada, circuló con rapidez la noticia de la victoria de Meglegnano: al punto los concurrentes prorumpen en aclamaciones; pero luego se nota que van desapareciendo las carrozas. ¿A dónde irán? Vanse al campo de batalla para recoger los heridos y trasladarlos á la ciudad. Señoritas delicadas, cubiertas de seda y encajes, por su propia mano levantaban á los pobres soldados, los colocaban sobre las almohadas de sus carretelas, y les prestaban acendrados auxilios con todo el afecto de unas madres ó de unas hermanas. Cuando ya habían llenado el interior, subíanse al pescante con el cochero, y como quien ostenta un noble despojo, conducían aquellos infelices hasta sus propias moradas, ó bien al hospital civil, grandioso edificio de mármol rojo, en cuyo recinto hay reunidas 2,000 camas. Hé aquí como de repente las bellas milanesas se convirtieron en hermanas de caridad. Hospicios y casas particulares improvisáronse en ambulancias, cuyos servidores eran todos los milaneses, empleados diariamente en curar heridos ó en consolarles y darles ánimo. Entre las damas que más se distinguieron, ya por su ardor patriótico, ya por sus desvelos humanitarios, merece citarse la condesa Bolognini, esposa del conde Julio Litta, la cual á los nobles sentimientos de su corazón, reúne una belleza peregrina y las delicadezas de una educación esmerada.

Refería un militar, escribiendo á su madre, en Francia, que como fuese á ver á sus compañeros en el hospital civil, encontró allí á la patrona acompañada de una tía, cuyas dos santas mujeres, ardiendo en el fervor caritativo de los primeros cristianos, curaban las graves heridas de un capitán de infantería. El pobre quería atestiguarles su gratitud, pero no permitiéndole hablar la emoción, solo pudo decir «gracias,» y estrechó la mano á una de las dos señoras, rompiendo en lágrimas: quizá en aquel momento pensaba en su madre ó en su hermana!

Para que más resalte la gran caridad de los milaneses, es preciso añadir que los heridos austriacos les merecían iguales atenciones, siendo asistidos tiernamente por las mismas damas, á quienes el día ántes causaban tan serios temores; y eso que no fué poco difícil hacerles aceptar los medicamentos y alimentos necesarios, pues imbuidos por sus jefes de un odio feroz á todo lo que era italiano, temían que les envenenasen, y así los mismos heridos lo confesaron después.

En esto, la ciudad por la noche fué espléndidamente iluminada, haciendo-

se una manifestacion grandiosa en celebridad de la union del Piamonte y la Lombardia, en que tomaron parte la nobleza de Milan y los hombres mas importantes del país. El rey Víctor Manuel, viendo tal unanimidad, y prestándose á los deseos de la poblacion, no quiso dilatar el nombramiento de un gobernador para la Lombardia, y recayó su eleccion en el integro Pablo Honorato Vighiani, antiguo magistrado de la curia genovesa y comisario real cesante de los ducados.

Poco despues dióse un decreto, marcando las atribuciones de este funcionario, y destituyendo á los que no eran italianos, con supresion de la lugartenencia, subtenencia, delegaciones provinciales, oficios de seguridad general de policía y comisarios imperiales del mismo ramo en las provincias; en cuyo lugar se crearon para cada uno de estos, intendencias generales y oficios de cuestura y pública seguridad. En Milan se confió la misma provisionalmente al ex-comisario superior austríaco Rainoni; eleccion desacertada, por cuanto un italiano capaz de llegar á tal puesto, debió ser acendrado celador de los intereses extranjeros; es verdad que Rainoni tuvo siempre la habilidad de disimular, y bajo esta máscara prestábase cumplidamente á las miras austríacas, sin perjuicio de fingirse despues partidario de los piamonteses; pero esto no sucedió hasta los últimos meses, cuando ya no podia ocultarse á su penetracion la inminente caída de los austríacos en Italia.

El cargo de podestá fué conferido por Víctor Manuel temporalmente, al ilustre conde Luis de Belgiojoso. Por parte del emperador Napoleon, dejóse á los milaneses toda su libertad de accion, sin intervenir para nada en los actos del nuevo gobierno.

La ciudad siguió durante muchos dias en un estado de exaltacion continua é imponderable. Cada noche iluminaciones, músicas, demostraciones populares así en la villa Bonaparte donde moraba el Emperador, como en el palacio Busco, residencia de Víctor Manuel. En la velada del 9, el ministro Cavour fué reconocido en medio de la calle y vitoreado por el pueblo.—Renunciamos á la empresa de describir la ardentísima ovacion de que ambos soberanos fueron objeto en el teatro de la Scala.

Este delirio y movimiento febril, fueron calmándose pasados algunos dias, y el entusiasmo público sin ser ménos vivo, tomó un aspecto mas calmoso. Las tiendas volvieron á abrirse, y la poblacion emprendió nuevamente las tareas ordinarias, animadas ya con la energía que dá el sentimiento de la conquistada libertad.

El dia 12 de junio salió de Milan el Emperador, trasladando su cuartel general á Gongorzola, con ánimo de pasar el Adda y forzar la línea defensiva tras la cual los austríacos se habian replegado.

Terminarémos este capítulo con la circular que despues de la batalla de Magenta y de los hechos de Milan, dirigió el conde de Cavour á todos los agentes diplomáticos sardos cerca de las cortes exteriores. Reséñase en ella brevemente la situacion de Italia ántes de la guerra, y decláranse las intenciones del go-

bierno respectó á los futuros destinos de aquel suelo á consecuencia de los sucesos ya referidos. Importa que el lector conozca esta circular y juzgue despues.

«Turin 14 de junio de 1859.

Señor:

«Conociendo los principios que han guiado siempre la política del gobierno de S. M., y las frecuentes comunicaciones que tuve cuidado de dirigir á las legaciones en estas últimas fechas; no podréis menos de apreciar y hacer apreciar los sucesos políticos y militares que recientemente han ido realizándose en Lombardia. Como quiera, no será ocioso echar una mirada retrospectiva al origen y causa de estos mismos sucesos, para precisar todavía con mas claridad los intentos y actos del gobierno del rey.

«Desde un principio, cuando la cuestion italiana, negada por unos y desconocida por otros, llegó á ser una preocupacion europea, el gabinete de S. M., con su franqueza habitual, hizo conocer la estrema dificultad de la situacion. A este efecto, en el memorandum de 1.º de marzo último, dirigido al gobierno inglés y publicado luego por la prensa, esforcéme en evidenciar las resultas de la dominacion austriaca en Italia, resultas que no tienen su par en la historia moderna. Allí demostré que la antipatía y universal ojeriza hácia el gobierno austriaco, procedian ante todo del sistema de gobierno impuesto á la Lombardia, y luego y principalmente del sentimiento de nacionalidad pisoteado por la dominacion extranjera. El progreso de las luces, la difusion de las doctrinas, que el Austria no podia atajar enteramente, habian hecho mas sensibles los pueblos á la mengua de su condicion, esto es, á ser gobernados y dominados por una nacion con la cual no tienen comunidad alguna de raza, de costumbres, ni de idioma.

«Los austriacos, tras medio siglo de dominacion, aun no habian logrado establecerse en aquellas provincias en las que estaban como acampados. Semejante situacion no aparecia como un hecho transitorio, cuyo término pudiera preverse en época mas ó ménos cercana, sino que se agravaba y empeoraba de dia en dia.—Decíamos que esta misma situacion, si no contraria á los tratados, éralo á los principios de equidad y justicia sobre los cuales estriba el orden social.— Si no se logra, añadíamos, inducir al Austria á la modificacion de los tratados existentes, no es dable conseguir una solucion definitiva y vital, y habrá que contentarse con paliativos mas ó ménos eficaces.

«Como quiera, en la esperanza de hacer mas tolerable la suerte de los lombardo-vénetos y de conjurar por el momento una situacion tan grave, nos apresurámos, segun se nos habia consultado, á indicar los expedientes que juzgábase mejores para la consecucion del objeto apetecido.

«Por desgracia el Austria se mostró opuesta mas que nunca á toda conciliacion, y decidida á mantener por fuerza aquella preponderancia ilegal que se abrogára sobre unos dominios reconocidos independientes por los tratados. Redoblaba sus amenazas, miéntras allegaba formidables preparativos militares di-

rigidos contra el Piamonte, que era la sola barrera opuesta á su señorío esclusivo en Italia.—Los pequeños estados que se habian afiliado á los destinos del Austria, acarreándose por esta razon el ódio de sus propios súbditos, no podian mostrarse mas flojos en el cumplimiento de sus deberes para con éstos. Todo eso hacia al parecer inminentes las mas árduas é inevitables complicaciones.

»La tranquilidad de Europa estaba en peligro. Entónces fué cuando la Rusia emitió la idea de un congreso, idea que las altas potencias miraron con buen ojo y que el Piamonte aceptó. La base del mismo debia ser la conservacion *del statu quo* territorial, ó sea de los tratados que garantizaban al Austria sus posesiones italianas.—Sabido es lo que sucedió: el Austria, viendo puestos en tela de juicio, no ya sus derechos legales, que espresamente se le habian reservado, sino las usurpaciones consumadas con desprecio de los tratos europeos, el Austria se quitó de pronto el antifaz y quebrantando su palabra formalmente empeñada á Inglaterra de no atacar al Piamonte, lanzó su ejército contra los estados de S. M., mientras sus generales decian á boca llena que el Emperador vendria á tratar en Turin.

»Los hechos, sin embargo, no han correspondido á la jactancia de los estados mayores; todas las hazañas del ejército austriaco se redujeron á violencias y crueldades incalificables contra pueblos inofensivos. El enemigo fué desalojado del suelo piamontes, y las victorias de Palestro y de Magenta nos franquearon la Lombardia.

»Entónces fué cuando los sucesos confirmaron nuestros juicios acerca la situacion moral de las provincias Lombardo-Vénetas y de los pequeños Estados que habian hecho causa comun con el Austria. Manifestáronse los sentimientos de las poblaciones; la autoridad municipal, aquellas mismas autoridades establecidas por el Austria, proclamaron la caida del viejo gobierno y reiteraron la union de 1848, confirmando unánimes su anexion al Piamonte. El municipio de Milan la proclamó estando aun al alcance del cañon austriaco.—El Rey, con admitir este acto espontáneo de la voluntad nacional, en nada conculca los tratados existentes, y el Austria es la que, rehusando aceptar un congreso basado en el mantenimiento de estas convenciones, ha rasgado, por lo que á ella tocaba, los tratados de 1814 y 1815.

»Las provincias italianas forzadamente sujetas á su yugo por la suerte de la guerra, han sido reintegradas en sus derechos naturales: emancipadas dos veces en el trascurso de once años, su voluntad se ha dado á conocer sin obstáculo ni presion alguna. Así en 1848 como en 1859, estos países se han reunido espontáneamente al Piamonte, como hermanos que vuelven á encontrar á sus hermanos tras una larga y dolorosa separacion.—La guerra actual no lleva otro fin, así lo declara altamente S. M., que la independencia italiana y la relegacion del Austria de la península. Esa causa es tan noble, que no cabe disimular su trascendencia; tan sagrada, que es imposible no se granjee anticipadamente las simpatías de toda la Europa.—Verdad es que estas simpatías jamás nos han faltado, porque la política del gobierno del Rey siempre fué

la misma, obteniendo siempre la aprobacion, no solo de la opinion pública sino tambien de los gabinetes.

»La Europa, por órgano de sus estadistas mas eminentes, ha dado testimonio del interes que alimentaba en pro de los infortunios de Italia: solo en estos últimos tiempos han dejado entreverse algunas sombras, algunas desconfianzas mas ó ménos veladas. La generosa asistencia del emperador Napoleon hácia un aliado atacado sin justicia, y hácia una nacion oprimida, se ha querido desconocer en cierto modo.

»Preténdese suponer miras de ambicion y proyectos de engrandecimiento (*¿Y el Austria no ha tenido ambicion ni engrandecimiento? Un pequeño ducado de dos millones de habitantes, con Viena por capital, ha crecido hasta abarcar 36 millones de súbditos!... Sin duda esto no es crecer ni ambicionar; será humildad, por la sola delicia de reinar con la fuerza y la brutalidad sobre aquellos adorados esclavos que se llaman súbditos*) donde solo habia noble adhesion á la causa de la justicia y del buen derecho, no ménos que un deber imperioso de resguardar la dignidad é intereses de la Francia. La declaracion esplicita de Napoleon III, en el acto de desenvainar la espada, calmó ya considerablemente estas aprensiones, y su proclama de Milan tan clara, digna y esplicita, deberá haber despejado cuantos recelos pudiesen abrigar todavía algunos ánimos preocupados.

»Nosotros tenemos la confianza mas absoluta en que el equilibrio europeo no será turbado por el incremento territorial de una gran potencia, y que llegará á constituirse en Italia un reino tan fuertemente unido como debe ser naturalmente por la configuracion de su territorio y por la unidad de raza, lengua y costumbres, conforme la diplomacia quiso constituirle en otros dias por el interés de Italia y de Europa. Desapareciendo la dominacion austriaca y la de los estados que han hecho causa comun con ella, desaparecerá un foco permanente de turbulencia, el órden quedará solidado, el fuego de las revoluciones estinguido, y la Europa podrá entregarse con plena seguridad á las grandiosas y pacíficas empresas que son el honor del siglo.

»Hé aqui, señor ministro, el aspecto bajo el cual debeis presentar los sucesos que se despliegan en Italia. La lucha provocada por el Austria debe traer por resultado su exclusion de un país que solo la fuerza tenia sujeto á una coyunda ominosa é intolerable. Nuestra causa, me complazco en repetirlo al terminar este despacho, es noble y justa; así podemos y debemos confesarlo en alta voz, abrigando plena confianza en el triunfo del buen derecho.

»Recibid, etc.

»Firmado—EL CONDE DE CAVOUR.»



## CAPÍTULO XVIII.

Cómo se introdujo el brigandaje en la Italia romana.—Corrupcion y arbitrariedad de los agentes de policía del gobierno pontificio.—Sucesos de Romanía y de la Umbría; de Bolonia, Ancona, Perusa y otras ciudades.

Antes de pasar á referir los acontecimientos que en Romanía subsiguieron á la batalla de Magenta, indicaremos brevemente los motivos, por los cuales aquella porcion de Italia estuvo siempre inquieta y en revolucion. Al hacer esta reseña, protestamos nuevamente que nuestra veneracion hácia el Santo Padre y nuestra adhesion á la Santa Sede son superiores á nosotros mismos, y que en cuanto mira al régimen de su gobierno, quisiéramos verle en buena inteligencia con los potentados de Europa, deseando el bien y la conservacion de todos, y de todo aquello que pueda dar consuelo al paternal corazon del Vicario de Cristo, siendo los primeros en reconocer que las leyes pontificias son las mas tutelares y mas conducentes á la felicidad de los pueblos. Pero en el Vaticano solo penetran voces en apariencia generosas, melifluas y de consuelo, al paso que los males y necesidades del pueblo suelen enunciarse como propósitos revolucionarios á los ojos de Su Santidad, supeditado en las cosas temporales, rodeado de hombres de la antigua córte que solo ambicionan el poder por el poder, y que se engañan á sí mismos engañando al príncipe; por manera que todas las desventajas del sistema, la corrupcion de los empleados, la arbitrariedad de la justicia, las malversaciones, etc., etc., suelen casi siempre achacarse á la persona del pontífice. Ojalá nuestras observaciones llegaran á noticia del sumo jefe, para persuadirle que si sus gobernados tenian y tienen motivos de queja, no es por rebeldía á las leyes, sino por el derecho sagrado que cada individuo tiene á procurarse su propio bienestar, las ventajas del patriciado y la grandeza nacional. No, no dicta la pasion nuestras palabras; dictanlas la esperiencia y la observacion propias; dictanlas la verdad que deseamos hacer patente, sin imitar á aquellos que al oirla, objetan con hipocresia satánicas calumnias, mentiras é invenciones; y creemos deber nuestro esponer ciertos males, al objeto de evitar otros peores; pues nuestro amor al orden y á la religion nos obligan á arrancar la máscara á los que, con la del primero y de la segunda, hacian diariamente nuevos ódios contra la Sede y el gobierno.

Dos males gravisimos afligian una buena parte de la Italia romana, á saber: el brigandaje, y la justicia ejercida individualmente por funcionarios subalternos, sin participacion ni conocimiento alguno del jefe del gobierno. Con ra-

zon observan los historiadores, que tanto al nacer de los romanos, como en sus épocas de decadencia, el latrocinio ha erguido su cabeza. Rómulo, fundador y primer dueño de la ciudad eterna, no era otra cosa que un venturoso y osadísimo jefe de ladrones. Desde Leon X hasta hoy día, con pocos intervalos, el territorio romano se vió siempre infestado de salteadores de caminos. Cuando, vestido de zaleas, terciada una lanza y puñal en cinto, se ve cruzando la dilatada planicie de las Maremmas al pastor romano montado en su potro, con la guerrera fiereza de un antiguo paladin, exáltase la fantasía y trasladándose á épocas lejanas, cree ver todavía uno de aquellos soldados que conquistaron el mundo: sin embargo, no es sino un malandrín, cuya compañía tranquiliza poco al viajero; un mendigo que en su choza de ruinas y barro, jamás aceptará un óbolo por el mendrugo de pan negro que la hospitalidad le obligue á compartir, pero que en cambio no sufrirá un agravio impunemente; y como en los Estados romanos prevalece la arbitrariedad, él tambien se hará arbitrario, administrándose la justicia de propia cuenta. Por nuestra parte odiamos tales costumbres, que felizmente empieza á eclipsar el reflejo de la civilizazion; por mas que siga el pésimo sistema del gobierno de desatender los clamores de personas bien intencionadas que le pintan el mal del país y los abusos de sus empleados. Así, cuando uno tiene la lealtad y franqueza, impulsado por su amor al orden y al príncipe, de hacer tales revelaciones, la policía *Pascualónica* le echa el guante y le destierra de contado bajo terribles amenazas, á fin de que siga desconocido el antiguo método de corrupcion (*pruebas de hecho*). Con la historia imparcial en la mano hemos examinado las causas y notado los efectos. Un pobre obtendria consuelos, pero nó enmienda de los daños que le hubiesen inferido el empleado, el noble, el poderoso. Reclamar costaba dinero, y aun cuando las leyes y los tribunales fuesen equitativos, la voluntad de un togado ponía de vuelta y media las disposiciones del sábio código: de lo cual hay ejemplos numerosos. Solo el dinero abría las puertas, y un infeliz acaso no tenía con que comprar la mortaja para el día que espirase de fiebre ó de hambre! Los funcionarios no se cuidaban de proteger haciendas, vidas, familia ni honra, siendo el abuso al parecer la suprema ley. Y ¿qué dirémos de los homicidios? bien claro se vió en la muerte de Pelegrin Rossi, de la cual ante Dios y los hombres deben responder aquellos partidarios de la vieja córte que no tuvieron reparo en abusar del poder y de su jefe.

La sobrada energía del individuo, siempre mal aconsejada, abandonada con frecuencia á sí misma, y unida á la necesidad, triste consejera de mas tristes propósitos, originaron el brigandaje en Roma. Desde los tiempos mas remotos hasta los nuestros, esta plaga subsistió con raras escepciones; solo en el siglo XVIII cesó algunos años por la energía de Leon XII, pero renació oficialmente bajo Gregorio XVI, gracias á la escesiva bondad ó sea á la indolencia de los que procuraban cerrar los ojos al pontífice, no ménos que á los Centuriones de Faenza, supuestos amigos de la Sede y de los hombres colocados en el poder, quienes habian casi abandonado el pendon de las llaves, á manos de

aquellos instrumentos de toda baja, cómplices de los padecimientos que en nombre del Santo Oficio se causaban sacrílegamente, quienes, además, al arribo de los curiales, hacían impunemente el papel de salteadores en las calles; y como estas fechorías no eran creídas al llegar á noticia del gobierno, de aquí la aparente adhesión de semejantes hombres á la Sede y á los gobernantes. De esta manera el brigandaje, organizado y casi protegido, se reproducía hasta en los campos de Ascoli y en el Bolonesado, donde algunos esbirros solían concertarse con los ladrones, recibiendo sobre las presas un tanto por ciento de beneficio. No faltarán enemigos de la verdad que, según costumbre, califiquen estos asertos de puras invenciones, pero nada más fácil que cerciorarse de ello. En cada provincia de los Estados romanos había una escuadra de gendarmería, mandada casi siempre por un mariscal (sargento), quien, á los pocos años de servicio, lograba reunir cuatro ó cinco mil escudos. Ahora bien: la tenue paga y el ocio que disfrutaban esas gentes, apenas les dejan ocurrir á sus precisas necesidades: ¿de dónde, pues, salía tanto dinero? ¿por qué no procuraba investigar el gobierno? Hé aquí una prueba evidente de cuanto venimos diciendo.

El forastero no cree que exista desoladora miseria en un país de los más fértiles de Europa: al visitar la Italia va de posada en posada, rozándose solo con la turba de conductores y cicrones, y fijando únicamente la vista en las añejas ruinas que los guías le designan. El Agro, el Foro-Appio, las Maremmas, el interior del país no existen para él. Aquí es sin embargo donde la naturaleza prodiga sus pompas, sus dones, sus terrores; aquí donde al través de la espléndida vegetación de los trópicos, al través de los monumentales sepulcros de una civilización desconocida, de los muros ciclópeos de los Aborígenes y de las deruidas grandezas romanas se esconden la *Malavia* y algunos pocos tugurios. Anzia, Ostia, Cere, Ardea, Norba, Segui, Velletri y tantos otros pueblos del centro solo cobijaban y cobijan míseros febricitantes, ocupados en disputar su brevísima existencia á las enfermedades y al hambre, de manera que han llegado á faltar brazos á la agricultura. Los que nunca pensaron revestir de poder á los hombres, inspirándose en el ignorante principio de que cualquiera prosperidad engendra fuerza, energía juvenil y de consiguiente rebelión; viendo que en el campo había falta de cultivadores, llamaban á los montañeses, que en las épocas de la siega y de la vendimia descendían á millares para trabajar como unos negros, ordenados á manera de quintos, con el aguijón á la espalda. Muchos de éstos no volvían á ver sus familias, sucumbiendo sobre el surco abierto, sin merecer quizá los honores de la sepultura. Una hoya, un charco cenagoso, cuatro piedras y una cruz, hé aquí la tumba del labriego que moría en la Maremma. Sus compañeros veíanle espirar pasando de largo; la frecuencia del espectáculo les endurecía, y como al día siguiente les aguardaba tal vez la misma suerte, no tenían tiempo de compadecer á los demas. Si volvían á ver la sangre de su sangre, á menudo el precio de tantos afanes y de una vida tan arriesgada no les bastaba para alimentar el resto del año á sus hijuelos. ¿Qué hacer

entonces? ¿pedir limosna? Su orgullo no se lo permitia; á mas, hubiera sido difícil, no existiendo en la aldea sino miserables de su misma clase, por cuanto los potentados moran en las ciudades. La fatal necesidad llegaba á turbar su razon: al mirar en torno de sí no veian mas que injusticias: y siendo hombres como los otros, dotados de entendimiento y de corazon, sujetos á pasiones y deseos, capaces de amor y de odio, sensibles así al bien como al mal, de todos los lotes humanos solo conocian el dolor. Por eso, ciegos de venganza contra la sociedad entera, furiosos por hambre, no vacilaban en cometer nuevas injusticias y promover otros dolores. Con una habilidad aun no esplicada, organizábanse en bandas de lugar á lugar; escogian sus jefes, apostaban centinelas en diferentes puntos; á una señal dada se reunian, bajaban al llano, desbalijaban á los viajeros mas ricos, imponian tributo *voluntario* á los grandes terratenientes, y secuestraban mujeres de calidad para luego exigir un crecido rescate. Pocas veces derramaban sangre, como no fuese por la necesidad de resistir ó defenderse. Cuando la policia, sacada de su inaccion por el clamoreo de los despojados, seguia el rastro de aquellos salteadores, ya todos se habian dispersado y acogido á sus hogares. Inútil era entónces registrar las aldeas, pues solo se hallaban paisanos sencillos y tranquilos, incapaces de faltar á la ley del secreto con que estaban ligados entre sí.

Si por un descubrimiento inesperado, los jefes de partida caian en manos de los gendárnes, formábanse entónces bandas permanentes, las cuales, en su infame ejercicio para evitar la cárcel y el patíbulo, obraban militarmente, con un valor admirable, digno por cierto de mejor causa. Siendo la indigencia el motivo de su vida airada, nunca molestaban á los pobres, ántes dividian con ellos sus tristes ganancias; por cuya razon eran casi estimados en el campo, y do quiera hallaban amigos dispuestos á favorecerles, dándoles soplos útiles ó indicándoles guaridas impenetrables en caso de peligro. Cuando fué preso el célebre capitán de bandidos Gasparone, hubo gran consternacion en las aldeas del contorno, pues quedaban á merced de los foragidos sin disciplina, y privados de la salvaje generosidad de aquel terrible bandolero, que multaba al rico y subvenia al necesitado.

Esta forma de gobierno era imitada en las provincias napolitanas, y aun en algunas de España, donde siempre peligraba la suerte de las poblaciones.

La antigua Roma, cuando llegó á ser entidad política, fué intrigando ya con los Güelfos, ya con los Gibelinos, ora con los príncipes, ora con los pueblos para ahogar y reprimir el espíritu liberal. Siguiendo el mismo sistema por una série de siglos, dividió, subdividió y tornó á dividir de manera, que se habia tratado de borrar la Italia del mapa de la Europa política. No consiguiendo supeditar la península entera, los gobernantes romanos declararon atroz blasfemia la unidad de la nacion; porque siendo débiles, quisieron huir de poderosos y reducir un gran pueblo á la impotencia, si les hubiese sido dable, para sacrificarlo á intereses egoistas. No estimularon el espíritu militar por no tener necesidad de milicia, puesto que combatian y se defendian con las armas de la intriga

ó contemporizaban con la astucia diplomática de vanos pretextos. Así sucedió que el poder de Roma hubo de ahogar todo sentimiento marcial é inspirar á los súbditos completo horror á las armas. En esta situacion, los que acaso hubieran sido militares intrépidos y denodados, se hicieron bandoleros, y la autoridad, curándose muy poco de extinguir las improvisadas cuadrillas, abandonó una parte tranquila de la poblacion á la que se rebelaba contra la sociedad en masa. Una sola banda podia por largos años devastar el país impunemente, mientras la policia se estaba mano sobre mano, y sus jefes acababan casi siempre por la vergonzosa ignominia de estipular con los bandoleros y firmar tratos ventajosos á estos: así sucedió varias veces, aun en el pasado siglo, viéndose bandidos formar parte de los encargados de la pública seguridad.—¡Y el populacho inerepa siempre estas cosas al Santo Padre, que nada sabe de ellas! ¡Ah! si los pontífices pudieran averiguar cuántos desafueros cometen los empleados en su nombre, el pequeño Estado romano llegaria á ser uno de los mas envidiables; mas no es posible el disimulo: un príncipe colocado en el poder, viendo la frecuencia de las revoluciones, debe de suponer que no sin motivo claman los pueblos; que está bien ser bueno, pero que no siempre tiene cuenta el serlo de sobra. Toda revolucion verdadera reconoce una causa, pues que sin causa no hay efectos. A veces el orgullo de ciertos ambiciosos ó la avidez de otros, pueden, con ayuda del oro, ó con el halago de honores y empleos, engendrar temores, y promover una agitacion que no pasa de superficial, sin llegar á las entrañas de una gran nacion. Los pueblos no se agitan sino para evitar grandes males; no entregan sus bienes y sus vidas para combatir contra Dios y contra el linaje humano, guiados *por los enemigos de Dios y del linaje humano*, sino para defender á sus hijos la santa inviolabilidad del suelo patrio; sino para rechazar á los enemigos de su nombre, de sus intereses y de la libertad, que es el mas precioso de los bienes. Podrá haber espíritus inquietos y mal avenidos que anhelan revoluciones por el solo antojo de hacerlas, pero en este caso los pueblos se quedan al paño y les silban.

El gobierno mas conservador es aquel que, dictando leyes previsoras, siguiendo el vuelo de la civilizacion y de las públicas necesidades, sabe cumplir la obra que en otro caso las revoluciones se encargan de llenar. La humanidad es progresiva, y los que desconocen esta ley, viven siempre sumergidos en las ondas de la agitacion, que el espíritu de Dios promueve entre los pueblos atrasados.

¿Cómo se atemperaban á estas leyes cierta parte de los funcionarios á quienes el Padre Santo fiaba y fia la vigilancia del Estado y el bienestar de sus súbditos? ¿Qué hicieron para desarmar á la revolucion? ¿En qué estado se hallaban los distritos de la Romanía? ¿Por qué engañar siempre al Sumo Pontífice haciéndole creer que sus hijos muy queridos viven rodeados de flores, cuando yacen sobre un lecho de espinas? ¿Florecian allí acaso las artes y las letras, la industria y la agricultura? ¡Ah! léjos de ser así, quizá algunos envidiaban la suerte de los lombardos, pues veian menos corrupcion y avidez en los extranjeros, qu

en muchos propios. Si los gobernantes á quienes aludimos, supiesen amoldarse á la sabiduría de las leyes y al espíritu de religion peculiar de los Sumos Pontífices, el régimen del gobierno romano seria un dechado para Europa, y no darian lugar á que se paraugonase Roma con Constantinopla. (*Repetimos que estos males no proceden de los Pontífices.*)

Volvamos á coger el hilo de nuestro relato acerca lo sucedido en las Romanías al saberse la victoria de Magenta y la liberacion de Milan.—Ahora que el lector ya tiene idea de los infortunios de la Romanía, podrá juzgar si aquel país pudo con justo motivo querer asociarse á la gran familia italiana.

La victoria de Magenta y la liberacion de Milan influyeron en los sucesos que vamos á referir.

Luego que la guerra fué inminente, el gobierno pontificio se apresuró á notificar á los gabinetes de las potencias beligerantes su determinacion de conservarse neutral. Hé aquí la nota dirigida á este fin por el Escmo. señor secretario de Estado y ministro de negocios extranjeros á los miembros del cuerpo diplomático:

«Palacio del Vaticano, 3 de mayo de 1859.

»Las esperanzas concebidas de que se mantendria la paz en Europa, se han desvanecido.

»A juzgar por las declaraciones de la prensa oficial, y por los formidables preparativos bélicos de dos grandes naciones, es de creer romperán en breve las hostilidades. Este estado de cosas preocupaba sumamente el ánimo del Santo Padre, que revestido del sublime carácter de padre comun de todos los fieles, y en su calidad de vicario de Aquel que es autor de la paz, no ménos que por deber de su ministerio apostólico, otra cosa no desea ni suplica á Dios en sus ardientes oraciones, que la conservacion en la tierra de un bien tan estimable y tan precioso como es la paz.

»Esto no obstante, en medio de la acerba tristeza que llena su corazon, Su Santidad reclama con justo título que en caso de una guerra se respete en todos conceptos la neutralidad que el gobierno pontificio debe conservar en razon á su carácter especial, neutralidad de la que jamás podria desviarse conforme lleva declarado en otras circunstancias, y vuelve á declararlo hoy por justos motivos.

Así, espera Su Santidad que en esta guerra su neutralidad será respetada, evitándose en los dominios de la Sede toda colision que pudiera refluir en detrimento de los Estados y de los súbditos de la Sede pontificia. Aunque el Santo Padre abraza plena confianza en las razones arriba espuestas; como quiera, en cuestion tan importante, ha creído deber dar al infrascrito cardenal secretario de Estado, especial mandato de dirigir á V. E. la presente nota, rogándole se sirva comunicarla á su gobierno y hacerle entender cuán conveniente le es dejar al Pontífice y á sus Estados en una condicion que en nada altera la neutralidad que le es propia en fuerza de su carácter escepcional, neutralidad reconocida por el derecho público, y admitida siempre por las potencias en iguales circunstancias. En el supuesto de que V. E. tendrá á bien dar una contestacion afirmativa á la comunicacion presente, el infrascrito tiene el honor de reiterarle los sentimientos de su alta consideracion.

«Firmado, JAIME, CARDENAL ANTONELLI.»

Esta neutralidad fué reconocida y aceptada por el Austria y la Francia.

Sin embargo, un buen número de habitantes de los Estados, segun queda ya referido en la presente crónica, de su propia voluntad, como era deber de todo valiente italiano, y con un sigilo bastante á dejar ilesa la neutralidad del gobierno hácia las partes beligerantes, abandonaron sus hogares para ir á engrosar las filas de los aliados.

A medida, empero, que se adelantaban los acontecimientos, la situacion se hacia mas grave. En su vista el cardenal Milesi, legado de Bolonia, no haciéndose ilusiones sobre la aparente tranquilidad que allí reinaba, conoció la oportunidad de adoptar alguna medida preventiva para conjurar el peligro, y en consecuencia dispuso que cuantos tuviesen armas, así en la ciudad como en la provincia, debieran en el plazo de cinco dias denunciarlas á la direccion general de policia, á fin de obtener el permiso de su uso, siempre y cuando no fuesen personas tildadas etc.

Conseguido el desarme, siguieron las cosas en el mismo aspecto tranquilo que ántes, aun durante la demostracion que la ciudad hizo por la victoria de Magenta, hasta el 12 de julio, que circuló la noticia de haber los austríacos tenido que evacuar el Estado pontificio á consecuencia de haberseles cortado la base de sus operaciones.—En efecto, en la noche de aquel dia abandonaron la ciudad, tomando la vuelta de Módena por la via Emilia, miéntras los vecinos salian todos á la calle como para un regocijo convenido; y el dia siguiente 13, poniéndose los tres colores, empezaron á clamar abiertamente que querian tomar parte en la guerra. La municipalidad fué á encontrar al cardenal legado esponiéndole la necesidad de dar libre emision á los deseos del vecindario, pero como Su Emma. se negase con el *non possum* (fórmula que se ha hecho ya negativa de los derechos populares), aquella poblacion cansada de sufrir la presion de su gobierno, así como la odiosa presencia del extranjero que durante muchos años habia desplegado su gendarmeria en aquel territorio, pronuncióse decididamente

y abatió las insignias del pontificado. Las tropas indígenas, cortas en número, parte inteligenciadas con el pueblo, y parte fieles aunque negándose á hacer armas contra sus paisanos, no opusieron resistencia alguna, y entónces el Empleado se decidió á retirarse, efectuándolo bajo la escolta de algunas personas distinguidas y de un destacamento de dragones.

Llegado á Ferrara, protestó por la integridad de los derechos de la Santa Sede, contra lo realizado en Bolonia; como si á los pueblos no asistiera el sagrado derecho de procurarse por sí mismos un bienestar que se les niega durante largos siglos!

Por de pronto establecióse en Bolonia una junta provisional de gobierno bajo la iniciativa del mismo municipio, que daba una proclama anunciando este suceso á la poblacion, y luego á las 5 de la tarde del propio dia, elevó al ministro del Piamonte, conde de Cavour, la siguiente peticion:

«En la primera hora de libertad que sonríe á Bolonia despues de diez años de ocupacion extranjera, esta ciudad unánime y decidida, hace entrega de sí misma y de sus propias fuerzas á la dictadura del rey ciudadano, el ilustre campeon de Italia. Para todos nosotros que reverentes nos humillamos á su presencia, no cabe deber mas sagrado que batirnos en las filas de los que lidiaron por la patria en Montebello y en Palestro.»

Aquella noche hubo iluminacion general, y una cohorte de jóvenes voluntarios ocupó los puntos militares y el palacio gubernativo.

Este ejemplo fué seguido por varias ciudades y localidades de la Romanía y del Ferraresado, no dejando de tener eco en la provincia de Ravena. En todas partes reinaba una gran fermentacion; algunos pueblos de la Baja Romanía desplegaron la bandera tricolor; y la agitacion se estendia por las Marcas y la Umbria.

A medida que las ciudades se pronunciaban, aquella parte de tropas que desearon seguir fieles á la bandera pontificia, replegábanse, concentrándose hácia Forli. En esto los diarios anunciaron que el conde de Cavour, respondiendo al telégrama de los boloneses, decia estar el Rey pronto á aceptar la proteccion de aquellas poblaciones, y que en consecuencia les mandaria un comisario extraordinario para la guerra con tropas y personal de organizacion. En Bolonia se recibió aviso el 13, de que cuanto ántes llegaría allá un batallon de soldados piamonteses. Quedaba organizada la guardia cívica, y una parte del estinguido cuerpo de gerdarmes habia pasado al cuerpo de los vélites, despues de hacer su adhesion al nuevo gobierno, formándose en breves momentos una guarnicion de 1.600 hombres. El propio dia la junta provisional, recibido aviso oficial de Turin de que podian admitirse las diputaciones de aquellas ciudades que habian proclamado la dictadura del rey Víctor Manuel, daba las órdenes convenientes para ponerse de acuerdo con las municipalidades de la Romanía que habian ya hecho su adhesion, y para apresurar la venida del comisario régio extraordinario.

Legó tambien á la junta un despacho telegráfico de Perusa, dándole noticia de que esta ciudad habia secundado su movimiento.



Hé aquí el tenor del despacho.

*Al gobierno provisional de Bolonia.*

«Perusa 14 de junio.

»Perusa se ha pronunciado pacíficamente en vuestro sentido. El delegado se marcha con las tropas á Foligno. Queda constituido un gobierno provisional, habiéndose ofrecido la dictadura al rey Víctor Manuel.»

Simultáneamente escribían que el delegado acababa de partir con las tres compañías de línea y la escasa fuerza de gendarmes que guarnecían la ciudad, dirigiéndose á Foligno; que los empleados de policía habían renunciado su oficio, convencidos de que también se les destituiría, no tanto por su empleo, como por los abusos que habían cometido siempre.

La provisional de Bolonia felicitó á la de Perusa mediante otro despacho en contestacion al recibido, dándole aviso de que los austriacos acababan de evacuar á Ancona tomando la vía del litoral y dirigiéndose á marchas dobles hácia el bajo Pó.

Dos hechos singulares, dignos de mencion, acaecieron, uno en Perusa y otro en Bolonia. En la primera, los presos se evadieron de la cárcel la noche del 16. Al momento conmovióse toda la ciudad: cerráronse las tiendas, ilumináronse los balcones; los evadidos quedaron envueltos, y en breve espacio todos fueron restituidos á sus calabozos, junto con los carceleros que tan mal los habían custodiado. Era un obsequio que los fidelísimos y obedientísimos empleados pontificios querían hacer á la ciudad, para comprometerla con esta baja y á la vez granjear merecimientos á los ojos de su gobierno.—En Bolonia, habiendo vuelto del destierro Carlos Berti Pichat, atrevido escritor de cosas agrarias, que mereciera bien de la patria en los sucesos de 1848, fué obsequiado por una multitud entusiasta que corrió á victorearle delante de su casa, acompañada de la banda municipal.

Entretanto las disposiciones tomadas por la Junta de Bolonia para afianzar la seguridad pública, surtían en todas partes muy buen efecto.—En la mañana del 19 de julio, entre aclamaciones ruidosas, llegaron á dicha ciudad parte de las armas que el gobierno piemontes enviaba bajo escolta de un fuerte destacamento de tropas suyas, que habían salido á recibir las en Filigare, viniendo con ellas algunos soldados de la próxima Toscana, á quienes en gran parte se dirigía el obsequio popular.

Hácia el mismo tiempo, esto es, el 17 de junio, el ayuntamiento de Fano dió al público una enérgica y juiciosa proclama basada sobre el derecho y sus referencias, imitando á las ciudades de Romanía.

Un acto semejante cumpliase en Senigalia y seguidamente en Ancona; pero de esto hablaremos mas abajo.

El mismo dia 17 llegaron á Bolonia muchos jóvenes venecianos. El Austria acababa de levantar en aquella provincia un empréstito y una leva, cual si se

hallase entre sus tudescos, considerando siempre la infeliz porción de Italia, que á fuerza de rigores tenia subyugada, como pueblo de esclavos y carne de morcilla, habiendo sujetado á esta leva todos los varones desde 18 á 40 años; por donde podrá considerarse cuanta sea, no solo su tiranía, sino su ignorancia, pues ¿cómo imaginar que un solo italiano quisiese servirla para batirse contra sus propios libertadores? Solo al pensarlo se estremece cualquier hombre dotado de razon. ¡Y que jamás haya vuelto sobre sí, echando de ver que en Italia hasta los recién nacidos se espantan al solo nombre de tudesco austriaco! Aquí es oportuno referir un hecho que pasó á nuestra vista en las inmediaciones de Como (Lombardía).—Habiéndonos propuesto publicar la *Ilustracion del reino Lombardo-Véneto*, obra dirigida y en parte redactada por el ya europeo César Cantú, nos dirigimos á las cercanías de Como para tomar noticias referentes á la obra, y habiéndose hecho tarde, nos recogimos á casa de un médico que tenia la conducta de un pueblecillo situado á una legua de la ciudad, en la orilla del magnífico lago, que lleva el nombre de la misma (Como). Hallamos á toda la familia en gran consternacion; el médico y su esposa, sumidos en desolada amargura, y ella sobre todo, jóven y hermosa, llamando á un hijo suyo á grandes voces. A vista de tal escena, preguntámos al médico, qué habia sucedido, y con los ojos llenos de lágrimas, contestó que acababan de perder un hijo, bello como un ángel, de edad de cinco años, temiendo con bastante motivo que se hubiese caído en el lago, pues no se le habia encontrado en los campos vecinos. Participamos de su dolor, y á falta de otro recurso nos esforzamos en consolar á la triste pareja, con la esperanza de que aun se hallaría al pequeñuelo. En efecto, á las nueve de la noche llaman, y comparece un robusto aldeano llevando en brazos la criatura mas preciosa que hayan visto ojos humanos. Júzguese cual seria el transporte de aquellos esposos al recobrar á su hijo! La desesperacion se convirtió en estrepitosa alegría: besos, abrazos, apretones de mano, botella de vino, locura, delirio (era como un muerto resucitado). Pasada la primera expansion nos volvimos hácia el labriego haciéndole mil preguntas. Su relato se redujo, á que dos leguas mas allá, se habia encontrado al rapazuelo, que reconoció por hijo del médico, y preguntándole si estaba solo y á dónde iba, en el supuesto de que le precedería alguno de la familia, el niño, con su vocecita le respondió: *me voy al Piamonte á disparar cañones con Garibaldi* (el camino que llevaba era el de Suiza). Debajo del brazo traia una servilleta formando li; la desplegamos, y dentro venian pañales sucios de un hermanito suyo, un mendrugo de pan, dos trozos de cigarro y una pequeña pipa (inocentada). Viendo que los grandes se iban con su envoltorio, juzgó que debia hacer lo mismo, y cogió lo primero que le vino á mano. Toda la noche tuvimos diversion con las respuestas del chiquillo, sobre cuanto le habia sucedido y sobre las inocentes intenciones que llevaba; intenciones, que honran al autor de sus dias, porque los buenos padres hacen los buenos hijos, y con tales padres jamás la Italia pudiera temer su mengua, aun cuando la supediten señores extranjeros y gobiernos tiránicos.

Hemos distraído al lector con esa anécdota; pero disimúlesenos en gracia de lo que nos impresionó, aunque venia á propósito tratándose de hacer conocer como el Austria era y es vista en Italia.

A consecuencia de la quinta de diez y ocho á cuarenta años que el Austria dispuso en el Véneto, cuantos podian emigraron. En el propio dia 17 de julio, anunciósse la llegada á Bolonia del teniente de carabineros reales Moriani para la organizacion del cuerpo de vélites, y en seguida salieron de Turin para el mismo punto, 103 oficiales y subtenientes al objeto de organizar los voluntarios.

Vengamos ya á Ancona. En la tarde del 11 zarpaba de aquel puerto á la vuelta de Buccari el vapor de guerra *Curtalone*, despues de tomar á bordo la caja militar y parte de equipajes de los oficiales austriacos. Seguidamente, á las seis y media de la mañana del dia de Pentecostés, despues de clavar los cañones, salieron todas las tropas austriacas, abandonando cuantos materiales, municiones, víveres y pertrechos militares recibieran de Venecia á fines de abril por medio de treinta y dos buques mercantes. Los puntos principales de la ciudad fueron ocupados por la gendarmería indígena del ramo de hacienda, y el fuerte por los pocos artilleros que todavia quedaban, ocupando igualmente los soldados del resguardo, las nuevas fortificaciones empezadas y aun no concluidas, parte de ellas al este de la ciudadela, precisamente sobre el monte Polito, en estension de unos 4,000 metros cuadrados, defendiéndolas un rebellin avanzado; y como la cumbre de dicho monte es elevada por naturaleza, habíase taladrado y minado horizontalmente en estension de mas de siete metros, y sobre su esplanada estábase levantando un fuerte de tierra de forma poligonal, en cuyo centro un caballero en cruz debia proteger con sus fuegos el reducto que ocupaba la guarnicion, sirviendo el subterráneo para custodiar municiones. — De construccion análoga, si bien de una estension mayor en cinco mil y pico de metros cuadrados, alzabase al mismo tiempo en la línea del monte Polito, otro fuerte en la cumbre del monte Pelago, despues de formar en su centro una plaza de armas capaz para un millar de soldados. A poniente de estos dos fuertes, intermediados por la ciudadela, levantábase otro en el monte San Estéban, al objeto de resguardar y defender el luneto destinado á polvorin, el cual sobre dar apoyo á las tropas que por aquella garganta hubiesen lidiado, podria molestar con su metralla al enemigo, siempre y cuando lograra hacerse dueño de los espresados fuertes de los montes Polito y Pelago. — Tambien al oeste de la ciudadela en la llamada Serima di Posalora, erigian un cuarto fuerte de tierra, igual en un todo al del monte Polito, en disposicion de poder ofender á los buques que tal vez intentáran forzar la entrada del puerto, como tambien impedir un desembarco y barrer al enemigo del camino de Polombella, si bien contando con el apoyo del Montañolo que lo dominaba á poniente, y que aun debia fortificarse. Para facilitar las comunicaciones entre los montes ó collados referidos Polito, Pelago y San Estéban, labrábase un camino cubierto, parapetado en lo alto, pronto para una retirada

enta y tenaz al objeto de dilatar la rendicion de la guarnicion si se veia desalojada de aquellas avanzadas, las cuales en este caso podrian fácilmente ser ofendidas y batidas desde el Pinocchio, los montes de Ago y Acuto, el Monterozzo y Pietra la Croce.

Otras obras llevaban aun emprendidas en monte Gardetto y Capuchinos sobre la esplanada del campo de los Hebreos y de la Linterna, á las cuales no pudo darse cima en razon de la imprevista salida de dichas tropas imperiales. (*Esta descripcion sucinta, servirá al lector para cuando hablemos del sitio de Ancona sostenido por el general Lamoriciere.*)

En efecto, lo mismo aquí que en Bolonia, los soldados austríacos salieron de improviso, cuyo hecho anunciábase en la capital por la orden del día del general Goyon, concebida en estos términos:

«Los austríacos abandonan el Estado Pontificio, habiendo empezado ya á evacuar las plazas de Ancona, Bolonia y Ferrara —Bolonia se ha insurreccionado y puesto en armas, y el cardenal Milesi recogídose á Ferrara. Las tropas pontificias salen para Ancona, habiéndose encargado las francesas de la tranquilidad de Roma y Civitavecchia, como tambien de la conservacion y seguridad del Papa.

»Grandes y nobles deberes tenemos que cumplir.

» 14 junio de 1859.»

Entre tanto el general Allegrini, situado en Macerata, dirigióse á Ancona con todas las tropas que pudo recoger, siendo recibidas en medio de aclamaciones.

Pero á las once de la mañana del 18 todo el pueblo se encaminó al palacio municipal, haciendo á la corporacion reunida una peticion en uso de su sagrado derecho para cooperar eficazmente á la conquista de su nacionalidad. Salió luego el síndico al objeto de apersonarse con monseñor el delegado Randi, seguido atropelladamente de las masas, resueltas si bien pacíficas, hasta la plaza Mayor. Varias señoras se colocaron con firmeza delante del reten, y al presentarse algunos gendarmes y dragones, se les acogió con demostraciones festivas. Por la tarde, el delegado, en presencia del cuerpo consular, resignó el mando á favor del cuerpo municipal y á la mañana siguiente salió de la ciudad. Tambien los gendarmes se retiraron hácia Osimo, mientras el general Allegrini por su parte encerrábase en la fortaleza, guarnecida con un batallon de cazadores, un escuadron de dragones, una compañía de gendarmes y algunos artilleros.

Desde luego la municipalidad se asumió el gobierno de Ancona, confiando en el orden y buena disposicion del vecindario que se portó cual debia hacerlo un pueblo prudente y morigerado. — Seguidamente la junta provisional de gobierno manifestó al público que poniendo en ejecucion su deseo unánime, acudia al digno rey de Cerdeña para confiarle la suerte del país y tener participacion en la guerra de la independendencia italiana.

Gefi, Gubbio, Fossabrone, Cagli y Urbino siguieron el ejemplo de Fano, de Sinigaglia y de Ancona.

Mientras los soldados pontificios desocupaban á Cesena el día 20, los austriacos salidos de Ancona llegaban á Ferrara, formando un cuerpo de cerca 5,000 hombres. En la mañana del 21 abandonaron ciudad y fortaleza para seguir su marcha allende el Po: los pontificios, en union con los bomberos comunales, tomaron posesion de los cuarteles. Desde luego la poblacion manifestó adherirse al gobierno boloñés, y el 22 publicóse solemnemente la dictadura del heróico Víctor Manuel II, cual prenda de futura victoria. — A aquellos que gustan mezclarse en los negocios de Italia y en especial de las provincias romanas suponiendo que esos pueblos se rebelan por lisonjas, amenazas, promesas, etc., etc., ó bien que bastan algunos fanáticos, puñal en mano, para levantar ciudades enteras contra este ó aquel gobierno; quisiéramos haberles visto presenciar el ademan del país, cuando por la retirada del extranjero cesó su dominacion, así como la unanimidad de todos los buenos ciudadanos en declararse definitivamente contra el antiguo gobierno; prueba evidente de que todos los dichos pueblos sujetos al poder de Roma ahogaban sus padecimientos bajo el respeto de las armas extranjeras.

Pero mientras que los austriacos evacuaban á Ferrara, pronunciándose esta á favor del movimiento, en Perusa restableciase el gobierno pontificio. — En efecto, el *Diario de Roma* rompía el silencio sobre los acontecimientos de aquella ciudad en su número del 21 de junio con las siguientes disimuladas palabras:

« No se ignora que el día 14 del corriente un puñado de facciosos (*siempre un puñado de facciosos, donde tomó parte el pueblo entero! hipocresia estudiada para patentizar á los bonisimos fieles y á los extranjeros, que una osada turba de sicarios etc. es la que impone su voluntad á las ciudades, al solo fin de saquear á mansalva, jugar con el poder y otras cosas semejantes; pero nada hay mas falso, pues fué unánime la voluntad popular en separarse del gobierno de Roma, como lo prueba el hecho de que los promovidos al gobierno fueron los mas queridos en el pais por su virtud civica y su probidad*) habia usurpado el poder legítimo en Perusa y proclamado un gobierno provisional. El nuestro juzgó conveniente enviar una persona de confianza (*un extranjero asalariado*) para reprimir este acto de rebelion, intimar la órden (*cuando se quiere órden ya no se es fautor de desórdenes*) de que se volviese al deber, y emplear la fuerza (*de los fusiles*) en caso de resistencia (*palabras dignas de Atila*). Habiendo sido infructuosas las amonestaciones, una columna mandada por el coronel Schmid (*protestante suizo*) insiguiendo las instrucciones que llevaba (*de hacer tortilla á los fidelisimos súbditos*) púsose en marcha, y despues de un combate de tres horas (*con un pueblo inerme reducido al santo derecho de hacer cara á las balas*) penetró en la ciudad (*bayoneta calada*) por tres puntos, y restableció en ella el legítimo (*obligadísimo*) gobierno, con satisfaccion de todos los buenos ciudadanos (*es decir de los interesados en el poder romano*).

» El Padre Santo (*ignorante de todo*) queriendo espresar su satisfaccion al nombrado coronel, dignóse elevarle á general de brigada (*asi salió el 14.º general del ejército pontificio, calculado en la época de Lamoriciere á unos 23,000 hombres*), confiriéndole varias condecoraciones etc.» (*Lo repetimos, el Santo Padre no supo hasta despues, que el coronel Schmid sometiese á Perusa á fusilazos: Su Santidad creia que al solo acercarse sus tropas la buena poblacion debió salir alegremente suplicando al coronel que restableciese el orden; en seguida le fué presentado un diploma de general, y otro de condecoraciones para que los firmase, con noticia desfigurada de los hechos, é inclinado siempre su paternal corazon al bienestar de sus amadisimos hijos, firmó bajo la inspiracion ajena. Cuando se tuvo la imprudencia de hacerle corresponsable de la sangre vertida en Perusa, brotando una lágrima de sus ojos, exclamó: « post factum, nullum consilium.»*)

Y en el mismo dia 21, el coronel suizo mandaba publicar en Perusa la siguiente proclama:

«Perusianos:

» Un puñado de facciosos, abultado con algunos ilusos (*preguntamos quienes eran los facciosos y los ilusos, cuando la ciudad en masa convino en la idea de unirse al Piamonte*) osó atentar á la soberanía de la Santa Sede (*ningun italiano ha atentado jamás contra la Santa Sede*). Enviado por el augusto soberano pontifice Pio IX (*ó sea por el cardenal Antonelli*) á fin de restablecer entre vosotros (*por fuerza*) el legítimo gobierno, mi deseo hubiera sido evitar toda colision (*podia no obstante haber evitado el saqueo*); mas los que se habian posesionado de la cosa pública quisieron llevar su audacia hasta la resistencia á mano armada, en cuya estremidad mis tropas suizas no pudieron faltar á su penoso aunque imperioso deber. (*Faltaron sin embargo en Castelfidardo, segun atestigua Lamoriciere en sus memorias, tras la rota infausta de la batalla en las Marcas y la Umbria.*)

» Queda ahora á mi cargo restablecer y proteger el orden público, y á este objeto, valiéndome de los poderes que me han sido conferidos, declaro y ordeno lo que sigue:

» 1.º Queda restablecido en toda su integridad el legítimo gobierno pontificio.

» 2.º Todos los actos del intruso gobierno provisional son nulos y de ningun efecto.

» 3.º Se establece un gobierno militar que durará hasta nueva disposicion.

» Perusianos: respetad las leyes, y yo respondo de la disciplina de mis tropas.

» Perusa, 21 de junio de 1859.

» El coronel comandante,

» Comendador, ANTONIO SCHMID.»

De la propia comision militar emanó una intimacion para que en el término de veinte y cuatro horas se depusiesen todas las armas de corte y fuego, muni-

ciones de toda especie, y una infinidad de provisiones conforme exigiesen las circunstancias, bajo prevencion de que los contraventores serian castigados á tenor de las leyes marciales.

Al mismo tiempo el sobredicho comandante remitia al gobierno de Roma el parte de la accion y sucesiva ocupacion de la ciudad. Todos saben empero que este parte no acertó á conciliar las varias opiniones que se formaron acerca la conducta de las tropas en la ciudad ocupada.

Miéntas Schmid tomaba á Perusa, la provincia se sometia para evitar efusion de sangre; y miéntas Ferrara conquistaba su libertad, las tropas pontificias abandonaban á Forli para concentrarse en Pésaro y luego caer sobre Ancona. Forli, Rímimi y sus distritos declaráronse incontinenti por Bolonia, de manera que en todo el Ferraresado y la Romanía no quedó punto alguno que reconociese el gobierno romano.

Así pues, las mismas tropas pontificias fueron las que evacuaron aquellos territorios para acumularse en las Marcas y la Umbría.

La subsistencia parcial de las provincias en las Marcas por espacio de cerca dos años hasta la invasion de las tropas italianas, que se batieron con Lamoriciere, de lo cual á su tiempo darémos exacta relacion, puede el gobierno pontificio agradecerla totalmente al delegado de Pésaro monseñor Tancredo Bella; y hé aquí cómo. Al levantarse las ciudades ya nombradas, Pésaro imitó su ejemplo, y una comision de ciudadanos de todas clases se presentó al referido delegado, para manifestarle los deseos de la poblacion de adherirse á la guerra de la independencia italiana y unirse á Bolonia bajo el protectorado del rey Víctor Manuel, aconsejando al delegado que dejase la ciudad. Monseñor Bella, adictísimo á su gobierno, dotado además de una energía y valor caballeresco, y de una astucia que solo los hombres de toga poseen, accedió á todo, pidiendo veinte y cuatro horas para efectuarlo y haciendo desde luego preparativos para su marcha, al paso que secretamente espedia órdenes á todos los destacamentos de gendarmería y en especial á una pequeña columna de esta arma hallada en Urbino, bajo las órdenes del capitan Genari. Fiel éste á las órdenes del prelado, á marchas forzadas llegó á Pésaro antes de espirar las veinte y cuatro horas del plazo por aquel exigido, avocándose al mismo tiempo otras varias partidas de diferentes armas, con lo que el delegado pudo nuevamente imponer la ley, y la ciudad no tuvo mas partido que resignarse. Igual suerte sufrieron Fano, Siniaglia y algunas otras ciudades.

Ya volverémos á encontrar en la toma de Pésaro por el general Cialdini, al referido delegado resistiéndose dentro el castillejo de la misma ciudad, con la poca guarnicion que estaba á sus órdenes. Por ahora baste decir que luego de la derrota de Lamoriciere, el delegado de Pésaro, despues de reducido, se volvió á Roma, donde en razon á los inmensos servicios que al gobierno pontificio habia prestado, todos los partidarios del mismo querian verle ocupar una silla ministerial, ya del interior, ya de la guerra, ó bien el gobierno de Roma, etc.; pero el hecho es que todos los ministros celosos de sus pingües destinos, le hicieron

de consuno una guerra á muerte, cerrándole toda salida gubernativa, sin que sus cualidades personales bastasen á conciliarle las miras de la diplomacia. He aquí como ciertos gobiernos pagan á sus mas leales servidores... ¿Qué tal harán con los demas? Por eso se sublevan los pueblos.

Tambien el capitán Genari, que tanto influyera en el restablecimiento de aquellas provincias, estando de nuevo en Urbino cuando esta ciudad fué ganada por los voluntarios italianos, herido y prisionero, al recobrar su libertad hubo de retirarse en el seno de su numerosa familia en Roma, y quedó tan premiado, que jóven aun, prefirió solicitar el retiro. Nuevo ejemplo de la gratitud de los gobernantes! (*para que abran sus ojos los crédulos obcecados*) Nuestra imparcialidad nos obliga á consignar un rasgo concerniente al referido monseñor Bella: no bien llegó á Roma, ántes que se abriese contra él la guerra ministerial, fué recibido y paternalmente acogido por Su Santidad, que desde luego le promovió á canónigo de la basílica de S. Pedro con la dotacion de 800 escudos anuales; cargo que en ninguna circunstancia es óbice para la carrera diplomática, percibiéndose la renta aun sin residir en el canonicato.

Seguidamente el general Kalbermatten (*suizo*), despues de juntar en Pésaro todas aquellas tropas indígenas ó extranjeras que mejor supo y pudo, emprendió su movimiento sobre Fano y Ancona. El fuerte de Ancona, segun ya dijimos, estaba guardado por el general Allegrini que se retiró á él con sus fuerzas luego que la ciudad se pronunció por la guerra de la independencía italiana, guardando así las llaves de las Marcas y quitando toda posibilidad á la ciudad insurrecta y desarmada de resistir seriamente en caso de ataque. Fano fué ocupada por Kalbermatten sin disparar un tiro.

Pero el general Allegrini luego que tuvo conocimiento de que se acercaban tropas, no tuvo espera. A las diez y media de la mañana del 24 descendió de la ciudadela á la plaza mayor de la ciudad, y despues de poner guarnicion en todos los puntos, izó el pabellon pontificio, sin que ocurriese el menor desórden.

Por la noche hizo público que revestido del mando civil y militar de la plaza, instalaba un gobierno marcial, dando órden de que en el término de 24 horas se entregasen toda clase de armas blancas y de fuego, aunque no fuesen prohibidas, y dictaba severas disposiciones bajo la intimacion de la dicha ley.

De igual manera quedó restablecido el gobierno pontificio en todas las ciudades insurrectas de las Marcas y la Umbría, hasta la entrada de las tropas italianas y sus victorias obtenidas en todos los puntos contra el general frances al servicio del gobierno romano, Lamoriciere. En nuestra segunda parte haremos de estas operaciones una reseña bien detallada, que no podrá ménos de interesar al lector.

---



## CAPÍTULO XIX.

Ojeada retrospectiva á la situación del ejército después de la batalla de Magenta.—Los austríacos evacúan á Plasencia, Pavia, Cremona y Lodi.—Su retirada sucesiva detras del Adda, del Serio y del Oglio.—Paso del rio por las tropas aliadas.—Su entrada en Brescia.—Operaciones de Garibaldi.

### I.

Los resultados de las grandes victorias de Magenta y Melegnano, fueron decisivos.—El ejército austríaco, desmoralizado por el mal éxito de una lucha en que habia hecho gala de grandes fuerzas y de notable valor, replegóse aceleradamente sobre Milan, evacuó aprisa esta ciudad, abandonó las de Pavia y Lodi poco después de la batalla de Melegnano, y acosado por los aliados, retiróse á la baja Lombardía detras del Adda, no sin volar ántes todos los puentes establecidos en el mismo rio.

De aquí data la retirada que los austríacos emprendieron por consejo del general Hess, al objeto de verificar una concentracion rápida sobre las líneas del Mincio y del Adigio, de todas las fuerzas que el Austria tenia á su disposicion en Italia. Este movimiento retrógrado fué siguiendo el dia 10 de junio y los inmediatos con la evacuacion de Pizzighetone, Cremona, Plasencia, todas situadas en la parte inferior de la corriente del Adda. En el norte de Lombardía otros cuerpos austríacos, huyendo delante de los intrépidos cazadores de los Alpes, abandonaron á Bérgamo y Brescia, viniendo á incorporarse con el grueso del ejército. Por fin las guarniciones austríacas de Bresciello y Reggio replegábanse asimismo, como preludio de la evacuacion total y casi inmediata del ducado de Módena. En la fecha de 12 de junio, todo el ejército de Francisco José se aglomeraba en la orilla izquierda del Adda estableciéndose el cuartel general en Cavatigozzi, pero el rápido avance de los aliados no le permitió desplegarse en aquella posicion, por manera que la línea del Adda solo opuso una mediana defensa y no dió al enemigo otra ventaja que la de algunos dias de marcha.

De otra parte la línea del Adda tomaba su mayor fuerza de la série de cabezas de puente establecidos en Lecco, Brivio, Bassano y Lodi, ciudades ya célebres en las guerras de la república francesa. Lodi domina á un tiempo el camino de Bérgamo, único practicable á la artillería, y los que conducen á Pavia y Brescia. La plaza de Pizzighetone asegura la defensa del curso inferior del Adda, pero situada en la márgen derecha del rio, cerca de su confluencia con el Po, el abandono de Plasencia y de Lodi le quitaba toda importancia, por cuya razon los austríacos resolvieron abandonarla. La evacuacion de Plasencia, Brescia y Cremona fué resultado de un acuerdo que tomaron los ge-

nerales austríacos insiguiendo el nuevo plan de campaña aconsejado por el feld-mariscal Hess.—El abandono de Plasencia acredita qué golpe les hicieron las victorias de Magenta y Melegnano una fortaleza que es casi la llave de la Lombardia, una ciudadela elevada con tantos dispendios, bien merecia el sacrificio de que se defendiera dando lugar á un sitio que hubiera sido largo y difícil. Las provisiones de víveres, materiales y artillería allí reunidos, que los austríacos abandonaron al desalojar aprisa la ciudad y volar su ciudadela, prueban cuán léjos estarian ellos de esperarse una derrota tan grave como la de Magenta, la mas gloriosa y decisiva que nuestra época recuerda.

En eso los aliados, sin perder tiempo, diéronse á perseguir á un enemigo que era tan rápido en su fuga como lento habia sido en su agresion.—El dia 12 de junio el emperador de los franceses, despues de cuatro dias pasados en Milan, trasladó su cuartel general á Gongorzola, distante 16 kilómetros de Milan, saliendo de esta última á la madrugada. Aquel dia mismo hácia la tarde, mandó echar dos puentes sobre el Adda á la altura de Cassano, en tanto que se componian los que el enemigo habia cortado, y apénas estuvieron echados, las divisiones francesas emprendieron su movimiento. El dia siguiente todo el ejército frances habia pasado el Adda en Cassano, miéntras las divisiones italianas lo verificaban en Vaprio, conducidas por el rey Víctor Manuel que ya el 11 habia salido de Milan para guiar á sus tropas hácia el camino de Bérgamo.

Continuaron los aliados su marcha en los dias siguientes, pasando los franceses el Serio el dia 14 y situando su cuartel general en Palazzolo sull'Oglio. Tambien los italianos lo cruzaron por Seriate dirigiéndose luego sobre el Oglio, y el otro dia su vanguardia estaba en Coccaglio á medio camino entre Palazzolo y Brescia, donde llenó el puesto que pocas horas ántes ocupára el general Urban y que habia tomado el portante al saber que sus enemigos se acercaban. El dia 17 de junio esta vanguardia llegaba á Castagneto, 6 millas al oeste de Brescia, adonde por su parte dirigiase tambien el ejército frances. El 16 sentaba el Emperador sus reales en Covo entre el Serio y el Oglio, y el 17 los trasladaba aun mas allá del Oglio, en Travagliato, debajo de Castagneto á la derecha del camino de Bérgamo á Brescia, donde no tardó en operarse la conjuncion de las fuerzas aliadas.

El Serio es un rio que descende en línea recta desde Bérgamo al Adda, vertiéndose en este á igual distancia de Crema y Pizzighetone; despues el Oglio, que en la primera parte de su curso sigue una direccion paralela con el Serio, tuerce á la izquierda para desaguar en el Po al sur de Mántua. Antes empero de llegar al Mincio, ocurren otras dos corrientes que son el Mella y el Chiese. El dia 17 de junio las tropas italianas se situaron sobre el Mella, hácia el lado de Brescia: en el anterior, el general Urban, que solo acertaba á huir devastándolo todo, habia quemado el puente que sobre este rio existia en Portogatello y dirigidose á Monsechiari donde quedaba reunido el grueso del ejército austríaco.—De repente el enemigo se retira de Brescia, encaminándose por la derecha á Lonato, entre Brescia y Peschiera, por el centro á las alturas de

Castiglione, y por la izquierda hácia Castel-Gofredo, ciudad situada á 28 kilómetros N. O. de Mántua.

Todas las probabilidades eran entónces de que iba á librarse una gran batalla delante del Mincio: la posicion que el enemigo ocupaba entre Castiglione y Lonato, habia sido estudiada muy de antemano por los generales austríacos, siendo aquel el propio sitio donde medió el combate de Lonato en 31 julio y 3 agosto, y sucesivamente la gran batalla de Castiglione en 5 de agosto de 1795. —Sabido es que desde el año 1815 el suelo italiano era objeto de estudios militares prácticos, muy asiduos entre los austríacos. Cada año los varios cuerpos destacados en la península, dedicábanse á grandes maniobras, reproduciendo los movimientos de las célebres guerras de la república y del imperio. Así es que las batallas de Montenotte, Rivoli, Arcola etc. repetíanse en simulacro sobre los mismos sitios en que habian tenido lugar. De hecho y por práctica tenian los austríacos grandes ventajas en aquel terreno, y todo hacia creer que en semejante posicion empeñarían la batalla, mayormente cuando el emperador Francisco José habia salido de Verona para Lonato el día 18 de junio, al objeto de revistar allí su ejército. Las partes beligerantes hallábanse por decirlo así una enfrente de otra, y las tropas aliadas ardiendo en deseos de medirse otra vez con el enemigo, creian ver pronto satisfecha su impaciencia.

En esta coyuntura ocurrió un hecho inesperado que no es fácil de explicar.

Los austríacos ya fortificados sólidamente en las posiciones que acabamos de indicar, las abandonaron repentinamente: los franceses las ocuparon el día siguiente. ¿Qué voluntad presidia pues los destinos del ejército austríaco? ¿Queríase por ventura atajar el paso del Mincio para impedir la entrada en el cuadrilátero, ó bien disputar el paso sobre el mismo rio con un ejército que apoyaria su derecha en Peschiera y su izquierda en Mántua? No tardaron en orillarse las intenciones de los generales enemigos.

Tres días ántes de todo esto, el 18 de junio Napoleon III hacía su entrada solemne en Brescia, donde le habia precedido de uno el rey Víctor Manuel, reuniéndose por consiguiente en el mismo punto los dos cuarteles generales.

Desde Milan á Brescia los aliados hubieron de cruzar las mas fértiles llanuras de la Lombardia. El Emperador marchaba á la cabeza de los suyos, y pernoctó al 12 en Gorgonzola, el 13 en Casano, el 14 en Triviglio, el 15 en Covo, el 16 en Calcio y el 17 en Travagliato.—Hacia un tiempo de calor sofocantísimo durante el día y de un viento huracanado por las noches, las que los soldados tenian que pasar sobre un suelo humedecido; sin embargo su moral excelente resistía á todas las fatigas y privaciones, y por otro lado las demostraciones simpáticas de los pueblos les sostenian y animaban. En Covo alojóse el Emperador en una quinta deliciosa perteneciente al conde Lecco de Aragon, recibiendo allí la visita de tres nobles vecinos de Calcio á quienes el gran general Urban en su veloz carrera por aquellos sitios habia secuestrado en calidad de rehenes, para recabar exorbitantes requisiciones.

Hacia ya ocho dias que Brescia, noticiosa de la victoria de Magenta, habiase

sublevado, lanzando de sí á los austríacos y franqueando sus puertas al general Garibaldi. Desde mucho tiempo Brescia luchaba por la libertad; pero en la certidumbre de ser apoyada y socorrida no vaciló esta vez, y el toque de somaten llamó á todos los ciudadanos para combatir con los austríacos. Garibaldi, apenas tuvo conocimiento de esta valerosa iniciativa, apresuróse á hacer ocupar militarmente la ciudad con un destacamento de sus tropas. El dia siguiente, 13 de junio, él mismo penetró en ella, y en nombre del rey, hizo una alocucion á los habitantes escitándoles al valor y á los sacrificios por la gloria é independencia de Italia.

## II.

Dejamos de seguir los movimientos de Garibaldi desde la reduccion de Como y Lecco, por haber reclamado desde entónces toda nuestra atencion las operaciones de los aliados, tan importantes como fecundas en resultados.—Adquieren entre tanto nuevo interes las maniobras de este capitán, cuyos afortunados principios en la campaña de 1859 han revelado en él desde luego un caudillo no menos hábil que emprendedor, poseyendo, sobre todo, un perfecto conocimiento del tablero estratégico de la Lombardía setentrional. Sus marchas atrevidas en la Valtelina son el resultado de combinaciones las mas sábias y acertadas.

Fijando al parecer sus bases de operacion á tenor de los verdaderos principios de la guerra, en sus movimientos nos recuerda los del general Rohan en la Valtelina á principios del siglo xvii, y los del general Lacombe en 1799. Dueño de los países que bordean el Lago Mayor y seguro siempre de una retirada en caso de mal éxito, lanza sus valientes soldados sobre las columnas austríacas, las ataca en el momento oportuno, y se repliega cuando hay que habérselas con fuerzas muy superiores.—En vano el general Urban procuró hacerle salir de Como y atraerle á la llanura: su descenso hácia Contré pudo un momento hacer creer que iba en seguimiento de los austríacos, pero léjos de esponerse incautamente al enemigo, por el contrario, supo con maña atraerle á sus lazos.

Garibaldi habia encontrado entre los voluntarios de sus batallones, algunos emigrados de la Alta Lombardía. Destácalos por delante á fin de que se mezclen con las poblaciones que trata de sublevar, y cuando ya es dueño de Como, los suyos, exaltados por sus rápidos progresos, le presentan todos los buques de vapor con que los austríacos hacian en dicho lago el transporte de viajeros y mercancías.

Por de pronto el movimiento nacional era iniciado en Como por la magistratura, con proclama de 29 de mayo. Lecco siguió su ejemplo, y todos los países indistintamente libres ya de la presion austríaca, con regulares manifestaciones se pronunciaron por su anexion al rey Víctor Manuel.

En seguida Garibaldi por medio de una hábil maniobra revolucionaria la Val-

telina. El ayuntamiento de Sondrio dirigió al comisario régio, vizconde Venosta, un documento en forma, declarando en él su adhesión al gobierno del magnánimo regenerador de la Italia, y no tardaron en seguirle los demas pueblos de la Valtelina.

Este último resultado de las operaciones del general Garibaldi fué, en verdad, uno de los sucesos mas favorables para el éxito del plan de campaña que el emperador Napoleon III habia adoptado.—Efectivamente, nada mas ventajoso para los aliados que poder asegurarse de las comarcas del Tirol por donde el ejército austríaco recibia de Viena toda clase de refuerzos y ausilios. Bajo ese punto de vista singularmente, la diversion efectuada por el hábil guerrillero sirvió de poderoso auxilio al ejército aliado. Conviene ahora reasumir cuanto hemos enunciado en otro capítulo.

Garibaldi despues de hacerse dueño de Como el dia 29 de mayo, segun queda dicho, retrocedió á Varese, donde habian vuelto á entrar los austríacos, cayó sobre ellos por sorpresa el 2 de junio, los batió y libertó segunda vez á la ciudad. El dia siguiente volvióse á Como, pues allí quedaba su cuartel general, desde cuyo punto podia estender su accion á las montañas de la Valtelina, de Trecate, Sondrio y Tirmo hasta Bormio.

Cuando el Emperador y Víctor Manuel llegaron á Milan, Garibaldi fué á encontrarles, y el Rey le decoró en seguida con la medalla de oro, una de las principales recompensas militares del Piamonte. El intrépido caudillo de los voluntarios italianos volvió á salir inmediatamente para Lecco y de allí se trasladó á Bérgamo, que custodiaban 5,000 austríacos. De Bérgamo pasó á Brescia precediendo, segun su costumbre, á los soberanos aliados, cual osado y victorioso explorador.

Apénas instalado en Brescia con su legion, con parte de ella en la noche del 14 al 15 de junio trasladóse á Bettolletto, mandando construir un puente sobre el Chiese, en reemplazo del que habia sido destruido poco ántes por los austríacos. Al efecto de conservar libres las comunicaciones con Brescia, colocó el resto de sus tropas en Rezzato y Treponti, dándoles órden de hacer cara al enemigo. Este, situado en gran número en Castenedolo, tenia apostados sus centinelas muy cerca de los aliados, de manera que chocando las respectivas avanzadas fué empeñándose un reñido combate. Algunas compañías de cazadores de los Alpes, á las órdenes del coronel Medici, atacaron con viveza á los descubridores austríacos que empezaron á retirarse. Siguiéronles los legionarios, dejándose llevar de su arrojo, hasta Castenedolo: allí toda la masa enemiga se abalanzó contra este puñado de valientes, procurando envolverles, pero advirtiéndolos el peligro á que se esponian, hubieron de retirarse.—El general Garibaldi corriendo con velocidad, logró recobrar las anteriores posiciones, causando no escasa pérdida al enemigo, si bien á costa de algunos de sus valientes, que no bajaron de 100 entre muertos y heridos.

Desde la madrugada, el Rey para apoyar el movimiento de Garibaldi, dispuso que la cuarta division se situase en Santa Eufemia y San Paolo sobre los ca-

minos que desde Brescia conducen á Castenedolo. El general Cialdini viendo empeñarse la accion, adelantóse igualmente con parte de su division para sostener á los contendientes, pero los austríacos cejaron prontamente, saliendo hasta de Castenedolo. Por la mañana un escuadron de ligeros reconoció los lugares abandonados por los austríacos, y al poco rato oyóse una detonacion indicando que estos últimos habian volado el puente del Chiese, situado enfrente de Montechiaro.

## CAPÍTULO XX.

Toscana.—El príncipe Napoleon en Florencia.—Preparativos de guerra.—Organizacion militar.—Puerto de Liorna.—Primer movimiento del quinto cuerpo.—Los franceses llegan á Luca.—Abrese la campaña.—Proclama del general Ulloa.—Marcha del primer cuerpo hasta Castell-Maggiore.

### I.

Dejamos al príncipe Napoleon en Florencia, ocupado en organizar militarmente la Toscana, con ayuda del general Ulloa. En el capítulo que anteriormente consagramos á los sucesos de Toscana, ya recordámos la protesta hecha en Ferrara por el Gran Duque.—Conviene ahora, para concluir con este asunto, mencionar otras dos protestas que el mismo Gran Duque hizo en Viena á un tiempo contra Francia y el Piemonte.

Desde la llegada del príncipe Napoleon, Florencia presentaba el carácter de una fiesta continuada: todas las miradas volvíanse hácia los aliados; los corazones no palpitaban sino al eco lejano del cañon, y la noticia de cada combate, de cada victoria, era acogida con gritos de placer. Sin embargo el espíritu público seguia tranquilo y pacífico, y cosa digna de notarse, jamás la policía toscana hubo de registrar mas sensatez y reserva entre los pueblos.

El 5 de junio, á las seis de la tarde, al tenerse noticia de la victoria de Magenta, el príncipe Napoleon ordenó una salva de 21 cañonazos. Las gentes salieron de sus casas: ya no fué aquello un alborozo, sino un verdadero entusiasmo, miéntras las músicas recorrían las calles tocando el himno nacional que era repetido por mas de 20,000 voces.

El día 8 cantóse un solemne Te-Deum en la gran catedral florentina, celebrando personalmente el arzobispo en esta magnífica basilica que es una de las creaciones mas brillantes del ingenio humano. El príncipe Napoleon, acompañado de toda la oficialidad francesa y toscana y de las autoridades locales, asistió al acto. Por defuera seguían los públicos parabienes; los vecinos se agolpaban á sus ventanas, y en todas partes ondeaban las banderas nacionales de Italia y Francia.

Por fin la municipalidad dirigió al Emperador y al Rey comunicaciones laudatorias y gratulatorias por el brillante triunfo que acababan de alcanzar.—Vivísima era de otro lado la impaciencia de los soldados para reunirse con los ejércitos victoriosos, en medio de su inacción, á que les forzaban segun se decía varias circunstancias, entre ellas la necesidad de ocupar el país y auxiliarle con la organizacion de la division toscana puesta á las órdenes del general Ulloa (1) y la de la division de voluntarios del Estado romano, mandada por el general Mezzacapo. Además, una de las dos divisiones francesas del tercer cuerpo, la del general d'Autemarre, cuyos zuavos se hicieron tan célebres en Palestro, había retenido el Emperador para el gran plan estratégico de Magenta. Era pues necesario bajo tal punto de vista, al objeto de que el quinto cuerpo pudiera marchar á su destino, dejar organizadas las tropas indígenas y que la division d'Autemarre se incorporase de antemano á la de Urich.—(Por nuestra parte creemos que los generales Ulloa y Mezzacapo hubieran sido mas que suficientes para organizar el pequeño ejército toscano, debiendo atribuir á otros motivos la permanencia del quinto cuerpo en Florencia, sobre todo la alta política de Napoleón.)

Diariamente el nuevo ejército toscano daba pruebas de espíritu militar, de disciplina é instruccion, por manera que visitando Napoleón (el príncipe) el campamento en Filigare, quedó altamente satisfecho, segun lo prueba esta carta dirigida al general Ulloa.

«General:

»Visitando ayer los acantonamientos del ejército toscano en la via de Filigare, quedé atónito del brillante porte de los soldados de la brigada 1.<sup>a</sup> mandada por el coronel Stefanelli, de su aire marcial y del buen espíritu que los anima. Ser-ví-os comunicarles este testimonio de mi satisfaccion.

»Abrigo la firme certidumbre de que el día del combate sabrán hacer honor á la Italia por medio de su firmeza y bravura.

»Recibid, general, la seguridad de mi consideracion muy distinguida.

»Florencia 8 de junio de 1859.—Napoleon (Jerónimo).»

El general Ulloa en su orden del día hizo notoria esta carta á los soldados, añadiendo las frases que siguen :

«Estas alabanzas son para un militar valiente la mas bella recompensa : no podiais vosotros desearla mas lisonjera de parte del que acaudilla á nuestros bravos y generosos aliados, esperando que sabréis trillaros el camino de la victoria.»

Así el general exhortaba á sus voluntarios, que poco ántes carecian de uni-

(1) El general Ulloa, que tan bellas esperanzas había dado de su adhesion á la causa italiana, hálase hoy día en Roma alojado en el palacio Farnese, propiedad de Francisco II, entregado al re-trainamiento, sin servirse á sí mismo ni á la Italia, enajenándose por su conducta las simpatías de amigos y enemigos.

formes, armas y caballos, y que poco despues se hallaron dispuestos á combatir por la independendencia italiana.

Cuarenta dias bastaron para llevar á cabo esta organizacion.

El ministro de la guerra del Gran Duque habia dejado su balanza *en déficit* y el ejército en pleno desórden, de manera que hubo que improvisarlo todo; y sin embargo en ménos de los cuarenta dias, 10,000 hombres de paso quedaron equipados y provistos de todo lo necesario.

Tambien eran unos 10,000 los voluntarios del Estado romano que habian acudido á agruparse bajo la bandera de la independendencia.—Por su lado el príncipe Napoleon no omitia los cuidados mas minuciosos y hasta ínfimos que exigia el establecimiento, siquiera provisional, de las tropas francesas en Toscana. Al principio los individuos de esta arma habian sido acuartelados en *las Casinas*, estramuros de Florencia; pero viendo que tales alojamientos eran calorosos durante el dia y húmedos por la noche, consideráronse nocivos á la salud del soldado, y se procuró buscar un asilo mejor.

Hay en Florencia 38 conventos, 32 instituciones de varias clases y 36 palacios, vastas moradas, cada una de las cuales es capaz para un millar de hombres. Entre ellas se repartieron los soldados franceses.

Por lo demás, el príncipe habíase amoldado perfectamente á la vida activa que se lleva en campaña, y su conducta política merecia los elogios de la poblacion, á la cual se esmeraba en convencer de que ni el Emperador ni él eran movidos en esta grande empresa por ninguna ambicion personal ó dinástica.

«Cuando uno se halla colocado, decia, en las gradas del trono imperial de Francia, casi no puede desear una pequeña soberanía en Italia.—La ilustrada política de Napoleon III, añadia, lleva un objeto bien distinto del de erigir la Toscana ó las Dos Sicilias en patrimonio de los miembros de la familia imperial.»

(Nosotros juzgamos inútiles todas esas protestas, pues cuando no se piensa en una cosa, ninguna necesidad hay de hacerla pensar á los demás. *En cuanto á las distintas miras de la ilustrada política de Napoleon III*, segun dice el príncipe, van ya tres años que la estamos observando, sin que por ahora acerremos á ver en ella algo de grande, como no sea la pequeña espedicion á Méjico.)

Los dos jefes militares, ademas de la organizacion de las tropas y del bienestar de las milicias, ocupábanse en trabajos de defensa, fijando principalmente su atencion en Liorna, bajo la idea de que era necesario guarecer esta plaza por el lado de tierra.—Un ingeniero militar frances encargóse de la direccion de los trabajos, y un oficial de artillería tuvo cuidado del armamento, y ya se habia puesto mano en la empresa, que en verdad hubiera sido importante como base de un ejército que operára en Toscana.

Hay en Liorna, como es sabido, un puerto de primer órden para la Toscana, que asegura fácil salida en el centro de la península, ya surcada por una red de ferro-carriles que parten de la misma ciudad, á mas de lo cual la empresa progresiva del distinguido Sr. Salamanca de Madrid, está iniciando en estos mo-



mentos una línea importantísima que enlazará á Liorna con Civitavechia por la via de las Maremmas.

En el siglo XV Liorna era solo un villorrio de la república de Pisa; pero unida al señorío florentino creció pronto á ciudad de 30,000 almas, que ceñía un recinto fortificado. Este mismo recinto fué corto para la poblacion que de dia en dia iba aumentando, y gracias á este incremento, la ciudad convirtióse á los pocos años en puerto de comercio que en el siglo XVI alcanzaba bastante importancia para aniquilar el de Pisa.

A principios del siglo XVII, Cosme II levantó el muelle del antiguo puerto dándole una estension de 525 metros y un recinto cubierto de 22 hectáreas; pero el fondo, que calaba apénas 5 metros, era insuficiente, y además los vientos de N. y O. no encontrando obstáculo á su accion, quitaban al puerto toda seguridad.

En estas circunstancias emprendiéronse durante el año 1835 las obras del nuevo puerto bajo la direccion de un ingeniero frances, Mr. Poirel, director de los primeros trabajos del puerto de Argel. Hoy dia, dos bonitos muelles de 1,600 metros de estension dan un abrigo seguro á las embarcaciones de toda cabida. Ocho millones y pico de francos van ya gastados en esta obra importante que aun no ha podido llevarse á debida cima.

Hemos creido que el lector veria con gusto estos pormenores relativos á una ciudad cuya defensa es de importancia en una guerra italiana.

## II.

En la mañana del 12 de junio, la division Uhrich salió para Pistoja, y el 13 salió la caballería, acompañada de los guias toscanos del general Ulloa. Al propio tiempo recibieron orden de ponerse en marcha los voluntarios organizados por el general Mezzacapo. Con esto, solo quedaba en Florencia el regimiento de gendarmes á pié de Toscana, fuerte de unas 2,000 plazas. El 5.º cuerpo efectuaba por su frente y por la izquierda un movimiento que á la vez debia aproximarle al Po y á los puertos de Spezia y de Avenza. — Avenza, situada hácia la desembocadura del torrente de Carrione al sur de Spezia, se reduce á una simple escala para las mercancías de Carrara; sin embargo allí se desembarcaron las tropas y vituallas procedentes de Liorna para Pistoja.

El dia 16 de junio el príncipe Napoleon partió de Florencia, en ferro-carri, y tres horas despues llegó á Luca habiendo hecho un ligero alto en Pistoja. En las estaciones salieron á saludarle comisionados de varios pueblos; y las tropas llegaron á eso de las dos de la tarde. A medida que los soldados franceses entraban en la ciudad, desplegábase grande entusiasmo, el cual se prolongó durante dos dias, en medio de flores y banderas, salvas y alegorías de toda clase.

Ulloa, el dia 18, anunció á sus tropas que era llegado el momento de ponerse en marcha para alternar en la gloria de los sucesos que se preparaban, y

con una briosa orden del día, la cual omitimos en obsequio á la brevedad, declaraba abierta la campaña.

El mismo día los soldados franceses empezaron á trasladarse de Luca á Massa, con direccion á Parma; y en cuanto llegaron á Pietrasanta, primera etapa en el ducado de Módena, recibieron una acogida la mas expansiva y fraternal.

En Sarzana, donde el camino sigue por un breve trayecto las posesiones piamontesas, veíanse solo, entre la multitud que al paso de las tropas se agolpaba, ancianos, mujeres y chiquillos, puesto que toda la juventud habia corrido á las armas y á los campos de batalla.—Algo mas arriba de Sarzana empieza con el ex-ducado de Parma el valle de Pontremoli, donde numerosas ruinas de castillos, elevándose en los picos mas erguidos, ofrecen cierto aspecto guerrero, cual sucede en las orillas del Rhin. El mas célebre entre estos castillos es la Brunella de Aula que en 1732 fué tomado por los españoles á los imperiales. Está dominando el vado del Aulelia, torrente caprichoso que pasaron á vado las tropas francesas en la noche del 21, no sin que á la mañana siguiente hubiesen de echar un puente para los bagajes que quedaban bastante atras. Un huracan acompañado de ligero terremoto, como los hay muy frecuentes en aquellos lugares, inundó todo el valle aquella misma noche.

Poco despues la cabeza de la columna tocó en Pontremoli donde empieza la salida del desfiladero.—En la noche del 22 el 5.<sup>o</sup> cuerpo cruzaba el valle del Po y el día 24 entraba en Parma, cuya ciudad hizo á Napoleon la acogida mas simpática, tras la agitacion violenta en que la misma habia quedado por la partida de la duquesa y aun por la inminente proximidad del ejército austríaco.

El príncipe se detuvo en el palacio ducal, y sus tropas quedaron acampadas en un hermoso y tendido parque que hay dentro de la ciudad. El propio día la division toscana de Ulloa reuniase con la francesa, y á su vez la primera brigada del 5.<sup>o</sup> cuerpo se puso el 26 en Castel-maggiore, orillas del Po, á 20 kilómetros de Parma, pronta ya á entrar en juego en los sucesos de la guerra.—Cerremos el presente capítulo con una rápida ojeada histórica al ex-ducado de Parma.

### **El ex-ducado de Parma**

tiene una estension de 129 leguas cuadradas de superficie y está bañado al norte por el Po, siendo su poblacion de 480,000 almas. Linda al norte con las provincias lombardas, al este con las de Módena, al sur con dependencias del mismo ducado en la Toscana, hácia Tivizzano y Pontremoli, y al oeste con las provincias piamontesas.—El suelo es fertilísimo; la industria y la agricultura florecientes; su principal riqueza los cereales, un vino escelente y los celeberrimos quesos parmesanos.

Parma, la capital, dependió antiguamente de la Galia Cisalpina, pero al caer el imperio romano fué alternativamente sojuzgada por los emperadores

germanos y por los duques de Milán y Módena, y agregada á la confederacion de las ciudades libres de Lombardia—En el siglo XVI el papa Julio III formó de Parma y de Plasencia un ducado independiente, con el cual favoreció á su hijo natural Julio Farnese, quien por sí y sus descendientes siguió poseyéndolo hasta el siglo XVIII.—En esta época pasó á Felipe, infante de España, casado con una princesa de la casa de Farnese.—En 1805 Parma, Plasencia y Guastalla quedaron incorporados al reino itálico.—En 1814 el emperador de Austria lo dió á su hija María Luisa, consorte de Napoleon I.—Por muerte de esta princesa fué trasmitido á los descendientes del infante de España, y en 1859 volvió á formar parte del reino italiano.

## CAPÍTULO XXI.

Operaciones de los ejércitos hasta el 24 de junio, día de la batalla de Solferino.—El famoso cuadrilátero.—Batalla de Solferino.—Anécdotas, episodios, etc., ocurridos en la batalla.—Proclamas del rey Víctor Manuel y del emperador Napoleon III.—Partes oficiales publicados por la *Gaceta austríaca*.—Biografía del general Niel.—Generales franceses y coroneles dignos de especial mencion.

### I.

Hemos ido siguiendo la marcha del 5.º cuerpo y las ocurrencias militares sucedidas hasta que los soberanos aliados entraron en Brescia. Pocos otros hechos tuvieron lugar ántes de librarse la batalla de Solferino.—Los generales del ejército aliado observaron los movimientos del austríaco, cuyas vacilaciones parecian desviarle de todas las buenas reglas de la estrategia, segun luego tendremos ocasion de observar.

En la noche del 19 al 20 los austríacos desampararon la orilla derecha del Mincio.—El dia 21 de junio el emperador Napoleon y el rey Víctor Manuel desde Brescia hicieron mas adelante á la cabeza de sus tropas, al mismo tiempo que el emperador Francisco José trasladaba su cuartel general de Verona á Villafranca.—El 22 el ejército frances atravesaba el Chiese en Montechiaro, y el 23 los ilustres aliados, despues de situarse en Lonato, desplegaban un reconocimiento hasta Desenzano. El dia 24 los austríacos volviendo á pasar el Mincio, venian á presentar la batalla.

### El cuadrilátero.

Antes de emprender la relacion del glorioso hecho de armas de Solferino, creemos útil para el esclarecimiento de los sucesos, descender á nuevos porme-

nores topográficos é históricos de la localidad junto á la cual se empeñó y cumplió la gran lucha. Aludimos al famoso cuadrilátero, tan sonado en las historias militares de nuestra época, considerado como baluarte inespugnable de la dominación austríaca, y últimamente refugio de su insolente poder en Italia.

Parece que la naturaleza se ha esmerado en acrecentar la fuerza de aquella posición que cierra la entrada al Veneciado. Los Alpes tiroleses avanzan por este lado sobre el Po, estrechando el llano lombardo á una distancia de 40 kilómetros. La proximidad de las cuatro fortalezas, separadas una de otra por dos jornadas de marcha militar, permite al enemigo concentrar en tiempo dado todas sus fuerzas sobre un punto amenazado; ventaja inmensa, principalmente cuando las fortificaciones y las obras defensivas prestan á su resistencia un sólido apoyo.—El Austria aumenta en vez de disimularla la importancia de este cuadrilátero, que de 50 años á esta parte viene fortificando con toda clase de trabajos y artificios, gastando en ello sumas inmensas arrebatadas á la Italia, cuyo dinero sirve para erigir las mismas ciudadelas que deben ametrallarla. Y no solo ha agotado en ello todos los recursos del saber militar y de la opresión, sino que ha multiplicado las vías estratégicas y cuantos otros medios pudiesen aumentar la rapidez de las comunicaciones. Hase abierto al traves de la cadena de los Alpes un ancho camino que establece relacion directa entre el Voralberg y el Tirol y la Lombardía, al traves del monte Stelvio. Este camino es verdaderamente de grande utilidad, por cuanto toca á Bérgamo siguiendo el lago de Como y cruza la Valtelina, aunque ahora estos países ya no pertenecen al Austria. (En la época de la guerra nosotros recorrimos esta via á lo largo del lago de Como, y vimos en ella muchos pelotones de ingenieros franceses ocupados en minar sus puentes y túneles, que hay lo menos diez en el trecho de Lecco á Colico, operacion que costó gruesas sumas y no pocas víctimas en el trabajo de los túneles.)

Dos vías férreas hay allí trazadas con grande inteligencia de las necesidades estratégicas, una de las cuales enlaza la Lombardía con Viena, cogiendo en un semicírculo el golfo Adriático, para reunirse en Mertio á otro carril que va de Venecia á Milan y atraviesa Padua, Vicenza, Verona, Peschiera, Brescia, Bérgamo y Bassano; y la otra arrancando de Botzen (Bolzamo), costea á lo léjos el lago de Garda, toca en Trento, Roveredo y Verona, y por medio de un ramal se une á Mantua, enlazando así recíprocamente los dos ángulos principales del cuadrilátero.—El Mincio forma la línea defensiva del mismo, por oeste; siendo sus otros límites, al sur el Po, desde Mantua á Polesella, al este el Adigio y al norte el lago de Garda y el ferro-carril de Venecia á Milan.

Sus cuatro ángulos hállanse ocupados por las plazas fuertes de Peschiera, Mantua, Legnano y Verona.

La línea del Mincio sirvió de base para la campaña. Este rio no es practicable sino en el promedio de Peschiera á Mantua, pues lo restante de su curso desde Mantua á Governolo, forma una continuada laguna, donde á un ejército es imposible maniobrar.

El Mincio sale del extremo S. E. del lago de Garda y Peschiera, serpentea por la llanura mantuana, y despues de recorrer algunas leguas, forma una nueva laguna en cuyo centro está Mantua. Tras un curso de 62 kilómetros viértese en el Po, junto á Governolo. Las posiciones en que parece mas fácil al enemigo disputar el paso, son las aldeas de Ponti, Veggio y Pozzolo, situadas en la orilla izquierda. Al contrario, las posiciones que suelen escogerse con preferencia para cruzar el rio y batir al Austria, son las de Mozambano y Volta.

Sin embargo la historia acredita que con un ejército bien conducido, el paso del Mincio es operacion que no puede fallir. De medio siglo á esta parte ha sido cruzado dos veces por los ejércitos franceses y una por las tropas del Piamonte.

En mayo de 1796, despues de la victoria de Lodi, las divisiones Kilmaine, Massena y Augereau, á las órdenes de Bonaparte, forzaron por Borghetto y Veggio el paso de este rio, que defendia Beaulieu. En 1800 Brune y Dupont vadeáronlo igualmente á pesar de una sangrienta batalla que les dió Bellegarde. Finalmente en 1848 los piamonteses, acaudillados por el duque de Génova, se establecieron, tras algunas horas de combate, sobre tres puntos de la orilla derecha, en Mozambano, Goito y Borghetto.

Durante la pasada campaña (1859) los austriacos ni siquiera intentaron oponerse al paso de los aliados, pues se retiraron dejándoles dominar el Mincio sin ninguna resistencia. De esta manera los aliados halláronse de repente en el corazon del cuadrilátero. Vamos ahora á hacer un breve exámen de las diferentes plazas que guarnecen sus cuatro estremidades.

La que estaba mas cercana á los aliados es Peschiera, colocada en una isleta que el Mincio forma al salir del lago de Garda. El destino de esta pequeña plaza es dominar el flanco derecho de la línea del rio y mantener libres las comunicaciones con el lago guareciendo el sistema de las esclusas por medio del cual se levantan de repente las aguas del Mincio y se les imprime una rapidez capaz de arrastrar los puentes de barcas que se echen en su curso. Las obras de esta plaza remóntanse en gran parte á la época del dominio de la república veneciana. Aunque mejoradas despues por los franceses, nunca han ofrecido gran resistencia. En 1848 los piamonteses *solos* se apoderaron de ella al cabo de un mes de sitio dirigido por el duque de Génova, *de feliz memoria*, hermano del rey Víctor Manuel (jóven principe de grandes esperanzas, de amabilidad sin par, y de ilustrada penetracion. Llamóle Dios á sí en edad juvenil, privando á la Italia de uno de sus mejores reales). Despues se han aumentado mucho las fortificaciones, habiendo los austriacos establecido numerosos aproches por la orilla izquierda del Mincio, destinados á guarecer la plaza. La gran ventaja de la posicion de Peschiera, plaza fuerte de tercer orden, es que domina el camino de Brescia á Verona, y ofrece á sus ocupantes la facilidad de sostenerse, segun sea necesario, en uno ú otro ribazo del Mincio.

## Mantua,

colocada á semejanza de isla en el confin del Mincio, sobre los pantanos que forma éste, debe á su posición geográfica defensas naturales que el arte ha considerablemente aumentado. La laguna en medio de la cual está, formada como se ha dicho de las aguas del rio, divídese en cuatro partes, por medio de acequias ó diques que la atraviesan: lago superior, lago medio, lago inferior, y al O. y al centro de la ciudad el llamado lago Paiolo. Este último merecería mejor el nombre de pantano que el de canal, por cuanto sus aguas tienen poco fondo y exhalan miasmas pestilentes, nocivos á la guarnición, sobre todo en verano.— Un canal de navegacion cruza la ciudad en toda su longitud, formando un pequeño puerto en el lago inferior que se comunica con la tierra firme por medio de cinco canalizos: Roverbello, Legnano, Módena, Borgoforte y Cremona. Estos canalizos ó diques son fortificados, y uno de ellos, Roverbello, está provisto de máquinas hidráulicas aptas á producir inundaciones artificiales. En 1848 los austríacos emplearon este medio contra el ejército piemontés, teniendo entónces, como la han tenido despues, una flotilla en el lago superior que les presta servicios de cuantía.

Rodean la plaza cinco fuertes destacados; luego, ademas de su cuerpo principal posee al mediodía dos campos atrincherados de cerca 40 kilómetros de perímetro á los cuales se llega por las puertas de Cerese y Portello. Por fin al sur de Mantua hay un dilatado territorio pantanoso asimismo, pero fertilísimo, rodeado donde quiera por las aguas del Mincio, del Po y del Ausone, que llaman el Serrallo. Este es el campo propio de Mantua, formando en cierto modo parte de ella y rindiéndole grandes provechos. Los lugares de Borgoforte y Governolo tienen la posesion del Serrallo: el segundo en 1848, fué teatro de una accion brillante que costó al enemigo 600 muertos y 400 prisioneros, por medio de la cual los piemonteses se hicieron dueños del Serrallo.

Examinando con atencion el plano de la ciudad, se ve que la fuerza de Mantua estriba ménos en el número y solidez de sus fortificaciones, que en la dificultad de acercarse en razon á las aguas y pantanos que la circundan. Ya en 1799, el general de ingenieros Foissac-Latour, que solo por espacio de tres semanas logró defender esta plaza contra el general Peray, teniente de Souwaroff, decia: *las inundaciones considerables y el embarazo de los primeros aproches, dan á Mantua un aspecto formidable que ella está lejos de merecer.* En seguida, como hombre de arte que es, demuestra que el recinto de Mantua no contiene ninguna obra, ninguna de las dimensiones y propiedades esenciales de una plaza fuerte propiamente dicha, hallándose bastante mal atrincherada en algunos puntos y cubierta por cierta cantidad de agua encharcada y navegable. Niega que estas aguas de los lagos puedan suplir á las obras de fortificacion, y examinando

su efecto definitivo demuestra que en la hipótesis de que el sitiador sea dueño del Po, del lago de Garda y del alto y del bajo Mincio, esas mismas aguas del lago favorecen el ataque y contrarian la defensa del recinto de Mantua, pues en la época en que se hacinan las nieves ó cuando llueve copiosamente, se elevan hasta los parapetos en declive, y llevan fácilmente hasta ellos las embarcaciones tripuladas.

Los cinco diques, único acceso de la ciudad, hacen facilísimo su bloqueo, bastando para ello posesionarse de sus entradas. Al revés de las prácticas ordinarias, el cuerpo de sitio colocado delante de esta plaza puede ser inferior á la guarnicion que la defiende, bastando observar que en 1796 Serrurier con solos 8,000 hombres tuvo en ella encerrado al ménos el doble de esta fuerza. No hay duda que de entónces acá las fortificaciones y defensas de Mantua han sido considerablemente aumentadas, pero tambien es justo consignar que los medios de ataque han hecho á su vez grandes progresos, sobre todo la artillería respecto á la precision y al alcance de sus tiros. Así pues los adelantos de la defensa y del ataque se compensan mutuamente, viniendo á estar ahora en la misma proporcion que 60 años atrás, y de consiguiente parece poco dudoso que hoy como entónces Mantua sucumbiria al valor de los soldados franceses, á la pericia de sus jefes y á la superioridad de sus medios de batir.

Por lo demas, Mantua es ciudad muy bonita, poblada de 25,000 almas. Desde el siglo XIII hasta la guerra de sucesion española, constituyó un estado independiente (aquí precisa hacer justicia á la verdad: entre los muchos extranjeros que dominaron en Italia, los españoles son los únicos que han dejado buenos recuerdos sin manchar con sangre injusta el siempre codiciado territorio italiano). Confiscada entónces por el emperador José II, anejóse á los estados austríacos hasta 1797, época en que un sitio memorable la hizo caer en manos de los franceses. Devuelta al Austria en 1814, esta potencia, si bien aumentó sus fortificaciones y limpió sus lagunas, planteando en Verona grandiosos establecimientos, ha arrebatado á Mantua la importancia militar que ántes disfrutaba por su posición avanzada en el N. E. de la Italia superior.

### Verona

ocupa la punta S. E. del cuadrilátero, orillas del Adigio, y puede considerarse como la mas seria aunque tambien la última defensa del Veneciado. Este rio cuyas fuentes descienden de Suiza, ántes de llegar á Verona toca en Bolzano, Trento, Roveredo (ciudad del Tirol italiano), luego torciendo al S. E. cuando sale de Verona despues de dividirla en dos secciones desiguales, desciende al llano. punto igualmente fortificado, y va á desaguar en el Adriático por Porto Fossone, despues de seguir largo trecho el curso del Po á una distancia de cerca 12 ki-

lómetros. Aquí se trata, como es fácil de ver, de una línea prolongada é inevitable, bien guardada en sus extremos y que no es fácil vadear sino con puentes de barcas. El Adigio ha dado su nombre á una parte de la memorable campaña de Bonaparte en Italia cuando el jóven general asombró á la Europa con la rapidez y osadía de sus concepciones estratégicas. La campaña de 1859 prueba que los soldados franceses y sus generales son dignos émulos de la gloria de los héroes de 1796 y 1797.

Bajo cualquier punto de vista Verona es ciudad importante y plaza de guerra de primer órden, admirablemente fortificada por el sistema de torres llamadas Maximilianas. Tiene ademas un inmenso valor estratégico como dominando los caminos del Friul y del Tirol, y las mas altas consideraciones militares estriban en su posesion cual defensa principal de la línea del Adigio. Basta decir que despues de evacuada Milan ella fué el centro del gobierno austriaco en Italia. Situada á 105 kilómetros de Venecia, al pié de los últimos declives de Montebello, cuando la época de las primeras guerras de los franceses no pasaba de ser una plaza secundaria. Sus fortificaciones se reducian á un viejo muro de recinto con bastiones; pero los austriacos nada han perdonado para convertirla en fortaleza de gran poder. En 1848 aun no se hallaba bien fortificada sino por el lado oriental que mira al Austria, pues el que mira á Lombardia, ó sea el mas espuesto, dejaba mucho que desear: solo despues se ha reparado este error.

Al oeste de la ciudad una série de altillos fortificados en los lugares de Chievo, Massinio, Santa-Lucía, Tomba y Tombetta se estiende formando un vasto campo atrincherado de 6 kilómetros de estension, en figura semicircular, cuyos dos extremos van á unirse con el Adigio en Chievo y en Tombetta. El dia 6 de mayo de 1848 el ejército piamontes embistió contra esos altillos esperando dominarlos y con ello provocar la sublevacion de Verona, pero despues de una fuerte escaramuza en Santa-Lucía quedó indecisa la victoria, y Cárlos Alberto hubo de retraerse á sus posiciones.—La última campaña contra el Piemonte reveló al Austria los puntos vulnerables de esta plaza, y desde entónces ha venido esmerándose en completar su sistema de defensas. Hase dado mayor elevacion á la antigua muralla de recinto, añadiéndole una obra de flancos establecida sobre las altas márgenes de la izquierda y protegida en su frente por cuatro torres acasamatadas. Ademas hase rodeado el ámbito total con un doble recinto de baluartes destacados que son 8 en el interior y 12 en el exterior. Aunque independientes unas de otras, todas esas obras se hallan en tal disposicion que pueden mutuamente auxiliarse.

Esta inmensa fortaleza ofrece un campo de refugio al ejército que en caso de derrota podria en ella asilarse y aguardar refuerzos. Por otra parte la situacion de Verona contribuye á multiplicar los obstáculos que á los sitiadores se atravesarian. Cabalgando sobre ambas orillas del rio y ocupando la cresta del último contrafuerte de los Alpes, el enemigo no puede evitarla por el lado del norte. El Adigio es en aquel sitio profundo y rápido: no puede atravesarse sino por



Corpi y Bossolongo, aun afrontando mil peligros. Encima de la ciudad y justamente al pié de los Alpes, hállanse las posiciones de Rivoli y de la Corona tan célebres en las guerras de la revolucion francesa, y en 1848 teatro de muchas refriegas, especialmente de la de 10 de julio en la que los piemonteses, guiados por el duque de Génova, se posesionaron de ellas. Son los puntos avanzados de Verona, que para la defensa del Adigio se enlazan con los de Roveredo y Trento y con el Tirol italiano, adherencia natural del cuadrilátero. Falta hablar de la última fortaleza,

### Legnano.

Legnano, situada igualmente á orillas del Adigio al S. E. de Verona, es plaza que no podría ofrecer mas resistencia que la de Peschiera. Sin embargo su posicion tiene para los austríacos suma importancia, ya por tener esta ciudad una cabeza de puente en ambas orillas del rio donde la guarnicion puede obrar con igual facilidad, ya por ofrecer una retirada segura á un ejército austríaco que se viese rechazado del Adigio. El dia 13 de setiembre de 1796 los franceses se apoderaron de Legnano despues de tres dias de sitio. Tambien esta ciudad contiene diques, que abiertos á tiempo, hacen impracticable el curso inferior del Adigio, y pueden inundar el territorio que se estiende desde Legnano al Adriático. Tales son los puntos cardinales de este famoso cuadrilátero que los austríacos llaman aun Cuadro de los Otones.—Creemos que nuestros benévolo lectores podrán ya hacerse completo cargo de la fuerza de semejante posicion, única tal vez en el mundo, y admirablemente trazada por la naturaleza. No fué esta la primera vez que la Francia penetró en este santuario estratégico del Austria, y siempre que entró en él, salió victoriosa.—El paso del Mincio hizo libre á la Lombardía: el paso del Adigio y la posesion del cuadrilátero debían hacer libre á Venecia, si á la fuerza de las armas se hubiese librado la decision de los destinos de Italia.

Hemos dado del cuadrilátero una noticia bastante clara, y como aquel sitio está destinado á ser, mas ó ménos tarde, teatro de grandes sucesos, cuando esta ocasion, no lejana, se presente, podrá el lector, enterándose de los nuevos hechos, tener en la memoria aquellas posiciones y hacerse de todo debido cargo. Vamos á relatar lo sucedido en la batalla de Solferino.

Corps y Bassoano, son encontrados mil peñales. Encima de la ciudad y justa- mente al pie de los Alpes, hállase las posiciones de Rivoli y de la Corona tan celebradas en las guerras de 1805. Este teatro de muchas refriegas, especialmente de la de 10 de julio en la que los piemonteses, guiados por el duque de Genova, se posesionaron de ellas. Son los puntos avanzados de

## BATALLA DE SOLFERINO.

Esta batalla fué librada á poca diferencia en el mismo tiempo que la de Castiglione en 1796. Tambien es de notar que así como entónces Wurmser fué sustituido á Beaulieu, esta vez Schlick fué sustituido á Giulay.

Figurémonos una série de colinas que arrancando en las inmediaciones de Castiglione, á poca distancia de Montechiaro, se despliegan en forma de media luna hasta Cavriana, donde reconcentrándose por Castellaro, Pozzolengo y San Martino costean á Desenzano sobre el lago de Garda y van á perderse en los estribos de los Alpes llamados montañas de Brescia y Bérghamo. Estos cerros hállanse por lo general cubiertos de bosque, y de viñedos en sus faldas, presentando algunos en su cima, castillos de la edad media ó torreones, de los cuales los austríacos no podian ménos de sacar partido, como sucedió en Castiglione, Solferino, Cavriana y Pozzolengo.—Por un camino estrecho y sinuoso que atraviesa los sembrados y viñedos, lamiendo el pié de una cordillera que se prolonga desde Castiglione hasta el llano de San Martino, llégase al lugar de Solferino dominado por los altozanos y por la torre de su nombre que titulan el *Espia de Italia*.

Cavriana está á cuatro ó cinco kilómetros del Mincio en su ribazo derecho, enfrente de Valeggio, donde habia establecido su cuartel general el emperador de Austria. La misma poblacion tiene á su derecha el camino de Brescia á Mantua pasando por Castiglione y Goito, á distancia casi igual de ambas poblaciones y de Peschiera, y de consiguiente cerca del centro de la línea del Mincio.

El teatro de las operaciones que ahora vamos á detallar se divide en dos partes bien distintas en aspecto y disposicion. Por una, segun ya queda dicho, un grupo de 32 colinas, que á partir de Solferino, se corren hácia Mantua; por otra una llanura dilatada hasta perderse de vista, en direccion á las montañas de Parma, que se llama campiña de Medola.

Sobre este terreno y la línea del Mincio que se habia fijado como punto visual, el ejército italiano formaba el ala izquierda y el frances la derecha, aquel acampado en Desenzano y sus contornos; este situado entre Castiglione y Medola. Las dos huestes enemigas marchaban de frente sobre una línea recta, los austríacos de oriente á occidente y los franco-italianos de occidente á oriente. En un espacio de cerca 14 kilómetros de estension y 6 de anchura, 400,000 hombres y 700 piezas de artillería avanzaban unos contra otros (gigantesco espectáculo). Los emperadores de Austria y de los franceses mandaban en persona los dos ejércitos.

El emperador Francisco José habia desguarnecido sus plazas fuertes del cuadrilátero y sacado de Alemania cuanto podia en hombres, la flor de sus tropas, á fin de que tomasen parte en esta grande accion. Habia colocado sobre las

alturas desde San Martino á Pozzolengo 40,000 combatientes y 60 cañones para aniquilar el ejército italiano. Tenia cubiertas las colinas de Solferino á Cavriana y el llano de Guidizzolo con 150,000 soldados y 250 piezas de artillería, y por fin guardaba de reserva 30,000 caballos y un parque de seis baterías. Tenia en suma el enemigo á su disposicion, nueve cuerpos de ejército que se elevaban de por junto á 260,000 hombres.

A unas fuerzas tan considerables, oponia el emperador Napoleon cuatro cuerpos solamente, y además la guardia imperial y el ejército italiano del rey Víctor Manuel. Con motivo de la sólida ocupación de ciertos puntos vulnerables del país, cada cuerpo habia destacado ya algunas de sus avanzadas.

Los franco-italianos presentaban en el campo de batalla, el primer cuerpo, por 41 batallones y 16 escuadrones, de 21,000 infantes y 1,800 caballos; el segundo cuerpo, por 27 batallones y 8 escuadrones, de 14,000 infantes y 900 caballos; el tercer cuerpo, por 39 batallones y 16 escuadrones, de 20,000 infantes y 1,800 caballos; el cuarto cuerpo por 39 batallones y 8 escuadrones, de 20,000 infantes y 900 caballos; la guardia imperial, por 24 batallones y otros tantos escuadrones, de 12,000 infantes y 3,000 caballos; á los que se agregaban 7,000 hombres de artillería para el servicio de las 32 baterías divisionarias y otro número casi igual de baterías de reserva, por manera, que el ejército frances tendria en línea el día 24 de junio, una cifra máxima de 87,000 infantes y 8,400 caballos, con 7,000 artilleros; total, 102,400 hombres.

El ejército italiano constaba de 30 á 33,000 hombres, y todo lo de que podia disponer en el ataque de San Martino, unido al ejército frances, arroja un total de 159,000 hombres escasos.

Descrita ya por una parte la topografía local, y por otra la situacion y fuerzas de los ejércitos beligerantes, vamos á pasar á la relacion de lo sucedido durante la jornada del 24, tan gloriosa para los aliados.

Despues de la batalla de Magenta y del combate de Melegnano, los austriacos habian precipitado su retirada sobre el Mincio, abandonando una en pos de otra las líneas del Adda, del Oglio y del Chiese. El emperador Napoleon recibió luego parte de haber aquellos abandonado sus alturas y retirádose detras del rio. En la tarde del 24 de junio, dió orden al ejército del Rey de avanzar sobre Pozzolengo, el mariscal Baraguay d' Hilliers sobre Solferino, Mac-Mahon sobre Cavriana, el general Niel sobre Guidizzolo y Canrobert sobre Medola. La guardia imperial se dirigió á Castiglione y las dos divisiones de caballería adelantaron por el llano de Solferino y Medola. Acordóse que el movimiento empezaria á las dos de la madrugada á fin de evitar el excesivo calor del dia.

Entretanto, en la jornada del 23, numerosos destacamentos enemigos habian asomado por diferentes lugares.—El día 24 á las cinco de la mañana, Napoleon, situado en Montechiaro, oyó el estampido del cañon en el llano, y dirigióse á toda prisa hácia Castiglione donde debia reunirse la guardia imperial.—Por la noche, el ejército austriaco, decidiéndose á tomar la ofensiva, habia pasado el Mincio en Goito, Valeggio, Mozambano y Peschiera, volviendo á ocu-

par las posiciones por él recién abandonadas. Este ejército parecía formar dos masas; la de la derecha, según notas recogidas después de la batalla encima de un oficial austríaco, debía posesionarse de Lonato y Castiglione, y la de la izquierda adelantarse sobre Montechiaro. Los austríacos creían que aun no había pasado el Chiese todo el ejército de los aliados, y su propósito era rechazarlo contra la orilla derecha del mismo río.

Marchando uno en dirección á otro, encontráronse los dos ejércitos. Apenas los mariscales Baraguay d' Hilliers y Mac-Mahon hubieron pasado Castiglione, halláronse en presencia de fuerzas considerables que les disputaban el terreno.

Al propio tiempo el general Niel tropezaba con el enemigo en las alturas de Medola. El ejército italiano en marcha para Pozzolengo encarábase también con los austríacos delante de Rivoltella, y por su lado el mariscal Canrobert hallaba la aldea de Castel-Goffredo ocupada por la caballería enemiga.— Todos los cuerpos de las fuerzas aliadas estaban en marcha á bastante distancia unos de otros, y desde luego el Emperador deliberó reunirlos á fin de que mutuamente pudieran sostenerse, lo que efectuado, mandó orden al mariscal Canrobert de apoyar al general Niel, recomendándoles se guardasen por la derecha contra un cuerpo austríaco que según avisos recibidos debía correrse de Mantua sobre Arola. Canrobert había llegado hasta el pié de la escabrosa colina en cuya cima está asentada la aldea de Solferino, que defendían á la sazón fuerzas considerables atrincheradas en un viejo castillo y en un gran cementerio, guarnecidos entrambos por gruesas paredes con aspilleras. El mariscal venía sufriendo bastantes bajas y más de una vez había espuesto personalmente al empujar la vanguardia de las divisiones Bazaine y Ladmirault. Estenuadas de fatiga y de calor, y espuestas continuamente á un fuego mortífero, estas tropas no podían avanzar sin mucha dificultad. Entónces el Emperador dispuso que la division Forey se hiciese adelante, una de sus brigadas por el llano y otra sobre el altzano dominando á Solferino, é hizo que los sostuviese la division Camon, de cazadores de la guardia.—Destacó con estas tropas la artillería de la misma guardia, la cual dirigida por los generales Sevelinges y Lebœuf, fué á tomar posición á la descubierta, á 300 metros del enemigo. Esta maniobra decidió del éxito del centro. Mientras la division Forey se apoderaba del cementerio y el general Bazaine lanzaba sus tropas contra la aldea, los volteadores y cazadores de la guardia imperial encaramábanse hasta el pié de la torre que domina el castillo, y se hacían dueños de ella. Las cimas de los collados que rodean á Solferino eran ganadas sucesivamente, y á las tres y media de la tarde evacuaban los austríacos su posición, bajo el fuego de la artillería aliada que coronaba las alturas, dejando en manos de los aliados 1,500 prisioneros, 14 cañones y 2 banderas, en cuyo glorioso trofeo la guardia imperial tuvo 13 cañones y una de las banderas. Durante esta lucha cuatro columnas austríacas adelantándose entre el ejército del Rey y el cuerpo de Baraguay-d' Hilliers, habían tratado de envolver la derecha de los piemonteses, pero seis piezas de artillería hábilmente diri-

gidas por el general Forgeot abriendo un fuego vivísimo sobre el flanco de las mismas columnas, las obligó á retroceder en desórden.

Miéntas Baraguay-d'Hilliers sostenia el combate en Solferino, el cuerpo del mariscal Canrobert se habia desplegado en el llano de Guidizzolo, y su línea de batalla, cortando el camino de Mantua, dirigia su derecha hácia Medola. A las 9 de la mañana vióse acometido por una fuerte columna austríaca precedida de numerosa artillería que vino á colocarse en batería á 1,200 metros del frente del ejército aliado. Entónces la artillería de las dos primeras divisiones del 2.º cuerpo, avanzando inmediatamente sobre la línea de los bersaglieri, abrió un fuego sostenido contra la frente de los austríacos, al propio tiempo que las baterías montadas de las divisiones Desvaux y Partonneaux, corriéndose velozmente á la derecha, cogieron de flanco los cañones enemigos y en breve les redujeron al silencio y les obligaron á hacerse atrás. Inmediatamente despues las dos divisiones Desvaux y Partonneaux cargaron á los austríacos y les hicieron trescientos prisioneros.

Entretanto una columna de dos regimientos de caballería austríaca habia intentado ponerse al flanco izquierdo del 2.º cuerpo de los aliados, pero Canrobert destacó contra ellos seis escuadrones de cazadores. Tres cargas felices de la caballería francesa contuvieron y rechazaron á la enemiga, la cual dejó en manos de los aliados buen número de caballos y ginetes.—A las dos y media el mariscal Mac-Mahon tomó á su vez la ofensiva, dando al general La Motterouge órden de trasladarse á la izquierda por la parte de Solferino, al objeto de tomar á San Casiano y las demas posiciones ocupadas por el enemigo. La aldea fué conquistada con irresistible esfuerzo por los bersaglieri argelinos y del 45. La primera colina, coronada por una especie de reducto, cayó rápidamente en manos de los bersaglieri, pero el enemigo á favor de una vigorosa reembestida, consiguió desalojarlos. Tomáronla de nuevo reforzados por el 45 y el 72, y otra vez tuvieron que cejar. Al fin, para sostener este ataque, el general La Motterouge hubo de adelantar su brigada de reserva y el duque de Magenta empujar su cuerpo todo entero. En el mismo acto el Emperador daba órden á la brigada Moneque de volteadores de la guardia, apoyada por los granaderos del general Mellinet, que avansasen desde Solferino á Cavriana.

El enemigo no resistió esta doble acometida, y á eso de las cinco de la tarde, así los volteadores como los bersaglieri argelinos penetraban á un tiempo en la aldea de Cavriana.

En aquel momento un formidable huracan que estalló sobre ambos ejércitos, oscureció el cielo y puso tregua á la lucha, mas no bien hubo cesado el temporal las tropas francesas volvieron á emprender la obra comenzada y arrojaron al enemigo de todas las alturas que dominan el pueblo. A los pocos momentos el fuego de la artillería de la guardia convertia la retirada de los austríacos en precipitada fuga.—Miéntas tanto los cazadores á caballo de la guardia que flanqueaban la derecha del duque de Magenta, hubieron de cargar á la caballería austríaca que amagaba pasar al flanco de los mismos.

A las seis y media el enemigo batía retirada en todas direcciones.

Sin embargo, aunque la batalla estaba ganada en el centro, donde las tropas francesas no habían cesado de hacer progresos, la derecha y la izquierda quedaban aun bastante rezagadas. Como quiera las tropas del 4.º cuerpo tomaron también ancha y gloriosa parte en la batalla de Solferino.—Habiendo este cuerpo salido de Carpenedolo á las tres de la madrugada, dirigióse sobre Medola cuando á dos kilómetros ántes de llegar á esta poblacion los escuadrones de cazadores que exploraban su marcha se encontraron con los ulanos austríacos. Cargáronles impetuosamente, pero fueron contenidos por la infantería y artillería enemiga que defendían el pueblo. Entónces el general de Luzy tomó con prontitud disposiciones para el ataque. Miéntas disponia que dos columnas rodeasen á Medola por derecha é izquierda, avanzaba él mismo por enfrente, precedido de su artillería que cañoneaba á la poblacion. Este ataque sostenido con gran vigor tuvo cumplido éxito, y á las siete el enemigo se alejaba de Medola habiendo los franceses cogídole dos cañones y buen número de prisioneros. La division Vinoy, que seguia á la de Luzy, al salir de Medola tomó la direccion de una casa aislada, dicha Casanuova, sita en el llano, camino de Mantua, á dos kilómetros de Guidizzolo. El enemigo hallábase por esta parte con fuerzas considerables, y se empeñó un combate encarnizado, miéntas la division marchaba también hácia Robecco.—En este intermedio los austríacos intentaron circunvalar la izquierda de la division Vinoy aprovechándose del intervalo que entre sí dejaban el 1.º y el 2.º cuerpo, y llegaron á acercarse á 200 metros del frente de las tropas francesas, pero contuviéronlos de súbito vomitando fuego, 42 piezas dirigidas por el general Goleille. El cañon enemigo tomó cartas en el empeño, sosteniendo á los suyos hasta muy adelante de la jornada, si bien con notoria inferioridad.

La division de Failly llegó á su vez, y el general Niel teniendo en reserva la segunda brigada de la misma, adelantó la primera entre Casanuova y Robecco hácia el burgo de Baete, para reunir á los generales Luzy y Vinoy. Su objeto era empujar hácia Guidizzolo luego que Mac-Mahon se hubiese posesionado de Cavriana, por cuyo medio esperaba cortar al enemigo el camino de Volta y Goito; mas para llevar á efecto este plan, era necesario que las tropas del mariscal Canrobert viniesen á reemplazar las de Luzy en Robecco. El tercer cuerpo, salido de Mezzana á las dos y media de la madrugada, habia pasado el Chiese en Visano y llegado á las siete á Castel-Goffredo, pequeña ciudad rodeada de muros, que la caballería enemiga seguia ocupando. Miéntas el general Jannin la doblaba hácia el sur, el general Renault la asaltaba por enfrente, mandaba astillar sus puertas por los zapadores ingenieros, y la entraba, arrumbando ante sí la caballería enemiga.

A eso de las nueve de la mañana la division Renault llegó á la altura de Medola, recogíendose por su derecha, dando frente á Castel-Goffredo, de manera que pudiese vigilar los movimientos de un cuerpo destacado, cuya salida de Mantua se sabia por un parte. Semejante aprension tuvo embargado hasta muy tarde

el cuerpo de ejército de Canrobert; sin embargo habiendo calculado para consigo la posición del general Niel, hizo apoyarla por la división Renault sobre Robecco, y dió orden al general Trochú de que llevase su primera brigada entre Casanuova y Baete, al punto que era objeto de los mas furiosos ataques del enemigo.—Este refuerzo de tropas descansadas permitió al general Niel lanzar en la dirección de Guidizzolo, una parte de la división de Luzy y de Faily. Adelantóse esta columna hasta las primeras casas del pueblo, pero tropezando con fuerzas superiores establecidas en buena posición, se vió precisada á detenerse.—El general Trochú avanzó entónces para apoyar el ataque con la brigada Bataille de su división: marchó sobre el enemigo en batallones cerrados, oblicuamente y con la derecha por cabeza, en medio del mayor orden y sangre fría. Cogió al enemigo una compañía de infantería y dos cañones, y ya habia llegado á media distancia de Casanuova y Guidizzolo, cuando estalló el temporal que vino á poner fin al terrible encuentro, que amenazaba por el concurso de los cuerpos 3.º y 4.º ser tan funesto á los adversarios.—En este combate de doce horas, la caballería sirvió de poderoso auxiliar; sin embargo lo que en gran manera causó terrible efecto en el enemigo fué la nueva artillería francesa. Su fuego le alcanzaba á tales distancias, que los mayores calibres no bastaban á responderle, quedando el suelo sembrado de cadáveres.

El 4.º cuerpo cogió á los austríacos una bandera, siete piezas de artillería y dos mil prisioneros. Por su parte el ejército italiano, colocado á la estrema izquierda del ejército reunido, tuvo su laboriosa y brillante jornada.—Fuerte de cuatro divisiones, adelantóse en dirección á Peschiera, Pozzolengo y Madonna della Scoperta, cuando á las siete de la mañana su vanguardia encontró las avanzadas enemigas entre San Martino y Pozzolengo.

Empieza á trabarse el combate; pero acudiendo numerosos refuerzos austríacos, obligan á los piemonteses á desandar su camino allende San Martino, y hasta amenazan cortarles su línea de retirada. Llega entónces apresuradamente al lugar del combate una brigada de la división Mollard, y sube al asalto de las alturas á donde el enemigo se habia encaramado. Dos veces llega á la cima, hasta apresar muchos cañones, pero dos veces oprimida por el número tiene que abandonar su conquista. El enemigo iba ganando terreno á pesar de algunas cargas brillantes de la caballería italiana, en el momento en que la división Cucchiari desembocando en el campo de batalla por el camino de Rivoltella, vino á sostener al general Mollard. Las tropas de Víctor Manuel lanzáronse por tercera vez bajo un fuego homicida: la iglesia y todas las barracas de la derecha fueron conquistadas, y tomados ocho cañones: con todo eso el enemigo recobró sus posiciones.—En este momento la 2.ª brigada de Cucchiari que se habia formado en columna de ataque á la izquierda del camino de Lugana, marchó contra la iglesia de San Martino, reconquistó el terreno perdido y ganó las alturas por cuarta vez, sin lograr aun mantenerse, por cuanto acribillada por la metralla, y teniendo delante un enemigo que recibia continuos refuerzos y volvía á la carga sin tregua, no pudo aguardar el auxilio que iba á

prestarle la segunda brigada del general Mollard, y por lo tanto exhaustos y diezmados los piamonteses, hubieron de retirarse aunque en buen orden sobre el camino de Rivoltella.—Entónces fué cuando la brigada Aosta de la division Fanti, que se habia corrido hácia Solferino para dar la mano á Baraguay d'Hilliers, fué mandada por el Rey en apoyo de los generales Mollard y Cucchiari en el ataque de San Martino : detúvola por algunos instantes el temporal, pero hácia las cinco de la tarde unida con la brigada Pinerolo y sostenidas ambas por numerosa artillería, se abalanzaron sobre el enemigo al traves de un fuego terrible, y ganaron por fin las alturas.

Hubieron de tomarlas palmo á palmo, y solo se sostuvieron en ellas peleando con encarnizamiento. El enemigo empezó á replegarse, y la artillería italiana llegando á las cumbres pudo bien pronto coronarlas con 24 piezas que en vano los austríacos trataron de coger. Dispersados por dos buenas cargas de la caballería real, la metralla acabó de sembrar el desórden en sus filas, y al cabo las tropas sardas quedaron dueñas de las formidables posiciones que el enemigo habia disputado con tanto valor como pertinacia.

Tambien por su lado la division Durando andaba á vueltas con los austríacos desde las cinco y media de la mañana. En aquella hora su vanguardia les descubrió en la Madonna della Scoperta, y allí las tropas italianas resistieron hasta el mediodia los embates de un enemigo superior en número que les obligó á replegarse, pero auxiliadas por la brigada Saboya, tomaron luego la ofensiva, y rechazando á su vez á los austríacos, hiciéronse dueños de Madonna della Scoperta.

Conseguida esta primera ventaja, el general La Mármora encaminó hácia San Martino la division Durando que no pudo llegar á tiempo para concurrir al asalto de la posicion, á causa de haberse cruzado en el camino con una coluna austríaca que debió acometer para abrirse paso; mas cuando ya habia superado este obstáculo, la aldea de San Martino era presa de los italianos.

Por otra parte La Mármora habia enderezado hácia Pozzolengo la brigada Piamonte del general Fanti. Esta brigada tomó con gran vigor las posiciones del enemigo delante del pueblo, haciéndose dueña del mismo tras un vivo ataque que repelió á los tudescos hasta cierta distancia, y les hizo morder la tierra en gran número.

Desgraciadamente las pérdidas del ejército italiano fueron asaz considerables, no bajando de 13 oficiales muertos, 172 heridos, 672 sargentos, cabos y soldados muertos, 3,506 heridos y 1,318 dispersos, total 5,761 bajas. Cinco cañones quedaron en poder del ejército real como trofeo de esta sangrienta victoria.

Las pérdidas de los franceses se elevaron á 12,500 hombres de la clase de tropa entre muertos y heridos, y á 732 jefes fuera de combate, los 150 muertos. Entre los heridos figuraron los generales de Lamirault, Forey, Auger, Dieu y Lonay, y perecieron 7 coroneles y 6 tenientes coroneles.

Los austríacos, á juzgar por las víctimas que quedaban en el campo, y por



noticias posteriores, perdieron 18,270 soldados muertos y heridos, y 1,200 oficiales. Entre las bajas que acabamos de reseñar, no se comprenden los prisioneros de ambas partes.

Dejaron además los austríacos en poder de los franceses 30 piezas de artillería, gran número de cajas de municiones, 4 banderas y 6.000 prisioneros — La resistencia opuesta á las tropas franco-italianas durante el largo espacio de 19 horas, tiene fácil esplicacion en las ventajas que daba al enemigo su superioridad numérica y la natural fortaleza de las posiciones que ocupaba.

El emperador Napoleon no cesó un momento de dirigir la accion, recorriendo todos los puntos donde sus tropas debian luchar con mayor esfuerzo. En varias ocasiones los proyectiles austríacos vinieron á dar en las filas del estado mayor que seguia á S. M.

A las nueve de la noche oíase aun á lo léjos el zumbido del cañon indicando la veloz retirada del enemigo; y las tropas aliadas encendian las hogueras de sus vivaques en el campo de batalla que tan gloriosamente habian conquistado.

Fruto de esta victoria fué el abandono por el enemigo de todas las posiciones que se habia preparado en la márgen derecha del Mincio para disputar los aproches. Segun noticias recogidas en el mismo sitio y corroboradas despues, el ejército austríaco desalentado, parecia renunciar hasta á defender el paso del rio, y si se le hubiese perseguido, quizá abandonára á Verona sin resistencia: tal era el desconcierto de aquella infeliz soldadesca que se dejaba matar solo á fuerza de la disciplina y de palos.

---

### **Noticias sueltas de la batalla y de los lugares de Solferino y San Martino.**

El dia 25 de junio de 1859 Víctor Manuel encontrábase con su cuartel general en Rivoltella, donde se le reunió el conde de Cavour.—Al comienzo de la guerra el cuartel general piemontes estaba en Lonato y el frances en Castiglione delle Stiviere, lugares ilustrados bajo el primer imperio por aquellos prodigios de estrategia y valor, merced á los cuales el primer Napoleon con ménos de 50.000 hombres destruyó cuatro ejércitos enemigos cada uno doble que el suyo, haciendo 80,000 prisioneros, 20,000 bajas entre muertos y heridos, ganando diez batallas y sesenta hechos de armas, y reduciendo el noble aunque infortunado Wurmser á abandonar á Mantua y las reliquias del cuarto ejército.

San Martino es un nombre de un villorrio que se escalona en una enhiesta loma á 6 millas de Peschiera y á 2 del lago de Garda. En la cima de la colina

elévase un grande y macizo caseron con una torrecilla en su ángulo Este, y á tiro de fusil del mismo hay otra gran casamata rústica que cierra por el lado opuesto la meseta de la colina.

Solferino, que en línea recta puede distar unas once millas, si bien por lo accidentado del terreno dista mas de veinte, es una aldehuela adosada á la falda de un erguidísimo altozano, teniendo algo adelante y en plano mas elevado una pequeña iglesia. A 400 metros de esta, descuella la grande altura coronada por un vasto castillo cuadrado de antigua construccion, y á 100 metros al O. del castillo hay el cementerio. Un angosto vallecito separa esa altura de otra, en la cual se eleva un torreon cuadrado, y á un buen tiro de cañon elévase en frente cierta colina aislada y algo mas baja que las dos primeras. El terreno promedio de San Martino y Solferino es de los mas accidentados que puedan imaginarse: diríase un fondo de mar petrificado en el momento de una tempestad, ofreciendo á la vista una série no interrumpida de colinas y ferromonteros surcados por estrechas sendas, á escepcion de un solo camino que comunica entre sí á los escasos pueblos situados en este terreno. Hay sin embargo muchas alquerías diseminadas: el suelo está generalmente cubierto de viñedos, dando tambien granos y legumbres; los árboles no escasean, pero sí falta mucho el agua.

El cementerio de Solferino dos veces tomado por los franceses, otras tantas fué vuelto á perder.—Hacia ya diez horas que duraba la refriega: los franceses que para llegar á tiempo debajo de Solferino, habian debido hacer una marcha rapidísima, estaban aun en ayunas; un sol digno del trópico les anegaba en sudor; un bochorno intolerable, aquella calma chicha que suele preceder á los violentos turbiones de verano, les quitaba la respiracion: el cuantioso número de muertos y heridos que sembraban el suelo, parecia deber retraerles de su empeño; mas hé aquí que de repente Napoleon III asoma en la esplanada de la iglesia de Solferino, se detiene, y miéntras en torno de él, hecho blanco de los tiros enemigos, llueven toda clase de proyectiles, con voz esforzada esclama: «Soldados, no me apartaré de aquí hasta que seais dueños de Solferino.» Un grito inmenso se elevó entónces en toda la línea por tres diferentes partes: el asalto fué acometido de nuevo simultáneamente, y aun el enemigo no acababa de comprender lo que significaba aquel estruendo y aquel ímpetu, cuando ya Solferino quedaba tomado.

Por su parte los italianos sostenian con dentado los repetidos asaltos de fuerzas muy superiores: la artillería sarda, menor en número pero digna siempre de la esclarecida fama que por sí misma ha sabido granjearse, rompía y desbarataba las filas acometedoras. Sin embargo heríanla de flanco las baterías austríacas de San Martino, y el éxito de la batalla no podia decidirse miéntras San Martino fuese de los austríacos.

Tambien los soldados italianos hallábanse estenuados de hambre y de fatiga: tambien acosados mas de lo que puede figurarse y empujados adelante de una manera rapidísima, carecian de alimento y sentíanse oprimidos por el calor, la sofocacion y el bochorno. No por esto cejan su ardimiento y decision: el ene-

migo ha tenido ya que replegarse, vacila, va á ser arrollado ; pero siempre logra rehacerse debajo de San Martino. Entónces los bersaglieri se lanzan; la infantería les sigue emulando con ellos, bayoneta calada, y la tropa de todos los regimientos cediendo á tal embestida, sube revuelta al nivel de la esplanada: San Martino es de los italianos. Una prolongada aclamacion: *viva Saboya! viva Italia!* estalla en toda la línea. Llegan empero nuevos refuerzos al enemigo, y siendo imposible á los italianos mantenerse en el terreno conquistado, clavan de prisa algunos de los cañones enemigos, que no pueden arrastrar consigo, y se retiran en buen orden. El furor del temporal desatándose en lluvia, rayos, truenos, viento y pedrisco, impide á los austríacos molestarles, y ellos aprovechan tan favorable coyuntura para volver á ordenarse y adoptar una resolucion.

Los italianos se batian desde las cinco de la mañana y eran ya las seis de la tarde. Exhaustos, diezmados y en ayunas, parecia imposible les quedase vigor y fuerza para intentar otra vez su malhadada empresa, ni que se ofreciese nueva ocasion para aprovecharse de la apatía del enemigo y volver á ganar las posiciones, cuando á lo mejor llega el Rey.—*Hijos míos*, les dice, *es preciso tomar á San Martino....* Y los italianos lo tomaron. Desde aquel momento la rota de los austríacos fué completa é irremediable.

En vano el emperador de Austria mandaba órdenes sobre órdenes; en vano azuzaba á sus soldados, suplicándoles con lágrimas en los ojos no deshonrasen así la bandera austríaca y no comprometiesen irrevocablemente la suerte del ejército: en vano el general Schlick, que era quien se habia empeñado en dar la batalla, esponíase, infatigable é impávido, para hacer entrar en fuego á sus legiones: el terror los dominaba, y mas que eso el ser un ejército sin cohesion nacional, sin otro estímulo para hacerse matar que la dura disciplina. Así no tuvo mas remedio que hacer tocar retirada en toda la línea.

¡Ah! si los aliados hubiesen tenido solo una reserva de 10,000 hombres para echarse sobre los fugitivos, ¡cuán pocos hubieran vuelto á pasar el Mincio! pero luchábase hacia quince horas, y aun el fuego no cesó del todo hasta las nueve y media de la noche habiendo empezado á las cinco de la mañana. Franceses é italianos creyeron bastaba con lo hecho, y en verdad no era poco poder vivaquear sobre las posiciones conquistadas á tanto precio.—El rey Víctor Manuel II quiso pasar la noche en el mismo campo de batalla, y tres horas de reposo en un mísero tugurio medio arruinado por los balazos fueron suficientes á este campeón intrépido de la unificacion italiana, toda vez que al lucir el alba quiso acompañar el movimiento progresivo de sus tropas y atender por sí mismo al aprovisionamiento de los soldados y en especial al auxilio de los heridos, lo que se consiguió prontamente, gracias á la generosidad de la italianísima Brescia.

Los horrores de la batalla en toda la estension del suelo, y el espectáculo que á la vista ofrecian, eran superiores á cuanto la imaginacion mas exaltada pueda imaginar,

Campos y caminos sembrados de muertos; infinitas armas abandonadas por el suelo; bayonetas retorcidas y llenas de sangre, fusiles en su mayor parte des-

trozados hácia la culata, muestras todas de una lucha cuerpo á cuerpo realizada con todo el furor de la desesperacion. Aumentaba el horror la vista de las fieras heridas y el aspecto deforme de la mayoría de los cadáveres. Regularmente los soldados que mueren en la guerra nada ofrecen de repugnante; pero aquí el excesivo ardor de la pelea, la estenuacion á que los combatientes habian llegado, el calor canicular del dia y la índole misma de las heridas daban un aspecto atroz á los muertos. La imaginacion terrorífica de Miguel Angel en el sublime grupo de condenados de la capilla Sixtina del Vaticano en Roma, hubiera quedado aquí inferior á la realidad. A mas de esto calcúlese el infinito número de disparos hechos durante las 16 horas del combate, cuyos proyectiles habian destrozado el terreno de modo que se hacia casi difícil el camino para recoger las víctimas. Solo el Austria vomitó aquel dia de sus baterías 500,000 tiros, pues el Emperador habia resuelto hacer un esfuerzo supremo aglomerando todos sus soldados contra los aliados. Todos los cuerpos franceses ocupando posicion entraron en liza, y del ejército italiano únicamente faltaron la division Cialdini y los cazadores de los Alpes mandados por el intransigente Garibaldi, que se hallaba en la Valtelina para cerrar el paso á los socorros que el enemigo aguardaba.

En el ejército italiano, veteranos y bisoños compitieron en heroismo, de suerte que se oía á los primeros con sincera y cordial admiracion prodigar elogios á los jóvenes voluntarios por su conducta en todos los cuerpos y en todos los encuentros, haciéndose dignos de la confianza que en ellos se habia puesto. Algunas semanas bastaron á esta egregia juventud que tan espontáneamente hacia á la patria el sacrificio de sus vidas, para acreditarse de guerreros veteranos, y merecer el aprecio y gratitud de su pais, con lo que ejercieron tambien una saludable influencia en los soldados de leva.

La division francesa procedente de Africa al mando del general Burbaki no pudo obrar sino en segunda línea. Limitóse á guardar el camino de Mantua, pero con semejante servicio contuvo la marcha de un cuerpo de 15,000 hombres que no se atrevió á abrirse paso, y al caer el dia hubo de retirarse mas que de paso para seguir á los fugitivos de otros cuerpos ya empeñados en la lucha.

La artillería en la batalla de Solferino decidió del éxito, completando la derrota de los austríacos. Esta arma es la predilecta de los Napoleones, destructores de hombres: hoy, decia el primer Napoleon, *la artillería forma el verdadero destino de los ejércitos y de los pueblos*. Y Napoleon III, en su útil tratado de la artillería, emitió esta idea, que el cañon ha batido en brecha el orden á fondo, y obligado á las tropas á maniobrar. *Siempre veremos*, observa el ilustre escritor, *que los guerreros medianos no saben servirse de su artillería, y semejando en esto á los pueblos poco adelantados, miran como embarazo lo que los espíritus superiores consideran como una potencia auxiliar*. El antiguo oficial de Thoun, el autor del *Pasado y porvenir de la artillería francesa*, el reorganizador de la artillería moderna, Napoleon III, ha demostrado acordarse de su antigua profesion, y saber llevar á efecto sus propias doctrinas, dirigiendo por sí mismo la accion de su artillería, que en todas circunstancias ha dado pruebas

de una incontrastable superioridad. En la aldea de Solferino la artillería, dirigida por los generales Sevelinges y Lebœuf, que por orden del Emperador y á su vista fué á tomar posicion en descubierto á 300 metros del enemigo, decidió del suceso del centro. Diferentes veces la artillería francesa desbarató los cuadros de la infantería austríaca. *Sobre todo la nueva artillería, dice el parte, es la que produjo grande efecto contra el enemigo. Sus disparos alcanzaban tales distancias, que era imposible contestar ni aun con los mayores calibres, y sembraban el campo de cadáveres.* De estas palabras puede racionalmente inferirse que cuando e ejército frances hubiese entrado en el radio de las plazas fuertes del enemigo, la nueva artillería hubiese triunfado de la resistencia de las tan ponderadas fortalezas austríacas de Italia. La batería 8.<sup>a</sup> del regimiento 16 bajo las órdenes del capitán Piot, desorganizó un escuadron de ulanos á distancia de 2000 metros. En presencia de tal resultado, ideóse por el mismo medio destruir toda la caballería austríaca, y al punto fueron asestados los cañones rayados de los franceses contra 25 escuadrones que iban á cargar sobre el ejército aliado, á los cuales impidieron maniobrar por mucho rato. Y ya que viene á cuento hablar del efecto de los cañones rayados, no será por demas describir cómo estos obran y cuanto su alcance supera en todos conceptos al de la artillería ordinaria.

Esos cañones son rayados enteramente, como las carabinas de precision. Sus calibres se reducen únicamente á dos, calibre de á 12 ó de sitio y calibre de á 4 ó de campaña. No hablamos de los calibres de marina y de los morteros para bombas que se conservan los mismos.

La bala llena queda del todo suprimida y solo se usan proyectiles huecos. Estos son de doble efecto: hieren como la bala llena, y estallan como el obús. Su forma es cónica; van ademas guarnecidos con unas aletas de plomo que se adaptan á las rayas de la pieza y dan al tiro una precision desconocida hasta su direccion. La pieza de á 12 destinada á operaciones de sitio reemplaza con ventaja todos los calibres monstruosos que privaban en otras épocas, los cuales todos sin escepcion, desde la gigantesca culebrina de Mahometo II, mastodonte de la artillería, hasta el enorme cañon Lancaster de los ingleses, adolecen de grandes defectos y revelan la infancia del arte. La pieza de á 12 rayada sustituye á la de 24, que es el calibre clásico empleado para la brecha.—Hé aquí las ventajas especiales del nuevo invento: hase dirigido una batería de á 24 (antiguo sistema) á distancia de 35 metros, que es la en que se abre el fuego de brecha, contra un baluarte: una segunda muralla de construccion perfectamente igual á la primera ha sido batida en brecha por una batería de á 12 rayada (nuevo sistema) á la distancia de 70 metros: pues bien, la artillería rayada ha necesitado la mitad ménos de disparos que la antigua para dejar abierta la brecha, y eso á doble distancia. Los proyectiles entraban en el espesor del muro á una profundidad de 80 centímetros, y al explotar abrian enormes boquerones. Para desplegar esta terrible potencia de proyeccion bástale al cañon rayado una carga de pólvora de 1,200 gramos, al paso que el cañon de 24 quema 8 kilogramos de pólvora en cada tiro.—Las ventajas que ofrece el de á 4 de campaña

ña son todavía mas notables. Esta pieza es tan fácil de manejar que podría llamársela la carabina de la artillería; pesa ménos de 300 kilogramos, y seis artilleros pueden trasladarla á hombros sin dificultad en los pasos escabrosos; basta para cada uno de sus disparos medio kilogramo de pólvora, y despide la bala á distancia de una legua kilométrica. Su precision es tal que á 3,100 metros toca fácilmente á un hombre á caballo. La fuerza de esplosion de su bala hueca es terrible, y por fin, la carga y el manejo de esta nueva pieza es de lo mas sencillo y veloz que pueda imaginarse, verificándose dicha carga por la boca.—En vano la artillería austriaca procuraba acallar á la francesa: sus balas caian muertas á 10 metros delante de las baterías francesas, cuyos artilleros dirigian el fuego con una exactitud prodigiosa, lanzando sus balas á distancia de 2,500 metros, las cuales caian en medio de las filas enemigas como la hoz entre las mieses sembrando do quiera el estrago. Para dar idea de ello citarémos la muerte del general Ardant que fué herido por un casco de proyectil en la sien en el acto de mirar por una rendija que habia en una gruesa pared: la bala obús reventó á 60 metros, y el casco ó mejor fragmento que hirió al general era pequenísimos; sin embargo la parietal de la víctima quedó perforada orbicularmente y su muerte fué instantánea.

Napoleon III para mas estimular á sus soldados habia recién adoptado una costumbre del primer imperio, decretando la decoracion del águila á favor del cuerpo que tomase alguna bandera al enemigo. Este decreto fué por vez primera cumplido en Solferino, de cuyas resultas las banderas del batallon de cazadores á pié de la guardia, del segundo regimiento de volteadores y del 76 de línea (cuerpo Niel, division Failix), llevan hoy dia la cruz de la legion de honor.

### Episodios de la batalla de Solferino.

Un voluntario llamado Gaddi, del Estado romano, mancebo de unos 18 años, de apuesta figura, tuvo el muslo fracturado por un metrallazo, y habiéndole tambien penetrado algun casco en el vientre, iba á morir, satisfecho con que sus compañeros hubiesen triunfado, en cuyo acto se esplicaba así: «Fuí derribado apenas llegamos delante del enemigo: una bala estalló á mis piés reduciéndome al estado en que me veis.—Los nuestros hubieron de cejar por sobrevenir un batallon austriaco; dos soldados se adelantaron viniendo á mí con ánimo de vendarme las heridas, pero acercóse tambien un brutal subteniente, y afeándoles en malos términos su buena obra, se volvió hácia mí, pobre moribundo, y vomitando las mas negras injurias dispuso que se me registrase. Quitáronme en efecto reloj, dinero, un pañuelo, cuanto llevaba encima, y lo que mas sentí una cartera de la cual nunca me habia separado, cartera que solo contenia

cartas de mi madre.... Lloré, supliqué me dejaran esta y guardasen lo demás, pero en vano: respondieronme con blasfemias.»

Cuéntanse rasgos de audacia inconcebibles. Un capitán de cazadores á pié, al doblar una loma cae sobre los artilleros austríacos y con su sola compañía se apodera de siete cañones. Grupos de diez ó quince hombres atacaban regimientos enteros, y estos regimientos al ver relucir las bayonetas volvian la espalda por no estar duchos en semejante arte de desollar al prójimo. Tres piezas de artillería colocadas en una casucha acribillaban con su fuego á los volteadores que habian depuesto sus mochilas: el capitán Zeiler á la cabeza de su compañía se arroja contra la choza colocada al sud de Solferino; los austríacos les descargan un metrallazo, pero esta descarga es la última. La intrépida compañía, guiada siempre por su capitán, se abalanza sobre los cañones; rompe, arroja cuanto tiene delante, y dos de las piezas son cogidas por el mismo Zeiler en persona. Una de ellas estaba aun montada y tenia al lado dos cajas todas llenas de municiones, balas y metralla. Para custodiarlas dejaron un sargento y un soldado, miéntras el resto de la compañía ganando posición tras posición llegó hasta Cavriana donde el general Maneque la dió encargo de reunir á los prisioneros austríacos.

Doce hombres del 86 de línea embistieron contra un cañón enemigo y lograron cogerlo. El enemigo reforzado trató de recobrarlo otra vez, pero los doce valientes le hacen cara á bayonetazos, le rechazan y agarrándose en seguida á la pieza logran sustraerla al alcance de la fusilería y de la metralla. Dos veces sin embargo tienen que pararse contra la caballería austríaca que les disputa su presa, pero haciéndole también volver grupas; al cabo de una hora de esfuerzos logran por fin guardar su trofeo en lugar seguro. Los nombres de estos doce héroes fueron continuados mas adelante en todos los diarios.

Moneglia, teniente de cazadores, cogió también con pocos hombres cuatro piezas rodadas con sus tiros, incluso su comandante que se riudió entregándole la espada.

El fusilero Girard se precipita sobre una batería, llega á la boca del cañón en el momento en que un artillero apuntaba, y á la vez que inmola á éste, recibe en la pierna una bala que le deja tendido.

El cabo Moulellier de cazadores, metióse en el grueso de los austríacos y abriéndose calle á bayonetazos, llegó hasta el alférez y le arrebató la bandera. Todos los soldados se le echaron encima, pero nuestro valiente, desplegando bizarría, tendió á sus piés á cuantos se le acercaban, hasta que llegaron los suyos y pudo con su auxilio rechazar á los enemigos y quedar dueño de su trofeo. El general Forey en medio de la batalla tomó esta bandera y la presentó al Emperador diciendo: «Señor, hé aquí una enseña que os ofrece uno de vuestros soldados.» El Emperador hizo apuntar el nombre del cabo y encargó al general que le diese gracias, reservándose premiarle en sazón oportuna.

Otro cabo, Ferrière, escalaba con su sección un altillo donde el enemigo tenia establecida una batería que molestaba mucho á los aliados. De cumino la

metralla le arrebató un brazo, pero exclamando: «¡no importa! antes de morir aun puedo tumbar uno de sus oficiales,» arrojó el fusil, que ya de nada le servía, y mutilado como estaba, se lanzó á través del fuego, metiéndose por la tronera, cayó en medio de la batería, y clavó su sable hasta el puño en el pecho del capitán que la mandaba. Un coronel austríaco al ver esta acción se le echó encima y de un pistoletazo le hace saltar la tapa de los sesos. Ferrière espira sobre el cadáver de su propia víctima.

Un hecho singular ocurrió hácia el fin de la batalla. El temporal que duró seis horas, vino precedido de violentas ráfagas, levantando densísima polvareda. La caballería cargaba envuelta en ese torbellino contra el enemigo, que sabia estar delante de sí, pero que de ninguna manera podia distinguir. Los ginetes metían espuela á sus caballos para que avanzasen en medio de la oscuridad, cuando, abriéndose un claro, en lugar de los cuadros enemigos vieron ante sí á los granaderos de la guardia. Estos se habian aprovechado de la confusión para acometer al enemigo y desalojarle á bayonetazos.

Otros episodios no ménos gloriosos ocurrieron entre los soldados italianos, con hazañas capaces de asombrar á los mas valientes, toda vez que ellos se batian en causa propia, y nadie abrigaba mas coraje contra los austríacos ni les igualaba en deseo de arrojarles de Italia; pero omitiremos su relato por brevedad, sobre todo cuando el lector en su imaginación puede formarse bastante idea de cual seria el denuedo y arrojo de los italianos.

En resumen todos, generales, jefes y soldados del ejército aliado, participaron de los sentimientos y emociones que durante esta memorable batalla debió de inspirarles la actitud de sus dos soberanos. Desde las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde, el emperador Napoleon estuvo espuesto al fuego enemigo, hasta el punto de que un casco de bomba pasó á pocos metros de su cabeza. El rey Víctor Manuel por su parte, compartió las fatigas del soldado, y es milagro saliese ileso para salud y gloria de Italia.

Napoleon pasó tambien en ayunas todo el dia, y por la noche descansó en las mismas habitaciones que á la mañana habia ocupado el emperador Francisco José. Este abandonó su propio ejército en retirada, en el campo de batalla. Antes de la acción, al ver á los franceses tan unidos y compactos, fiando en la fortaleza de las posiciones que ocupaba, dijo al conde Grunn su amigo: «Por fin tengo cogidos á estos franceses; ¡hé aquí su tumba! Esta noche partiremos á Milan.» Diez horas despues le cantaba otro gallo; y mientras él huía por un lado, su ejército esparramado y en desorden, buscaba un asilo tras las fortalezas de Peschiera, Verona y Mantua. Cosa notable, y que hace bien poco honor al ejército austríaco! el terreno donde fué batido, era aquel mismo que desde 40 años servia de escuela á sus maniobras. Tan colmado fué el desaliento que muchos oficiales se paraban demandando la muerte á las bayonetas ó á la metralla. Un coronel de ulanos echó pié á tierra, cogió dos pistolas, con la una mató á su caballo y con la otra se abrasó sus propias sienas. Vióse finalmente al mismo emperador Francisco José, corriendo sable en mano tras los fugitivos,



los cuales sin respeto ni temor á su autoridad ni á sus amenazas, seguian mas y mas precipitados en su carrera.—Sin embargo hagamos justicia al infortunio: si el soldado austriaco hubiese sido capaz de sentir el honor militar, é imitar el ardimiento de sus jefes, con la superioridad numérica de sus falanges, el honor de la jornada pudiera haber quedado esta vez por los tudescos.

El emperador Napoleon se complació en hacer justicia al ejército italiano por haber dado espléndida prueba de valentía en la batalla de Solferino mostrándose en todos puntos digno émulo de los franceses. Su heroico valor le costó pérdidas sensibles, ya que perecieron muchos de sus jefes superiores, entre ellos el general Perrier, Arnaldi, los coroneles Beretta, Pernot, y el capitán Pallavicini. Fanti, Mollard, Cucchiari se cubrieron de gloria. La artillería italiana fué la que disparó los últimos cañonazos contra el enemigo. El Rey confirió á los generales mayores Cucchiari y Mollard el grado de tenientes generales.

Por todas partes, así en el campo como en los hospitales de sangre, el servicio médico estuvo organizado con perfecto órden y con una administracion sin par.

El día siguiente 25 de junio los dos soberanos con las siguientes proclamas daban público testimonio de que todos, franceses é italianos, habian llenado su deber en aquella memorable jornada.

#### «Soldados :

»En dos meses de guerra desde las invadidas márgenes del Sesia y del Po, habeis corrido de victoria en victoria hasta las orillas del Garda y del Mincio. En la gloriosa carrera que habeis seguido en compañía de nuestro generoso y potente aliado, do quiera disteis las mas brillantes pruebas de disciplina y de heroismo. La nacion está orgullosa de vosotros; la Italia toda, que satisfecha cuenta en vuestras filas sus hijos mejores, aplaude vuestra virtud, y tantas hazañas le permiten sacar vaticinios y confianza en pro de sus futuros destinos.—Una nueva y grande victoria acabais de obtener; nuevamente habeis derramado vuestra sangre venciendo á un enemigo grande en número y asilado en fuertísimas posiciones.

»En la jornada de Solferino y San Martino, combatiendo desde el alba hasta cerrada la noche, y conducidos por vuestros intrépidos jefes, habeis contenido las múltiples embestidas del enemigo, y forzádole á repasar el Mincio, dejando en vuestras manos ó en el campo de batalla, hombres, armas y cañones.—Por su lado el ejército frances obtuvo iguales logros y gloria, dando nuevas pruebas de aquel valor incomparable que hace siglos atrae la admiracion del orbe sobre aquel heroico ejército.

»La victoria ha costado grandes sacrificios; pero en aquella noble sangre copiosamente vertida por la mas santa de las causas, conocerá la Europa que Italia es digna de ocupar un sitio entre las naciones.

»Soldados: en los combates anteriores tuve ocasion repetida de señalar en la órden del dia el nombre de muchos de vosotros. Hoy nombro en la órden del dia á todo el ejército.

»Cuartel general principal de Rivoltella, á 25 de junio de 1859.

»**Víctor Manuel.**»

«Soldado :

»Acabais de sostener dignamente el honor de la Francia : la batalla de Solferino iguala y hasta sobrepuja la memoria de Lonato y Castiglione.

»Por doce horas consecutivas habeis atajado los desesperados esfuerzos de mas de 150,000 hombres. Ni la numerosa artillería del enemigo, ni las formidables posiciones que ocupaba en una profundidad de tres leguas, ni el calor sofocante del dia han podido menguar vuestro arrojo.—La patria reconocida os agradece, por mi órgano, tanto valor y perseverancia, pero lamenta conmigo la pérdida de los que han sucumbido en el campo del honor.

»Hemos cogido 3 banderas, 30 cañones y 6,000 prisioneros.—El ejército italiano ha peleado con igual valor contra fuerzas superiores, haciéndose digno de formar á vuestro lado.

»Soldados! tanta sangre derramada no será estéril para la gloria de Francia y la felicidad de los pueblos!

»**Napoleon.**»

---

#### PARTE OFICIAL AUSTRIACO.

Creemos útil transcribir un resumen del parte oficial austriaco, conforme lo publicó la *Gaceta de Viena*. Comparado este con la descripcion imparcial arriba hecha, podrá el lector formar un debido criterio de verdad acerca la batalla de Solferino.

«El ejército imperial habia ocupado el dia 24 de junio sus posiciones detras del Mincio. En el ala derecha, entre Peschiera y Casanuova, hallábase el 8.º cuerpo de ejército; el 5.º se estendia desde Brentina á Sollonzo; el 1.º y el 7.º quedaban en reserva en San Zenon de Mozzo, y la caballería y artillería de reserva en Rosegafarro, junto á Villafranca, adonde el cuartel general del Emperador habia sido trasladado el 20 de junio.

»Del primer ejército, el cuerpo 3.º estaba inmediato á Pozzolo, el 9.º en

Goito y sus inmediaciones; el 11.º que á la sazón acababa de llegar, en Roverbella, y en Mozzacane la division de caballería del teniente-mariscal conde Zedwitz.

»Así el ejército austriaco hallábase reunido á los refuerzos disponibles que habia recibido, y puéstose en disposicion de tomar contra el enemigo, aunque superior en número, una vigorosa ofensiva con probabilidad de éxito.—Luego despues, á tenor de noticias que se recibieron sobre los movimientos probables del enemigo, nos resolvimos á apresurar el ataque. En consecuencia el dia 23 de junio fué el señalado para pasar el Mincio.

»El enemigo habíase provisionalmente ceñido á ocupar la línea del Chiese sin seguir al ejército imperial en su retirada mas allá del Mincio. Una patrulla compuesta de un escuadron de húsares, de otro de ulanos y de dos piezas rodadas bajo el mando del mayor Appell llevando encargo de reconocer el país surcado de colinas que media entre ambos rios, no habia encontrado en parte alguna columnas importantes, sino solo algunos destacamentos aislados.

»En Chiodino y Castel-Venzano mediaron escaramuzas que acabaron con la retirada del enemigo, en las cuales perdimos dos oficiales, cinco soldados y nueve caballos.

»El primer ejército habia tambien destacado hácia el Chiese reconocimientos que no acertaron á dar con los contrarios en parte alguna.

»En la mañana del 23 el ejército austriaco emprendió su movimiento agresivo. Componia el ala derecha la brigada Reichlen del 6.º cuerpo, que habiendo llegado de Roveredo (Tirol), á través del campo atrincherado de Peschiera, se dirigió hácia Ponti para reunirse con el 8.º cuerpo que pasó el Mincio cerca de Sollonzo y tocó en Pozzolengo.

»El 5.º cuerpo pasó el rio en Valeggio corriéndose sobre Solferino y el 1.º fué siguiéndole en direccion á Cavriana.

»El cuerpo 7.º y la division de caballería de reserva del teniente feld-mariscal conde Menzdorf efectuaban su paso á favor de un puente de caballetes junto á Ferri, encaminándose en seguida el primero á Foresto y la segunda hácia Cavriana.

»Todo el segundo ejército, bajo el mando del general de caballería conde Schlick, marchó hasta el mediodia sin encontrar al enemigo, y al anochecer las avanzadas continuaron hasta Grolle por Madonna della Scoperta.

»El primer ejército, conducido por el feld-zeugmaestre conde Wimpffen, formaba el ala izquierda de la vanguardia y cruzó igualmente el Mincio por Ferri con el 3.º cuerpo; y el 9.º, el 11.º y la division de caballería del general Zedwitz efectuaron igual movimiento por Goito. Esta última division auxiliada del 9.º cuerpo, avanzó hasta Medola; el 3.º y el 9.º acamparon en Guidizzolo, y el 11.º como reserva en Castel Grimaldo.

»Del 2.º cuerpo la division del general conde Jellachich recibió orden de trasladarse de Mantua á Mascaria para engrosar el cuerpo principal y poder obrar sobre el flanco del enemigo mas allá de Gofredo.

«El general príncipe Eduardo Lichtenstein tomó el mando de esta división. El 6.º cuerpo de ejército debía apoyar, según exigiesen las circunstancias, la marcha progresiva del ejército por medio de destacamentos procedentes del sud del Tirol.

«Mientras el grueso del ejército en la noche del 23 tomaba posición desde Pozzolengo á Guidizzolo, para obrar en seguida de concierto hácia el Chiese y atacar al enemigo en sus posiciones principales de Carpenedolo y Montechiaro, éste, ya fuese que en el intermedio recibiera noticia de nuestros proyectos, ya que insiguiera un plan preconcebido, efectuó también un movimiento de agresión, y el 23 con todas las fuerzas piamontesas y algunos destacamentos franceses en número de 60 á 70,000 hombres, había tocado los puntos de Essenta, Desenzano y Rivoltella, así como las posiciones avanzadas de Castel Venzano y San Martino, mientras el grueso del ejército francés ocupaba á Castiglione delle Stiviere, Carpenedolo y Montechiaro, enviando destacamentos hácia Solferino y Medola.

«Los dos ejércitos se encontraron. En la madrugada del 24 el enemigo emprendió con fuerzas considerables un ataque general contra la línea de marcha del ejército austríaco.

«En el ala derecha, el 8.º cuerpo, mandado por el general conde Benedeck, sostuvo y rechazó el violento choque del ejército piamontes hasta San Martino, apoderándose de aquella posición ventajosa y sosteniendo desde ella la lucha.

«Las tropas piamontesas hubieron de cejar con pérdidas considerables hasta Rivoltella y Desenzano.

«En el centro de las posiciones austríacas, sobre las alturas de Solferino, formaban la llave la brigada Bils, vanguardia del 5.º cuerpo, que atacada igualmente en su avanzada posición, encontróse empeñada en una lucha ardorosa. El ataque enemigo fué desplegándose luego con fuerzas muy superiores en toda la línea del 5.º cuerpo de ejército.

«En la primera fila, las brigadas Bils y Puchner dieron pruebas de un valor é impavidez admirables: hasta las once de la mañana rechazaron á bayonetas todas las cargas de un enemigo triplemente numeroso, que á cada momento avanzaba nuevas tropas, ponía nuevos cañones en batería y á una distancia de casi 3,000 pasos inundaba á Solferino de granadas, con éxito. (*¡Qué manera de tergiversar la verdad!*)

«Sin embargo, cuando el enemigo por medio de una diversion, penetró en el mismo valle al norte de Solferino y en el valle de Quadri, amenazando las posiciones de las brigadas antedichas, fué ya imposible ni aun con ayuda de las brigadas Koller y Gall del 5.º cuerpo, que llegaron en aquel intermedio, restablecer con buenas condiciones el combate, que desde el medio día empezó á tomar un aspecto desfavorable.

«Las tropas del 5.º cuerpo, después de rechazadas varias veces, se adelantaron nuevamente con sus reservas y reconquistaron sus primitivas posiciones, mas vieron por último obligadas á abandonar las alturas primeras, á causa de

no haberlas apoyado el 1.<sup>er</sup> cuerpo con suficiente energía; y al venirles encima fuertes columnas enemigas, hubieron de evacuar la última localidad y reducirse al castillo, al cementerio y la Roca, acabando, tras una resistencia heroica, por ceder estas mismas posiciones.

»Después de una lid la mas sangrienta, el enemigo logró situarse en estos puntos dominados por el valiente regimiento de Reischach, el cual con admirable constancia protegió y cubrió las tropas de su propio cuerpo y las del 1.<sup>o</sup> no sin sufrir considerabilísimas bajas.

»El 7.<sup>o</sup> cuerpo de ejército, que desde Foresto se habia en parte corrido hácia Solferino y en parte hácia Cavriana, desgraciadamente no llegó á debido tiempo para retardar la pérdida de Solferino. En cambio, ocupando á Cavriana y las lomas inmediatas, logró proteger la retirada del centro hasta que el enemigo asomó por las alturas de Solferino que dominan esta última posicion, y acribillándole con su artillería, no le permitió sostenerse.

»La division de la caballería Menzdorff, compuesta de tres brigadas, ya desde la mañana habia avanzado por el llano, mas allá de Val-del-Fermine, para hacerse dueña del terreno descubierto y favorable á los movimientos de esta arma; y habiendo atacado las baterías enemigas que cabalgaban sobre el camino, y sus destacamentos de caballería, se encontró espuesta al fuego violento de cuatro ó cinco baterías y hubo de retroceder.

»Mientras adelantaba el 7.<sup>o</sup> cuerpo, esta division de caballería probó á ayudar con sus cañones los movimientos del propio cuerpo, pero no pudo resistir al fuego de los contrarios, que disponian de mucho mayor número de cañones.

»En el ala izquierda los destacamentos del primer ejército fueron violentamente acometidos al apuntar el dia, y después de una tenaz pelea rechazados hácia Guidizzolo.

»El enemigo yéndoles á la zaga, se apoderó del lugar de Robecco y se estableció en él con fuerzas imponentes.

»Mientras tanto los cuerpos 9.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup> llegaron de Guidizzolo, avanzando este último por la carretera hasta Quagliasa, pero no pudo ir mas allá en atencion á que el cuerpo 9.<sup>o</sup> no consiguió, á pesar de todos los esfuerzos, desalojar al enemigo de Robecco.

»Durante muchas horas combatióse por la posesion de esta localidad, á la que los adversarios mandaban continuamente tropas frescas de Medola, mientras nosotros espedíamos el sobrante del 11.<sup>o</sup> cuerpo que llegó á la sazón de Castel-Grimaldo, para apoyar al 9.<sup>o</sup> cuerpo. El lugar de Robecco fué tomado y perdido varias veces, suspendiéndose otras tantas la lucha, y en todas ellas el ejército austríaco fué el que tomó la ofensiva.

»Pero las tropas de los cuerpos 9.<sup>o</sup> y 11.<sup>o</sup> aunque apoyándose mutuamente en un ataque enérgico contra Medola, á pesar de esfuerzos vigorosos y de pérdidas considerables, no pudieron obtener ventaja alguna duradera. Así el cuerpo 3.<sup>o</sup> se halló detenido en su marcha progresiva, aunque resistiendo con admirable denuedo los furibundos ataques del enemigo, que se reforzaba constantemente.

»La división de caballería Zedwitz, cuyo apoyo era indispensable, y esperado por momentos á fin de libertar el ala izquierda, no compareció, de resultas de a refriega acaecida en Medola por la mañana, que la obligó á cejar hasta Goito.

»Tampoco pudo efectuarse el movimiento de flanco por dos brigadas del 2.º cuerpo de ejército que hubiera producido buen resultado sobre el flanco y espaldas del enemigo, á causa de haber tenido noticia que se acercaba un gran cuerpo contrario, procedente de Cremona (donde estaba en efecto la división d'Autemarre), de cuyas resultas dichas brigadas quedaron en Macaria, despues de haber pasado el Oglio.

»El ala izquierda, guiada por el Emperador, á eso de las tres de la tarde probó nuevamente de tomar la ofensiva.

»Despues que la brigada Greschke del 11.º cuerpo hubo avanzado hasta Guidizzolo para reunir los destacamentos adelantados de su propio cuerpo y del 9.º, las dos últimas baterías de reserva fueron mandadas bajo la proteccion de dos batallones y dos divisiones de caballería para cañonear á la artillería enemiga, miéntras que confiando siempre en el apoyo de la caballería de reserva, las tropas volvian á emprender un ataque general. En vano lo intentaron: oprimidas recia y constantemente por su flanco derecho, tampoco esta vez pudieron nuestras tropas conseguir un resultado feliz.

»Hácia el mismo tiempo Cavriana, que habia resistido enérgicamente, cayó tambien en poder del enemigo. Dos brigadas del 7.º cuerpo, enardecidas por la presencia del Emperador, habian defendido con tenacidad la varia suerte de esta poblacion, y el ala izquierda del mismo cuerpo sostenida por la división de caballería Menzdorff que volvía á la carga por vez tercera, hizo de nuevo una suprema é inútil tentativa para rechazar las masas que en número considerable venian de San Casiano sobre Cavriana.

»Habiendo el centro cedido de este modo en Solferino y en Cavriana, el ala izquierda ya no podia forzar las posiciones del enemigo, y de consiguiente, á las cuatro de la tarde se decidió la retirada general (*por fuerza*).

»En el ala izquierda la retirada fué cubierta con mucha prudencia por los dos batallones postreros, intactos, del regimiento de infantería Archiduque José, y por el valiente batallon 10.º de cazadores bajo la direccion personal del general Weigl, comandante en jefe de aquél cuerpo de ejército. Guidizzolo no fué abandonado hasta las diez de la noche, cuando ya todas las tropas hubieron evacuado la plaza, llevándose los heridos y colocado las baterías en lugar seguro.

»En el centro la retirada fué cubierta por las tropas en todas y ambas partes del combate, por espacio de media hora, de suerte que el enemigo cesó enteramente de avanzar por el Bosque Oscuro. Las brigadas Brendenstein y Wissin se retiraron en buen orden á Volta, bajo la direccion del general príncipe Hesse, llegando á las ocho de la noche al pueblo que ocuparon debidamente, con el fin de cubrir la retirada del ejército á traves del difícil camino de Borghetto y Valeggio.

«La brigada Gablers de la propia division, estuvo ocupando hasta las diez las alturas que hay delante de Cavriana con dos batallones de infantería Grucher y tres de cazadores imperiales, y despues de absorber los pequeños destacamentos que se replegaban, acogiése á Volta ya muy adelantada la noche, y al rayar el día pasó el Mincio por el puente de Ferri.

«El 8.º cuerpo de ejército del ala derecha, habia sabido mantenerse en las condiciones mas favorables; pero luego que el 5.º cuerpo dió principio á su retirada hácia Pozzolengo, el teniente feld-mariscal Benedeck debió aun retirarse sobre Sollonzo, despues de rechazar dos ataques enemigos con fuerzas superiores, y hecho 400 prisioneros.

«Pozzolengo siguió ocupado hasta las diez de la noche por las tropas del 8.º cuerpo de ejército, lo cual imposibilitó la retirada ordenada de los cuerpos 1.º y 5.º»

Darémos fin á este capítulo presentando brevemente la biografía del general Niel, la cual ha de interesar al lector por el papel que este jefe desempeñó en la célebre guerra de Crimea. Bien deseáramos poder trazar la de todos aquellos héroes que se distinguieron en la guerra de Italia de 1859, pero el interes de nuestro relato exige que acabemos pronto esta primera parte, para esponer cuanto ántes en la segunda la série de hechos no ménos importantes, que ademas de los grandes sucesos políticos, militares y de astuta diplomacia extranjera, comprenden las grandes empresas de Garibaldi en el ex-reino de Nápoles en 1860, y las oscuras aunque bien razonadas de 1862 en Sicilia y Calabria. Ademas, los horrores del brigandaje consumados en aquella region de Italia por Chiavone y sus sectarios, horrores de que no hay ejemplo en la historia; y tambien la malaconsejada espedicion del honrado Borges y la consecutiva empresa del arrojado Tristany, llevados entrambos de falaz consejo y víctimas de su adhesion á una causa abandonada á sí misma; hechos todos que deben venir á conocimiento de nuestros benévolos suscritores y cuyo descabellamiento verán manifiesto por nuestro relato, prescindiendo del sumo interes de todo lo acaecido en Italia despues de la paz de Villafranca, etc. etc.

### **El mariscal Niel.**

Nadie ha podido llegar tan alto en la pública estimacion como el general Niel, cuyo nombre anda unido á todos los hechos importantes que esclarecen el reinado de Napoleon III.—Niel fué elevado á la dignidad de mariscal de Francia en el campo de batalla de Solferino.

Sabido es que el emperador Napoleon le honra con su especial confianza, encargándole á menudo comisiones las mas delicadas y misteriosas.

El mariscal Niel pertenece al arma de ingenieros, y mandaba en Italia el cuarto cuerpo de ejército. Sus servicios anteriores, su participacion activa en la toma de Constantina, en el famoso é indeleble sitio de Roma, en el memorable ataque de Bomarsund y en la gran conquista de Sebastopol, designábanle ya de antemano como uno de los jefes que habian de conducir el ejército de Italia.

Otro motivo quizá mas poderoso que estos, era el de que en su viaje al Piamonte, anterior solo de algunos meses á la declaracion de hostilidades, el general Niel habia atentamente estudiado la topografia estratégica de la alta Italia y descrito en una memoria sus observaciones tocante á los accesos y defensas que aquel país podria dar de sí en caso de una invasion. Semejante trabajo iba á tener una aplicacion mas pronta de la que acaso el mismo autor se figuraba, sirviendo de ventajoso auxilio á las operaciones del ejército aliado.

Ya desde el comienzo de su carrera militar, reveló Niel aquella escogida organizacion, peculiar de escasas eminencias.—Nacido en 1802, en 1821 pasó á la Escuela politécnica, y en 1823 á la de Aplicacion de Metz, donde salió alférez de ingenieros. Ascendido á teniente en 1827 y á capitán en 1835, el año siguiente formó parte del ejército que bajo las órdenes del general Damremont, medió en la toma de Constantina, y allí se distinguió de una manera especial, consiguiendo el grado de mayor.—En 1846 fué promovido á coronel; tres años despues, cuando se organizaba el ejército expedicionario para el sitio de Roma, llamósele á formar parte de él en calidad de jefe de estado mayor, á las órdenes del general Vaillant. En esta expedicion desplegó cualidades superiores como oficial ingeniero, y tal valor como guerrero, que luego despues de tomada Roma, ascendió de coronel á general de brigada.

Regresado á Paris, entró en los comités superiores del cuerpo y de las fortificaciones, recibiendo á la vez el nombramiento de director de ingenieros en el ministerio de la guerra y de consejero de estado en el servicio extraordinario. Sus trabajos administrativos valiéronle el grado de general de division, al cual fué ascendido en 20 de abril de 1853.

Entónces la guerra que estalló entre la Francia y la Rusia, ó que la Francia provocó para sus fines, vino á distraer al general Niel de sus funciones laboriosas: la nueva campaña que se abria, reclamaba el concurso de los hombres de adhesion y de accion. Tratábase de llevar osadamente la guerra hasta las fronteras rusas en los dos confines de aquel dilatado imperio. Miéntas el grueso de las tropas francesas era enviado á Crimea bajo el mando del mariscal Saint-Arnaud, y marchaba á la conquista de Sebastopol, intentóse una diversion en el Báltico.

Otra hueste conducida por el general Baraguay-d'Hilliers, despues mariscal de Francia y comandante del primer cuerpo de ejército en Italia, recibió el encargo de ir á arrasar las primeras defensas de Cronstadt.

El general Niel fué nombrado jefe de los ingenieros del cuerpo expedicio-



nario del Báltico, y durante esta rápida y audaz campaña, los conocimientos especiales del general resplandecieron con nueva luz.

Las tropas embarcadas en Calais el día 16 de julio, dentro los tres siguientes debían hallarse reunidas al norte de la isla de Gothland. Por el mero hecho de la presencia de todas las fuerzas navales en la bahía de Ledsund, situada en el confin sur de la isla de Aland, hacíase difícil ocultar al enemigo el golpe que se preparaba, como quiera que estas disposiciones tuviesen la ventaja de interceptar toda comunicacion entre Aland y Abo, y privar á la plaza del socorro que sin esto hubiera podido recibir de la Finlandia. Las tropas quedaron desembarcadas el día despues del arribo de los franceses sobre la plaza, y los ingenieros se ocuparon en formar faginas y gaviones. Niel y el teniente de artillería de Rochebonet, recorrieron los puntos donde deberian establecerse las primeras baterías.

En la noche del 12 abriéronse las trincheras al abrigo de saquillos de tierra, y esta operacion tan delicada, al alcance de una plaza bien defendida, se llevó á cabo sin perder mas que algunos hombres, gracias á la buena direccion y á las precauciones adoptadas. La ciudadela les acribillaba con sus fuegos, pero la artillería respondía con tal precision, que los defensores, desalojados de sus rebalines, viéronse obligados á retirarse. A los tres días de combate, el enemigo, aturdido por el estrago que le causaban las baterías francesas y convencido de la inutilidad de resistirse, izó bandera blanca. La plaza de Bomarsund con las tres torres que la preceden, encerraba una guarnicion de 2,400 hombres y estaba provista de 180 piezas y municiones en considerable número.

La intencion de la Rusia era hacer de Bomarsund un inmenso campo atrincherado para sus huestes de tierra y mar, cuyo asalto debiera ofrecer grandes obstáculos, al paso que sería una amenaza perenne para los estados limítrofes del Báltico.—Esta expedicion gloriosa mereció á Baraguay-d'Hilliers el baston de mariscal, y acreció hasta lo sumo la reputacion del general Niel.

Todos los oficiales ingleses y franceses que tomaron parte en el ataque, estuvieron unánimes en aplaudir la pericia desplegada en los trabajos de sitio; y la misma Rusia, que esperaba una resistencia mas larga por parte de su ciudadela, no pudo ménos de reconocer la superioridad de los planos que habian presidido en el ataque.

Desde entónces el emperador de los franceses escogió al general Niel por uno de sus adictos, nombrándole su ayudante de campo, y desde entónces tambien datan las misiones de confianza que muchas veces ha tenido á bien encargarle. Por enero de 1855, á consecuencia del crudo invierno que necesariamente hubo de paralizar las operaciones de la campaña de Crimea, Niel recibió el encargo de visitar las obras de ataque de Sebastopol, desempeñándolo con aquella precision y seguridad en el golpe de vista que le son característicos.

Las notas que transmitió al Emperador sobre el estado de los trabajos de sitio, tuvieron una influencia decisiva en los resultados de la expedicion francesa. Desde aquel día las operaciones del ejército recibieron mayor impulso;

enviáronse á Crimea nuevas tropas mandadas por generales como Mac-Mahon y Pelissier, que tantas pruebas de capacidad habian dado en Africa, y cuya firmeza y actividad corria parejas con su aptitud militar, y sobre todo con su indiferencia al marchar á la muerte. Niel les sirvió de adjunto en calidad de comandante en jefe de ingenieros. Llegó en 1855 á Kamiesh, precisamente cuando los rusos trabajaban en enlazar la torre de Malakoff con la ciudad. Despues de estudiar el terreno, Niel declaró inmediatamente al general Canrobert en un consejo de guerra, que esta obra era la llave de Sebastopol y que el dia en que pudiese tomarla, la ciudad caeria en su poder. Estos vaticinios se realizaron: tomada la torre, la ciudad no pudo defenderse; sin embargo, para posesionarse de una plaza tan bien artillada, tan hábilmente presidida y fortalecida, era necesario recurrir á la estrategia mas hábil y complicada. Además de las obras de sitio propiamente dichas, fué necesario preparar luego comunicaciones espaciosas para la artillería gruesa y para los grandes carros del ejército. Todos esos trabajos, empezados al principio de la campaña á unos 900 metros de la plaza, fueron poco á poco aproximándose hasta 25, no obstante el continuado fuego del enemigo. La tropa de ingenieros, estimulada por el ejemplo de su jefe, mostró en este asedio extraordinario una calma y paciencia inalterables, y nunca, á pesar de sus grandes bajas, revelaron el menor desaliento. Por fin, el dia 8 de setiembre, como es sabido, Malakoff y Sebastopol cayeron bajo los esfuerzos reunidos de los heroicos soldados franceses. Los rusos tenian mas de 800 bocas de fuego en batería y una guarnicion cuya fuerza y composicion variaba á su placer. Atendida la gran cantidad de proyectiles que llovieron contra los franceses, sorprendiéndose estos al ver les servian en abundosa provision, concibese que dejasen en la plaza mas de 1,500 piezas de artillería.

El ejército sitiador tenia en batería en sus varios ataques unas 700 piezas, que dispararon mas de 160,000 tiros. Las trincheras francesas, abiertas la mayor parte en la roca, presentaban un desarrollo de 80 kilómetros (20 leguas). Empleáronse 80,000 gaviones, 60,000 faginas y 1.000,000 de sacos de tierra.

Cuando los aliados entraron en la plaza, hallaron un material superior todavía á los cálculos del general Niel: 4,000 bocas de fuego, 50,000 balas rasas, algunos proyectiles huecos, mucha metralla y pólvora, sin embargo de las explosiones, 500 áncoras, 25,000 kilogramos de bronce, 2 máquinas de vapor de 30 caballos y una porcion de mástiles de navío aserrados, todo lo cual cayó en poder de los franceses. Como quiera, lo que sobre todo debe tenerse en cuenta es que la paz iba á ser el resultado mas precioso de este insigne hecho de armas.

Al terminar el sitio, Niel despues de haber prestado en el mismo señaladísimos servicios, fué nombrado gran cruz de la Legion de honor y brindado con un asiento en el Senado, en medio de las primeras celebridades militares y civiles del imperio. Seguidamente publicó una relacion del sitio de Sebastopol, escrita bajo el punto de vista facultativo y que hace autoridad entre los mas doctos oficiales ingenieros.

— Cuando se propuso el enlace del príncipe Napoleón con la princesa Clotilde de Cerdeña, el Emperador encargó al general Niel las negociaciones relativas á esta union. La importancia política de ella, dá la medida de la gran confianza que el Emperador habia puesto en los talentos y adhesion de su ayudante de campo. Este delicadísimo cometido llenólo tambien con un tacto y solicitud extraordinarias.—Algo mas tarde, cuando el príncipe Napoleón se trasladó á la corte de Víctor Manuel para tomar á su augusta desposada, el general Niel acompañó á S. A. I., y el dia 21 de enero de 1859 delante de toda la corte piamontesa, hizo entrega al rey Víctor Manuel de la carta autógrafa del Emperador que pedia oficialmente la mano de la princesa Clotilde para el príncipe Napoleón.

Este en breve salió otra vez para Francia, mas el general Niel se quedó para desempeñar una nueva comision. Permaneció en efecto bastantes dias en el Piamonte visitando las plazas y fortalezas locales, y entónces redactó la memoria de que arriba se ha hablado, destinada á dar á conocer los medios de defensa de que el Piamonte podria echar mano en caso de una invasion austríaca. Sabido es cuan pronta y útil aplicacion obtuvo este precioso trabajo.

Colocado por el Emperador á la cabeza del 4.º cuerpo de ejército de Italia, el mencionado general Niel supo mostrarse igual á los tácticos mas consumados y á los generales de mas nota.—Él fué uno de los primeros llamados al teatro de la guerra, y ya en los últimos dias de abril, acompañando al rey Víctor Manuel y al mariscal Canrobert, recorrió las fortificaciones que se habian elevado á espaldas de la Dora Báltica del general Menabrea, las cuales obtuvieron su primera aprobacion.—El 4.º cuerpo de ejército formaba á izquierda de la línea de defensa de los franceses, en actitud de operar un vigoroso ataque en el oeste de la Lombardia, caso de que la marcha rápida y victoriosa del valiente general Garibaldi no hubiera producido un resultado tan brillante (1). Cuando se determinó el movimiento ofensivo de los aliados y se efectuó aquella notable conversion de Montebello á Vercelli que abrió la série de triunfos de los aliados, el cuerpo de ejército del general Niel fué designado para tomar á Novara, donde en efecto entró el dia 1.º de junio antecediendo de algunas horas al Emperador.

Sabida es de todos la parte gloriosa que Niel tomó en la batalla de Magen-

(1).... y que hoy, 1.º de setiembre de 1862, miéntras tenemos la pluma en la mano para relatar la gloriosa campaña de 1859, nos llega la infausta noticia de haberse empañado la gloria italiana con la sangre de su primer campeón, víctima de su generosidad patriótica y de la política extranjera.—¡Garibaldi! compartimos contigo el ultraje de tus padecimientos.... séate leve el dolor.... perdona al cuitado que te hirió, pues su remordimiento es mas grave que tus heridas. Confiamos verte reconciliado : el leon es generoso, y puede servirte de lenitivo que Víctor Manuel lamenta contigo la desgracia que ha hecho aguar tus planes.—Otros son los reos : otros los que reciben la infamia y una mancha eterna de sangre en la página de su historia.... contigo estaremos para anatematizarlos.... ¡Nó, tú no eres culpable! la Europa no tardará en reconocer que solo los émulos de tu grandeza han podido abrir un abismo para hundirte en él. ¡Oh! en nuestra segunda parte descorreremos el misterioso velo, y harémos patente la sinceridad y pureza de sentimientos de nuestro siempre leal y querido general Garibaldi.

ta.—Tambien dejamos consignado cómo en la memorable de Solferino fué ascendido de general de division á la dignidad de mariscal de Francia, en el mismo campo de batalla.

Cerremos este capítulo diciendo brevemente que el dia 24 de junio reportó no ménos honor al general Maneque, cuya brigada se apoderó de una bandera, hizo muchos prisioneros y cogió 13 piezas de artillería. Igualmente honroso fué para los generales Camon, Mellinet, Cassaignolles, de Levaucoupet y de Rochebonet, y tambien para los fallecidos coroneles Laura y Douay, todos los cuales se portaron bizarramente en la batalla de Solferino.

## CAPÍTULO XXII.

Observaciones sobre la batalla de Solferino.—El ejército austríaco no merece ser despreciado.—Conducta de los vecinos de Brescia.—Evolucion del 5.º cuerpo mandado por el príncipe Napoleón.—Paso del Mincio por el ejército aliado.—Preparativos de ataque de las tropas italianas contra la fortaleza de Peschiera.

### I.

Sabido es que el grandioso drama de Solferino, últimamente descrito, se debió á un apresurado retroceso agresivo de los austríacos en el frente del ejército. Esta maniobra inesperada de un ejército que se batiera en retirada detrás del Mincio, parecerá estraña á algunos estratégicos, los cuales tambien podrán admirarse de que los aliados penetrasen sin resistencia en el cuadrilátero de las fortalezas de Lombardía, ese baluarte de poder y seguridad tan ponderado por la casa de Apsburgo.

La opinion del estado mayor frances no parece fué dudosa. Segun ella, los austríacos habian tomado la resolucion de abandonar todas sus plazas, de retirarse detrás del Mincio, y de repasar este rio al improviso, cuando los aliados llegasen cerca de él. Sea lo que fuere de esta cuestion importantísima, nada dudosa para aquellos que se dedican al ejercicio de las armas, y que mas ó menos tarde quedará resuelta por documentos que aun no son del dominio de la historia, es preciso reconocer que los austríacos escogieron bien el campo de batalla, y que á pesar de tener roto su centro hacia cuatro horas, pelearon valerosamente ambas alas hasta las nueve de la noche, lo cual constituye una de las particularidades mas notables de esta batalla. Por otra parte, la tenacidad de la lucha, prueba que los aliados tenian ante sí un adversario hábil y bien ejercitado.

## El ejército austríaco.

Cuanto mas se estudia, mas revela que no merece ser despreciado. Su organizacion, bajo diferentes conceptos, es excelente, y quizá los mismos franceses podrian aprender de ella alguna cosa. En cambio, la superioridad del mecanismo militar frances, italiano, español etc., en su conjunto es incontrastable, siendo esto una verdad notoria y absoluta.

Verdaderamente los oficiales austríacos son instruidos, experimentados, decididos y valientes; los mismos soldados individualmente considerados, ya sean bohemios, croatas, ginetes húngaros, etc., forman buena tropa, bien disciplinada y bien montada, aunque falta á unos y otros aquella unidad de raza é idioma, aquella comunidad de sentimientos que caracteriza en tan sumo grado á los franceses é italianos, y sin las cuales no cabe cohesion de espontaneidad en los esfuerzos de un ejército.

Quando llega el momento crítico, la accion del oficial austríaco sobre sus subalternos es casi nula, porque se ve obligado á empujarlos; al paso que los jefes franceses é italianos tienen por el contrario que moderar su ardor, y así como estos marchan al frente conduciendo sus columnas, aquellos á menudo deben quedarse detrás, á fin de que los suyos se mantengan en fuego.—Por eso vemos que en igualdad de circunstancias, el número de jefes austríacos muertos ó heridos, es inferior al de los aliados.

Hay tambien otra circunstancia que no debe pasarse por alto, y es la desproporcion entre oficiales y soldados, mayor en el ejército austríaco que en todos los otros del continente; siendo así que en razon á las mencionadas diferencias de idioma, divisiones y antipatías de raza, que los prisioneros nos dejaron conocer bastante, convendria al revés, que el número de oficiales entre los austríacos, superase al de los demás ejércitos conocidos.

Las observaciones hasta aquí emitidas, conciernen principalmente á la infantería. Como la disposicion del territorio lombardo es tan poco adecuada para el uso de la caballería, poco habrá que observar sobre esta arma en el ejército austríaco. Los ulanos y sobre todo los húngaros, parecen reunir todas las condiciones propias de una caballería ligera, activa y emprendedora; sin embargo, sus pérdidas en cuantos ataques mediaron, fueron siempre superiores á las de los franceses é italianos, lo cual tal vez procede de la costumbre que tienen de herir de corte, en lugar de hacerlo de punta como los franceses, y esto no deja de tener cierta influencia en los resultados.

La artillería austríaca en 1859 era incapaz de medirse con la francesa, atendido el nuevo material que ésta puso en campaña; de cuyas resultas los austríacos han renovado ya del todo esta arma, habiendo un coronel de la misma pasado espresamente á Francia para estudiar su imitacion.

Dirémos solo dos palabras sobre los cohetes de que hace uso la artillería

austriaca, grotesco artificio, para cuyo uso hay ocupados nada menos que dos regimientos. Contra la caballería aliada dieron un resultado enteramente negativo, y los soldados se divertían con ellos como si fuesen petardos de simple diversion. En Solferino toda la caballería de la guardia estuvo sufriendo una verdadera lluvia de semejantes proyectiles, habiendo momentos en que el estallido de sus explosiones inofensivas, dominaba casi las voces del general Soleille, siendo no menos horrísono el estruendo de las 42 piezas que las vomitaban; pues bien, ni un ginete, ni un caballo que sepamos fué víctima de los cohetes.

Las pérdidas sufridas por los austriacos desde el comienzo de la campaña, pueden evaluarse á lo menos á 60,000 hombres. Despues de la batalla de Solferino el tifus empezó á desplegarse en Verona, diezmando su guarnicion. La mayoría de la soldadesca se harta groseramente de ajos y cebollas, lo cual es una de las principales causas que acarrear enfermedades pestilentes; rasgo característico de la brutalidad de hombres que viven como bestias en medio de la ilustracion y civilizacion universal.

El armisticio concedido por Napoleon III en tales circunstancias, es una prueba esplendente de aquella moderacion que el concepto público de Europa le ha tenido muy en cuenta.

El paso del Mincio sin oposicion de parte de los austriacos, fué el primer fruto de la victoria de Solferino. Lo propio sucedió en 1796 despues de la batalla de Castiglione.

El terreno del combate fué á poca diferencia el mismo, por cuanto el general Wurmser habia apoyado su derecha en la torre de Solferino. La línea de batalla tenia tres leguas de estension, y tambien por la derecha arrollaron á los austriacos los generales Massena y d'Augereau, al paso que les batió por la izquierda Serrurier despues de levantar el sitio de Mantua para tomar parte en la batalla.

En 1848 los italianos procedieron de otra manera: Radetzki se habia retirado en el centro á sus fortalezas. El ejército italiano para poder combatirle dentro el terrible cuadrilátero, sitió á Peschiera, haciéndose dueño de esta plaza en 18 dias; y franqueándose así los tres pasos del rio, el rey Carlos Alberto con un arrojo incomparable embistió á Verona, persuadido de que una insurreccion le ayudaria á apoderarse de la ciudad.—Pero cabalmente en Verona Radetzki habia aunado todas sus fuerzas, y allí reinaba de hecho, como él mismo decia. Al acercarse el enemigo, amenazó quemar la ciudad, volar los fuertes y los puentes, y no dejar piedra sobre piedra al menor asomo de insurreccion. Esta amenaza reprimió todo movimiento; y el ejército italiano, debilitado por sus propios triunfos y bastante inferior en número al austriaco, quedó detenido á tres kilómetros de Verona, y seguidamente abandonó sus posiciones de Santa Lucía viendo que los austriacos emprendian á su vez la ofensiva.

## Brescia.

Antes que nos ocupemos de los demás resultados políticos consecuentes á la batalla de Solferino, es preciso llenar un deber rindiendo homenaje á la humanidad de que los vecinos de la italianísima Brescia dieron pruebas el día siguiente de la batalla, en favor de los heridos. Italianos y franceses recordarán siempre con honda gratitud la generosa conducta de todos los moradores de esta digna é ilustre ciudad.

### **Evolucion del 5.º cuerpo mandado por el príncipe Napoleon.**

En uno de los anteriores capítulos seguimos las evoluciones del 5.º cuerpo de ejército, fuerte de 40,000 hombres, que habiendo salido de Toscana marchó á través de los Apeninos para juntarse á la extrema izquierda de las fuerzas aliadas, y completar, cogiendo de flanco á los austríacos, la línea de ataque tan hábilmente combinada por el Emperador. En la fecha de 18 de junio dejamos la vanguardia de este cuerpo en Massa, provincia de Módena. El día 21 el paso de los Apeninos efectuábase ya y la plana mayor del príncipe Napoleon llegaba el 23 á Boschetto, entrando el 25 en Parma. Al otro día el 5.º cuerpo hallábase en línea con todo el ejército, trayéndole un poderoso refuerzo, esto es 30,000 franceses y 10,000 italianos, cuyo jefe era el general Ulloa.

Este cuerpo de ejército, que se hallaba destinado á maniobrar sobre la extrema derecha de los aliados (por lo menos tales eran las apariencias), y á observar y embestir á Mantua en caso necesario, componíase de dos divisiones mandadas en jefe por el príncipe Napoleon.

La primera division estaba al mando del general d'Autemarre d'Ervellé.

Primera brigada—general Neigre.

Segunda brigada—general Correard.

La segunda division conducíala el general Uhrich.

Primera brigada—general Grandchamp.

Segunda brigada—general Cauvin de Bourguet.

Jefe de estado mayor, el general de Beaufort de Hatpoul.

Los ingenieros y la artillería corrian bajo la direccion del general de brigada Coffiniers de Fierek, y la caballería bajo la del general Laperouse.

Antes de la constitucion definitiva del 5.º cuerpo y durante la ocupacion de la Toscana, la division d'Autemarre, llegada de Africa para emplearse en la guerra de Italia, fué una de las primeras ocupadas, maniobrando separadamente por el extremo de la derecha del ejército frances.

Uno de sus regimientos, el 93.º se distinguió en Montebello, aunque no

debe olvidarse la carga brillante del 3.º de zuavos en Palestro. En cuanto á la division Uhrich formada esclusivamente de los cuerpos que habian hecho la campaña de Crimea, salió de París á fines de mayo y acompañó en Toscana al príncipe Napoleon.

El 26 de junio la division italiana, la division Uhrich, la caballería del general Laperouse y toda la artillería del 5.º cuerpo, se hallaban concentradas en Parma.

La primera diligencia del príncipe fué ponerse en relaciones con el general d'Autemarre. Este habia ocupado á Cremona durante la batalla de Solferino y adelantándose con su division sobre Piacenza en la noche del 25 al 26 con objeto de cubrir la derecha del grande ejército y proteger el paso del Pó, paso que el príncipe debia efectuar á la altura de Casal-Maggiore. En aquel momento fué cuando llegaron las primeras nuevas de la batalla al estado mayor del 5.º cuerpo, y su éxito se ignoraba todavía, cuando el príncipe Napoleon despues de reunirse con d'Autemarre en Piacenza, por la mañana del 26 de junio, espidió el coronel Franconiére, su ayudante de campo, al cuartel general del Emperador, para informarse del resultado del grande encuentro habido y recibir las consiguientes órdenes de S. M.

En la misma noche el coronel Franconiére estuvo de regreso en Parma, trasmitiendo al príncipe la orden de reunir el 5.º cuerpo entero con el grueso del ejército y de cruzar el Po por Casal-Maggiore.

Esta operacion no carecia de alguna dificultad, pues el ancho del rio en aquel punto llega á 600 metros, y el establecer puentes de barcas de tal dimension, sin equipajes regulares, es empresa bastante árdua.

Sin embargo los pontoneros franceses desplegaron tal actividad y celo, que ya en la noche del 28 de junio habian acabado un puente de barcas fijo sobre el Po, y el mismo dia pudo efectuarse el paso (Casal-Maggiore se halla á 12 kilómetros de Mantua).

Luego de efectuado, el príncipe Napoleon enviaba al Emperador en Goito, un parte de todas sus operaciones, parte que omitirémos porque el lector se halla ya impuesto de los movimientos que hizo el 5.º cuerpo, á contar del dia 23 de mayo, fecha de su desembarco en Liorna, hasta su reunion con el ejército totalmente efectuada en 12 de julio.

### **Paso del Mincio por el ejército aliado.**

Los austríacos despues de la rota sangrienta de Solferino, desalojados de sus mas fuertes posiciones, renunciaron á disputar el paso del Mincio al ejército aliado, y se retiraron allende el rio.

Desde entónces el Emperador solo aguardó la reunion del 5.º cuerpo para emprender su movimiento.



En la mañana del 27 comunicóse orden á todos los cuerpos de ejército, de avanzar rápidamente. En seguida pasaron el río, sin que el enemigo opusiese la mas mínima resistencia.

El cuartel general de Napoleon III fué trasladado á Volta el 29. El Emperador hizo echar varios puentes en reemplazo de los que los austríacos habian volado al retirarse, y las primeras divisiones del ejército frances comenzaron á desfilar á tambor batiente y con sus músicas á la cabeza.

Cuatro solos kilómetros separan á Volta de Valeggio, primera aldea que se encuentra en la márgen izquierda del Mincio, donde el Emperador estableció su cuartel general el dia 1.º de julio.

Cerca de la misma, catorce años atrás, el ejército italiano pasó tambien el Mincio, no obstante la vigorosa oposicion hecha por los austríacos.

El paso de las tropas duró medio dia. El Emperador pasó á las diez, y á las diez y media estaba en Valeggio.

Ninguna poblacion ha sufrido mas que ésta en las retiradas de los austríacos; es verdad que su situacion la condena ya de muy antiguo á ser teatro de luchas militares. En 1848 adquirió cierta celebridad á consecuencia de varias acciones sostenidas allá por los italianos.—En ella el general Schlick fué investido con el mando general del ejército, bajo las órdenes del emperador Francisco José. Este, acompañado del archiduque Maximiliano su hermano, y del duque de Módena, pernoctó en Valeggio la víspera de la batalla de Solferino. Algunos regimientos que acababan de salir de Verona, cruzaron la poblacion en la mañana del 25, hambrientos por no haberse desayunado desde el dia anterior; falta de que nosotros mismos oimos muchas veces quejarse á los soldados austríacos, hasta el punto de causar lástima y de mover á darles alguna limosna. El ayuntamiento de Valeggio no teniendo suministro de pan, fué obligado por el general austríaco á confeccionar aprisa algunos panes de mijo, con lo cual aquellos desventurados hubieron de contentarse para atenuar su necesidad. En seguida salieron tomando la direccion del llano de Guidizzolo, donde se iban á estrellar contra la columna del general Niel.—Despues de la derrota, las mismas tropas pasaron otra vez guiadas por el general Clam-Gallas, diezmadadas, descalzas, sin pertrechos ni jefes, pues éstos, no pudiendo contenerles en su huida, se quedaron atrás. Los mismos soldados, ni siquiera quisieron pasar por Volta, que aun conserva señales de las balas italianas del año 1848, y antecogiendo algunos paisanos á los que obligaban á marchar picándoles con sus bayonetas, se hicieron indicar los atajos mas cortos y seguros para llegar á Valeggio.

El estado mayor austríaco, en la prevision de una retirada veloz, habia mandado construir sobre el Mincio algunos puentes subsidiarios; y cuando en efecto vino este caso, despues de cruzarlos, los destruyeron, á fin de contener por una hora la marcha de los franceses.

El emperador de Austria les precedia en la retirada. Sobrecogidos por la furiosa tormenta que salvó el ejército austríaco del rápido avance de los aliados,

el duque de Módena, el archiduque Maximiliano y el Emperador se estraviaron. Este último llegó á Valeggio á las seis y cuarto, consternado, abatido, desesperado, y deteniéndose apénas algunos momentos, volvió á emprender su carrera hácia Verona.

Al otro dia el ejército frances en masa, quedaba concentrado en la márgen izquierda del Mincio, y sus avanzadas ocupaban á Capo, distante solo ocho kilómetros de Verona.

El austríaco se eclipsaba en todas partes, dejando abandonados por el camino numerosas obras defensivas, dando con ello una prueba de su desaliento.

Después de establecido Napoleon en Valeggio en 1.º de julio, fué cuando mandó practicar un reconocimiento con el globo del aereonauta Godard; medio ingenioso para hacerse cargo de la acelerada y sorprendente desaparicion de los austríacos. El ejército aliado pudo contemplar á lo léjos, justamente cuando el ejército austríaco pasaba el Mincio, el globo elevándose por cima de las colinas, en direccion á Peschiera. Semejante reconocimiento se repitió el dia 5 del mismo mes, para estudiar esta última plaza.

No era la vez primera que se utilizaban los globos para tal género de operaciones. Napoleon I reconoció su utilidad en la batalla de Fleurus, creando en su virtud un cuerpo especial de aeróstatas agregados al ejército de campaña, cuyo cometido era explorar los terrenos donde el enemigo establecia sus bases estratégicas.

Napoleon III, aun cuando no existe el cuerpo de aeróstatas, ha hecho mas útil este medio, perfeccionándolo y aplicándole uno de los mas bellos descubrimientos modernos, la fotografia, por medio de la cual se obtienen vistas planisféricas de un gran radio del país que el enemigo ocupa, reproducido con exactitud daguerreotípica desde lo alto del globo de Godard. Cada época trae sus adelantos.

Es fama que los soldados austríacos, ya descorazonados por el referido desastre, viendo elevarse el globo lo juzgaron de mal augurio, y muchos de ellos quedaron llenos de consternacion.

El emperador Napoleon ocupábase á la vez de otro medio de guerra, al cual atribuia grande importancia: hablamos de las cañoneras ligeras, blindadas de hierro, que debian ser un terrible instrumento para el sitio de Peschiera.

Los italianos, situados á la derecha de la línea del ejército, recibieron el encargo de embestir esta fortaleza; operacion que parecia natural confiarles, ya que en 1848 habian realizado el mismo sitio y héchose dueños de la plaza tras veinte dias de trabajos. El cuerpo de ejército del general Baraguay-d'Hilliers situado en Mozambano, quedó encargado de apoyar al ejército indígena.

Ante todo Víctor Manuel fijó su cuartel general en Rivoltella, y luego en Ponti, á orillas del lago de Garda, á pocos kilómetros de Peschiera. El dia 30 de junio emprendieron vigorosamente sus trabajos en el ribazo izquierdo del Mincio, en torno de aquella plaza que ya habian rodeado por la derecha.

Dentro los cinco dias siguientes quedaron terminadas las obras preparato-

rias, y el día 5, establecido el parque de sitio, especialmente los cañones rayados del calibre de á 12, siguiendo con actividad las operaciones no solo en ambas márgenes del rio, sino tambien por la parte del lago.

Al bloqueo completo despues del 5 de julio, siguió la segunda parte de las operaciones, reducidas á concentrar el ataque y aproximarse al recinto, estrechando los límites de circunvalacion.

Peschiera, de la cual nos ocupámos largamente en uno de los anteriores capítulos, no es ciudad propiamente dicha, sino un grupo de casas rodeadas de fortalezas. Delante tiene el lago de Garda, detrás las montañas del Tirol, y á la izquierda una série de colinas que el ejército italiano se apresuró á ocupar.

Su guarnicion era de 5 á 6,000 hombres, los cuales de vez en cuando hacian salidas algo numerosas, cuyo resultado les fué siempre desventajoso.

Miéntras los sitiadores trabajaban en sus paralelas, sin disparar un tiro, los sitiados por su parte hacian durante el dia un fuego continuado.—Pronto, sin embargo, los italianos debian tomar la ofensiva, rompiendo enérgicamente su fuego, si los destinos de la guerra no hubiesen repentinamente trocado de un modo desventajoso las promesas del vencedor, que se hicieron tan fatales á los pueblos del Veneciado y prolongaron los sufrimientos de Italia.

## CAPÍTULO XXIII.

Movimiento de la flota en el Adriático.—Parte del vice-almirante al emperador de los franceses.—

Carta de Napoleon III al vice-almirante Desfossés.

### I.

Dejemos por un instante al ejército italiano ansioso de nuevas emociones, desazonado por la imprevista desaparicion de sus adversarios; y volvamos los ojos al Adriático, donde quedaba la flota bloqueando á Venecia y sus costas.

En el capítulo XIV de esta crónica hicimos indicacion de un parte sobre las operaciones de la flota, dirigido al emperador Napoleon III por el almirante Romain Desfossés. Vamos á darlo aquí; mas para que el lector no halle oscuras sus espresiones, harémos una breve indicacion de los hechos que le sirven de base.

El día 22 de junio publicóse la siguiente orden del día en todos los buques que componian la division de Venecia:

«El contra-almirante Jurieu de la Gravière pone en noticia de la division, que la flota de sitio mandada por el contra-almirante Bouer-Villaumez y la escuadra del vice-almirante Desfossés, han zarpado de Tolon para dirigirse al Adriático.

»Así pues, la division del Adriático va á recobrar su puesto con tan bella escuadra, de la que sin destacarse, ha merecido la honra de constituir la vanguardia. Esta division patentizará que la actividad desplegada durante el bloqueo, en nada ha podido minorar los hábitos de orden y disciplina que distinguen al navío de guerra, á las cuales da tanto precio el comandante en jefe.

»Despues de su salida de Francia, ha desempeñado su mision con notable celo y lealtad. Merced á su vigilancia las comunicaciones entre Venecia y Trieste quedan completamente interrumpidas.

»En ménos de un mes, esta division ha capturado 39 embarcaciones austríacas, hecho 335 prisioneros y notificado el bloqueo á 82 bastimentos neutrales ó provistos de salvo-conducto. Tamaña vigilancia en la parte marítima, ha sido un poderoso elemento de éxito.

»El contra-almirante se congratula con los comandantes, oficialidad y tripulaciones de los buques puestos á sus órdenes, de los resultados obtenidos, y les da gracias por el afectuoso concurso que le han prestado en toda circunstancia.

»E. Jurieu.»

Despues de esta orden del día, comenzaron las operaciones con un hecho brillante en las costas de Iliria.

El día 3 de julio á las seis de la mañana, 16 buques de guerra franceses é italianos entraron en Lusino-Piccolo, y enviaron luego á tierra una chalupa con dos oficiales, frances é italiano, encargados de entregar un pliego con sello al comandante militar austríaco; mas como no existia en Lusino otra guarnicion austríaca que un piquete de gendarmes, los cuales por orden superior se habian ido ya con el pretor y algunos funcionarios á Puerto-Croce en la isla de Cherso, recibió y abrió el pliego el Sr. J. Scopinich, adjunto del podestá, hallando en él un documento italiano así concebido:

*Escuadra del Mediterráneo.--Navío de línea la Bretaña.*

Lusino 3 julio de 1859.

Sr. Comandante:

El infrascrito vengo á tomar posesion de la isla de Lusino en nombre del emperador Napoleon, mi augusto señor. Llego con fuerzas imponentes, de las cuales solo veis la vanguardia, y así supongo no suscitaréis dificultades para vuestra rendicion, ni trataréis de oponer una resistencia inútil. Las condiciones de la entrega son las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> La guarnicion se rendirá prisionera de guerra á discrecion.
- 2.<sup>a</sup> Esta misma mañana los franceses se incorporarán de la isla, y su vecindario se someterá á la autoridad benévola aunque firme del jefe frances encargado de su gobierno.
- 3.<sup>a</sup> Los habitantes de la isla serán desarmados: los que quieran retirarse de Lusino con sus haberes y pasar á establecerse en otro lugar, podrán hacerlo en el término de 24 horas, haciendo ántes una declaracion al estado mayor general de la flota francesa que les entregará salvo-conductos.

Firmado.—**Romain Desfossés.**

Hácia las dos de la tarde la escuadra francesa envió á tierra cerca de 1,200 hombres de infantería de marina, tomando posesion de la ciudad miéntras al son de las músicas y entre el disparo de cañonazos se izaba en el centro de la plaza mayor el pabellon franco-italiano.

El comandante de la escuadra mandó establecer un telégrafo de señales sobre la montaña de Colondraz: al propio tiempo nombró gobernador al mayor A. G. Navier, y miéntras una parte de la tropa volvía á bordo, la restante se retiraba á los alojamientos que se le destinaron.

Advirtiósse á la poblacion que necesitándose operarios para reparar los buques, cuantas personas quisiesen trabajar, serian pagadas al contado, á precios convencionales. Dispúsose asimismo que la moneda francesa, ya fuese en papel, ya en metálico, tuviese el mismo curso legal que la austríaca.

El dia 4 llegaron al puerto otros 42 buques, con lo cual el número total de los mismos fué de 58, contándose entre ellos los navíos de línea el *Bretaña*, el *Arcole*, el *Impetuoso*, etc. etc. Italianos habia la fragata *Cárls Alberto* y el vapor *Veloz*.

El dia 3 á las seis de la mañana apareció delante de Osero una fragata francesa de hélice armada con 34 cañones, al mando del capitán Raze, y anclando á unas 300 toesas de la ciudad, envió á tierra dos botes cargados de tropa.

Todo estaba pronto para efectuar un desembarco en las costas de Venecia; atajó sin embargo los progresos de la armada el armisticio en la ocasion precisa en que iban á tomar grandes proporciones, sin que el arrojó de los marinos aliados fuese inferior á la impetuosidad de los soldados terrestres, como lo demostraron á la noticia de la suspension acordada por el Emperador.

Las tropas que debian operar contra Venecia iban mandadas por el general frances Wimpffen, nombre que por una singular coincidencia llevaba tambien el feld-mariscal comandante de los cuerpos austríacos destinados á impedir el desembarco. Esta homonimia de los dos generales dió origen á una anécdota algo original: ya desde principios de la guerra, ambos jefes viendo recíprocamente figurar sus nombres en los estados, uno del ejército austríaco y otro del frances, desearon conocerse. Escribiéronse, y de su correspondencia resultó que eran primos; entónces uno á otro se enviaron sus retratos en fotografía, y empeñaron palabra de honor de no atacarse personalmente si se encontraban en

algun hecho de armas. A este punto habian llegado sus relaciones cuando el azar iba á ponerles frente á frente en el ataque de Venecia; mas sobreviniendo la cesacion de hostilidades, este suceso cuando ménos pensaban les sacó del embarazo de tal situacion.

El ataque de Venecia habíase ya fijado para el 10 de julio é iba á emprenderse, cuando el comandante en jefe de la escuadra recibió el aviso de la suspension de armas.—El vice-almirante, despues de aguardar las órdenes del Emperador, dió cuenta al almirantazgo de las operaciones de su division naval, por medio de un parte que vamos á transcribir, cuyo contenido forma el complemento de las noticias referentes al papel desempeñado por las fuerzas navales aliadas en la guerra italiana.

«Navío *El Bretaña*.—Lusino-Piccolo.

23 julio 1859.

»Escmo. Sr. Almirante :

»Honrado por la confianza del Emperador con el mando en jefe de las fuerzas navales del Mediterráneo, debo dar cuenta á V. E. del empleo y distribucion que he tenido que hacer de ellas, llenando mi especial mision de secundar en el Adriático las grandes operaciones del ejército de S. M.

»Estas fuerzas navales comprendian 12 navíos y 4 fragatas. Su mas importante elemento, considerada la naturaleza de las aguas donde debíamos operar, era una nueva escuadra recién constituida por orden de S. M., la cual, bajo el nombre de flotilla de sitio vino con 5 avisos y 6 trasportes de hélice á completar el total de las fuerzas puestas á mi mando.

»La flotilla de sitio, cometida á la hábil direccion del contra-almirante conde Villaumez, componíase de 4 fragatas de ruedas, y de 25 baterías flotantes, y cañoneras blindadas de hierro á traves y por delante, propias para dismantelar fortalezas.

»El dia 12, bajo las órdenes de dicho jefe, pudo hacer rumbo para el Adriático, aunque deteniéndose tres dias en Mesina para renovar sus provisiones de carbon, y el dia 11 tocó en la bahía de Antivari que V. E. me señalaba como punto general de reunion de la flota expedicionaria. Para acelerar esta reunion lo mas posible, resolví hacer marchar cada grupo de cañoneras á medida que estuviesen prontas, con uno de mis cuatro navíos.

»El *Arcole* partió el dia 15 con 6 de estas pequeñas embarcaciones. En la madrugada del 18 el *Alejandro* siguióle llevando á remolque otras 6 cañoneras, y en la noche del propio dia salí yo de Tolon con el *Bretaña* y dos avisos, arastrando en pos de nosotros las 10 últimas cañoneras, habiendo dejado en aquel puerto el navío *Redoutable*, que tres dias despues debia conducir el último grupo de la flota, compuesto de dos trasportes cargados de municiones de guerra y de dos cañoneras toscanas.

»El dia 30 de junio todas estas fuerzas quedaban reunidas en Antivari y se

hacia carga de carbon en este puerto neutral, donde se puso bajo mis órdenes la division del capitan de navío *Tolosano*.

»En la noche del 30 de junio al 1.º de julio, toda la flota zarpó de Antivari dirigiéndose con velocidad hácia el fondo del Adriático, en cuyo sitio, insiguiendo mis instrucciones, debia apoderarse de la isla de Lusino.

»Esta isla colocada al ingreso del archipiélago de Querneró, es un punto medio entre Venecia, Trieste, Pola, Fiume y Zara, principales establecimientos marítimos del Austria en el litoral del Veneciado, de Istria, de Hungría y de la Dalmacia.

»La posesion de esta isla era para nosotros de suma importancia, ya que debia asegurarnos una base escelente de operaciones. Siendo regular que el enemigo lo comprendiese así, juzgábamos procuraria oponer una resistencia, que nosotros, por lo demas, estábamos en situacion de dominar.

»Pero nada de ello sucedió; ya fuese miedo de dejar una guarnicion prisionera en nuestras manos, ya mejor, imposibilidad de defenderse en toda la estension de las costas amenazadas por la flota aliada.

»Despues de sustituir en la ciudad y las torres de Lusino-Piccolo, los colores franceses é italianos, á los austríacos, notifiqué al vecindario que le trataria amistosamente; y como esta pacífica poblacion comercial comprendiese mis intenciones, juzgué bueno no usar del derecho que me asistia para confiscar ca-torce ó quince buques mercantes surtos en el puerto, despues de asegurarme que eran propiedad de los habitantes de la isla.

»Empezamos entónces á dar mano á los preparativos de ataque contra las costas venecianas .... El comandante Bourgois hacia con éxito reiteradas pruebas de petardos submarinos para volar empalizadas, á semejanza de las que obstruian la entrada de los tres puertos de Venecia, esto es, Chioggia, Malamocco y Lido.....

»El dia 6 de julio dos gruesos trasportes mixtos arribaron á Lusino, trayéndome á la sazón mas oportuna, 3,000 hombres de infantería de línea, que hacian parte de las tropas agregadas á la espedicion por órden del Emperador. A momento dispuse que volviesen á salir embarcados, méntras recibia noticia de que el general de division Wimpffen iba con encargo de S. M. á ponerse al frente de las tropas de desembarco.

»El dia 7 un aviso de vapor que yo despaché á Rímini con un parte telegráfico, dando cuenta á V. E. de la toma de Lusino, y comunicándole las órdenes del Emperador como tambien el encargo que se me hiciera ántes de zarpar de Tolon; entró en el puerto Augusto, portador de un despacho en que decia esperase allí el arribo de la escuadra, y me comunicaba la órden del Emperador de atacar al momento las defensas exteriores de Venecia.

»La flota se hallaba aparejada; fijé pues la partida para la mañana siguiente, 8 de julio, resolviendo dejar tan solo dos cañoneras italianas á disposicion de la comandancia superior, para seguridad de nuestro establecimiento.

»El ataque combinado de la flota y del cuerpo espedicionario debia reali-

zarse el 10 de julio, conforme se lo avisé á V. E. el dia 7 por telégrafo desde Rímini. Nadie aquí dudaba del éxito.

»El dia 8 de julio al apuntar el dia, la flota estaba haciendo vapor y ya empezaba á salir de Lusino, cuando apareció el navío el *Eylau*, destacado la noche ántes por el contra-almirante Jurien á fin de entregarme una misiva del gobernador general del Veneciado y un despacho de Verona con otro del general Fleury ayudante de campo del Emperador, anunciándome que se habia firmado una suspension de armas, y ordenándome en nombre de S. M. que suspendiese toda hostilidad.

»Al breve rato llegaba tambien un aviso parlamentario salido de Zara, cuyo capitán me entregó una nota del general gobernador de Dalmacia, notificándome igualmente el armisticio.

»Este movimiento imprevisto no debia modificar nuestras disposiciones de partida, y creí que la presencia de una flota numerosa delante de Venecia daría á la suspension de hostilidades nueva y mayor importancia.

»Hicimos pues rumbo hácia las playas venecianas, y el dia siguiente al asomar el sol, la flota entera fuerte de 45 embarcaciones de varios portes, echaba anclas en cinco líneas paralelas indistintamente, á vista de la torre de San Marcos y de una poblacion agitada en aquel solemne momento por sentimientos muy diversos (*poblacion halagada primero, y luego abandonada á la mas triste desolacion*).

»Despaché en seguida un oficial parlamentario á Malamocco, poniendo en conocimiento del feld-mariscal que yo suspendia toda hostilidad. Pedíle á la vez salvo-conductos para otro oficial que deseaba enviar al cuartel general de mi emperador, aprovechando la via férrea de Venecia á Verona. Contestóseme haberse comunicado todo ello á S. M. apostólica en persona.

»En la mañana del 10 llegóse al *Bretaña* un aviso parlamentario, ofreciéndose á mi disposicion para trasladar al oficial que yo deseaba mandar al Emperador. Fué éste mi primer ayudante de campo, capitán Foullioy, que bajó al aviso, llevando para gobierno de S. M. un informe sucinto de la situacion de la flota, de las operaciones hasta aquel momento realizadas, y de las que estábamos prontos á realizar á la primera señal.

»Mi enviado regresó en la mañana del 12: habíánle acompañado en su escursion á traves del ejército enemigo, algunos oficiales austríacos, y se le habia tratado con sumo comedimiento.—Llegado al cuartel general frances de Vallenggio, en la mañana del 11, recibió audiencia del Emperador, que quiso hacerle largas preguntas sobre la flota y sobre sus medios de accion, y luego S. M. se dignó entregarle para mí, la siguiente carta autógrafa:

«Valeggio 11 de julio de 1859.

»Mi querido almirante:

»Se acaba de concluir una suspension de armas hasta el 15 de agosto.



Ruégoos por consiguiente enviéis á Lusino todos los buques que no hayan de hacerse á la mar.

»Si la paz no se firma, cuento con la energía de la flota y con la pericia de su jefe para concurrir con el ejército de tierra á la empresa que he acometido.

»Emplead el tiempo hasta aquella fecha, en ejercitar á las tripulaciones, hacer reconocimientos en todas las costas, y procuraros indicaciones sobre los puntos débiles del enemigo.

»Recibid las seguridades de mi afecto.

»Napoleon.»

»Aquí concluyo, señor Almirante: lo demas es ya notorio á V. E. Cónstale que la abnegacion es una virtud indispensable á nuestra profesion: los marinos de la flota del Adriático, aun al ver desvanecida la esperanza de que tamaños esfuerzos de actividad se coronasen con una participacion honrosa en los gloriosos trabajos del ejército; saben alegrarse de los triunfos en que no les fué dado tomar parte con las armas, y asociarse á un tiempo al júbilo y á la gratitud de la patria.

»Ruego á V. E. se digne aceptar el homenaje de mi mas profundo respeto.

»El vice-almirante, senador, comandante en jefe de la escuadra del Mediterráneo,

»Romain Desfossés,»

## CAPÍTULO XXIV.

Armisticio.—Resúmen de las operaciones de la campana.

### I.

Quedaban ya tomadas las disposiciones convenientes á fin de acelerar el sitio de Peschiera. El cuerpo de ingenieros franceses participaba de los trabajos de los italianos, y las cañoneras hallábanse armadas, á punto de entrar en el lago de Garda. El largo camino que enlaza á Valeggio con Peschiera ofrecia una continuada série de vivaques: el eco del cañon austriaco resonaba por intervalos regulares, y los italianos, ayudados de los zapadores de ingenieros franceses, adelantaban las trincheras contra la ciudad.—El dia 9 de julio todo el ejército esperaba entrar en batalla el siguiente, puesto que la guardia imperial

habia tomado posicion fuera de Valeggio delante de las líneas austríacas. Así las cosas, en la mañana del 4 se vió detenerse á la entrada del palacio imperial una rica calesa tirada por dos caballos blancos y guiada por un postillon de lujosa librea, á quien acompañaba un corneta empuñando bandera blanca, saltando del carruaje un jóven capitán austriaco que se supuso ser hijo del general Urban. Era este el parlamentario que llegaba de Verona para presentarse á Napoleon III. El coche con dificultad pudo abrirse paso al traves de los curiosos, y se notó que el parlamentario no iba con los ojos vendados segun usanza de la guerra, hasta llegar al cuartel general.

Mil conjeturas se hicieron sobre la mision que llevaria este oficial de ordenanza, corriendo la voz de que era portador de mensajes relativos al cange de prisioneros. Nadie en verdad podia imaginar que se tratase de un armisticio; sin embargo, cuando el dia 6 (miércoles inmediato), se vió al general Fleury acompañado de sus ayudantes de campo, salir en posta para Verona; al averiguarse que habia sido recibido en audiencia por el emperador Francisco José, y comido en su mesa; viéndose luego de su regreso en el campamento que llegaba otro parlamentario, á su vez recibido por el emperador Napoleon; empezóse á sospechar alguna cosa del nuevo y grave suceso que se preparaba.

Efectivamente, poco despues trasladáronse á la residencia del Emperador, en casa Maffei, el rey Víctor Manuel, el príncipe Napoleon y los mariscales.

El viernes (dia infausto para la Italia), el mayor general y el ayudante mayor del ejército frances se dirigieron con grande ceremonia en una carroza del Emperador, á Villafranca para firmar un armisticio.

El mismo dia salió un despacho de Valeggio anunciando á la Francia y á la Europa que las hostilidades quedaban suspendidas, habiéndose firmado la suspension el dia 8 de julio de 1859 entre el emperador de Austria y el de los franceses, que antes habia sido suscrita por los mayores generales de los ejércitos beligerantes, á saber: el mariscal Vaillant en nombre del emperador de los franceses, el general de la Rona en el de Víctor Manuel, y el teniente feldmariscal Herz en el del emperador de Austria. Omitimos continuar el testo de las convenciones de este armisticio, por haberle ya reproducido todos los diarios, y especialmente en España el acreditadísimo periódico la *Corona* que se publica en Barcelona, dirigido por el Sr. Lacunza y cuyo editor es D. Narciso Ramirez y Rialp, personas que merecen toda clase de simpatías por su adhesion á la causa de la justicia y por haber sabido en su poblacion sostener siempre los fueros del oprimido, cuya conducta les hace acreedores á la gratitud de los pueblos libres, complaciéndonos en darles aquí el presente testimonio de la nuestra.

## II.

Algunos días después, á 10 de julio, la insertó el *Monitor* frances, explicando las circunstancias que habían motivado un suceso tan inesperado.

### Nota del Monitor frances.

«Apresurámonos á dar á conocer las circunstancias que han producido la suspension de armas, recién acordada entre el emperador de los franceses y el emperador de Austria.

»Habíanse cambiado algunas comunicaciones entre las potencias neutrales á fin de ponerse de acuerdo para ofrecer su mediacion á las partes beligerantes. El acto primero de esta mediacion debia dirigirse á la conclusion de un armisticio; pero no obstante la velocidad de las correspondencias telegráficas, las bases ajustables por los gabinetes exigian un retardo de algunos días. Entre tanto iban á romperse las hostilidades de nuestra flota contra Venecia, y era fácil que por momentos se empeñase nueva lucha por parte de nuestro ejército situado delante de Verona.

»En vista de tal situacion, el Emperador, fiel siempre á los sentimientos de moderacion que han guiado su política, y preocupado ante todo con la idea de impedir inútil efusion de sangre, no vaciló en asegurarse directamente de las intenciones del emperador de Austria, bajo la idea de que conviniendo estas disposiciones con las suyas, era un deber sagrado para ambos soberanos suspender desde el momento las hostilidades, que resultarían sin objeto atendido el hecho de la mediacion.

»Como el emperador Francisco José manifestase intenciones análogas, se han reunido comisarios de una y otra parte para acordar las bases del armisticio, el que ha sido ajustado definitivamente el día 8 de julio, señalándosele de término cinco semanas.»

El emperador Napoleon espidió en su cuartel general de Valeggio con fecha 10 de julio, la siguiente orden del día:

«Soldados:

«El día 8 de julio se ha concluido entre las partes beligerantes una suspension de armas hasta el 15 de agosto próximo. Esta tregua os permitirá descansar de vuestras gloriosas fatigas, y tomar, si conviene, nuevas fuerzas para la continuacion de una obra tan dignamente incoada (*siempre la oscura política de Bonaparte; ¿no sabia él que estaba bien acabada la guerra?*) por vuestro arrojo y celo. Yo me vuelvo á Paris, dejando al mariscal Vaillant por jefe interino del ejército; pero si vuelve á sonar la hora del combate (*hora indefinida*), me veréis al punto entre vosotros, viniendo á tomar parte en vuestros peligros.

»Napoleon.»

III.

En el memorable día 11, día de luto para Italia, realizóse una entrevista entre el emperador de los franceses y el emperador de Austria, donde ambos soberanos acordaron las bases de la paz; y seguidamente Napoleón III, en el despacho inmediato, comunicó esta noticia á la Emperatriz.

DESPACHO DEL EMPERADOR A LA EMPERATRIZ.

«La paz queda firmada entre el emperador de Austria y yo.

» Sus bases son :

» CONFEDERACION italiana bajo la presidencia honoraria del Papa.

» El emperador de Austria cede sus derechos sobre la Lombardía al emperador de los franceses, quien los trasmite al rey de Cerdeña.

» El emperador de Austria conserva el Véneto, haciendo este parte de la Confederacion italiana.

» Amnistía general. »

Al propio tiempo S. M. dirigió al ejército una proclama, que es el comentario mas significativo de la paz tan velozmente concluida con gran maravilla de Europa..... (candidez en aceptarla y astucia en proponerla).

«Soldados :

» Quedan ajustadas las bases de la paz con el emperador de Austria, y conseguido el objeto primordial de la guerra (*no lo creyeron así los pueblos del Véneto*), ya que la Italia va á entrar por vez primera en la categoria de las naciones (*con ocho cortos Estados, inclusa la pequeña república de San Marino*). Una confederacion de todos los Estados de Italia, bajo la presidencia honoraria del Santo Padre (*non possum*) reunirá en uno los varios miembros de la misma familia; y aunque el Véneto permanece bajo el cetro del Austria, no por eso dejará de ser provincia italiana, haciendo parte de la Confederacion.

» La reunion de la Lombardía al Piamonte nos crea aquende los Alpes (*un poco mas allá, hasta Niza*) un aliado poderoso que nos deberá su independencia (*para someterle á su capricho*). Los gobiernos esceptuados del movimiento y amenazados en sus posesiones, comprenderán la necesidad de hacer reformas saludables.

» Una amnistía general borrará las huellas de toda discordia intestina (*las que hace tres años enciende en Italia*). La Italia de aquí en adelante, dueña de sus destinos, solo á sí misma podrá dar la culpa si no progresa regularmente por las vías del orden y de la libertad. (*La Italia entre tanto dá la culpa á Napoleón de que no la deja progresar en el camino de su verdadera libertad*).

» Vosotros vais á volver pronto á Francia, y la patria agradecida, recibirá con transportes á los valientes que tan alta han puesto la gloria de nuestras ar-

mas en Montebello, Palestro, Turbigo, Magenta, Melegnano y Solferino; que en dos meses han libertado el Piamonte y la Lombardia, y que únicamente han podido contenerse por las proporciones que iba tomando la lucha, proporciones no en armonía con el interes que Francia tuvo en esta guerra formidable.

» Enorgulleceos, pues, de vuestros triunfos; enorgulleceos de los resultados conseguidos; enorgulleceos sobre todo de ser los hijos beneméritos de esa Francia que será siempre la gran nacion, miéntras tenga un corazón para comprender las nobles causas, y hombres como vosotros para defenderlas (*amen*).

» Cuartel general de Valeggio, 12 de julio de 1859.

**Napoleon.**

#### IV.

La batalla de Solferino fué tal, que no solamente debia asegurar á los aliados, como se creyó en un principio, el libre paso del Mincio, operacion importantísima considerada por los estratégicos como logro bastante de una victoria comprada á tanto precio; sino que debia traer consecuencias inesperadas y considerables. En efecto, esta victoria, haciendo dueño al ejército aliado de aquellas magníficas posiciones que dominan la entrada del cuadrilátero, y que el general Bonaparte immortalizó con una série de marchas, combates y maniobras militares; nos abria inmediatamente los puertos de la alta Italia. Y no obstante solo provocó, tras una suspension de armas de pocos dias, el tratado definitivo de paz, concluido el dia 11 de julio entre los dos Emperadores, del cual nos ocuparemos mas adelante.

En el mismo sitio de Montebaldo, y no Montebello como inexactamente se ha escrito, fué donde operó en gran parte, hace ya 66 años, el ejército de Wurmser, y donde terminó, con circunstancias casi idénticas, si bien con diverso resultado, la primera campaña de Italia bajo otro armisticio de seis dias, desde el 7 hasta el 13 de abril de 1797.

Los preliminares de aquel tratado de paz, tuvieron por basé:

— Renuncia del Austria á la Bélgica.

— Reconocimiento de los límites de la Francia, tal cual habian sido fijados por decretos de la república.

— Establecimiento é independencia de una república en Lombardia.

Esto es lo que se llamó preliminares de Leoben y lo que se firmó á 13 de abril de 1797 en Campo-Formio.

Digno es aquí de notarse que en 1859 la moderacion de Napoleon III le indujo á imitar la de Napoleon I, su tio; si bien las proposiciones de paz, lo mismo ahora que en 1797, fueron presentadas por la Francia. La suspension de armas del dia 8 de julio, condujo á la paz, al igual que la de 7 de abril de 1797, y así como una de las grandes consecuencias de aquella fué la inde-

pendencia de Lombardía, también esta independencia fué el resultado de la de 8 de julio de 1859.

Las antedichas posiciones eran admirables; y componiéndose el ejército aliado de solos 250,000 hombres, en ménos de cuarenta días se hizo dueño de la Lombardía, mientras el poder austriaco del Véneto estaba en vísperas de hundirse delante de Verona.

Protegido el ejército á sus espaldas por un rio del cual dominaba ambas márgenes, estendia su derecha hasta Goito, y su izquierda hasta Peschiera, afianzando el centro en Valeggio. Ocupaba una série de colinas en las cuales podia situarse la artillería para barrer el llano, y agruparse las tropas ántes de irse desplegando por el mismo llano, ó permanecer allí inmóviles sin temor de que se las atacase, emprendiendo el ataque cuando conviniese y se ofrecieran condiciones ventajosas para la batalla.

Tenian ademas los aliados un cuerpo destacado en Roma (*en mal hora por cierto*), otro en las montañas del Tirol pronto á interponerse en la via militar del Stelvio, y una escuadra que bloqueaba el Adriático, pudiendo á voluntad operar sobre Venecia. Tenian asimismo un material de 2,000 bocas de fuego, entre ellas 40 cañones rayados del nuevo modelo y un parque de sitio quizá único en Europa. Detras de este ejército victorioso, estendiase un país amigo, libre de austriacos y dispuesto á toda clase de abnegacion.

Las fuerzas del emperador de Austria constaban aun de 200,000 hombres, 60,000 de tropas frescas, y 1,500 piezas de artillería de campaña. Todos estos se atrincheraban tras del Adigio, cuyas márgenes hallábanse guarnecidas por fortalezas de una reputacion proverbial.

El cuadrilátero es un paralelo viviente de Sebastopol. Peschiera iba á caer: Mantua y Legnano eran inútiles, ó mejor dicho eran solo una especie de lujo guerrero. El sitio de Mantua, como ya llevamos dicho, no es indispensable para asegurar la marcha de un ejército victorioso á través del cuadrilátero, pues bastaria, como hizo Serrurier en 1796, bloquear esta plaza con algunos miles de hombres al efecto de impedir su comunicacion con Verona. Semejante operacion exige ménos tiempo y ménos gente, prescindiendo de que Mantua es de las plazas mas fáciles de bloquear. «*Con un tren de sitio*, decia Napoleon I, *tomáremos cuando queramos á Mantua en veinte días.*» Esta plaza en efecto solo debe su fuerza á su posicion, pero esta misma posicion hace sumamente fácil su bloqueo.

Solo Verona era terrible: mas Verona lo es todo para el Austria, de manera que tomada Verona, el camino de Viena queda abierto y la Italia libre.

Arrumbado el ejército de Austria junto á un rio, este podia ser su sepultura en caso de derrota, como sucedió en el canal de Palestro; y desplegábase en llano, terreno el ménos apto para sus evoluciones. Desde la toma de Sebastopol ya no hay plazas inespugnables; así pues este ejército hallábase en mala posicion para atacar, y no muy ventajosa para ser atacado: el espíritu de la tropa mal dispuesto: la parte financiera en vísperas de una bancarota. En pos tenia

la revolucion; delante á su vencedor; y por decirlo así dentro su tienda, una poblacion enemiga. El clima de Italia se conjuraba atrozmente contra los hombres del Norte, que precisados á encerrarse dentro sus fortalezas rodeadas de aguas pútridas, pagaban á la calentura y á la disenteria, un tributo tan crecido como á los cañones.

Por el contrario el ejército aliado hallábase en una posicion felizmente escogida, pudiendo entrar en liza cuando quisiese, bien guardadas las espaldas, en escelente estado sanitario y en estado moral todavía mejor.

De todo esto se colige que el bloqueo de Legnano, única defensa algo sería de Adigio, pues las fortificaciones de Verona no cubren su corriente, y el ataque simultáneo de esta última plaza, iban á abrirnos el paso de este rio, que luego hubiera podido cruzarse como lo cruzaron los franceses en enero de 1801, después de batir á los austríacos en dos encuentros, matar 10,000 de ellos, cogerles 40 cañones y arrojarlos hasta Treviso á bayonetazos.

El Véneto debía contarse pues como de los aliados, y si el Austria lo conserva, á la generosidad de éstos puede agradecerlo; pero como Napoleon III se hizo omnímodo entre los aliados, al emperador de los franceses cargamos toda la responsabilidad de esta generosa conducta.

Ahora bien: en presencia de una conquista que no solo sus antecedentes, sino los progresos realizados en el arte de la milicia autorizan á considerar no solo posible, sino fácil, ¿quién no estrañará que una parte de la opinion pública en Alemania se obstinase en considerar las líneas del Mincio y del Adigio, ó sea el espacio comprendido dentro el famoso cuadrilátero, como indispensable á la tutela y seguridad de la Confederacion germánica?

## CAPÍTULO XXV.

Mutua reclamacion de prisioneros.—Napoleon manda al general Fleury con un encargo á Verona

—Entrevista de los dos Emperadores en Villafranca.—Asombro de Europa al anunciarse la paz.

—Preparativos para la marcha del ejército.—Cómo fueron acogidos en Francia y en Italia los preliminares de paz.

—Hoy á las órdenes de V. M. respondió Fleury; y en seguida fué conapoyado y merecido todas las razones que aconsejaron en la negociacion de las proposiciones.

### I.

Las mutuas demandas para algun cange de prisioneros, originaron relaciones corteses entre ambos Emperadores, y esto abrió camino á asuntos mas graves. Sabido es que durante la guerra, Napoleon III habia dado orden de que los heridos austríacos fuesen cuidados con toda humanidad, y en cuanto se les diese de alta, fueran devueltos á sus familias. Esto impresionó suma-

mente al joven emperador de Austria, y le movió á hacer reclamar despues de la batalla de Solferino, en el campamento frances, los tristes restos del príncipe Windischgraetz. El emperador Napoleon mandó con solicitud se buscara el cadáver, que fué reconocido por algunos vestigios de uniforme y por cartas que el malogrado príncipe habia recibido de su joven y reciente esposa. Estos despojos fueron llevados al cuartel general austríaco con todos los honores de un jefe militar frances, y el oficial que los conducia espresó al emperador Francisco José los vivos sentimientos de condolencia de Napoleon; á lo cual el soberano austríaco, tanto mas impresionado en cuanto él mismo acababa de restablecerse de una grave indisposicion, repuso encargando al conductor de tan lastimoso depósito, manifestase su gratitud y el vehemente pesar que á su vez sentia por el sacrificio de tantos valientes en las filas de sus enemigos.

En esta circunstancia Francisco José pudo convencerse de que tan árdulos lances no son ménos dolorosos al vencedor que á su adversario, y consecutivamente á tal preludio, envió al hijo del general Urban en calidad de parlamentario cerca del Emperador.

Respecto á las circunstancias inmediatas que precedieron á la reunion de los dos Emperadores, vamos á esponerlas en dos palabras.

Aguardábase un movimiento general contra Verona, cuando el dia 6 de julio, á eso de las siete de la tarde, Napoleon hizo llamar al general Fleury, su ayudante de campo.

Querido general, le dijo, en presencia del soberano piemontes, que parecia estar confuso y desconcertado, pero que sin embargo aprobó con signos y bajando la cabeza, las palabras del Emperador: necesito en este momento un militar diplomático, una persona blanda, amable y conciliadora; y he pensado en vos. Aquí teneis una carta que dirijo al emperador de Austria: esta carta la llevaréis á Verona. Leedla, penetraos de su contenido; en ella pido una suspension de armas, y es necesario que el emperador Francisco José la acepte. Fio en vuestra capacidad.

Fleury entró en Verona á las diez de la noche. El Emperador descansaba; pero cuando le participaron que este general era portador de una carta del emperador de los franceses, vistióse apresuradamente y recibió al enviado. Durante la lectura de la carta, manifestó á un tiempo asombro y emocion, y luego dijo: —Vuestra comunicacion es harto grave; necesito reflexionar sobre ella. Quedaos aquí hasta la mañana.

—Estoy á las órdenes de V. M., respondió Fleury; y en seguida fué enumerando todas las razones que aconsejaban la aceptacion de las proposiciones; la proximidad de los dos ejércitos, la inminencia de un conflicto, el peligro de retardar una mediacion, y por fin el ataque imponente que se preparaba contra Venecia.

—Estas observaciones son justas, respondió Francisco José: las pesaré debidamente. Mañana os daré la respuesta. Dicho esto mandó desocupar la habitacion de su gran chambelan, para alojar en ella al general Fleury. A las ocho



de la mañana volvió este á ser introducido, teniendo con el emperador de Austria otra conferencia bastante prolongada; y por último recibió la contestacion. Tres horas despues se hallaba de regreso cerca del emperador Napoleon trayéndole la aquiescencia del Austria á todas sus proposiciones.

En el intermedio habíase reunido un consejo de guerra en la casa Maffei, donde Napoleon convocó á Víctor Manuel, al príncipe Napoleon y á los mariscales generales para acordar la suspension de armas. El duque de Cadore enviado á Verona fué el que arregló las condiciones del armisticio.

Apénas firmada la suspension, decidióse trasladar el cuartel general frances á una localidad mejor que Valeggio, intolerable por un calor de 38 á 40 grados. En efecto, el dia 9 quedó establecido en Desenzano, pequeña y hermosa ciudad á orillas del lago de Garda.

El 1.º de julio Napoleon volvió á Valeggio para dirigirse desde allí á Villafranca, donde debia verificarse su entrevista con el emperador de Austria.

### **Entrevista de los dos Emperadores en Villafranca.**

El dia 11 de julio á las ocho y cuarto, Napoleon salió de Valeggio: la reunion debia tener lugar á las nueve. Acompañaban á S. M. el mariscal Vaillant, el general Martimprey y todo su brillante estado mayor, escoltados por un escuadron de los cien guardias y por otro de guias, de gran uniforme. El Emperador iba delante de todos cabalgando un magnífico caballo ingles bayo-negro. A las nueve en punto este magnífico cortejo entró al trote largo en la plaza de Villafranca. (*Es de advertir que todo eso lo referimos como testigos oculares.*)

Un oficial de ordenanza ó edecan llegó á galope por el lado de Verona para anunciar á Napoleon III que Francisco José se hallaba á poca distancia de la ciudad. Entónces la comitiva volvió á salir al trote, hasta llegar á un kilómetro mas allá de la ciudad, donde tuvo lugar por vez primera el encuentro de los dos Emperadores, en una carretera polvorosa, bajo un sol abrasador y en medio de la vasta llanura en la cual pocos dias ántes debia trabarse el combate.

Ambos cortejos se detuvieron á la distancia de 10 kilómetros uno de otro, y los soberanos se adelantaron solos hasta encontrarse. Empezaron por saludarse desde léjos, el austríaco llevándose la mano abierta al kepis, al estilo militar, y Napoleon quitándose el kepis, á la usanza francesa. Luego de cambiado este doble saludo, aproximados los caballos, Napoleon tendió su mano á Francisco José quien correspondió con un cordial apretón, y en seguida volvieron bridas hácia Villafranca.

Francisco José venia acompañado del feld-mariscal baron Hess, y vestia el uniforme de general de caballería, pero sin cordon ni cruz. El heredero de los Hapsburgos conserva todas las líneas características de su raza: nariz aguileña, labios salientes, ojos azules, mirada enérgica que hace aun mas espresiva lo

largo de sus pestañas y lo espeso de las cejas (*véase el retrato*). Parecía muy afectado.

El baron Hess seguía á su emperador por el estricto deber de su posicion de mayor general. El anciano caudillo, vigoroso aun para su edad, llevaba el uniforme y todas las insignias de su graduacion.

Un escuadron de guardias nobles y otro de hulanos formaban la escolta del emperador de Austria.

En la ciudad habia ya una casa preparada para recibir á SS. MM., que era la del Sr. Cárlos Gondini Morelli, situada en la calle principal, donde el emperador Francisco José habia pasado una noche ántes de la batalla de Solferino.

Llegados á la casa Gondini, echaron pié á tierra, formando los guardias nobles á la derecha en el vestíbulo, y los cien guardias á la izquierda. Los dos soberanos entraron solos en el salon, dejando en la antecámara á los generales Vaillant y Hess confundidos con otros oficiales del acompañamiento. Aquellos habian recobrado toda su soltura y platicaban amistosamente, en especial Napoleon que aparecia algo cambiado y muy tomado del sol.

Habia tambien prevenido un refresco en el que Francisco José no tomó parte, y solo Napoleon comió un bocado. Seguidamente SS. MM. se trasladaron á un pequeño salon donde nadie penetraba aunque sus puertas se hallaban abiertas de par en par.

La ciudad entera estaba pendiente de este suceso inopinado: todo el mundo comprendia que la cuestion de paz ó guerra que tan agitada traía á la Europa, iba á resolverse definitivamente en esta reunion.

Sentáronse los dos emperadores á una mesa, uno enfrente de otro. Napoleon se desabrochó el uniforme, sacó algunas cartas, tomó algunas notas con lápiz, y empezó la conversacion. Algunas de sus frases parecieron causar viva impresion á su interlocutor, pues levantándose este de la silla le apretó la mano calorosamente. A su vez Francisco tomó la palabra en aleman, idioma que el Emperador comprende bastante, y habló durante cinco minutos con suma animacion. Cuando hubo concluido, Napoleon consultando los papeles que tenia sobre la mesa, le dió una contestacion muy larga, que luego se trocó en diálogo, y acabó cogiendo la pluma, sin duda para firmar las bases que en sus discursos habrian acordado. Notóse de léjos que durante la entrevista, ántes de marcharse, Napoleon jugueteaba con unas flores que habia arrancado de un gran ramillete puesto sobre la mesa, y entre tanto Francisco José hablaba en pié dirigiendo el brazo hácia la ventana con enérgico ademán.

Dícese fué feliz el resultado de esa junta, en la cual se decidió la suerte de Italia. (*Para nosotros dista mucho de serlo. Si despues la Italia ha conquistado algo de su grandeza, no debe agradecerlo al presente congreso, sino á la honrosa constancia de los italianos y principalmente á la del primer ciudadano Garibaldi, que hoy mientras vamos escribiendo, yace en el lecho del dolor, herido de mano piamontesa, sin otro motivo que su generosidad italiana. Por ahora solo diremos que en Italia han sido creados dos generales á consecuencia de dos hechos memo-*

rables : Schmid en Perusa y Palavicini en Aspromonte). El jóven emperador de Austria, volviéndose hácia los oficiales de su estado mayor, les manifestó en voz alta sus simpatías para con el emperador Napoleon, invitándoles á que le aclamasen con él, diciendo: ¡Viva el emperador de los franceses! Los dos soberanos, sumamente conmovidos, se abrazaron con efusion, y los oficiales de ambos ejércitos imitando su ejemplo, estrecháronse amistosamente las manos.

A poco mas de una hora y diez minutos los dos soberanos salieron de la ciudad para reunirse con sus oficiales domésticos que les aguardaban.

El emperador de Austria presentó al frances todos los oficiales de su estado mayor individualmente, y luego, los dos á pié, pasaron revista á los escuadrones de su séquito.

Despues volvieron á montar á caballo, y el austríaco quiso acompañar á Napoleon hasta las afueras de Villafranca, en el camino que conduce á Valeggio. Anduvieron así juntos un trecho de cuatro ó cinco kilómetros, y en seguida se separaron el uno para Villafranca y el otro para Valeggio.

A los pocos minutos, Napoleon metió espuelas á su alazan (sin duda para absorberse en sus pensamientos, pues cuanto acababa de hacer debía embarazarle no poco, habiendo llevado á cabo esta paz tan inesperada, sin consejo ni aquiescencia espontánea del único que tenia derecho á ajustarla. Napoleon no hacía la guerra por cuenta propia: Víctor Manuel era el principal personaje á quien tocaba figurar en esto, y Napoleon no podia ignorar que el descontento seria general, como efectivamente lo fué; solo que á favor del prestigio de los diaristas de mala fe, que saben trocar lo negro en blanco, y de la resignacion del pueblo italiano, los ánimos se tranquilizaron algo, bajando todo el mundo la cabeza, en la persuasion de que las cosas deben tomarse conforme vienen, pero creyendo seria suyo el porvenir; de otra manera jamas el buen pueblo milanes hubiera consentido en ser libre si sus mas que hermanos del Véneto debian continuar siguiendo bajo la férula del comun enemigo, pues á ser así ya en 1848 Carlos Alberto habia obtenido la Lombardía por fuerza de armas, sin necesidad de ceder la Saboya y Niza, y solo su generosidad y la de los pueblos pudo inducirle á arriesgar el todo ántes que ser libre á costa de la independenciam del Véneto). Miéntas nos permitíamos este breve desahogo, dejamos á Napoleon III galopando hácia Valeggio adonde llegó á las once y cuarto, apeándose en casa Maffei. El propio dia dirigió á la Emperatriz el despacho que ya transcribimos en el capítulo anterior.

Tambien el emperador de Austria volvió pronto á Verona, mostrándose satisfecho durante el camino, pues si bien habia perdido la Lombardía, se quedaba con sus llaves, y hablando con el general Hess le dijo: «Napoleon entiende el aleman y lo habla; yo tambien entiendo y hablo el frances, pero no quisiera que nos hubiésemos entendido demasiado. Por mi parte es poco lo que he comprendido; en cambio me parece que Napoleon ha comprendido perfectamente mis cuatro fortalezas y la contingencia de una revolucion en Paris.»

La prensa austríaca anunció la paz de Villafranca, empezando á publicarla

diciendo que una salva de cien cañonazos habia saludado el arribo de los dos monarcas á Villafranca, que allí se vieron por vez primera etc. etc. y que la firma de la paz tuvo lugar á la mañana siguiente 12 de julio.

Consecutivamente el emperador de Austria dirigió á sus soldados la siguiente orden del dia:

«Soldados: A poco mas de una hora y diez minutos los dos monarcas se abrazaron con entusiasmo y los soldados, como convendría, se abrazaron tambien. Este momento en el campo austríaco, aconteciendo en los minutos de la tarde del 12 de julio de 1859. A poco mas de una hora y diez minutos los dos monarcas se abrazaron con entusiasmo y los soldados, como convendría, se abrazaron tambien. Este momento en el campo austríaco, aconteciendo en los minutos de la tarde del 12 de julio de 1859.

»Apoyado en mi buen derecho, empeñé la lucha para sostener los tratados contando con el entusiasmo de mis pueblos, con el valor de mis ejércitos y con aliados naturales del Austria.

»Hallé á mis pueblos dispuestos á toda clase de sacrificios, y combates sangrientos han patentizado otra vez al mundo el heroismo de mi valiente ejército y su impavidez en arrostrar la muerte. Luchando con un enemigo superior en número, á pesar de los miles de jefes y soldados que han sellado con su sangre su fidelidad en el deber, siguen firmes, valerosos, inmóviles, aguardando con alegría la continuacion de la pelea. Habiéndome quedado sin aliados, solo cedo á las circunstancias adversas de la política, entre las cuales mi deber ha sido ante todo evitar que inútilmente se siguiese derramando la sangre de mis soldados é imponiendo nuevos sacrificios á mis pueblos. Concluyo la paz basándola en la línea del Mincio. Doy gracias de todo corazon á mi ejército, que me ha probado de nuevo que puedo contar con él de una manera absoluta para las luchas venideras.

»Verona 12 de julio 1859. «Francisco José.»

Esta proclama nos sugiere reflexiones muy naturales para apreciar el concepto bajo el cual la firma de los preliminares de paz fué considerada al exterior, entre las mismas potencias que el Austria llamaba *sus naturales aliados*, y cerca de las cuales *no halló socorro ni asistencia*.

Luego despues, el emperador Francisco José dió otra proclama á *sus pueblos*, datada de Luxemburgo á 15 de julio de 1859, cuyo documento encierra muchos errores, siendo el de mas bulto suponer otra vez que la Francia habia provocado la lucha, preparándose á ella muy de antemano.

### Sorpresa de la Europa al tener noticia de la paz.

El plazo de cinco semanas señalado al armisticio de 7 de julio, hizo creer que la diplomacia conseguiria en este período ajustar las paces, pero nadie esperaba en verdad que la paz surgiese de la entrevista de Villafranca, confundiendo así todas las previsiones de la diplomacia moderna.

Esta solucion imprevista de cuestiones importantes y numerosas, que parecia deber resolverse ántes de dar un corte definitivo á los sucesos, causó una

sensacion tanto mas viva en cuanto las potencias neutrales iban preparando laboriosamente un comun arreglo de las dificultades italianas. El dia ántes lord John Russell declaraba en la cámara de los Comunes ingleses que el armisticio ajustado bajo el punto de vista puramente militar, dejaba cinco semanas á las potencias neutrales para hacer llegar sus consejos á las beligerantes, dispuestas al parecer á recibirlos; y hé aquí que al otro dia se anuncia públicamente la conclusion de la paz, echándose por tierra el estado legal creado por los tratados de Viena, y canonizándose por la reunion de Villafranca un nuevo órden de cosas en el derecho público de Europa.

Respecto á la índole de la paz, á su alcance, y á la situacion que creaba en Italia, la proclama imperial que ya hemos trasladado sobre las bases de la confederacion, deslinda sus puntos principales con mucha claridad.

Verdaderamente el Emperador no trató de disimular en lo mas mínimo el motivo que le indujo á ofrecer la paz á un adversario, contra quien le era fácil prolongar victoriosamente la guerra: si de repente se detuvo en medio de su gloria, fué porque *la lucha iba á tomar proporciones que ya no estaban en relacion con los intereses que la Francia tenia en esa guerra formidable* (¿acaso no conocia *estos intereses* cuando salió de Paris?)

No faltó un intérprete en la prensa gubernativa francesa, *el Constitutionnel*, que se apresuró á comentar estas significativas palabras, de cuyos párrafos extractaremos los que mas pueden interesar al lector.

«Al adoptar la causa de la emancipacion italiana, Napoleon III aseguraba á la guerra un fin legítimo, á la par que determinaba su límite. Los que entónces no comprendian la política del soberano de Francia (*no puede comprenderse lo que no se explica*), decian que necesariamente habria sido arrastrado á una guerra general, y ademas afirmaban que una lucha cuyo objeto era la independencia de un pueblo, debia fatalmente concluir por el triunfo de la revolucion.

»Estas inquietudes, estos anuncios de mal agüero, han salido fallidos (*y si mas adelante hubo sintomas de bien razonadas demostraciones y tambien hechos reales y escandalosos producidos por el brigandaje en el ex-reino de Nápoles, ¿quién fué la causa de ellos sino la Francia?*). El Emperador inspirado de una política igualmente ajena de exageracion que de debilidad, ha logrado su objeto sin escudarse de él, ha satisfecho al espíritu nacional sin dar alas al revolucionario (*sin la revolucion ni el Emperador ocuparia el trono de Francia, ni se habria hecho dueño de Saboya y Niza. Hijo de la revolucion, elevado al solio por ella, él mismo la hizo, ¿y ahora se le muestra tan contrario?*), ha vencido al Austria sin provocar á la Alemania, en fin ha reconstituido la Italia sin perturbar la Europa. (*Diganlo Polonia, Hungría, Venecia, Roma, etc. etc.*)

»Pero la guerra, prolongándose, iba quizá á cambiar de carácter. Por una parte habíase ya manifestado cierta efervescencia revolucionaria en algunos estados de Italia (*cuántos pretextos para disculpar un hecho acelerado por la propia necesidad*); por otra la Prusia despues de movilizar sus cuerpos de ejérci-

to, se hallaba quizá en vísperas de dejar su actitud pasiva; arrastrada por las pasiones, iba á verse obligada á ponerse al frente del movimiento nacional tan pérfidamente escitado contra los franceses en Alemania. Hé aquí porque el Emperador adelantándose mas allá del Mincio hácia el Adriático, hubiera debido calcular á la vez sobre la revolucion en Italia y sobre la guerra en el Rhin.

«¿Qué hacer en tal situacion? ¿convertiria acaso la cuestion de la independencia italiana en una guerra europea? ¿espondria á tan terribles azares la prosperidad de la Francia, la grandeza de la civilizacion y la tranquilidad del mundo?... Las orillas del Rhin conservan aun campos de batalla bien conocidos de Francia y que mas de una vez han ilustrado sus armas: pronto hubiéramos reunido 300,000 hombres y 400 bocas de fuego para contener esa desatinada agresion; pero la Francia ha cosechado ya bastante gloria en Italia para que necesite buscarla en otra parte.... A los tratados de 1815 que sujetaban la espada de Francia á una potencia extranjera, reemplaza un contrato, que se consideraba imposible de obtener al andar en proyecto, el cual realiza todas las esperanzas de los mas altos ingenios de Italia y de sus hombres de estado mas eminentes (*habrá realizado las esperanzas de algun hombre de estado, mas no las de los ingenios italianos....*)»

El congreso de Villafranca fué asaz corto para que en él pudiera escribirse todo lo que se convino entre ambos soberanos. El testo de la convencion fué redactado el mismo dia, y á primera hora de la tarde el príncipe Napoleon pasó á Verona de donde volvió aquella misma noche trayendo un tratado provisional ya firmado por el emperador de Austria.

El dia siguiente amaneció la proclama de Napoleon anunciando al ejército la conclusion de la paz. Esta noticia inesperada causó no poco disgusto á la tropa, y en particular á los soldados italianos que vieron sus glorias agostadas en flor y perdida la esperanza de abrazar á sus hermanos del Véneto.

### **Preparativos de marcha del ejército.**

El país que el ejército iba á abandonar, era en verdad de los que dejan gratas memorias. Es imposible hallar en Italia un territorio mas monótono que aquel donde el dia 24 de junio se detuvo el ejército. Ni una ciudad ni una aldea; páramos solo y campos entrecortados, áridos cerros y caminos polvorientos sin la menor sombra, sujetos lo mas del dia á un calor intolerable. Tal era el aspecto de los sitios que accidentalmente habian animado las circunstancias de la guerra y la presencia de los soberanos aliados.

Era satisfactorio el estado de salud de las tropas, no obstante los recios calores de primeros de julio, que pusieron á prueba aun á los soldados mas habituados al clima argelino; sobre todo el dia 5 fué penosísimo, y el 5.º cuerpo que estaba en marcha, le pagó el tributo de una docena de víctimas. La primera division del mismo cuerpo hizo á eso del mediodia su grande estacion á orillas del Mincio: convidados por la tersura de aquellas aguas, los soldados no pudieron resistir á la tentacion de beberlas con exceso, y cuando volvieron á empen-

der la marcha, declaráronse en algunos parálisis pulmonares y congestiones cerebrales, principalmente en el 93º de línea, cuyo comandante sucumbió por desgracia. Hubo tambien un caso singular que prueba la gran exaltacion moral producida por la horrible sofocacion de aquel dia: un pobre soldado, de blanda índole, al llegar á la ambulancia, presentó de repente los atroces síntomas de la hidrofobia: púsose á andar á pasos acelerados, dando gritos salvajes á manera de perro rabioso, y rechazando las bebidas que le ofrecian sus compañeros; sin embargo algunas horas despues volvió en su ser y natural apacible.

Afortunadamente estos accidentes cesaron luego de temerse por haber endulzado el tiempo, y á medida que las tropas fueron instalándose en cuarteles de verano á orillas del lago de Garda. El Emperador salió de Valeggio el dia 12 despues de recibir en audiencia á los jefes de los varios cuerpos, y por la noche llegó á Desenzano. En la del 14 volvió á salir para Milan acompañado del mariscal Vaillant. Tambien el príncipe Napoleon se habia dirigido á la capital de la Lombardía dejando su cuerpo de ejército bajo las órdenes del general d'Aute-marre.

Igualmente el rey Victor Manuel abandonó su cuartel general de Mozambano dirigiendo á sus tropas la siguiente orden del dia:

«¡Soldados!

»Despues de dos meses de guerra hemos llegado vencedores hasta el Minicio. En union con nuestros animosos aliados, triunfamos en todas partes.

»Vuestro valor, vuestra disciplina, vuestra perseverancia, han escitado la admiracion de la Europa entera, y el nombre del soldado italiano es repetido por todos los labios.

»Yo, que he tenido la gloria de mandaros, he podido apreciar todo lo heroico y sublime de vuestra conducta en el curso de esta guerra. Inútil es pues deciros, oh soldados, que os habeis granjeado los mayores títulos á mi gratitud y á la de la patria.

»¡Soldados!

»Negocios de estado importantes me llaman á Turin; por lo tanto confio el mando del ejército al digno y valiente general Lamármora que ha compartido conmigo todos los peligros y triunfos de esta campaña. Ahora os anuncio la paz; no obstante, si alguna vez en lo futuro, el honor de nuestra patria vuelve á llamarnos al combate, me veréis comparecer de nuevo para mandaros, seguro de que juntos marcharemos á la victoria.

»Mozambano 12 de julio de 1859.

»Victor Manuel.»

II.

Los preliminares de paz firmados en Villafranca entre los dos Emperadores, al primer momento fueron acogidos en Francia con la mas viva satisfaccion. Dos meses de guerra gloriosa seguidos de una paz tan solícita, bastaron á impresionar fuertemente la imaginacion francesa que se apasiona por todo lo grandioso é inopinado sin investigar sus causas. (Un ingles dijo hablando con cierta dama del carácter del pueblo frances y de sus emociones: «á ser Luis Felipe tan ladino como Napoleon, cuando el pueblo de Paris se agolpó al palacio real, hubiese salido bailando en bata, con gorro de dormir, y á esta aparicion cómica todos le hubieran saludado como digno rey de la Francia; cosa que hará Napoleon el dia que ya no tenga yeso para blanquear el frontis de las casas...)

En Paris circulaban voces que bien pronto corrieron toda la Francia, voces que atenuaron el gozo de los que al pronto habian mostrado tal entusiasmo por la paz. El caso es que verdaderas ó falsas, estas voces ejercieron en la opinion una influencia poco ventajosa, provocando en la bolsa una baja algo pronunciada. Entre las noticias mas válidas, era una la de supuestas turbaciones en Italia y en particular la dimision del inmortal Cavour, considerada á justo título como síntoma de que las bases de la paz no satisfacian al partido liberal italiano. Hasta los hipócritas y falsos italianos de 1859, que son los mismos de 1862, hacian correr maliciosos rumores de que el probo Garibaldi no queria dejar las armas, pretendiendo seguir la guerra á despecho del arreglo convenido (*sin consentimiento de la nacion*) entre ambos soberanos. (*Si Garibaldi hubiese procedido así, como italiano habria estado en su derecho, dando curso á la revolucion que despues se quiso llamar guerra, y aunque fué guerra, lo fué revolucionaria.*)

Tambien se dijo con motivo, que el Santo Padre rehusaba entrar en la confederacion italiana; que el Austria rechazaba perentoriamente toda idea de congreso europeo, dirigido á sancionar y completar el tratado de Villafranca, fundándose para ello en que las potencias de los tratados de 1815 que los habian dejado rasgar en Italia por las armas vencedoras de franceses é italianos, no podian ya alegar derecho alguno á reedificar sobre sus ruinas.

Por fin atribuíase á Napoleon III la idea de seguir el ejemplo de su tío declarándose protector de la confederacion italiana, á la manera con que Napoleon I se habia declarado protector de la confederacion del Rhin; salvo la diferencia de que Napoleon I lo hizo públicamente, y el sobrino en secreto ha encadenado la Italia á su albedrío.

En ciertos barrios de Paris manifestóse el descontento con tal violencia, que provocó segun costumbre algunas prisiones.

En Italia este descontento fué aun mas general, rayando casi en consternacion.



Turin, presa de preocupaciones mas tétricas, sentia acrecerlas por la noticia de la dimision de Cavour del ministerio.

Finalmente, hallábanse en tal disposicion las cosas, que despues de ajustado el armisticio nadie dudaba que próximamente volverian á romperse las hostilidades; y al que hablaba de paz tomábasele por partidario del Austria ó á lo ménos por loco.

Entre tanto el dia 15 de julio Víctor Manuel y Napoleon III llegaron á Turin en carretela abierta, en medio de la expectativa del pueblo que les recibió con aclamaciones. Esta llegada condujo á modificar algun tanto la mala impresion causada en aquella ciudad por la noticia de la paz.

Cuando el rumor de los preliminares llegó á Milan, la sensacion fué grande, causando el efecto del rayo, pues nadie lo aguardaba y á todos cogió de sorpresa. Sin exagerar, Milan á tal nueva ofreció el aspecto de una ciudad víctima de un gran desastre; Turin no quedó ménos dolorosamente impresionada, y es seguro que la derrota de Novara en 1849 no produjo en ella un efecto tan sensible como la paz de Villafranca. El sentimiento de consternacion hubo de ser general, pues la Italia entera quedó persuadida de que la paz de Villafranca nada establece, ántes lo deja todo en cuestion.

La dimision de Cavour venia á aumentar las preocupaciones generales: este ministro y sus colegas despues de su programa no podian seguir en el poder. El Rey llamó al conde Drese senador del reino, quien á toda prisa se trasladó de Génova á Milan para ponerse á las órdenes de S. M. El honorable senador aceptó la árdua mision de organizar un nuevo gabinete, y aquella propia mañana volvia á Turin en ferro-carril para poner manos á la obra.

## CAPÍTULO XXVI.

Efecto causado en Milan por la noticia de la paz.—Victor Manuel y Napoleon en Milan.—Estension territorial y poblacion de la Lombardia.—Napoleon III sale de Turin.—Dimision del conde de Cavour.—Apuntes biográficos de los generales Alfonso Lamàrmora y Dabormida, de Urbano Ratazzi y Maximo d'Azeglio; de SS. MM. Napoleon III y Francisco José II.—Conclusion.

### I.

Las condiciones de la paz no se supieron en Milan hasta la mañana del dia 13 de julio, é inútil es decir que la poblacion las recibió con sentimiento. Parecióle muy sensible dejar á sus hermanos del Véneto á discrecion del Austria, miéntras ella, despues de participar de sus amarguras por tanto tiempo, re-

cobraba su independencia. Este sentimiento no disminuyó á pesar de la llegada del rey Víctor Manuel, á quien la municipalidad rogó disimulase á la ciudad si no hacia iluminaciones, pues un duelo unánime la cubria de luto. Esto no obstante, la recepcion hecha á S. M. fué la de un pueblo agradecido, y poco á poco los milaneses supieron conformarse con la necesidad; así que, cuando el emperador de los franceses hizo su pública entrada, todos se esmeraron en desvanecer las señales de descontento. El programa de Napoleon fijado en las esquinas, calmó en alguna manera la pública ansiedad, y al lado de este programa, á proporcionada distancia y sazón, apareció un cartel del podestá Belgiojoso, haciendo comprender á sus conciudadanos la fuerza de las circunstancias, con un buen sentido y un patriotismo que escitaron la gratitud del pueblo.

Por fin, el Rey hallábase en Milan en su casa, en su reino, dentro de su predilecta ciudad, y con una esplendidez verdaderamente régia hizo los honores á Napoleon, saliendo á recibirle en la estacion del camino de hierro, acompañado de su hermosa escolta y de su librea. Estos honores, rendidos al ilustre huésped, son dignos de perpetua recordacion; todo era sorprendente: S. M. sarda para mas honrar al soberano frances, llevaba puesto el gran cordon de la legion de honor.

Una sola visita hizo el Emperador en Milan, y fué á los heridos del Gran hospital. Despues de dar gracias á los físicos italianos y franceses que hacia ya mas de un mes prodigaban sus cuidados á los valientes hijos de ambas naciones, detúvose á la cabecera de muchos enfermos, haciendo entre ellos amplia distribucion de cruces y medallas.

En seguida el municipio milanes, ansioso de ofrecer sus respetos al Emperador por órgano del podestá, le dirigió un manifiesto atestiguándole en nombre de todo el pueblo sus vivos sentimientos de admiracion y de eterna gratitud.

El dia 15 el Emperador salió de Milan y pasó á Turin, á donde llegó aquella noche: Víctor Manuel le habia precedido con objeto de recibir dignamente en la capital á su eminentísimo aliado. La poblacion estaba ardiendo en deseos de manifestar sus simpatías al laureado monarca; sin embargo no faltaban voces que bajo mano aconsejasen aguardar mayores beneficios de la Francia.

Por la mañana aparecieron en las esquinas dos proclamas: una dirigida á la guardia nacional por su comandante superior el vizconde d'Ornavano, y otra al pueblo, por el síndico de Turin Sr. Nolla, donde se anunciaba la próxima llegada de los dos soberanos y se marcaba el orden de la recepcion. Turin dió magníficas pruebas de verdadero italianismo con demostraciones espontáneas y sin igual en favor de su querido é hidalgo rey y del poderoso aliado frances.

Aquella noche celebróse un gran banquete de corte, al que asistieron el embajador de Francia y todos los grandes dignatarios del Estado. El Rey y el Emperador, aclamados por la muchedumbre, tuvieron que asomarse varias veces al balcon de palacio.

A las cinco de la siguiente madrugada un toque de llamada general convocó á la guardia nacional para despedir al Emperador. En efecto, á las seis y

cuarto salió este con direccion á Sassa, acompañándole el Rey hasta el paso de aquel nombre, donde ambos soberanos se despidieron uno de otro. Puede figurarse qué tierna escena ocasionaria esta separacion, y con qué vehemencia Víctor Manuel estrecharia la mano del Emperador que tan generoso concurso le habia prestado ciñendo á sus sienes ya adornadas con la diadema real de Cerdeña, la corona de hierro de Lombardía (*virtualmente, pues esta corona la ha robado el Austria á Italia.*)

El lector tendrá curiosidad de saber en qué proporcion fué aumentada la superficie territorial y la potencia del reino, por la anexion que acababa de verificarse de la Lombardía al Piamonte. Hé aquí algunas indicaciones.

La Lombardía mide una superficie de hasta 22,000 kilómetros cuadrados, siendo su poblacion de 2.800,000 habitantes. En el concepto administrativo dividióse hasta entónces en nueve provincias, á saber : Milan, Pavía, Lodi, Crema, Cremona, Como, Mantua, Sondrio, Brescia y Bérgamo. Las plazas fuertes de Mantua y Peschiera forman parte de la provincia de Mantua, de cuyas resultas las dos han quedado por desgracia en manos de los austriacos : la fortaleza de Pizzighetone viene comprendida en la provincia de Cremona.

Despues de la anexion, en 1859, la superficie total del reino era de 99,280 kilómetros cuadrados, y su poblacion de cerca 8.000,000 de almas. Bajo el carácter territorial ocupaba en Europa el décimo lugar, siguiendo inmediatamente al ex-reino de las Dos Sicilias, y superando al Portugal y la Baviera. En cuanto al número de habitantes era el nono en orden, tambien despues del ex-reino de Nápoles y ántes que el reino unido de Suecia y Noruega, que Bélgica y que Baviera.

## II.

El Emperador se puso en viaje, y el mismo dia, á las siete de la tarde llegó á Chambery, habiendo sido ardorosamente saludado por todas las poblaciones del tránsito. En Chambery recibiéronle con gran pompa las autoridades civiles y militares, y despues de un breve alto volvió á emprender, sin mas detenerse, el camino de su capital. Guardó el incógnito hasta Saint-Cloud, deseando reservar para el acto de la entrada del ejército en Paris, la solemnidad y los festejos con que se habria celebrado su vuelta, y llegó á aquella residencia el dia 17 á las diez de la mañana. Seguidamente recibió á todos los miembros de la imperial familia y á los dignatarios de Francia, cambiando con unos y otros numerosas frases de etiqueta, dando gracias á todos por las pruebas de adhesion que mientras su ausencia habian prodigado á la Emperatriz y al príncipe imperial.

### Dimision del conde de Cavour.

Casi al mismo tiempo que la conclusion de la paz, supo la Europa la dimision del conde de Cavour, primer ministro de Víctor Manuel. Este hombre de estado, este grande hombre, en quien hacia ya años venia personificada la política del Piamonte, habia concebido en favor de su país vivísimas esperanzas, las que por el momento vió casi fallidas, pero que su solo genio realizó. Cavour queria que el Piamonte se convirtiese en un reino de Italia fuertemente constituido, y aunque se pretendió achacarle miras ambiciosas, lo que es durante la guerra supo ceñirse á las circunstancias, tendiendo solo á organizar un reino tal cual viene indicado por la configuracion topográfica y por la unidad del idioma, de raza y de costumbres: en resúmen, lo que entónces pretendia, era reunir al Piamonte la Lombardía, el Véneto, los ducados de Parma, Módena y Toscana, las Legaciones y las Marcas. (Si otros puntos de Italia y otros soberanos desposeidos ó por desposeer quedaron anexados al gobierno de Víctor Manuel, fué por legitima voluntad de los pueblos, y por la irracional conducta de sus gobernantes.) Así pues, segun la política de Cavour, el rey Víctor Manuel hubiera dominado solamente 14 millones de súbditos, en la region mas bella de Europa, admirablemente situada entre el Adriático y el Mediterráneo, y dotada de escelentes puertos: las antiguas repúblicas de Génova y Venecia habríanse convertido en provincias del reino itálico, el cual inmediatamente hubiera subido al nivel de las mayores potencias de Europa. Tal era al comienzo de la guerra el plan del conde de Cavour.

Grande era, á no dudarlo, este proyecto (que se vió realizado con ménos dificultad y en mayor escala, gracias á la admirable conducta de los italianos), á cuyo logro consagró Cavour todas las fuerzas de su inteligencia, tan desarrollada, en la tribuna y en los congresos. La paz de Villafranca dejaba al Piamonte en una situacion muy inferior á sus esperanzas, y como el ministro, en nombre de su soberano habia tomado posesion militarmente de los ducados de Módena, Parma y Toscana, y habia enviado á Romanía al marques Máximo d'Azeglio en calidad de comisario escepcional para la organizacion de los voluntarios, debió temer que su política fallia en parte por su demasiada confianza en Napoleón III; y de consiguiente no vaciló en dar desde luego su dimision, siguiéndole todo el gabinete que solo por él existia.

Aceptada esta dimision por Víctor Manuel, fué preciso tratar de la organizacion de un gabinete nuevo. A este fin llamó el Rey al conde Arese, noble milanés, inmensamente rico, apreciado por su lealtad y adhesion á la causa italiana, adhesion nunca desmentida por espacio de 30 años y que en 1830 y 1831 le indujo á tomar parte en los esfuerzos intentados por la mas ilustre juventud italiana para la liberacion de la patria, siendo su presidente el honrado Mazzini.

No habiendo el conde Arese logrado componer un ministerio, cometi6se este encargo al Sr. Urbano Ratazzi, presidente de la c6mara de diputados, quien en 24 horas logr6 su objeto organizando un gabinete con el personal siguiente: el general La M6rmora ministro de la guerra y presidente del consejo; el general Dabormida ministro de negocios extranjeros; Miglietti de gracia y justicia; Ogta-na de hacienda, y de obras p6blicas el marques Pedro Monticelli.

Dir6mos cuatro palabras acerca de estos ministros, reserv6ndonos hablar del conde de Cavour en nuestra segunda parte, cuando reaparecer6 en la escena pol6tica.

### **Alfonso Lam6rmora,**

cuyo nombre se ha hecho tan popular en Europa despues de la guerra de Crimea, naci6 por noviembre de 1801 siendo el pen6ltimo de diez y seis hijos de marques Celestino Ferrer Lam6rmora. Fallecido este, ya muy viejo, una de sus hijas se encarg6 de la educacion del hu6rfano, el cual manifest6 desde luego decidida aficion 6 la carrera de las armas. De 15 a6os ingres6 en la academia militar y 6 los 22 sali6 teniente de artilleria. Sus ascensos, excepto el primero que le elev6 al grado de ayudante mayor, no fueron muy r6pidos, pero ya desde un principio di6 libre curso 6 su talento organizador.

Fundaba escuelas normales para cadetes y soldados, introduciendo en ellas cuanto puede conducir al desarrollo f6sico, como gimn6stica, equitacion etc.

Promovido 6 capit6n 6 los 28 a6os, tom6 una licencia durante la paz, de la cual se aprovech6 para viajar estudiando en el extranjero las reformas que mas adelante propuso en el ej6rcito piemontes.

En 1848 sublev6base Milan, logrando tras cinco d6as de vigorosa lucha, espulsar 6 los austr6acos; pero la venganza extranjera amenazaba terrible, cuando el Piemonte 6 su vez se levant6 para dar auxilio 6 sus vecinos. (En el pr6logo de nuestra Cr6nica present6mos largos detalles de la sublevacion de Lombardia en 1848.) Lam6rmora se present6 en el reino Lombardo al frente de una division piemontesa y se bati6 con el mayor arrojo.... Finalmente, cuando Milan, lacerada por amargas y odiosas disensiones que los partidos extremos y coligados escitaron, fundados en la buena memoria de C6rlos Alberto, y la seguridad del Rey, qued6 por algun tiempo comprometida, Lam6rmora le defendi6, protegiendo su retirada.

Durante el armisticio anunciado en 20 de marzo de 1848, este general 6 la cabeza de un cuerpo de reserva trat6 de intervenir en Toscana, mas el ej6rcito italiano hubo de repasar el Tesino, y ent6nces Lam6rmora cifr6 su ahinco en impedir que los austr6acos invadiesen el territorio sardo, y aun quiso correrse 6 Novara, pero Radetzki se le habia anticipado.

La derrota de Novara puso otra vez la Lombardia 6 discrecion del Austria. Lam6rmora que aun no habia envainado su espada, tuvo tiempo de recobrar la

plaza fuerte de Reta que estaba en manos de los patriotas harto exaltados de Génova.

El rey Víctor Manuel le nombró teniente general y ministro de la guerra, cuya cartera habia ya obtenido y dejado por dos veces, una en 1848, conservándola solo quince días, y otra en 1849 siendo ministro durante una semana.

Entónces se ocupó asiduamente en la organizacion del ejército, planteando las reformas mas ventajosas, y aun tuvo ocasion de mostrar los resultados que habia conseguido. El tratado de 1859 admitió al Piamonte á combatir en union de la Francia, la Inglaterra y la Turquía contra el poder de Rusia, y Lamármora que no perdía momento, renunció sus funciones de ministro de la guerra para tomar el mando de un cuerpo piamontes. Embarcado en Génova volió á Oriente, y bien pronto los rusos advirtieron su presencia en la jornada del Tchernaya.

Cambiando segun las circunstancias la pluma por la espada y la espada por la pluma, tambien en la campaña de Italia de 1859 supo acreditar que era tan buen soldado como buen ministro. El rey Víctor Manuel, al separarse del ejército, le confió su direccion; y allí fué á encontrarle Ratazzi, para brindarle con la presidencia del consejo.

Seguirémos refiriendo las hazañas del ilustre general en nuestra segunda parte, donde tendrá un señalado papel en calidad de gobernador general de Nápoles en 1862.

### **El general Dabormida**

formó parte del ministerio piamontes hasta el año 1856, en cuya fecha hubo de ceder la cartera de negocios extranjeros al conde de Cavour quien depuso la de hacienda. Tambien este es distinguido general, autor del memorandum dirigido contra el Austria en 1855.

Dabormida se opuso á la alianza del Piamonte con Francia é Inglaterra cuando la lucha de Oriente, siendo en parte la conclusion de esta alianza la que le alejó de su negociado.

A juicio suyo el entrar el Piamonte en una alianza en la que era factible ingresase el Austria, podia con el tiempo imposibilitar una guerra contra esta potencia.

Dabormida es hombre de ciencia, y pertenece al cuerpo de artillería. Volvió á tomar la cartera que habia dejado en 1856, y siguió con ella hasta el regreso del conde de Cavour al ministerio.

### **Urbano Ratazzi**

es la persona mas relevante del gabinete que se formó despues de la paz de Villafranca: él fué su alma, y particularmente en Lombardía aplaudióse mucho

su nombramiento; pero entónces Ratazzi seguía una política muy diversa de la actual, pues era cumplido italiano, y no se vició hasta que hubo aspirado las aura parisienses y recibido incienso en el palacio de las Tullerías.

Hijo de una familia de la clase media, no tardó en figurar como uno de los hombres mas estimados del país. Ejerciendo la abogacía en Casale, levantóse con su carrera una fortuna, y siendo célebre letrado, en breve fué diputado honorable.

La ciudad de Alejandria le honró con su representacion en 1848, ascendiendo desde la cámara á los mayores empleos. Primeramente se le confió la cartera de instruccion pública, bajo el ministerio Casati; y habiendo hecho dimision cuando la paz de Milan, tornó al mismo negociado con el gabinete Gioberti, formando parte de él en calidad de guardasellos.

Ratazzi se retiró á la vida privada en la época de la batalla de Novara, estableciéndose nuevamente en Casale, pero el año 1850 volvió á salir de las urnas en dos colegios, y recuperó su puesto en la cámara á la cabeza del centro izquierdo (despues de los incienso de Paris pasó moralmente de la izquierda á la derecha) y en 1851 vióse elevado á la presidencia.

El conde de Cavour tuvo por entónces alguna dificultad en organizar un gabinete, viéndose obligado á reforzar su combinacion con la persona de Ratazzi, que á la sazón gozaba de una popularidad notable, pues sabia halagar á todos los partidos. Ratazzi aceptó de buen grado la colaboracion de Cavour, componiendo el ministerio llamado Cavour-Ratazzi que sustituyó al de Máximo d'Azeglio. Duró esto hasta el año 1857, en cuyo intervalo unas veces fué ministro de justicia y otras del interior.

Cuando en 1859 dió de improviso su dimision con asombro de todos sus amigos, recibió de la cámara un testimonio de simpatía, nombrándole los diputados su presidente, como en protesta de la dimision presentada. Ratazzi no admitió, y partió para Niza; mas al abrirse las cámaras despues de la guerra de Italia, aceptó el mismo encargo á ruegos del Rey, que sabia bien hasta qué punto podia confiar en la adhesion del nuevo ministro, adhesion sujeta á no pocos embates, y que se acreditó en el reinado precedente.

Leal Ratazzi con el infortunio, emprendió el viaje á Porto, y luego el rey Carlos Alberto le llamó cerca de sí. Todos saben, y nosotros dejamos ya indicado, cómo y cuándo Ratazzi volvió á sentarse en el banco ministerial y lo dejó despues.

Ligerísimos son los rasgos que acabamos de trazar del célebre ministro; pero otra y muy larga página le reserva la historia, de la cual nos ocuparemos en nuestra segunda parte; y Dios no permita que en calidad de historiadores imparciales, nos veamos obligados á tiznar el nombre de Ratazzi por sus actos ministeriales de 1862. Hoy por hoy nada podemos decir, pero lo haremos lealmente cuando resulte claro si el ministro Ratazzi de 1862 es ó no responsable de la noble sangre vertida... \*sangre tal, que dejará una mancha indeleble y hará temblar en cualquier tiempo á los fautores, coronados ó plebeyos!....

## Máximo d'Azeglio

nació en Turin el año de 1800, siendo su padre lugarteniente general. Uno de los rasgos característicos de la índole del rapazuelo, fué una vivacidad la mas indócil: á los 14 años dió con la puerta en los hocicos á un maestro que pretendia sujetarle con la férula.

El año siguiente su padre fué á Roma de embajador, llevándose consigo al jóven. La permanencia en la ciudad eterna desarrolló en este nuevas facultades, inspirándole el sentimiento de la música y la pintura, que habia sido ya precedido del sentimiento poético; pero la voluntad paterna vino á contrariar estas felices disposiciones.

Un dia el marques d'Azeglio penetra en el estudio de su hijo, le arrebató pinceles, lienzos y libros, y presenta al jóven artista una espada. Fué preciso obedecer, y aunque pesaroso y de mal grado, aceptar el despacho de oficial del ejército piemontes. Volviendo una mirada de dolor hácia su amado retiro, es como el jóven d'Azeglio abandonó la ciudad de las artes.

Ya oficial, aprovechó los ratos de ocio, gastándose de tal manera la vista y la salud, que hubo de solicitar licencia, la cual no se le pudo rehusar.

Roma le atrajo nuevamente con sus encantos: el oficial peregrino volvió á tomar la paleta, para cultivar el arte que tanto le embelesaba, en cuyo ameno ejercicio pasó ocho años desde el 1821 al 1829.

Habiéndose restituido á la ciudad nativa, moró en ella poco tiempo. Su padre habia fallecido: del Piemonte se trasladó á la Lombardia, donde trabó conocimiento con el conde Alejandro Manzoni, nombre grato á Italia, quien mas adelante le dió su hija por esposa.

Máximo se inauguró en la literatura con *Hector Fieramosca* y *Nicolo de Lapi*, dos novelas históricas en las que brilla el sentimiento nacional y se agita el drama en violentas y apasionadas escenas.

De regreso en Turin contrajo amistad con Balbo y Gioberti, y á entrambos les escitó á defender con energía la causa de la independenciam italiana, haciéndose él mismo historiador para sostenerles en los últimos sucesos de *Romania*, reclamando de los soberanos una política nacional.

Cuando Pio IX fué alzado á la silla pontificia, Azeglio voló á Roma. Ocurrió despues la revolucion de febrero, y el ardiente patriota acordóse entónces de que era soldado. Montó á caballo, entrando en el ejército italiano con la graduacion de coronel, y en el ataque de Vicenza opone una resistencia desesperada; pero herido de una bala austríaca, cayó confundido entre los moribundos, Obligado á dejar el campo de batalla, pasó á Florencia y de allí al Piemonte, para concurrir á la lucha de Novara.

Desesperando salvar á su infortunado país con auxilio de las armas, quiso á lo ménos contribuir á restaurarlo con grandes y útiles instrucciones. Otra



vez en el Piamonte, salió diputado, y entónces el rey Víctor Manuel le llamó á la presidencia del consejo, la que siguió desempeñando por tres años desde 1849 á 1852, abdicándola luego en el conde de Cavour para consagrarse del todo á las artes de la música y de la pintura. Como paisajista, Máximo d'Azeglio descuella en primera línea entre los artistas contemporáneos.

La guerra italiana de 1859 le arrebató de nuevo á sus hábitos pacíficos; el Rey le dió el encargo de pasar á Romanía en calidad de comisario para la organizacion militar, y allí recibió una acogida entusiasta de parte del pueblo, que habia aprendido á conocerle por sus obras.

La paz de Villafranca le reclamó otra vez á Turin, siendo enviado á Paris. A su vuelta publicó algunos folletos en defensa de la causa italiana. Ultimamente fué nombrado general, ministro de estado y gobernador de Milan.

## NAPOLEON III,

### emperador de los franceses.

Carlos, Luis, Napoleon Bonaparte nació en Paris el día 20 de abril de 1808, y fué el tercer hijo de Luis, Napoleon Bonaparte, rey de Holanda, de modo que nada presagiaba que debiese ceñir un día una corona. Sin embargo, su hermano mayor, el gran duque de Berg, príncipe real de Holanda, murió en la Haya á la edad de cinco años; el segundo falleció en 1831.

Napoleon I y María Luisa presentaron en la pila bautismal al hijo de la reina Hortensia, que debió abandonar la Francia á la edad de ocho años. Su madre residió sucesivamente en Baviera, en Suiza y en Roma; las agitaciones de la vida empezaban para él desde la infancia.

Su educacion fué confiada al hijo del famoso convencional Lebas, de modo que el jóven Carlos Luis pertenece por un lado al trono, y por otro á la revolucion.

Siempre que se depongan dos principios opuestos en el corazon de un niño, la primera parte de su vida estará consagrada á aquel de ambos principios que por su naturaleza se halle mas en armonía con el espíritu aventurero de la juventud; la primera parte de la vida del príncipe Carlos Luis pertenece pues á la revolucion; por la fuerza de las cosas, la segunda ha pertenecido al trono.

Su primer acto político fué un acto revolucionario; al estallar una insurreccion en la Romanía tomó las armas en pro de la independencia de Italia, y aquel

suceso, que terminó con la completa derrota de los sublevados, tuvo en el destino del príncipe una influencia decisiva: su hermano perdió en él la vida, y Carlos Luis quedaba hijo único de rey.

Entonces tomó el nombre de Napoleón Luis, pues según un pacto de familia, emanado de la voluntad del Emperador, que deseaba imitar en esto á Julio César, el primogénito de la familia imperial debía llamarse siempre Napoleón.

Napoleón Luis tenía entonces veinte y tres años: la Italia era invadida por el Austria, y acompañado de su madre llegó á París de incógnito, para implorar de Luis Felipe el honor de servir como soldado bajo las banderas francesas. El Rey, que no consideró prudente el colocar en las filas del ejército á un hombre llamado Napoleón, rechazó semejante demanda.

Desde su nacimiento hasta 1849, la existencia de Luis Napoleón es una continuada serie de reveses: desterrado desde la infancia, hijo de rey sin trono, su primer combate es una derrota, y obtiene una negativa su primera petición para volver á su patria. La constancia con que Luis Napoleón ha luchado siempre contra los obstáculos y el infortunio, es seguramente una de las cualidades que con mayor eficacia han contribuido á su elevación.

Después de su viaje á Francia, Luis Napoleón, retirado con su madre en el canton suizo de Thurgovia, en el palacio de Arenenberg, preparóse movido por lo que él llamaba la idea napoleónica, á lanzarse á nuevas tentativas. En 1832 el joven duque de Reichstadt ofrecía todavía un objeto á las esperanzas del partido bonapartista, y Napoleón Luis se hizo su representante. «Un cuerpo de ejército entero le esperaba, dice M. Laity, y vista la imposibilidad en que se encontraba de llegar á la frontera, los jefes habían resuelto recibir á su primo con tal de que se hallase provisto de una simple carta de Napoleón II.» En aquel entonces murió el duque de Reichstadt, y por uno de aquellos azares de la fortuna, que se complace á veces en derribar todos los obstáculos, Napoleón Luis se encontró ser el heredero de la corona imperial de Napoleón I según el plebiscito del año XII.

Este acontecimiento influyó mucho sin duda en el carácter de Napoleón Luis, y comunicó á sus estudios una dirección del todo política y militar. En 1833 publicó una memoria sobre la Suiza que le valió el título de *Ciudadano honorario* del canton de Thurgovia; voluntario en la escuela militar de Thun, publicó un año después un manual de artillería, y el gobierno de Berna le nombró capitán en su regimiento de la espresada arma.

Es probable que el joven príncipe hubiese tomado en aquella época una resolución, pues rehusó en 1835 la mano de D.<sup>a</sup> María, reina de Portugal, viuda del duque de Leuchtenberg. Sus esperanzas se cifraban únicamente en la Francia.

Luis Napoleón manifestó ya entonces tener grande habilidad en el arte de las preparaciones; su plan consistía en darse á conocer á los hombres eminentes de los distintos partidos. Chateaubriand, por ejemplo, pasa por Suiza en

1833, recibe en el palacio de Arenemberg la mas cordial hospitalidad, escucha al jóven príncipe, lee sus primeros ensayos políticos, y le escribe estas palabras: «Si Dios, en sus impenetrables designios hubiese desheredado á la estirpe de San Luis, si nuestra patria debiese anular una eleccion que no ha sancionado, y si sus costumbres no hiciesen posible para ella el estado republicano, entónces, príncipe, no hay nombre alguno que como el vuestro se avenga mejor con la gloria de la Francia.»

La Fayette solicita en 1833 una entrevista del príncipe, y le escita á aprovechar la primera ocasion favorable para regresar á Francia. «Vuestro nombre es el único popular,» añade aquel anciano tan conocedor en materia de popularidad.

Un enviado del príncipe sondeó á Armando Carrel. «Las obras políticas y militares de Napoleon Luis Bonaparte, anuncian una buena cabeza,» contestó, y predijo al príncipe un gran porvenir si se decidia á «olvidar sus derechos de legitimidad imperial.»

La soledad de Arenemberg era visitada en aquella época por un jóven ardiente, salido de la artillería, M. Fialin de Persigny; conocedor de la Francia, persuadido del bonapartismo del pueblo, comunicó al alma del príncipe la llama de sus esperanzas.

El teniente Armando Laity, otro partidario del príncipe, habíale tambien consagrado una adhesion absoluta.

A corta distancia de Arenemberg vivia un teniente coronel retirado, ex-capitan de la guardia veterana, y fué otro de los fieles partidarios del príncipe.

La Francia, como lo probó despues, no se hallaba satisfecha con el gobierno de Luis Felipe; pero el príncipe, que veia una ocasion favorable para realizar sus planes en la circunstancia de mandar el coronel Baudrey, adicto á su causa, la artillería de Strasburgo, se exageró á sí mismo aquel descontento, y concibió y realizó la insurreccion de Strasburgo, que, segun él, debia propagarse á la Alsacia, á los Vosgos, á la Lorena y á la Champaña, tan poblados de imperiales recuerdos.

Al salir una noche de un baile dado en Baden, el príncipe monta á caballo; un solo amigo le acompaña, y entrando en Strasburgo se presenta á una reunion de oficiales, y les dice: «Señores, el sobrino del emperador se abandona á vuestra lealtad.» Esplicales luego sus planes y su idea, y se resuelve aprovechar la primera ocasion favorable.

Algunos meses despues; en 25 de octubre, el príncipe cree llegado el momento; abraza á su madre manifestándole que marcha á visitar á una de sus primas; preséntase á M. Parquin y le dice: «Parquin, voy á hacerme matar, ó clavaré otra vez el águila en nuestras banderas; ¿quereis seguirme?» Parquin le siguió.

Conviene observar aquí que Luis Napoleon no se halla dotado de una de aquellas naturalezas sanguíneas que buscan con afan la lucha; el príncipe que tomó las armas en la insurreccion de la Romanía, que espuso dos veces su vida

en dos tentativas, que arrojó la muerte cuando el golpe de Estado, era tímido al principio. La voluntad le ha hecho vencer su natural reserva, y ha llegado á la audacia por medio de la flemma; suyas son aquellas memorables palabras que pronunció entre las turbulencias de 1848: «El porvenir pertenece á los apáticos.»

No referimos los detalles de la insurreccion de Strasburgo, pues muy conocidas son las muchas relaciones que de la misma se han hecho, y solo dirémos algo de la extensa carta que escribió á su madre el príncipe vencido desde el buque que le conducia á Rio Janeiro por órden de Luis Felipe. Recuerda á su madre el momento de su marcha para Strasburgo: «Una voz secreta me arrastraba,» dice, y al mismo tiempo que se sentia animado de una invencible resolucion, habíase apoderado de su alma una secreta melancolía. «Triste y pensativo, dice, mi corazon habíase infiltrado de la fria neblina que me rodeaba.»

Llegado á Larh, pequeña ciudad del gran ducado de Baden, rómpese su carruaje: era aquello un triste presagio, pero la voz secreta le grita: Adelante!

Atraviesa Friburgo, Neuf-Brisach, Colmar, y llega á Strasburgo á las once de la noche, hospedándose en un reducido aposento que habia alquilado en la calle de la Fuente; amigo de observar la naturaleza, ha hablado de la *fria neblina*, y nos dice tambien que *la luz de la luna iluminaba las calles*; el silencio de la ciudad dormida le sorprende.

¿Quién no comprende el sentimiento de piedad que ha de sobrecoger al hombre político al contemplar una ciudad tranquila á la cual debe despertar el día siguiente el estrépito de la fusilería? «¿Qué reemplazará mañana á esta calma? Si yo triunfo no habrá desórden, dije á mi compañero.»

«Las situaciones dependen de las emociones que en ellas sentimos, continúa el príncipe; hace dos meses que solo pedia no volver mas á Suiza, y si me abandonase ahora á mí mismo, no tendria mas deseo que hallarme otra vez en mi reducido cuarto, en ese hermoso país, donde me parece que debí ser tan dichoso.»

Mas léjos se mezcla á sus pesares un pensamiento de amor. «Al volver hace algunos meses de acompañar á Matilde, encontré en el parque un árbol desgajado por la tempestad, y dije para mí: ¡Ay! así romperá el destino nuestro enlace!...»

Vencido en Strasburgo y conducido á América, sabe que su madre se halla gravemente enferma, y vuela á su lado para recoger su último suspiro. El duque de Montebello, embajador entónces de Luis Felipe en Suiza, no puede ver sin zozobra tan inmediato á las puertas de Francia al que intentára abrirlas con la punta de la espada, é intima á la Suiza la espulsion del príncipe. La Suiza quiere conservar su huésped, el duque remite á la dieta una nota amenazadora, y deseoso el príncipe de poner fin á una contienda que podia ser grave, escribe al landamann Auderwert para anunciarle hallarse pronto á retirarse luego de recibir su pasaporte.

Desde allí marchó á Inglaterra, y miéntras se le veia figurar en el torneo de

Ecklington y se le creia entregado á los devoradores placeres del *dandysmo* inglés, medita una nueva tentativa yendo á estrellarse todos sus planes en la plaza de Boloña en 1840. Aquella vez, no el destierro, sino la cárcel de Ham es quien enseña al príncipe que nadie tiene en política el derecho de equivocarse.

Napoleon Luis continuó su obra desde el fondo de su cárcel; estudia, escribe, publica, y por medio de una activa correspondencia, continúa dándose á conocer á las notabilidades de Francia. Al mismo tiempo proyecta su evasion, y con el traje de uno de los operarios que trabajaban en el fuerte de Ham, logra fugarse y regresar á Inglaterra.

Sabido es el modo como la revolucion le abrió las puertas de Francia; las escenas de junio de 1848 apartaron del general Cavaignac los votos de las masas, y diéronlos al príncipe Napoleon; este contestó: «Lo juro» á la fórmula del juramento que le leyó Marrast, presidente de la asamblea, y fué proclamado presidente de la república francesa.

No es este el lugar oportuno para trazar las faltas de los republicanos y la série de errores con que prepararon la elevacion del presidente al trono imperial; la vida de los soberanos es, por decirlo así, la historia de su pueblo, y no nos es dable explicar aquí la historia de la nacion francesa durante los últimos diez años; conocidos son, y mucho, los actos de Luis Napoleon: su presidencia, la expedicion de Roma, el golpe de Estado, su enlace, la alianza inglesa, la guerra de Crimea, el atentado de la ópera, la guerra de Italia, son hechos que todo el mundo sabe y todo el mundo juzga. Limitémonos aquí á continuar algunas consideraciones que copiamos de una obra publicada en Paris acerca del actual emperador, sin entenderse por ello que nos hallemos conformes en todas sus apreciaciones.

« La Providencia habia formado al pretendiente para su mision, y al darle mas carácter que talento superficial, al crearle mas propio para la accion que para la oratoria, inmovilizando por decirlo así su pensamiento en una especie de idea fija: la reconstitucion del imperio frances, habíale armado para la lucha. Una madre le dijo al oido las palabras de las brujas de Macbeth: «Serás rey,» y habia andado por el mundo con esta inmutable creencia, no imaginando para él otro modo de existir á no ser el del sepulcro. No comprendia el valor de la vida no siendo emperador de los franceses, y habia escrito: «Estoy decidido á realzar el águila imperial ó á morir víctima de mi fe política.»

» Dentro de tres siglos no habrá leyenda mas interesante que la del príncipe Luis Napoleon.

» Luis Napoleon no era ménos diferente de su siglo por su carácter que por su historia; en esta sociedad ecléctica, rutinaria, parlamentaria, donde los hombres muestran tan poca resolucion para arrostrar el todo por el todo y seguir la pendiente de su destino, el pretendiente aparecia con la idea de vencer ó morir, y este hecho debia darle una superioridad incontestable entre tantos hombres vacilantes ó escépticos.

» Luis Napoleon reúne las dos cualidades que constituyen los políticos; á la

calma del norte la sagacidad meridional; y si á esto se añade que los reverses no logran jamas vencer su fe ni domar su valor, se comprenderá que en tiempos de discordias civiles debia el poder ir á parar en sus manos. Los que han gozado de la intimidad del príncipe saben la obstinacion de su voluntad; enemigo de inútiles palabras, jamas desiste; pero vuelve sin cesar á la carga; entónces se conocia la diferencia que existe entre el carácter y el talento, quedando casi siempre el triunfo por el primero. Los mas brillantes discursos, los manejos parlamentarios estrellábanse ante aquella inmutable voluntad, como se desvanecen contra las rocas la ligera espuma de las olas.

»En una época en que la mayor parte de las escuelas economistas, designadas con el nombre genérico de socialismo, niegan y rechazan la política como un harapo de otros tiempos, como un objeto harto mezquino para el siglo XIX; cuando pretendidos pensadores derraman torrentes de tinta contra la diplomacia, la guerra, etc., considerándolas como los últimos vestigios de los tiempos bárbaros; Luis Napoleon penetraba en la liza con las antiguas armas usadas en tiempo de los Médicis, con la política italiana que será siempre la primera del mundo; llegaba con la política de Tácito, de Tito Livio, de Julio César, de Maquiavelo y de Napoleon el Corso; pero ¿qué digo? llegaba con la única y eterna política basada en el conocimiento del hombre y de sus intereses, ventaja inmensa en esta época de utopistas que pretenden reducir el mundo á sistemas.

»Ante un príncipe cuyo solo nombre encerraba tan gran peligro para la república, el partido republicano no supo obrar políticamente; sin recurrir á una de esas sangrientas traiciones posibles siempre de suplir con los recursos del ingenio, era fácil al partido republicano absorber á Luis Napoleon en beneficio de la república. Ni Lamartine, ni Ledru-Rollin, ni Cavaignac, ni Changarnier, ni personaje alguno de los que ocuparon entónces la opinion pública, estaba dotado del carácter necesario para la larga y trabajosa empresa de fundar un gobierno democrático en un país monárquico y católico hacia catorce siglos; en vez de suscitar obstáculos al único hombre que por su origen real y plebeyo á la vez, por la gloria unida á su nombre, por la flexibilidad de su genio, se hallaba en las condiciones necesarias para realizar la transicion de la monarquía á la república, era preciso envolverle con una especie de celoso afecto que no permitiera llegar hasta su persona el espíritu monárquico. Estrechándose á su alrededor, los republicanos, dueños de las altas funciones del Estado, habrian detenido á Luis Napoleon como los republicanos ingleses detuvieron á Cromwell al borde de la monarquía. Mas feliz que Cromwell, quizás hubiera ese príncipe fundado la república en Francia, y preferido una gloria personal como Washington al honor mas efímero de fundar una dinastía.

»Entre la idea de Luis Napoleón y la de su tio existe una diferencia capital. No hay duda que Napoleon I fué tan grande administrador como buen guerrero; pero tampoco la hay en que el genio de la guerra destruyó en él todo equilibrio, sin contar que su mision habia sido trazada ya de antemano por la coalicion de los reyes contra la república francesa. Esta mision consistia, como

tantas veces se ha dicho, en propagar por la Europa toda entre los pliegues de la bandera tricolor las ideas francesas, de modo que encerrado en el círculo de la guerra, el carácter de Napoleón I es ante todo conquistador y propagador. Nacido en circunstancias distintas, Napoleón III considera de otro modo lo que él llama la *idea napoleónica*; según él no es esta una idea de guerra, sino una idea social, industrial, mercantil y humanitaria. *El Imperio es la paz*, ha dicho, y, de acuerdo con la mayoría de los socialistas, cree que debe emanar del gobierno la iniciativa de las grandes cosas. *Un gobierno no es una úlcera necesaria, como ha dicho un economista, sino el benéfico motor de todo el organismo social.*

»Napoleón III no es como su tío, el armado Mesías entrevisto por el genio patriótico del poeta polaco Mickiewitz; es el hombre de la paz, el *gran edificador* que construye una ciudad en el espacio de pocos días.

»En la política exterior, no es ménos distinto de su tío; las *Consideraciones políticas y militares sobre la Suiza*, dicen que Napoleón hizo reyes para que se creyera en la estabilidad y no se le acusase de ambición. El sobrino no piensa en hacer reyes, sino en reconstituir una raza que tiende á desaparecer del globo, fenómeno tanto más interesante para nosotros cuanto que esa raza es la nuestra.

»Lo que no dejará de causar sorpresa es que el príncipe, en el que ven muchos un servil imitador de la idea de Napoleón I, se remontaba hasta la profundidad de la edad media en busca de un modelo y de un maestro. Esta idea que no ha encontrado jamás eco en la prensa, se ha producido bajo mil formas en el palacio del Eliseo, entre los íntimos partidarios adictos desde mucho tiempo á la fortuna del pretendiente.

»Con grande admiración de los que lean estas líneas, diremos que Luis Napoleón Bonaparte ha encontrado en su patron S. Luis el objeto de su más viva emulación. Príncipe cristiano y católico, quería, como el santo rey, ser la columna de la Iglesia del siglo XIX; espíritu verdaderamente político, comprendía que el principio de autoridad tiene por base la religión, contando en cambio sacar de la misma su prestigio y su fuerza. Sabido esto, no es de admirar el poderoso interés que debió ofrecer á su imaginación la cuestión de los Santos Lugares, promovida por las atrevidas combinaciones del sistema ruso.

»Terminada felizmente la expedición romana, restablecido Pío IX en el trono pontificio, Luis Napoleón habría aceptado, á modo de cruzada, una campaña á Jerusalem (1). Su tío gustaba del título de protector de la Confederación germánica; él habría preferido el de protector del Santo Sepulcro y de los Santos Lugares. La conquista de Túnez le perseguía en sus sueños como perseguía á S. Luis, y el engrandecimiento de la raza latina era el remate del edificio religioso y político que allá en su mente construía. Pasando á las

(1) Esta idea aparece en el discurso pronunciado en Chartres el día 6 de julio de 1849.

consecuencias de tan vasto plan, poblaba la antigua línea de los estados berberiscos, desde Trípoli hasta Tánger, con una colonia ítalo-hispano-francesa, de modo que delante de la Francia, delante de la España, delante de la Italia, se hubieran contemplado otra Francia, otra España y otra Italia como un mágico reflejo proyectado por el espejo del Mediterráneo. Así se resolvía en Europa el problema del equilibrio de las razas; así se contrapesaban las influencias greco-slava y anglo-sajona.

»Cuando al pasar por Marsella Napoleón III exclamó: «El Mediterráneo es un lago francés!» levantaba á los perspicaces ojos de las masas un extremo del velo que descorría del todo en las conversaciones íntimas del Eliseo. «El mar Negro es un lago ruso!» había dicho el emperador de Rusia, y en estas dos frases que se chocan como dos aceros en un combate, ha de verse á la raza latina luchando á brazo partido con la slava.

»En aquellas íntimas conversaciones, en medio de aquel reducido círculo de amigos de su eleccion y de compañeros de fortuna, el pensamiento del pretendiente se inflamaba al eco de sus propias palabras. Su indiferencia acostumbrada se rompía como un cristal que no puede contener un vino harto generoso, retaba al combate á la política rusa, declaraba que entraría en aquella cuestion con todo el ardor de su celo católico, y si la Europa le preguntaba: «¿Quién eres? ¿á dónde vas?» le contestaría: «Soy el libertador de los pueblos, y si algun día aparecen mis escuadras por los mares de Levante será que van en busca de la Rusia bajo un cielo ménos helado que el de Moscou.» Entristecíanle los dolorosos recuerdos de 1812, y decía no ser perdidas para él las lecciones de 1814, 1815 y 1848; quería lavar en el Bósforo la deshonor de los tratados de Viena, y dirigir un día su voz á los polacos, á los húngaros, y á los habitantes de los Principados.

»Fijando luego sus miradas en el continente americano, esplicaba su idea de engrandecer la raza latina en Méjico y en los estados del Sur, y de restablecer allí como en Europa el equilibrio entre ella y la raza anglo-sajona; y volviendo á Francia á través de los mil rodeos de tan deslumbradora vision, consagraba el último período de su reinado á la reconciliacion de los intereses y á la solucion regular de la cuestion social.»

La vida de un hombre político, y en especial de un soberano, se parece mucho á una tragedia, y es tan difícil formar un juicio que merezca llamarse tal acerca de un príncipe reinante, como lo es decidir del mérito de una pieza teatral antes de caer el telon. Verémos si fueron sueños de Luis Napoleón ó del autor de su vida las palabras que hemos trascrito, ó si llegarán á ser algun día una realidad. Hasta ahora nuestra opinion es que tiene mucho de lo primero.

En la *segunda parte* volverémos á ocuparnos de nuestro héroe moderno, y allí darémos noticia de sus intrigas, asaz mas interesantes que cuanto de él llevamos dicho.



## FRANCISCO JOSÉ II,

### Emperador de Austria.

Cárlos Francisco José nació en Viena en 18 de agosto de 1830. Recibió una esmerada y cumplida educacion de su madre la princesa Sofía, hija de Maximiliano José, rey de Baviera, y de su ayo el conde de Mombelles, dejando entrever desde su mas tierna infancia disposiciones nada comunes, pues habla con facilidad los numerosos idiomas del imperio de Austria. Los sucesos ocurridos en 1848 le elevaron al trono mas pronto de lo que se creia, puesto que fueron la principal causa de la abdicacion hecha por el emperador su tio en favor de su hermano único el archiduque Francisco Cárlos, quien trasmitió el mismo dia la corona á su hijo primogénito el emperador actual.

Azarosos fueron los primeros dias del reinado para el novel soberano; la rebelion en sus ciudades, la guerra en Italia y en Hungría eran bastantes para intimidar á un hombre ménos animoso, y sobre todo ménos obstinado que Francisco José II.

Haciendo frente á todas las calamidades, encargándose á pesar de su juventud de la direccion suprema del Estado, reorganizó el ejército; dió nueva fuerza á la máquina administrativa, y cuando sus tropas, mandadas por Radetzki, pusieron fin despues de una corta y gloriosa campaña á la guerra contra el Piamonte; trasladóse el jóven emperador á Hungría, asistió á la toma de Raap, verificada en 28 de junio; la capitulacion de Vilagos (13 de agosto), y la rendicion de Comorn, le hicieron dueño de la Hungría, cuya provincia trató con excesiva severidad.

Sus armas y su política le hicieron triunfar igualmente en Italia. Venecia capituló el 23 de agosto de 1849, en tanto que el rey de Cerdeña se habia obligado, por el tratado de paz de Milan, á pagar al Austria setenta y cinco millones de francos por gastos de la guerra. Dueño ya de todas sus posesiones, el emperador dedicó todos sus esfuerzos á recobrar sucesivamente cuantas prerogativas perdiera su predecesor en 1848, hasta que en 1852, con la obstinada voluntad, que es el distintivo de su carácter, restableció otra vez el poder absoluto. Lo único que quedó de la pasada era revolucionaria, fué la emancipacion de los siervos.

El emperador dirigió principalmente sus conatos á la organizacion de las fuerzas militares de su imperio, y amante del ejército y de la gloria militar, reservóse para sí la cartera de la guerra, pasando por uno de los mejores estrategicos de Europa.

Si el reino Lombardo-Véneto no debió á este emperador instituciones libres, debele en cambio magníficas carreteras, infinitos caminos de] hierro como á una

administracion modelo, y crecidas subvenciones á sus teatros y empresas artisticas. Al estallar la última guerra, hablábase de la creacion de un reino Lombardo-Véneto independiente, bajo el cetro del archiduque Maximiliano, hermano del Emperador; pero este proyecto, de dudosa existencia, ha naufragado en medio de las vicisitudes de la lucha.

En 1850 fué objeto de una tentativa de asesinato cometida por un húngaro, recibiendo en el cuello una peligrosa herida.

En el exterior Francisco José trató de volver á adquirir la preponderancia que sus antecesores ejercian en Alemania, tomó una parte muy activa en los asuntos del Schleswig-Holstein, envió tropas para someter el gran ducado de Shes, sublevado contra su soberano, y en el viaje que hizo despues á Berlin restableció las buenas relaciones del Austria con el rey de Prusia, interrumpidas hacia muchos años. En el interior la política del monarca es la centralizacion.

El emperador Francisco José ha tomado por esposa á la princesa Isabel, Amelia, Eugenia, hija de Maximiliano José de Deux-Ponts-Bukenfeld, duque de Baviera; en la época de su matrimonio levantó el estado de sitio en el reino Lombardo-Véneto.

Difícil y espinoso por demas era para un soberano austriaco el atravesar la crisis de 1854 sin devolver al Czar el inapreciable servicio que al imperio prestára en 1849, aun á costa de comprometer quizás para siempre los intereses de la política austriaca en Oriente. Sin embargo, Francisco José y sus diplomáticos lograron salvar el mal paso, si no con toda facilidad, es decir, conservando el aprecio del emperador moscovita, manteniendo ilesos sus intereses en Oriente y no declarándose abiertamente contra su antiguo protector. Es cierto que Francisco José firmó con las potencias occidentales el tratado de 2 de diciembre de 1854, mas pudo conservar hasta el fin el papel de mediador; y la aceptacion por la Rusia de los cuatro puntos de garantía que reclamaba en union de sus aliados, libróle de la dura necesidad de hacer la guerra al emperador Nicolás. El monarca austriaco supo aprovecharse sagazmente de la paz celebrada en Paris, y hasta ahora ha conservado su preponderancia en los Principados danubianos.

Hemos esplicado el modo como se ha portado Francisco José en la cuestion italiana, y tambien en la sangrienta guerra á que la misma dió lugar. Escelente estratégico, segun fama pública, jefe de un ejército disciplinado y valiente, no pudo mostrar en la corta campaña en que tomó parte su talento militar, si bien deben elogiarse las disposiciones que tomó en Solferino. La fortuna de las armas le fué adversa, y no es sin duda uno de sus menores méritos en los tiempos que corremos el haberlo con tanta franqueza confesado.

## CONCLUSION.

Vamos á concluir la primera parte de nuestra crónica. La paz de Villafranca dejó agitada á la Italia; pero luego surgieron otros sucesos aun mas interesantes.

Prometimos hablar no solo de los hechos de armas sino de cuanto se refiere

al objeto de la guerra, y nuestra promesa queda cumplida con la apertura de la segunda parte de *la impresion ejercida en los animos en Lombardia y en la Italia central al saberse la paz de Villafranca*, que encabezamos con el título de Gran cuestion europeo-italiana, toda vez que la complicacion de los hechos de Italia arrastró consigo la de toda Europa á tenor de los sucesos y de las diversas evoluciones de la diplomacia basadas en los elementos que dieron impulso á la guerra.

Consecutivamente las grandes empresas de Garibaldi en 1860 y las que se le han frustrado en 1862, como tambien los horrores del brigandaje en las provincias de las Dos Sicilias originadas por Chiavone y sus secuaces, darán argumento sobrado para contentar á los que aman las emociones, lo bello, lo grande y cuanto hiere á la imaginacion.

Podemos al mismo tiempo asegurar al lector que en el final de nuestra segunda parte, espondrémos la solucion definitiva de la cuestion italiana.

Serémos segun costumbre concisos é imparciales, procurando en todos conceptos merecer las simpatías del benévolo y generoso público español.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

al objeto de la guerra y a estas promesas quedaban ligados en la guerra de la independencia por el tratado de Madrid y en la guerra de sucesión por el tratado de Utrecht. En consecuencia, el tratado de Madrid de 1763, que estableció la paz entre España y Francia, fue el resultado de la guerra de la independencia y el tratado de Utrecht de 1713, que estableció la paz entre España y los Países Bajos, fue el resultado de la guerra de sucesión.

Consecuentemente, las grandes empresas de España en el siglo XVIII, como el comercio de Indias y el comercio de ultramar, se vieron afectadas por las guerras de sucesión y de independencia. En consecuencia, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia.

Por tanto, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia. En consecuencia, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia.

En consecuencia, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia. En consecuencia, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

En consecuencia, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia. En consecuencia, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia.

En consecuencia, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia. En consecuencia, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia.

CONCLUSION

En consecuencia, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia. En consecuencia, el comercio de España se vio afectado por las guerras de sucesión y de independencia.

# ÍNDICE

## DE LA PRIMERA PARTE DE LA GUERRA DE ITALIA.

	<i>Pág.</i>
Prólogo. . . . .	I.
Las antiguas y las modernas glorias de Italia. . . . .	7
Introduccion. . . . .	11

### CAPÍTULO I.

Actos preliminares.—Violacion del territorio piemontes por algunos soldados austriacos.—Nota de Cavour.—Proposicion de un congreso.—Ultimatum del Austria.—Contestacion de Cavour.—Circular del conde Walewski, ministro de negocios estranjeros de Francia.—Invade el ejército austriaco los Estados del Piemonte. . . . .	12
---	----

### CAPÍTULO II.

Preparativos que hace Francia para la guerra.—Organizacion del ejército piemontes.—Comunicase al Senado sardo la declaracion de guerra.—Proclama del rey Victor Manuel al pueblo y al ejército.—Pónese el rey del Piemonte al frente de sus tropas. . . . .	23
---	----

### CAPÍTULO III.

Organizacion del ejército frances.—Salida de las tropas.—Su llegada al Piemonte.—Orden del dia del mariscal Baraguay d'Hilliers.—Proclama del emperador de Austria á sus pueblos.—Situacion de los varios Estados de Italia.—Orden del dia del general conde de Goyon á los romanos.—Proclama del emperador Napoleon III al pueblo frances.—Circular del ministro de cultos á los arzobispos y obispos de Francia. . . . .	29
--	----

CAPITULO IV.

El emperador Napoleon III comunica al Senado de Francia, la declaración de guerra hecha por el Austria.—Marchan las tropas francesas sobre Alejandria.—Concentracíon del ejército piamontes en San Salvador.—Cuartel general del rey Víctor Manuel.—Posicíon de las tropas aliadas. . . . .

37

CAPITULO V.

Marcha del ejército austríaco.—Escitacíones.—Proclamas del general austríaco Giulay.—Cambio operado en las disposiciones estratégicas.—Cesan todas las operaciones ofensivas.—El ejército aliado se mantiene á la expectativa de las operaciones del enemigo.—Hechos militares de los austríacos en el Piamonte.—Contribuciones y exacciones en Lombardia, en los Ducados y en los Estados Rómanos.—Proclama del gobierno de Milan.—Petición de la municipalidad de Ancona.—Circular del conde de Cavour á los agentes diplomáticos. . . . .

39

CAPITULO VI.

Manifestaciones en Toscana.—Partida del Gran Duque.—Gobierno provisional.—El general Ulloa.—Protesta del Gran Duque.—Memorandum del gobierno provisional á las potencias de Europa.—Protectorado de Víctor Manuel. . . . .

52

CAPITULO VII.

Manifestacion de Parma y Plasencia.—Demostraciones de la oficialidad.—Partida de la Duquesa regente.—Consejo de regencia.—Junta provisional de gobierno.—Regreso y nueva partida de la Duquesa.—Sus instrucciones.—Municipio de Parma.—Comision gubernativa.—Diputacion al rey Víctor Manuel.—Los austríacos abandonan á Plasencia.—Resolucion del municipio.—Comision provisional de gobierno.—Declaración de anexionarse al Piamonte.—Manifestaciones de Masa y Carrara.—Salida del duque Francisco V de Módena.—Regencia.—Manifestacion de Módena.—Nuevo gobierno.—Diputacion al rey de Cerdeña.—El comisario Trini.—El gobernador Farini.—Nota del *Moniteur*. . . . .

64

CAPITULO VIII.

Napoleon III parte de Paris.—Alocucion del síndico de Génova.—Orden del dia del general Trochu y del mariscal Canrobert.—El comisario régio y el comandante de la guardia nacional de Ivrea escitan al pueblo á la defensa.—Retirada de los austríacos.—Anuncio del príncipe Eu-

genio de Saboya.—Llegada del emperador Napoleon á Génova.—Proclama de éste á las tropas.—Festejos públicos de Génova.—Orden del día del príncipe Napoleon.—Visita de Victor Manuel á Napoleon III.—El Emperador parte para Alejandria.—Llega á esta ciudad.—Observaciones que en ella se le tributan.—La fortaleza de Alejandria.—El Emperador practica un reconocimiento en los alrededores de esta ciudad y en la de Tortona. . . . .

74

CAPITULO IX.

Combate de Montebello.—Noticia histórica y situacion topográfica de esta poblacion.—Victoria de los aliados.—El general Forey.—Episodios de aquella accion.—Muerte del coronel Morelli y del general Beuret.—Orden del dia del general *della Rocca*.—Llegada de los heridos á Alejandria.—El Emperador visita el lugar de la accion.—Parte del general Forey.—Pérdidas de los austriacos.—El mariscal Vaillant notifica el hecho de armas á los generales en jefe. . . . .

83

CAPITULO X.

Organizacion del ejército austriaco.—Sus principales generales, el feld-mariscal conde de Giulay, el baron de Hess, Hermann de Wimpfen, el baron de Benedek, el conde de Clam-Gallas, el baron de Meischebeck, el baron de Schlick. . . . .

96

CAPITULO XI.

Situacion de la Toscana al tiempo de llegar las tropas francesas.—Nota diplomática relativa á Toscana.—Desembarco de las tropas francesas.—Proclamas del rey Víctor Manuel y del príncipe Napoleon.—Proseccion del desembarco de las tropas.—Llegada del príncipe Napoleon. . . . .

108

CAPITULO XII.

Los cazadores de los Alpes y el general Garibaldi.—Partida de éste y proclama del mismo á los lombardos.—Proclama del podestá Carcano.—Entrada de Garibaldi en Varese.—El comisario sardo Venosta.—Combate de Varese de San Fermo.—Entrada de Garibaldi en Como.—Empresa de Laveno.—El general Urban en Varese.—Garibaldi marcha otra vez sobre Varese.—Retirada de los austriacos hácia Monza.—Insurreccion de la Valtelina.—Orden del dia del comandante general sardo.—El capitán Cristoforis.—Reseña biográfica del general Garibaldi. . . . .

114

CAPITULO XIII.

El general Cialdini pasa el rio Sesia con el ejército piemontes.—Batalla de Palestro.—Conducta heroica del rey Victor Manuel.—Orden del dia

del mismo rey.—Los zuavos.—Varias anécdotas.—Relacion del oficial austriaco Redern.—Diarios austriacos.—Proclama del general Zobel.—Biografía de Victor Manuel.—Biografías de los generales Ciadini y Fanti. . . . . 141

CAPITULO XIV.

Aparicion de la escuadra francesa delante de Venecia.—Importancia del mar Adriatico para el Austria.—Preparativos de ataque de la escuadra.—Preparativos de defensa de los austriacos en Venecia.—Situacion topografica de esta ciudad.—Estado moral de la poblacion. . . . . 146

CAPITULO XV.

Batalla de Túrbigio.—Topografía del reino Lombardo-Véneto.—Batalla de Magenta.—Reseña biográfica de los generales Espinassé y Cler.—Episodios de la batalla de Magenta.—Regocijos en Francia y en Italia por la victoria.—Efecto producido en Roma y Venecia á consecuencia de dicha batalla. . . . . 157

CAPITULO XVI.

Noticias acerca de los cuerpos de los ejércitos austriaco y frances que tomaron parte en la batalla de Magenta.—Reseña biográfica de los generales Mellinet, Wimpfen, De la Motterouge, Vinoy, Auger, y de los mariscales Mac-Mahon y Regnault de Saint-Jean d'Angely. . . . . 177

CAPITULO XVII.

Milan.—Su historia é importancia.—Es evacuada por los austriacos.—Su municipio proclama la soberania del rey Victor Manuel.—Entrada en Milan del rey de Cerdeña y del emperador de los franceses.—Proclama del mismo emperador á los italianos.—Orden del dia al ejército frances. . . . . 184

CAPITULO XVIII.

Cómo se introdujo el brigandaje en la Italia romana.—Corrupcion y arbitrariedad de los agentes de policia del gobierno pontificio.—Sucesos de Romanía; de la Umbria; de Bolonia, Ancona, Perusa y otras ciudades. . . . . 205

CAPITULO XIX.

Ojeada retrospectiva á la situacion del ejército despues de la batalla de Magenta.—Los austriacos evacuan á Plasencia, Pavia, Cremona y Lo-



di.—Su retirada sucesiva detras del Adda, del Serio y del Oglio.—Paso del rio por las tropas aliadas.—Su entrada en Brescia.—Operaciones de Garibaldi. . . . . 221

CAPITULO XX.

Toscana.—El príncipe Napoleon en Florencia.—Preparativos de guerra.—Organizacion militar.—Puerto de Liorna.—Primer movimiento del quinto cuerpo.—Los franceses llegan á Luca.—Abrese la campaña.—Proclama del general Ulloa.—Marcha del primer cuerpo hasta Castel-Maggiore. . . . . 226

CAPITULO XXI.

Operaciones de los ejércitos hasta el 24 de junio, dia de la batalla de Solferino.—El famoso cuadrilátero.—Batalla de Solferino.—Anécdotas, episodios, etc., ocurridos en la batalla.—Proclamas del rey Victor Manuel y del emperador Napoleon III.—Partes oficiales publicados por la Gaceta austriaca.—Biografía del general Niel.—Generales franceses y coroneles dignos de especial mencion. . . . . 234

CAPITULO XXII.

Observaciones sobre la batalla de Solferino.—El ejército austriaco no merece ser despreciado.—Conducta de los vecinos de Brescia.—Evolucion del 5.º cuerpo mandado por el príncipe Napoleon.—Paso del Mincio por el ejército aliado.—Preparativos de ataque de las tropas italianas contra la fortaleza de Peschiera. . . . . 264

CAPITULO XXIII.

Movimiento de la flota en el Adriático.—Parte del vice-almirante al emperador de los franceses.—Carta de Napoleon III al vice-almirante Desfossés. . . . . 271

CAPITULO XXIV.

Armisticio.—Resúmen de las operaciones de la campaña. . . . . 277

CAPITULO XXV.

Mutua reclamacion de prisioneros.—Napoleon manda al general Fleury con un encargo á Verona.—Entrevista de los dos Emperadores en Villafranca.—Asombro de Europa al anunciarse la paz.—Preparativos para la marcha del ejército.—Cómo fueron acogidos en Francia y en Italia los preliminares de paz. . . . . 283

CAPITULO XXVI.

Pág.

Efecto causado en Milan por la noticia de la paz.—Victor Manuel y Napoleon en Milan.—Estension territorial y poblacion de la Lombardia.—Napoleon III sale de Turin.—Dimision del conde de Cavour.—Apuntes biográficos de los generales Alfonso Lamármora y Dabormida, de Urbano Ratazzi y Máximo d'Azeglio; de SS. MM. Napoleon III y Francisco José II.—Conclusion.

293

CAPITULO XXVII.

Operaciones de los ejércitos hasta el 24 de junio, día de la batalla de Solferino.—El famoso cuadrángulo.—Batalla de Solferino.—Epidemias, episodios etc. ocurridos en la batalla.—Proclamación del rey Victor Manuel y del emperador Napoleon III.—Partes oficiales publicadas por la Gaceta austríaca.—Historia del general Niel.—Generales franceses y coroneles dignos de especial mención.

334

CAPITULO XXVIII.

Operaciones sobre la batalla de Solferino.—El ejército austríaco no merece ser despreciado.—Combates en los cerros de Breccia.—Luchas del 3.º cuerpo mandado por el príncipe Napoleon.—Paso del Mincio por el ejército aliado.—Preparativos de ataque de las tropas italianas contra la fortaleza de Peschiera.

381

FIN DEL ÍNDICE.

CAPITULO XXIX.

Movimiento de la bola en el Adriático.—Papel del vice-almirante almirante Desjardes.—Carta de Napoleon III al vice-almirante Desjardes.

471

CAPITULO XXX.

Atamizamiento.—Resumen de las operaciones de la campaña.

477

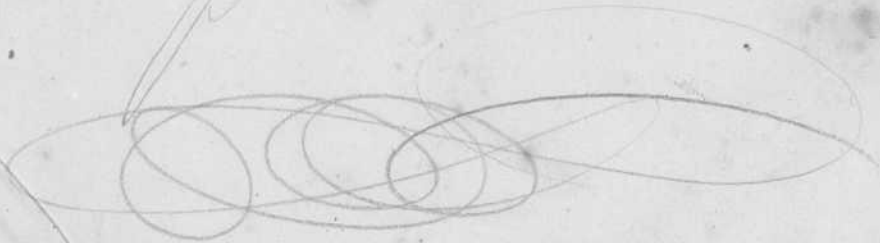
CAPITULO XXXI.

Mutua reclamacion de prisioneros.—Napoleon manda al general Fleury con un encargo á Verona.—Historia de los dos Emperadores en Viena.—Asombro de Europa al anunciarse la paz.—Preparativos para la marcha del ejército.—Como fueron acogidos en Francia y en Italia los prisioneros de paz.

538



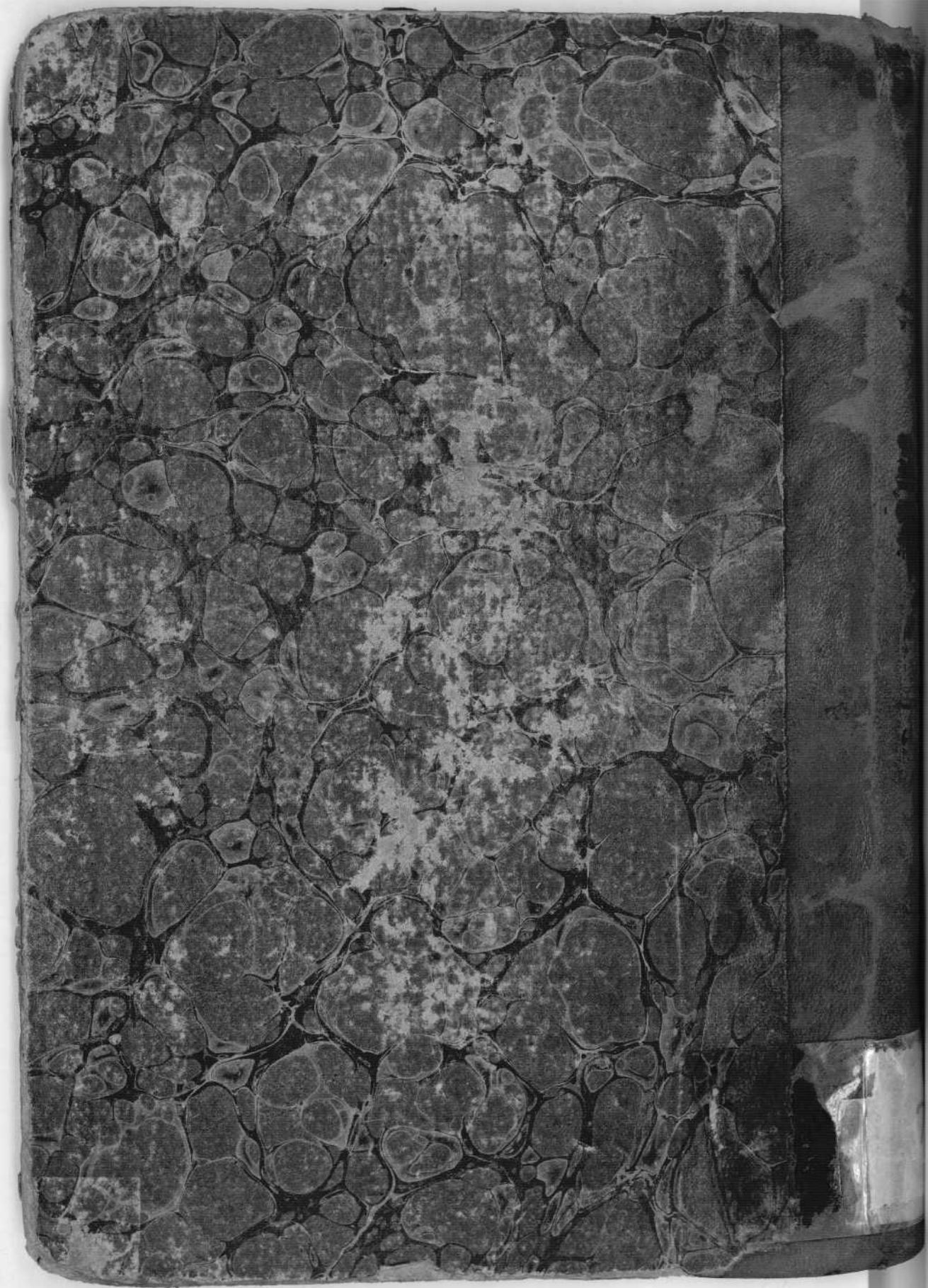
Don Juan Tenorio



San Carlos







CRONICA  
DE LA  
GUERRA  
DE ITALIA

7795